Formación religiosa de jóvenes

Tihamér Tóth

Formación religiosa de jóvenes



New York–2013

Cover Design
© IVE Press

Cover Art
© IVE Press

Manufactured in the United States of America.

IVE Press
113 East 117th Street
New York, NY 10035

Ph. (646) 470 9590
Fax (855) 483 2665

E-mail ivepress@ive.org
http://www.ivepress.org

ISBN 1-939018-11-0
ISBN-13 978-1-939018-11-3

Library of Congress Control Number: 2012942975

Printed in the United States of America ∞

CONTENIDOS

PRÓLOGO AL LIBRO «FORMACIÓN RELIGIOSA DE JÓVENES»

Querido lector:

Tienes en tus manos un libro clásico en la formación de los jóvenes, escrito por un gran pensador húngaro, en el siglo pasado. Propiamente, se trata de un libro para formadores de jóvenes: padres de familia, directores espirituales, profesores, maestros, directivos de centros de investigación, universidades, terciarios, secundarios, primarios y preescolares. Lo cual nos indica que abarca a los hombres y mujeres de toda edad.

Trata, en especial, de la dirección espiritual de los intelectuales y entiende que debe ser más intensa con los hombres. Los intelectuales, por el hecho de que se ocupan de la vida racional, superior a la sensitiva y a la vegetativa y que es la base sobre la que se edifica la vida sobrenatural de la gracia santificante, tienen un rol preponderante en toda sociedad. Además, todos los seres humanos, lo queramos o no, estamos implicados en medio de una guerra ideológica ya del principio de la creación donde San Miguel estaba a favor de Dios *"Quién como Dios?"* y Satanás en contra *"¡No obedeceré!"*, batalla que sigue teniendo por campo el corazón de todo hombre y mujer. Asimismo, no debe descuidarse nunca la pastoral de la inteligencia, porque como decía el célebre liturgista P. José A. Jungmann para una buena praxis no hay nada mejor que una buena teoría. Sólo la *"verdad os hará libres"* (Jn 8,32).

Memorable es la síntesis de formación humana que ofrece en el capítulo 9 acerca del "Desarrollo del alma del joven" siguiendo a L. Bopp: Desarrollo de la sensibilidad, de la memoria, de la fantasía, de la atención, de la razón, de la vida afectiva, de la voluntad (sugiere un lema al joven: "¡Me comprometo a una vida varonil, ardua!", p. 283), de la vida moral.

Presenta una muy nutrida bibliografía sobre cada uno de los temas que trata, en los principales en lenguas europeas, sobre todo, alemán. Cita a Eduardo Spranger *Psicología de la edad juvenil*, Madrid 1966 8ª Edición, obra muy usada por el recordado Padre Atilio Fortini, S.J., quien fuera por unos 40 años Capellán castrense del Liceo General San Martín. A los educadores de lengua hispánica hay que recordarles uno de los mejores tratados de pedagogía del mundo, escrito por nuestro querido amigo el R.P. Alberto García Vieyra, O.P., *Ensayos de Pedagogía*, reeditado por la Universidad Autónoma de Guadalajara, México, en 2005. Es también de sumo provecho Francisco Ruiz Sánchez, *Fundamentos y fines de la Educación*, EDIVE, Mendoza 2003, 397 pp.

Por todo esto, el gran amigo de los jóvenes, Juan Pablo II, en la Plaza de San Pedro a las 13,30 hs. del domingo 22 de octubre de 1978 luego de la Misa con que comenzó su pontificado, dijo a los jóvenes de todo el mundo y para todos los siglos sucesivos: *"Vosotros sois el futuro del mundo, sois la esperanza de la Iglesia. ¡Sois mi esperanza!"*.

¡Cada joven es un tesoro de libertad y de esperanza, si entiende que no ha nacido para el placer, sino para el heroísmo!

La joven Virgen de Nazaret los proteja.

P. Carlos Miguel Buela, IVE.

Fiesta de San Juan Bosco,

31 de Enero de 2013.

PRÓLOGO
A LA SEGUNDA EDICIÓN ESPAÑOLA

El llorado Obispo de Veszprém, monseñor Tihamér Tóth, no era solamente un escritor profundo y brillante –de ello da fe el público inteligente que arrebata las nuevas ediciones de sus libros– era, asimismo, un insigne pedagogo.

Antes de ser promovido al Episcopado, en junio de 1938, era catedrático de la Universidad de Budapest y rector del Gran Seminario Central de dicha ciudad. Allí escribió la presente obra. Es, sin disputa, lo más completo, sólido y moderno que cuenta la Pedagogía católica sobre tema tan apasionante como es la formación religiosa de los jóvenes estudiantes.

Oímos a menudo esta queja: ¿Cómo alumnos, educados en Colegios católicos, especialmente en los dirigidos por religiosos, vuelven después las espaldas a las prácticas religiosas y dejan de oír la Santa Misa, y no se acercan a los Sacramentos, y viven en la más lastimosa indiferencia?

Tenemos a la vista la estadística de un prestigioso Colegio, bajo la dirección de una Corporación religiosa, abierto en 1852 en una capital hispanoamericana. Hasta 1932, o sea en el espacio de ochenta años, habían sido matriculados en los cursos de Bachillerato cerca de 30.000 jóvenes, pertenecientes a las familias más pudientes; de ellos, sólo un diez por ciento terminó el Bachillerato. Pues bien: de esos 30.000 alumnos escasamente se

habían mantenido fieles a las enseñanzas religiosas recibidas en el Colegio un ligero porcentaje, tres y medio porciento, unos 1.000. Los restantes podían considerarse fracasados, prácticamente indiferentes.

¿Quién es el responsable del fracaso? ¿Acaso siempre el alumno, al que acusamos de díscolo, perezoso, mal inclinado? ¿Acaso la familia, que no secunda la acción educadora del Colegio?

Justo es confesar que la formación religiosa, impartida en muchos Colegios e Institutos, era sumamente defectuosa. Se reducía en muchos casos a decorar la memoria del estudiante con fórmulas de Teología concentrada: el discurso, la voluntad, el corazón, el carácter del alumno, su vocación profesional quedaban al margen del influjo religioso. La formación religiosa era deficiente.

Implantada, como obligatoria, la clase de Religión, mucho podemos esperar del celo inteligente de sus Profesores. Ellos, los directores de los Colegios, los padres, educadores y sacerdotes, hallarán en este libro el más activo auxiliar para el cumplimiento de su misión sublime. Así lo desean.

MONS. ANTONIO SANCHO NEBOT. (Madrid, 1940).

INTRODUCCIÓN

La dirección espiritual de los intelectuales es una de las cuestiones más difíciles e importantes del cargo pastoral; en sentir del Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich, es el problema capital de la cura de almas.

A primera vista, acaso parezca exagerado dedicar a la dirección espiritual de la juventud estudiantil una obra de las dimensiones de la presente. Pero no se ha de olvidar que los árboles añosos son difíciles de doblegar; por lo tanto, toda nuestra esperanza estriba en que, de los jóvenes educados hoy en el amor de Cristo, saldrán mañana hombres más profundamente religiosos que nuestros contemporáneos. Por otra parte, los medios aquí aconsejados, pueden, en gran parte, aprovecharse también en la dirección espiritual de los hombres ya hechos. Pongo por ejemplo los capítulos en que se trata del culto de los Santos, de la Confesión, de la Comunión...

Respecto a los métodos que exponemos y que a primera vista pueden parecer algo inusitados, séanos lícito hacer constar, que no son meros consejos teóricos, sino cosas probadas en gran parte, durante cinco lustros en que ejercimos la dirección espiritual de la juventud.

En nuestras disquisiciones, tenemos ante nuestra vista principalmente la juventud masculina. No sin, razón. Uno de los motivos es que, en la dirección espiritual de las mujeres, se ha hecho en el pasado mucho más que en la de los hombres; otro, que el caminó más natural para llegar a un resurgimiento religioso de la

vida familiar y social lo encontramos, justamente, en la conquista de los intelectuales para la religión. Los medios que aquí señalaremos, están explicados, desde luego, en los manuales de dirección espiritual, pero nosotros procuramos tratarlos conforme a los fines peculiares de este libro.

En este estudio intentamos brindar a los lectores, en vez de una crítica estéril, un estudio positivo en todos los puntos. Si acá y acullá no hemos podido silenciar la crítica del estado real de las cosas, tal hecho obedece a que los fenómenos mencionados no coinciden, según nuestro humilde sentir, con la voluntad de la Iglesia.

Quizá haya algunos que juzguen exagerados y demasiado idealistas los postulados que esta obra establece para el director espiritual de la juventud, e incluso los consideren faltos del debido contacto con las circunstancias reales. Pero, aunque sé muy bien que la práctica siempre es una especie de compromiso entre la teoría y las posibilidades –excesivo sin duda en ciertos casos–, no puedo mitigar estos postulados exagerados. Porque lo que intenta mi libro no es registrar la práctica actual, sino insinuar iniciativas en consonancia con la época, en lo tocante a la dirección espiritual y abrir nuevos caminos para la misma.

La teoría ha de trazar siempre los objetivos ideales, aunque éstos no sean realizables en su totalidad. Al tratarse de la educación de este mundo moderno, espiritualmente tan desquiciado, hemos de echar mano de medios y métodos nuevos, aunque en nuestros días se consideren un tanto extraños y exagerados. Sirvan estas advertencias de explicación al hecho de que en el curso de la obra me extiendo a cada paso en la aplicación práctica dé los principios.

Otros, quizás, desearían que mi libro diera más importancia a la instrucción religiosa; y la importancia concedida al mundo de los sentimientos y disposiciones del alma, les hace temer que sufra menoscabo el carácter científico de la enseñanza religiosa. Pero tampoco en este punto puedo quitar una tilde a las tesis del presente libro. De día en día voy viendo con más claridad que el pro-

cedimiento demasiado intelectualista de la enseñanza religiosa es responsable en gran parte de la frialdad que sienten muchos hombres instruidos; y veo con satisfacción, que va creciendo el número de los escritores que rompen lanzas abiertamente en favor de nuestra posición. Es lo que inculca el Néstor de los tratadistas de catecismo, Gatteree, en la introducción de su obra, intitulada Catequística (Katechetik): "...Así he encauzado el Catecismo, principalmente con vistas a la dirección espiritual". (Innsbruck, 1924, III); y el mismo deplora, en tono de queja, que, en la práctica catequística, todavía se concede un significado excesivo al saber (pág. 269).

Es el pensamiento que también prevaleció en la conferencia general del episcopado alemán, habida el 18 de agosto de 1924, la cual dio además orientaciones, indicando el marco en que es posible dar cabida al método más moderno de la pedagogía mundial, la escuela activa o de trabajo, en la dirección de la juventud[1].

Del mismo tema se ocupa la extensa monografía en tres tomos, de Kautz[2], que –prescindiendo de exageraciones– viene a ser como un vigoroso memento dirigido a los intelectualistas sin mesura.

Y es claro, en teoría, que el defecto principal de nuestra enseñanza religiosa, estriba en la superstición del intelectualismo, incapaz de enardecer la voluntad y abonar el corazón para nobles frutos; y si es indudable que el resultado de la enseñanza catequística se ve paralizado a veces por el materialismo didáctico, entonces nos es lícito podar también prácticamente los retoños superfinos y nocivos, y asignar en adelante papel más importante al desarrollo de la voluntad y de los sentimientos, campo hasta ahora tan abandonado.

Hoy, cuando parece realizarse tan cruelmente el dicho de un hombre célebre tocante al intelectualismo averiado y al pueblo

---

1 BLAUSFUSS, *Das Arbeitschlulprinzip im Religionsunterrichte.* (El principio de la escuela de trabajo en la enseñanza religiosa). "Theologie u. Glaube", 1925, pág. 81.

2 *Neubau des kath. Religionsunterriche.* (Reconstrucción de la enseñanza religiosa católica), Kevelaer 1924.

débil, podemos repetir con todo derecho lo que dice el poeta italiano:

"Hacer un libro es menos que nada, si el libro no hace mejor a la gente", Giusti[3].

Nuestro ideal es una educación viva, una educación que no pierda de vista la vida, que forme la conciencia católica, que instigue a obrar, que dé una religiosidad profunda y que mueva a la vez la razón y los sentimientos. ¡Más alegría, luz, sol, calor, vida, intimidad, es decir: más alma en la enseñanza de la religión!

"Señor, bendice las fatigas de tu ministro indigno, para que mi enseñanza sirva de ayuda siquiera a la súplica de un solo pecador, a la salud de una sola alma. Galardón abundante de mis trabajos será que mis escritos hayan contribuido a la salvación de una sola de las almas redimidas con la Sangre de Cristo"[4].

Jube, Domine, benedicere![5]

---

[3] *Il fare un libro è meno che niente, se il libro fatto no rifa la gente.*

[4] Introducción de PÁZMÁNY a sus sermones.

[5] Dígnate, Señor, bendecirme.

PRIMERA PARTE

CUESTIONES FUNDAMENTALES

CAPÍTULO I

DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS INTELECTUALES

1. Importancia de la cuestión

Ante la orfandad espiritual en que languidece hoy un gran número de intelectuales en muchos países, forzosamente ha de enardecerse el celo del sacerdote por la salvación de estas almas.

Sería falta irremediable descansar pacíficamente en la posesión de la verdad y estar anclados tranquilamente en las aguas quietas de la verdadera fe, cuando nuestros hermanos luchan allá fuera, en alta mar, con las olas tempestuosas, envueltos por la oscuridad de la noche, sin un rayo de luz

Hemos de encender el fuego, un faro que arda con grandes llamaradas, para que ellos puedan encontrar el camino que los guíe al puerto seguro; hemos de tender un puente, no para pasar nosotros al reino del caos, sino, para que los hijos pródigos encuentren la senda que los guíe al Padre abandonado. "Es gran defecto de la cura de almas en las ciudades –escribe Swoboda– evitar con recelos los círculos instruidos, como si éstos hubiesen de ser incrédulos de oficio; y mayor defecto es aún no ver en ellos más que ene-

migos. Porque es todo lo contrario; el anhelo de la verdad objetiva es con frecuencia en ellos tan grande como oculto"[6].

1º Dirección más intensa de los hombres

Es necesario dedicarnos a la dirección espiritual de los fieles instruidos con mayor solicitud que hasta el presente. Y hemos de tener un cuidado pastoral más intenso en el campo de los hombres. Con todo derecho podemos establecer el principio de que en adelante nuestra actividad pastoral ha de encauzarse, más según las necesidades y acaso según en gusto de la parte masculina de los feligreses.

Hasta ahora no existía en la mayoría de los casos la justa proporción entre el cuidado pastoral que se dedicaba a los hombres y el que se dedicaba a las mujeres. Las muchachas son educadas desde su más tierna edad por las diferentes órdenes religiosas e institutos; más tarde se dedican también a ellas una infinidad de Congregaciones marianas, Asociaciones de mujeres, Asociaciones eucarísticas, del Rosario, Órdenes Terceras, etc. Pero son pocos los sacerdotes celosos que se dediquen a los jóvenes; y podemos decir que apenas hay quien se cuide de los hombres ya hechos.

Esta desproporción es comprensible, pero no es acertada. Es comprensible humanamente, ya que la facilidad con que se logran resultados en el alma de la mujer sirve de aliciente al sacerdote. Además, las mujeres entienden mucho mejor que los hombres el modo de desplegar brillo y pompa exteriores, llegando antes que ellos a este punto. El hombre, aunque creyente, es más rudo, más frío y menos entusiasta que la mujer.

Sin embargo, aunque el apostolado entre los hombres dé sus frutos con más dificultad y ostente resultados menos brillantes, este fruto, es regularmente más maduro y los resultados más duraderos. El apostolado de las mujeres se atasca muchas veces –

[6] H. SWOBODA, *Groszstadtseelsorge.* (Cura de las almas en las grandes ciudades), Regensburg 1910.

no obstante la mejor intención del mundo– y se limita a una piedad subjetiva y sentimental que une en grado exagerado la causa de la religión a la persona del sacerdote que la representa; en cambio, la religiosidad del hombre, aunque se lance con más dificultad es más seria[7].

Los hombres tienen más necesidad que las mujeres de especial cuidado pastoral, porque las corrientes antirreligiosas de nuestra época los arrastran principalmente a ellos, y la indiferencia y los prejuicios de que está entretejida la vida económica, política y cultural contagian en primer lugar los sentimientos de los hombres.

Lejos de nosotros querer que las mujeres pasen a segundo plano en la vida religiosa; sabemos muy bien que su alma tiene el mismo valor a los ojos de la Iglesia que el alma de los hombres. Pero el hecho de que el hombre desempeña un papel mucho más importante en la familia, en la vida pública, en la sociedad y en el Estado, exige un cuidado mucho más intenso del que le hemos dispensado hasta el presente. ¿No fue un hombre el fundador de nuestra religión? ¿No fueron hombres los que le dieron vigor mediante su palabra, sus escritos y sus obras? ¿Y toda la serie de papas, obispos, sacerdotes, monarcas, eclesiásticos y seglares? ¿Y no son hombres los que recibieron del Señor el poder sacerdotal?

San Alfonso María de Ligorio tenía por divisa: "Cuando hayamos convertido a los hombres, serán buenas las mujeres"[8]. Pero en el apostolado unilateral de nuestros días vemos repetirse con harta frecuencia la triste escena trazada por San Agustín de su

---

[7] No podemos pasar por alto el hecho de que algunos sacerdotes, en el modo de pensar, en la manera de hablar y en todo su porte, son tan relajados, que carecen en absoluto de seria virilidad, y justamente por tal motivo no pueden granjearse la confianza y la adhesión de los hombres. Esa es la causa de que ciertas devociones adquieran un tinte indeseable. Valdría la pena examinar desde este punto de vista nuestras devociones, el adorno de las iglesias, las amonestaciones que dirigimos, ya predicando, ya confesando, etc.

[8] STRAETER, *Das Maennerapostolat.* (El Apostolado de los hombres). Herder 1917, p. 66.

propia vida familiar: "Entonces creía yo, creía mi madre, creía con nosotros toda la casa; el único que no creía... era mi padre"[9].

2º Más cuidado de los intelectuales

Nuestra época pide, por lo tanto, una solicitud pastoral más intensa respecto de los hombres. Pero exige principalmente un cuidado especial de los hombres instruidos.

Ante todo, hemos de hacer constar que la causa de la indiferencia religiosa de la sociedad actual no ha de buscarse en primer lugar en la inactividad de los sacerdotes[10]. No se les puede acusar de haber mirado con las manos cruzadas cómo iban alejándose de la casa paterna la mayoría de los fieles. Difícilmente encontraremos en épocas anteriores esfuerzo más denodado que el de nuestros sacerdotes actuales lanzándose al arduo trabajo de salvar las almas; será para siempre gloriosa la comprensión perfecta de la cuestión social que demostró tener el sacerdocio católico desde los primeros momentos, harto críticos por cierto. Tampoco fueron remisos en echar mano de medios pastorales en consonancia con los postulados de la época.

El mal estriba en que, por atender al ideario de la clase obrera y de los feligreses más sencillos, no nos hemos dedicado con los debidos arrestos a las necesidades espirituales peculiares de las clases instruidas. La frase no va en tono de reproche; no es más que un dato que registramos. No salimos lanza en ristre[11] contra la

---

[9] *Confesiones,* 1. I, c. II.

[10] La frialdad del círculo de intelectuales no es sólo un mal nacional ni exclusivamente católico; lo encontramos en todos los países, y en grado mucho más espantoso en el seno de las religiones. Hay países en que es más fácil descubrir sus motivos; por ejemplo entre los franceses se debe a la moda, a la limitación de la natalidad llevada al extremo de no querer tener más que un solo hijo; entre los rusos, a la poca cultura del sacerdocio ortodoxo; entre los ingleses, a la caza desenfrenada de bienes materiales; entre los italianos, a la menor intensidad de los cuidados pastorales; en otros países, tan lastimoso estado proviene de causas más complejas.

[11] Dicho de un objeto: Empuñado y, ordinariamente, dispuesto para ser utilizado. (*N. del Ed.*).

cura de almas que tiene un tinte social. Es natural que aquellos para quienes la tierra no da, por decirlo así, más que espinas y cardos; sean justamente los que más necesiten de los cuidados de la Iglesia. La Iglesia siempre ha sido la protectora nata de los pobres, de los oprimidos; y en este punto damos la razón a Harnack, que dice: "No hay lugar a duda de que Jesús hoy tomaría el partido de aquellos que trabajan intensamente en mitigar la miseria de la gente pobre y en crear mejores condiciones de vida"[12]. Y también es verdad que, al igual de la clase obrera, los fieles más sencillos tampoco habían de caer en manos de amotinadores desalmados. Todo esto es verdad.

Pero también es cierto que muy importantes motivos nos obligan a trabajar con redoblada energía y con abnegación sin límites en el apostolado de la clase instruida; y que los hombres necesitados de auxilio espiritual no empiezan con la clase obrera, ni terminan con la gente de aldea. La Iglesia Católica es la "Iglesia del pueblo"; por lo tanto, de todo el pueblo, de los analfabetos como de las instruidos. El mismo Salvador dijo que "el Evangelio es anunciado a los pobre"; pero no por ello dejó de conquistar a los ricos (Zaqueo, Nicodemo).

3º Causas que urgen un cuidado pastoral más intenso de los intelectuales

Son varias y muy importantes.

A) En primer lugar, la caridad cristiana, que ve en todo hombre, instruido o analfabeto, el alma inmortal y el valor eterno.

Los fieles instruidos tienen idéntica alma inmortal que la gente sencilla de las aldeas; por lo tanto, merecen el mismo cuidado pastoral que aquéllos. ¿Podemos consentir que sigan aletargados por el indiferentismo religioso? ¿Hemos de hablarles con indiferencia, como los príncipes del sacerdocio judío a Judas?: "¿A no-

---

[12] HARNACK, *Das Wesen des Christentum.* (El modo de ser del Cristianismo). Leipzig 1902, p. 64.

sotros qué nos importa? Allá te las hayas"[13]. En tal caso la Iglesia se parecería a una madre "que no comprende más que el lenguaje de uno de sus hijos (del hijo sencillo), mientras el otro, que tiene mayor necesidad de orientación (el instruido), no encuentra en ella comprensión, por lo cual huye de casa con alma obstinada"[14].

a) La cultura en sí no salva el alma; no puede salvarla sino el Evangelio. El espíritu de San Pablo nos obliga a anunciar el Evangelio no sólo a una u otra clase determinada, sino a todas. "De todos me he hecho siervo para ganar más almas. Y así, con los judíos he vivido como judío para ganar a los judíos. Híceme débil con los débiles para ganar a los débiles. Híceme todo para todos para salvarlos a todos. Todo lo cual hago por amor del Evangelio"[15].

b) El Redentor entró en las mansiones de los pobres, pero buscó también a los ricos, y no tuvo reparo en hablar con espíritus distinguidos como Nicodemo. Hoy día, acaso en voz baja, pero de manera cada vez más inteligible sobre todo en las grandes capitales, todavía nos llega el grito de socorro que brota de labios de los instruidos: "Ven a Macedonia y socórrenos"[16]. Deber urgente –por cierto dificilísimo– del sacerdocio actual es no sólo robustecer en las alegrías de la fe a los de la clase culta que ya creen, sino también dar firmeza a los que titubean, buscar con el amor del Buen Pastor a los descarriados; en una palabra, cuidar de un modo intenso también el alma de los intelectuales.

B) Y se ha de añadir que el perder o ganar una clase importante e influyente de los fieles no es para el catolicismo mera cuestión de prestigio, sino más bien cuestión de vida. Porque es inminente el peligro de que el indiferentismo religioso de las clases altas tenga una influencia nociva en la fe de las masas populares. De ahí otra circunstancia que da una importancia extraordinaria al cuidado de

---

13 *"Quid ad nos? Tu videris!"* (Mt 27, 4)

14 FOERSTER, *Autorität un Freihet.* (Autoridad y Libertad). Kempten 1910, p. 144.

15 1Cor 9, 19-23.

16 He 16, 9.

la gente culta: la gran influencia que ejerce sobre los fieles más sencillos el ejemplo religioso o la indiferencia de los intelectuales.

a) Paremos mientes en la gran influencia ejercida por el modo de pensar y vivir de las clases intelectuales sobre las clases más bajas. Es ley natural de la vida social que, así como el arroyuelo de los montes emprende su curso desde elevadas cimas y se dirige hacia los valles, así también los pensamientos que hacen brotar la vida, o que la ahogan emanan de las altas capas sociales y de ellas pasan a las más bajas. Las orientaciones espirituales triunfan desde arriba. Lo que ayer no era más que filosofía encerrada en libros de especialistas es pregonado hoy por la novela y el teatro, y mañana se constituye en norma directriz en la vida de los hombres. Todos los cambios culturales y religiosos empezaron desde arriba.

El mundo sigue a los instruidos. Lo que hoy es anunciado desde las cátedras de las universidades, mañana ya desciende de las alturas de la ciencia especulativa, penetra en las clases de segunda enseñanza, y pasado mañana lo encontramos, cambiado en calderilla, en manos del pueblo, en los diarios, mítines, asociaciones. La aristocracia del espíritu –aunque inconscientemente– es guía del pueblo; y le llevará a las cumbres de la ética o a los abismos de la perdición, según su propia orientación. La ciencia ya no es tesoro exclusivo de unos pocos; y la gran masa del pueblo recibirá el cuño de los hombres instruidos de la nación. Por lo tanto, si la intelectualidad se enfría en punto a religión, será imposible mantener viva por mucho tiempo la fe de gran parte del pueblo. Por esto nos atrevemos a afirmar que el cuidado espiritual intensificado de las clases cultas no es para la Iglesia cuestión de prestigio o de ambición, sino deber de trascendencia vital para el bien general.

Sería la bancarrota del catolicismo si en su seno se produjera una escisión definitiva de los elementos cultos. Y si en adelante seguimos mirando con tanta indiferencia la irreligiosidad cada vez creciente de las clases instruidas, el cristianismo está expuesto también a trocarse con facilidad en "paganismo", según el signifi-

cado antiguo de la palabra, cuando con la difusión de la religión cristiana la romana se vio relegada a la aldea, al "*pagus*". Y así como la religión romana, despojada de los elementos cultos, no pudo permanecer en pie, de modo idéntico, si el cristianismo prescindiese ahora de las clases inteligentes, tal hecho le acarrearía un peligro grave.

El cristianismo nunca ha sido, ni en tiempos de las más sangrientas persecuciones, la religión de los esclavos. Los monumentos más antiguos dan testimonio de que penetró ya desde el principio en los palacios de los emperadores y la amaron no sólo los oprimidos, sino la misma aristocracia romana.

¡Qué triste espectáculo si ahora se le da un carácter de "paganismo" o de cosa plebeya, y ni siquiera nos escandalizamos de las significativas locuciones, que ya son moneda corriente en nuestros días, como, por ejemplo, "la gente sencilla y creyente", en contraposición de "los incrédulos intelectuales"! Y es de advertir que tan sólo el catolicismo puede ostentar el calificativo honroso de "Iglesia Universal". Es la única "Iglesia del pueblo", en el sentido de que quiere reinar sobre todos los hombres y sobre todo el hombre. Hemos de trabajar en consecuencia para que así sea en realidad.

b) Y es importante la cuestión, no solamente si se mira desde el punto de vista del mal ejemplo, sino también si sé examina el bueno. El apostolado desarrollado entre los intelectuales es ya en sí un valioso medio para promover la vida religiosa del pueblo en general.

Todo director espiritual sabe qué eficacia tiene, aún un modo indirecto, sobre la vida religiosa del pueblo el buen ejemplo de los fieles instruidos. Vale tanto como un buen sermón, y es más eficaz que la apología de palabra "la apología de obra", es decir, el ejemplo de hombres prestigiosos por su ciencia o por su posición que hacen abierta confesión de fe y practican su religión.

La tesis adquiere aún mayor importancia si además de la influencia indirecta más arriba indicada se tiene en cuenta la influen-

cia directa que los fieles instruidos y fervorosos pueden ejercer en promover la vida religiosa en general. Pensemos tan sólo en los inmensos bienes espirituales que el maestro que ama su religión y la practica puede esparcir entre sus discípulos, el médico entre sus clientes, el empleado entre sus subalternos, el patrono y el fabricante entre sus obreros, el propietario entre sus mozos y gañanes, donde el sacerdote difícilmente podría llegar, y si llegara sería recibido con más prevención que cualquier seglar.

C) Mencionemos todavía un tercer motivo que nos instiga a un cuidado pastoral más intenso de los elementos cultos. Aludo a las relaciones que ha de haber entre el sacerdote y los hombres instruidos.

a) La frialdad religiosa de nuestros intelectuales ha abierto una brecha fatal en sus relaciones con el sacerdote. Ya desde ahora hemos de advertir que no entendemos por relaciones estrechas entre el sacerdocio y los hombres instruidos aquella camaradería de que desgraciadamente nos brinda muchos y frecuentes ejemplos el pasado, sobre todo en provincias. La sociedad distinguida y el sacerdote estaban en buenas relaciones socialmente, y siguen estándolo todavía en muchos lugares. Pero estas buenas relaciones se reducen a la conversación y a las reuniones mundanas, que el sacerdote paga no pocas veces con el sacrificio de su seriedad. En estos casos no se puede hablar de orientación espiritual. "Se ayudaban con gusto en las angustias terrenas; pero el sacerdote no se preocupaba mucho del alma de sus amigos y éstos no buscaban en él al pastor, al hombre espiritual, al hombre de las almas"[17]. Es triste comprobar que justamente muchos amigos de sacerdotes estaban lejos de la recta dirección espiritual, y los que más frecuentaban la mesa de los "señores" dejaban de ir... a "la Mesa del Señor".

Actualmente –y no lo sentimos– esta amistad de tertulia se ha mitigado mucho, debido en gran parte al cambio de circunstancias que casi obligan .al sacerdote a seguir el justo derrotero, que con-

---

[17] BARANYAY, *La Iglesia y la intelectualidad.* Magyar Kultura, 1914, t. I, p. 162.

siste en acercarse al alma de las personas cultas con espíritu más profundo; a saber: para servir a ideales de orden moral.

Pero en este punto hay un gran abismo entre ambas clases; no saben encontrarse. Están distanciadas; los fieles instruidos desprecian y critican la labor y el modo de vivir del sacerdote; el sacerdote, por otra parte, es pesimista y se cree que todo trabajo que se dedique a la *massa–damnata* no es sino perder el tiempo.

A ninguna de las dos partes le faltan excusas. El grupo de fieles instruidos echa en cara al sacerdote que la Iglesia no se ha preocupado bastante de ellos; que dedicó mucho más tiempo al cuidado espiritual de los obreros, de la gente sencilla, que a la dirección de las clases distinguidas, cuya peculiar posición espiritual debe tenerse en cuenta. En cambio, el sacerdote pone lenguas con cierta amargura en que "os hemos cantado cantares alegres, y no habéis bailado; cantares lúgubres, y no habéis llorado"[18]; es decir, que la gente instruida cortó por su propia falta la corriente vital y religiosa que la animaba, y así llegó al extremo de pobreza espiritual en que ahora está sumida. No es de extrañar que muchos hombres inteligentes, que no tratan al sacerdote –o si lo hacen es precisamente con el menos idóneo–, pierdan su fe y pierdan también la estima del sacerdote, porque no creen en una vida seria y moral del mismo.

La "psique" del sacerdote y del seglar es completamente distinta, y de ahí que, sin un trato más cálido, no pueden llegar a comprenderse. Sin que se pueda culpar a nadie, ambos están viviendo en mundos diferentes. El sacerdote mira todos los acontecimientos de la vida con el ojo del teólogo y mide todas las cosas según los fines eternos. En el seglar predomina la percepción más bien terrena y el logro de la felicidad de acá abajo. Falta entre ambos la, base común, el punto de contacto del cual podrían partir y merced al cual podrían encontrarse.

---

[18] Mt 11, 17.

A las dificultades y malas inteligencias –recíprocas y estériles– no pondrá fin sino un trabajo de orientación más intensa en lo que hace a las clases instruidas; y tal trabajo ha de ser el mentís elocuente que desbanque todos los demás argumentos. Si los intelectuales ven al sacerdote trabajar por ellos de modo más intenso, procurando satisfacer las especiales necesidades espirituales que ellos sienten; si merced a este trabajo tienen ocasión de contemplar más de cerca el campo de actividad y el alma del sacerdote, antes desconocidos para ellos, el hielo irá derritiéndose y la antipatía con que la gente culta mira hoy al sacerdote irá menguando.

b) Esta buena voluntad en ciernes, además del provecho personal que puede reportar al alma de tal o cual persona determinada, tendrá otro resultado no despreciable.

Es un hecho comprobado que la recta dirección espiritual de la clase media es más fácil para el sacerdote que salió de esta misma clase y desde su tierna edad trabó conocimiento con los negocios espirituales que la atañen, y en consecuencia puede moverse con más soltura en esta misión especial. Es obvio que el sacerdocio, que está llamado a trabajar en todas las capas sociales, ha de constituirse a su vez con hombres salidos de las mismas; porque en las circunstancias ordinarias, descontando la gracia especial de Dios, el sacerdote se cuidará más de la clase social a que ha pertenecido. Tenemos tres ejemplos magníficos de sacerdotes pertenecientes a distinguidas familias francesas para mostrarnos el apostolado eficaz que pueden ejercer en los círculos indiferentes de la sociedad distinguida los sacerdotes fervorosos salidos de la misma.

A principios del siglo XVII, cuando la vocación sacerdotal era tan despreciada como lo es hoy, la actuación de tres sacerdotes jóvenes, hijos los tres de familias muy distinguidas, promovió una verdadera revolución entre los jóvenes de la nobleza. Gracias a su trabajo celoso y edificante –uno era De Bérulle, más tarde cardenal y fundador del Oratorio; otro era Olier, fundador de los sulpicianos, y el tercero, De Condren, el segundo Superior del Oratorio–, los hijos de familias ricas e influyentes acudían en tropel a la

carrera eclesiástica. ¿Y cuáles fueron los miembros de esta nueva guardia sacerdotal? Bossuet, Fenelón, Bourdaloue, Malebranche y todo un grupo de sacerdotes y obispos célebres[19].

Pero con profunda tristeza hemos de registrar que la clase instruida y media da hoy día pocos sacerdotes a la Iglesia. Todavía nos encontramos con la dificultad de que en las clases instruidas nuestro trabajo se ve dificultado por falta de operarios, de sacerdotes que salgan de estas mismas capas sociales[20]. Según los datos de nuestra propia experiencia, el mal no está en la falta de vocaciones, sino en la postura rígida que adoptan los padres de la clase media contra la carrera eclesiástica, deteniendo, no pocas veces con violencia, a sus hijos que iban a abrazarla. Pero desde el momento que se estrechen las relaciones entre el sacerdote y ellos, podemos esperar que mejore situación tan violenta. Y mientras tanto aceptemos en nuestros seminarios a los hijos de la clase media con tanto mayor gusto cuanto mayor es el sacrificio que ellos han de hacer para seguir la vocación eclesiástica, mientras que otros jóvenes de clases humildes mejoran de situación al entrar en el seminario.

---

[19] KRIER, *Der Beruf.* (La vocación). Herder, edic. IV, p. 146.

[20] Escribía con gran tino De Maistre hace más de un siglo: "Mostradme los que han sido ordenados en Francia ahora, y yo os diré qué suerte correrá el país dentro de veinte años".

2. Necesidad de apostolado especial entre la gente culta

Son tantas y tan diversas las carreras de hoy, que es difícil determinar taxativamente los grupos de hombres que se han de incluir en el término genérico de "cultos" y que por ende tienen derecho a un apostolado especial.

1° ¿A quiénes hemos de tener aquí por cultos?

Desde luego, a los que pueden ostentar algún título académico; pero tampoco hemos de excluir a aquellos que sin haber logrado un diploma de las escuelas superiores, adquirieron no obstante con una diligencia férrea, e interesándose vivamente por los problemas fundamentales, cierta cultura y así llegaron a los círculos intelectuales más elevados. También incluímos en este –grupo prescindiendo de diplomas– a los llamados "hombres de sociedad". Fijados estos amplios límites, encontramos, no sólo en las capitales, sino también en las ciudades de provincia, y hasta en las mismas aldeas, bastantes hombres cultos (médico, farmacéutico,

notario, juez, propietarios, etc.), de cuya dirección espiritual hemos de preocuparnos con amor acendrado.

Creemos conveniente subrayar de modo especial que no es lícito excluir *a priori* de nuestra actividad pastoral hombre alguno ni clase social cualquiera.

Hay ciertos sectores de la sociedad que la opinión general juzga de antemano como ineptos para recibir el trabajo pastoral. Pero el espíritu que arda en amor a Cristo ha de hacer cruz y raya a tal parecer; para él no puede haber alma tan deshecha, tan pródiga, tan distante de Dios, que no valga la pena de sacrificarse por ella y trabajar para convertirla.

Por ejemplo, tiene fama de "perdido" el grupo de los artistas, y por esto se podría creer que su dirección espiritual es imposible. El profesor de Teología Pastoral de la Universidad de Viena, Swoboda, se levanta justamente indignado contra este modo de pensar. ¡Cuán poco se atiende a la salvación espiritual de los actores, cuando en verdad el maquillaje y los trajes brillantes del escenario muchas veces encubren almas vacías que anhelan ideales más excelsos, y "entre ellos podemos encontrar nobles tipos de hombre, y acaso de allí podría salir también hoy día una María Magdalena, si nuestro Redentor bajara nuevamente a la tierra"![21].

2º La clase culta necesita dirección especial

Pero ¿tiene derecho la clase culta a que se le dedique, además de los acostumbrados medios pastorales, una atención especial?

Las necesidades espirituales de los hombres instruidos son en muchos puntos tan distintas de las que sienten las otras clases, son tan serias, difíciles y profundas, que con todo derecho pueden ellos aspirar a un cuidado pastoral especial; naturalmente, no para formar una casta cerrada dentro de la viña del Señor, sino para ser injertados en la familia única, grande, común y divina.

---

[21] KLUG, *Lebensbeherrschung und Lebensdienst.* (Dominio y servicio de vida). Paderborn, 1918, t. I, p. 207.

Hemos de confesar que a la clase instruida tan sólo puede achacarse una parte de responsabilidad por el indiferentismo religioso actual; algo de culpa nos toca a nosotros. Si los hombres cultos que están sedientos de vida religiosa no encuentran aquellos modales finos, aquel espíritu selecto y aquella orientación de alto nivel intelectual que su clase con todo derecho exige al tratarse de su propia, dirección espiritual, nuestros feligreses cultos podrán decir muchas veces: "Señor, no hallamos el hombre que necesitamos"[22].

La diferencia de clases es un hecho que merece tenerse en cuenta en la dirección espiritual. Nuestro Señor Jesucristo habló a los hombres instruidos de Jerusalén de modo muy distinto que a la gente sencilla de Galilea. Nuestra religión es la misma para todos; pero cada cual se la asimila de un modo personal y distinto. Y hemos de alegrarnos de ello. La variedad –dentro de la debida unidad de los principios fundamentales– no hace sino aumentar la belleza. Conforme a los diferentes grados de cultura de los hombres, de los pueblos, de las épocas, cambian las exigencias, no sólo en lo tocante a la vida del mundo, sino también en lo que hace a las leyes eclesiásticas, al culto y demás cosas más o menos accidentales.

Pues bien: el criterio de los hombres instruidos, en orden a la religión, difiere en muchos puntos del que tiene el pueblo[23].

El pueblo, a fuer de niño, cree que todo el mundo está salpicado de prodigios; mientras que el hombre culto, que piensa a lo científico, enfoca todo milagro con escepticismo y por doquier busca la explicación natural.

El pueblo ve con simpatía que le guíen; se deja sugestionar con más facilidad; acata más fácilmente la autoridad; acude gozoso a tomar parte en las manifestaciones comunes de la vida religiosa; su concepto de Dios es más concreto; su modo de pensar, más egocéntrico; su juicio, más superficial, y, atento a exterioridades,

---

[22] *"Domine, hominem non habeo"* (Jn 5, 7).

[23] RADEMACHER, *Die religiöse Lage des heutigen Akadamikers und ihre Forderungen.* (El estado religioso del hombre de carrera moderno y de sus postulados). Verband d. Vereine kath. Akademiker, Anuario de 1918, p. 55.

prefiere la pompa de las ceremonias al sentimiento lleno, interior, sujetivo. En cambio, el hombre instruido es más propenso a la crítica; quiere juzgarlo todo por sí mismo, quiere descubrirlo todo; prefiere estar con Dios a solas, en silencio, y no en los actos públicos. ¿No es necesario, pues, dedicar un cuidado especial a la dirección de los intelectuales?

Gráficamente lo dice Rademacher en el *Anuario de la Asociación de los académicos católicos alemanes*[24]: «Tranquilizarnos con que la instrucción no es favorable a la religión; que, por lo tanto, el principal deber es anunciar el Evangelio a los pobres, sería prueba de un sentimiento muy menguado de responsabilidad y de un concepto muy deficiente de la gran misión de la Iglesia de anunciar la salvación. Contestar a las exigencias de la gente instruida diciendo que la puerta de la Iglesia siempre está abierta para ellos, que no tienen más que entrar por ella, cuadraría mal con los llamados sucesores del Buen Pastor, que han de buscar con amor a la oveja descarriada. *"Ecce sto ad ostium et pulso"* –dice el Buen Pastor– "He aquí que estoy a la puerta y llamo"».

Es necesario dedicar un apostolado especial a los intelectuales, para encontrar la forma de satisfacer las más diversas exigencias de los hombres instruidos, para poder anunciar, en conformidad con el nivel espiritual de los círculos más distinguidos y en tono capaz de encontrar eco en el alma de los cultos, las grandes verdades que para todos rigen. Nunca repetiremos bastante que San Pablo se hizo siervo de todos para ganarlos a todos; vivió como judío con los judíos, como pagano con los paganos; se hizo débil con los débiles, y se hizo todo para todos, para salvarlos a todos[25]. Y así hemos de conquistar el alma de los intelectuales, de otro modo y con otra dirección que la de los simples fieles. Adelante, pues, a llevar a todos a Cristo en el punto y del modo que podamos.

---

[24] Loc. cit., p. 44.
[25] 1Cor 9, 19-22.

3. Dificultades de la dirección espiritual de los intelectuales

La reconquista de los hombres instruidos para la vida religiosa es problema difícil; pero de su feliz solución dependen valores tan excelsos que el Cardenal Faulhaber, en la Asamblea de católicos habida el año 1911 en Maguncia, pudo decir con todo derecho que la dirección espiritual de la intelectualidad es *"das Königsproblem der Seelsorge"*, el principal problema de la cura de almas. Es un hecho indudable que el cargo pastoral ha de vencer en este aspecto obstáculos muy difíciles hasta que logre triunfar, hasta que se forme Cristo en esas almas, *"donec formetur Christus in vobis"*[26]. Por lo tanto, al hablar de tal dirección no podemos cerrar los ojos a las dificultades con que hemos de luchar en este campo.

1º Preparación del director

Una de las dificultades es el conjunto de problemas peculiares que embargan el alma de los hombres instruidos, y cuya solución adecuada exige una preparación amplia y un gran bagaje científico

[26] Ga 4, 19.

de parte del sacerdote. La instrucción actual que recibe el sacerdote no corresponde totalmente a este deber; no ha de sorprendernos, pues, el ver que muchos sacerdotes se retraen de este trabajo.

Es indudable que la sola instrucción estrictamente teológica del sacerdote no basta para resolver las cuestiones que se presentan en los círculos de gente instruida. El sacerdote que no logra enterarse de los resultados más modernos de la ciencia –por lo menos en el grado que exige la cultura corriente– puede tropezar muchas veces al hablar en una reunión de letrados, y con ello pierde autoridad. En parecidas ocasiones no basta tomar una postura de reto, soltar todo el chorro de voz, hacer mención de la misión divina; no convencen ni la faja morada ni la cruz abacial...; en estos casos no triunfa sino la ciencia y la superioridad intelectual.

2° Dificultades

Además, entre los hombres instruidos son mucho más salientes las notas individuales; es decir, no se les puede tratar en masa, como al pueblo. Es muy difícil acercarse a ellos; tienen para su trato exigencias exageradas; son muy sensibles a toda preterición, aún aparente; sus dudas en punto a religión son mucho más profundas. Todas estas circunstancias sobrecargan de dificultades la dirección espiritual.

Las otras clases sociales se dejan orientar en religión con mucha mayor facilidad que los instruidos. Resulta más fácil captar con adecuada táctica el alma de aquellos que, por sernos inferiores en ciencia, nos reconocen autoridad. Si el sacerdote se acerca a los fieles más sencillos, éstos, aún hoy, miran esta conducta como benévola inclinación del superior, como un sacrificio a que se ha de corresponder con un respeto profundo. Por otra parte, si hay entre ellos alguno que se porte de un modo incorrecto u ofensivo, resulta siempre más fácil hacer frente a las ofensas de una persona que en la escala social está por debajo de nosotros.

Ir con intenciones de apostolado a los fieles instruidos raya en heroísmo. El mero hecho de ser sacerdotes no basta para tener autoridad ante ellos al contrario, muchas veces hemos de lograr el debido respeto con gran esfuerzo, mediante cualidades personales y venciendo los falsos conceptos que ellos tienen del sacerdote. Siempre hemos de estar preparados para responder a las dificultades y preguntas más peregrinas; siempre hemos de estar dispuestos a sufrir el desprecio barnizado de lástima, la rigidez algo irónica que sienten no pocos seglares cultos al encontrarse con una sotana, y que no saben disimular del todo tras los modales más corteses. Muchas dificultades que nos proponen –precisamente porque se trata de cosas sobrenaturales– acaso no podremos explicárselas en consonancia con su modo de pensar materialista; y en estos casos nos agobia nuestra impotencia, la falta de un punto de empalme por donde podríamos entrar en contacto con aquellas almas. Todas nuestras palabras se registran y se examinan, y si el pueblo aún sigue creyendo "porque lo dijo el sacerdote", el hombre rebaja la fuerza de nuestros argumentos justamente por el mismo motivo, "porque lo dijo el sacerdote"[27].

El apostolado de los círculos cultos no suele brindar resultados espectaculares. Y de ahí se comprende –aunque no se pueda aprobar– el hecho de que los mismos sacerdotes que con espíritu de celo y de sacrificio se dedican a la dirección de otras clases sociales están dispuestos a "sufrir ignominia por el nombre de Cristo", se retraen de la senda espinosa del apostolado de los intelectuales y con triste resignación abandonan a su suerte estas almas tan valiosas. Por esta razón el pastor de almas se dedica mucho más a la gente sencilla que a la instruida, y la mayoría de los sacerdotes prefiere tratar con el pueblo que con los feligreses cultos.

Los ministros de la Iglesia consagraron grandes energías al estudio de la cuestión social –con todo derecho y con criterio

---

[27] SHULTE, *Wir Priester un die Gebildeten.* (Nosotros, sacerdotes, y la gente culta). Theologie und Glaube, 1910. págs. 376-387.

muy justo–; pero hemos de lamentar que este movimiento no atendiera suficientemente a las exigencias de los círculos instruidos, a su estudio y a la manera de satisfacerlas. Y, sin embargo, no se puede afirmar que en estos círculos sea más benigna la crisis de la vida religiosa que entre los fieles de las aldeas o los obreros de las fábricas.

La Iglesia cuidó siempre con amor solícito todas las clases de la humanidad. No olvida a los más abandonados, a los ancianos, ciegos, sordomudos, paralíticos, alienados. Es, pues, deber importante tender una mano auxiliadora a aquellos que sin falta propia, *"ignorant et errant"* –son ignorantes y yerran[28]–, a aquellos que van a tientas por los abismos de las aberraciones morales, o bien por el Sahara de la incredulidad; que buscan sedientos y llaman sin discernimiento a las puertas de todos los filósofos, o bien con triste satisfacción dicen de su alma vacía: "Yo soy rico... y no necesito de nada"[29].

[28] He 3, 10.
[29] Ap 3, 17.

4. La Iglesia necesita de los intelectuales y los intelectuales necesitan de la Iglesia

"Los tiempos nuevos exigen la adhesión estrecha de la intelectualidad a la Iglesia –escribe Rademacher, célebre apologista de Bonn–. La Iglesia necesita de las clases cultas para ser, en el sentido estricto de la palabra, la Iglesia del pueblo; y los intelectuales tienen necesidad de la Iglesia para que su cultura tenga la debida unidad y fundamento. El hombre perfectamente instruido ha de ser cristiano y católico perfecto, y al revés. Cumbres espirituales, fuerza moral, preparación estética, nobleza exquisita de alma, plenitud de vocación, madurez política, unión armónica de sentido social, por una parte, y por la otra, profundidad religiosa y acatamiento fiel a la Iglesia...: todo esto habría de tener el hombre de verdadera cultura. La aparente tirantez entre la cultura del siglo y los ideales de perfección cristiana, se desvanecería. Tal hombre

sería el mejor apóstol y apologista del cristianismo, tanto en su propia clase como entre los miembros de las clases inferiores"[30].

Oímos hoy con harta frecuencia voces que pregonan de antemano el fracaso de todo trabajo que se encamine al resurgir espiritual de los círculos de hombres instruidos. Semejante pesimismo no tiene más fundamento que éste: realmente es difícil esta misión y su apóstol ha de armarse con la coraza de una paciencia nada común para lanzarse a la conquista de los intelectuales. No puede contar con un auditorio que le escuche con fervor. No ha de retroceder ante tareas silenciosas, pequeñas, parciales; ha de pasar años y años en un trabajo lleno de sacrificios y, a pesar de sus mejores intenciones, no ha de esperar un resultado visible. Mas por muy ardua que sea la tarea, la Iglesia no puede renunciar a los fieles instruidos, a no ser que consienta en dejar de ser "católica", es decir, "de todos".

Nuestros intelectuales viven hoy su hora de Damasco. Los tesoros religiosos escondidos en el catolicismo, tesoros que muchas veces son desconocidos aun de los mismos fieles que practican, poseen sin duda alguna una fuerza de encanto y de vida capaz de cautivar todavía hoy a las almas y servir de manjar sabroso a los hombres cultos. Lo que hace falta son operarios que sepan ofrecer estos tesoros con la debida destreza.

---

[30] *Das Neue Reich,* 1921, p. 63.

CAPÍTULO II

VALOR DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSO-MORAL

1. Nociones preliminares

El ingenio humano va desatando con mano experta un nudo tras otro en el intrincado problema de la aviación, lanzándose a empresas atrevidas, trazando planes, haciendo construcciones continuas, trabajando con espíritu de sacrificio. Abandonados casi por completo los experimentos con el globo, de difícil manejo, el lema predominante de la aviación actual es el *"plus lourd que l'air"*, "materia más pesada que el aire". Y sólo quien conoce las mil y mil dificultades del trabajo preparatorio de largos decenios, y los planes que se han sucedido sin interrupción, y ha echado una mirada a la actividad de hormiga de los constructores, puede valorar debidamente él éxito del navegante que hiende los aires, y apreciar cumplidamente el trabajo arduo con que logró el hombre echar de sí las cadenas de la ley de la gravedad, que le ataban al suelo.

Algo análogo se nos ofrece en el mundo espiritual. El alma humana, deseosa de llegar a las cumbres del ideal, no se levanta con facilidad a las regiones más puras. Los educadores experimentados podrían dar una lista interminable de menudas condiciones, medios, circunstancias, actos de paciencia y de amor, empezar y volver a empezar; en una palabra, de las mil y mil cosas que se requieren para vencer los deseos y anhelos instintivos del cuerpo, *"plus lourd que l'air"*, "más pesado que el aire", y lograr que se lance con seguridad, sin peligro de errar el camino, o de desplomarse, hacia la atmósfera vivificante de las alturas morales. Si el piloto

quiere despegar su aparato de la tierra sin dominar los conocimientos teóricos fracasa. Ha de conocer hasta los últimos tornillos de su aparato, como también la dirección de los vientos, las leyes del aire y todas las fórmulas de la aerostática. ¿De qué le servirá tener el mejor aparato del mundo si no sabe manejarlo? Del mismo modo, es inútil tener a mano el mejor medio educativo si no lo conocemos hasta en sus más nimios detalles; si no conocemos las condiciones que se necesitan para sacar todo el provecho de su valor educativo. El educador católico, hoy día, ha de poner en la balanza todo su saber para vencer en los hombres, *"ad maiora natus"*, nacidos para cosas más altas, la gravitación del cuerpo que los atrae hacia la tierra, para triunfar de las tempestades de los instintos, para conjurar la antinomia existente entre las aspiraciones del alma y las del cuerpo.

La moral católica, por su contenido y por su método, ¿está capacitada para desempeñar hoy ese papel importante en la formación de nuestra vida moral? ¿Responde a los postulados individuales y sociales de nuestra época sin agotar sus propias fuentes y sin tener que adulterar sus doctrinas puras con materias extrañas? Sus tesis rígidamente sentadas y sus mandatos intransigentes, ¿no la despojan de antemano de la flexible adaptabilidad con que pudieran responder a las necesidades espirituales de nuestra época, tan distintas de las de otros tiempos?

Es cuestión vital que interesa, no solamente a los que toca más de cerca, como son los catequistas, sino también a todos los amigos de la educación católica.

Indudablemente, son pocos los que se atreven a negar la influencia educadora de la moral católica en lo que hace a las pasadas centurias. Es muy difícil argumentar contra los hechos. Pero se oye con frecuencia y vigor la aserción de que, lo que ha servido para épocas anteriores, ya no vale nada para nosotros.

Se impone, pues, la necesidad de observar nuestro sistema educativo hasta en los más insignificantes detalles con la lente combinada de la teoría y de la práctica. En el curso de nuestra

disquisición daremos primero un corto paseo por la mina de oro de nuestro sistema educativo, donde veremos brillar a cada paso los eficaces y magníficos tesoros de las teorías pedagógicas, de modo que, a su vista, no podrá cabernos la menor duda de que en el campo de la educación se ha de escoger por único guía a la moral católica. "Tú nuestro guía, señor y maestro". *Tu duca, tu signore e tu maestro*, diremos con el Dante. Pero después observaremos la triste y raquítica figura de las hermosas teorías trasplantadas a la vida práctica, y no podremos menos de exclamar llorando: *mea culpa*.

La historia de la pedagogía católica no es otra que la historia de la Iglesia, ya que los Santos Padres de la antigüedad y los escolásticos, en la Edad Media, al tratar en sus obras de las cuestiones de educación, se apoyaban siempre en la moral cristiana.

Pero la pedagogía católica, en sentido estricto, podemos decir que empieza en aquella época en que los católicos convencidos, afianzándose en los fundamentos teológicos de nuestra religión, empezaron a construir hasta en sus detalles todo el sistema pedagógico en contra de los protestantes. Entre los pedagogos católicos de primera fila se han de mencionar los autores de la *Ratio Studiorum*, jesuitas; después Silvio Antoniano, San Carlos Borromeo; más cerca de nosotros, Fenelón, San Juan Bautista de la Salle, Dupanloup, Obispo de Orleáns, Giovanni Antonio, Rayneri, San Juan Bosco, etcétera. Entre los alemanes descollaron, a final del siglo XIX, Edigio Jais, monje benedictino; Bernardo Overberg, catequista de Münster; Vierthaler, rector del seminario de Salzburgo; Sailer, Obispo de Ratisbona; Wittman, Obispo titular de Ratisbona; Hergenröther, Arzobispo de Salzburgo; Cristóbal Schmid, el eximio y joven periodista. En la segunda mitad del mismo siglo, Galura, Arzobispo de Brixen; Hirscher, profesor de Friburgo; De-Harbe, jesuita; Drusch, párroco; Albano Stolz, profesor de Friburgo; Stöckl, profesor del Liceo de Eichstätt, etc. Merecen mención aparte las órdenes religiosas y las congregaciones, cuya labor pedagógica será siempre timbre de gloria y orgullo

para la religión católica. En Hungría se distinguieron de un modo peculiar los benedictinos, los cistercienses, los escolapios, los premostratenses, los jesuitas, los salesianos, los hermanos de la Doctrina Cristiana, las monjas de San Vicente de Paúl, las ursulinas, las madres del Sagrado Corazón, etc.[31].

---

[31] No es posible que pasemos por alto los nombres de tantos insignes pedagagos como Francisco Vitoria, Luis Vives, San Ignacio de Loyola, los dos Luises, de Granada y de León; Santa Teresa de Jesús, Fr. Juan de los Ángeles, Fr, Pedro Ponce de León, San José de Calasanz, Hervías y Panduro, Martín Sarmiento, Jaime Balmes, San Antonio María Claret, Andrés Manjón, Ramón Ruíz Amado, Rufino Blanco... Recomendamos encarecidamente *Historia de la Educación Española,* del P. Enrique HERRERA, S.J. (Madrid, 1941), y *Pedagogía Imperial de España,* de D. José LILLO RODELGO (Madrid, 1941). *(Nota del Trad.).*

Además podemos agregar al padre ALBERTO GARCÍA VIEYRA, O.P., *Ensayos de Pedagogía*, reeditado por la Universidad Autónoma de Guadalajara, México, en 2005. Es también de sumo provecho FRANCISCO RUIZ SÁNCHEZ, *Fundamentos y fines de la Educación*, EDIVE, Mendoza 2003, 397 pp. *(N del Ed.).*

2. Teoría

1º Valor de un sistema pedagógico

El valor de los sistemas pedagógicos se cotiza por la influencia que ejercen sobre nuestro organismo moral. Entendemos por "organismo moral" la totalidad de aquellas capacidades humanas con cuyo funcionamiento va formándose nuestra moral, nuestro carácter, nuestra personalidad. El sistema pedagógico, para influir de un modo positivo, ha de tener en cuenta las diferentes exigencias de la razón, de la voluntad y del corazón.

A) Por lo que toca al campo de la razón, su primacía está fuera de duda. Nadie –ni siquiera el agnóstico– puede negar a la razón el derecho de orientar la vida moral. Sólo al tener que trazar los linderos de su influencia, se produce el choque entre los representantes de las diversas teorías.

Según nuestro sentir, la primera y capital exigencia de la razón ante todo sistema educativo, es que la doctrina pregonada por tal sistema sea conforme a la verdad.

El objeto del conocimiento humano es el ser, ente *"ens"*. Por muchas y arduas que sean las luchas entabladas en el terreno filosófico por las diferentes escuelas respecto al modo, a la seguridad, etcétera, del conocimiento, en lo tocante al objeto del mismo, nadie puede, negar la doctrina de Santo Tomás: El objeto del

conocimiento humano es el ser existente, *"ens"*[32]. Nuestra razón indaga por su propia naturaleza las causas existentes y no descansa hasta encontrarla en los principios de identidad, de no contradicción, de razón suficiente o de casualidad[33]. Esta es una ley general que no admite excepción.

Justamente por esta ley, que es de evidencia general, las doctrinas morales, para ser eficaces, han de remontar a los primeros principios y de ellos sacar la existencia, o sea, que no tienen valor si no podemos demostrar que tales doctrinas son verdaderas. Por esto, al tener que juzgar la eficacia de todo sistema moral, se ha de sentar como postulado que sus doctrinas deben ajustarse a la verdad.

¿Cuál es, pues, la principal condición de un sistema moral? Su fundamento racional, *"rationale fundamentum*". Por más que algunos protesten, no podemos prescindir de la base racional de un sistema, si no queremos renunciar de antemano a su fuerza educadora. Se comprende la oposición de algunos. Esta base no se logra a no ser por el camino de la metafísica. Los partidarios de "la moral científica" tropiezan con esta exigencia. Porque la ciencia sólo habla de hechos, y únicamente los constata; habla de lo que hay, de lo que hubo; pero se calla –con ser éste no obstante el fin de los sistemas morales– sobre lo que ha de haber. La crisis moral que atraviesa la sociedad actual, procede en gran parte de que la crítica, rechazando el fundamento racional, abrió brechas en los mismos cimientos de la moral, amortiguó el sentimiento del deber, y así no sabe ahora alegar el motivo por el cual se ha de hacer tal o cual sacrificio exigido por la ley moral. Solamente la moral religiosa hace remontar sus doctrinas a los fundamentos verdaderos y últimos; por esto, tan sólo ella puede desarrollar una influencia educadora verdaderamente eficaz.

B) Pero no hemos de afirmar que la verdad de una doctrina moral sea de suyo suficiente para darle eficacia. La verdad, hay

---

[32] *Summa Theologica* (en adelante S. Th.), I. q.14 a. 1.

[33] *"Illud quod primo cadit in apprehensione est ens, cuius intellectus includitur in omnibus, quaecumque quis apprehendit"*. (I. 2. q. 94, a. 2. c.).

que concederlo, tiene sobre la voluntad cierta fuerza motriz, pero no decisiva. El mero conocimiento no basta para lograr que abracemos la verdad en la vida práctica.

Por otra parte, al afirmar la libertad de la voluntad, distamos mucho de indicar con ello que la voluntad obre sin ningún motivo. Lo que queremos subrayar es que la influencia de la verdad sobre la voluntad es limitada, insuficiente por sí sola. Por lo tanto, para que una verdad de orden moral, patente a la razón, no irradie tan sólo la luz fría del conocimiento –idea luz–, sino también la cálida energía de vida –idea fuerza–, necesaria para mover a obrar, es decir, para mover la voluntad, la doctrina no solamente ha de ser verdadera, sino que ha de disponer de fuerzas motrices capaces de influir eficazmente sobre la voluntad. Porque ésta, como la razón, no puede alimentarse y vivir de meros fantasmas.

C) Nuestra voluntad no sólo persigue lo bueno que le muestra la razón, sino que también –ya que el hombre tiene además del alma espiritual un cuerpo animal– va en busca de los placeres corporales con que se deleitan los sentidos. En los primeros años de la vida predomina la función de los sentidos, por no decir que domina en absoluto. Paso a paso, a medida que la razón se desarrolla, llegamos a comprender que el buscar la felicidad suprema de nuestra vida en las satisfacciones sensuales, equivale a desconocer por completo el fin verdadero del hombre. Y aun después de esta clara comprensión, los instintos rebeldes truecan en verdadero campo de batalla nuestra conciencia.

A todos nos es dado vencer las exigencias desordenadas del cuerpo, pero hemos de lograrlo a costa de no pocas luchas. La experiencia nos dice que, por desgracia, resulta mucho más fácil rebajarnos hasta el animal que mora en nosotros que levantarnos al nivel del hombre ideal. Por lo tanto, un sistema educativo, para ser eficaz, ha de poseer medios que puedan influir en los sentimientos, medios que puedan ayudarnos a vencer los deseos de la baja naturaleza.

2º La moral católica llena las condiciones exigidas

Después de examinar, aunque brevemente, las condiciones generales que ha de reunir un sistema educativo, so pena de caer en la esterilidad, echemos un vistazo a la moral católica y veamos hasta qué grado responde a estas condiciones generales. Si en este punto nuestra moral cumple con todas ellas, ya tenemos una prueba de su fuerza educadora.

A) Nuestro sistema moral es eficaz, porque sus doctrinas se apoyan en las verdades capitales, razón por la cual encontramos de un modo cumplido en tales doctrinas el primer postulado para la eficacia de un sistema moral: la verdad. Nuestra moral, aunque su carácter total es sobrenatural, tiene fundamentos racionales y sus tesis –en el grado que sea necesario– se pueden probar por la razón. Por esto es incontrastable su fuerza educadora.

Intentemos aclarar una tras otra nuestras aserciones.

Nuestra moral remóntase hasta Dios, hasta la verdad eterna; por lo tanto, de la verdad saca sus enseñanzas.

Ya hemos indicado que la razón, naturalmente, procura llegar al conocimiento de todo ser existente, en cualquier lugar que lo encuentre. Pero este conocimiento en el primer grado es algo incipiente, espontáneo, sin que la verdad quede comprobada *(sensus communis)*. Para que este conocimiento incipiente se transforme en conocimiento perfecto, razonado, ha de tomar parte la reflexión. Con tal *sensus communis*, con tal sentimiento vago y latente, todos nos damos cuenta, por ejemplo, de la diferencia que media entre el bien y el mal. Pero como ya dijimos, más que ver la cosa, la sentimos y nos damos cuenta mejor de su fuerza obligatoria. Como sentimos y sabemos que el hombre dotado de razón ha de obrar según las leyes que le dicta esta misma razón, mandando lo bueno y prohibiendo lo malo. Tal es el principio racional del concepto del deber.

Lo mismo pasa con el libre albedrío y con la inmortalidad del alma.

El hombre tiene vaga intuición de ambos; pero este conocimiento espontáneo, casi instintivo, hemos de sacarlo de la oscuridad confusa mediante la razón, y hemos de probarlo. Nuestra moral no rehúsa este trabajo de raciocinio, y con la ayuda de la razón filosófica va cimentando sus leyes, las leyes que nos da.

Pero es de gran importancia que lo que exige la razón, sepa hacerlo la voluntad. Y en esto se destaca la moral católica; para el cumplimiento de los deberes prescritos por la razón, sabe brindar la debida ayuda a la voluntad. Basta abrir el catecismo para convencernos. La moral católica nos impone todo mandamiento en nombre de Dios; nuestros actos adquieren moralidad por medio del trabajo hecho en su nombre.

Y si lo entendemos en el recto sentido, así como lo entiende la Iglesia, entonces se desvanecen por sí mismas las objeciones que suelen hacerse en nuestra época contra la moral fundada en Dios.

a) Según unos, Dios es una fuente tan lejana, un principio tan distante de nosotros, que los mandatos que de Él se derivan no pueden tener fuerza de ley en la vida social humana.

b) Según otros, la moral basada en Dios le rebaja al nivel de un tirano, de un déspota, que no hace uso de su poder infinito más que para dar órdenes.

c) Aún hay otros que objetan que no puede fundarse en dogmas "incomprensibles" una moral que tenga vitalidad.

Naturalmente, todo esto no es sino la deformación del concepto católico.

a) Examinemos más detenidamente qué entendemos al decir que tomamos por base de nuestro sistema moral la voluntad de Dios. Entendemos con ello, que estas leyes nos fueron impuestas por la divina inteligencia, por la mente de Dios, cuyo reflejo es nuestra razón. Por lo tanto, si nuestro entendimiento es reflejo del divino, no puede nuestra moral ser tildada de heteronomía por el mero hecho de remontarse a Dios. Todo lo que el entendimiento humano pregona como de ley natural, pertenece a la ley eterna,

divina; hay entre las dos leyes la misma relación que entre el río y la fuente, y aún más exactamente, que entre el retrato y el modelo.

b) Respecto a la otra objeción, hemos de decir que en nuestro sistema moral, Dios no es tan sólo el legislador, sino también el auxiliador de la ley. Según la enseñanza de la Iglesia, Él es la fuente de toda energía y el sustentador de todas las cosas creadas. Sin su continuo concurso nos hundiríamos en la nada. Por lo tanto, doquiera que exista una cosa creada; allí obra Dios. En Él la acción y la existencia no se pueden separar. Aún más, el alma de los justos, según el dogma de la Iglesia, tiene una unión todavía más estrecha con Dios: Dios mora en ella[34].

Por lo tanto: doquiera que exista una cosa creada, allí obra Dios. Obra también en mí y me ayuda a cumplir las leyes dadas por Él. ¿Se puede afirmar todavía que este sistema moral se basa en exterioridades? ¿Podemos considerar como un déspota al que, si bien prescribe leyes, da al mismo tiempo ayuda abundante para su cumplimiento?[35]. Antes al contrario, afirmamos que todo sistema moral que no termina en Dios, es un fantoche sin vida, que todo el mundo desprecia[36]. Ya lo exigía Cicerón al escribir: "La ley

---

[34] Jn 14, 28.

[35] *"Dieu, dans la doctrine catholique, n'est plus le proncipe lointain, extrinsèque, que si désintéresse des consciences et dont les consciences se désintéressent. Il vit au coeur même de ces consciences; il en est comme la loi organique dont la Volonté à la fois impregnée de raison et de l'amour éclaire en même temps qu'elle fortifie".* GILLET *La valeur éducative de la morale catholique,* París 1911, p. 71. "Dios, en la doctrina católica no es ya el principio lejano, extrínseco, que no cuida de las conciencias y de quien las conciencias no se preocupan, Vive en el corazón de estas conciencias; es para ellas como una ley orgánica y su Voluntad, impregnada de razón y de amor a la vez, ilumina al mismo tiempo que fortifica".

[36] El mismo Hartmann exige que la moral se funde en Dios, y esto, con vista a las sanciones necesarias para la observancia de las leyes morales. «*Ohne auf Gott als den absoluten Grund zurückzugehen, ist es schlechterdings unmöglich ein Prinzip zu finden, welches dem ethischen Gesetz eun ausreichende Sanktion erteüte..., ohne diese ist die Allgemeinhelt un unbedingte Verbindlichkeit des Sittengesetzes ein Illusion*». SCHANZ, *Apologie des Christentums,* Herder 1920, p. 493. "Sin llegar a Dios como al fundamento absoluto, es completamente imposible encontrar un principio capaz de dar a la ley ética la debida sanción...; sin ésta, la universalidad y obligatoriedad incondicional de la ley moral son una ilusión".

verdadera y principal, que puede ordenar y prohibir, es la recta razón del gran Júpiter”[37].

Por lo tanto, es una gran ventaja de nuestro sistema pedagógico el remontarse en último término a Dios.

c) Otra objeción, acaso más difícil, se nos propone, tomando pie de nuestro dogma, de la cual sacamos los principios de nuestra moral. Todo el magnífico edificio de la moral católica descansa en Dios como en su base y en su centro, lo mismo que el ingente peso de las bóvedas de las grandes catedrales descansan también en un solo punto. Y de ahí salta la objeción. Nuestras tesis morales se derivan de los dogmas. Pero –se nos dice– vuestros dogmas son trascendentales, su significado no puede ser abarcado por la razón, y esto es un defecto irreparable en lo que atañe a la fuerza educativa de la doctrina.

Los pragmatistas contestan al argumento con una respuesta fácil, pero inexacta en su conjunto. Tenéis razón –dicen–; mas no importa. Aunque nuestras tesis no tengan valor de verdad, tienen valor de vida. Estos tales no deducen la eficaz influencia que la moral católica ejerce sobre la vida de la verdad de la misma moral (éste sería el camino recto), sino al revés, raciocinan de esta manera: porque la moral católica tiene eficacia, porque tiene influencia práctica en la vida, ha de ser verdadera. Como puede suponerse, dan a la palabra verdad el sentido que le da el pragmatismo moderno.

Aunque a primera vista tal respuesta ponga a salvo con bastante éxito la eficacia de nuestras doctrinas morales, no deja de ser en realidad una mera ilusión óptica. Decir que el dogma es incognoscible, vale tanto como cegar la fuente vivificadora de nuestra moral. Según el concepto pragmatista, las cosas en tanto son realidad en cuanto corresponden a nuestras propias necesidades y en cuanto las vivimos. Pero como las necesidades espirituales cambian

---

[37] *“Lex vera atque princeps, apta ad iubendum et ad vetandum, ratio est recta summi Jovis”. (De leg.,* II, 4, 10).

según los individuos, tendríamos que aceptar una verdad que cambia según los individuos. De este modo, el individuo, en vez de obedecer a la ley, se constituye en juez de la misma. Si declaramos los dogmas incomprensibles, caemos en una esterilidad y anestesia moral.

Por esto la Iglesia condenó la proposición según la cual "tan sólo hemos de aceptar los dogmas en su significado práctico, es decir, como normas que regulan nuestras acciones, pero no nuestra fe"[38], o como si los dogmas no fueran más que expresiones simbólicas del experimento individual de la divinidad[39]. "Vivir", "experimentar" a Dios prácticamente, presupone necesariamente su conocimiento racional. Nuestra voluntad no tendrá a raya las exigencias ilegítimas de los sentidos, si no está iluminada y robustecida por la razón. Santo Tomás ya condenó esta manera de mirar el dogma que ahora propugnan los pragmatistas y escribió un pasaje interesante en que dice que, quien dobla la rodilla ante Jesucristo, sin creer en su divinidad, comete sacrilegio[40].

Ciertamente, no puede defenderse una perfecta comprensión de los dogmas. Pero basta ver vagamente el significado de los mismos para que ellos nos orienten en los caminos de la vida moral. El lenguaje humano no puede hablar de Dios de un modo perfecto; pero, por lo menos, hemos de poner todo nuestro empeño en que nuestro lenguaje sea lo menos imperfecto posible. Y aunque la gran masa de los fieles no percibe sino en general el significado de los dogmas, tal conocimiento basta para servirles de brújula moral. Naturalmente, lo que colmaría nuestros anhelos sería caminar por la senda de la moral a la luz espléndida de la perfecta comprensión de los dogmas. Pero a falta de cosa mejor, nos damos por satisfechos si en los peligros de las aberraciones que nos acechan de continuo nos guía la luz más débil de los antropomorfismos y analogías.

[38] El punto 26 de la Encíclica *Lamentabili sane,* 3 de julio de 1907.
[39] Véase la Encíclica *Pascendi dominci gregis,* 7 de septiembre de 1907.
[40] *S.Th.* I-II, q. 19, a.5.

B) Las tesis de la moral católica son verdaderas; por lo tanto, tienen la primera condición que se necesita para la eficiencia educativa. Pero la verdad es base necesaria, mas no suficiente, de la eficacia. El conocimiento del bien no basta para practicarlo. La verdad de la doctrina no hace sino dar el primer empujón a la voluntad, pero no ejerce sobre la misma influencia decisiva. Esta corresponde al Ser Absoluto.

El objeto de la voluntad es el mismo que el del conocimiento, pero examinado desde otro punto de vista. El objeto del conocimiento es lo existente como verdad; el de la voluntad, lo existente como bien. Por lo tanto, si no hemos limitado el campo de la razón, sino que afirmamos que su capacidad se extiende hasta el conocimiento del mismo Dios, no podemos ser menos generosos con la voluntad, y hemos de conceder que tampoco ella puede descansar definitivamente sino en el Ser Absoluto. La moral católica, justamente por apoyarse en este Ser Absoluto, puede satisfacer en el más alto grado las exigencias de la voluntad.

Al llegar a este punto de nuestra disquisición aparece el engranaje del orden sobrenatural, que viene en auxilio tanto de la razón como de la voluntad.

Por muy necesario que sea cierto conocimiento de los dogmas, no obstante un conocimiento meramente racional de los mismos, es del todo impotente frente a la voluntad. Es necesaria, además, la influencia de Dios que inclina nuestra voluntad al bien.

La esencia divina, como verdad absoluta, propiamente tal, no se puede excluir apriorísticamente del campo de nuestra capacidad cognoscitiva; más aún, la satisfacción más armónica del esfuerzo cognoscitivo, connatural a la razón humana, sería justamente el contacto directo con Dios y la visión intuitiva del mismo. Todo esto es cuestión de posibilidades y deseos, que después encontramos realizados en la revelación divina, por la cual Dios se comunica con los hombres. Lo mismo ocurre con la voluntad, que recibe ayuda de la divina gracia. Nuestra voluntad se comunica

con Dios mediante la gracia, participación inmanente de la divina naturaleza.

La gracia asegura en grado inapreciable la fuerza educativa de la moral católica. Pero para la comprensión de la obra de la gracia es menester no perder de vista que la gracia, aunque sea sobrenatural en su totalidad, ejerce su eficacia en nosotros siguiendo las leyes de la naturaleza. No puede ser en nosotros fuente de vida, si no echa raíces profundas en el suelo natural, y no se difunde en nosotros de un modo parecido a la naturaleza. *Gratia non destruit, sed perficit naturam*: "la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza", según reza la enseñanza de la Iglesia. Por esto podemos dar a la gracia nombres de *principium immanens activitatis, habitus* (principio inmanente de actividad, hábito), precisamente porque se derrama en todas las actividades del alma. La gracia divina y la naturaleza obran conjuntamente; por lo tanto, no hemos de temer cierto dualismo nocivo. Pero tampoco hemos de olvidar una cosa. Es lícito y necesario contar con la gracia divina; pero, por otra parte, la gracia divina también cuenta con la naturaleza, con nosotros. Por lo tanto, antes de ser cristianos y para poder serlo, hemos de ser hombres honrados. Por esto en este capítulo, destinado a establecer las nociones fundamentales, no cesamos de repetir que, para el éxito de la educación tiene importancia decisiva, el cultivo adecuado de la base natural y de las buenas inclinaciones, porque el primer vendaval arranca el roble más hermoso de las virtudes sobrenaturales si sus raíces no pueden alimentarse de un suelo saturado de energías naturales.

C) No basta decir que el hombre es un ser racional; hay que añadir que es un ser racional en que el uso de la razón siempre va unido con la sensación (*sensatio*). Por esto queremos apuntar, en breves líneas, el hecho de que el sistema pedagógico católico posee en abundancia elementos que influyen sobre los sentidos y los sentimientos.

Es doctrina harto conocida de la filosofía escolástica, que no hay nada en la razón que antes no haya estado en los sentidos.

Entra en la naturaleza del conocimiento humano el que las ideas más altas vayan acompañadas de sensaciones, y nuestra razón propende a cristalizar toda idea en realidades tangibles, en símbolos. Por esto influye tan decisivamente sobre la eficacia educativa de nuestras doctrinas el que toda nuestra teología se reconcentra en el Hombre–Dios tangible, visible, sensible. Cristo es el punto céntrico, no sólo de nuestra fe, sino también de nuestra pedagogía. De Él brota la fuente de las gracias para una vida cristiana y Él es al mismo tiempo nuestro modelo de vida.

Porque nuestro sistema educativo nos proponga a cada paso al Dios encartado como norma que se ha de seguir, no se le puede achacar que deje incumplida la ley elemental de la psicología, que dice: Si queremos realizar un ideal en nuestra vida, hemos de despertar en nuestro entendimiento con la mayor frecuencia posible pensamientos adecuados. Nuestro sistema educativo es capaz de dar vida en nosotros a los ideales más sublimes, justamente porque satura nuestras almas de Dios y nos hace copiar los rasgos del Modelo Divino.

Lo que nos entra por los sentidos prosigue su trabajo en nosotros, y, todas las impresiones tienden a manifestarse en acciones adecuadas. Toda impresión, como toda acción, puede causar el desenvolvimiento de una concatenación de consecuencias en la formación de nuestro carácter. Así se comprende cuán eficazmente nos impulsa la moral católica a acciones nobles, cuando proponiéndonos a Cristo por modelo, nos mueve a la realización de la vida más noble, a la imitación de Cristo, *imitatio Christi*. O cuando, con los ejemplos de la Virgen Bendita y de los Santos, nos muestra la vida divina en sus realizaciones humanas. Y cuando, movidos por tales ejemplos, emprendemos el camino hacia las alturas de la moral, nos abre en los sacramentos, como en otras tantas fuentes inagotables de energía, el riquísimo tesoro de los auxilios sobrenaturales.

3. Práctica

En lo dicho quedan señaladas las fuentes principales de donde saca la educación católica su eficacia. Es menester ahora subrayar el valor práctico, inestimable de la misma, conforme a lo que está contenido en la teoría; tanto más, cuanto que en un próximo pasado, se han levantado frecuentemente voces que han querido privar, al trabajo educativo de la escuela, de los auxilios que le presta la educación religiosa; y también, porque son aterradores los resultados –que por otra parte pueden acarrear un inminente peligro nacional– de la escuela desprovista por completo de educación religiosa, principalmente en los países donde tal escuela ya se hubiese introducido. Pero, dado que los ataques dirigidos a la educación religiosa no siempre obedecen a prejuicios mal intencionados, sino algunas veces a la realización defectuosa de la teoría, juzgamos de actualidad apuntar sinceramente ciertas prácticas desviadas de la teoría y realmente reprobables, cuando ya hemos puesto fuera de tela de juicio la fuerza educadora de la moral católica.

Hemos visto que la moral católica, en cuanto a la teoría, responde a todos los postulados de eficiencia del método educativo. ¿Cómo se explica, pues, el triste hecho de que mientras en tiempos pretéritos pudo lograr resultados del todo satisfactorios, incluso en el terreno práctico, en nuestros días su influencia educadora se ciñe cada vez más al grupo de unos pocos selectos, mien-

tras que la gran masa, en detrimento visible de sí misma y de toda la sociedad humana, sacude más y más su influencia? La destrucción obrada por el espíritu de la época, saturada de peligros, puede explicar mucho; pero no todo. Además, debe haber algún defecto latente en la adaptación práctica de las valiosas tesis teóricas.

Llamamos la atención sobre tres métodos defectuosos en la educación religiosa; éstos pecan contra las condiciones que la razón, la voluntad y el sentimiento exigen de la educación moral, en interés de su eficiencia.

1º Métodos erróneos

A) Entre los métodos erróneos de la educación religiosa, hemos de mencionar, en primer lugar, el intelectualismo exagerado. Los mismos representantes de la moral laica reconocen en las tesis éticas meramente teóricas el defecto principal de que adolece su sistema moral; les falta la debida activación de la voluntad y del sentimiento. La educación intelectualista exagerada supone que el conocimiento exacto de las leyes éticas no sólo es necesario (en este punto coincidimos también nosotros), sino también que este conocimiento es suficiente para orientar nuestra vida según las mismas leyes. Es una nueva edición del principio pregonado por Sócrates, según el cual, basta el conocimiento del bien para practicarlo, y del concepto erróneo de Helvecio, quien consideraba que la virtud tan sólo es cuestión de enseñanza, como la filosofía o las matemáticas. En el transcurso de los siglos, la Iglesia Católica fue la única que se lanzó a la liza[41] contra estos conceptos erróneos, pregonando la teoría, y llevando a la práctica la doctrina recta, según la cual la educación moral que tenga garantías de eficacia ha de ir paralelamente con la instrucción de la razón, la educación de la voluntad y del sentimiento.

[41] Liza: Campo dispuesto para que lidien dos o más personas. *(N. del Ed.)*.

Por lo tanto, es procedimiento digno de reprobación el despilfarrar esta hermosa herencia; y obran mal los que quieren canalizar las aguas fecundantes de la moral católica en tubos de esquemas abstractos, y se contentan con dar el catálogo de las tesis así logradas. En cambio, es de mucha importancia el deseo de Gillet, que en la enseñanza de la moral abramos día tras día mayores campos a la educación de los sentimientos y de de la voluntad. No cabe duda: nuestra vida moral no se funda en definiciones, sino en decisiones. Hemos de dar alma a las doctrinas abstractas, porque lo que se nos pide es vida y pan, y no piedras. ¿Qué dice Foerster?: "¡Menos intelectualismo y más alma inmortal!"[42].

B) Acarrea consecuencias aún más tristes otro método de educación erróneo: el voluntarismo exagerado. La educación intelectualista tan sólo paraliza la fuerza educativa de la moral católica, pero no la despoja aún de toda su influencia. En cambio, el voluntarismo, que concede la primacía a la voluntad sobre la razón y construye la religión a base de sentimientos íntimos e incontrolables, de oscuras impresiones de la divinidad, priva a la educación de toda influencia.

Primer requisito de toda acción es conocer lo que queremos. Los sentimientos internos del individuo, de los cuales –justamente por su naturaleza– no puede fallar la Iglesia, no son sino la caricatura de la vida religiosa. ¿Quién sale fiador de la rectitud de los sentimientos individuales, si los eximimos de la influencia de la religión? Las últimas y veladas impresiones del espíritu desembocan en la anarquía religiosa. Tenemos una prueba elocuente: el caso de los protestantes, que precisamente en nombre de la libertad de los sentimientos religiosos individuales, en nombre de la llamada autonomía espiritual se desgajaron del centro de la Iglesia y no pueden evitar que esta fuerza centrífuga esparza sus doctrinas y las lance en las más diversas direcciones.

---

[42] *Weniger Intellektualismus und mehr unterbliche Seele!*

C) La educación intelectualista, al cargar el acento sobre la luz racional de la moral católica, paraliza en parte su fuerza vivificadora. El voluntarismo con la supremacía de la voluntad individual abre el camino a un individualismo desenfrenado. El sensismo, que se contenta con meras exterioridades, que no ve en la Religión Católica más que la parte de culto, arranca del suelo de la razón las raíces de las leyes éticas, siembra en arena, y naturalmente... no recoge más que yerbas malas y despreciables.

Fijemos conceptos. El hombre, compuesto de alma y cuerpo, tiene necesidad ineludible de culto exterior. Para todo hombre es postulado indiscutible dar cuerpo a sus ideas religiosas en forma de símbolos. Es algo que no se puede negar. Pero la debida cautela –sobre todo al tratarse de la juventud y del pueblo– nunca es superflua. Si nos contentamos con que la juventud tome parte en algunos ejercicios religiosos, sin introducirla en las profundidades, en los tesoros escondidos de los mismos, con facilidad se llegará al triste caso del cambio de valores, en que poco a poco se resuelve toda la vida religiosa en una piedad endeble, que al final no es más que un gesto exterior, sin alma. Porque es un nocivo cambio de valores *(Umwertung der Werte)*, o también trastorno de valores, el conceder al medio la categoría de fin.

Todavía es mayor el peligro y se recrudecen los ataques dirigidos contra las manifestaciones exteriores de la religión cuando se trata del pueblo, que ya por naturaleza se siente más inclinado a las exterioridades. Es innegable que la dirección espiritual ha de trabajar aún mucho para dar a conocer debidamente los dogmas, para que el pueblo llegue a tener una fe mayor de la que posee en la actualidad y una credulidad menor. Contestemos con la mano sobre el corazón: ¿Podríamos rechazar la exclamación pesimista de Dupanloup, el antiguo Obispo de Orleáns: "Cada domingo, se predican 30.000 sermones en Francia, y, a pesar de todo, ¿hay fe en los hombres?". Sin duda alguna, es misión dificilísima levantar al pueblo sobre sí mismo; pero es deber ineludible. ¡Es tan fácil acogerse a los signos exteriores y quedar a flor de agua, sin preo-

cuparse del contenido! Sólo podremos acallar la voz de los acusadores si hacemos cuanto está de nuestra parte para que los fíeles lleguen al conocimiento más perfecto de lo divino, de lo interior que late tras lo exterior.

2º ¿Qué hemos de hacer?

En el aspecto religioso la sociedad no es la que era en los siglos XIII y XVII. No es ya cristiana en el sentido verdadero de la palabra. A la antigua unidad del mundo de las ideas ha sustituido una terrible anarquía. El conocedor de la más moderna literatura científica europea no nos acusará de exageración si afirmamos que la única característica del ideario moderno, en que coinciden las corrientes más contrarias, y por la que Herodes hace nuevamente las paces con Pilato, es ésta: oposición unánime a todo el orden sobrenatural, a toda influencia divina. Hoy es blanco de un tiroteo continuo, no solamente el cristianismo, sino toda doctrina que, rompiendo las barreras de "la hermética casualidad natural", *("die geschlossene Naturkasualität")*, quiere saber algo de un ser superior, aunque no sea éste más que "el gran maestro constructor del universo". ¿No sería, pues, grave pecado si al cuidar de nuestras juventudes, que preparamos para este mundo tan agitado, nos contentáramos con el método de que nos servíamos antiguamente y dejáramos sin mencionar siquiera las dificultades con que tropezarán al primer día al emprender el camino de la vida? ¿Habremos de extrañarnos si en el vergel que solícitamente hemos cuidado, la vida pisotea con sus botas llenas de barro todas las flores?

A) Ampliación del método de enseñanza tradicional y su adaptación a los postulados modernos. Lo que hay de bueno en los nuevos métodos pedagógicos hemos de incorporarlo al método de la educación religiosa. Entonces nuestra educación podrá dar de sí todo su valor, porque los que nosotros hayamos educado resistirán a todos los ataques, cuando al salir de los bancos de la escuela tengan por maestra la vida de mano férrea. Pero todo esto –lo repetimos– no podemos lograrlo si nuestro antiguo método,

que lleva ya la firma de tantos siglos, no se une con la vida real del siglo XX y si nuestra pedagogía no es hija de ésta unión.

B) Naturalmente, con la anarquía de las ideas corre pareja la anarquía moral. Por lo tanto, también en este campo nos espera el gran deber de robustecer a la juventud contra las futuras tentaciones, especialmente en el punto de mayor peligro: la vida sexual. El deber más importante en este terreno es el robustecimiento de la voluntad, ya en la edad en que los instintos todavía no están despiertos, para que así, cuando asomen la cabeza, se encuentren con hombres de armas tomar.

La educación de la voluntad ha de ser el centro de toda pedagogía. Hemos dicho ya varias veces que la idea en sí puede servir de móvil; pero no tiene importancia decisiva. Por lo tanto, lo importante es la voluntad.

El móvil al que hemos de conceder la palabra con mayor frecuencia es el amor. La fuerza del amor lo supera todo y capacita para todo. Nuestro método educativo no ha de excluir por completo el recurso del temor; pero sería un procedimiento perjudicial conceder a éste el primer puesto entre los motivos propulsores de una vida moral. Prescindiendo de otras cosas, el temor no tiene sino valor negativo: detiene ante el pecado, pero no inclina a la virtud.

C) Hemos de dedicar cuidado especial a la educación recta de los sentimientos. No hemos de dar por perdido al joven de un temperamento en el que rebullen los sentimientos y quizá las pasiones. La pasión en sí ni es buena ni mala. Su valor depende de que se ponga al servicio de la virtud o del pecado. Sin grandes pasiones no habrían existido grandes hombres ni santos. Cuantas más sean las energías de que dispone nuestra voluntad, tanto mejor; lo principal es que tengamos puños de hierro para manejarlas. Es muy verdadero el dicho de que en todo hombre hay un santo y un criminal, y el educador es, en gran parte, responsable del predominio que adquiere en nosotros uno u otro.

La educación religiosa, en consonancia con la época, exige mucho de nosotros; estudios, fatigas, exploraciones, mucha, muchísima paciencia y, aún más, amor. Tan sólo así podremos ser padres en la educación; y ¿de qué nos sirve "tener millares de maestros en Jesucristo, si no tenemos muchos padres"?[43]. ¿No nos mueve al trabajo saber que en la pedagogía católica tenemos entre manos un método de educación que promete muchísimo, cuya eficacia, comprobada ya por largas centurias, no se menguará tampoco hoy día, si nosotros hacemos lo posible para que entre la teoría y la práctica haya la menor diferencia? Por el trabajo indudablemente arduo que es menester para tal empresa tendremos la recompensa magnífica de ver brotar en pos de nuestra labor una generación rebosante de fuerzas, rica en caracteres de temple de acero. Tal podría ser la generación del porvenir si todos los educadores sintieran el entusiasmo de las palabras de San Juan Crisóstomo: "¿Qué cosa mayor hay que moldear las almas, que formar las costumbres de los jóvenes? Más excelentes que todo pintor, que todo escultor o que cualquiera de esta clase es para mí aquel que sabe moldear el alma de los jóvenes"[44].

---

[43] 1Cor 4, 15.

[44] *"Quis maius, quam animis moderari, quam adolescentulorum fingere mores? Omni certe pictore, omni certe statuario, ceretisque huiusmodi omnibus excellentiorem hunc duco, qui iuvenum animos fingere non ignorant".* (Hom. 60, in cap. 18 Matth.).

CAPÍTULO III

INEFICACIA DE LA EDUCACIÓN LAICA

¿"Educación sin Dios"? Nosotros añadimos un punto de interrogación a esta frase; la orientación desenfrenadamente radical, en cambio, la cierra con punto final de afirmación, rotunda. Nosotros damos entonación de pregunta a la frase, porque tenemos la convicción arraigada de que la educación perdería uno de sus medios más eficaces si prescindiese del apoyo de la religión. En cambio, la política escolar radical exige, gritando a voz en cuello, que se implante la educación irreligiosa, la educación laica.

Nosotros afirmamos que tal educación, llamada "moral laica", que ignora los fundamentos divinos, no es en su mayor parte sino perder el tiempo. Ellos, en cambio, pregonan que tan sólo la doctrina de una "moral humana universal", que excluye todas las confesiones religiosas, está en consonancia con el espíritu de la época.

Profundicemos estas dos posiciones antagónicas. ¿Es posible sustituir en nuestras escuelas la educación religioso-moral por la moral laica, sin exponer a graves peligros el éxito de nuestra pedagogía? O formulando la pregunta de un modo más ceñido: desterrada la religión de la escuela, el sustitutivo, la enseñanza de la moral laica que ocupa el puesto de aquélla, ¿podrá desempeñar debidamente su papel? Porque no se discute siquiera si hemos de dar a la juventud alguna clase de educación moral. La discrepancia entre nosotros y los contrarios a la enseñanza religiosa está propiamente en este punto: ¿De dónde han de sacar los jóvenes la educación moral? ¿De su religión, como hasta el presente, o de las lecciones de la "moral humana", de la llamada moral laica, que habrá de sustituir a los maestros de las diferentes confesiones?[45].

---

[45] En Hungría la religión es asignatura obligatoria en las escuelas y hay diversos maestros según las diversas confesiones. En España, se ha incorporado la Religión Católica a la enseñanza primaria, secundaria y superior. *(N. del T.).*

En Argentina, la Ley de Educación 1.420, también conocida como Ley de Educación "Laica" (aprobada en 1884) dañó gravemente la instrucción religiosa que en todos los establecimientos educativos se impartía. A partir de ese momento en los centros escolares gestionados por el Estado la asignatura Religión fue perdiendo paulatinamente importancia, hasta su total desaparición en nues-

Los defensores de la enseñanza moral laica, es decir, de la moral que no reconoce la autoridad divina ni las divinas sanciones, proponen con preferencia, a manera de argumento *ad hominem*, esta pregunta: Supongamos que tú, que defiendes la educación religioso-moral pierdes la fe: ¿te entregarás en seguida a una vida inmoral? ¿Verdad que no? Así, pues, la moral... es independiente de la fe, de la religión.

La prueba es espinosa, pero vacía. Porque bien es verdad que hay pecadores entre los que recibieron una educación cristiana, del mismo modo que hay hombres honrados entre los que no toman en consideración las verdades de la religión; pero esto sólo prueba la verdad elemental en Pedagogía: que del resultado de la educación no hemos de esperar el cambio radical de la naturaleza, sino tan sólo el de las costumbres e inclinaciones. El joven que recibió una educación religioso-moral, no siempre se distinguirá por obrar en consonancia con la moral, ni el que sale de la escuela de la moral laica tendrá por característica obrar siempre de un modo pecaminoso.

El alma humana no es absolutamente buena, como lo afirmó Rousseau; pero tampoco es absolutamente mala, como creyeron los jansenistas; sino una mezcla de ambas cosas, y el fin principal y el resultado más importante de la educación religioso-moral es, justamente, lograr que las inclinaciones buenas triunfen de las malas con el mayor éxito posible.

Ya la misma palabra *"educare"*, educar, significa "guiar fuera": guiar fuera de las inclinaciones malas, conducir al camino de las inclinaciones buenas. Pero estas inclinaciones respetan la libertad

---

tros días. Aún así, la Ley prevé que tal materia se dicte por fuera del horario escolar y con autorización de los padres de los alumnos; pero sin carácter obligatorio, es decir optativa.

En las escuelas llamadas "confesionales", gestionadas por Congregaciones Religiosas, Parroquias o asociaciones de laicos católicos, la disciplina Religión es casi siempre de tipo obligatoria, variando los modos de acreditación y aprobación de los contenidos programados para dichos cursos. *(N. del Ed.)*.

de la voluntad, no tienen la última palabra, y así es posible que, el que recibiera una educación religioso-moral, resista a la orientación de las inclinaciones buenas; por otra parte, el que está falto de esta educación podrá resistir algunas veces a las inclinaciones pecaminosas. Por lo tanto, el fiel que pierde su fe no se vuelve necesariamente inmoral, porque en un momento no rompe por completo con su pasado, sino que puede proseguir –por lo menos durante algún tiempo– en el camino de las buenas inclinaciones.

El valor del sistema educativo depende, pues, del grado en que es capaz de orientar las inclinaciones de los jóvenes en la dirección del bien. Y precisamente desde este punto de vista, nos vemos forzados a comprobar la ineficacia de la moral laica.

1. Sin la autoridad de Dios no hay ley moral obligatoria

1º La moral se deriva de la religión

Si en contra de esta tesis los secuaces de la moral laica aluden a "los elementos primitivos" de la moral, a este "tesoro común" de la humanidad, que por doquiera y siempre ha existido, su argumento no es contundente. Porque lo que habrían de probar es que existió la moral... sin la creencia en la divinidad. Pero esto justamente es lo que jamás demostrarán. La moral de los pueblos siempre estuvo en el marco de la religión, de la creencia en la divinidad. Hay individuos ateos lo mismo que hay hombres ciegos para el color. Pero la mayoría de los hombres, así como percibe los colores, también cree en Dios.

Lo reconocemos; también en el campo de los incrédulos hay hombres honrados, rectos[46]. La explicación es sencilla. Por fuerza de la costumbre, éstos se apropian el concepto moral vigente (como aceptan, por ejemplo, la moda), pero no razonan para des-

[46] El célebre filósofo protestante TRENDELENBURG no aprecia en mucho esta moralidad. *"Es sind nur künstliche Charaktere* –escribe– *und meistens Missgebilde, wo sich ohne Hinblick, auf das Göttliche ein sittliches Handeln ausbildet".* "Son tan sólo caracteres artificiales, y en su mayoría deformados, aquellos en que el acto moral se forma en vistas a lo divino". (*Logische Unterschungen,* t. I, p. 85).

cubrir el fundamento del deber. Se turbarían si alguien les preguntase por qué reconocen más derechos a la moral que al pecado. Y es que si una voluntad superior no nos ata, entonces la vida de los "descamisados" de la moral hasta parece más lógica.

2º La moral ha de ser cristiana

Al enunciar la tesis de que actualmente la única base de la cultura moral... es Cristo, no queremos significar con ello que antes de Cristo no hubiera educación moral. La había, pero hoy ya no puede existir sin Él; porque las fuerzas naturales que influían en el hombre de las edades antiguas, dado el gran cambio de sentir y de pensar, en nuestros días han perdido su vigor. La humanidad está ligada a la cultura cristiana, la única aceptable. Aun aquellos que rechazan abiertamente los dogmas de la religión, no pueden eximirse por completo del ambiente de las leyes morales del cristianismo. También lo sintió Nietzsche al escribir: "Lo mejor que hay en nosotros es quizá la herencia de cosas vividas en tiempos anteriores. El sol ya se ha puesto, pero el cielo de nuestra vida arde y resplandece todavía por él, aunque ya no le veamos"[47].

Despertar la incontrastable voz de mando de la ley del deber en el alma infantil, tal es el deber de la educación. Pero nadie puede investir al deber de esta fuerza absoluta de mando sino un Ser Supremo, que con sus sanciones vigila sobre la incolumidad del orden moral.

3º El carácter

Lo que queremos es que de la escuela salgan jóvenes de carácter. Y el carácter, según Herbart, es la determinación moral de la voluntad. No hay educación de carácter sin ideales morales; por

---

[47] *"Das Beste in uns ist vielleicht auas Erfindungen früherer Zeit vererbt. Die Sonne ist schon untergegangen, aber das Himmel unseres Lebens glüht und leuchtet von ihr her, obwohl wir sie schon nicht mehr sehen".* (FOERSTER: *Autorität und Freiheit.* Autoridad y libertad). Kempten, 1910, p. 44.

otra parte, los ideales ya nos llevan al mundo de la metafísica; del reino de las leyes físicas (que son) se levantan a los actos morales (que han de ser). Por lo tanto, el temor de la metafísica (*"Scheu vor Metaphysik"*) tampoco es motivado al tratarse de educación; y justamente por esto la laicización de la moral socava los fundamentos de la formación del carácter. Del mismo modo que el organismo vivo es algo más que pura física, así también la enseñanza moral sólo dará frutos si es capaz de levantar el espíritu humano sobre la biología.

El árbol no tiene dos hojas completamente iguales. Menos uniformidad hay todavía entre las almas. El Creador es bastante rico para no tener que repetirse. Pero si esto es verdad, entonces serán muchas las almas que no podrán situarse en las formas rígidas de los mandatos de la moral laica, que no atiende a diferencias individuales y que todo lo encaja en meros esquemas. Estas formas no les sirven. En cambio, la moral cristiana hace circular vida en sus preceptos; cada ley que establece y hace arraigar en nuestra alma viene a ser al mismo tiempo un vivir en Dios. Hay margen para que cada alma se sitúe según su propia personalidad en estos mandatos.

Sólo tratando a cada niño a base de sus exigencias espirituales, peculiares e individuales, podemos esperar el éxito. El resultado más valioso de la educación siempre será éste: una voluntad fuerte. Y esta voluntad fuerte no puede darla sino la educación religioso-moral al descubrir, por una parte, al joven la conciencia de su debilidad moral y el conocimiento de los ataques; y al inculcarle, por otra, que ni las acometidas concentradas del infierno son capaces de desviarle del recto camino, si él quiere ser siempre dueño de sus actos. Esta educación puede hacerle comprender que la virtud que se le exige es el robustecimiento de su propia fuerza; por consiguiente, de su valor en la lucha contra el mal; que cada acto suyo robustece su voluntad, como los ejercicios del extensor en la gimnasia vigorizan sus músculos.

Únicamente la educación que se apoya en la autoridad divina, tiene derecho a exigir del egoísmo, desde los años de la infancia, los primeros pequeños ejercicios de mortificación y caridad, sin los cuales ni siquiera hay que hablar de una voluntad fuerte y de carácter.

La base de toda educación es la subordinación de nuestra voluntad al Bien absoluto. La educación que obstinadamente quiere descartar a Dios se hiere a sí misma en lo más vivo; porque si al buscar los fundamentos de la moral no recurrimos más que al hombre, a las convenciones y conveniencias humanas, entonces libramos al hombre propiamente de toda obligación moral[48]. Si soy dueño absoluto de mí mismo puedo orientar según mi antojo el camino de mi vida. ¿Quién puede impedirme que ordene mi vida, si me da la real gana, según las "Cartas" de Séneca o según los "Pensamientos" de Marco Aurelio, sin considerar el daño que con ello puedo causar o no a los demás? Es de lamentables consecuencias el querer concebir las verdades morales según los ecos de los estrechos y poco razonados pensamientos humanos.

Clásicamente compendia el mismo pensamiento el gran filósofo Mercíer: "Si por encima de los deseos heterogéneos que van guerrillando y chocando entre sí por los campos de mi conciencia, no hay un bien absoluto que reina sobre todo, y con referencia al cual algunos deseos son incondicionalmente buenos y, por consiguiente, honrosos, y otros malos, por lo tanto, dignos de censura; si no hay un objetivo que en su independencia soberana se basta a sí mismo, y en relación al cual ciertas manifestaciones de mi voluntad son rectas y otras torcidas, erróneas, entonces cesa el significado de la palabra deber; pasa a ser equivalente de capricho... Si la humanidad ha sido durante siglos

---

[48] Son dignas de mención las palabras de Goethe: "He de reconocer que, durante toda mi vida, no he encontrado caracteres desprendidos, sino allí donde había una vida religiosa firmemente asentada, una confesión de fe, que teniendo fundamento invariable, descansaba sobre sí mismo, y no dependía del espíritu de la ciencia de su época". (*Gespräche mit Echermann* – Conversaciones con Eckermann).

morigerada –y realmente lo ha sido–, esto obedece a que fue religiosa y sigue siéndolo todavía hoy”[49].

En este sentido podemos aceptar la definición de Kant, quien afirma que la religión es “el reconocimiento de todos nuestros deberes como mandatos de Dios”[50]; bien es verdad que no consiste en eso la esencia de la religión; pero tal es, en realidad, el resultado inestimable de una educación religiosa.

4º Autonomía de la razón humana

El individualismo, que proclama la autonomía en el campo de las leyes morales, conduce irremisiblemente a la anarquía. Y la moral laica, tan reacia a la autoridad divina, abre justamente ancho campo a los diferentes sistemas morales, formados según las inclinaciones varias –y muchas veces antagónicas– del individuo. Sin el dominio de la autoridad y sin un ideal unificado de educación, invadirán el campo de la pedagogía una serie continua de tanteos, experimentos e innovaciones, y esto en un terreno en que un solo paso dado en falso se purga durante largas generaciones.

Desde el momento en que la moral se separa del Decálogo, el caos nos envuelve en el terreno moral, porque no sabemos poner en claro la cuestión más elemental: qué cosa sea moral y qué sea inmoral.

La enseñanza de la moral religiosa es clara; en ella la moral coincide con la voluntad de Dios. Pero ¿qué cosas son morales según la enseñanza moral laica? Moral es aquello que da fuerza a la voluntad (Nietzsche); lo que hacemos por compasión a los demás (Schopenhauer); lo que hacemos por deber (Kant); lo que hacemos con gusto (De la Mettrie); lo que corresponde a la sobria razón humana (Reid); lo que perfecciona al “yo” (Fichte); lo que

---

[49] Désiré J. MERCIER, en su trabajo *Principes d’éducation chrétienne,* reproducido por J. Zeif: *Das kath. Erziehungs und Bildungswesen der Gegenwart.* Kösel. Kempten, 1903, p. 460.

[50] *Religion ist die Erkenntnis aller unserer Pflichten als göttliche Gebot. (Religion innerhalb der Grenzen der Blossen Vernunft.* Parte I).

causa un gozo sensual (Helvecio); lo que sirve al "yo" sin tener en cuenta a los demás (Stirner); lo que promueve la cultura (Wundt, Paulsen)..., y otras cien definiciones. Así, pues, en el momento de hacerse "independiente" la moral pierde el suelo firme. Tal clase de moral independiente, ¿cómo podrá dar fuerza al joven que ha de sostener duros combates o al hombre que lucha contra las tentaciones?

5º La moral autónoma divide

Se teme en la escuela que los cotos[51] confesionales introduzcan la división. Pero lo que divide verdaderamente la escuela es la moral autónoma. La divide en tantas "confesiones" (!) cuantos maestros hay. ¿Qué será de la educación, del autodominio y de la fuerza de voluntad allí donde las leyes morales no son sino tallos muertos e hipótesis más o menos buenas o malas, según los individuos?

Acertadamente dice Eucken: «Ya nos íbamos acostumbrando a entender por moral el reconocimiento de una orden exenta de arbitrariedad, el aprecio de la conciencia. Pero lo que el subjetivismo estético brinda en su "ética nueva" no es otra cosa que un epicureismo algo refinado»[52]. En la ineficacia de la educación irreligiosa se echa de ver con gran claridad que las leyes morales o son las manifestaciones de la voluntad divina, o si no lo son..., entonces son juguetes de la arbitrariedad individual. El niño incrédulo jugará con las tablas del Decálogo como cualquier otro con el pizarrín, y las... romperá con la misma facilidad.

Asentar la moral sobre la base sujetiva equivaldría a destruirla. Los mayores enemigos de la autoridad eclesiástica no dejaron de exigir cierta base objetiva y bien determinada para la moral. Espinosa la busca "more geométrico", y Kant establece los imperati-

---

[51] Coto: Mojón que se pone para señalar la división de los términos o de las heredades, y especialmente el de piedra sin labrar. Término, límite. *(N. del Ed.)*.

[52] COHAUSZ *Idole des XX Jahrhunderts*, (Ídolos del siglo XX). Köln, 1914, p. 160.

vos categóricos. Todo el objetivo del enorme trabajó espiritual contenido en la filosofía moral de Kant no fue otro que dar a la moral un apoyo firme, semejante al de la moral religiosa, que se remonta a Dios, a resistir a los sofismas individuales, que quieren evadirse de los incómodos mandatos morales. Y no obstante, no se pudo lograr, ni se logrará, trasplantar de los libros a la vida las doctrinas de una ética independiente y meramente científica, porque, si tan sólo es aquella "razón pura" la que nos fija leyes morales, entonces podré acallar su voz, en un caso dado, con miles de razones en contra.

El "Pecado y expiación", de Dostoievsky, muestra a qué extremos llega el hombre si sustituye la ética religiosa por la ética de los sabios, que, en general, son los que más carecen del conocimiento de la vida y de los hombres, o por la ética de la "recta razón humana". No hay que darle vueltas: el pensar egocéntrico es tan fuerte en el hombre que con suma facilidad le hace desviar de la verdad, cuando la fidelidad a la misma acarrea el sacrificio de la comodidad personal y de las propias inclinaciones. O en otras palabras: sin ideal, responsabilidad y vida eterna, es decir, sin religión, no puede haber educación. El sistema moral, separado violentamente de la religión, se adapta necesariamente a la opinión de los partidos dominantes: recibe galardón el vil servilismo, la perseverancia seria y de arraigadas convicciones es objeto de befa. ¿Qué otra cosa es esto sino anarquía moral?

La razón y la experiencia nos atestiguan de consuno –repetimos con Washington– que en el pueblo no puede haber moral sin religión. Y justamente estas dos cosas serían las llamadas a dar fuerza de vida a la democracia[53].

---

[53] WASHINGTON. Discurso de despedida citado por RAUMER Die Vereinigte Staaten von Nordamerika. (Los Estados Unidos de América del Norte.) T. I., cap. III.

6º La moral laica carece de sanción

La sanción insuficiente de las leyes de la moral irreligiosa, de la moral autónoma, es un hecho harto conocido para que necesite aquí más amplia exposición. La voz, amonestadora o fustigadora, de las leyes de la moral independiente, que carece de la autoridad divina, óyese como un tenue suspiro en las luchas del bien y del mal.

La moral independiente es débil ante la mayoría de los hombres. Lo afirma un genio filosófico, como es el de San Agustín: "Del pantano más profundo del goce corporal sólo me retraía el miedo que tenía a la muerte y al juicio que la sigue... Cuando estaba discutiendo con mis amigos Alipio y Nebridio acerca del destino final de los buenos y de los malos, habría otorgado con gusto la palma a Epicuro (es decir, a los goces camales), de no creer que después de la muerte sigue la vida del alma y el juicio"[54].

Por lo tanto, si en medio de las exigencias tempestuosas de los instintos del cuerpo sólo el pensamiento de Dios pudo retener a tan gran filósofo en el camino de la moral, ¿cómo podremos esperar que las prescripciones de una moral débil, de agua azucarada, tengan eficacia en las masas, analfabetas, rudas por completo en punto a filosofía? Lo dice San Pablo: "¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Éfeso contra las bestias, si no resucitan los muertos? En este caso no pensemos, más que en comer y beber, puesto que mañana moriremos"[55].

---

[54] *Confesiones,* VI.
[55] 1Cor 15, 32.

2. Riesgos de la instrucción laica

El mismo fin de la instrucción escolar corre grave riesgo si se rechaza la ayuda de la religión.

1º Fin de la educación religiosa

La escuela no puede tener por fin único el amueblar con cierta cantidad de conocimientos filosóficos, más o menos coherentes, la cabeza de los niños. El alma de la instrucción escolar es justamente la enseñanza de la religión, que reúne las diversas materias, independientes entre sí, bajo un aspecto más alto y único. Por esto la religión no ha de considerarse como asignatura de igual valor que las demás, sino como un principio pedagógico que descuella sobre todas las asignaturas, principio que une y concentra.

2º Garantía de educación social

De un modo análogo, la educación religiosa es en la escuela garantía de educación social, porque las exigencias impuestas por la ética social arraigan propiamente en la religión. Tan sólo de una fe anclada en Dios podemos esperar la subordinación de los intereses personales y egoístas al bien común. No es necesario recurrir a la religión policíaca de Kant para afirmar que el suelo abo-

nado del amor a la patria, de la caridad, de la justicia, de la humanidad..., de todas las virtudes sociales, es la religión. No hemos de esperar que la vida eduque a nuestros hijos en punto a religión, sino más bien hemos de exigir que la religión los eduque.

3º Peligros de la educación laica

Pero si se rechaza la moral religiosa, lo que más peligra es la labor educativa de la escuela, y no es necesario subrayar que la educación es deber de la escuela, por lo menos tan importante como la instrucción. Naturalmente, hemos de dar ciencia a los alumnos; pero siempre valdrá más que la ilustración del entendimiento la formación del carácter, es decir, la formación armónica de la voluntad y de los sentimientos del niño. La ciencia no da carácter... y mucho menos puede sustituirlo. Y ya sabemos que las naciones tienen más necesidad de hombres de carácter que de bibliotecas vivas. Y tales hombres no puede formarlos sino la educación religiosa, que no es ciencia muerta, ni mera percepción del mundo, sino fuerza que derriba mundos, fuente de energía, que vigoriza para las luchas espirituales.

4º La educación religiosa y la sexual

Queremos destacar en este punto, aunque rápidamente, una influencia concreta de la educación religiosa: el auxilio que presta a la labor de la escuela en el campo de la *pedagogía sexual*[56].

Las cuestiones de la pedagogía sexual demandan solución tanto más urgente cuanto mejor nos demos cuenta de la estadística según la cual las raíces de las aberraciones se encuentran generalmente en la edad escolar. A la espantosa corrupción moral que amenaza el porvenir de las naciones, nuestras escuelas intentan oponer un dique mediante la iniciación sexual. El aviso serio del profesor prudente, sin duda alguna, puede cortar muchos pecados

---

[56] Véase más ampliamente el capítulo XII de la parte III de esta obra, intitulado *"La educación de la juventud para una vida pura"*.

que se cometieron por ignorancia. Pero es innegable que la mera "iniciación" no tiene otra consecuencia que el despertar los instintos o la excitación más fuerte del veneno, si no la unimos con el robustecimiento adecuado de la voluntad.

Tan sólo la religión es capaz de dar aquí la adecuada fuerza moral; el *"hoc decet, hoc dedecet"*, "esto es lícito y esto no lo es", los argumentos de la sana razón, los conocimientos de higiene, todo, todo se derrumba estrepitosamente en medio de las tempestades de los años críticos de la pubertad. Es el punto en que más se acusa la impotencia de la moral autónoma; es la prueba decisiva que revela a las claras que los argumentos racionales sin el dogma y la gracia se desploman, como se desplomaría el hombre falto de esqueleto y de sangre. Nuestros mejores pedagogos lo acusan con tristeza; cuán ardua es la empresa de levantar a la entrada de la escuela diques contra el diluvio impetuoso del vicio, y esto, con los auxilios de una educación religioso-moral. ¡Y qué sería sin ella! El que pide a la escuela una pedagogía sexual, con ello exige ya la enseñanza de la religión, almacén de valores éticos, fuente de energías morales, magna carta de la pedagogía sexual, única que en los años revoltosos de la pubertad con mano vigorosa puede sostener al joven en medio del vendaval de los deseos naturales.

Pero los mandatos de la moral laica, ¡cómo se inclinan a manera de débiles cañas, en estas y otras cuestiones, y tambalean con servil flaqueza entre, los deseos desenfrenados de los instintos y de las pasiones! Si no hay un poder real que vele por la incolumidad del orden moral, ¿de dónde hemos de sacar la cantidad adecuada de energías que se necesitan para lograr el dominio absoluto del honor y cumplimiento del deber, que muchas veces exigen grandes sacrificios de parte de los individuos? ¡El juramento falso es ilícito, aun cuando se trate de salvar toda mi fortuna! ¡El asesinato es pecado, aun cuando con él pueda lograr gran cantidad de dinero!, etc., etc.

El partidario de la moral autónoma tendrá que preguntarse en todos sus trabajos: ¿Por qué no he de hacer este mal, cuando tan-

to me gustaría? Y ¿por qué he de perseverar en el "bien", cuando me resulta tan arduo? Y a tales dudas no puede dar contestación satisfactoria la moral sin Dios. La única capaz de contestar es la moral religiosa. Y ésta responde: "Porque tal es la voluntad de Dios". Es el único Contrapeso eficaz para contrarrestar la carga de plomo de la baja naturaleza, que nos inclina hacia el mal. Las leyes morales laicas pueden parecer muy bonitas... en los manuales; pero tan sólo los mandatos de la moral religiosa pueden cambiarse en valores de vida.

Con razón puede escribir Rein, profesor protestante de la Universidad de Jena: "La enseñanza de la religión no ha de sacarse de las escuelas y encargarse tan sólo a la Iglesia. La escuela no puede renunciar a la enseñanza de la religión, si quiere ser, además de instituto docente, instituto de educación"[57].

5º Derecho del niño a la educación religiosa

Además, los niños tienen derecho natural a la enseñanza de la religión. El mundo de la religión nunca está más cerca del hombre que en la niñez, debido a las disposiciones peculiares de esta edad. Tiene razón en cierta manera el poeta cuando dice que el niño oye la música de las esferas y dialoga con los ángeles. Las verdades religiosas le parecen tan cercanas como cercanas le parecen las brillantes estrellas cuando alarga la mano para apresarlas.

¿No sería realmente atentar contra los derechos más santos del niño sacarle violentamente de su paraíso de dichas, al entrar en la escuela? ¿No sería befarse vilmente de las leyes psicológicas privar al niño de las enseñanzas de la fe divina, cuando en todo el curso, mientras va aprendiendo el abecedario y las operaciones elementales de la aritmética, no hace otra cosa que creer a los hombres? ¿Sería justificable, pedagógicamente, trasplantar la tierna flor de seis primaveras, solícitamente cuidada en el invernadero de la vida

---

[57] W. REIN, *Beiträge zur Weinterentwicklung der christ. Religion,* (Aportaciones para el ulterior desarrollo de la religión cristiana), 1905, p.292.

religiosa familiar, al clima riguroso de una escuela sin religión? ¿Pueden consentir los padres, que derribe la escuela lo que ellos edificaron en su hijo?

3. La moral laica en Francia

Tenemos a la vista el ejemplo de varios decenios de moral laica en las escuelas del Estado en Francia. Veamos rápidamente sus resultados.

1º Fracaso de los fundamentos de la moral laica

El programa de la escuela laica francesa tiende a la formación científico-técnica y a una educación de las virtudes humanas generales, de una moralidad natural, con preterición completa del cristianismo.

¡Educar para la moralidad natural y para las virtudes cívicas sin el cristianismo! Por ejemplo, en el *"Manual de la instrucción laica"*, de Monteil, aceptado hace unos veinte años como libro de texto, la primera pregunta es ésta: *"Qu'est-ce que Dieu?"* y la respuesta: *"On n'en sait rien"*. "¿Qué es Dios?". "De esto nada se sabe".

El hombre que esté en sus cabales quedará pasmado al ver este método invertido, que quiere imponer dogmas morales a la juventud, rechazando previamente los de la religión. Pero ¿puede sostenerse el edificio sin cimientos? O ¿puede basarse en cimientos heterogéneos? Porque si no cimentamos el orden moral en Dios, entonces irrumpen para servir de fundamento los motivos humanos más antagónicos: el utilitarismo, el eudemonismo, el

socialismo, el individualismo y, por cierto no en último lugar, el "santo egoísmo".

La educación moral laica presenta con facilidad la maldición de *"quot homins tot sententiae*", "cuantos hombres, tantos pareceres"; cuyo resultado no puede faltar; el joven, educado laicamente, llega al final a proclamar sus propios deseos por norma moral de sus actos. Y ¿qué es esto sino la completa anarquía moral?

Fouillé, uno de los célebres filósofos liberales, se queja de la educación escolar en estos términos: "En nuestros días, mucho más que hace treinta años, se duda de la moral, de su realidad, de su necesidad y utilidad... He leído, apesadumbrado, cuánto discrepan en este campo mis contemporáneos... He comprobado que en el campo de la moral reina tal desorden de pensamientos y sentimientos, que me he visto obligado a tratar detalladamente de este desorden, que podemos llamar sofística moderna"[58].

Si el fundamento de la moral no es la voluntad divina inmutable, entonces, ¿qué nos queda? La moda, la necesidad de la época, más aún, las circunstancias políticas del momento, acaso... la opinión del ministro de Instrucción Pública que se halle en el poder. Con tales principios no podemos educar para una moralidad seria.

Otro de los tratados morales[59] enseña, por ejemplo, el amor al prójimo de esta manera: "Por disposición de nuestra naturaleza hemos de querer a dos clases de hombres: 1º, a nuestros bienhechores; 2º, a nuestros compatriotas. 3º Después hemos de querer a todos los demás hombres; también a aquellos que no son franceses. 4º Naturalmente, no hemos de querer a aquellos que ofendieron a Francia y oprimen a los franceses de Alsacia-Lorena[60]. 5º En primer lugar, hemos de librar de ellos a nuestros hermanos. 6º

---

[58] EBERLE, *Schönere Zunkunft,* Regensburg, 1918, p. 170.

[59] BURDEAU, *Manuel de l'instruction moral et civique.* (Manual de la instrucción moral y cívica).

[60] El libro fue escrito antes de la guerra mundial. ¡Si se hubiera escrito después del derrumbamiento del ejército francés en junio de 1940! (N. del Ed.).

Sin embargo, no hemos de pagar el mal con el mal; esto no sería digno de un francés".

¡Puerilidad y no educación!

2º Estadísticas

Por otra parte, la estadística de criminales en Francia prueba, con datos asombrosos, la verdad de que sin religión no hay moral[61]. Francia ha probado ya en tres ocasiones la educación laica, y todas las veces aumentó el número de los criminales, y cuando volvió de nuevo a la educación religioso-moral, el número de criminales decreció.

De 1831 a 1856, cuando se pone coto a la actividad de la Iglesia, el número de los crímenes crece de esta manera:

1831-1835, en cifras redondas..................112.000

1836-1840, » » ».........144.000

1841-1845, » » ».........160.000

1846-1850, » » ».........226.000

1851-1856, » » ».........280.000

La ley de Falloux restablece la enseñanza religiosa en la escuela, y debido a ello, en el transcurso de los años 1856-1860, el número de crímenes baja a 226.000.

Pero entonces se ponen nuevas trabas a la labor educativa de la Iglesia, y el número empieza a crecer nuevamente:

1861-1865, en cifras redondas..................272.000

1866-1870, » » ».........283.000

Entra de nuevo en vigor la ley de Falloux, y el número baja otra vez:

---

[61] Para datos más amplios, V. H. HOFLER, *Moralität und Verbrechesrstatistik in Frankreicht.* (Moralidad y estadística de criminales en Francia), Salzburger Kath. Kirchenzeitung, 1912, n. II.

1871-1875, en cifras redondas..................250.000

Desde el año 1876 prosigue sin interrupción la "educación laica", y al mismo tiempo va creciendo asombrosamente el número de los crímenes:

1836-1840, en cifras redondas..................372.000				
1880-1885,	»	»	».........	422.000
1886-1890,	»	»	».........	461.000
1891-1895,	»	»	».........	521.000
1896-1900,	»	»	».........	541.000
1901-1905,	»	»	».........	566.000

El aumento de más del 100 por 100 habido desde la supresión definitiva de la enseñanza religiosa en la escuela no se puede explicar con el crecimiento de la población, ya que no lo hubo en Francia.

3º Testimonios autorizados

No son extranjeros ni católicos, sino franceses imparciales, los que confiesan la bancarrota completa de la educación laica. Reinach escribió en el "Fígaro"[62]: "Tan sólo la educación religiosa puede dotar de bases sólidas a la moralidad. Con el destierro de la idea de Dios, la moral queda colgada en el aire".

Otro francés, Edmundo Villey, resume de esta manera el resultado de la educación laica. "Los crímenes de la juventud aumentaron en proporciones espantosas... Al par que el sentimiento religioso, se perdió en los jóvenes el respeto a la autoridad paterna... Y, sin embargo, el niño que no ha aprendido a honrar a sus padres, tampoco puede honrar la autoridad del Estado...; el final de todo esto es el descenso general del sentimiento del deber; y con ello corre parejas la rudeza, cada vez más creciente, del pueblo. El

[62] 2 de Noviembre de 1910.

resultado de educar al pueblo sin religión es el envilecimiento de los caracteres" *(abaissement des caractères)*[63].

El triste resultado de las experiencias hechas con la educación laica muestra con claridad meridiana la verdad de las palabras del psicólogo de fama mundial Wundt, según el cual la religión es uno de los medios insustituibles de la educación: "Función fundamental que por nada puede ser compensada en el sistema de la formación"[64].

Uno de los mayores pedagogos de nuestra época, Foerster, apunta otro defecto de la educación moral irreligiosa al llamar la atención sobre este punto: "Con qué facilidad puede volverse morbosamente egocentrista, pagado de su propio adelanto moral, fanfarrón, insoportable, el joven que es educado según una moral que tiene por punto céntrico la persona del mismo joven".

«El autor de este libro –escribe de sí mismo Foerster en su clásica obra pedagógica *"Jugendlehre"*– también era uno de los adictos a la educación, meramente ética, mientras meditaba la cuestión en abstracto; pero las observaciones y experimentos que pudo hacer con los niños le convencieron de que la educación religiosa... despliega precisamente en este punto la más útil contrainfluencia en cuanto que desvía el alma del joven de sí misma, sin aficionarla por ello a exterioridades»[65]. De ahí que Foerster, ya en este libro, juzga insuficiente la moral humana que pueda darse en la escuela, y no la considera apta para sustituir la enseñanza religiosa. "Se ha de repetir continuamente –escribe– que la enseñanza meramente ética necesita el complemento de una educación religiosa más profunda y nunca puede sustituir a ésta"[66].

No se puede hablar de la supresión completa de la educación religioso-moral, si no se puede sustituir ésta con algo mejor. Por-

---

[63] EBERLE, Loc. cit., p. 172.

[64] *"Eine dirch nichts zu ersetzende Grundfunktion im System der Bildung". Zitschrift für pädagogische Psychologie und experimentelle Pädagogik.* (Revista de psicología pedagógica y pedagogía experimental), 1912, fasc. 9.

[65] FOERSTER, *Jungendlehere,* p. 465, Berlín 1913.

[66] Loc. cit., p. 664

que nadie puede cifrar sus deberes en derribar, sin poner algo nuevo en lugar de lo antiguo. Pero entonces hemos de pensar seriamente: el carácter que con la frente erguida ha de resistir a las tentaciones de la vida y triunfar de ellas, ¿puede tener por fundamento, en vez de la sólida moral religiosa, el suelo movedizo de la "moral sujetiva", en que la moral es fruto variable de diversas épocas y en que, según el dicho de Bebel, "la moral es la costumbre"[67].

"Hemos de registrar el hecho de que la neutralidad en todas las partes en que se ha probado –por lo menos en Europa–, degeneró, tomando un sesgo antirreligioso; la neutralidad aplicada a la escuela, a la escuela no sólo docente, sino también educadora, es una quimera.

En la mente del niño ya hormiguean las cuestiones que exigen contestación, aquellas cuestiones sobre el modo de enfocar el mundo, cuya solución nos da la religión. Si el niño no recibe respuesta a ellas, o si se le dice que no tienen respuesta, entonces ya no hay neutralidad y la escuela enseña el agnosticismo. No se puede dejar al niño sin orientación moral; se le ha de explicar cuál es la causa de las limitaciones que imponen a sus propias inclinaciones las reglas de la moral; de dónde procede la fuerza obligatoria de éstas.

El niño espera respuesta a estas preguntas, respuesta que justifique de un modo comprensible las mortificaciones que se le piden y le enseñe que tan sólo así será él capaz de refrenar las pasiones que van desarrollándose a medida que pasan los años. La llamada moral independiente se queda sin respuesta; en su sistema, la educación moral se asienta sobre la arena... "La escuela que desea no solamente instruir sino también educar, la escuela que está llamada en muchos casos a compensar las deficiencias de

---

[67] *"Wie die Religion, so entspringen auch die Begriffe über die Moral dem jeweiligen Sozialzustand der Menschheit"*. "Como la religión, así también los conceptos sobre la moral brotan del estado social de la humanidad en cada caso dado". *"Sittlich ist, was Sitte ist"*. "Es moral lo que se acostumbra". BEBEL *Die Frau.* (La mujer). Ed. 18, p. 320.

la educación familiar, según la lógica y la experiencia, es inconcebible sin la enseñanza religiosa y sin la influencia penetrante de la idea religiosa"[68].

Recordemos cómo se expresa Víctor Hugo tocante al valor de la educación religiosa: "Cuanto más se robustece el pueblo, tanto más ha de creer. La gran maldición, de nuestra época, podría añadir, su única plaga, es el anhelo de querer encerrarlo todo en esta vida... Todos estamos obligados a levantar la cabeza y dirigir nuestra alma al cielo, ordenar nuestros deseos con vistas a la vida venidera, en que triunfará la verdad. Al final de todo está Dios. Nada valdría el vivir, la vida o merecería vivirse, si un día hubiéramos de morir por completo. Lo que mitiga el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que nos hace buenos, sabios, pacientes, benévolos, justicieros... es la visión continua de un mundo mejor, que se vislumbra a través de los negros nubarrones de la vida... Quiero, pues, sinceramente, digo más, quiero ardorosamente la enseñanza religiosa, pero la enseñanza religiosa de la Iglesia"[69].

No suponemos que los voceros de la supresión de la enseñanza religiosa en la escuela obren todos, sin excepción, instigados por el deseo de atacar a la Iglesia. Hay entre ellos hombres de buena fe, imparciales, que probablemente se fundan en argumentos teóricos para abogar en favor de la moral laica. De sus labios oímos la expresión de cierto temor en punto a la enseñanza de la religión en la escuela: temen que la enseñanza de las diferentes religiones introduzca la división entre los alumnos de un mismo instituto.

Pues bien: precisamente la laicización de la educación produce tal resultado, ya que en el sistema moral autónomo cada maestro

---

[68] El Conde Alberto Apponyi, en su carta del 17 de abril de 1914, dirigida a la conferencia de los padres, convocada por la *"Asociación General de los Maestro Cristianos",* de Hungría.

[69] *"Je veuz donc sincérement, je dis plus, je veus ardemment, l'enseignement religieux, mais l'enseignement religieux de l'Eglise". Journal Officiel,* 15 de enero de 1851. LUÇON *L'enseignement libre.* (La enseñanza libre), p. 45. París.

puede enseñar su propia moral. Y ¿cómo podemos obligar al joven a orientar su vida según las reglas morales enseñadas en la escuela, si se le dice que tras estas leyes no hay ninguna autoridad, ningún poder que inspire respeto? Cada uno se fabricará su moral propia.

Proudhon mismo escribió en cierta ocasión: "¿Sabéis que todavía no hemos encontrado el sustitutivo de aquel sentido tan profundo de la moral interior que se llama sentimiento religioso y que dio carácter tan noble a los hombres, a las mujeres y a la familia?". Y a renglón seguido añade: "¡Desdichados que creéis que esto se reemplaza por la crítica y por frases!"[70]. Consecuencia de ello, peregrina por cierto, es que cuantos más sistemas morales hay, tanto mayor es la inmoralidad; porque, al ver un número tan crecido de sistemas, no tenemos confianza en ellos y no estamos dispuestos a subordinar la inclinación del *"nitimur in vetitum*" (nos halaga lo prohibido), a no ser a la Verdad Absoluta.

Es verdad, en el fondo oculto de nuestro interior, generalmente sentimos lo que es recto; sin embargo, los sofismas de los instintos y el ruido tumultuoso de los sentidos, acallan con facilidad la voz del bien moral. Contra la tiranía de las inclinaciones instintivas y la autoridad despótica del cuerpo, la única defensa eficaz del orden moral es la autoridad religiosa, que con la espada del querubín, puesto por Dios a la entrada del paraíso, vela por la incolumidad de las leyes morales.

Grave cosa es desterrar la religión de la escuela. ¡La religión, que durante siglos y milenios ha sido la formadora de los hombres, el principio y auxiliar para el ascenso "del hombre meramente natural" hacia "el hombre ideal", de la barbarie a la cultura, de los instintos al mundo de las ideas, del egoísmo a la esfera elevada del amor al prójimo!

Los que impugnan la educación religioso-moral, no meditan cual cumple que así socavan los cimientos del Estado. "Las leyes

---

[70] *"Misérables, qui croyez que cela se remplace avec de la critique et des phrases!"*. FORESTER *Autorität und Freiheit.* (Autoridad y libertad), p. 47.

tienen su mayor garantía en la religión"[71]. El orden exterior se funda en el orden interior y el respeto de toda ley escrita en la ley no escrita; el mejor incremento de todas las virtudes, necesarias para el sostenimiento del orden moral (mortificación, freno de pasiones, conciencia delicada del individuo), es la educación religiosa. La historia nos atestigua que la moral de los pueblos en todos los tiempos se nutre de la fe y se debilita con la incredulidad. "La supresión del elemento religioso en la educación de la juventud, equivale a un trabajo hecho para descomponer la sociedad"[72].

Citamos, a fuer de confesión digna de ser meditada; las palabras de Jode, uno de los principales representantes de la educación sin religión: "La destrucción de los antiguos principios religiosos, de los cuales creían antes los hombres que sólo en ellos pueden empalmarse los ideales morales, nunca llevó en pos de sí la construcción y la difusión de una nueva ética humana. Los antiguos ideales emigraron, pero en el hogar abandonado no se encendió el nuevo fuego; a lo más parpadeaba en él la llama nerviosa de los goces y de las dudas. Y sin el fuego de las convicciones resistentes y fundamentadas... no puede vivir la humanidad"[73].

Lo que más ayuda a los fines de la escuela es la educación religiosa. Los levanta todos, sin menoscabar uno solo. Nuestro siglo no merecería ser llamado "el siglo del niño", es decir, la época del respeto al alma infantil, si educáramos a nuestros hijos en una escuela sin religión.

---

[71] *"Die Gesetze haben ihre höchste Bewehrungun der Religion"*. HEGEL *Philosophie der Geschichte*. (Filosofía de la Historia). 2ª ed., pág. 538.

[72] O. WILLMANN, *Der Lehrstand im Dieste des christlichen Volkes*. (El magisterio al servicio del pueblo cristiano). Kempten, 1910, pág. 105

[73] MEFFERT, *Gesammuelte apologetische Volsbibliotek*. (Biblioteca popular apologética). M. Gladbach, 1911, t, I, p. 129.

SEGUNDA PARTE

CUIDADO ESPIRITUAL DE LOS PÁRVULOS

CAPÍTULO IV

NECESIDAD Y FIN DE LA EDUCACIÓN

Palabra encantadora que embelesó a nuestra época es la "educación". Antiguamente también hubo libros que trataban de la educación, pero nunca se escribió tanto, nunca tuvo influencia tan sugestiva la palabra "educación" como hoy, en el "siglo del niño".

Realmente, es enorme el caudal de sacrificios, materiales y espirituales, que se invierte en domar a los pequeños bárbaros que amenazan a la civilización, como llamó a los niños un escritor.

Nuestros institutos de educación, nuestras escuelas, se construyen provistos de medios insospechados, con todas las exigencias de la técnica; y con un trabajo bien planeado, completamente nuevo, se van observando en ellos los fenómenos peculiares del mundo infantil.

Tenemos especialistas en el campo de la higiene que cortan el camino a las enfermedades que atacan el cuerpo en desarrollo; y lo hacen con conocimientos tan minuciosos de la materia como los de los psicólogos de niños que descubren, uno tras otro, los admirables secretos y peculiaridades de la "psique" infantil. La literatura que brota en torno al niño, año tras año, crece de modo asombroso.

Orfanatos, institutos para niños paralíticos y tullidos, patronatos, asilos de niños, hogares infantiles, etc., todo son señales de aquella solicitud que concedemos al desarrollo de la generación futura.

Y, no obstante, el problema del niño queda sin resolver, hoy más que en cualquier otra época. El problema de cómo y con qué medios hemos de educar a los niños para que, haciéndose personas completas, hombres perfectos y armónicos, encuentren su felicidad temporal y eterna.

No hay misión más hermosa ni más cargada de responsabilidades que la del educador, quien deja impresas para siempre, en las almas, las huellas de sus manos. Leemos con gusto las confesiones de hombres ilustres que, según su propio testimo-

nio, lo deben todo a una palabra, a una amonestación de su educador; al contrario, nos quedamos aturdidos al oír las maldiciones de un criminal contra el que le educó.

1. ¿Es necesaria la educación?

El Moisés de Miguel Ángel, colocado en el monumento funerario del Papa Julio II, en *San Pietro ad Vincula*, de Roma, es objeto perenne de asombro. Sus admirables proporciones, las huellas inequívocas de un genio, iluminado por Dios, parecen destinar esta obra maestra a servir de magnífico ejemplo del "Superhombre" (en el buen sentido de la palabra) de nuestra época, del personaje moldeado en proporciones grandiosas por manos de artista.

Según la tradición, cuando Miguel Ángel hubo dado a la estatua el último retoque de cincel, y la obra maestra, la obra sin par, estaba allí delante de él, en su sublimidad perfecta, el artista, enamorado de su propia creación, y en un momento de extática alegría, tomó el martillo y dio un golpe a la rodilla de la estatua, pero con vehemencia tal, que el hierro y la noble piedra despidieron chispas, y exclamó: *"¡Parla, Mosé!"*. "¡Habla, Moisés!". La estatua era tan perfecta que, para ser hombre, parecía no faltarle más que la palabra.

No sabemos qué parte de verdad encierra esta leyenda; pero todos los hombres perspicaces han de ver que, si queremos proponer como modelo del carácter y de la vida moral bien moldeados esta creación que forma época, y queremos medir la formación

espiritual del hombre actual según este Moisés tan subyugador aún en su mutismo, muy raras veces encontraremos copias, ni siquiera lejanas, del ideal propuesto. Es verdad que a cada paso tropezamos con músculos gigantes, con cuerpos robustecidos en los deportes, con jóvenes bien trajeados y cuidadosamente compuestos. Pero..., pero ¡que no hablen! Porque sus palabras, sus obras, su modo de pensar y vivir, no son dignos de la sublimidad y elevación moral que irradia la frente de la estatua muda de Moisés.

1º Formación del carácter

¡Hay pocos hombres de carácter entre nosotros! Son más raros que el cuervo blanco. Encontramos en gran abundancia autodidácticos tullidos que, rechazando toda influencia externa, quisieron moldear según sus propios experimentos de aficionado, una caricatura de su propia alma. Tampoco faltan individuos mancos que fueron marcados y paralizados por la mano de un educador improvisado, que hizo en ellos experimentos de un método pedagógico perjudicial. Pululan en la sociedad los desilusionados, los cansados de la vida, los petimetres[74] cursis, los "favoritos de mamá", mimados con amor ciego, los "pollos bien", sueltos para estar a sus anchas, los que están a la altura de niños de pecho, pero que visten pantalón largo.

¡Cuán pocas veces se nos ofrece la ocasión de descubrir un carácter verdadero, un espíritu moldeado artísticamente... un hombre!, que tiene ideales por los cuales está dispuesto a pasar por el fuego, cuya alma vive en las alturas de las regiones puras y no se baña en el limo hediondo de pantanos podridos, ni sorbe el agua sucia de los charcos. ¡Cuán pocos son los hombres que tengan en su cuerpo espina dorsal y no una caña para sustituirla, que se mueven de acá para allá a cada palabrita, a cada soplo de brisa, a

74 Petimetre: (Del fr. *petit maître*, pequeño señor, señorito) Persona que se preocupa mucho de su compostura y de seguir las modas. *(N. del Ed.)*.

cada promesa, a cada amenaza! ¡Cuán raras son las almas puras, ideales, convencidas! ¡Cómo escasean los caracteres!

¿Hemos de preguntar, después de lo dicho, si se necesita educación? ¿Hemos de inculcar todavía más, y explicar ampliamente, la necesidad de la educación, contra algunos conceptos extremistas y optimistas, que pregonan como forma ideal de los esfuerzos educativos el desarrollo independiente, autónomo, exento de todo influjo exterior, de la naturaleza abandonada a sí misma?

Si, a pesar de tantos y tan bien intencionados esfuerzos como se han hecho en punto de educación, vemos con frecuencia espantosas caricaturas de hombres en la vida, ¿qué aspecto llegaría a tener la sociedad cuyos miembros creciesen sin ninguna clase de educación? Contra los argumentos que tildan la educación de superflua, esta sola refutación basada en la experiencia parece ser de bastante peso.

2° No basta la instrucción

Pero, además, la razón establece la necesidad absoluta de la educación.

¿Qué sabe el niño de los grandes deberes de la vida aun después de adquirir el uso de la razón? Casi nada. Sus actos son orientados, diríamos, exclusivamente por los instintos de la vida corporal. Y los instintos, lo sabemos, no nos llevan más allá de la satisfacción de los deseos de los sentidos.

Y aunque el espíritu que se va abriendo conozca que no vino por sí mismo al mundo, sino que fue colocado aquí por el Creador, a quien por lo tanto debe homenaje, y llegue a comprender que vive entre millones de hombres a quienes debe atenciones, de este conocimiento frío de los deberes, ¡cuánto dista aún su cumplimiento! Es necesario que la educación acompañe al niño, que le haga conocer las leyes que todo hombre ha de respetar, y que, además, le dé fuerzas para cumplirlas.

El niño enferma si durante años no le cuidan. Y ¿sería lícito abandonarle espiritualmente?

3º La educación naturalista no basta

El individualismo exagerado, la inmensa idolatría de la persona, que tanto se ve en nuestra época, no sabe aceptar la necesidad de la educación. Para todos, y también para el niño, reclama derechos ilimitados en la formación de la personalidad. "¡La juventud ha de poder desahogarse! ¡Al llegar a la edad madura adquirirá por sí misma el conocimiento de las leyes morales!".

Pero ¿quién no ignora los peligros de esta doctrina? Mientras sea cierto el adagio antiguo: *"lo que no aprendió Juanito, nunca lo sabrá Juan"*, será verdad también que en el alma del niño, precisamente por estar en pleno desarrollo, hemos de infiltrar todo aquello que queremos que cumpla más tarde.

Verdad es que los representantes de la orientación naturalista de la pedagogía (en primer término Rousseau en el Emilio) agotan los encomios a la bondad natural del hombre; pero sería una equivocación, en el terreno práctico, creer que el alma abandonada a sus propias fuerzas se desarrollará debidamente. En ella crecerán pasiones, inclinaciones dominantes, y regularmente son las inclinaciones desordenadas y perjudiciales las que levantan voz de mando; y la plantita que con podas y riego hubiera podido convertirse en roble imponente, abandonada a sí misma, llegará a ser árbol medio podrido, de ramas torcidas y enmarañadas, lleno de parásitos.

Y ¡qué difícil será que las leyes morales dejen oír su voz allí donde el enemigo ya se apoderó de la fortaleza! Las manifestaciones de gula, de terquedad, de desobediencia, de orgullo, de vanidad y egoísmo no pueden llamarse pecados antes del uso de la razón. Pero descuidadas y no podadas, lo serán, porque es difícil librarse del yugo de la costumbre, aun después del despertar de la

razón y de su veto. El dibujo recortado en la corteza del árbol tierno, va creciendo naturalmente y sin ser notado, con el desarrollo del árbol; influir sobre el alma ya formada en una dirección y cambiarla, raya casi en lo imposible.

Con esto se explica la corrupción moral tan prematura de nuestra juventud. Se dispensa a los jóvenes y muchachos un amor insensato y se les da libertad para satisfacer todos sus deseos; así se corrompen antes de poder discernir el bien y el mal.

El *Emilio* imaginario de Rousseau es verdad que llega a ser hombre de carácter magnífico; pero esto es en la novela, donde siempre le acaece a Emilio lo que quiere el autor. La realidad, en cambio, disipa los ensueños de Rousseau, así como desmiente, la pedagogía individualista de Ellen Key[75], que exige la completa libertad del niño, la de Gürlit[76], la de Pudor[77], etc., cuya característica principal y común es este principio pedagógico negativo: no nos metamos en la labor de la naturaleza, que da lo mejor posible. Cuando la ciencia y la experiencia atestiguan al unísono que en el niño se encuentran mezcladas las inclinaciones buenas y malas, entonces, no podemos considerar sino como un chiste de pésimo gusto esta afirmación de Ellen Key: "El secreto mayor de la educación consiste precisamente en no educar".

Es necesario educar. Es necesario para precaver a los jóvenes de los abismos del pecado, pero también y principalmente, para darles aquel caudal de fuerzas. Con que podrán luchar victoriosamente en el camino tentador del pecado, contra las rebeldías obstinadas de los deseos sensuales y de las malas inclinaciones naturales.

Podemos aplicar a cada niño lo que dice Carlyle respecto del pueblo: "La gran masa grita a voz en cuello: ¡Condúceme; edúcame! Nada soy, tullida estoy y no puedo educarme a mí misma. Entre los derechos humanos, el menos, discutido es, ciertamente,

---

[75] *Jährhundert des Kindes.* (El siglo del niño). Berlín 1902.
[76] *Erziehungslehre.* (Doctrina pedagógica). Berlín 1909.
[77] *Die neue Erziehung.* (La educación nueva). Leipzig 1902.

este derecho del pueblo ignorante, el derecho a ser guiado por los sabios y a que se le mantenga con suavidad o con severidad en el camino recto".

2. ¿Quién tiene la obligación de educar?

Aceptada ya la necesidad de la educación, sale al paso esta cuestión: ¿Quiénes son los llamados a educar? ¿De quiénes ha de esperar el niño su propia educación?

Distingamos tres factores: la familia, la Iglesia y la sociedad.

1º Derechos de la familia

Es indiscutible el derecho y el deber de educar que tiene la familia: Los padres dieron al niño la vida corporal, de ellos ha de esperar la primera educación. Con sostener la vida corporal no se agota el deber paterno; más aún, la formación armónica del alma, llamada a la vida eterna, tiene mucha más importancia que el cuidado del desarrollo corporal. Aquella relación, tierna a más no poder, que designamos con el nombre de amor paterno, y de obediencia filial derivada de este amor, señala como educadores natos a los padres. Este amor paterno abraza los mayores sacrificios en bien del hijo, como la cosa más natural del mundo.

2º Derecho de la Iglesia

El derecho de educar pertenece también a la Iglesia; la Iglesia Católica tiene derecho de educar a los niños Católicos.

Las palabras del Fundador, las frases del gran Amigo de los niños, las primeras leyes que se han dado en defensa de los mismos, confieren a la Iglesia un derecho sobre ellos. Y la persistencia incontrastable con que ella luchó siempre por tal derecho, es la mejor prueba de que siempre tuvo la convicción de poseerlo por Voluntad Divina. La sociedad fácilmente se contentaría con el juicio de Salomón, partiendo el alma del niño: se le ha de dar educación moral; démosle, pues, una "moral...: laica". Exactamente como aquella mujer que habría consentido en partir al niño porque... no era suyo. Pero la Iglesia no lo acepta porque ella quiere toda el alma.

Dotado de magníficos medios pedagógicos, se puso el cristianismo a educar a los pueblos. Mostróles en su Fundador la perfección personificada, y les dijo que hacia Él se habían de dirigir. Con el pensamiento del galardón y condenación eternos y con todo el caudal de gracias, realmente inagotable, brindó también las energías necesarias para perseverar en el camino que guía hacia el ideal. Supo ser comprensivo frente a las flaquezas de los hombres, pero se opuso firmemente a la mala voluntad. Supo atraerse, con el Maestro dulce y humilde, al desvalido, al tímido, al vacilante, al débil; pero se irguió con el látigo en la mano contra todos los corrompidos y destructores del ideal moral.

El éxito no podía fallar. Ni siquiera los enemigos más obcecados se atreven a negar el valor de aquella ingente labor cultural, que la Iglesia hubo de llevar a cabo hasta lograr, que los pueblos se inclinasen al yugo de la cruz. Y prosigue su trabajo todavía. Aun cuando hubiese aldeas sin iglesia y grey sin pastor se echaría de ver con claridad cuánto trabaja la Iglesia, en silencio, por la cultura de las naciones.

Para la Iglesia es de suma importancia la orientación impresa al alma en la época del desarrollo. Por ahí se comprende la solicitud que muestra por la educación en épocas de la vida en que al Estado ni siquiera se le ha ocurrido. Por esto hizo siempre los mayores

sacrificios materiales en favor de la educación; consagró lo mejor de sus fuerzas al servicio de la pedagogía.

3º Derechos del Estado

El tercer factor de la educación es el Estado, la sociedad. Los gastos exorbitantes que supone la educación moderna y que la educación eficaz exige como condición previa, hacen imprescindible la cooperación del Estado. La sociedad prosigue la labor educativa de la Iglesia y de la familia. El joven, al alistarse en la sociedad, no es todavía un carácter acabado, plenamente desarrollado y consolidado; todavía le faltan las últimas pinceladas.

3. Fin de la educación cristiana

1º El niño necesita educación

El desarrollo de la prole humana difiere esencialmente del desarrollo de toda otra prole de los seres vivos.

¡Cuántos cuidados corporales necesita la plantita humana! Ni siquiera sabe andar durante un año, ni sabe ganarse el pan hasta la edad de quince, dieciséis, veinticinco años.

Pero todavía tiene más necesidad del cuidado espiritual de la educación. La educación ha de empezar en el momento en que el niño empieza a reaccionar a las primeras impresiones de los sentidos, incluso en aquella edad en que aún no sabe discernir el bien del mal.

La palabra latina *"parentes"* (participio de presente) pregona con gran elocuencia que la solicitud de los padres no ha de terminar, como sucede con muchos animales, con el nacimiento de la prole, sino que ellos siguen siendo "los que dan la vida".

La debilidad del niño da cohesión a la familia, porque aquel ser pequeño, impotente, necesita aún del padre y de la madre. Por otra parte, la familia es la base de la sociedad. Por lo tanto, en los

planes de Dios, la debilidad del niño da justamente fuerza de cohesión a la sociedad humana. El niño, pues, necesita educación.

2º ¿Qué educación?

Que sea necesaria alguna clase de educación, todos lo reconocen. Pero ¿qué clase de educación? En este punto ya se dividen las opiniones, ¿Educación corporal? ¿Educación artística? ¿Educación para la vida? ¿Educación científica?... Es grande el caos tocante al fin de la educación, porque variará según los distintos pareceres que se tengan respecto al fin de la misma vida.

Tan sólo el cristianismo distingue claramente el fin verdadero de la vida; por lo tanto, será el único que vea cabalmente también el fin de la educación. Y es éste: del niño débil, necesitado de auxilio y de educación, se ha de formar un cristiano robusto y de convicciones.

Merece la pena señalar el hecho, de que ya en algunos genios de la antigüedad, vemos despuntar principios de educación cristiana. Platón, por ejemplo, al tratar de la educación en sus libros "Del estado" y "De las leyes", escribe: «Hemos de educar a los niños de tal manera, que brote una generación joven en pos de la antigua, que sirva según la ley y las costumbres a los dioses»[78].

Quintiliano, en su libro titulado *"Institutio oratoria"*, trata de la educación (en su época, el fin de la educación era hacer de los niños buenos retóricos), y escribe: *«Neque tantum id dico, eum, qui sit orator, virum bonum esse oportere: sed ne futurum quidem oratorem, nisi virum bonum»*. «No digo tan sólo que el orador ha de ser un hombre bueno, sino que nunca será orador el que no es bueno». Por lo tanto, el fin de la educación es hacer al "hombre bueno", porque no puede ser buen orador el que no es buen hombre.

El mismo Quintiliano escribió esta frase, que con gusto se apropiaría cualquier pedagogo cristiano: "Si nos constara que las

---

[78] *"De las leyes"*.

escuelas son útiles para los estudios, pero nocivas para las costumbres, me parecería más razonable vivir honestamente que perfeccionarse en el arte de hablar"[79].

3º Concepto cristiano de la educación

¿Cómo concibe el cristianismo la esencia de la educación?

"La educación es el auxilio que hombres maduros prestan a los jóvenes, según un plan determinado, y que hace a éstos capaces de colocarse debidamente en la gran familia humana, mediante el ejercicio armónico e independiente de su talento, y de servir lo más perfectamente posible a Dios".

Hemos de subrayar tres notas en esta definición:

a) Influencia que obedece a un plan prefijado. –Por lo tanto, mostrar un monumento, describir las costumbres del pueblo, etc., no puede tener influencia educativa, sino sólo pasajera.

b) Transición a la independencia. –El niño ha de reconocer la necesidad de la ley, porque tan sólo así la cumplirá con gusto. Cuanto más crecido sea, tanto más se ha de intensificar en él este sentimiento, porque si no, todos los resultados serán nulos al poco tiempo de haber comenzado el joven su independencia, es decir, de haber salido de las manos del educador.

c) Servicio de Dios. –Con esto no entendemos tan sólo las prácticas de la religión, sino también la orientación de toda la vida, según la voluntad de Dios.

¿Cuál es, pues, el ideal del cristianismo en punto a educación? Conducir al hombre a la perfección moral, es decir, desenvolver en él lo mejor posible todos los valores que constituyen la dignidad humana.

Nosotros somos hombres merced al alma, al espíritu; por lo tanto, hemos de considerar fin principal de la educación el pre-

---

[79] *"...Si studiis quidem scholas prodesse, moribus autem nocere constaret, potior mihi ratio vivendi honeste, quam optime dicendi videretur". (Institutio oratoria,* lib. I, cap. II).

parar el dominio absoluto del espíritu. En la educación cristiana la naturaleza no tiende solamente hacia arriba, sino a superarse a sí misma, a salir de sí misma; la educación, pues, ha de sacar al hombre de los límites estrechos que nosotros denominamos "naturaleza".

A este esfuerzo hemos de señalarle dirección y fin. Quedamos asombrados al ver los esfuerzos sinceros y amplios que hizo, en este campo la antigüedad pagana y que aún hoy se hacen fuera del cristianismo. *Grandes passus extra viam.*

La mirada del cristianismo, que va en busca del ideal, se vuelve espontáneamente hacia Dios. Dios es la Verdad, la Belleza, la Perfección absolutas. Todo lo bueno que hay en el mundo es bueno en cuanto participa de la bondad de Dios. Por lo tanto, el alma humana podrá levantarse hacia la perfección sólo en el grado en que se incline para rendir homenaje a este Ser sublime y en la medida en que se sature del pensamiento de Dios. El sabio y el artista más encumbrados, aun en medio de sus tesoros de ciencia y de arte, no son más que mendigos, abandonados espiritualmente, si no saben inclinarse ante Dios.

Por lo tanto, la educación cristiana carga siempre el acento sobre el alma, sobre el espíritu. Asegurar la supremacía del alma sobre el cuerpo...; así podríamos resumir en breve frase el programa de la educación cristiana.

Pero subrayar vigorosamente los derechos del alma no significa preterición del cuerpo. En contra de las objeciones, muy frecuentes, según las cuales el cristianismo no ve en el cuerpo sino un enemigo, cuyos deseos han de extirparse sin piedad, hemos de proclamar la enseñanza constante del cristianismo, según la cual el hombre consta de alma y cuerpo. En consecuencia, no puede concebirse el desarrollo del ideal humano sin el desenvolvimiento armónico de ambos elementos; más aún, el desarrollo espiritual exige regularmente la salud del cuerpo.

Por lo tanto, el cristianismo sólo levanta la voz contra aquellas tendencias que quieren conceder al cuerpo los mismos derechos que al alma, y aun quieren levantar el primero sobre la segunda. El cuerpo es inferior al alma. La primacía le toca en absoluto a ésta, que nos levanta a las alturas del mundo espiritual. No temamos que tal principio peque de unilateral; si el espíritu domina, puede refinar la naturaleza; mientras que si la naturaleza instintiva usurpa el trono hunde en la tierra el alma.

El lema de Cristo: "Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto", será en todos los tiempos la idea-guía de la pedagogía cristiana. Las enseñanzas y los medios de Cristo son los únicos que pueden asegurar el dominio del espíritu. ¡Con qué vigor, ajeno a toda clase de cesiones, nos exige el dominio del espíritu aquel Cristo que manda romper con todo deseo, con toda inclinación, con todo pensamiento que cierre el paso al empuje del alma! Romper, aunque costare dolores tan atroces como cortar el brazo, sacar el ojo. "Y si tu ojo es para ti ocasión de escándalo", etc.

Hemos de librarnos de las inclinaciones que nos atraen hacia la tierra; así se lanzará el alma a las alturas puras y, uniéndose con Dios, despertará a la vida verdadera, porque "la vida eterna consiste en conocerte a ti, solo Dios verdadero"[80]. Entonces vendrá Dios al alma, hará mansión en ella[81]. Y habrá una nueva circulación de savia: el espíritu de Dios vivificador nos inundará y abrirá las flores perfumadas de la vida moral, como la savia de la vid, que vivifica y nutre los sarmientos[82]. ¿Puede concebirse ideal más sublime que el que brota de la educación cristiana: El hombre levantado, en cierto modo, a la altura divina; el hombre hecho Dios?[83].

Más fácil es pensarlo que realizarlo. Fácil es trazar ideales, pero ¿cómo daremos vida al ideal en aquella cosa quebradiza, débil, que

---

[80] Jn 17, 3.
[81] Jn 14, 23.
[82] Jn 15, 4.
[83] 2Cor 3, 18; 2Pe 1, 4.

lleva en sí los gérmenes del mal, que tropieza a cada paso, que se cansa a cada instante, es decir, en el alma infantil? Es el gran problema de la educación.

CAPÍTULO V

EDUCACIÓN PREESCOLAR

Nuestra labor pastoral en la edad en que el niño no frecuenta todavía la escuela es mediata, porque no ya directamente a los párvulos, sino a la recta formación de sus educadores.

Porque propiamente la dirección pastoral de los niños coincide en esta edad con la recta educación familiar cristiana. La buena educación familiar –ya que su fin es perfeccionar a todos los hombres en Jesucristo[84]– cumple propiamente un oficio pastoral con medios pastorales. La diferencia entre la educación familiar y la labor pastoral posterior está en la diferencia de los respectivos fines. Fin de la primera es el desarrollo de la vida natural y el comienzo de la vida sobrenatural sobre esta misma base; en cambio, la dirección espiritual, como tal, se dirige a cuidar y fomentar la vida sobrenatural del joven en curso de desarrollo. La dirección espiritual acaba la labor de la educación familiar con sus tres grandes medios de educación: la Palabra de Dios, los Sacramentos y la disciplina eclesiástica; pero no puede prescindir de la labor fundamental de una buena educación familiar, porque sin los cimientos naturales el edificio sobrenatural de la dirección pastoral se debilita y llega a derrumbarse.

[84] Col 1, 28.

1. Educación de los padres

1º Influencia de los padres

La labor pastoral se inicia, por lo tanto, muy temprano en el alma del niño, antes de poder acercarse el director al niño. Esta labor empieza cuando se dan a conocer a los padres los principios y medios de la pedagogía católica y se los forma adecuadamente para que sean hábiles educadores católicos y a fuer de apóstoles seglares cumplan el más hermoso ministerio sacerdotal: conducir a Cristo las almas de los niños. Por lo tanto, realizamos labor pastoral entre los párvulos, si procuramos dotar de un espíritu religioso, consciente y robusto, la vida familiar. Pero para ello hemos de educar a los padres.

Todavía en nuestros días cunde demasiado el erróneo concepto pedagógico de que basta empezar la educación de los niños cuando entran en la escuela. Mas los padres prudentes comprenden, por una parte, la influencia de la herencia, y por otra, conocen también la influencia del ambiente en que crece el niño, y así descubren este error. Las leyes de la herencia relativas a las disposiciones y rasgos familiares no están aún completamente exploradas; pero hay un dato seguro, y es éste: las cualidades físicas y morales deciden muchas veces la suerte de los hijos y aun de lejanos descendientes: se pueden heredar enfermedades cerebrales,

epilepsia, alcoholismo, tuberculosis[85], neurastenia... La investigación científica va comprobando, cada vez más, que los padres influyen en la vida de sus hijos mucho antes del nacimiento de éstos (padres enfermizos, niños enfermizos); de ahí tomó origen la frase de que la educación de los niños ha de empezar veinte años antes de su nacimiento. Lo cual significa que tan sólo los padres sanos tienen derecho a esperar hijos sanos. El que derrochó su salud o se casa por amor al dinero o por otras ventajas con una mujer enfermiza, tendrá hijos enfermizos, que ni la más alta ciencia médica y pedagógica podrán trocar en jóvenes robustos, vigorosos, aptos para el trabajo.

2° El medio ambiente

Pero no es menos importante la influencia del ambiente en que va creciendo el niño desde el primer momento de su vida. En el alma de los niños pobres, que viven apiñados en aposentos reducidos y están acostumbrados a ir harapientos y a jugar en el polvo de la calle, se notan impresiones profundas y perjudiciales ya en el primer momento de entrar en la escuela.

No confesamos con Helvetius que "la educación es omnipotente"; hasta mitigaríamos la aserción de Locke: "De cada diez hombres, nueve son lo que son –buenos o malos– por la educación"; pero aunque se tilden de exageradas las palabras de Erasmo, quisiéramos inculcarlas a todos los padres: "La Naturaleza, al darte un hijo, te dio tan sólo una materia tosca; a ti te incumbe, dar la mejor forma posible a la materia flexible y apta para todo. Si la descuidas, saldrá una bestia; si la cuidas, casi un Dios"[86].

La Iglesia exige que, al recibir el Sacramento del Matrimonio, los contrayentes den pruebas de instrucción religiosa. A este fin estableció la instrucción de los novios, que se hace antes de recibir

---

[85] La Medicina actual mantiene la teoría de que esta enfermedad no es hereditaria.
[86] ERASMUS, *Declamatio de pueris,* etc., 8, I.

el Sacramento, y consiste en la repetición de las verdades más necesarias de la Fe.

Pero, por un lado, la instrucción de los novios es precipitada y no basta para tratar de todas las cuestiones religiosas, y por otro, según la práctica vigente, la instrucción no la reciben más que los novios ignorantes; al tratarse de los intelectuales se supone –aunque infundadamente– que poseen los conocimientos necesarios, y se les exime de la instrucción; por esto hay que buscar otras ocasiones en que el director espiritual pueda educar a los padres, sin exceptuar a los padres cultos. Pueden servir a este propósito los sermones de Congregaciones, una serie de conferencias dadas a los padres ("veladas de los padres"), las "conferencias de padres" en las escuelas, discursos en los Círculos Católicos y visitas a los feligreses.

Dos directores espirituales de la juventud han de ver muchas veces con asombro la conducta, radicalmente opuesta a toda pedagogía y psicología, que observan aún los padres inteligentes con sus hijos, porque un día u otro, sin haber oído siquiera las reglas más elementales de la pedagogía, se vieron abrumados por el peso de la educación[87].

Esto tiene influencia muy perjudicial en la dirección pastoral; sin la colaboración de la casa paterna no podemos lograr un éxito rotundo en la educación espiritual.

---

[87] Hemos de citar aquí las palabras duras de Herbert Spencer tocante a los padres que se cuidan del caballo o del buey más que de su propio hijo: «¿Quién ha oído jamás que en las pláticas de sobremesa o en otros pasatiempos de la misma índole se haya dicho una sola palabra respecto a la educación espiritual de los hijos? El hacendado, que visita los establos y allí comprueba personalmente el estado de los caballos y el trato que se les da, o hecha una mirada al gallinero y da órdenes tocante a él, ¿cuántas veces ha entrado en el cuarto de los niños para vigilar la distribución del tiempo, el modo de vivir y la ventilación?

En los anaqueles de su biblioteca se encuentra la obra de WHITE que trata de la *"Medicina de los caballos"*, el libro de STEPHENSON intitulado "*Agricultura*", el de NIMROD acerca de la "*Cacería*", y él está más o menos familiarizado con el contenido de estos tomos; pero ¿cuántos libros ha leído referentes a la educación de los niños más o menos crecidos?».

3º La educación del hijo ha de comenzar cuanto antes

Procuremos convencer a los padres de que han de empezar la educación cuanto antes. "Verdaderamente, es difícil –escribe Pázmány– sacar un buen caballo de un potro resabiado; es difícil hacer cuerdas de madera seca; enderezar el tronco nudoso; devolver el color blanco a la lana teñida; quitar a la olla nueva el olor que la impregna la vez primera...; del mismo modo es difícil que abandone el pecado quien adquirió el hábito de cometerlo y se educó en él"[88]. "Los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad"[89].

Muchas veces los padres no ven más que un juguete en el hijo de cuatro o cinco años, juguete que no puede comprender todavía "una palabra seria o un pensamiento, religioso", "que tendrá tiempo de aprenderlo", "que ahora sería muy pesado", etc. Sin embargo, la psicología no juzga exagerada la aserción de Jean Paul al decir que el niño "aprende más en los cuatro primeros años de su vida que durante cuatro años de Universidad". Los niños también son hombres, hombres minúsculos, provistos de todas las cualidades humanas, buenas y malas, y más tarde, estas últimas, tanto más les darán que hacer cuanto menos se hayan tenido a raya en los primeros años de la vida.

Y no vayamos a creer que realmente son tan poco capaces de conocer el bien espiritual. Justamente encontramos con frecuencia en las modernas familias instruidas niños precoces que a la edad de tres o cuatro años tienen ya un sentido y un discernimiento exquisito, y hasta muestran interés sorprendente por el bien moral y las verdades fundamentales de la religión. Si las hábiles manos de la madre echan los rectos cimientos en esta tierna edad, consolidarán grandemente de antemano el éxito de la ulterior labor educativa.

---

[88] PÁZMÁNY, *Obras completas*. Budapest, 1903, tomo VI, p. 433.

[89] *"Sensus et cogitatio hominis prona sunt in malum ab adolescentia"* (Gn 8, 21).

El psicoanálisis moderno, al afirmar que la causa de trastornos espirituales y anormalidades ulteriores estriba en las impresiones perjudiciales que se grabaron en el alma de cera de los párvulos, no hace sino probar y atestiguar científicamente las palabras con que el Señor maldijo a quienes escandalizaron a los niños. "Se colma de honor a los artistas cuando funden en bronce la estatua del emperador o pintan un cuadro; ¿qué galardón se nos reserva entonces a nosotros, que pintamos en el niño la semblanza del Señor del mundo? Porque el hombre es copia de Dios. La belleza espiritual le hace semejante a Dios"[90].

4° ¿Cómo hemos de educar a los padres?

En las reuniones a que antes hemos aludido, bueno será tratar de las cuestiones más importantes de la educación, empezando por la de los párvulos; después hemos de dar a conocer el modo de robustecer la voluntad del niño y los peligros que le acechan el paso, porque justamente en este punto la mayoría de los padres son increíblemente confiados respecto de sus hijos. Llamaremos también la atención sobre el hecho de que, cuanto mayor es el niño, tanto menos se le puede educar con palabras, y que nada es tan eficaz como el ejemplo, la vida de los padres.

Detenidamente hemos de explicar la psicología de la "mocedad", que muchos padres no llegan a comprender; y, sin embargo, el trato que den a sus hijos en dicha edad puede acarrear no sólo un enfriamiento en las relaciones de éstos con los padres, sino también serios tropiezos morales.

También es necesario tratar de la alimentación racional (prohibición de demasiados condimentos, de mucha carne, del tabaco, de las bebidas alcohólicas, etc.) y del modo conveniente de dormir (cama ni excesivamente caliente ni demasiado blanda); hay que orientar a los padres en la manera de conservar la confianza y el amor sincero de sus hijos aun en esta edad.

---

[90] CRISÓSTOMO, *Hom. 21, in epist. ad Ephesios.*

2. Las virtudes principales que han de inculcarse en el hogar

1° Temor y amor de Dios

A) Ante todo, hemos de inculcar a los padres que lo que es la leche para el niño, en lo que respecta a su robustecimiento corporal, es la costumbre, en lo que atañe a su educación. Con sólo conocer el dicho ya mentado de Jean Paul, según el cual el niño aprende más en los cuatro primeros años de su vida que durante sus estudios universitarios, veremos cabalmente toda la importancia de estas palabras de San Juan Crisóstomo: "La causa de la maldad del niño es nuestra negligencia, porque no le acostumbramos desde la edad más tierna al temor de Dios y a la religiosidad". Mucha razón tiene el adagio alemán: "De la casa paterna sale toda bendición". *"Vom Elternhaus geht aller Segen aus"*[91]. El mismo Dios prescribe, por medio de Moisés, la incesante educación de los niños en el bogar paterno[92].

---

[91] MOHR, *Mehr Wille*. (Más voluntad). Pederborn, 1922, p. 64.
[92] Dt 6, 6-7.

Por lo tanto, desde el primer momento en que el tierno capullo humano pasea sus ojos desmesuradamente abiertos por las cosas que le rodean, ha de procurarse con método bien meditado, que su alma pura reciba las primeras influencias. Realmente es exagerado el dicho de que la educación del niño se concluye a los seis años de edad; pero es verdad que para su ulterior educación las primeras impresiones son en absoluto decisivas, y que el valor de la educación posterior depende de la solidez y perfección de los cimientos colocados en los primeros años de la vida.

B) Respecto a cuestiones especiales, hemos de llamar la atención de los padres, principalmente en este punto: La madre creyente ve en su hijo bautizado un hijo de Dios, y, por lo tanto, se siente delegada de Dios junto al niño. Del amor que rodea con sus cálidos rayos al hijo brota también el amor de Dios. De las miradas profundas de la madre han de surgir en el corazón del niño los primeros principios de su vida espiritual: gratitud, respeto, adhesión.

Este cálido amor materno puede incubar los gérmenes perennes del verdadero amor de Dios. Cuando la madre reza fervorosamente con su hijo aparece de repente en el alma del niño el pensamiento sublime del Padre Celestial, que está por encima de sus padres terrenos.

Si hemos inculcado en la mente del niño el pensamiento del Padre Celestial, hemos puesto las mejores bases de la educación. Para que conforme su voluntad a la del Padre Celestial bastará, durante mucho tiempo, que se le diga: "Dios lo quiere" o "Dios lo prohíbe".

C) Procuren los padres que las ideas religiosas del niño sean amables, serenas y alegres. Hacer mención del diablo ("el diablo te llevará", "el demonio te comerá") como de un factor de disciplina no está exento de peligros y puede acarrear consecuencias gravemente nocivas. Es un paso pedagógico dado en falso, que pisa y mata el grano del amor a Dios y puede ejercer para toda la vida una influencia abrumadora, opresora, sobre la religiosidad del niño. Amenazar con el diablo, con brujas, con duendes es arma

pedagógica de doble filo; causa más daño al espíritu de religiosidad que provecho al comportamiento.

Así, pues, las impresiones religiosas han de ser insinuantes, unidas con los alegres y expansivos sentimientos del niño. No han de prolongarse los ejercicios religiosos. Más veces se ha de alabar el bien que hace el niño que reprenderle por lo malo que haga. No es prudente amenazarle continuamente con el rigor de Dios; antes al contrario, es muy útil ponderarle cuánto se alegra el Señor de las obras buenas. Anden con cuidado los padres en no alabar cosas pecaminosas delante del niño (la mentira, el engaño, el fraude, etc.) y no desprecien sus anhelos de grandes ideales.

La personalidad de la madre, y principalmente la del padre, ejerce influencia decisiva en la imagen divina que va trazándose en el alma del niño. El niño apenas sabe pensar abstractamente; todo lo ve en forma concreta, y así no es extraño que la pequeña criatura traslade los rasgos del padre terreno –los buenos como los malos– al concepto del Padre Celestial, como hace en una esfera más amplia nuestra dogmática con la "vía de afirmación" y la "vía de negación". He ahí la base psicológica de la influencia que ejercen en sus hijos los padres creyentes. ¡Dichoso el niño cuyo padre le ofrece rasgos con que dibujar la imagen sublime de Dios!

No podemos leer sin emoción los recuerdos llenos de gratitud que hombres maduros dedican a su madre, que sembró en su corazón de un modo estable la religiosidad. Veamos lo que escribió Sailer: "Gracias a ti, mi buena madre. Seré tu deudor eternamente. Todas las veces que recuerdo tu mirada, tus gestos, tus obras, tu sentimiento, tu silencio, tu solicitud, tu trabajo, tu mano levantada para la bendición, tus continuos rezos callados... siempre, desde mi temprana juventud, renace en mí el sentimiento de la vida eterna y de la religiosidad, y este sentimiento no ha podido matarlo nunca pensamiento alguno, duda alguna, el deseo de los goces, los ejemplos contrarios, el sufrimiento, la tristeza, ni siquiera el pecado. Vive todavía en mí esta vida eterna, aunque ya hace

más de cuarenta años que tú te fuiste de esta tierra"[93]. En cambio, omitir la educación en la primera edad viene a ser –como dice Fenelón– un segundo pecado original; algo importante y necesario le faltará al alma durante toda la vida.

El proceder prudente de los padres deja huellas imborrables en el alma del niño. Han de hablarle, por lo tanto, reiteradas veces de la bondad del Padre Celestial. Han de mostrarle sus magníficos dones: el rayo del sol, el canto del pájaro, el cáliz de la flor, todo, todo procede de Él; alegrémonos de todo.

Consideramos de capital importancia explicar a los padres cómo han de enseñar a sus hijos a rezar bien e inculcarles profundamente el criterio de que sin oración no hay vida cristiana.

A la edad de tres o cuatro años, el niño oirá ya con gusto cuentos del Niño Jesús, de su nacimiento, del árbol de la Cruz, del Ángel de la Guarda, de la Virgen Santísima. ¡Cuánto se alegra al reconocer en un cuadro o en una estatua al Niño Jesús!

La Nochebuena, la asistencia a una Misa, la visita a la iglesia dejan huellas profundas en su alma.

Juntamente con el temor de Dios hemos de llamar la atención sobre el ejercicio de algunas virtudes: la veracidad, la obediencia, el pudor. Acostumbraremos al niño desde los primeros años de su vida a estas tres virtudes para que dejen huella profunda en su alma. Porque dice gráficamente Aristóteles: "La buena educación consiste en acostumbrar a los niños desde su tierna edad a alegrarse o entristecerse, sentir amor u odio, por lo que es digno de amor o de odio"[94].

2° Veracidad

Una de las virtudes más importantes a que hemos de acostumbrar pronto a los niños, porque es, en cierto sentido, una condi-

[93] BOPP, *Moderne Pscychanalyse, katolische Beichte Pädagogik*. (Psicoanálisis moderno, confesión católica y pedagogía). Köel, 1923, p. 45.

[94] *II Ethic.,* cap. III.

ción de educación eficaz, es la veracidad. Propiamente ya está sembrada en la naturaleza humana; a los padres les incumbe el protegerla en sus hijos. ¡Qué mirada más incierta, qué tímido sonrojo acompaña la primera mentira!

Los padres prudentes han de saber que, regularmente, el temor es el primer sepulturero de la veracidad. Por esto han de estar siempre preparados a intervenir con insinuaciones y avisos amorosos en las luchas de la veracidad y del temor, que en ciertos casos ha de sostener el niño, y su intervención ha de ser en favor de la veracidad. Porque la primera mentira que dice el niño, estimulado por el temor, es una verdadera tragedia en su pequeño mundo.

3º Obediencia

Otra virtud que también necesita subrayarse hoy, y que hemos de exigir a los niños más pequeños, es la obediencia.

Antiguamente eran las familias instruidas de la clase media las que descollaban por la educación severa y por la disciplina en el hogar. Con el nombre de “señoritos” entendíamos jóvenes bien educados. Por desgracia, hoy, en el “siglo del niño”, hemos podido comprobar con tristeza que el número de los padres que consienten ciegamente los caprichos del niño mimado aumenta cada vez más. Es muy triste ver cómo niños de tres, cuatro o cinco años amargan con sus caprichos inagotables la vida de los padres, y cómo los padres, ya que el bastón no está de moda, se apresuran a satisfacer todos los caprichos del hijo, en quien cifran grandes esperanzas. Tales padres no saben seguramente que el niño, a cada capricho que satisface, se da más cuenta de su poder tiránico, y que más tarde, cuando el niño, ya mozo, en las cuestiones serias de la vida, contradiga a su madre, desecha en llanto, habrán de maldecir el sistema erróneo de no haber inculcado a su hijo el

espíritu de obediencia. *"Puer, nisi obediat, imperat"*. "El niño, si no obedece, manda" (Quintiliano)[95].

Al aconsejar que se acostumbre al niño a la obediencia no pensamos en castigos continuos y duros ni en órdenes incesantes y vanas, porque sabemos que la obediencia es uno de los deberes más difíciles a la rebelde naturaleza del joven; nos referimos más bien a aquel espíritu de seriedad que ha de dar el tono a todo el comportamiento de los padres, y en virtud del cual ha de comprender el niño que ha de obedecer a sus padres como a representantes de Dios, y que esto sirve también para su propio provecho.

4º Pudor

Pongan los padres gran esmero en no lastimar el pudor de sus hijos (al vestirse, al bañarse, al jugar), sino que, con avisos oportunos y dados en su debido lugar, sean los sostenes y contrafuertes de aquella inclinación natural del sentimiento del pudor, tan precioso al correr de los años, que la misma naturaleza depositó en el niño. Uno de los auxilios más eficaces para refrenar más tarde los instintos sexuales que irrumpen con fuerza vehemente y encauzarlos por el recto sendero será precisamente el pudor natural, cuidado en la tierna infancia y nunca ofendido por imprudencias.

Por esto es completamente erróneo educar al niño para cierta indiferencia sexual, acostumbrándole al desnudo.

---

[95] Hagamos comprender a tales padres la verdad encerrada en las palabras de la Sagrada Escritura: *Noli subtrahere a puero disciplinam; si enim percusseris eum virga, non morietur. Tu virga percuties eum, et animam eius de inferno liberabis.* (Pr 23, 14-14). "No escasees la corrección al muchacho, pues aunque le des algún castigo no morirá. Aplícale la vara del castigo y librarás su alma del infierno". *"Qui diligit filium suum, assiduat illi flagella, ut laetetur in novissimo die"*. "El que ama a su hijo le hace sentir a menudo el azote para hallar en él al fin su consuelo" (Sir 30, 1). Más vale que llore el niño por sus padres que el que los padres hayan de llorar por él cuando ya sea mayor. *"Equus indomitus evadit durus, et filius remissus evadit praeceps"*. "Un caballo no domado se hace duro; así un hijo abandonado a sí mismo se hace insolente" (Sir 30, 8). También sirven al caso estas frases: *"Errando discimus, virgando crescimus"*. "Errando aprendemos, castigandos crecemos". *"Juveniles lacrimae vitiis obstant"*. "Las lágrimas de los jóvenes cierran el paso a los vicios".

No podemos aprobar esta tendencia, que revela un desconocimiento hondo de la naturaleza humana. Esta tiene sus santos secretos, que no pueden ser descubiertos impunemente, como tampoco pueden sacarse las raíces del árbol a la luz del sol sin que el árbol se seque. Y tal sistema educativo suscitaría vanamente en el niño preguntas cuya respuesta debe reservarse para la edad madura y de pleno desarrollo.

Pero aunque de este modo se lograra educar al niño en cierta indiferencia sexual, tal resultado no sería duradero y se esfumaría por completo a la edad de catorce a dieciséis años, en la época de los rebeldes incentivos. Y podría darse muy bien el caso de ser extirpado el sentimiento natural del pudor, que no se cultivó debidamente. Por esto hemos de hacer cuanto esté de nuestra parte para que toda madre sea sacerdotisa consciente, defensa y apoyo del pudor natural de su hijo, ya en la más tierna edad.

Como es lógico, condenamos los "bailes de niños", que muchas veces más bien merecerían el nombre de "entierro de lirios". ¿Es acaso exagerada mi aserción? Conteste por mí la *Carta pastoral del Episcopado húngaro*, que escribe tocante a la educación de la juventud: "Si lo miramos de cerca, quedamos asombrados al ver cuánta corrupción cabe en las amistades y juegos de niños de nueve a diez años, principalmente entre chicos que se ven abandonados a sí mismos y cuyo educador es la calle y el sinnúmero de malas inclinaciones"[96].

Se me objetaría que los niños de que aquí tratamos, hijos de señores, no se ven abandonados a sí mismos. ¿Que no? Pero ¿dónde están las antiguas madres ejemplares que educaban ellas mismas a los hijos? ¿Las que seguían la admonición de la Sagrada Escritura?: "¿Tienes hijos? Adoctrínalos y dómalos desde su niñez. ¿Tienes hijas? Cela la honestidad de su cuerpo"[97].

---

[96] *Kath. Nevelés.* (Educación católica), 1912, p. 184.
[97] Sir 7, 25-27.

Las muchas asociaciones, los bailes, las reuniones son más importantes hoy día, y ya no educa la madre, sino acaso la más ignorante de la casa: la criada. Los niños ven raras veces a la madre. A lo más, se los lleva ésta al cine y al café, donde los pequeños se distraen con las ilustraciones a cual más ejemplares (¡!) de las revistas humorísticas y pueden respirar a pleno pulmón tendido el aire puro, exento de humo, del local (¡!). Cuando se hagan mayorcitos los pobres, ¿qué serán sino "un carácter levemente barnizado, no muy robusto ni completamente intacto"?[98].

Pero con esto ya pasamos al problema de la educación de los pequeños escolares.

---

[98] *"Ein fein befrackter, ein weich verpackter, nicht ganz intakter Charakter"*. No sin razón exige San Jerónimo *(Ad Laetam)* que los padres procedan con mucha cautela en la elección del *aya* y tan sólo admitan por tal a la mujer de buenas costumbres. No es menos importante la elección de las *criadas*, que desempeñan en el desarrollo espiritual de los niños un papel mucho más importante de lo que se creen los padres. Dice con razón el adagio griego: "Haz educar a tu hijo por un esclavo, y en vez de un esclavo tendrás dos".

CAPÍTULO VI

LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS PEQUEÑOS ESCOLARES

Sería equivocación fatal creer los padres que su labor educadora cesa al entrar su hijo a la escuela. La educación familiar sigue entonces teniendo una importancia de primer orden[99].

[99] C. BOGNÁR, *Az iskolás gyermek*. (El escolar). Budapest.

1. Los deberes de la educación familiar

A) Uno de los graves deberes de la madre es ampliar, en consonancia con el desarrollo espiritual del niño, su concepto de Dios, concepto que sólo ella conoce de un modo cabal. Así como los zapatos pequeños ya no sirven al chico, del mismo modo las formas ingenuas de su fe tampoco le son apropiadas cuando ya ha crecido. No sirve para esto la educación en masa que se da en la escuela. Tan sólo la madre está en disposición de comprender el alma y el lenguaje del niño, en el grado necesario para poder profundizar el concepto que él tiene del Padre Celestial, destacar más la fuerza obligatoria que siempre tiene su santa voluntad, ampliar, con habilidad el círculo de deberes que se pueden imponer al niño.

¡Cuántas veces, sea al disfrutar al aire libre las bellezas admirables de la naturaleza creada por Dios, sea al explicar familiarmente en casa el Catecismo o la Biblia, se les presenta ocasión de poner el alma de su hijo en contacto con Dios y saturarla del pensamiento del Padre amoroso y omnipotente, pensamiento el más eficaz para preservarla de todo pecado!

Se ha de inculcar a los niños –ya en la edad más tierna– respeto profundo a la santidad del templo, acostumbrarlos a la compostura, al silencio. Este es uno de los medios más eficaces para

lograr que más tarde guarden en la iglesia el conveniente recogimiento. "La senda por la cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo"[100]. Se recomienda reservarles en la iglesia puesto (los primeros bancos mientras sea posible) desde donde puedan más fácilmente recoger en su alma tierna los frutos de la liturgia, que es el mejor método religioso intuitivo.

B) Motivo de preocupaciones para la madre es la pureza del niño. Por la calle y en la misma escuela, el niño ve y oye cosas que despiertan su curiosidad antes de que la exciten el curso normal de su naturaleza y el desarrollo de su cuerpo. Muchas madres piensan con zozobra en los peligros morales que acechan a su hijo, pero ¡en vano!; no logran apartar por completo a su hijo del mundo exterior.

Es verdad. No pueden sacarle del mundo, pero pueden revestirle de coraza para defenderse de los peligros que le amenazan.

Quitar al chico los libros malos, prohibirle que frecuente reuniones sospechosas y tenga malos amigos, escoger sus diversiones y amistades, ocupar su fantasía en la lectura de libros adecuados, juegos inocentes..., todo esto no es más que una parte de la hábil educación sexual, es su lado negativo.

La educación preventiva es absolutamente necesaria, pero no basta. Es de gran importancia que el alma joven tenga además una preparación positiva para la lucha espiritual, de que nadie se libra. Un día u otro habrán de sostener, aun los más cuidadosamente guardados por la madre, la lucha por la pureza, particularmente, en la época de la madurez sexual. En este combate, la única arma capaz de dar la victoria es la voluntad que ha adquirido temple de acero en el fuego del amor divino.

C) Así pues, de la educación de la voluntad depende el éxito. La actividad de los padres no ha de limitarse a medidas y disposi-

---

[100] *"Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea"* (Pr 22, 6).

ciones preventivas. Al niño no se le puede encerrar herméticamente y separarlo del ambiente; por esto se ha de procurar, con la mayor solicitud, que ame positivamente la pureza y que su voluntad adquiera la debida fuerza para tener a raya los instintos. El muchacho que desde la más tierna edad fue educado en el temor de Dios, vibrará naturalmente de entusiasmo por los ideales magníficos, por los ejemplos de victoria alcanzada sobre las propias inclinaciones por los Santos y por el Redentor, y será capaz de hacer pequeñas obras de mortificación por amor de Dios. Y quien sabe renunciar a un pastel y obedecer sin réplica en su niñez, luchará más fácilmente con los bajos instintos cuando ya sea mozo.

Uno de los defectos más graves en que suelen incurrir las familias distinguidas de nuestro tiempo es el ahorrar al niño toda mortificación, todo robustecimiento de la voluntad, la más pequeña renuncia; espían todos los caprichos del niño mimado con amor ciego, y corren a cumplirlos sin demora. No es de extrañar que más tarde no puedan dirigir el caballo que no domaron cuando potro.

2. Enseñanza religiosa en la escuela[101]

1° Es parte de la cura pastoral

Sentimos gran congoja cuantas veces se nos habla de escuelas en que un maestro seglar enseña religión. No queremos con esto rebajar al magisterio ni condenar lo que es una necesidad impuesta por la época moderna; el que a falta de sacerdotes, la Iglesia delegue a veces en seglares la enseñanza religiosa. Únicamente queremos hacer constar que si el sacerdote puede dedicarse a ello y, no obstante, por falta propia, lo omite, carga su conciencia con una responsabilidad muy grave tocante a la suerte de los muchachos confiados a sus desvelos.

La instrucción religiosa es uno de los principales deberes del pastor de almas. ¡Con qué alegría van los sacerdotes franceses a las escuelas! ¡Cómo ofrecen los sacerdotes italianos el aliciente de los bombones a los niños para congregarlos los domingos en las iglesias para el catecismo de la tarde! Si el Estado nos cierra un día, ante nuestros ojos asombrados, la puerta de la escuela, por la que algunos –cuando estaba abierta– sólo pasaban en los días de

[101] ROOS: *die Willensbildung im Rahmen des katholischem Religionsunterrichts der Wolksschule*. (La formación de la voluntad en los marcos de la enseñanza religiosa católica en la escuela de la primera enseñanza). Langensalza.

exámenes, entonces nos lamentaremos amargamente: "Acuérdate, ¡oh Señor!, de lo que nos ha sucedido; mira y considera nuestra ignominia"[102].

2º Estímulos al instructor en su difícil tarea

a) El que enseña religión rinde con su labor el mayor servicio a la Iglesia: educa a los futuros fieles.

b) ¡Cuántos peligros acechan hoy a los jóvenes! Estos deberán al maestro su religiosidad consciente, la verdadera vida religiosa, la salud eterna.

c) Uno de los medios que más influencia ejercen en la ulterior y eficaz dirección espiritual, es el catecismo bien hecho. Es el primer cultivo de la tierra. Por esto dice la Congregación de Seminarios: "Consta que la catequesis es el fundamento de todo el ministerio sacerdotal y la causa preeminente de sus frutos y progresos"[103].

d) Por medio de los niños, puede el sacerdote acercarse con más facilidad a los padres.

e) Entre los chicos encuentra muchas veces pequeños apóstoles que le presten admirable ayuda en la dirección espiritual de los adultos.

f) Su trabajo es también, de gran importancia para la sociedad. "Más arriba que la cultura del dinero está la cultura de los hombres"[104]. Y el que ha educado para la humana sociedad un miembro honrado, de conciencia recta, tiene más mérito que si hubiese descubierto el secreto de hacer oro y que si hubiese cubierto de

---

[102] *"Recordare, Domine, quid acciderit nobis, intuere et respice opprobium nostrum"*. (Lam 5, 1). Recordamos una vez más que en Hungría la enseñanza religiosa es obligatoria; aún más, se le concede puesto de honor: en los diplomas la "religión" abre la lista de las asignaturas. (N. del T.).

[103] *"Constat catechesim...totius sacerdotalis ministerii fundamentum esse eiusdemque fructuum et progressionum causam praecipuam"*. (*Act. Ap. Sedis,* 7 de abril de 1930).

[104] *"Höher als Geldkultur steht Menschenkultur"*.

oro las aceras de las calles[105]. Del trabajo bueno o malo del educador, brota la bendición o la maldición para la sociedad.

g) Su responsabilidad es enorme ante Dios. El catequista ha de oír la voz de Dios que le repite las palabras de la hija del Faraón al entregar el pequeño Moisés a su madre; "Toma este niño y críamelo, que yo te lo pagaré"[106]. A él se dirige la promesa qué se hace en el libro de Daniel: "Los que hubieren sido sabios, brillarán como la luz del firmamento; y como estrellas por toda la eternidad, aquellos que hubiesen enseñado a muchos la justicia"[107].

Pero tampoco falta el castigo: "Mas quién escandalizare a uno de estos parvulillos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar"[108].

Eduardo de Schenk, Ministro del Interior, de Alemania, escribió que en una ocasión había querido visitar al Obispo Wittmann, de feliz memoria. No disponía más que de una hora y anunció su visita al Obispo por carta. Wittmann le contestó con unas líneas muy corteses, notificándole que precisamente a la hora designada tenía catecismo en la escuela, y como era imposible omitir una cosa tan extraordinariamente importante, rogaba al Ministro que difiriera su visita para otra hora. "Yo no tenía más tiempo disponible –escribe Schenk–, y así partí sin haberle visto. Pero el moti-

---

[105] El Señor recibe con singular complacencia el homenaje de los corazones jóvenes: *"Quis nesciat primitias florentis aetatis sicut et in plantis, et vineis, et rebus ceteris, acceptiores existere, ac proinde obsequia parvulorum gratiora esse, queam senum debilitatorum, qui non vitia deserunt, sed a vitiis relinquuntur?"* (GERSON: *De parvulis trahendis ad Christum.* Consid. I-a). "¿Quién ignora que las primicias de la edad florida, como las de las plantas y viñedos y demás cosas, son más aceptas, y por lo mismo los obsequios de los niños son más gratos que los de los ancianos débiles, que no abandonan los vicios, sino más bien que son abandonados por éstos?".

[106] *"Accipe puerum istum et nutri mihi. Ego dabo tibi mercedem tuam".* (Ex 2, 9).

[107] *"Quid autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti; et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates"* (Dn 12, 3).

[108] Mt 18, 6.

vo de su ausencia le hizo más venerable a mis ojos que si le hubiera encontrado"[109].

Si los sacerdotes no siembran la religiosidad en el corazón de los niños, ¿quién ha de sembrarla? El sacerdote que se dedica a la juventud actual, tendrá abundantes ocasiones de comprobar la verdad que se encierra en la afirmación de Pedro Pázmány, al escribir: "Los padres se cuidan mucho del cuerpo de sus hijos. Si le sucede cualquier leve percance al muchacho, si se hiere, la madre lo deja todo y llora por él, le mima, le cura". "Si tu hijo toma la cuchara con la mano izquierda –dice Plutarco–, si falta distinción en su mirada, en la expresión de su cara y en su porte; si un cabello de su cabeza no está en su puesto, le reprendes, le recriminas, atormentas al pobre muchacho hasta que lo hace todo según tu gusto. Pero si es negligente en servir a Dios, si es charlatán, si tiene otros defectos, los padres no sienten tan amargamente estas debilidades espirituales. Hay muy pocas madres como la de los Macabeos, que quiso que sus hijos muriesen uno tras otro de muerte cruel antes que cometer un solo pecado contra Dios. Mas ahora, los padres se cuidan mucho de reunir bienes temporales y dejarlos a sus hijos, pero no dedican ni una milésima parte de su trabajo a educarlos en buenas costumbres y en perfecta piedad"[110].

¿Qué ve el niño, qué oye hoy, aun en las mejores familias? Cuidados demasiados por el pan de cada día, quejas desesperadas, murmuraciones, ligereza... En la mayoría de los casos el catequista y la escuela son los únicos que le hablan de nobles ideales y le educan para seguirlos.

h) Además, la solicitud dedicada a los muchachos es el mejor capital para el mismo sacerdote. El que trata con los niños conserva la juventud de espíritu. Y hay que advertir que muchas veces el sacerdote corre peligro de hacerse sombrío, lo cual es después

---

109 MEHLER, *Beispiele zur gesammten christkath. Lehre.* (Ejemplos para la doctrina general católica). Regensburg, 1895, t. I, p. VIII.

110 PÁZMÁNY, *A fiaknak istenes neveléséröl.* (De la educación piadosa de los hijos). WESZELY, *Pedagogiai olvasmányok.* (Lecturas pedagógicas). Budapest, 1917, p. 76.

obstáculo insuperable para la dirección espiritual eficaz. En cambio, la vivacidad del niño se propaga a los demás. El niño es la misma alegría, la flor que se mueve, el pájaro de fuego; y es tan fuerte en él la pulsación de la vida, que basta verle para que el hombre adulto rejuvenezca. El dedicarse a los niños es un refugio espiritual. "Nuestra tierra es muy triste porque aquí todos sufren, todos lloran, todos buscan constantemente la felicidad sin alcanzarla nunca; pero nunca tendremos derecho a creernos completamente desdichados, mientras haya en la tierra flores que se abren y niños que juegan"[111].

El alma del sacerdote también necesita alegría; y nada alegra tanto al pastor espiritual como el afecto de los niños, principalmente si perdura en el decurso de los años. El sacerdote que se dedica con amor a los niños conservará su ánimo alegre, lo cual es algo imprescindible en su vida; porque sacerdotes de ceño fruncido y cara adusta no sirven tampoco para conquistar a los feligreses adultos[112].

---

[111] MARSCHALL-RADA, *Szeressetek.* (¡Amad!) Budapest 1904, p. 92.

[112] El Papa Pío XI, en su *motu proprio "Orbem catholicum",* del 29 de junio de 1923, dio una disposición relativa a la enseñanza religiosa. Instituyó una oficina especial, cuya incumbencia es orientar y promover en toda la Iglesia el santo negocio de la enseñanza religiosa. Se ve por sus palabras que el Padre Santo cuenta especialmente con el trabajo de las asociaciones piadosas y órdenes religiosas; pero ante todo urge a los Obispos que exijan de sus sacerdotes el cumplimiento de la enseñanza religiosa y que cada tres años manden una reseña de sus experiencias y de los resultados obtenidos.

El mismo Papa, el día 12 de marzo de 1930, concedió importantes indulgencias a los catequistas, lo mismo que a quienes asistieran a la clase de Religión. Es, a saber: todos los que dieren una instrucción catequística de veinte a treinta minutos, por lo menos dos veces al mes, pueden obtener indulgencia plenaria dos veces al mes, según las condiciones acostumbradas. El que enseñase catecismo en el tiempo que fuere durante veinte o treinta minutos, o asistiere a tal instrucción puede obtener una indulgencia de cien días.

3. Confesión, comunión, asociaciones infantiles

1º Confesión y Comunión

Cuanto atañe a la labor educativa del catequista, en calidad de director espiritual de los niños de primera enseñanza, puede verse ampliamente tratado en obras de catecismo. En este libro queremos únicamente llamar la atención sobre dos deberes de importancia decisiva: preparar a los niños para la Confesión y la Comunión y fomentar en ellos él amor a dichos Sacramentos.

Hemos de convencernos de que es deber capital de nuestro ministerio lograr la mejor preparación posible de los niños para la Primera Confesión y Comunión y después lograr que hagan más y más concienzudamente las confesiones sucesivas.

La Confesión y la Comunión son el armazón y, al mismo tiempo, la fuente vivificadora de la religiosidad práctica.

En primer lugar, procuremos salvar a los niños de una costumbre muy nociva que tienen los padres actualmente: la Comunión tardía. No hemos de cejar en la lucha contra la mala costumbre que se ve en, ciertas familias distinguidas, aun después de lo dicho por el Papa Pío X. (10 de febrero de 1905 y 8 de julio de, 1910), costumbre que, a título de distinción, demora la Comunión de los niños hasta la edad de diez o doce años. Todos conocemos

el gran número de peligros a que se ve expuesto precisamente el hijo de familia distinguida; ¿por qué hemos de privar, pues, a estos niños de los tesoros de la Comunión? Los padres se hacen lenguas de lo adelantado que está su hijo, cómo escucha en los conciertos, qué hábil es en el piano, qué amable se muestra en las visitas, cuan elegantemente baila en las reuniones de niños; cómo se ríe ya de los cuentos infantiles que dicen que el niño es traído del cielo por un ángel; qué maestro es en el tenis, qué interés despierta por el teatro; ¿y ha de ser justamente la religión... lo único que no entienda? ¿Y ha de ser la Comunión la única cosa que se le ha de demorar? Este es el punto en que se verifica más tristemente la frase de la Sagrada Escritura: "Pedían pan los parvulitos, y no había quien se lo repartiese"[113].

Notemos de modo especial que la buena preparación para la Primera Confesión ha de ser algo más que una hábil catequesis en punto al Sacramento de la Penitencia. La instrucción ha de ir entreverada con pensamientos ascéticos, de suerte que la preparación para la Primera Confesión sea verdadera misión para los niños. (Decir siempre la verdad, portarse bien, visitar al Santísimo Sacramento, orar en la noche y rezar un Padrenuestro, al final, con la intención de hacer una buena Comunión). La experiencia nos enseña que no hay época en que el niño esté mejor dispuesto a abandonar los vicios que cuando se prepara para hacer la Primera Confesión. La preparación para la Confesión y la Comunión (no en vano la urge el *Código de Derecho Canónico*, canon 1.330, § 2), gracias a Dios, se hace en general muy concienzudamente. Pero nunca repetiremos bastante que el fin de esta preparación no es solamente que los niños crean y sepan cuál es la influencia del Sacramento de la Penitencia, cuántas clases de dolor hay y qué es la satisfacción, sino también que lleguen a apreciar y amar este sacramento, que lo deseen, que hagan los actos correspondientes

[113] *"Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis"*. (Lam 4, 4).

lo mejor posible, que se enmienden, y en pos de la enmienda sientan gran alegría en su alma[114].

Además hemos de procurar que la Primera Comunión vaya seguida de otras[115]. No ha de ser solamente la clave de una época feliz de la niñez, sino el principio de una vida nueva, de una vida unida a Cristo, de una vida eucarística. Y la instrucción religiosa no ha de perder después ni un solo momento su contacto con el Cristo eucarístico a medida que vaya subiendo su grado. Ha de celebrarse, sí, con gran solemnidad la Primera Comunión, pero ésta no ha de ser sino el principio de una vida eucarística[116].

No ha de ser meteoro que aparece y desaparece repentinamente, sino sol que despide luz y calor sin cesar.

2º Asociaciones de niños

a) La asociación, que desde tiempos remotos se ocupa en Hungría de la Comunión frecuente de los niños, es la *Liga Eucarística de Niños.*

Sus miembros se obligan, por lo menos, a una Comunión semanal (en domingo mientras sea posible), y cada mañana y cada noche rezan tres Avemarías con esta jaculatoria: *"Virgen María, mi dulce Madre, líbrame de pecado mortal".*

---

[114] Las exigencias *exageradas* pueden, cual negro nubarrón, oprimir el alma y quitarle la alegría de la confesión.

[115] Algunas familias francesas son realmente maestras en el organizar la fiesta de la Primera Comunión; pero en muchos casos resulta que la Primera Comunión es también la última que hace el niño. De ahí la triste denominación *"Un adieu à Dieu"* ("Un adiós a Dios").

[116] Ha de ser hermosa la fiesta exterior, pero hemos de poner singular esmero en que el pensamiento del niño no se detenga en ella. Nos viene a la memoria un cuento de ANDERSEN, titulado *"Los zapatos rojos",* cuya pequeña protagonista, hermosamente vestida, va a recibir la Confirmación. Es protestante. Al entrar en el templo parece que todos los hombres miran los zapatos que lleva. Y no se da cuenta de nada cuando el sacerdote le impone la mano sobre la cabeza, cuando le habla...no se hace cargo de que ya es una cristiana acabada. Resuena el órgano, el canto vibra en los aires, y ella no ve nada, nada, nada más que sus propios zapatitos rojos, tan hermosos...

Tienen, por lo tanto, dos obligaciones principales: la *comunión frecuente* y la *conservación del estado de Gracia* (ésta es justamente la base moral de aquélla).

La asociación radica en la capital, en el lugar de su fundación, en la Iglesia de la Adoración Perpetua de Budapest; y tiene muchas filiales en las provincias.

b) La juventud tiene una asociación propia: la *Liga Eucarística de los jóvenes y de las jóvenes*. Órgano oficial de ambas asociaciones es la revista mensual "Jesús mío, Alegría mía": *"Jézusom, Örömöm*".

c) Otra asociación de estructura práctica es la *Guardia del Sagrado Corazón*, que desarrolla su apostolado creciente entre los niños.

La Guardia del Sagrado Corazón es una organización de aspecto militar, en que se alistan los niños que aman al Corazón de Jesús y por amor a Jesús desarrollan un apostolado. Pertenece a la *Asociación del Sagrado Corazón de Jesús*, de ahí que estén inscritos también en ésta los que forman la Guardia.

Obligaciones de los miembros:

1. El cumplimiento puntual de los deberes religiosos (Misa todos los domingos y días festivos, abstinencia, Confesión y Comunión Pascual).

2. El ejercicio de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, con las oraciones cotidianas de la asociación (un Padrenuestro, Avemaría, Credo y una jaculatoria: *"¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame siempre más!"*) y Confesión y Comunión en la fiesta del Sagrado Corazón.

3. Buen comportamiento en la familia, obediencia a los padres y a los superiores.

4. Amor ejemplar a los prójimos, principalmente a los miembros de la familia y a los socios.

5. Apostolado en la familia.

Organización:

El Jefe es un sacerdote o un seglar piadoso. Pueden figurar entre los miembros todos los niños, o todas las niñas, aun antes de la Primera Comunión. La Guardia es una organización de masa. Sus reuniones y las comuniones generales se hacen según las circunstancias y siguiendo el criterio del Jefe. La Comisión central está formada del Director de la Asociación General del Sagrado Corazón y sus auxiliares. El órgano oficial y obligatorio de los miembros de la Guardia del Sagrado Corazón es *"A Sziv"* ("El Sagrado Corazón").

Los diferentes grupos de la Guardia reúnen a sus miembros para celebrar veladas, en que se recrean honestamente, estudian ejercicios, dan cuenta de sus estudios, reseñan los acontecimientos de su propia vida, preparan fiestas, se ejercitan en la declamación, en el canto, etc.

Una vez al año hacen los ejercicios espirituales. La organización algo militar de la *"Guardia del Sagrado Corazón"* corresponde excelentemente al carácter del niño.

En manos de un educador denodado y piadoso, puede servir de excelente medio de dirección el movimiento de lobatos, cuyo idealismo llena por completo el alma del niño, y hábilmente dirigido puede ser medio eficaz del recto desarrollo espiritual y de la educación de las virtudes de los niños.

TERCERA PARTE

DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ALUMNOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

CAPÍTULO VII

PERSONALIDAD DEL DIRECTOR DE LA JUVENTUD

En el trabajo pastoral que se desarrolla en la juventud, "tiene gran importancia el método adecuado de la instrucción religiosa, lo mismo que el buen libro de texto, pero lo más importante es la persona del catequista. Si está dotado de las cualidades necesarias, encontrará manera de compensar los posibles defectos del método y las imperfecciones del libro de texto; mientras que, si carece de ciertas buenas cualidades, con el método más idóneo y con el libro de texto más excelente, no logrará sino un resultado exiguo"[117]. La persona del catequista es de, mayor importancia que el método y el libro de texto.

El estudiante, o apreciará al catequista más que a los otros profesores, o le tendrá menos respeto que a los demás; lo mismo que, si la religión no ocupa el primer puesto en la vida del hombre, fácilmente se ve relegada al último.

[117] MIHÁLYFI, *Igehirdetés*. (Anuncio de la palabra). Budapest, 1921, pág. 236.

1. Ha de amar a sus discípulos

Sobre la mesa del catequista o profesor de religión, tendría que colocarse este cuadro: "Nuestro Señor Jesucristo, amigo de los niños". Si hay en el mundo quien nunca puede olvidar el amor que Jesús mostró a los niños, es precisamente el catequista.

No hubo en la tierra mayor amigo de los niños que Jesús. En los Evangelios encontramos numerosos ejemplos que nos hablan del amor del Señor a los niños. Tras largas fatigas de la jornada dijo las palabras para siempre memorables: "Dejad que vengan a mí los niños"[118]. Cuando entró en Jerusalén, los niños cantaban a su paso el hosanna. Él pregona que Dios los quiere de un modo especial; que el que recibiere a un niño, a Él le recibe[119]. Él promulga la primera ley en defensa del niño, según la cual mejor le sería que le colgasen del cuello una piedra a aquel escandalizare a un niño[120]. Aún más: de los mismos Apóstoles exige que se hagan semejantes a los niños[121]. Él mismo se complace en conversar con los niños[122]. Los niños le acompañan al templo con el mismo

118 Lc 18, 16.
119 Mt 18, 5.
120 Mt 18, 6.
121 Mt 18, 3; Mc 9, 35-41; Lc 9, 47-48.
122 Mt 19, 13.

"Benedictus" con que sigue saludándole aún hoy la Iglesia, cuando se hace presente entre nosotros en la Eucaristía[123]. ¡Cómo se alegra ante la buena intención del joven, y qué dolor le invade al ver extraviarse a los hombres! (La oveja perdida, el hijo pródigo). Al llevar la cruz a cuestas, todavía se preocupa de los niños: "Llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos"[124].

1º El amor sobrenatural a los niños

Siguiendo las enseñanzas de Cristo, la Iglesia siempre tuvo la convicción de que el amor apostólico de las almas inmortales es la primera condición de una labor pastoral eficaz. Muy importante es este amor en todas las ramas de la labor pastoral, pero en ninguna es de tanta monta como en la dirección espiritual de la juventud.

El corazón del niño tiene hambre de cariño, así como la tierna plantita es la que más sedienta está del rayo de sol. Dice con mucha razón el Concilio de Lieja (1851) que la cualidad más necesaria del catequista es el amor a los niños: "Amar a los niños. Porque ¿qué es el catequista? Otro Cristo"[125]. El que fije una vez siquiera su mirada en las maravillas del alma humana, en sus deseos asombrosos y en sus profundidades abrumadoras, necesariamente respetará y amará las almas. Y el que ama las almas lee en ellas con facilidad. Con la llave misteriosa del amor se abren, como por ensalmo, las puertas más secretas del alma; la confianza brota espontánea. Y justamente en esto se ve a maravilla lo que significa en la labor pastoral el amor a las almas. "Quien no tiene amor al prójimo, no debe en modo alguno tomar el oficio de la predicación"[126] –dice San Gregorio Magno, el excelso Papa y supremo pastor de las almas.

No es necesario advertir que este amor ha de ser sobrenatural y no de los sentidos; es decir, en todos los niños sin excepción

---

[123] Mt 21, 15.
[124] Lc 23, 28.
[125] *"Amare pueros. Quid enim est catechista? Alter Christus".*
[126] *"Qui caritatem erga alterum non habet, praedicationis officium suscipere nullatenus debet".*

hemos de amar el alma inmortal. Para moldear a todo un hombre se necesita tanto espíritu de sacrificio que no puede darlo sino el amor.

Este es el secreto de la dirección espiritual de los alumnos de segunda enseñanza. "De ellos depende, por decirlo así, todo su resultado. Si los alumnos no ven en el catequista más que al maestro, la enseñanza catequística podrá ser de grandes resultados. Pero si en el catequista los más pequeños ven a su madre, los mayores a su padre y los más crecidos al hermano mayor, entonces el catequista podrá llegar, no sólo al entendimiento de sus alumnos, sino también a su corazón, a su alma, y la enseñanza religiosa no será mera instrucción, sino una educación verdadera y profundamente religiosa"[127].

El catequista que se haya granjeado el amor de sus alumnos seguirá ejerciendo su influencia en el espíritu de éstos, quizás sin que lo noten, cuando acaso hayan olvidado las facciones de su cara y hasta su nombre; porque el amor despierta confianza. "Estudiemos la psicología de las conversiones, y veremos que en ellas, como en el enmarañado tejido de la vida, se puede leer entre líneas y tiene su influencia, no sólo la doctrina, la controversia y la apología, sino algo más: el poder atrayente y sugestivo de una personalidad. El público, que es un gran niño, y el niño que es nuestro público, coinciden en este punto: en trasladar su amor y su odio, del representante al representado, de la persona a la doctrina y a los dogmas; rarísimas veces de éstos a la persona"[128].

Por esto repetimos tan ahincadamente: el catequista ha de amar al niño. "Este amor es el que nos hace grandes cuando sabemos ser pequeños por el niño; conquista realmente el mundo, cuando el alma de un niño puede ser para nosotros todo un mun-

---

[127] MIHÁLYFI, *Gondolatok az ifjusági lelkipásztorkodásról.* (Pensamiento acerca de la labor pastoral de la juventud).

[128] VÁRKONYI, *A természetes és természetfeletti etika viszonyáról a nevelésben.* (Relaciones entre la ética natural y la sobrenatural en la educación). Szent Gellért, 1913-1914, p. 9.

do"[129]. Este amor no conocerá acepción de personas, no será vano sentimentalismo, sino la realización del ejemplo de San Pablo: "Nos hicimos párvulos en medio de vosotros"[130], teniendo la vista fija en la frase de San Gregorio Magno: "No hay sacrificio más grato a Dios que el celo por las almas"[131].

Y no hemos de amar tan sólo a los niños buenos y amables, sino de un modo igual a los mal educados, a los descuidados; el rocío cae igualmente sobre la rosa que sobre la espina

"Cuando entras en la escuela por vez primera, la amabilidad de Jesús ha de estar en tu rostro; llama en torno tuyo a los niños y acaricia sus cabecitas. Y si ves entre ellos a alguno feo, harapiento, con la tristeza reflejada en su cara infantil, reconoce en él al doliente que empieza pronto a sufrir, abrázalo y bésalo". (Gárdonyi)[132].

2º Interés por la suerte de los alumnos

El catequista ha de tener un corazón cálido y abierto para sentir todos los pesares, dificultades y necesidades de los jóvenes, aun en lo que toca a sus asuntos meramente materiales.

No ha de haber una manifestación de ida entre los estudiantes que no despierte en él un vivo interés. El joven ha de sentir que necesita del catequista, de su dirección espiritual, y en él ha de ver su primero y más íntimo amigo, a quien puede decirlo todo, al cual tiene siempre entrada libre. Sobre la puerta del catequista

---

129 SZILÁGYI, *A család és kongregáció a nevelésben.* (La familia y la Congregación en la educación). *Kath. Nevelés,* 1913, p. 263.

130 *"Facti sumus parvuli in medio vestrum"* (1Tes 2, 7).

131 *"Nullum esse Deo acceptius sacrificium, quam zelum animarum".*

132 *Mikor elöször lépsz az iskolába,*
Legyen arcodon Jézus nyájassága:
Szólitsd Köréd a kis gyermekeket
És simogasd meg fejecskéjüket.
És ha látsz közöttük rútat, tongyosat,
Gyermeki arcal búbánatosat,
Ismed meg benn' a korán szenvedöt.
S öleld magadhoz és csókold meg öt!

habrían de escribirse las palabras que se leen a la entrada de la Abadía de Muri–Gries: *"Porta patet, sed cor magis"*: "Está abierta la puerta, pero lo está todavía más el corazón".

El joven goza lo indecible al ver que el catequista se preocupa de sus pequeños asuntos. Al empezar el curso, el catequista ha de escribir en su carnet las señas de todos sus alumnos para poder visitarlos en caso de enfermedad. Ha de visitar especialmente a aquellos que no viven con su familia, sino en casa ajena, en casa de huéspedes. Por una parte, éstos son los que más se alegran de la visita del profesor; por otra, descubrirá en muchas ocasiones cosas poco recomendables, cuyo remedio entra de lleno en el interés del cuidado pastoral.

El interés inspira confianza, lo cual es de valor inapreciable, desde el punto de vista de la dirección espiritual[133]. Si el alumno puede decir: "Mi profesor de Religión es bueno conmigo, se preocupa de mí", añadirá después: "Es mi mejor amigo, a quien puedo decirlo todo con confianza".

No hay espectáculo más hermoso que el de un profesor de religión "mezclándose con los chicos, como la luz amable de la luna con las estrellas". "Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos"[134]. Estas palabras del Señor podemos aplicarlas a los directores espirituales de esta manera: "Si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no los introduciréis en él Reino de los Cielos".

Si al sacerdote le falta este amor a los educandos, amor íntimo y manifestado al exterior, no puede esperar la confianza de los mismos. "No escuchamos bien a quien no amamos"[135]. Donde el profesor de religión no es más que profesor, que señala la lección, la explica, anota el libro, toma la lección y califica, allí podría reso-

---

[133] L. BOPP, *Vom Verstehen und Verstandenwerden. Ein Beitrag zur Grundhaltung des Erziehers.* (Comprender y ser comprendido. Contribución a la posición fundamental del educador). Herder, p. 75.

[134] Mt 18, 3.

[135] *"Non bene auditur, qui non bene diligitur".* (San Gregorio Magno).

nar de nuevo la triste queja de San Pablo: "Aunque tengáis millares de maestros, no tenéis muchos padres"[136]. Y por cierto que la juventud tiene un sentido muy fino, diríamos especial, para descubrir, aprisa y de modo que no da lugar a dudas, aun bajo las exterioridades de las formas oficiales, el amor real o ficticio del profesor de religión.

Rige también en este punto lo que dijo San Ignacio de Loyola: "Quiero entrar a ellos por su puerta para salir con ellos por la mía". Gran alegría tendrá el catequista si más tarde los jóvenes le dan las gracias con las palabras que San Gregorio el Taumaturgo dirigió a Orígenes, que fue su catequista y el de su hermano: "Cuando íbamos a la escuela, nuestro ángel custodio descansaba. No por estar cansado, sino porque entonces no eran necesarios sus buenos oficios... Con amor nos ganaste el corazón. Nuestras almas, las nuestras y la tuya, se fundían, como las de David y de Jonatás. Entre lágrimas nos despedimos de ti, amado maestro"[137].

3° Alcance pedagógico del amor

a) La educación es tarea tan difícil que sólo el amor puede comprometerse a asumirla; sólo el amor es capaz de cumplirla. La pedagogía es en teoría muy exigente con el educador; sólo el amor da fuerzas para satisfacer tantas exigencias. El amor es la única fuente de aquella paciencia sublime que tiene la madre día tras día con su hijo caprichoso; sólo el amor explica la inmensidad de sacrificios, de tiempo y de dinero que hacen los padres por sus hijos.

Tampoco se ha de hacer caso omiso del valor pedagógico del amor en la educación espiritual.

Si el amor entre el catequista y el joven fuese tan intenso como el que existe entre padres e hijos, la labor del catequista sobrepujaría en resultados a la del hogar doméstico, ya que la ciencia peda-

---

[136] *"Si decem millia paedagogorum habeatis, sed non multos patres"* (1Cor 4, 15).

[137] *Discurso panegírico de* Orígenes.

gógica del mismo, en muchísimas ocasiones, sobre todo al tratarse de la adolescencia, es muy superior a la educación completamente antipedagógica que pueden dar los padres. El poco éxito de nuestra labor educativa débese, en parte, a que son frías las relaciones entre el catequista y el alumno. Es verdad que a los profesores de otras asignaturas no se les puede exigir tan fácilmente el amor a los discípulos, como el conocimiento de las mismas, porque tales profesores están primeramente al servicio de la ciencia; pero sí puede exigirse con todo derecho del catequista, cuyo primer deber no es la comunicación de cierto caudal de conocimientos, sino la educación del alma, él desarrollo del carácter.

El amor no es todo lo que el joven puede esperar del catequista; pero sí es lo más valioso que de él puede recibir. Donde reina el amor, allí cada lección de religión se ve inundada de sol, de calor, de alegría, y de esta alegría saltan energías, actividades tales, que en vano se buscarán en las lecciones de otros profesores, vacías de amor. Naturalmente –y lo repetimos subrayándolo– hablamos de un amor sobrenatural y no de un *"es simpático el chico"*; el amor sobrenatural es el único que puede darnos la gran fuerza moral, que nos hace capaces de educar con entusiasmo a los niños insoportables, llenos de defectos, inhábiles.

b) El amor instiga al educador a examinar sus propios defectos, con lo cual advierte, una vez más, que la causa de la educación infructuosa no está solamente en el joven.

c) El amor nos da la facultad de poder ayudar a la juventud. ¡Cuánto necesita de nuestra ayuda!, pero nosotros no podemos descubrir sus necesidades, ni aun consultando los mejores tratados de psicología, si no seguimos con interés el curso de su vida. Como el buen jardinero, el catequista ha de acompañar con amor el desarrollo de los capullos humanos y descubrir con vista penetrante las manifestaciones más leves de buena voluntad como también las malas hierbas que acá y acullá asoman la cabeza.

El amor indaga las causas de los posibles defectos, y confiere un tacto delicado para extirparlas. El amor nos da a conocer los

límites de la capacidad y de la fuerza de voluntad del niño y nos preserva de exigencias exageradas. El amor nos hace comprender que no hemos de medir con el mismo compás todas las almas, sino que hemos de educar a cada cual según las propiedades peculiares[138].

d) El amor no sólo logra que la juventud confíe en nosotros, sino también que nosotros confiemos en los jóvenes, y esta confianza es, sin duda, un requisito imprescindible de la labor pastoral para con la juventud; esta confianza nos granjea su fidelidad y adhesión[139]; además, nos da esperanza firme en el éxito de la causa, por cuyo servicio trabaja el director espiritual.

El que nos distingue con su confianza ha ganado nuestro corazón, porque espontáneamente correspondemos a la confianza con confianza. Los chicos ya son por naturaleza más propensos a la confianza; son menos recelosos que los adultos, porque éstos

---

[138] Véase este punto más ampliamente en la obra excelente de WEINER: *Der Weg zum Herzen des Schülers.* (El camino al corazón del alumno). Beck, Munich. Además, PFORDTEN, *Das Gefühl und die Pädagogie.* (El sentimiento y la pedagogía).

[139] Escribe hermosamente el insigne GERSÓN: *Sic ubi deest amor, quid proderit instructio, sum nec libenter audient nec dictis credent, nec imperatis obedient? Quare maiestatem oportet omnen exuere, et pro parvulis parvulum se facere, seclusis tamen vitiis. Habet praetera hoc proprium generosa indoles quod et irrationabiles et bestiae et aves docent, ut blanditiis magis quam terroribus capiatur, deflectaturque. Denique parvuli verecundissimi quo pectore tegerent peccata sua turpia apund eum, quent vel odirent, vel timerent; apud eum rursus, qui non prius eis persuasisset se eis fidum esse, benevolum, secretum et amicum. Hoc autem persuaderi nequibit, si non modeste arriserit ridentibus, congratuletur ludentibus, collaudet studia eorum bona, si non vitet acerbitatem et convitia in increpatione sua, cum omni lenitate et mansuetudine; ita ut non odisse eos, sed fraternitaliter dilexisse sentiatur"* (GERSÓN, *De parvulis trahendis ad Christum.* Consideratio, IV, a). "Si falta el amor, ¿de qué servirá a la instrucción, cuando no escuchan con gusto, ni creen lo que se les dice, ni cumplen las órdenes? Por lo tanto, conviene despojarse de majestad y hacerse párvulo por los párvulos, evitando, sin embargo, los vicios... Además, su índole generosa tiene esto de propio, que, como las bestias y las aves irracionales, se domestican mejor con caricias que con amenazas. Por otra parte. ¿con qué esmero no ocultarán los párvulos ruborosos sus torpes pecados a aquel a quien odian o temen, o a aquel que no los persuadió antes de que les será fiel, benévolo, reservado y amigo? Y de esto no puede persuadirlos si no ríe honestamente con los que ríen, si no se alegra con los que se alegran, si no alaba su buena aplicación, si no evita en sus reproches. Con toda suavidad y mansedumbre, el rigor y las afrentas de modo que demuestre, más que nada, el amor entrañable que les profesa".

fueron ya aleccionados por la lucha de la vida y aprendieron a precaverse de la astucia de los hombres. El que trata a los muchachos con desconfianza los hace recelosos; en cambio, como afirma acertadamente Locke, "cuanto más pronto tratéis a vuestros hijos como a hombres, tanto más pronto se volverán realmente hombres"[140].

Del joven más díscolo que se confíe a nuestros cuidados podemos suponer que siempre tendrá un poco de buena voluntad y de nobleza; y nosotros, con la ayuda de la Gracia y merced a un buen método pedagógico, podremos educarlo provechosamente. Es este un punto muy importante, porque sin optimismo pedagógico, que sabe esperar contra toda esperanza, *"sperare contra spem"*, no alcanzará éxito ningún educador. Esta "confianza creadora" es la que descubre y activa en los jóvenes la buena voluntad más oculta; en esta confianza, «ἐν παῤῥησίᾳ», está latente la raíz del arte de educar con que San Pablo trabajó en la salud de las almas. Esta confianza es el rayo de sol que la caldea, alegra, da fertilidad y hace germinar en ella la vida.

4º Resultados del amor a los jóvenes

El amor verdadero da al catequista paciencia, perseverancia, suavidad en los modales, aire de niño (no puerilidad), serenidad de ánimo, para poder cumplir su labor siempre con alegría, no perdiendo de vista la advertencia de San Agustín: "La preocupación mayor es catequizar a todos en gozo"[141].

El cuidado espiritual de la juventud exige buena dosis de paciencia, de idealismo y de optimismo. Consagrarse a la dirección de muchachos aún no desarrollados, inestables, que tropiezan a cada paso, que se entretienen en niñerías, no es tarea fácil. Los niños ponen de tal modo a prueba la paciencia del educador, que sólo un

---

[140] WEINER, *Der Weg zum Herzen des Schülers.* (El cambio al corazón del alumno). Beck, Munich, 1917, p. 66.

[141] *"Ea cura maxima est, ut gaudens quisque catechicet".*

amor capaz de comprender los defectos propios de la naturaleza infantil puede salir airoso. Únicamente el que mira con amor a los educandos notará que la mayoría de sus faltas tienen que atribuirse a carencia de madurez. No en vano amonesta San Agustín. "No dejes de pensar en la gallina, que cubre con suaves plumas a su tierna prole y llama con voz tierna a sus polluelos que pían"[142].

No faltarán horas en la vida del catequista en que el trabajo hecho con la mejor voluntad del mundo parezca infructuoso, y todas las fatigas que dedicó a un joven durante largos años se vean fallidas, y todo de la impresión de que su labor se estrella contra las mil influencias nocivas del ambiente, de un hogar frío, de la calle, del teatro, del cine, de las lecturas, como el esfuerzo de Sísifo.

Hay horas en que se realiza, palabra por palabra, lo dicho por el explorador de África, Stanley, al escribir en su autobiografía: "Los jóvenes son seres especiales inocentes como ángeles, orgullosos como príncipes, valientes como héroes, vanos como el pavo real, obstinados como el asno, reacios como el potro, sentimentales como las muchachas. Se puede lograr mucho de ellos con amor; la dureza inmerecida los exacerba casi siempre". Al ver innumerables jóvenes testarudos, caprichosos, flacos, parecen realizarse de modo asombroso las palabras de la Sagrada Escritura: "Pegada está la necedad al corazón del muchacho"[143]. En estos casos, tan sólo el verdadero amor, según Cristo, puede dar temple de acero al ánimo del catequista que está a punto de desfallecer.

"¡Oh!, maestros de los niños, sed guardianes solícitos de los bienes de la corona celestial a vosotros confiados, para que la escarcha no deteriore el ánimo de los niños" H.Vierordt[144].

---

142 *"Non recedat de pectore tuo cogitatio gallinae illius, quae languidis plumis teneros foetus operit et susurrentes pullos confracta voce advocat". (De catechizandis rudibus,* c. 10 m.15).

143 *"Stultitia colligata est in cordi pueri"* (Pr 22, 15).

144 *O Kinderlehrer, seid sorgliche Hüter*
Anvertratuer Himmelskrongüter,
Dass kein Mehltau fall'auf Kindergemüter.

Verdad es que "los muchachos son hoy malos"; pero, al fin y al cabo, la única razón de ser de toda nuestra labor educativa es precisamente la falta de educación que salta a la vista; porque si los muchachos fueran educados sobraba el educador. El educador ha de creer a pie juntillas que en el alma del "peor" de sus alumnos, allí en el fondo –aunque muy ocultamente–, hay una chispa de bien. Quien carezca de este optimismo pedagógico pronto llegará a desistir de toda labor educativa en el sector de la juventud.

Bien puede compararse el papel que el amor ha de desempeñar en la educación con el de la brújula. ¡Qué insignificante parece, si se compara con los otros instrumentos de la ingente nave! Y, no obstante, merced a esta pequeña aguja puede el hombre descubrir toda la tierra. Con su ayuda osaron los atrevidos nautas de la edad moderna emprender su camino por los mares desconocidos; ella guió a los hombres a través de desiertos ardorosos, de selvas vírgenes y de los obstáculos de cumbres altísimas que se erguían entre nubes. ¡Cosa tan diminuta, qué maravillosa es! Un trocito de hierro intranquilo, que se mueve de acá para allá, insignificante al parecer, pero en él se esconde una fuerza irresistible, invencible; doquiera lo volvamos tórnase siempre con fidelidad constante al polo lejano; a grandes distancias, nos muestra el punto adonde queremos llegar.

La brújula ideal de la educación espiritual es el amor, que acaso parezca insignificante en la construcción complicada de la pedagogía; pero en él se esconde una fuerza ingente, él es la única fuente de energías para el explorador que quiere abrirse camino por los desiertos áridos de las almas rudas y a través de obstáculos innumerables; él es lo único que puede salvar del desaliento al explorador.

b) El amor abre el camino para llegar al corazón de los jóvenes; el amor da el tacto pedagógico imprescindible que los franceses llaman gráficamente –apuntando a la fuente de donde procede– *"politesse du coeur"*, "cortesía del corazón". Una rutina aprendida no puede sustituirlo; tan sólo podemos lograrlo si sa-

bemos situarnos en las circunstancias de los jóvenes, si procuramos vivir también nosotros todo el mundo de sus sentimientos y si escogemos nuestras palabras en consonancia con los mismos. Es decir, si podemos repetir con el poeta: "Soy niño; me he vuelto niño otra vez".

El que se dedica con denuedo a la juventud va reuniendo abundante caudal de experiencias psicológicas, que no podría proporcionarle la mera lectura de los libros. Y, sin embargo, el conocimiento de la psicología de la juventud es el primer requisito para el cuidado pastoral eficaz de la misma.

c) Otro resultado del amor a la juventud es que el catequista está siempre dispuesto a servir a sus alumnos. "El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir"[145]. Por lo tanto, el catequista ha de estar siempre al servicio de sus discípulos y, a ser posible, hasta en los asuntos materiales.

Los mayores santos y los más afamados sabios del Cristianismo no temieron que menguara su autoridad mezclándose con los niños. Es harto conocido el parecer del anciano San Jerónimo, que en la misma época en que todo él cristianismo acudía a él como a oráculo, escribió de esta manera a una dama romana: "Mándame tus hijos; me servirá de alegría poderles enseñar los elementos de la fe". En otra ocasión escribe con cierto orgullo: "Llevaré sobre mis hombros y, siendo viejo, enseñaré a leer; seré más glorioso que el filósofo del mundo (Aristóteles), porque amaestraré, no al rey de Macedonia, que más tarde morirá envenenado en Babilonia, sino a la sierva y esposa de Cristo, que habrá de ser ofrecida al reino celestial"[146]. San Gregorio, siendo Papa, encontraba tiempo para catequizar a los niños. Dieron ejemplo

---

[145] *"Fillius hominis non venit ministrari, sed ministrare".*

[146] *"Gestabo humeris et balbutientia senex verba formabo, multo gloriosior mundi philosopho, qui (ego) non regem Macedonum Babylonico periturum veneno, sed ancillam et sponsam Christi erudiam regnis coelestibus oferendam".* Hier: Ep. 18. MEYENBERG, *Homiletische und katechetische Studien* (Estudios homiléticos y catequéticos). Lucerna, 1908, p. 863.

semejante: Orígenes, San Cirilo de Jerusalén, San Basilio Magno, San Agustín, Alcuino, Gersón, San Vicente Ferrer, San Pedro Canisio, San Carlos Borromeo, San Francisco Javier, Belarmino, Olier, Fenelón, San José de Calasanz[147], San Juan de la Salle, Sailer, Jais, Wittmann, Hirseher, Dupanloup, San Juan Bosco, etc[148].

Por lo tanto, alégrese el catequista si los estudiantes llaman con mucha frecuencia a su puerta para consultarle, para pedirle auxilio. Por más atareados que anduviéramos, no demos a entender nunca al joven que ha venido en tiempo inoportuno, porque el alma del joven es más sensible que la mimosa, y basta que una sola vez le recibamos de un modo algo desabrido para que no vuelva a insistir con sus confidencias[149].

Bien sabemos cuan medido tiene hoy el tiempo un sacerdote ocupado; precisamente por esto descubrimos cierta grandeza espiritual en el pastor de juventudes, que por amor a esta santísima oirá (Código de Derecho Canónico, can. 1.333, § 2[150]), por el negocio del alma, sabe interrumpir su ocupación predilecta. Con esto se granjea ante Dios un mérito más subido que el que pudiera alcanzar con cualquier otro trabajo.

---

147 A la edad de cuarenta y seis años, mientras quería colocar una pequeña campana para los niños, cayó de la escalera y se rompió una pierna.

148 Merece meditarse las hermosas palabras de Gersón, sabio Canciller de la Universidad de París: *"Jesu, quis ultra post te verecumdabitur esse humilis ad parvulos? Quis tumescens et elatus de sua vel magnitudine, vel scientia, parvitatem deinceps parvulorum, ignorantiam, vel imbecilitatem audebir aspernari, quando tu, qui es benedictus in saecula, in quo sunt omnes thesauri sapientiae. Dei absconditi, usque atque circumligas?" (De parvulis trahendis ad Christum.* Consid. 4). "Jesús, ¿quién se ruborizará de ser humilde con los párvulos después de ver tu ejemplo? ¿Quién se atreverá, hinchado y engreído con su grandeza o ciencia, a despreciar la ignorancia o la flaqueza de los párvulos, cuando Tú, que eres bendito en todos los siglos, en quién están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios, inclinas mansamente tus brazos benditos hacia los pequeños para darles un casto abrazo y estrecharlos?".

149 Ejemplo clásico de la irresisteble fuerza pastoral de la mansedumbre es San Francisco de Sales. En su labor eficaz vieron realizadas las palabras de San Juan Crisóstomo: *"Nihil hac pastorali mansuetudine violentius"*. "Nada hay más arrollador que esta mansedumbre pastoral". *Hom. 58, in Gen.*

150 El auotor cita Codio de Derecho Canónico en ese momento vigente, es decir el de 1917, que ahora corresponde al can.776 del actual Código. *(N. del Ed.).*

"Lo que promete al alma de un niño en cada mirada no lo ofrece en esperanzas toda una primavera" Hoffmann V. Fallersleben[151].

5º Amor y autoridad

Todos sabemos qué carácter tan alegre y chispeante tenía San Felipe Neri. Cuando sacerdote, y aún de edad avanzada, siendo ya Consejero de Papas y amigos de los mayores santos, como San Carlos Borromeo, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, no se sonrojaba de tomar parte en los juegos de los muchachos. Muchas veces iba con ellos de excursión por los alrededores de Roma. Si alguien reprendía a los muchachos, que jugando levantaban gran algazara, y ellos se refugiaban junto a él, solía decirles: "Dejad que os reprendan cuanto quieran; seguid jugando, con tal que no cometáis pecado". Y si alguien le reconvenía por esta suavidad, estaba dispuesto a aguantar, por el bien de las almas jóvenes, los cargos que se le hacían, según su lema favorito: "Hay que despreciar al mundo; no hay que despreciar a nadie; hay que despreciarse a sí mismo; hay que despreciar el ser despreciado"[152].

El amor a los muchachos no nos despoja, por lo tanto, de la autoridad necesaria. Este amor ha de ir unido con la debida autoridad, y, si es necesario, con una fuerza y severidad adecuadas.

El catequista ha de tener gran autoridad; pero no ha de imponerla a los estudiantes, sino que ha de ganársela por virtud de su

---

[151] *Was eine Kinderseele aus jeden Blick verspricht,*
So reich ist doch an Hoffnung ein ganzer Frühling nicht.

[152] *"Spernere mundum, spernere neminem, spernere seipsum, spernere se sperni".* Leí de un párroco de pueblo que hasta iba a jugar a la pelota con los muchachos. Se sentía dichoso el que podía correr tras la pelota del párroco. Aunque se reunía todo el pueblo para ver tamaño prodigio la autoridad del sacerdote no sufrió mengua; más aún, logró una admiración respetuosa. Porque todos sabían que esto lo hacía por amor a aquellos hijos suyos harapientos, hambrientos, sucios y desgreñados. Conocía por nombre a todos los muchachos del pueblo, aun a los niños de pecho. Visitaba a sus discípulos enfermos, y en estas ocasiones se estaba durante horas hablando con los padres, agradablemente sorprendidos, y de sus corazones sacaba las espinas de una infinidad de dificultades. *(Kath. Nevelés,* 1913, p. 119).

propia personalidad. Hagamos con ellos una prueba, como hizo el mayordomo con los compañeros de Daniel; demos a nuestros estudiantes, en vez del manjar duro de miradas relampagueantes y amenazas de malas calificaciones y suspensos, la comida más sobria del amor suave y de la buena voluntad comprensiva, y veremos si su alma es más robusta que antes.

"Sé duro como el hierro y blando como la cera; así lograrás domeñar al tejón más rebelde". Bodelsch-Wingh[153].

Amor y autoridad se pueden y se deben compaginar: "Del fuerte salió dulzura"[154]; pero la autoridad ha de brotar natural y espontáneamente de la personalidad del catequista. No hay educación sin respeto y no hay respeto sin autoridad; pero no puede servir de lema al catequista la siguiente frase: *"oderint, dum metuant"*, "odien, con tal que teman", porque no deja de ser verdad que, si los hombres temen ofender a quien aman, muchas veces les vienen ganas de ofender a quien temen.

La autoridad sin amor nos conduciría a una educación excesivamente varonil; la blandura sin disciplina, a una educación excesivamente femenina; la autoridad y el amor conjuntamente darán la verdadera educación humana. Es menester el amor, pero un amor cristiano, es decir, un amor que, en virtud de su rectitud inflexible por el bien del alma, infunda fuerzas y no afemine mediante una condescendencia continúa con todos los caprichos y obstinaciones infantiles. Donde el amor modera y explica la severidad, mientras que la severidad preserva al amor de toda debilidad, allí no falta el éxito.

El catequista, imbuido en el pensamiento de que la educación de la juventud es acto cultural (no solamente con vistas a los méritos, sino en el sentido de que para ella se necesita corazón y entrega), será arca de la alianza, en que juntamente con la severidad de

---

153 *Sie fest wie Eisen und weich wie Wachs,*
So zwingts du schliesslich den frechsten Dachs.

154 *"De forti egressa est dulcedo"* (Jue 14, 14).

los diez mandamientos encontraremos la dulzura del maná, como lo exige San Gregorio Magno: "En el pecho del buen rector ha de haber, junto a la vara de la discreción, el maná de la dulzura"[155]. O como lo escribe el mismo Santo Padre: "Haya amor, pero que no ablande; haya rigor, pero que no exaspere; haya celo, pero no duro en demasía"[156].

6º Amor y disciplina

Los jóvenes necesitan orden y disciplina; por lo tanto, sería erróneo creer que pueda lograrse todo con blandura continua. El resultado de una disciplina débil es la adhesión débil; el resultado de una disciplina fuerte es una fidelidad perseverante y una adhesión de completa entrega. Por lo tanto, el exigir asistencia puntual, orden perfecto, exterior limpio, libros bien cuidados, postura correcta, silencio completo durante la clase, modo de hablar comprensible y claro, se puede compaginar muy bien con el amor; aún más, éste ese el fundamento de la disciplina. No hemos de tolerar que el saludo de *"Alabado sea Jesucristo"*[157] se nos dirija distraídamente o con sonsonete, como de rutina; pero también nosotros hemos de procurar hablar de modo comprensible, vivo, natural, interesante, y no hemos de pasearnos sin motivo de arriba abajo durante la clase. Y, sobre todo, hemos de evitar una cosa: demostrar severidad o lograr autoridad con malas puntuaciones. Los suspensos que se dan en la asignatura de "Religión" son, en primer lugar, certificados de pobreza del mismo catequista, y están muy lejos de darle "autoridad"[158].

---

155 *"In boni rectoris pectore, si est virga discretioni, sit et manna dulcedinis".*

156 *"Sit amor, sed non emmoliens; sit rigor, sed non exasperas; sit zelus, sed non immoderate saeviens" (Reg. Pastor, 6).*

157 En Hungría es muy frecuente, todavía hoy, saludar al sacerdote con esta frase: "Alabado sea Jesucristo", a la cual contesta él: "Para siempre, amén". Y, desde luego, esta práctica tan cristiana no sufre nunca excepción por parte de los niños. Algunas veces se abrevia el saludo y se dice: "Alabado sea", sobreentendiéndose la palabra suprimida: "Jesucristo". (N. del T.).

158 Sin embargo, concedo que el clasificación de "Religión" se ha de tener en cuenta hasta cierto punto (no así en las otras asignaturas), el comportamiento; a

a) El amor no significa que hayamos de perdonárselo todo a los jóvenes. Es muy frecuente en su edad hacer travesuras, por las cuales hemos de castigarlos irremisiblemente; pero el mismo castigo ha de ser psicológicamente justo; por lo tanto, no ha de ser humillación, sino satisfacción conforme al deseo connatural que tiene el alma humana de expiación. Si logramos hacer comprender al muchacho que ha cometido una falta, que realmente él ha obrado mal, el castigo impuesto no le distanciará de nosotros; antes al contrario, el catequista logra que después de un razonamiento serio, después de emplear una severidad acaso dura, pero finamente psicológica, se le rindan aún algunas almas antes frías y altaneras.

b) Con un trato excesivamente suave y benigno no puede lograrse gran fuerza de resistencia, carácter firme; además, cuando con una benignidad que todo lo perdona quisiéramos alegrar a los jóvenes, justamente los privamos de toda alegría. La vida de muchos hombres sería más feliz si durante su juventud hubieran tomado la vida más en serio. Tan sólo la educación recia, que no envía a las luchas de la vida hombres débiles y sentimentales, sino, caracteres templados en continua disciplina, *"tunsione plurima"*, formados a machamartillo, puede preparar para soportar las desgracias duras y crueles de la existencia. El elogio más hermoso que se ha hecho del gran educador Lacordaire es éste: era duro como diamante y dulce como madre. Nosotros, al exigir tan ahincadamente que el educador espiritual ame a los jóvenes, no soñamos tampoco en una educación blanda; al contrario, insistimos en la educación recia (*"educatio strenua"*), cuyas asperezas ha de revestir de espíritu, de alma, el amor del educador.

c) Por lo tanto, aun en la dureza, el educador que ama a sus estudiantes se distingue del simple herrero por la forma con que aquél hace prevalecer su voluntad: como padre y no tirano. No

---

un estudiante menos aventajado, pero bien dispuesto y diligente, se le ha de dar mejor nota, mientras que al estudiante que "sabe" magníficamente la Religión, pero no la "sigue", al estudiante rudo e impertinente, no.

reprende y castiga continuamente, sino que procura robustecer a los débiles e infundir ánimo a la buena voluntad sincera, al tímido y apocado que va haciendo tentativas. Si a un muchacho le son provechosas las filípicas, provechosa le será también la palabra suave; en cambio, el que permanece insensible al reproche moderado, se echa a reír después de la filípica, o se pone a refunfuñar; en ambos casos se enfría aún más para con nosotros.

Que el castigo afrentoso al amor propio logra muy poco su objeto lo demuestra el hecho de que los jóvenes de alma sensible recuerdan tales castigos durante toda su vida, aun cuando hayan olvidado la falta por la que merecieron ser castigados. "El que cercena faltas y defectos con castigo corporal, mata el sentimiento del honor. Y no faltarán sus tristes consecuencias. Si el dentista mata los nervios de la muela que duele, ésta no dolerá más; pero dentro de poco se caerá a trozos. Influencia parecida tiene la educación que quiere frenar y mejorar al hombre con azotes"[159]. Repasemos con frecuencia las palabras de San Pablo: "Al siervo de Dios le conviene... ser mansos con todos, propio para instruir, sufrido, que reprenda con modesta dulzura"[160].

d) He aquí nuestro criterio respecto al castigo: el educador ideal es aquel que sabe adelantar en su labor sin recurrir a castigos; porque el castigo, en el mejor de los casos, no es sino medio negativo de educación, en vez de construcción positiva. Cuando tenga que imponerse el castigo –y esto conviene principalmente en la edad de la pubertad–, lo primero que se necesita es indagar el motivo que impulsó al joven a obrar de modo incorrecto. Si la falta no obedece a un plan premeditado, sino que es fruto de ligereza, precipitación o de llamarada repentina de la pasión, el castigo ha de mitigarse en atención de los fenómenos peculiares de la pubertad. En cambio, si descubrimos la raíz de la mala voluntad, el castigo ha de ser severo, pero siempre ponderado. Lograrán su

[159] FOERSTER, *Escuela y carácter*. Budapest 1913, p. 174.

[160] *"Servum autem Domini oportet...mansuetum esse ad omnes...patientem...cum modestia corripientem"* (2Tim 2, 24-25).

eficacia los castigos corporales, si primero mostramos al joven la incongruencia de su acto y sólo después le castigamos. ¡Y nunca hemos de humillar su sentimiento del honor!

Leemos observaciones muy interesantes sobre el particular en el libro de Kuhne, *Mentiras y bofetones*[161], en que el autor sale a la liza armado de argumentos decisivos contra la "pedagogía de bofetones". Es verdad que el castigo corporal en el primer momento da ciertos resultados; pero también se han de meditar las consecuencias ulteriores de este método, excesivamente "periférico". El niño bueno no necesita golpes; al niño malo, de nada le sirven. Los padres pueden seguir las palabras de la Sagrada Escritura: "Pegada está la necedad al corazón del muchacho; mas la vara del castigo la arrojará fuera"[162], y el adagio: "El que usa parcamente la vara no quiere al muchacho"[163]; o también: "Las naves y los niños se gobiernan por la parte trasera"[164]. Los padres pueden hacerlo, pero... el catequista, ¡nunca!

Brinda un consejo excelente en este punto San Juan Bosco. "El educador ha de hacerse querer –escribe–. Si después se ve obligado a castigar a alguien, basta negarle su amor, no mirarle con el amor de antes; esto, sin ser humillante, es el mayor castigo".

e) Se puede contestar muy bien a la cuestión sobre si el amor y el orden y la disciplina se excluyen o no mutuamente. Si conocemos el gran amor de Pestalozzi a sus discípulos y el ínfimo resultado de su labor, fácilmente nos sentiremos inclinados a dar respuesta afirmativa. Pero, por otra parte, el amor al prójimo y los éxitos de San Juan Bautista de la Salle y de Francke atestiguan con bastante elocuencia el error de tal opinión. La causa del fracaso no fue el corazón amable, sino su personalidad algo encogida, su escaso conocimiento del mundo y su incapacidad para organizar.

---

161 *Lüge und Ohrfeige*. Langensalza, 1910.
162 *"Stultitia colligata est in corde pueri, et virga disciplinae fugabit eum"* (Pr 22, 15).
163 *"Qui parcit virgae, puerum non diliget ille"*.
164 *"Naves et pueri per posteriora reguntur"*.

El amor ciego de los padres, que todo lo permite, realmente es perjudicial a la disciplina y a la educación; pero esto no se ha de llamar amor; esta apatía continua es más bien un desvío que arranca de la comodidad. En cambio, si el discípulo ve que el educador tiende en todas las cosas a su bien, cumplirá las órdenes recibidas hasta sin comprenderlas, y aun en el caso de que no advierta provecho en su obediencia.

El amor no es sinónimo del "perdón universal"; el primero es virtud, el segundo es impotencia cómoda que nace de la pereza. Por lo tanto, el amor verdadero no se manifestará en una dejadez continua, sino precisamente en la in flexibilidad con que el educador insista en sus órdenes bien meditadas, aun con riesgo de desesperar momentáneamente al joven, y precisamente por el bien de éste; mientras que el que todo lo perdona no será capaz de tal proceder.

Encierra una verdad pedagógica la afirmación del Barón de Eötvös: "En nadie es más excusable la adulación que en el educador. En los niños y jóvenes, la alabanza inmerecida generalmente ejerce influencia más saludable que la reprensión merecida, la cual en esta edad desespera a las personalidades más firmes y despoja a los más débiles de la confianza en su propio valer".

Dice con mucho tino, refiriéndose a este punto, San Bernardo: "Castigar siempre es crueldad; perdonar siempre es pusilanimidad"[165]. Por lo tanto, alabemos con frecuencia, castiguemos raras veces, pero ambas cosas hagámoslas siempre con plena conciencia del objetivo que perseguimos; es decir, no alabemos ni castiguemos tanto por el hecho exterior cuanto por la intención. Nunca hemos de castigar en el primer momento de la pasión[166].

---

165 *"Semper punire, ferocitatis est; semper parcere, pusillanimitatis". (Pensamientos).* Busapest 1894, p. 105.

166 WEINER, *Der Wer zum Herzen des Schülers.* (El camino al corazón del alumno). Beck. Munich 1917, p. 44.

2. Ha de servir de ejemplo a sus discípulos

Primer requisito de toda labor pastoral, y por ende de la consagrada a la juventud, es el espíritu fervoroso personal del sacerdote. La santidad de vida, el anhelo fervoroso de las almas: tal es el requisito principal del catequista. Ha de ser expresión viva de la vida cristiana; sus ojos, su voz, todos sus gestos han de irradiar la belleza de una vida armónicamente formada. En los días de la primitiva Iglesia, la vida de los cristianos era una predicación del Evangelio. Su vida inmaculada y su muerte heroica podían convencer a todos de las verdades de la religión cristiana: por el fruto podían reconocer al árbol. Las palabras con que la Iglesia distingue a Santa Clara han de poderse aplicar también al catequista: "Su vida era erudición y doctrina para los demás, de donde las otras podían aprender la regla de la vida"[167].

Sólo el que tiene alma puede dar ánimo y entusiasmo a los demás; en el vergel que se denomina alma infantil, tan sólo los que viven una vida verdadera según Cristo son llamados a hacer de jardineros. ¡Ay de la enseñanza catequística si el catequista tiene

[167] *"Eius vita erat aliis eruditio et doctrina, unde ceterae vivendi regulam didicerunt". Offic. S. Clarae,* die 12 aug. *"Nihil prodest verbis proferre virtutem et factis destruere veritatem"* (San Cipriano). "De nada sirve pregonar de la palabra la virtud y destruir con obras la verdad".

un corazón frío, si no es más que una máquina insensible de instrucción! Y, en cambio, ¡qué distinto es el resultado si el catequista sabe compartir los sentimientos del niño!: cada palabra suya, cada comparación, todo su ejemplo tendrá profunda influencia, porque sabe a quienes se dirige. Ni el tono patético, ni el entusiasmo artificioso, ni la severidad –ésta aún menos que todo lo demás– pueden suplir el fuego que enciende el Espíritu Santo en el alma del catequista que quiere a los niños con el amor de Cristo. Porque las verdades proferidas por labios de un sacerdote semejante se predican por sí mismas, ya que llevan consigo las cartas de recomendación de una vida moldeada en conformidad con los principios enunciados. Por lo tanto, hemos de ser nosotros los que mostremos con el ejemplo aquella vida ideal para la cual queremos educar a la juventud.

1º Su vida ha de ser modelo

A) Debe amar a Cristo

La educación de la juventud es trabajo arduo, y sólo el amor de Cristo puede librarnos de pesimismos. No es difícil pronunciar hermosos discursos y escribir artículos referentes a la educación. Pero infundir en el alma de los jóvenes entusiasmo por el bien en este mundo tan desquiciado, robustecerlas, ennoblecerlas mediante un trabajo continuo, perseverar aunque no se vea el éxito, no desesperar por los desengaños e ingratitudes, vencer el tedio, la rutina, ya es otra cosa; para esto sólo puede darnos arrestos el amor de Cristo. El que emprende la labor educativa de la juventud llevado de otros motivos, sufre pronta desilusión en un sinnúmero de casos.

1) Todo educador tiene ante su vista un ideal, conforme al cual quiere moldear a sus educandos. Y cuanto más claramente vea el educador este ideal, con tanta más seguridad acertará el modo de inculcarlo en las almas confiadas a sus cuidados. "Sed mis imita-

dores, así como yo lo soy de Cristo"[168]. Aunque él no repita estas palabras de viva voz, ellas se realizan en su vida. En la imagen de Cristo que irá formándose en el alma del joven, siempre se reconocerán los rasgos espirituales del catequista. No basta "apacentar con la palabra" (*"verbo pascere"*), sino que es menester además "apacentar con el ejempo" (*"exemplo pascere"*). Porque también en este terreno rige el axioma: *"Omne agens generat simile sibi"*, "Todo agente da origen a algo semejante a él".

"En el centro de la enseñanza está el maestro con su propio saber y personalidad; no es el libro de texto el que domina en la escuela, sino la palabra viva que sale de la boca del profesor"[169]. Esto rige en todas las asignaturas; pero para la formación de la vida religiosa del joven tiene un significado decisivo el modo de realizarse en toda la personalidad del catequista aquella autoridad divina que éste representa. Encierran gran verdad las palabras conocidísimas de Adalberto Stifter: "Es mucho más fácil enseñar que educar; para lo primero basta saber algo; para lo segundo es menester ser algo". *"Qualis rex, talis grex"* – "Cual el rey, tal es la grey". "Hazlo todo conforme al diseño que se te ha mostrado"[170].

2) El que quiere educar todo un carácter ha de empezar por serlo él mismo. No solamente en el mundo de la naturaleza, sino también en el de las almas, tiene valor la frase: *"Omne vivum ex vivo"*. "Todo lo viviente procede de un ser vivo". Si el catequista es tibio, lo serán también sus discípulos; en cambio, si es fervoroso, fervorosos serán también sus alumnos. Entonces no se le podrá echar en cara que habla de esta manera, porque "el sacerdote ha de hablar así", sino que todos verán que lo que hace y dice no es por deber de su oficio, sino por afición particular, personal, por propio anhelo y alegría. San Pablo pudo anunciar con éxito a Cristo porque este fue el fin de toda su vida, todo él contenido de su

---

[168] *"Imitatores mei estote, sicut et ego Christi"* (1Cor 11, 1).

[169] WALTER, *Der kath. Religionsunterricht an den humanistischen Gymnasien.* (La enseñanza religiosa católica en los gimnasios humanísticos). 1893, pág. 101.

[170] *"Omnia facito secundum exemplar, quod tibi ostensum est"* (Heb 8, 5).

personalidad. "Sólo a Jesucristo, y a Éste crucificado"[171]. El catequista podrá trasplantar el amor de Cristo al alma de los otros si él mismo se sumerge en este amor. Entonces rompen por sí mismas las palabras, se ofrecen espontáneamente los medios y los métodos que conducen a Cristo. El Buen Pastor siempre le enseña el camino recto al corazón sacerdotal que está dispuesto a todos los sacrificios por la juventud. Fácilmente podrá poner fuego aquel que está ardiendo en su interior. En cambio, *"qui non ardet, non incendit"*: "El que no arde, no enciende".

Si es verdad lo que se cuenta de Fra Angélico, que para dar a sus cuadros más espiritualidad los pintó todos de rodillas, ¡cuánto más necesario es que tenga un alma saturada de oración el pastor de la juventud, que tiene por misión modelar el alma humana, tesoro de valor eterno! (Meditación, adoración, confesión frecuente, Ejercicios Espirituales)[172].

Es interesante la franca decisión de Foerster en favor de la oración del educador. "Hemos de aprender a rezar –escribe–, porque sólo podremos educar realmente si, por lo menos una vez al día, levantamos nuestro corazón y nuestros pensamientos al fin principal de la educación y hacemos votos de cumplir con obediencia y con alegría todo cuanto nos pide y de exigir el cumplimiento obediente y gozoso de las mismas cosas a la juventud confiada a nuestros cuidados. La divisa del educador ha de ser la antigua y conocida frase que reza así: *"Ora et labora"*: "Sin oración no tiene eficacia el trabajo ni la educación"[173].

La Sagrada Penitenciaría concedió indulgencia a la oración que transcribimos a continuación, y que consuena admirablemente con las oraciones de todo director espiritual de la juventud:

"Señor Jesucristo, que eres el único maestro de los hombres y de los pueblos, con tu ejemplo divino has enseñado a tu Iglesia a

---

[171] *"Nisi Jesum Crhistum, et hunc crucifixum"* (1Cor 2, 2).
[172] Sólo el que se confiesa con frecuencia puede confesar bien a los demás.
[173] FOERSTER, *Escuela y carácter*.

llamar a sí a los pequeños y cuidarlos y defenderlos en su corazón con amor materno. Concede continuamente tus bendiciones celestiales a nuestras escuelas, para que se forme una generación piadosa que te siga a Ti, que eres el camino, la, verdad y la vida, y que se sienta fuerte contra la ciencia falaz del mundo: para gloria de tu esposa, la Iglesia, y para ornamento de la patria. Y haz que nuestros jóvenes lleguen incólumes allí donde puedan ver en compañía de los ángeles el rostro de tu Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén". El catequista ha de rezar de un modo especial por aquellos discípulos que le causan más preocupación y en quienes encuentra menos complacencia.

Inflamado por el deseo de la piedad[174]. Así ha de enseñar el sacerdote. Lo exige el Catecismo Romano; y esto a su vez impone al sacerdote una fuerte convicción religiosa y una vida de piedad profunda. El corazón, del niño es seguro en el sentir; el ojo del niño es perspicaz y penetra muy hondamente, atraviesa todo, el sonsonete de las frases patéticas; y si en el fondo se encuentra con un alma fría, no podrá encenderle ni siquiera la palabra de Dios pronunciada por labios helados. En cambio: "El buen ejemplo da voces más claras que la trompeta" (San Juan Crisóstomo)[175], "La voz que penetra en el oyente es la que tiene su justificación en la vida del que habla" (San Gregorio Magno)[176], "Es más eficaz la voz de la obra que la de la boca; la voz de la palabra suena; la voz del ejemplo truena" (San Bernardo)[177].

B) Debe seguir a Cristo.

Si nos limitamos a explicar teóricamente las lecciones de religión, el interés de los muchachos se agotará pronto. Ni escuchan de buena gana las teorías, ni podemos predicarles mucho tiempo. En cambio, un cristianismo fuerte y consecuente, realizado en una vida humana que subyuga, un cristianismo que no titubea, que no

---

174 *"Inflammato quodam pietatis studio".*

175 *"Bona exempla voces edunt omni tuba clariores".*

176 *"Illa vox auditorem penetrat, quam dicentis vita commendat".*

177 *"Validior operis quam oris vox; vox verbi sonat, vox exempli tonat".*

claudica, que no tropieza ni de obra ni de palabra, atrae el alma de los jóvenes con fuerza de imán. El catequista de este temple predica aunque esté callado. Cada frase que pronuncia, cada precepto que explica, cada exigencia que presenta, han de mostrarse realizados en su propia vida, para que así los jóvenes aprendan del ejemplo de su vida la compaginación armónica de los postulados de la religión y de las situaciones de la vida real. Ante tal superioridad moral se inclina la juventud, que por su propia naturaleza respeta lo grande, lo elevado, lo fuerte y tiende al heroísmo, a la imponente fuerza moral.

a) Lo menos, pues, que los niños pueden exigir de su profesor de religión es que el mismo se sienta obligado a hacer todas las cosas que les predica. El que carga el peso sobre los hombros de los otros y él no lo toca siquiera con el dedo meñique, no sirve para educador; porque en realidad el resultado de la educación no depende del método que usamos en la enseñanza, sino del alma que en ella ponemos y del ejemplo que damos.

El Señor subraya muchas veces en el Evangelio la extraordinaria responsabilidad de los educadores. ¿Puede guiar un ciego a otro ciego? Entrambos caen en la hoya[178]. El discípulo no puede sobrepujar al maestro; es perfecto si se asemeja al maestro[179]. No es el árbol bueno el que da malos frutos, ni el árbol malo el que los da buenos. Por el fruto se conoce el árbol. De los espinos no se recogen uvas, ni higos de las zarzas[180]. El hombre bueno saca cosas buenas, del buen fondo de su corazón, el hombre malo, de su mal fondo saca cosas malas, etcétera[181].

Según San Jerónimo, el deber de los siervos de Dios es "Traducir en obras las palabras de las Escrituras, y no decir cosas san-

---

[178] Mt 5, 14.
[179] Mt 10, 24-25.
[180] Mt 7, 16-20.
[181] Mt 12, 35.

tas, sino hacerlas"[182]. "Con facilidad podemos hacer creer cuanto queramos –dice San Bernardo–, si mediante nuestro ejemplo demostramos que es cosa fácil"[183].

Hablando el gran Obispo Sailer, en una ocasión, de la omnipotencia del ejemplo, escribe: "Así como el alma no puede dejar ni un solo momento el cuerpo sin que éste muera, así también el educador no puede omitir un solo momento de dar buen ejemplo sin derribar en el espíritu de sus jóvenes amigos el edificio del desarrollo moral"[184].

b) Por lo tanto, el aspecto exterior, las mismas facciones del catequista han de reflejar las bendiciones de la paz que mora en su alma. El catequista adusto, malhumorado y cerrado es el peor reclamo que pueda encontrarse de la felicidad que contienen las doctrinas por él pregonadas. En cambio, ante el catequista cuyo rostro se ve inundado de alegría espiritual, de gozo interior, las almas jóvenes, sedientas de alegría, se abren tan espontáneamente como los hinchados capullos al recibir las caricias del rayo de sol primaveral.

c) Es necesario también que la vida privada del catequista responda a sus palabras hasta el último detalle. Así como no puede hacerse con éxito ninguna labor pastoral sin vida sacerdotal consecuente, severamente disciplinada, así tampoco es posible sin estos requisitos la labor pastoral con la juventud. Entre el valor de la doctrina anunciada y la vida del que la predica no saben distinguir ni siquiera los adultos en su gran mayoría; todavía sabe hacerlo menos la juventud. El joven juzga la doctrina por el maestro y lo primero que pide al catequista es que le muestre en la propia vida lo que exige de él. El ojo, el oído y el corazón del niño sien-

---

182 *"Scriturarum verba in opera vertere, et non dicere sancta sed facere". (Proem. In lib. 3. Ezech).*

183 *Sermo 2 de Resurrect.*

184 SAILER, *Über Erziehung für Erzieher.* (De la educación para educadores). Ya lo decía Séneca: *"Vix perniciosiores homines sunt, quam illi, qui aliter vivunt, quam docent" (De beneficiis,* cap. 3). "Casi no existen hombres más perniciosos que los que viven de otra manera que lo que enseñan".

ten más que el ojo, el oído y el corazón del adulto. Barrunta si hay o no armonía entre la vida y la enseñanza del catequista. Por lo tanto, éste ha de ser el primer ejemplo para inculcar el dominio de sí propio, la puntualidad, el amor al orden, la mansedumbre, la solicitud por aprovechar el tiempo, etc.[185].

El catequista ha de comportarse de tal manera que los niños puedan imitarle siempre y en todo. "En todas las cosas muéstrate dechado de buenas obras"[186]. Ya puede hablar, ya, el catequista de temor de Dios, de pureza, de puntualidad, de diligencia...; si todas estas cosas no se ven realizadas en su propia persona, su enseñanza será como la semilla echada sobre roca estéril. De estos tales dice San Jerónimo: "Diserta del ayuno con el estómago lleno"[187]; Pázmány: "Muestran la dulzura de la sabiduría divina a los otros; ellos no la prueban".

El catequista es el apóstol de los niños; por lo tanto, ha de vivir como apóstol. El catequista ha de vivir de modo que pueda ser el ideal de todo estudiante que anhele el bien.

d) El muchacho más rígido se inclina gustosamente ante la persona que admira. Aún más, anhela realmente el modelo que pueda seguir; y siempre hay alguien en el círculo de sus conocidos a quien copia. ¡El catequista ha de ser el modelo! El joven siente mucho la insuficiencia de sus propias fuerzas; se acoge con gusto a los hombres viriles, como abraza la yedra el tronco del roble. Recibe con alegría al educador de carácter férreo; pero su vista penetrante descubre pronto la contradicción que hubiere entre las doctrinas y las obras. ¿Cómo podría hacer de sus estudiantes hombres de recio temple el catequista que no sabe dominar sus arranques de cólera, sus instintos, sus pasiones? Sólo el sacerdote que es dueño absolu-

---

[185] Ha de podérsele aplicar en el buen sentido de la palabra lo que Renán dijo de su educador, el Obispo Dupanloup: *"Il fut pour moi ce qu'il était pour tous: un principe de vie, une sorte de Dieu"*. "Fue para mí lo que era para todos: un principio de vida, una especie de Dios". (KOCH, *Die Persönlichkeit des Jugenpflegers).* Pharus 1919, p. 152.

[186] *"In omnibus teipsum praebe exemplum bonorum operum"* (Tit 2, 7; 1 Tim 4, 12).

[187] *"Pleno ventre de jejuniis disputat"*.

to de sí mismo podrá influir sobre los demás. “Por esto os amonesto y ruego, predicadores, que acreditéis con vuestra vida y ejemplo lo que enseñáis” (Pázmány). “Es más hermoso hacer lo que se ha de decir que decir lo que se ha de hacer”[188].

2º Cualidades que deben adornarle

El sacerdote, profesor de religión, ha de poner especial esmero en las siguientes cosas:

1ª Para ordenar la vida de nuestros estudiantes hemos también nosotros de atenermos severamente al orden. Por lo tanto: llegada puntual a la clase[189], Misa sin precipitación, empezar con puntualidad la confesión, orden en la escuela, en la iglesia, durante las clases, etc. Sólo un espíritu disciplinado puede educar para la disciplina, sólo un hombre que cumple las leyes puede educar a otros para que también las cumplan.

2ª Seamos siempre dueños de nosotros mismos. La frase procede de la antigua Estoa. “La amonestación más eficaz de los niños es el autodominio del padre”. Todos los educadores de la juventud realmente experimentarán que la mejor preparación para la labor educativa es el trabajo serio dedicado a su propia personalidad.

Lo concedo; no es tarea fácil dar pruebas del más perfecto dominio en todos nuestros gestos, en las palabras, al sentarnos y levantarnos, al hablar y al callarnos, en la clase, en la excursión, en todos los juicios y en todos los chistes. Mucho más fácil sería revestirnos de rigidez, envolvernos en un aislamiento frío. Pero con ello no ganaríamos a nadie; y menos a la juventud, que quiere ver vida: una vida orientada según las reglas que nosotros pregonamos y exigimos, y una bondad de Cristo, que es paciente como el corazón materno, pero también es fuerte como el brazo varonil.

---

188 *“Pulchrius est dicenda facere, quam dicere facienda”.*

189 Si el estudiante llega tarde a la clase se le castiga; bien. Pero ¿cambia acaso el cuadro si es el catequista quien llega tarde?

Sea cual fuere la desgracia que pese sobre el catequista y por muy triste que esté, los niños no han de sentirlo; En el momento de juntarnos con ellos ha de acallarse el corazón y deben desaparecer los pliegues de la frente. La constante mansedumbre, la alegría silenciosa, que son las manifestaciones exteriores del orden espiritual interior, calientan a guisa de sol de mayo a las almas de los jóvenes. La señal exterior del buen catequista, según manda San Agustín, es también la *"hilaritas"*[190], el ánimo constantemente suave y sereno. "Con una gota de miel se pueden cazar más moscas que un barril de vinagre", dice San Francisco de Sales. En cambio, el capricho y la rigidez retraen a los jóvenes.

3ª Nuestra labor en medio de los jóvenes ha de ser altruista; no hemos de esperar gratitud a nuestro trabajo, ni correspondencia de amor a nuestra bondad. El que trabaja por las almas ha de estar dispuesto al sacrificio de tiempo y fuerza, descanso y diversiones. La juventud, que de suyo se entusiasma por los ideales, puede ser levantada a un grado increíble si ve que su director trabaja impulsado por un amor espiritual, ideal, y busca en todo el provecho de los alumnos. El modo noble de pensar, que irradia de sus palabras y obras, arrastra consigo a las almas jóvenes.

3° Ha de ser modelo por su saber

El granjearse la confianza de la juventud no es más que base, condición, y no perfección acabada de la educación espiritual. El pastor de la juventud, además de ser todo un carácter sacerdotal sin mella, necesita no poca ciencia. Como lo exige prudentemente el Código de Derecho Canónico, la instrucción religiosa de segunda enseñanza ha de hacerse por medio de sacerdotes aventajados por su celo y doctrina[191]. Además de la teología y catequética, ha de conocer el director las otras ciencias; y esto en grado

[190] *De catechizandis rudibus,* 25.

[191] "*Per sacerdotes zelo et doctrina praestantes*" (can. I. 373, § 2).

El Autor cita el Codigo de Derecho Canónico de 1917, que es el vigente en ese momento *(N. del Ed.).*

más alto de lo que el nivel de una cultura general exige a cualquier sacerdote.

a) En primer lugar, el catequista ha de tratar con los compañeros de profesorado; en los corredores, en la sala de profesores, en las conferencias, se ventilan a cada paso temas de los cuales no puede hablar el catequista a no ser que esté también al tanto de las ciencias profanas con la lectura de revistas.

b) Además, produce buena impresión y aumenta no poco la autoridad del catequista si los estudiantes ven que su profesor, además de dominar los asuntos estrictamente religiosos, está curtido también en otras ramas de la ciencia y puede ayudarles en ellas cuando lo necesiten. Cuantas más cosas sepa el catequista, tanto menor será el número de dudas religiosas que tengan los estudiantes. Porque cuanto más se imponga a los jóvenes la preparación científica del catequista, tanto más fácil les será conciliar en su interior la fe y la ciencia.

Por lo tanto, la debida preparación científica, principalmente en los cursos de segunda enseñanza, es requisito tan imprescindible del catequista, que no puede ser sustituido ni compensado por cosa alguna, ni siquiera por la piedad más acendrada. Se equivocaría básicamente quien creyese poder producir efecto con frases huecas y con expresiones que quieren ser a toda costa originales, aun ante los estudiantes que principian la segunda enseñanza. Tiene razón San Bernardo: "Es cosa vana el solo brillar, es cosa baladí el solo arder; lo perfecto es que haya fuego, y llama"[192].

---

192 *"Est enim tantum lucere vanum, tantum ardere parvum, ardere et lucere perfectum" (In nativ. S. Joannis Bapt.,* serm. núm. 3).

3. Semblanza del catequista ideal

Hasta ahora hemos delineado la semblanza del catequista ideal, de la que tantas veces y en tan alto grado difiere –por desgracia– la práctica actual; sin embargo, la importancia central de la dirección de la juventud es merecedora de que se remedien las cosas en el porvenir.

1º Influencia del catequista

Si las cualidades enumeradas se ven reunidas en el catequista, así y sólo así podemos esperar con derecho que los intelectuales al salir de la escuela de segunda enseñanza, lleven una vida religiosa, porque sólo semejante catequista será *"doctor parvulorum"*, "el maestro de niños", cuya falta entre los judíos tanto deplora Isaías[193].

Al que emprende su tarea sin estas cualidades le servirá de tormento la instrucción religiosa; de él podrá decirse que "ha sido condenado a los niños", *"damnatus ad pueros"*; por otra parte, la generación por él educada tendrá una fe soñolienta, un alma descuidada, llena de telarañas, lo mismo que la generación actual.

---

[193] Is 33, 18.

No en vano dice Swoboda que la posición del catequista es el oficio pastoral de mayor importancia[194], porque en ninguna parte es tan decisivo el poder de la personalidad como en el cuidado pastoral de la juventud. Por lo tanto, no sirve para esa labor sino un sacerdote que realmente es amigo de la juventud, en quien late el corazón de Cristo, que sabe volverse niño con los niños, que sabe ser comprensivo con los jóvenes, que siente con ellos al unísono, que tiene una paciencia a toda prueba, contra la que se estrellan las muchas debilidades, imperfecciones e incorrecciones de la juventud; que por su espíritu de suavidad no verá en cada desliz la terquedad de una mala voluntad; que sabe castigar de modo que en el castigo se sienta su amor; que en el joven "más intratable" descubre la débil luz de la buena voluntad y procura avivar su llama; que, finalmente, sabe ser optimista y reza mucho.

Si puede hablarse del "encanto de la personalidad", es precisamente en el caso del director de juventudes, cuyo ejemplo siguen éstas irresistiblemente.

El estudiante olvida pronto lo que ha aprendido; pero no olvida aún en la edad madura al que fue su catequista, la firmeza consecuente con que éste mostró en su propia vida la doctrina enseñada[195]. Los ecos nos responden según vibró nuestra voz.

---

[194] SWOBODA, *Das Pronzip des Anschauungsterrichtes.* (El principio de la enseñanza intuitiva). Münchener katech. Kurs, 1905, p. 142.

[195] *"Le prête fait mieux aimer son Maître en se faisant aimer lui même". (Études,* año 1922, núm. 5). ¿Y cómo ganó San Ambrosio a San Agustín para la Iglesia? *"Coepi amare hominem, non ut Doctorem veritatis, sed ut hominem benevolum in me" (Confess.,* lib. V). "Empecé a amar al hombre –dice San Agústín–, no como Doctor de la verdad, sino como hombre benévolo para conmigo". *"Ein Knabe lernt nur von geliebten Lehrern gerne"* –escribe Rückert–. "El niño aprende con gusto solamente de los maestros que ama" *(Die Weisheit der Brahmanen.* La sabiduría de los brahmanes). Recordemos la exclamación de San Vicente de Paul al ver la bondad de San Francisco de Sales: "¡Dios mío! ¡Cuán bueno has de ser Tú, si es tan bueno el Obispo de Ginebra!".

La situación del catequista es la misma que la de los padres: si los padres no cumplen el tercer mandamiento, han de estar preparados para que el hijo diga: "¿Y por qué he de cumplir yo el cuarto?".

2º Elección del catequista

Precisamente por esto no titubeamos en sentar la tesis, al parecer extraña, de que al tratarse de elegir a los catequistas se ha de proceder todavía con más cautela y más severidad que en la elección de los profesores de Teología. La Facultad de Teología puede sostenerse con mayor facilidad si alguna de las cátedras no es regentada por un profesor competente, ya que los otros profesores pueden compensar su falta en la educación de los alumnos. Pero el catequista, durante ocho años, es el único sacerdote que la juventud suele tratar de cerca[196]. El catequista es el párroco, del estudiante, no por derecho eclesiástico, sino por la urgencia de su propio cargo. Es él quien representa ante el estudiante a toda la Iglesia; mediante él aprende el joven a amar la religión, o por su causa –como lo demuestran muchos casos– vuelve las espaldas a la misma con indiferencia, acaso con desprecio. En este sentido tiene, razón el filósofo alemán al decir que todo el sistema de nuestro pensar no es otra cosa que la historia de nuestro corazón. Y depende del catequista de segunda enseñanza, y por cierto en gran parte, el corazón, el ánimo que tendrán nuestros fieles intelectuales. No en vano urgía el Papa León XIII, en su Encíclica *"Constanti Hungarorum"* (2 de septiembre de 1893), que los profesores de religión de las escuelas de segunda enseñanza se escogieran bien y que tales cargos fueran desempeñados por sacerdotes bien formados y de piedad acendrada[197].

---

[196] El *gimnasio* en Hungría dura ocho cursos, al final de los cuales se hace el examen del bachillerato. Es a lo que alude el autor. (N. del T.).

[197] "En lo tocante a las escuelas de segunda enseñanza y escuelas superiores –escribe el Padre Santo– se ha de procurar con la mayor solicitud que todo lo bueno que, a fuer de semilla fértil, fue sembrado en el corazón de los niños, no se eche a perder miserablemente. Por lo tanto, venerables hermanos, procurad en cuanto podáis, con súplicas o con obras, remover tales peligros, o por lo menos amortiguarlos; vuestra prudencia pastoral ha de destacarse principalmente en la elección de hombres piadosos y sabios para la instrucción religiosa, a fin de que mediante ellos puedan removerse todas las causas que muchas veces impiden que esta instrucción dé abundantes y saludables frutos".

No lo negamos: muchos sacerdotes no pueden realizar este tipo ideal, aun con la mejor intención del mundo, y menos aprenderlo en los libros. Porque si bien es verdad que la Pedagogía es ciencia, la Educación es arte. Puede, por otra, parte, el sacerdote ser operario excelente de la viña del Señor, sin que por ello tenga vocación a la dirección espiritual de la juventud. Porque acaso no pueda tildarse de exagerada nuestra afirmación de que para la recta labor pastoral de la juventud se necesita un carisma especial, y el que no lo haya recibido, por más que busque los caminos que conducen al corazón de la juventud, no los hallará. La esencia de la vida meramente natural es ya un enigma para el hombre; misterio mucho más sublime es la vida sobrenatural del alma bautizada, a la que no es lícito acercarse sino después de mucho estudio y con la más santa piedad.

3º Dificultades

Si pasamos revista a todos estos requisitos, hemos de conceder que la formación del espíritu de los jóvenes es tarea ruda y difícil.

El catequista es la vanguardia de la restauración católica; no es extraño, por lo tanto, que sea difícil su trabajo, ya que el echar los cimientos siempre es arduo. Por cada alma que queremos ganar, hemos de dar un trozo de la nuestra.

Pero este trabajo merece todos los desvelos. "Hoy, el deber más urgente escribe –Hanauer, Obispo de Vác– es la educación de la juventud; deber más perentorio que la integridad de la patria, es la reconquista de la integridad de la juventud; porque un cuerpo mutilado sólo puede vivir si la sangre no está contaminada. Tenemos obligaciones para con Dios, para con la familia, la Iglesia y la sociedad; estamos obligados a dedicar todos nuestros arrestos, nuestro tiempo, nuestra fuerza, a la educación de una juventud temerosa de Dios, de una juventud que viva una vida cristiana,

que respete las leyes, que ame a los hombres, que sepa sacrificarlo y sufrirlo todo”[198].

“Hoy estamos en el punto crítico de toda la civilización occidental –escribe Foerster en uno de sus libros–; o la civilización cristiana vence nuestro paganismo político y social, o bien la barbarie de lo que nosotros llamamos civilización, desterrará la cultura cristiana... Si no tuviéramos ante nuestra vista como última esperanza el movimiento de juventudes, las muchas señales que vemos nos forzarían a decir: Nosotros en Europa vamos ya inevitablemente por el segundo camino”.

Y el primer operario del renacimiento religioso de la juventud es el catequista.

Con todo derecho proclama León XIII en otro pasaje de su citada Encíclica: “Queremos especialmente, venerables hermanos, que vuestros principales esfuerzos se dirijan a la educación de la juventud. Los párrocos y demás encargados de almas consideren que la parte más importante de su misión es enseñar las santas doctrinas a los alumnos... Han de mirar esta enseñanza como la cosa más grata, ya que es cierto que de la educación recta y religiosa de la juventud depende no solamente la felicidad de las familias, sino también en gran parte la felicidad del Estado”.

El título más hermoso que puede obtener un hombre es el contenido en las palabras de San Pablo παιδαγωγος εις Χριστον “Pedagogo para Cristo”[199]. No hay deber más honroso, más grato, más difícil y de mayor responsabilidad para el hombre. Es honroso, porque está llamado a formar el mayor de los tesoros; grato, porque al dar a otro, gana él mismo. Pero al mismo tiempo es difícil; ¡cuántas veces pensamos que son vanas todas las fatigas que consagramos a tal o cual muchacho, que malgastamos todo nuestro tiempo!; y cuántas veces sólo después de muchos años notamos que del mismo modo que ninguna energía se pierde en el

---

[198] *Comunicados oficiales de la diócesis de Vác.* Año 1921.
[199] Ga 3, 24.

mundo de la naturaleza, así tampoco se pierde en el mundo del espíritu ninguno de nuestros esfuerzos. Los adultos recordarán siempre con gratitud llena de emoción a la persona que, cuando eran muchachos, les ayudó a conocerse, a estimarse a sí mismos y mediante ello a cimentar la felicidad de una vida armónicamente moldeada. Es también un deber de la mayor responsabilidad, ya que se trata del destino temporal y eterno de las almas.

4º Ventajas del propio catequista

Pero aunque para el joven todo se hubiese malogrado, no todo se habría perdido para nosotros.

El alma del niño es una página en blanco; la nuestra es ya un "palimpsesto", que ha llenado la mano de la vida. Pero todas las veces que despertamos una alegría en el alma del joven empiezan a resonar en la nuestra los antiguos recuerdos de nuestra pasada juventud.

No podemos conducir a nadie por caminos que nosotros no hemos recorrido, ni podemos moldear a los demás, sino a nuestra semejanza. Por lo tanto, cuando repartimos tesoros espirituales a los demás, nos enriquecemos a nosotros. El director fervoroso, de la juventud saca grandes ventajas para su propia alma[200].

No puede el sacerdote desear más hermosa inscripción sepulcral que la que compuso para sí mismo el P. Georg von Waldburg-Zeil, quien sólo pide a Dios que a la vera de su tumba

---

[200] No se puede pasar por alto el aspecto material y económico de la cuestión. Por desgracia, hoy el cargo de profesor de religión no da tales posibilidades para la vida que pueda desearlo el sacerdote más desinteresado, pensando en los días de la vejez. Así vemos con tristeza y en perjuicio de la santa causa que en este cargo hay cambio frecuentemente de profesorado, porque debido a las dificultades materiales, los mejores sacerdotes han de abandonarlo precisamente cuando por la experiencia de largos años podrían ya empezar una labor eficaz. Por el bien de la causa, los profesores de religión fervorosos habrían de eximirse de *toda preocupación material,* habría que concederles *distinciones eclesiásticas;* así podrían considerar su cargo como misión definitiva de su vida.

* El autor habla evidentemente de la realidad de su país, Hungría. *(N. del Ed.).*

recen dos corazones agradecidos; el uno por haber conservado, gracias a él, la inocencia: el otro por haber vuelto con su ayuda al camino recto después de la caída.

"Si un día me cubre la tierra leve –¿dónde?, ¿cuándo?; el Cielo lo sabe–, y después de días difíciles y bochornosos, gozo, por fin, de la tranquilidad refrigerante, entonces todavía me queda un deseo, y es que dos personas se paren junto a mi tumba y permanezcan allí un rato rezando por mi alma. Que una bendiga mi palabra por haber conservado puro su corazón; que la otra me bendiga en la tumba por el piadoso dolor del arrepentimiento. Sólo así descansaré, sabiendo, por lo menos, por qué he vivido, por qué he abandonado el mundo y lo he abandonado todo, por qué me he esforzado en levantarme a cosas más altas"[201].

---

201 *Deckt einst die leichte Erde mich,*
Wo? Wann? Der Himmel weiss
Und wir mir endlich kühle Rast
Nach Tagen schwer und heiss:

San Belibt der einz'ge Wunsch mir noch,
Dass zwei zum Grabe gehn
Und, betend für die Seele mein,
Ein Weilchen an ihm stehn.

Der eine danke meine Wort,
Dass rein verblieb sein Herz;
Der andre segne mich in Grab
Für frommen Reueschmerz.

Dann will ich ruhen, weiss ich doch,
Warum ich hab' gelebt,
Warum ich Welt und alles liess
Und Höhres angestrebt,

CAPÍTULO VIII

FUNDAMENTOS NATURALES DE LA EDUCACIÓN DE LA VIDA ESPIRITUAL

No podemos expresar con brevedad más clásica el fin de la dirección espiritual de la juventud que con la frase escogida por el célebre Canciller de la Universidad de París Juan Gersón († 1428), para título de su libro: *"De parvulis ad Christum trahendis"*: "Cristo es el centro, de la vida espiritual; sin el conocimiento y amor de Cristo no hay vida espiritual". El fin de toda labor pastoral y, por lo menos, también de la que se dedica a la juventud, es éste: "que tengan vida y la tengan con mayor abundancia"[202]. Es decir, plantar en la naturaleza mezquina, en la débil alma humana, una vida sobrenatural, divina, y después desarrollarla y robustecerla.

---

[202] *"Ut vitam habeant et abundantius habeant"* (Jn 10, 10).

1. Fin de la dirección espiritual de los estudiantes

La frase es del Cardenal Faulhaber, uno de los más célebres Obispos alemanes: "El alma del cuidado de la juventud es el cuidado del alma de la juventud"[203]. Caracteres fuertes, hombres de convicciones arraigadas y de temple de acero, no podemos lograrlos a no ser educando según un plan bien trazado las almas de los jóvenes.

a) El fin principal del cuidado espiritual de los estudiantes no es, pues, transmitirles ciencia religiosa, sino vida religiosa; es decir, el objetivo principal es educar para la vida espiritual; proseguir el camino siempre adelante; no desanimarse, no pararse, levantarse de nuevo. La confesión, la comunión, la oración, etc., no son sino medios de la labor pastoral, y no sus fines. En fin, es hacer que los jóvenes amen a Cristo y la vida según Cristo, en su plena realidad. Hay que inculcarles el pensamiento de que en todos los momentos deben vivir según la voluntad de Dios.

En otros términos, infundir fuerzas al alma del joven para que el hombre de instinto se haga hombre de razón; el ser sentimental se transforme en ser voluntario; del mundo natural se levante el joven al mundo sobrenatural. En el joven se manifiesta fuerte

[203] *"Die Seele der Jugendpflege ist die Pflege der Jugendseele".*

tendencia a la libertad ilimitada, y esta tendencia se ha de transformar –insistiendo principalmente en el sentimiento varonil de la responsabilidad y del deber– en una independencia interior. El fin de toda labor pastoral ha de cifrarse en infundir amor a la vida moral, amor consciente, amor convencido. Tal ha de ser el único y gran pensamiento central; todas las manifestaciones de vida han de estar orientadas –sin que se note siquiera– hacia el fin último de la vida.

A medida que vayan avanzando en años comprenderán mejor los jóvenes que la religión es una fuerza dominadora, que tiene arrestos para sostenerlos y levantarlos, si logran arraigarla de lleno en su vida; que es la única que puede dar soluciones adecuadas a todos los problemas y la única, por consiguiente, que puede señalar los rectos senderos. Sólo así conseguiremos que la religión sea realmente para los jóvenes algo básico; un recto juicio del mundo, un concepto de verdades de la vida, una fuerza vital; y sólo así podremos esperar que cambie esta situación absurda de que, jóvenes fervorosos durante los años de estudio, jóvenes irreprochables en medio de los ardores de la vida sentimental, jóvenes que se confiesan y comulgan con frecuencia, se descuidan por completo de su alma al concluir los estudios y retroceden ante la tentación[204].

b) Aunque uno de los medios más eficaces de la dirección espiritual sea inspirar la confianza absoluta del alumno, no obstante, el buen director nunca ha de considerarse menor de edad, incapaz, desvalido. Con mucho acierto advierte Bossuet que el fin de la dirección espiritual ha de ser dar capacidad al alma para poder servir perfectamente sin el director[205].

Por más que el joven coloque toda su alma en la palma de nuestra mano, con tal confianza que podamos revisar todos sus pliegues, tengamos mucho cuidado en no quitar al alma su liber-

---

[204] Lc 8, 13.
[205] Cfr. Jr 31, 34.

tad, su capacidad de obrar, de decidir, de resolver. No hemos de acostumbrar a los jóvenes a acudir por cualquier fruslería al director espiritual. Poco a poco han de aprender a obrar por sí mismos y sólo después preguntar si han obrado bien o mal. Que la dirección espiritual sea un arte, consta por el hecho de que, a pesar de plantar en el alma ajena los ideales moldeados en nuestro propio yo, no obstante, aquella alma no ha de ser copia o imitación de la nuestra; hemos de procurar que nuestras ideas se adapten al carácter peculiar de ella y así puedan aprovecharse. La verdadera dirección espiritual no dificulta, pues, la libertad; antes bien, la estimula; no quita al alma del educando su libertad de decisión, sino que la robustece. El buen director sabe que Dios traza el camino de cada alma, y no somos nosotros los que hemos de marcarlo; nosotros no hacemos sino ayudar a encontrar el camino recto.

El director espiritual consciente de esta verdad sentirá una emoción santa en medio de su tarea y podrá librarse de los principales peligros que le acechan: la rutinaria violencia.

2. Necesidad de conocer el alma del joven

1º Conocimiento del alma del joven

La dirección espiritual de la juventud sólo será espiritual, es decir, sólo llegará al espíritu y podrá influir en el interior y acercarlo a Dios, si el director conoce bien el alma del joven. Sin esto, todo trabajo resulta infructuoso. Por más lógica que sea la explicación catequística, se levantará entre maestro y discípulo un muro infranqueable, el caos de los procesos psicológicos, de las objeciones, del peculiar modo de pensar; y después de la clase, no obstante la mejor intención del mundo, el catequista sale como quien ha hablado un lenguaje incomprensible a los estudiantes, y, por consiguiente, sin ningún provecho.

La orientación eficaz de la juventud exige un plan bien pensado, un método bien elaborado.

Entre la vida inconsciente del niño y la consciente madurez del hombre está la juventud. Las dificultades y necesidades peculiares del joven imponen una dirección espiritual también peculiar. La juventud no es solamente la época del desarrollo, sino también la edad en que se fija de un modo decisivo la dirección de la vida. La juventud es el tiempo de las duras refriegas, de combates interiores, de procesos de purificación, de cambios radicales en la mane-

ra de pensar y de predominio, cada vez más intenso, de las impresiones que llegan del mundo exterior.

La dirección espiritual de la juventud ha de tener ante sí este doble objetivo: preparar al joven para los combates, del momento y prepararle para los años críticos en que adquiera madurez, y pase a ser hombre.

Condición necesaria para una labor eficaz es el perfecto conocimiento del alma del joven. El director espiritual ha de conocer, naturalmente, el alma que quiere ilustrar acerca de su destino, acerca de los deberes de la vida y, consiguientemente, conducirla a Dios. Se trata de inculcar a otros –y no a sí mismo– las verdades de la religión; se trata de moldear la vida dé otros en consonancia con dichas verdades. Por lo tanto, no le basta al catequista conocer las verdades religiosas que va a enseñar y exponerlas sencillamente, aunque sea con el método pedagógico más perfecto, sino que, al mismo tiempo, ha de conocer el ideario del joven, su vida interior, los laberintos de su alma, el carácter de aquel en que quiere sembrar las verdades religiosas, de un modo tal que no puedan ser arrancadas. Porque no basta que la semilla sea buena; los diferentes terrenos exigen especial modo de ser labrados.

Stanley Hall, el buzo de almas norteamericano, propone la cuestión: "¿Qué necesito para enseñar latín a un muchacho? Un alemán –prosigue él mismo– contestaría: En primer lugar, yo he de saber latín. En cambio, un americano contestaría: ¡Ca! En primer lugar, he de conocer al muchacho". El director espiritual ha de unir ambas cosas. Ha de conocer la materia que quiere enseñar; pero también ha de conocer el alma del joven. Porque la labor pastoral no ha de reducirse nunca a puras fórmulas, principalmente en el círculo de la juventud. Acaso el tópico del "trato individual" nunca tenga títulos más elocuentes que en el caso de los jóvenes en pleno desarrollo, cada uno de los cuales tiene una personalidad completamente distinta del otro. Solamente podemos esperar resultado si el director espiritual, por una parte, conoce fundamentalmente el diseño de esta edad en general, y por otra,

tampoco desconoce los rasgos personales y peculiares del alma a sus cuidados confiada.

"En este trabajo no sólo nos encontramos con la dificultad de tenernos que haber con las fuerzas aún no completamente exploradas y medidas de la naturaleza (como sucede en otro terreno, cuando el hombre lucha con los problemas más difíciles de la técnica), sino que es la naturaleza humana, la de los eternos misterios e inexplorables abismos, nuestro campo de acción"[206].

El principio de que "la gracia presupone la naturaleza" *(gratia praesupponit naturam)* significa, en pedagogía, que en la economía de la salvación las leyes psicológicas no se suspenden; antes al contrario, las leyes naturales sirven para lograr el fin sobrenatural de la educación. El que tiene en cuenta las leyes de la psicología puede aprovecharlas muy bien en servicio de su labor pastoral; el que las omite se priva de poderosos auxiliares; pero el que las conculca puede producir en la vida religiosa de los jóvenes las más serias crisis. Cuanto más amplias sean las bases psicológicas en que se apoya la dirección espiritual de la juventud (aprovechar las buenas inclinaciones naturales, levantarlas, espiritualizarlas y ponerlas al servicio de los fines éticos), tanto más lozana, sana, duradera y fructuosa será[207].

Hemos de conocer principalmente aquellas inclinaciones espirituales que, descuidadas, pueden trocarse en maldición de la ju-

---

[206] *El Obispo* Hanauer *a los maestros. Kath. Nevelés,* 1921, p. 215.

[207] Nadie mejor que Foerster subrayó en nuestra época la valorización de las bases naturales. Sus obras son excelentes. Aunque en ellas nos gustaría ver más destacado el elemento *sobrenatural,* no obstante hemos de reconocer que se debe al movimiento iniciado por él el que la base natural haya logrado en la educación espiritual moderna la importancia que le corresponde. Foerster logró cautivar el alma del hombre moderno precisamente por apoyarse en las condiciones actuales de la vida para mostrar la necesidad de las fuerzas morales y espirituales. Cfr. PILGER: *F. W. Foerster als Ethiker, Politiker und Pädagoge* (F. W. Foerster como ético, político y pedagogo). München. Que, por otra parte, la Iglesia ha concebido siempre, con la debida justeza, el papel que han de desempeñar las bases naturales, lo demuestran bastante las luchas que sostuvo con los maniqueos, cátaros, albigenses, jansenistas y otros.

ventud, y que hábilmente aprovechadas en servicio del desarrollo moral y religioso, pueden reportar gran utilidad durante los años tempestuosos de la edad crítica. Tales son, por ejemplo, en la edad más tierna el deseo de descollar, el esfuerzo por desarrollarse, el anhelo de ser ya mayor. En la edad de la madurez sexual, el desarrollo del amor propio, la caballerosidad, un romanticismo soñador. Más tarde, el querer sobresalir, un amor propio completamente exagerado, un juicio personal, necesidad de comprensión, etc.

2° Fuentes para el estudio del alma del joven

¿Qué cosas pueden ayudarnos a conocer el alma del joven?

A) *La psicología.*

a) *La psicología elemental*, que estudia los elementos de la vida espiritual y procura sentar las leyes de la capacidad sensitiva, de la fantasía y de la voluntad. Pero como esta ciencia no ofrece más que fragmentos, procesos elementales, y no da un adecuado cuadro de conjunto, por eso se necesita también:

b) *La psicología estructural*, que no solamente señala la causa de los procesos psíquicos (como la psicología elemental), sino también su fin. Mientras que la primera es provechosa para la enseñanza, de la segunda se sirve la educación, que tiene como programa ejercer una influencia más profunda.

B) *La interrogación, de palabra y por escrito* (por ejemplo, proponer para una lección escrita estos temas "Dinero, conciencia, remordimiento"; "tentación, pecado, religión").

C) *Encuestas entre los adultos*: diarios y autobiografías.

D) *El estudio de los poetas.* Los poetas tienen una especie de intuición en el desarrollo de la vida espiritual.

E) *El conocimiento de nosotros mismos* (ya que todos los corazones se parecen).

F) *La magnífica experiencia de la Iglesia católica en punto a educación.* La psicología puede aprender más de la Iglesia que la Iglesia de la psicología.

G) *La doctrina acerca de la herencia y de la patología.*

H) Finalmente, cerrar todos los libros y *acercarse con amor a los jóvenes* y aprender de ellos: observar su vida, su modo de hablar y sus ideales, con agudeza de espíritu, corazón ardiente y comprensivo y con amor acendrado a sus almas, destinadas a la vida eterna.

3º ¿Qué cosas nos ayudan a conocer el alma del estudiante?

El catequista ha de conocer: A) El alma del estudiante en general, y B) El alma de cada estudiante que trata en particular.

A) Debe conocer él alma del estudiante en general. En esto puede ayudarle:

a) La literatura científica que trata de los problemas de la psicología de la juventud; Hay monografías especiales que tratan de las propiedades peculiares de la juventud de las grandes ciudades, de la juventud de los pueblos y de la juventud obrera. Se pueden recoger valiosas enseñanzas psicológicas leyendo las obras que se han escrito acerca de la juventud.

b) Camino expedito para penetrar en el alma de los estudiantes es hacer repetir a todos los cursos en la primera clase después del domingo las exhortaciones hechas en este día. De este modo hará experimentos útiles; verá qué es lo que más interesa a los estudiantes, qué es lo que más cautiva su atención, qué es lo que han comprendido mal, qué es lo que recuerdan con más facilidad.

c) Sirve para el mismo fin hacer escribir los sermones de los ejercicios espirituales anuales.

d) Son peculiarmente provechosas las respuestas breves y por escrito a preguntas morales. El tema principal de las mismas no ha de tomarse de una materia ya hecha (como, por ejemplo, de los

"temas religiosos", que mencionaremos en el capítulo XV y que se destinan a un trabajo minucioso), sino escogerse rápidamente de entre las cuestiones morales que interesan a la vida espiritual del estudiante.

Dan ocasión a muy interesantes experimentos psicológicos las preguntas siguientes:

«Problemas para los pequeños:

1. El padre de uno de vuestros compañeros murió heroicamente como soldado. Llega la primera noticia. Contestad por escrito: ¿Qué sintió su hijo?

Las treinta y dos respuestas recibidas pueden agruparse de la siguiente manera: ¡Si volviera mi padre! (6). ¿Y si no hubiese muerto? (5). ¿Qué será de nosotros? La alegría se acabó para mi (5). Desde hoy quedará silenciosa y triste, la casa. Mi madre es viuda (3). Soy huérfano (5). Debió de sufrir mucho. Murió heroicamente. Rezaré mucho por él (3). Está mejor en el Cielo que entre los enemigos. ¡Oh!, ¿hizo un acto de contrición antes de morir? ¡Ojalá pudiera ir también yo al Cielo para ver a mi padre! Nos veremos otra vez (3). Señor, dale el descanso eterno (2).

Resultado*: la noticia no despertó pensamientos religiosos más que en trece niños.*

2. ¿Qué haría si el día de mi cumpleaños recibiera cien pesetas? ¿Qué haría si recibiera 100.000?

3. ¿Cuándo me gustaría morir? ¿Dónde? ¿Cómo?

4. ¿En qué piensas cuando se celebra en tu aldea la fiesta del pueblo? ¿Cómo celebráis en casa esta fiesta?

5. ¿Qué sabes tú de tu santo patrono?

6. Escribid una oración de la mañana y otra de la noche: Una, preparatoria para la comunión, y otra, de acción de gracias.

7. ¿Qué cosas buenas y qué cosas malas has visto durante las vacaciones?

8. a) ¿Qué es lo que más te gusta en la historia de José en la Biblia, y b) en qué punto querrías imitarle?

Contestaciones*:*

a) Haber perdonado a sus hermanos. No haberse vengado. Haber amado a sus hermanos. Que consolara a los demás prisioneros. Que hizo sentar a la mesa a sus hermanos según la edad y éstos no sabían cómo pudo saber el orden. Que preguntó cómo estaba su padre. Que sus sueños se han realizado tan hermosamente. Que no se ha enorgullecido por sus ricos vestidos. Todo lo que hizo me gusta.

b) También yo confiaré en Dios si me abruma una desgracia. También yo perdonaré a mis hermanos. Me cuidaré de mis padres cuando sean viejos. Corresponderé con bien al mal. No seré orgulloso. Consolaré a los afligidos. Convertiré a mis hermanos.

9. a) El día de la Confirmación, ¿qué es lo que te llamó la atención en la Misa?

El obispo tenia un vestido morado. La entrada tan hermosa. Muchos cirios. La Misa ha sido más larga que de costumbre. Siempre le vestían de diferentes trajes al obispo. Le pusieron una corona.

b) ¿De qué trataba el sermón?

De la Confirmación. Del Espíritu Santo. Decía que guardemos al Espíritu Santo. No lo oí porque estaba lejos.

c) ¿Qué regalo has recibido?

Un reloj de oro. Un reloj de oro con una cadena larga. Un libro de rezo. Un rosario. Una sortija. Una cadena. 10 pesetas.

d) ¿Qué hiciste el mismo día?

He comido mucho. Hemos estado en el cine. Hemos hecho una excursión. Hemos ido al café con el padrino. He comido durante todo el día.

10. No hemos de imponerlo por obligación, pero hemos de aconsejar a los niños que pidan perdón antes de la Primera Confesión (es penitencia para el niño y ejerce gran influencia sobre los padres).

a) ¿Has pedido perdón?

b) ¿Qué dijiste?

c) ¿Qué dijeron tus padres?

Respuestas*:*

a) De 52, no pidieron perdón más que 17. ¿Por qué? Lo he olvidado. Mis hermanos se hubieran reído de mí. La tía estaba de visita. Quería hacerlo, pero luego me faltó valor. He temblado y he repetido continuamente para mis adentros: ¿lo haré? ¿no lo haré?, y finalmente he dejado de hacerlo. Mamá preguntó si no hemos aprendido que en tal ocasión se ha de pedir perdón, pero yo no me atreví.

b) Todas las respuestas afirmativas demuestran la gran lucha que le costó al niño humillarse, pero también la óptima impresión que produjo a los padres.

"Por la noche avancé temblando hacia papá: Perdóname lo malo que he hecho. Y lloré. Papá también lloró y dijo: Sé siempre bueno. Entonces me acosté. Me alegré de haberlo pasado ya".

"A las seis de la tarde mamá se fue a otro cuarto para traer algo, entonces la seguí y con voz temblorosa le dije: Mami, te he causado muchas tristezas, perdóname".

11. ¿Cuándo has rezado más fervorosamente?

Pequeños*: Cuando esperábamos la Nochebuena. Cuando relampaguea. Al ver el Santo Sepulcro.*

Mayorcitos*: Cuando hay tempestad. Cuando la vaca se pone enferma. Si llueve durante mucho tiempo y el heno está todavía por los campos. Si hay enfermos en casa. Cuando mis padres...*

Las respuestas a tales y semejantes preguntas nos hacen ver bajo luz completamente nueva la psique infantil»[208].

B) El director espiritual ha de conocer en particular a todos sus discípulos.

La labor pastoral en consonancia con la época, tiene un postulado que actualmente se subraya aún más que de costumbre, máxime tratándose de la educación espiritual de la juventud. El postulado es como sigue: ¡Más atención al individuo, dirección indivi-

---

[208] Cfr. HARTMANN, *Aus Schule u. Kinderleben.* (De la escuela y de la vida infantil). Kösel, pp. 112-114.

dual![209]. Es decir, encontrar ocasión para orientar a cada individuo confiado a nuestra solicitud, según su propio temperamento, con pleno conocimiento de sus propias inclinaciones, debilidades, buenas cualidades, y en consonancia con las mismas. "¿Quién ignora –pregunta San Gregorio Magno– que es más difícil conocer las llagas del alma que las del cuerpo? Y no obstante, hay muchos que no tienen reparo en darse como médicos del alma, cuando ni siquiera conocen la vida espiritual"[210].

¿Quién no ve que la dirección espiritual en gran escala, en masa, no puede satisfacer las exigencias personales de los adultos? Pero la situación se agrava en la dirección espiritual de la juventud.

a) Así como "hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella"[211], así cada alma es distinta; cada muchacho es una personalidad distinta (persona = *per sonat*), con sus inclinaciones y exigencias peculiares. Por lo tanto, el que quiere aplicar un mismo patrón a la educación de los distintos individuos, renuncia de antemano a la esperanza de éxito.

La mayor parte de los jóvenes, precisamente por su edad, son muy poco independientes; no tienen –ni pueden tener– criterio firme, asentado. Estas almas se parecen al hombre enfermo: saben que tienen algún mal, pero no saben cuál. ¡Necesitan la solicitud del director espiritual, que merced al estudio, a la experiencia y a la ascética teórica, conozca las necesidades espirituales!

Además, hay jóvenes especiales, testarudos, tercos, pequeñas personalidades hechas; pero son los primeros en sentir que sus juicios son inciertos y erróneos y que han de buscar amparo, contra el desenfreno de su propia voluntad, en la sujeción a la voluntad y juicio ajenos. La juventud siente necesidad de orientación, pero del mismo modo siente y rechaza instintivamente todo cuan-

---

209 NAAB, *Der Gymnasiast.* (El alumno del gimnasio). M. Gladbach, p. 112. MESCHLER, *Leitgedanken kath. Erziehung.* (Pensamientos fundamentales de la educación católica). Herder.

210 S. GREGORIUS M., *Regulae Past.* Lib. p. I. c. I.

211 1Cor 15, 41.

to es contrario a su disposición espiritual, a su psicología. Quiere desarrollarse, pero no consiente la violencia; recibe con gusto la dirección interior, pero se encabrita en un momento de descuido contra las imposiciones exteriores. "Por lo tanto, es señal de un modo de pensar mezquino, si el educador se atiene a la forma como a una especie de ídolo... El centro escolar en que reina el patrón, no es un lugar de educación, sino un mausoleo, donde se encaja por la fuerza a los jóvenes"[212].

En ningún terreno se venga tanto el sistema de cartabón como en la educación religiosa. Dios no se repite en ninguna de sus criaturas, ni siquiera en las hojas de los árboles y menos todavía en las almas inmortales. Los caminos de la gracia son variadísimos, y Dios sabe hablar al alma de mil modos. De ahí se deduce que no ha de apelarse a la violencia en la dirección de las almas, porque la imposición de una asociación, de una forma de piedad, de un devocionario, de un ejercicio religioso, puede dañar muchas veces al ánimo bien dispuesto. Nos gusta la comparación de San Cipriano, según la cual, el deber del director espiritual no es abastecer a sus dirigidos con vestidos ya hechos, que después no sientan bien a su estatura, sino procurarles el paño del cual ellos mismos puedan cortarse el traje[213].

b) Consideramos muy importante que el director espiritual, en vez de recurrir a la violencia, trate de convencer. La vida moral, como el abrirse de una rosa, no puede violentarse. La educación no es un *match*, no es una lucha por el dominio, y así, su fin no es el ataque, ni la defensa, sino el logro de la colaboración del alma joven, de modo que el educando no solamente se deje guiar por nosotros (porque así el resultado no es todavía duradero), sino que haga él mismo la mayor parte del trabajo. El trabajo del educador es trabajo del arcángel San Rafael: el ángel no hizo más que guiar a Tobías, enseñarle, prevenirle, aconsejarle, pero el pez tuvo

---

212 PRIBILLA, *Die Kunst der Künste.* (El arte de las artes). Stimmer der Zeit, 1922, p. 360.

213 *De exhortatione martyrii,* praef. núm. 3.

que asirlo y sacarlo el mismo Tobías. El enfermo ha de confiar en que el médico le cuida bien, y el joven ha de saber y sentir que el director espiritual procura en todo su bien. La educación espiritual solamente será eficaz y estable, si el joven siente que el director desea convencerle y no dominarle. Es decir, si el joven puede expresarse con toda sinceridad, sin recelo ante su director[214].

1. Para ello se necesita, en primer lugar, que el director conozca a los estudiantes por su nombre. Conviene que ya, desde el primer día, haga "un mapa" de la clase, y si los estudiantes se sientan siempre en el mismo puesto, dentro de breve tiempo recordará el nombre de todos.

2. En la primera lección ha de encargar a los jóvenes que llenen sus hojas.

Sirva ésta de modelo:

1. Nombre del estudiante: Juan Martínez.

2. Clase: IV b.

3. Edad: Catorce.

4. Nombre, posición y religión del padre: Esteban, maestro, católico romano.

5. Nombre, apellido y religión de la madre: Juana López, católica.

6. Hermanos: Hermano de veintiún años; hermana de dieciocho, hermano de quince años, (yo), hermana de cinco años.

7. Señas de domicilio: Calle N., núm. 10.

8. ¿Cuántos cuartos tenéis en casa?: Dos.

9. ¿Duermes solo? No; mi hermano de quince años y yo dormimos juntos.

10. ¿Tiene el estudiante alguna tara corporal o enfermedad?: No.

---

[214] El Obispo Keppler, aunque refiriéndose a otro punto, dice lo mismo: *"Wir dürfen heute weniger, als je auch nur den Schein aufkommen lassen, als ob ein stummer, stupider Gehorsam, eine stumpfe Unterwefung, ein äussere Legalität angestreb, als ob die innere Selbstständigkeit geknickt der Ville unterdrückt das Gewissen geknechtet werden Solle". (Homiletische Gedanken und Ratschläge.* Freiburg, 1910, pág. 45). "Hoy menos que nunca hemos de dar la impresión de que se intenta lograr una obediencia estúpida, una sumisión embotada, una legalidad exterior, o que se quiere quebrar la independencia interior, sojuzgar la voluntad, tiranizar la conciencia" (Pensamientos homiléticos y consejos).

11. ¿Qué nota tuvo en religión: I.

12. El año pasado, ¿qué escuela frecuentaba?: La misma.

13. ¿Qué carrera desea tomar?: La de ingeniero.

14. ¿Qué diario leen en su casa: "El Socialista".

....15 de septiembre de 20...

(Firma del estudiante)

A continuación ponga el director sus notas: Muchacho sincero, diligente, colérico. No se cuida de sus libros, los llena de garabatos; se le ha de quitar este defecto. Sabe convivir con sus compañeros, respeta sinceramente a los profesores.

Si tenemos estos datos de cada estudiante, descubriremos muchas cosas, sin cuyo conocimiento sería casi imposible el tratamiento individual de los jóvenes, o por lo menos sería menos eficaz que con la ayuda de dichos datos.

Así, por ejemplo, por la pregunta 4ª nos enteramos de la posición del padre, y así juzgamos de un modo diferente las incorrecciones, la falta de educación del estudiante, si procede de una modesta familia obrera o artesana, que si nos consta que se cuidan de él en casa.

A base de los puntos 4º y 5º podemos descubrir si se trata de matrimonio mixto o no, y en seguida encontramos la clave de ciertas salidas y actos del estudiante. En los casos desfavorables hemos de acentuar aún más nuestro amor. Lo hemos de acentuar de un modo especial si el muchacho es huérfano, o si sus padres están divorciados.

Del punto 6º podemos colegir hasta qué grado se le mima en casa (si es hijo único); o, caso de tener muchos hermanos, por qué no tiene tiempo de aprender (gran ruido en casa, cuarto malo, aire viciado, comida escasa). En este caso no hemos de ser tan exigentes con él cuando tenga que decir la lección.

El punto 7° nos da las señas del estudiante. Si se encuentra gravemente enfermo, hemos de visitarle. La visita impresiona profundamente al joven; nunca la olvida. Y muchas veces hasta logramos ganar de esta manera el corazón de los padres y enardecerlo nuevamente en amor de la religión.

Los puntos 8º y 9º nos indican la pobreza de los padres, nos dicen si el muchacho puede estudiar con holgura o si ha de correr para hacer recados, acaso ganarse el pan, hacer cola... ¿Cómo podrá estudiar con el estómago vacío, agotado de cansancio? Y si sabemos que duerme con otros, por lo menos conocemos los peligros de que hemos de precaverle. La utilidad de los otros puntos salta a la vista. Acaso convenga todavía subrayar la importancia de la firma del escolar. Mediante ella siempre nos será posible hacer la debida confrontación, para saber, en caso de traernos algún certificado, si está o no firmado por él[215].

Estas hojas han de llenarse ya al principio de las clases[216]*; cuando el muchacho da la lección, su hoja ha de estar siempre ante nuestra vista*[217]*, y así nos será más fácil juzgarle con toda objetividad. Además, gracias a estas hojas, podremos decir una palabra a los demás profesores, protegiendo al muchacho que lo mereciere. Los estudiantes notan en seguida si su profesor de Religión se interesa por ellos y corresponden al interés con amor y adhesión agradecidos.*

3. Le será muy útil al catequista para echar una ojeada sobre el alma de los estudiantes pedirles al final del año una lista (sin firma) tocante a esta pregunta: "¿Qué libros he leído este año?". Él mismo ha de leer después los libros que con más frecuencia figuran en las listas. ¡Cuánto más vivo será el colorido de sus exhortaciones y cuánta mayor fuerza persuasiva tendrán si puede aludir en ellas a los protagonistas de las lecturas favoritas de sus alumnos!

---

215 Y no hemos de pedirle que firme precisamente *entonces,* para no herirle en su sentimiento de honor con nuestra duda.

216 Naturalmente, las "Notas" hemos de añadirlas nosotros, después de haber llenado los muchachos las hojas.

217 Hagamos encuadernar en un tomo todas las hojas y podemos poner los puntos en el reverso de cada una.

4º Coloquios espirituales

Finalmente, medio excelente para el conocimiento de los jóvenes, es el coloquio espiritual con cada uno en particular[218].

a) El director espiritual ha de dar posibilidad a todos los jóvenes de exponerle con confianza sus asuntos, los que no se pueden tratar ni resolver en el momento de la confesión. Precisamente por esto, el coloquio particular con los alumnos de las escuelas superiores es uno de los medios más eficaces de la educación.

Las pláticas dirigidas a toda la comunidad, dejan sentados los principios y muestran su posible aplicación en general; en estas conversaciones íntimas hay ocasión de llegar al conocimiento de las necesidades peculiares y concretas de cada alma y darles la debida orientación.

---

[218] Es interesante el hecho que en Alemania dio origen a la institución del "psicólogo de escuela", cargo desempeñado por un seglar. La depravación moral de la juventud alemana que concurre a las clases de segunda enseñanza movió al Ministro de Instrucción Pública de Prusia, Becker, a ordenar a los directores de las escuelas de segunda enseñanza enviasen las actas de los delitos morales y de los castigos disciplinarios a partir de 1912. Estas actas fueron transmitidas a dos psicólogos de juventudes para que dieran su opinión. El Ministro juzgó tan importantes las opiniones emitidas, que las publicó todas en un libro, en el verano de 1928.

Este libro *(Sittlichkeintsvergehen an höreren Schulen und ihre disziplinare Bahandulung*. Gutachen auf Grund amtlichen Materials von W. HOFFMANN und W. STERN. Herausgegeben vom Preussischen Ministerium f. Wissenchaft. Leipzig, Quelle u. Meyer. *Delitos morales en las escuelas superiores y su tratamiento disciplinar*. Opinión de W. HOFFMANN y W. STERN a base de los datos oficiales. Edición del Ministerio prusiano de Instrucción Pública) dio origen al movimiento que aboga por la institución de *"psicólogo de escuela",* siguiendo el modelo del "médico de escuela", del juez y defensor de los menores de edad. Los muchachos irían al "psicólogo de escuela" para hacer con él una especie de confesión para resolver sus graves problemas; y el castigo disciplinar de los delitos morales consistiría principalmente en que el director confiara a los cuidados especiales del psicólogo al delincuente. W. Stern quiere escoger al psicólogo de entre los profesores de la escuela, mientras que W. Hoffmann aconseja un psicólogo que no desempeñe el cargo de profesor en la misma escuela.

Este movimiento ya es interesante por el mero hecho de que viene a ser una *apología de la confesión.* Dos psicólogos de juventud, uno judío, el otro protestante, desean crear en las escuelas superiores un empleo cuyo poseedor tiene *"Schweingerecht"* (derecho a callar lo que le dicen los muchachos) y también *"Schweigepflicht"* (está obligado a callarlo).

Leemos de Miguel Wittmann, Obispo de Ratisbona, de vida ejemplar, que procuraba con esmero enterarse del método de vida que seguían sus discípulos en casa, de las circunstancias de cada uno, de los mismos compañeros de juego, etc. Y tomaba nota de todas estas cosas y, para obtener más datos, buscaba el contacto frecuente con los muchachos[219].

Tocante a este punto leemos otro rasgo interesante en la vida de San Pedro Canisio: «Canisio amaba al estudiante con todo el ardor de su alma. Hablaba de él en sus cartas, que perfilan el tipo de estudiante de su época, al ser zarandeado por oleadas de alegría y de tristeza: le vemos correr en busca de morada, luchar con dificultades pecuniarias, enfurecerse contra los propios defectos y frenar las pasiones, pedir ayuda en sus estudios porque no comprende ciertos puntos, ir con frivolidad a bañarse y ahogarse. Era por carta el director de un sinnúmero de estudiantes y entre ellos figuraba el que más tarde fue Fernando II.

Su cuarto estaba atestado de estudiantes (congregantes), a quienes enseñaba y movía a hacer ejercicios espirituales. Si en el curso de sus viajes llegaba a una ciudad en que había muchos estudiantes en cuanto podía, los buscaba, los alentaba y enseñaba. No podía, ver la miseria estudiantil. Se hacía mendigo por ellos. En la dieta de Augsburgo iba de obispo a obispo y reunía donativos para los estudiantes pobres de la ciudad, porque los compadecía de corazón.

El 23 de noviembre de 1561, desde el púlpito de la catedral de Augsburgo, predicó en estos términos: "Cuidaos de los estudiantes pobres. Ahora los espera un tiempo frío, duro. Dad limosnas para vestirlos, lo mismo que hicisteis el año pasado. Ellos no pueden ir a mendigar"[220].

---

[219] ANDOR, *A hottanár, mint lelkipásztor.* (El catequista como director espiritual). *Kath. Nevelés.* Año IV, pp. 412-13.

[220] *Kat. Nevelés* (Educación católica). Año 1921, p. 146.

Bien sabemos todo el tiempo que roban al catequista estas conversaciones privadas; pero el que quiere ganar almas ha de cuidarse de cada una de ellas como si viviera para ella sola en esta tierra. Ha de vibrar en nosotros algo de la emoción que palpitaba en las palabras cálidas de San Carlos Borromeo cuando dijo que, el terreno de una sola alma sería suficiente para formar una gran diócesis para un obispo[221].

Las almas jóvenes responden a la dirección hábil, como la yema del árbol reacciona al rayo de sol primaveral, como el pétalo de la flor al rocío matutino: así se desplegará en toda su hermosura la obra maravillosa de Dios, el alma humana.

Naturalmente, ni siquiera hay que decir, que el director espiritual ha de guardar la materia de estos coloquios con la severidad del secreto; porque basta una mera sospecha para que se nos cierre definitivamente el santuario íntimo del alma que estaba para abrirse. La confianza es tímida como el ciervo; la más leve ligereza, una mirada, una palabra, bastan para ahuyentarla.

b) ¿Cómo se han de hacer estos coloquios confidenciales?

Hemos de reconocer que entre los medios de educación él coloquio espiritual es uno de los más eficaces, pero al mismo tiempo

---

[221] MANNING, *Das ewige Priestertum.* (El sacerdocio eterno). Mainz, 1889, p. 78. El Cardenal Primado de Hungría, Justiniano Serédi, en contestación a la reseña del delegado principal de la enseñanza religiosa, dijo, entre otras cosas, el año 1928: "Suplico con amor y exhorto con toda mi alma a los miembros del dignísimo cuerpo de profesores de religión que procuren preparar con todas sus veras el año jubilar de San Emérico. Uno de los puntos esenciales de la preparación ha de ser éste: formar asociaciones piadosas en los lugares donde todavía no las hubiere. Otra orientación, que al par podría ser resultado digno y estable del jubileo es la educación de la juventud con miras a la Confesión y a la Comunión frecuente, digámoslo sin ambages: mensual. Este será para la joven generación el medio más eficaz de adelantar y triunfar de las dificultades.

"Juzgo importante, y por lo mismo deseable, que los profesores de religión de las escuelas de muchachos, mediante la introducción y práctica de los coloquios espirituales, hagan tomar parte de los alumnos en una solicitud pastoral particular. Ya son muchos los que los practican y con grande y saludable resultado. Que sea este deber santo un punto del programa general de la labor catequísitica.

Cuídese mucho de los profesores de religión de las lecturas de los alumnos y dediquen especial solicitud a que estas lecturas sean de prensa y literatura católica".

de los más delicados. Cuál ha de ser la materia de la conversación y cómo se ha de acertar el tono por el cual se abran las puertas más secretas del alma..., son cosas que no caben dentro de reglas. Todo el éxito depende de la personalidad del sacerdote.

Nuestro fin: la educación de una voluntad robusta y recta. Pero "la voluntad fuerte no se enseña como el arte de leer y escribir, o como las operaciones de sumar y multiplicar; el desarrollo, la perfección del alma, no es un conocimiento que procede del exterior, sino una fuerza creciente por dentro, y que no se logra sino a costa de trabajo y de lucha. En esta lucha, el educador ha de estar continuamente al lado del luchador, ha de auscultar continuamente su pulso, buceando con la mirada su alma, escuchando, alentando, orientando, deteniendo, ha de luchar y triunfar también él en una comunicación espiritual"[222].

En estas audiencias espirituales hemos de atender a todos los negocios del alma de nuestros estudiantes. Instintos medio conscientes, no debidamente conocidos, pueden conmover el alma de los jóvenes con fuerza volcánica; y ellos esperan contestación. Si no la reciben del director espiritual, la buscan en otra parte; allí donde acaso se les dé una solución peligrosa. El director espiritual ha de alegrarse al ver que sus alumnos le buscan con confianza (muchas veces hasta le estorban), porque durante los años de desarrollo, no hay estado más peligroso que el silencio tímido unido a un deseo ardiente de saber. En las grandes ciudades, no hablamos ya de las capitales, los estudiantes de las escuelas superiores (y muchas veces precisamente los mejores) se ven atormentados por dudas religiosas, que el director espiritual ni siquiera sospecha, antes de empezar estas audiencias particulares.

Procuremos situarnos y darnos cuenta del sinnúmero de impresiones, malas influencias, a que hoy día está expuesto el joven, tanto en casa como en la sociedad. Por desgracia, la familia irreligiosa de nuestros días es obstáculo fuerte para la educación reli-

---

[222] El Obispo Hanauer a los maestros. *Kat. Nevelés,* 1921, p. 218.

giosa. El fervor entusiasta de los jóvenes se estrella muchas veces contra los prejuicios y la indiferencia de los padres. Si el padre no tiene fe, el niño lo nota a los siete años de edad, a los diez se escandaliza, y en la tempestad de las primeras pasiones, hace, de ello un argumento contra su propia conciencia.

Por muchas objeciones que nos presenten los jóvenes, por muchos conceptos erróneos que descubramos en ellos, hemos de escucharlo todo y hemos de tratar cada problema con amor insinuante, que procura ser benévolo y comprensivo aun con los pensamientos más estrambóticos.

Lo repetimos: todo depende de la habilidad del director. Acaso entablaremos la conversación hablando de los temas más indiferentes. Con este muchacho hablamos de una novela, preguntamos al otro detalles sobre su colección de sellos, el tercero nos enseña sus últimos modelos de avión, o la poesía que escribió el día anterior; todo ha de interesarnos para que el muchacho, sienta que se encuentra junto a un corazón comprensivo. Cuando ya hemos logrado su confianza, nuestra causa está ganada; fácilmente, podemos encauzar la conversación hacia los negocios eminentemente espirituales.

De los más pequeños, lo que importa inquirir en primer lugar, es si suelen o no rezar. Y ¿cómo? (Hemos de orientarlos). ¿Cómo se portan con sus padres? ¿Con sus hermanos? ¿Qué leen? ¿Cómo aprenden? ¿Van a los cines? ¿Qué cosas han visto allí? ¿Quiénes son sus amigos?, etcétera.

A los mayores hemos de dirigirles ya preguntas más serias. ¿Suelen tomar dinero prestado? ¿Contraen, deudas? ¿Qué piensan de la religión? ¿Sobre qué tema querrían oír exhortaciones? ¿Qué compañías frecuentan? ¿Cuáles son sus lecturas? ¿Suelen jugar? ¿Fumar? ¿Beber? ¿Bailar? ¿Han leído libros malos? ¿Cuales? ¿Qué impresión les produjeron? ¿Qué carrera piensan seguir?, etcétera.

Según el desarrollo y las necesidades peculiares de los muchachos, hemos de abordar cuestiones más serias que no se pueden tratar, con tanto sosiego en las clases.

El comportamiento en la escuela de baile, amores estudiantiles, cortejos, son temas que pueden presentarse, como también las aberraciones del muchacho en punto al sexto mandamiento, para cuyo tratamiento se ofrece entonces ocasión excelente.

Con los de más edad, no ha de pesarnos hablar del matrimonio, del celibato, de la limitación de la natalidad, de la fidelidad conyugal. Si nosotros nos callamos respecto de estos asuntos, no se callarán los otros, y veremos con asombro, que los estudiantes de los últimos cursos han tratado ya todos estos temas entre sí, y que algunos de ellos sienten completamente ya lo pagano en tales materias. Cuando hoy todo el mundo habla ya de estas cuestiones, ¿será precisamente el catequista el único que no pueda expresar su criterio sano sobre las mismas?

En estas conversaciones hemos de preguntar a los muchachos: cuál consideran que es su mayor defecto, en qué cosas quisieran enmendarse. Cuándo ya lo hemos tratado detenidamente, les aconsejamos los medios que hacen al caso; la audiencia próxima la empezamos con que: ¿has adelantado algo en esté punto desde que hablamos la última vez?

El que no lo ha probado, no puede sospechar con qué gusto y sinceridad contestan los muchachos a todas las preguntas, y con qué prontitud acuden con todos sus males a la persona que llegaron a querer.

Superfluo es decir que no hemos de obligar a los jóvenes a tales conversaciones, ni siquiera con la llamada “presión suave”. Hemos de dar ocasión a estas audiencias, pero éstas tan sólo serán eficaces si la comunicación la producen espontáneamente de los mismos muchachos. Y según la experiencia, no dejará de brotar, si la personalidad del catequista es tan ideal y atrayente, que el mu-

chacho diga para sus adentros: Este hombre me quiere, me comprende, me ayudará... le buscaré.

c) En estas conversaciones, habidas en la intimidad entre el catequista y su discípulo, pujan los primeros brotes de una posible vocación sacerdotal.

Y es que estos coloquios espirituales son el cumplimiento más escrupuloso de la prudente orden contenida en el canon 1.353 del Código de Derecho Canónico[223]: *"Dent operam sacerdotes, praesertim parochi*[224]*, ut pueros, qui indicia praebent ecclesiasticae vocationis, peculiaribus curis a saeculi contagiis arceant, ad pietatem informent, primis litterarum studiis imbuant divinaeque in eis vocationis germen foveant".*

"Pongan especial cuidado los sacerdotes, principalmente los párrocos, en alejar del contagio del siglo a los niños que dan muestras de vocación eclesiástica, en formarlos en la piedad, en imbuirlos en los primeros estudios de las letras y en fomentar en ellos el germen de la vocación divina".

No quisiéramos que se nos entendiese mal. No se trata aquí de violentar a los jóvenes para que abracen la vocación sacerdotal. La primera y la última palabra en este punto ha de ser de Dios. Pero ¡en cuántas almas se acalla la voz de Dios (y sin embargo tenían vocación) porque no la cuidaron los educadores! No somos nosotros los que sembramos la semilla de la vocación; pero a nosotros nos toca el cuidarla, regarla y orar por su desarrollo[225]. Pío XI, en su carta apostólica del 1º de agosto de 1922, dedicada a la educación de sacerdotes, encarga con amor ardiente a los directores que cuiden la vocación entre los jóvenes.

El Principe Primado de Hungría, Cardenal Csernoch, en una de sus circulares, después de registrar con tristeza la disminución de vocaciones sacerdotales, escribe: "La gracia de la vocación

---

[223] La cita corresponde al Codigo de Derecho Canónico de 1917. *(N. del Ed.).*

[224] El párroco del estudiante es en este sentido el catequista.

[225] A. SCHÜTZ, *Papi hivatásra nevelés a középiskolában.* (Educación para la vocación sacerdotal en la escuela de segunda enseñanza). *Kat. Nevelés,* 1924, pp. 208-209.

sacerdotal la otorga también hoy Jesucristo en la medida necesaria. Pero su sabiduría impenetrable desea en el desarrollo de la misma nuestra cooperación. Por lo tanto, si en los corazones jóvenes la vocación no se desarrolla en la medida adecuada, la falta se ha de imputar a nosotros. No cumplimos con nuestro deber en este punto... El Salvador iba Él mismo buscando a sus seguidores; y así reunió a sus apóstoles. *Tu me sequere!*, tal ha sido su arenga. Los sacerdotes de Cristo, los ministros de Cristo, han de obrar de un modo análogo. Han de ir con mirada benigna y amorosa en medio de sus feligreses y discípulos, y buscar en el corazón de uno y otro joven la gracia de la vocación dada por Cristo. Y si notan señales de la misma, han de llamar como Cristo a los jóvenes para el santo servicio, ayudarlos y apoyarlos para que logren el fin sagrado[226].

El Conde Julio Zichy, Obispo de Pécs, en una de sus circulares fechada el año 1914, escribe: "No puedo dar con la causa de este fenómeno nuevamente experimentado –carencia de vocaciones–, sino en, la formación poco favorable de las modernas condiciones de vida, que en la mayoría de los casos, no es adecuada para el desarrollo de la vocación sacerdotal, y también, en que para asegurar adecuadamente la nueva generación, vemos mucho menos celo y menos plan de parte de los sacerdotes. Ha menguado el número de aquellos que consideraban como uno de los deberes más importantes de su ministerio sacerdotal el ayudar con solicitud amorosa a los jóvenes, principalmente a los de más modesta condición pero de talento y de comportamiento loable, en quienes creían atisbar indicios de vocación, y procuraban proporcionarles todos los auxilios y ventajas posibles, y hacerlos entrar así en el número de los ministros llamados por Dios. Cuanta mayor es la alegría con que veo fervorosos pastorea de almas y la satisfacción con que pienso en el noble servicio que prestan a la Santa Madre Iglesia, tanto mayor es el anhelo de ver resurgir este espíritu en el venerable clero de mi dióce-

[226] *Circular de la Diócesis de Esztergom, 1º de mayo de 1922.*

sis y de verlo crecer y robustecerse gradualmente... He decidido que al distribuir los bienes que dependen de mi beneplácito (orfanato, instituto de educación, becas, etc.), se atienda ante todo al grado de utilidad que pueden reportar desde el punto de vista expresado".

Sería una verdadera bendición para la labor pastoral entre los intelectuales y levantaría en gran manera el nivel del clero –como ya lo apuntamos en las "nociones preliminares"– si la clase media tuviera sacerdotes en número mucho más crecido que hasta ahora. La clase culta se acercaría de este modo con cierta espontaneidad a la Iglesia[227]; por otra parte, los sacerdotes conocerían de cerca, las necesidades espirituales de esta clase y podrían satisfacerlas con más facilidad.

La cosa dista mucho de ser tan difícil como parece. Basta que haya un poco de buena voluntad en el catequista. Toda la vida del sacerdote que ama su propia vocación, aunque no pronuncie una sola palabra, es una continua exhortación para la carrera sacerdotal. No ha de violentar a nadie para que abrace la carrera sacerdotal, pero ha de tener conciencia de su gran responsabilidad cuando en medio de las conversaciones íntimas ve flaquear acá y acullá la llama de la vocación. El sacerdote fervoroso no puede tener satisfacción más grata que la de poder cuidar los gérmenes de la vocación que brotan en el alma de tal o cual de sus discípulos.

Con ello prestamos el servicio más grato al divino Salvador. Después del "Padrenuestro", recomienda Él mismo en primer lugar que sus discípulos rueguen por la vocación sacerdotal: "Bogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies"[228].

---

[227] Vi un ejemplo magnífico de ello en Holanda, donde casi no hay una familia católica distinguida que no cuente entre sus deudos a un sacerdote.

[228] *"Rogate... Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam".* (Mt 9, 38; Lc 10, 2).

CAPÍTULO IX

DESARROLLO DEL ALMA DEL JOVEN[229]

[229] Siguiendo la obra de L. BOPP, *Das Jugendalter un sein Sinn.* (La juventud y su sentido). *Herder,* Friburgo, 1926.

Todavía seguimos diciendo que “el sol se ha puesto”, que “el sol ha salido”, y, sin embargo, sabemos que el sol ni se pone ni sale. De un modo análogo hablamos, del “desarrollo del alma”, y, sin embargo, sabemos que el alma no se desarrolla, sino su instrumento, el organismo del cuerpo, mediante el cual pueden manifestarse y obrar, cada vez más vigorosamente, las fuerzas del alma.

1. Desarrollo de la sensibilidad

El niño aprende a conocerse, antes que todo, a sí mismo, su propio organismo (juega con los dedos del pie), y después pasa a conocer el mundo exterior. Y lo primero que conoce de éste son las cosas que el niño necesita: voz, color, gusto; sólo más tarde conoce el espacio (por esto quiere al principio cazar las estrellas) y el tiempo (por esto todo lapso de tiempo es para él "mañana").

a) La percepción sensitiva del niño hasta la edad de seis o siete años es sintética: mira el todo; los detalles no le interesan. Es la época de la síntesis fantástica. Cierto rasgos los distingue muy finamente; los demás los añade su fantasía. Por esto goza con cuentos, cuanto más increíbles, mejor; todo lo anima, todo lo personifica, y dota de sentimientos infantiles al mismo mundo inanimado. Por ejemplo, remueve una piedra de su lugar para que "la pobre piedra pueda ver también otras cosas", o dice a su madre: "Mamá, el gorrión dice en la ventana que le des una pequeña migaja".

b) De los ocho a los trece años es la época analítica; lo que entonces importa son justamente los detalles; el muchacho dibuja una casa, y ya señala el agujero de la cerradura, el picaporte, etc.; por otra parte, no sabe unir los detalles. Gusta aún de las narra-

ciones; pero al final, con la mirada perdida en el espacio, pregunta: "¿Y esto es verdad?".

c) El desarrollo final es la época de la síntesis real, cuando prevalece la valorización real y disminuye la fantasía.

El educador puede sacar la consecuencia práctica de que esta edad es la más adecuada para la pedagogía social, para el desarrollo de las virtudes altruistas. Sí; los muchachos han de saber sentir la situación de los demás.

Por estos principios ya se pueden comprender las ganas de jugar que tiene el muchacho. En esta edad le basta cualquier cosa para jugar, porque "al contacto de su fantasía, que obra milagros, florece la vara de Aarón" (Jean Paul).

Estos datos encierran una advertencia para el maestro; le recomiendan que ocupe con dibujos numerosos, aunque elementales, las facultades sensitivas del niño. "El buen catequista emplea mucha greda".

2. Desarrollo de la memoria

Las impresiones de los sentidos dejan en nosotros imágenes, y la conservación de estas imágenes se llama memoria. Es la base de todo estudio y saber. Sería erróneo identificar la memoria con la capacidad de aprender. La capacidad de aprender se refiere al momento, a la comprensión rápida y segura; su apogeo está entre los veinte a veinticinco años, aunque es verdad que un hombre de cincuenta años puede sobrepujar en esto a los jóvenes. En cambio, la memoria es la conservación y rápida reproducción de las imágenes; está en su mayor auge entre los diez a catorce años; después va menguando con la edad.

El aprender textos de memoria (la memorización) resulta más fácil de diez a catorce años, mientras que el estudio sólido, de los veinte a los veinticinco años.

3. Desarrollo de la fantasía

La fantasía es la facultad por la cual, mediante las imágenes adquiridas vamos formando otras.

Es una facultad importante porque nos suministra la materia para los pensamientos abstractos, presenta los conceptos en cuadros intuitivos, ayuda al descubrimiento de nuevas verdades mediante la combinación de las especies antiguas; finalmente muestra las ideas con todo su atractivo y así logra que el corazón las ame.

Según las diferentes disposiciones del joven y la facilidad de moverse su fantasía, por reproducciones de una u otra especie (oído, ojo, movimiento), distinguimos diferentes tipos de imaginación. El niño piensa con imágenes de objetos, mientras que el joven aprovecha imágenes de palabras, como lo afirma Spranger: "La fantasía del niño es un diálogo con las cosas; la fantasía del joven es un monólogo acerca de los objetos"[230].

No es raro entre los jóvenes el tipo "eidético", que ve con tan vivos colores las imágenes que sólo viven en su interior, como si éstas correspondiesen a la realidad exterior. Puede ser esto una anormalidad patológica; pero lo encontramos también en muchachos normales a la edad de diez a dieciséis años. Este tipo no deja de ser peligroso, porque algunos pintan en su fantasía principalmente las imágenes sexuales y caen después con mayor facili-

---

[230] SPRANGER, *Psichologie des Jugendalters.* (Psicología de la edad juvenil), p.54.

dad; en otros, tal inclinación puede resolverse en *"pseudologia phantastica"*.

¿Cuál es la consecuencia práctica de todo lo dicho?

a) Se ha de cuidar la fantasía del joven. ¡Cuán sabia es, aun desde este punto de vista, la pedagogía de la Iglesia al educar la fantasía con imágenes sagradas y con la historia dé los santos.

b) La enseñanza religiosa ha de seguir un método intuitivo. Si no hacemos más que explicar, entonces tiene todas las ventajas el tipo auditivo; si hacemos ver las cosas, sale ganancioso el tipo visual (las muchachas, principalmente, pertenecen a este grupo), y con la escuela activa favorecemos al tercer tipo, el cinestésico.

c) Hemos de dedicar especial solicitud al desarrollo de la observación precisa y justa, a la conciencia de la responsabilidad por la palabra pronunciada, y por lo que de la misma se deriva; hemos de inculcar la veracidad y educar para la misma.

Hemos de educar a los jóvenes para una veracidad honrada. Es una de las propiedades básicas del carácter. La veracidad es adorno natural, casi diríamos consustancial, de los muchachos (no tanto de las muchachas); por lo tanto, es muy peligroso que se acostumbren a mentir, porque esto, en muchos casos, puede ser un síntoma de degradación espiritual, de depravación. Lo dice el proverbio: "Todo masturbador es mentiros"[231].

Por lo tanto, hemos de educar a los jóvenes para una veracidad absoluta. Lo expresa la Sagrada Escritura con palabras claras: "Menos malo es el ladrón que el hombre que miente a todas horas"[232]. El ladrón causa daño solamente en lo material; pero la mentira hiere a la persona; el ladrón hurta objetos inanimados; pero el mentiroso envenena el aire, porque echa a perder la confianza mutua de los hombres. Nuestro Señor Jesucristo, la Verdad Eterna, hablaba con suavidad a toda clase de pecadores pero su

---

[231] *"Omnis masturbator mendax"*.

[232] Sir 20, 27.

palabra fulguraba al estigmatizar con el nombre de hipócritas a los fariseos mentirosos, y descargar el ¡ay! fatídico sobre sus cabezas.

Parece que ciertos educadores no tienen siempre plena conciencia de la extraordinaria importancia que tiene la lucha contra la mentira. La mentira aumenta la debilidad moral; nos despoja del propio respeto, y de esta suerte nos inclina a otros pecados.

También hemos de mostrar cuan inútil es la mentira[233]. El joven ha de sentir que, si bien ha logrado una ventaja exterior a trueque de la mentira, es mucho más lo que perdió en su interior, rebajando el respeto que a sí mismo se tenía. Por ejemplo, mintió por jactancia, y realmente se hizo admirar de sus compañeros. "Pero no has sido tú a quien admiraban, sino la careta que llevabas". O mintió por miedo al castigo. "Pero habrías dado pruebas de fuerza de ánimo (subrayar aquí la fuerza, la valentía) mucho más gallarda si hubieras confesado sinceramente tu falta, y así, por lo menos, te habrías mostrado merecedor de confianza". La mentira siempre es señal de debilidad y de cobardía: menoscaba la dignidad personal del joven. El que niega la verdad y oculta su convicción honrada no es hombre de carácter[234].

Hemos de acostumbrar a los jóvenes de un modo especial a ser sinceros con sus padres. Son manifiestas las ventajas que reporta esta sinceridad absoluta con los padres, principalmente en lo que atañe a la recta pedagogía sexual.

Al llegar a este punto no hay más que un solo paso para hacer comprender a los jóvenes qué vileza supone el hecho de negar los sentimientos más tiernos, los de religión, por puro, temor.

---

[233] Por desgracia, muchas veces la severidad antipedagógica de los padres es causa de que el joven no se atreva a decir la verdad, y así se acostumbra a la mentira. V. BAUMGARTEN, *Die Lüge bei Kindern und Jugendlichen.* (La mentira en los niños y en los jóvenes). Leipzig.

[234] Los lobros *"scouts"* no en vano conceden la primacía a la *veracidad absoluta.* La rectitud absoluta, que huye de toda tortuosidad, de toda hipocresía, de toda astucia, es la base primordial del carácter.

4. Desarrollo de la atención

a) Hay dos clases de atención: *intensiva* y *extensiva*. La primera es propia del investigador sabio, cuya "distracción" proverbial no es distracción, sino todo lo contrario: una atención muy fuerte reconcentrada en un solo objeto. Ribot denomina con mucha justeza a los de este grupo *"distraits absorbés"*, "distraídos absortos", en vez de *"distraits dissipés"*, "distraídos disipados".

En cambio, es propia del maestro la atención extensiva. La necesita el profesor para ver toda la clase, y al mismo tiempo prestar atención a la materia que explica. Si su atención no es extensiva, entonces una de dos: o solamente atiende a la explicación y no nota que toda la clase se distrae, o bien lo nota y se excita, y con esto pierde el hilo del discurso.

La atención del niño hasta los siete u ocho años de edad es limitada, inestable, sin sosiego; presta atención a pocas cosas, y éstas llegan a absorberle por completo. Tal propiedad no es una ventaja sino una debilidad.

b) Según otra división, la atención puede ser *voluntaria* y *espontánea*. Los niños no saben atender sino espontáneamente; por lo tanto, al enseñarles no basta apelar a su buena voluntad, sino que hay que ayudarlos con una explicación que ocupe la fantasía y los sentimientos. A medida que va creciendo el muchacho podemos

pedirle más y más atención voluntaria, la cual sirve de base al estudio serio.

c) Educar para el trabajo. El cumplimiento sistemático, ordenado del deber aumenta el precio íntimo del hombre; el desorden, la inconstancia disipan las fuerzas del alma. El cumplimiento gozoso del deber, el esfuerzo continuo para lograr el mejor resultado del trabajo llena a los jóvenes de sentimientos nobles y agradables.

Vemos tal fenómeno ya en los niños, muchos de los cuales son malos únicamente porque no les damos una ocupación adecuada. El mismo niño que con gusto rompe un cristal de la ventana –según la observación justa de Foerster[235]–, con el mismo gusto estaría dispuesto a componer con un hilo de alambre una lámpara rota, si para ello se necesitase valentía y si pudiera hacerse con estrépito.

El joven quiere ser "activo" (¡cuánto le cuesta estarse sentado quedamente!), y la causa de muchas "fechorías" juveniles es precisamente la actividad mal encauzada. Deber pedagógico primordial es el señalar un blanco positivo a este deseo de actividad. El educador siempre podrá aprovechar esta fuerza de actividad indecisa mejor que una voluntad entumecida. Aunque no en sentido literal, pero sí en sustancia, podemos aceptar la observación del escritor americano Lindsey: "Los niños que no saben hacer travesuras estúpidas tampoco tienen energía para obrar el bien".

Pero la ennoblecedora influencia del trabajo no consiste solamente en esto, sino también en que ocupa debidamente la fantasía inquieta, y así se trueca en auxiliar eficaz para desviar los pensamientos sensuales[236]. Hemos de llamar la atención de los jóvenes de un modo especial en la circunstancia altamente consoladora de que cuanto más pesado les resulta tal o cual trabajo, tanto más

---

235 FOERSTER, *Erziehung und Selbsterziehung.* (Educación y autoeducación). Zurich, 1917, p. 210.

236 Pestalozzi, entre los medios de educación de la pureza, coloca en primer lugar el trabajo. Con el mismo fin, aconseja Foerster a la juventud estudiosa el trabajo corporal. *(Sexualethik und Sexualpädagogik.* Ética y Pedagogía sexuales").

valiosas son, si lo hacen con toda el alma, las energías que así despliega la voluntad.

d) Acostumbrar a los jóvenes al orden y a la puntualidad tiene un valor muy alto y un gran significado pedagógico. El que es ordenado en las cosas pequeñas (llegada puntual a la clase, poner los enseres en su lugar, levantarse a hora fija, estudiar en el tiempo señalado, seguir exactamente el horario prefijado), se siente fuerte también contra sus inclinaciones caprichosas, inquietas, superficiales, y no es hombre de un trabajo a medias.

Hemos de destacar la relación mutua que hay entre las cosas interiores y las exteriores. El que tiene en orden su escritorio, sus cuadernos, su traje, más fácilmente podrá tener orden, también en su interior; el que trata a los hombres ordenadamente, probablemente tendrá ordenadas sus relaciones con Dios.

Naturalmente, no se trata de exigir al joven una serenidad tan reposada como si se tratara de un sabio anciano. Orden y puntualidad no están en pugna con la alegría juvenil. No es exagerado lo que escribe un pedagogo americano: «El que no ha sido mal "indio", según todas las de la ley, nunca será un verdadero *gentleman*». Lo que significa que no hemos de temer si en los niños vemos manifestarse en formas rudas y pueriles las fuerzas valiosas del futuro carácter varonil. Lo que importa es no soltar la rienda cuando se trata de los pequeños "indios", y así valentía, sentimiento del honor, constancia, autodominio, ánimo de trabajo –¡es decir, las más hermosas virtudes del hombre– pueden ejercitarse muy bien en prácticas sencillas, que estén en plena consonancia con la niñez.

5. Desarrollo de la razón

A) El niño solamente piensa con imágenes; en vez de conceptos, que le hacen falta, emplea las nociones toscas que tiene de los objetos. ¿Qué es el pecado?, le preguntamos. Y nos contesta: "Si alguien roba pan". ¿Qué es la prudencia? "Si alguien tiene calor y no bebe".

Este estado puede durar más allá de los catorce años de edad, y en ciertas personas dura toda la vida; más aún: al tratarse de conceptos difíciles, hasta el hombre instruido acudirá con preferencia a las imágenes. (Al tener que leer los periódicos del domingo, muchos hombres adultos empiezan la lectura... por los suplementos ilustrados).

B) Pero hacia los catorce años empieza a acentuarse el pensar por conceptos. El joven empieza a poner orden lógico entre los conceptos adquiridos, y, merced a la asociación de representaciones, descubre también nuevos aspectos de las cosas. Casi podríamos decir que pone nuevos carriles y nuevos cambios de vía ante la antigua locomotora.

Cuando el joven nota el desarrollo de su facultad intelectual empieza también a desarrollarse en él la conciencia. Nuevas verdades pasan por su cabeza, y está convenidísimo de que él es el primero que ha descubierto tales verdades.

Quisiera penetrar en lo más hondo de los fenómenos. Hay muchacho que es presa de verdadera fiebre de "comprensión": ¡entenderlo todo y no creer nada! Otro es juguete de ensueños panteísticos. Y en esta edad se presentan las primeras dudas en punto a religión.

Si sabemos encauzar debidamente este fanatismo de saber puede ser muy útil; absorbe tanto al joven que le salva de otras tentaciones. Mas para salvaguardar su fe procuremos mostrarle ya de antemano los límites de la razón: cuántas son las cosas que no entendemos y solamente creemos. La razón y la fe tienen la misma relación entre sí que la mano y el ojo: aquélla ha de palparlo todo; éste no necesita tan rudo proceder.

C) El joven anhela la verdad y la luz. Al ver a tantos muchachos mentirosos, esta afirmación acaso parezca en el primer momento una contradicción; pero es un hecho que nadie se resiente tanto de las injusticias, de la ofensa a la verdad, de la protección partidista como los jóvenes. Ellos quieren saberlo y entenderlo todo. Ciertamente muchas veces no pasan de ser críticos grandilocuentes, espíritus inquietos, que de todo dudan; pero en medio de todo se siente la lucha por la hombría.

a) El catequista ha de fomentar en la juventud este anhelo de la verdad para que de la Fe, gratuitamente recibida en el Bautismo, se haga un *"obsequio racional"*[237], una fe racional, en que puedan echarse los cimientos de la vida moral.

Cuando el estudiante acude con muchas preguntas al catequista no hace sino dar expansión a esta inclinación natural; quiere modificar los fundamentos de su fe de niño en consonancia con la edad que atraviesa. Por lo tanto, el catequista ha de alegrarse de las muchas preguntas; aún más: ha de salir al encuentro de los muchachos colocando un buzón en la clase en atención a los jóvenes

[237] *"Rationabile obsequium"* (Ro 12, 1).

más tímidos y a las cuestiones más delicadas[238]. El estudiante ha de pensar que hacer muchas preguntas no es señal de ignorancia y mucho menos de incredulidad, sino todo lo contrario, es argumento de un interés serio, y ha de sentir también que, aunque la religión nos plantee graves problemas, es capaz, por otra parte, de encararse con todas las dificultades Hay quienes se ponen nerviosos con tantas preguntas, y con esto menguan su propia autoridad.

Mientras sea posible, los mismos jóvenes han de contestar a las preguntas; pero al final hemos de resumir nosotros el resultado definitivo. Nuestra respuesta siempre ha de ser segura. Si no pudiéramos dar inmediatamente contestación adecuada a la pregunta, más vale diferir la respuesta para otra ocasión que dar una solución falsa. Nuestra autoridad no sufrirá mella si confesamos que no somos omniscientes; en cambio, una palabrería vana y unas generalidades hueras siembran desilusión y desconfianza en el alma de los jóvenes.

El catequista ha de tener sumo cuidado en no querer aparentar ante los jóvenes que es "omnisciente", ni en las cuestiones profanas ni en las religiosas. En el campo religioso también hay problemas no resueltos, y en estos casos es más recto y más provechoso decir "no lo sabemos" que engañar a los jóvenes incautos y consentir que después la vida los ponga en apuros.

El director espiritual no ha de olvidar en ningún orden de cosas el amor que la juventud tiene a la verdad y a la justicia. Por eso él también ha de ser justiciero con los jóvenes. No ha de tener acepción de personas; no juzgar de nadie con precipitación sin escucharle antes, sin causa suficiente, y menos ha de condenarle. Nada hay que destroce más lo poco que ha quedado del senti-

---

[238] "Las preguntas de los estudiantes en la enseñanza religioso-moral, principalmente en las clases superiores, todavía resultan más importantes que en la enseñanza profana". (GÖTTLER, *Religions und Moralpädagogik*. Münster, 1923, p. 98). Naturalmente, el catequista ha de distinguir entre los estudiantes que se interesan de veras y los entrometidos, que sólo preguntan para robar tiempo a la clase.

miento de honor en el culpable que un fallo pronunciado sin previo interrogatorio. Y si el delito se prueba, hemos de dar margen a la expiación y reparación. Es una habilidad psicológica el lograr que los jóvenes reconozcan las faltas cometidas y se castiguen a sí mismos.

6. Desarrollo de la vida afectiva

A) En el niño prevalecen los sentimientos; el adolescente empieza a dominarlos y se deleita principalmente –es una observación interesante– en un ambiente triste, nostálgico.

El hecho tiene sus ventajas y sus peligros.

Ventaja es que justamente en esta edad el joven siente inclinación especial al entusiasmo y al sufrimiento; está dispuesto a ofrendar su misma vida por el ideal.

Peligro es que el joven llega a estar descontento de sí mismo hasta abatirse, hasta ser excesivamente escrupuloso y melancólico; más aún: el pensamiento del suicidio turba el espíritu de muchos jóvenes muchos más de lo que parece.

¿Qué se ha de hacer? ¿Ahogar por completo esta tensión interior? Por nada del mundo. Así se caería en la dejadez y el abandono. Por desgracia, ahí están para aflojar esta tensión los excesos sexuales, y el trabajo sobradamente duro de los muchachos, si ellos mismos han de ganarse el pan. Lo que hemos de hacer es proponerles objetivos dignos.

B) Otro rasgo, característico de los sentimientos del adolescente es la impresión de abandono; de ahí brota el deseo de tener

amigos, de manifestar los sentimientos más íntimos, de encontrar una especie de "complemento espiritual".

Sirve de explicación a tal fenómeno la señal especial que se ve en la vida espiritual del adolescente: la formación de la conciencia, la manifestación del Yo.

¡*Yo*! Solamente al llegar a la adolescencia puede el muchacho mirar hacia dentro *(reflectere)*.

Descubre su propio ser a guisa de un mundo independiente, y después experimenta el sentimiento de su soledad, de su abandono. Pero este *Yo* interior que él contempla, en cierto sentido no existe todavía; su puesto está ocupado por un mar en continuo movimiento de flujo y reflujo, que ora se encrespa con energías rebosantes, ora se estaciona inerte en una melancolía paralizadora. Mendusse, en su libro intitulado *"L'age de l'adolescent"*, designa con razón esta época de zarandeo, este estado caótico, con este nombre: *"Anarchie des tendances"*, "Anarquía de las tendencias".

Esta es la época de las quimeras. Hoy es un entusiasmo que raya en el delirio –sin motivo–; mañana se presentan pensamientos de abatimiento, de tedio y cansancio de la vida –también sin causa suficiente–. Parte de los ensueños no es más que el gozo de revivir posteriormente sentimientos pasados; otra parte es el cuadro maravilloso que se pinta del porvenir ("en mí mora un genio, un reformador del mundo").

Esta agitación es muy dolorosa hasta para el mismo adolescente. No se entiende a sí mismo, y por ésto anhela ser comprendido. El que le comprende, ya ha logrado gran ascendiente sobre él. Si son "comprendidas" sus malas inclinaciones (por los malos amigos), también entonces se siente subyugado, tropieza. Pero si son comprendidos (por los padres, por el director espiritual, por un amigo leal) sus hermosos gestos, entonces no parece sino que siente empuje juvenil y se provee de alas para lanzarse hacia las alturas. Y justamente esta, "comprensión que levanta a las alturas" es el secreto de la dirección espiritual de la juventud.

Ya que los sentimientos ejercen gran influencia en toda la vida del espíritu, influyen también en el modo de pensar y en la voluntad, y puesto que justamente en nuestros días es muy frecuente el desvío enfermizo de la vida sentimental, resulta sobremanera importante acostumbrar a los jóvenes a aprovechar para el bien los sentimientos que nacen y a dominar las malas inclinaciones. De nada sirven contra los malos pensamientos y las malas inclinaciones que inducen a pecado el mover frenéticamente la cabeza ni el retorcerse. Hay que tener un depósito de pensamientos y representaciones de cosas buenas, pensamientos predilectos que puedan aprovecharse en horas de tentación, para que así los sentimientos seductores, que van del brazo con los malos pensamientos, puedan ser sofocados por los sentimientos nobles, que van unidos con los buenos pensamientos.

7. Desarrollo de la voluntad

A) Manifestación característica de la voluntad en la época de la pubertad es el sentimiento de la fuerza y el empeño consiguiente de lograr la independencia. Por cierto que también el niño sabe ser testarudo y terco (algunas veces es capaz de vencer hasta un instinto tan fuerte como el del propio sustento); pero esto no se puede llamar aún independencia; más bien es un "paroxismo de la voluntad". El niño sufre todavía en grado muy fuerte la influencia del ambiente.

Pero en la adolescencia empieza a dar señales de vida el espíritu de independencia. Este anhelo es señal de que en el fondo está desarrollándose un nuevo "*yo*". Por lo tanto, no es desamor ni desobediencia a los padres, como muchos de ellos creen.

Esta independencia se manifiesta también en que el adolescente se fija objetivos; al principio, sin plan, movido únicamente por el afán de cerciorarse de cuanto es capaz. Hace largas excursiones a pie, sin disfrutar gran cosa de las bellezas de la Naturaleza. Se entrega al deporte, siente la pasión coleccionista, hace trabajos de calado, planea, se entretiene en cosas las más diversas...; pero todo ello sin un motivo dado, y toda esta fiebre pasa dentro de algunos meses... ¿De qué le ha servido? Ha encontrado un campo independiente: éste es completamente mío; aquí nadie puede hablar.

El adolescente, al sentir su propia insuficiencia, juzga a los que le rodean enemigos de su independencia, y quiere librarse de ellos (caja aparte, llave de la casa, guerra al plan de estudios). San Agustín, por ejemplo, a los dieciséis años de edad, hurtó una pera, cuando en casa, en el jardín paterno, había mejores y más sabrosas frutas, ¿Por qué lo hizo? "He querido hacer algo contra la ley en secreto, porque no podía rebelarme abiertamente".

El adolescente hasta parece que se enfría con sus padres por esta razón: porque ellos le conocieron cuando niño, y a él le da vergüenza y quiere olvidar que también él hubo de pasar por la niñez. Y no puede soportar autoridad alguna (escuela, religión).

B) Sin embargo, toda esta suficiencia e independencia es sólo aparente. Porque en vez de la independencia verdadera se contenta el adolescente con una aparente independencia, y en realidad nunca está más sujeto a la autoridad como en, esta época de su vida.

En esta edad en que los jóvenes buscan más la independencia se encuentran más dominados por la influencia de la masa, por el ambiente de la clase, por el espíritu de imitación; de modo que es cuando más necesitan un guía.

¿Cuál es la explicación de esta aparente contradicción? Que la oposición entre la independencia y la autoridad también es aparente. Porque el joven realmente anhela afianzarse en alguna autoridad; sólo que ésta no ha de ser autoridad impuesta violentamente, sino la que escoja el mismo joven, guiado por sus propias simpatías. Por este motivo el catequista que sabe hacerse querer puede obrar maravillas en la educación de los adolescentes.

C) Los educadores superficiales señalan como el gran defecto de la juventud este afán de libertad e independencia; sin embargo, hábilmente encauzada, puede aprovecharse también esta tendencia en servicio de la educación moral.

La religión no ha de imponerse con violencia; principalmente, los jóvenes son los que no soportan ninguna fuerza obligatoria que llega del exterior. Pero podemos influir con éxito en su en-

tendimiento y en su libre albedrío. La religión es la entrega consciente y libre de la propia persona a Dios. Por lo tanto, hemos de hacer comprender al joven que él nada da ni puede dar a la religión, sino todo lo contrario, la religión es la que le da a él; que los mandamientos de Dios son propiamente don de Dios, y las imposiciones de la moral no son obstáculos, sino todo lo contrario, rompen los lazos que nos sujetan y no nos dejan volar a las alturas; que no son barreras, sino apoyos, porque nos ayudan en nuestros pasos titubeantes. Tan sólo es libre el hombre que se sujeta al Dios creador. Si es verdad que "servir a Dios es reinar"[239], también es verdad que obedecer al instinto, al pecado, al respeto humano, es la peor de las esclavitudes.

El joven que ha llegado a querer espontáneamente, con libre voluntad, la religión, se verá capacitado, por el mismo anhelo de libertad, para hacer los mayores sacrificios en el campo de la religión, y de esta suerte el empeño, por otra parte poco ventajoso, de tener libertad, en manos de un educador hábil, se trueca en móvil poderoso de la vida religiosa. Hemos de hacer comprender a los jóvenes que la virtud propiamente no es sino el acrecentamiento de nuestra fuerza natural y el aumento de nuestras energías de resistencia al mal.

El educador hábil procura vestir las leyes de la moral con el ropaje de la libertad y mostrar las cosas vedadas por la moral como impedimentos de la independencia individual. Por ejemplo, contra el cuadro tentador de los malos compañeros es argumento eficaz el mostrar cómo el hombre adocenado es el único que va con la corriente, y cómo es independiente sólo el que tiene bastante valentía para resistir. Hemos de acostumbrar a los jóvenes a tener independencia frente a las masas, frente a la opinión. Una de las principales causas de los innumerables vicios y defectos de la adolescencia (frivolidad sexual, mentira, fumar, beber) es el apocamiento y el temor de ser objeto de risa.

---

[239] *"Deo servire regnare est".*

¡Dominio propio y mortificación! Tal ha de ser la divisa que continuamente se repita. Sin esto no hay vida católica. También el animal es capaz de romper y destrozar, lo mismo que el cometa que corre ciegamente, o la locomotora que ha perdido el freno; pero adueñarse del instinto desbocado, tener a raya las inclinaciones caprichosas, doblegar al animal que se rebela en nosotros...; esto sólo puede hacerlo el hombre, todo un carácter.

Hemos de mostrar al joven cómo el precio de la libertad no consiste en que nos es posible escoger el mal, sino en el derecho de autonomía moral, merced al cual podemos trabajar en hermosear nuestra alma, en moldearla, en alcanzar la dignidad del propio carácter. Esto es lo que nos levanta por encima de los otros seres naturales. Porque somos libres, por esto estamos atados moralmente; el águila, el león, el roble y el cedro reciben su hermosura y su fuerza, ya hechas, de la naturaleza; pero nosotros, hemos de lograrlas con nuestro propio esfuerzo, mediante un trabajo intenso y artístico. "La libertad es buena y valiosa –escribe Mausbach[240]–; pero mejor y más valioso es el freno moral que ata nuestra voluntad vacilante, indecisa, y la transforma en una obligación íntima, entusiasta, santa". El mismo pensamiento expresan las palabras de Goethe: "En la disciplina se manifiesta el maestre, y la ley no puede darnos sino libertad"[241].

D) Rasgo básico y muy importante del joven es el amor propio, sano y robusto y el sentimiento del honor. Por cierto que este rasgo también se manifiesta muchas veces en exageraciones, en fanfarronadas que hacen sonreír; pero debidamente orientado, puede trocarse en medio muy provechoso de educación espiritual.

Nuevamente hemos de subrayar que la verdadera conciencia del propio valer y del honor brota de la religión. ¿Quién puede ir por el mundo con la cabeza más erguida que el que tiene conciencia de llevar en sí un tesoro más valioso que el mundo, un alma

---

[240] MAUSBACH, *Erziehung zur Tugend.* (Educación para la virtud).

[241] *"In der Beschränkung zeigt sich erst der Meister, und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben".*

inmortal, y trabaja en la mayor de las empresas, como es el forjar la semejanza de Dios en su propio ser? Hemos de despertar en los jóvenes este amor propio recio, santo; además, un sentimiento de respeto para con las facultades de que Dios los dotara, un temor santo frente a su alma inmortal y a las otras almas; entonces serán realmente fuertes en medio de las tentaciones, caballeros con los demás, duros consigo mismos.

Sería preocupación infundada el temer por la humildad del joven a causa del amor propio, porque la humildad no significa ahogar el sentimiento del propio valer ni negar nuestra capacidad positiva, sino reconocer que todo cuanto tenemos lo recibimos de Dios. El sentimiento del honor tiene profundo significado pedagógico; instiga a muchas obras buenas y a actos que suponen gran abnegación. Según Schiller, el buen renombre que se deja después de muerto puede servir también de acicate para las obras buenas: "Cuando el cuerpo ya se deshizo en polvo, sigue viviendo todavía el nombre glorioso"[242].

Naturalmente, no olvidamos que en los jóvenes hay también un amor propio y un sentimiento del honor erróneos que se manifiestan en el deseo de conquistarse la admiración de los compañeros, sin pensar si tal objetivo se logra con medios morales o inmorales (psicología de las masas, juergas, borrachera, inmoralidad).

El sentimiento del honor, si es recto, se puede aprovechar con muy buenos resultados, principalmente en la educación espiritual de los jóvenes ya mayores; en cambio, una ofensa ruda (por ejemplo, un castigo humillante) puede causar daños irreparables en el alma del adolescente, y muchas veces puede ser motivo de un entumecimiento moral[243].

---

242 *"Ist der Leib im Staub verfallen, lebt der grosse Name noch".*

243 FOERSTER, *Schulen und Charakter* ("Escuela y carácter"), 1910, p. 257. HOFFMANN, *Handbuch der Jugendkunde und Juegenderziehung* ("Manual de la ciencia y educación de la juventud"), Herder, 1919, p. 126. KRIEG, *Lehrbuch der Pädagogik* ("Tratado de Pedagogía"), 1915, p. 540. WILLMANN, *Didaktik* ("Didáctica") 1909, pp. 309, 507.

Hemos de alegrarnos, pues, al descubrir en los jóvenes el sentimiento del honor y un amor propio ordenado, y no queramos de ningún modo zaherir estos sentimientos, aun en el caso de encontrarlos exagerados. A ningún profesor le sienta bien mofarse de los estudiantes, y aún menos le cuadra tal proceder al catequista[244].

Hemos de tratar con gran delicadeza a los jóvenes que han delinquido. Sería proceder imperdonable extirpar de ellos, mediante una humillación ruda, los últimos restos del sentimiento del honor, los únicos que habrían podido dar cierta esperanza de enmienda. Nunca podremos corregir a alguien empujándole aún más por la pendiente; por otra parte, requisito preliminar de toda enmienda es la devolución del aprecio perdido de la propia persona.

Es un hecho experimental que en muchos casos podemos lograr resultados magníficos de los jóvenes traviesos con sólo confiarles un encargo de responsabilidad. Esta confianza previa produce sobre el propio respeto que estaba a punto de eclipsarse el mismo efecto que la cálida lluvia primaveral sobre la tierra sedienta.

De este sentimiento del honor procede otro rasgo muy aprovechable de la juventud: la fidelidad. Acaso haya atropellado el joven muchos ideales, cuando todavía considera bajeza la infidelidad, la traición hecha al amigo.

---

[244] Con mucha facilidad puede realizarse el pensamiento que sirve de título a una obra de SCHILLER: *"Der Verbrecher aus verlorener Ehre"*. "Criminal por el honor perdido". ("¡Ya que cree mi director que soy malo, que por lo menos tenga razón!").

8. Educación de la voluntad

Es importantísima, imprescindible, la educación de la voluntad. No podemos extendernos en este punto. Magníficas monografías tratan esta cuestión; no obstante, es necesario expresar algunos pensamientos.

A) El hombre es un ser compuesto: medio ángel, medio animal. Su interior es un eterno campo de batalla del espíritu contra la sensualidad. El fin de la educación es espiritualizar los aspectos más bajos, sensuales, instintivos del hombre. La vida corporal, como en los animales, trabaja en nosotros con una fuerza natural, tempestuosa; la voluntad, abandonada a sí misma, es bastante indecisa, débil, reacciona con facilidad a las malas o buenas influencias. Nuestro entendimiento es flaco desde el pecado original. La naturaleza enardece nuestros instintos animales; pero hemos de ser nosotros quienes avivemos hasta trocarse en llama viva la lucecita parpadeante de la conciencia. Si no exponemos la voluntad débil del niño al rayo de sol que calienta y robustece, sus instintos carnales le doblegarán cada vez más al yugo de los sentidos.

El hombre tiene realmente una voluntad libre, pero ¡no la tiene fuerte! En casos concretos no tendrá voluntad fuerte sino el joven que la logra a fuerza de ejercicio. El que no trabaja para lograrla, no la conseguirá. Por esto resulta tan decisivamente importante que al desarrollarse la conciencia, y principalmente en la edad de la pubertad, no cese un momento siquiera la lucha de la voluntad contra el egoísmo animal y el dominio de los sentidos. Tal es el

sentido del antiguo *"stirb und werde"* ("¡muere y existe!"), y a ello se refiere el dicho de Schiller: "Del poder que ata a todos los seres se libra el hombre que se vence a sí mismo"[245].

Pues bien; ¿qué es "educar la voluntad"? Significa que, como a la pierna se la enseña a caminar, a la lengua a hablar, a la mano a escribir, así también a la voluntad hemos de enseñarla a querer[246].

Por lo tanto, los jóvenes han de penetrarse de estos dos pensamientos: a) ellos son débiles espiritualmente, están expuestos continuamente a los ataques interiores y exteriores, se inclinan con más facilidad al mal que al bien; b) sin embargo, su voluntad es libre, y hay posibilidad de que se haga más y más libre, es decir, que se adueñe cada vez más de sus actos y mediante ello de todo su porvenir.

No lo negamos, la lucha es ardua; pero también es magnífico el galardón que alcanza el triunfador: dominio propio, libertad interior y vida armónica.

B) Cuanto más pronto empecemos la educación de la voluntad, tanto mejor. Pero de todos modos hemos de empezarla antes que se levanten los deseos sensuales, para que cuando se desaten las tempestades de la adolescencia, el joven pueda asirse al salvavidas de una voluntad bien disciplinada, obediente en todo. Si el desarrollo espiritual de la mayoría de los jóvenes adquiere tinte trágico en la pubertad, no es porque los huracanes de esta edad hayan sido demasiado fuertes, sino porque la voluntad no ha sido bastante fuerte y el joven no se ha preparado anticipadamente con la debida gimnasia de la voluntad para las pruebas que le esperaban.

Cualquier director espiritual ha podido comprobar con harta frecuencia que en estos trances no basta la serena ponderación de

---

[245] *"Von der Gewalt, die alle Wesen bindet, befreit der Mensch sich, der sich überwindet".*

[246] *"Qu'eest-ce à dire: éduquer la volonté? C'est apprendre à la volonté à vouloir".* MERCIER: *Principes d'èducation chrétienne.* ZEIF, *Das kath. Erziehungs und Bildungswesen der Gegenwart.* (La esencia de la educación y formación católica en la actualidad). Kösel. Kempten, 1903, p. 406.

un momento, ni la rápida llamarada de voluntad que lo sigue, sino que para cantar victoria se necesita el ejercicio metódico, empezado con años de antelación, un caudal de voluntad almacenado mediante el ejercicio diario de pequeñas pruebas. El trabajo de largos años hace crecer las capas leñosas del árbol de nuestro carácter, y estas capas leñosas dan la elasticidad necesaria para desafiar las tempestades; podrá doblarse el árbol, pero no romperse; ya se ha acostumbrado al aire de la rectitud, lo mismo que el roble a la postura erguida.

C) Naturalmente, el director hábil no se descuidará de subrayar –y alentar con ello a los muchachos– que, como en los otros campos, así también aquí lo más dificultoso es el principio. Nos acostumbramos al bien lo mismo que al mal, y el galardón de la lucha perseverante será precisamente el que más tarde nuestra voluntad se sienta impulsada hacia el bien con la misma facilidad con que el carro recorre el camino ya trillado y los dedos del hábil artista se deslizan sobre el teclado. En medio de todas nuestras, luchas sirve de acicate el pensar que la voluntad bien encauzada y adiestrada con ejercicio continuo y perseverancia constante, no solamente forma a los mayores deportistas, artistas, oradores, sino al par sirve de vehículo al hombre para llevarle a las alturas de la perfección moral. "El camino más seguro de la educación para una vida feliz consiste en el robustecimiento del carácter, en el amor del sacrificio, en el ejercicio de la mortificación, que nos hacen capaces de soportar varonilmente una vida sin alegrías, llena de desgracias y privaciones o una época triste"[247].

Desgraciadamente, la vida familiar de la clase culta educa para todo en la actualidad, menos para conseguir una voluntad fuerte. Los jóvenes, en su mayor parte, al pasar del ambiente muelle de la educación familiar a la escuela, tienen ya una voluntad baldada[248]. Disciplina propia, abnegación, espíritu de sacrificio, son concep-

---

[247] FORESTER, *Jugendlehere,* p. 196.
[248] Voluntad *"baldada"* (: agotada, fatigada).

tos para ellos desconocidos. ¿Cómo, pues, podremos dar un solo paso en el campo de una vida seria del espíritu?

Veamos, por ejemplo: ¿qué es la fe? Un acto de la razón que nos ordena la voluntad[249]; pero la voluntad débil no será capaz de lograr tal inclinación. Por lo tanto mientras sea débil la voluntad del joven, débil será también su fe; a lo más... será una fe "tolerada" ("ya que he nacido en ella, la aceptaré"); pero no será una fe triunfante, la única capaz de prevenir la caída moral.

Este raquitismo de la voluntad es la causa de los continuos tropiezos que vemos en la vida espiritual de los jóvenes. La mayoría de los jóvenes están llenos de buena voluntad, quisieran "ser buenos"; pero no pasan más allá de la intención, porque para esto ya se necesitaría un esfuerzo de todas las energías[250].

Por lo tanto, uno de los principales deberes del educador es éste: educar durante los años de estudio, con todos los medios posibles, con todos los métodos que se le ofrecen, la voluntad de los jóvenes.

Su lema ha de ser: ¡Aprende a querer! ¡Aprende a querer el bien! La divisa del joven ha de ser ésta: *Ego memet in ardua fixi!* ¡Me he comprometido a una vida varonil, ardua!

---

[249] *"Actus intellectus a voluntate imperatus"*

[250] Hemos de inculcar a los jóvenes que Dios encuentra gran complacencia en los sacrificios que se hacen durante los años de la juventud. Mira con singular agrado al joven que lucha, que con noble decisión sabe detestar el pecado; no tanto al viejo, que sólo es bueno porque ya le ha abandonado el pecado. *"Deus non exspectat frigescentes senectute annos nec emortuam iam per aetatem vitiorum consuetudinem. Vult longi prelii militem, vult eum Crhisti servum, quem ne ipsa quidam praeteritorum criminum recordatio polluat".* (S. Hillarius *in Ps.* 118).

9. Desarrollo de la vida moral

A) El niño no tiene todavía crisis moral, porque no tiene independencia, sino que se adapta por completo al ambiente; además, el niño todo lo idealiza y se cree que todos cuantos le rodean cumplen las leyes morales.

B) La adolescencia puede producir una conmoción dolorosa.

a) Una de las causas es que el joven se da cuenta que los que le rodean no cumplen las leyes morales. Causa en su alma un destrozo horroroso el sufrir un desengaño, principalmente de parte de sus padres o educadores. En estos casos, generalmente responde con una postura escéptica en materia de moral, y serán muy pocos los jóvenes que quieran, en consecuencia de tales desengaños, consagrarse aún más denodadamente a la vida moral, aunque tampoco faltan los buenos ejemplos en contrario.

b) Otra causa de la crisis moral de la juventud puede ser la voz cada vez más imperiosa de la doble ley que en nosotros sentimos. Si en tales trances el director espiritual abandona a los jóvenes a sí mismos ante la lucha continua entablada entre los deseos nobles y las, bajas concupiscencias, fácilmente se quebrantará el ánimo de los jóvenes más valerosos.

c) También puede promover una crisis moral el catequista que enseñe religión y moral sin atenerse a las reglas pedagógicas, es decir, sin considerar cual cumple que la vida religiosa ha de presentarse a los jóvenes en su aspecto sugestivo de fuerza imponente, de heroísmo, de valentía y disciplina

C) Caracteristica de la vida volitiva en la adolescencia es el anhelo de la fuerza, tendencia que el director espiritual puede aprovechar con habilidad.

Lo que cautiva al joven en todos los órdenes y, por lo tanto, también en la religión, es la fuerza. Así, pues, la educación religiosa no ha de limitarse a la mera instrucción, a la enseñanza racional de las verdades de la fe, sino que ha de subrayar la energía que dichas verdades representan en las diferentes situaciones de la vida, principalmente cuando se trata de vencer dificultades anejas a la juventud. "El joven ha de sentir que la religión es también para él la fuerza más potente, el poder más alto, el acto culminante"[251]. La juventud, por cierto, es la época del sentimentalismo; no obstante, lo primero que el joven busca en la religión no es el sentimentalismo, sino el contrapeso del sentimentalismo exagerado. Así es que las exhortaciones al estilo de las viejas, una religiosidad de agua azucarada, podrían inducirle a aceptar el error general de que la religión sólo sirve para niños y para viejecitas.

Así como en otros órdenes los jóvenes gozan en medir sus fuerzas, así también en el campo de la vida religiosa lo que los enardece es la fuerza. Partiendo de este hecho, se les puede dar a entender y amar las mismas virtudes llamadas pasivas. Han de saber que con el ejercicio de dichas virtudes no hacen sino recoger fuerzas para sí mismos. La paciencia, la obediencia, la conciencia escrupulosa, la abnegación por el bien de los demás, el ayuno, la abstinencia de bebidas alcohólicas y del fumar, la mortificación de los caprichos, etc., presentados como despliegue de la fuerza,

---

[251] MOSTERTS, *Jünglingsseelsorge.* (Dirección espiritual de la juventud). Herder, 1920, p. 37.

podrán llegar al alma del joven, y éste lo cumplirá todo con gozo si ve claramente que los actos opuestos a tales virtudes se han de considerar como debilidad, cobardía, derrota.

Transformar la moral exterior, objetiva, en ética interior, subjetiva: tal ha de ser el ideal de la educación moral de la juventud. El niño vive en la moral exterior, objetiva; en cambio, al joven hemos de convencerle de la belleza, de la necesidad, del derecho de la moral, porque tan sólo así puede transformarse en él la antigua autoridad exterior en autonomía interior.

El adolescente desecha todo cuanto le recuerda su niñez. Así echa de sí la fe del niño, y el educador ha de procurar con tiento que, en el lugar de la fe del niño, se asiente la fe del hombre.

CAPÍTULO X

EDUCACIÓN PARA LA VIDA SOBRENATURAL

Cuanto llevamos dicho en los dos capítulos anteriores acerca de los fundamentos naturales de la educación para la vida espiritual, es necesario, pero no basta. Ciertamente hemos de echar los cimientos naturales; pero detenernos en este punto significaría hacer un trabajo a medias. Hemos de tender un puente del orden natural al sobrenatural, y sobre la base natural, hemos de seguir levantando el edificio sublime de la vida sobrenatural.

1. Relaciones entre la educación natural y la sobrenatural

A) Hasta ahora hemos insistido en la necesidad, de aplicar las inclinaciones naturales en un grado más alto de lo que suele hacerse al desarrollo de la vida espiritual. No está de sobra hacerlo.

Con mucha frecuencia leemos la antigua tesis de que la gracia no sólo no destruye la naturaleza, sino que la supone; no obstante, no parece sino que en nuestra labor educadora nos olvidamos muchas veces de este hecho: el requisito primordial de la verdadera santidad de vida es una noble vida humana. Aún más: la noble base natural es no solamente un escalón necesario para alcanzar las alturas de la santidad, sino un apoyo del cual no podemos prescindir después de haberla escalado. La naturaleza, aunque espiritualizada, perdura en los santos.

"Jugend has keine Tugend": "En la juventud no hay virtud", dice un antiguo adagio alemán.

Es de desear que nuestros educadores no suscriban esta afirmación, porque de ahí arrancaría una práctica perjudicial: ya que en la juventud no hay virtud, inyectémosla todo cuanto designamos con

el nombre de virtud. Y naturalmente, contra tal proceder se sublevaría desesperadamente todo joven que goza de salud.

Sí; hay muchas virtudes naturales, aunque latentes, en los jóvenes. Incumbe al educador aprovecharlas debidamente al tratar de levantar el edificio de la vida espiritual. Justamente aprovechadas estas virtudes naturales, podrán transformarse en bases seguras de las sobrenaturales. No olvidemos que el mundo moral se manifiesta en el niño de diferente manera que en el hombre adulto. Tan sólo así comprenderemos como se debe que tras la "virtud" de muchos jóvenes puede esconderse la hipocresía, la falta de carácter, el afán de abrirse camino sea como fuere; y, en cambio, que tras la "maldad", la travesura, el estrépito, el bullicio de otros estudiantes, late a veces un carácter precioso. "En el mozalbete vivaracho se esconde muchas veces un alma más rica y forcejean capacidades más valiosas que en el muchacho demasiado silencioso y manso. Si se logra ganar a aquellos jóvenes para la Gracia, acaece muchas veces que ésta obra milagros en ellos"[252].

Por lo tanto, hemos de alegrarnos si descubrimos estas inclinaciones en los jóvenes: veracidad, sentimiento del honor, amor propio recto. "Al edificar el mundo sobrenatural, no hemos de olvidar que las bases naturales son tan importantes como la gracia sobrenatural. En la enseñanza religiosa hemos de dar mas importancia a la educación del carácter que al estudio de la lección; no hemos de contentarnos con una educación en masa, sino dedicarnos a cada alumno en particular; oigamos la voz de la naturaleza; comprendamos las dificultades, las luchas, el ambiente, la vida familiar de los discípulos; aprendamos más del comportamiento que tienen los jóvenes durante las vacaciones que del que observan durante el curso. No eduquemos para meras exterioridades en las prácticas religiosas, sino atendamos al interior; los actos de culto celebrados con los estudiantes no han de ser un mero formulismo cuyo significado acaba cuando cesan las clases".

---

[252] SCHÜTZ, *Papi hivatásra neveés a középiskolában.* (Educación para la vocación sacerdotal en la escuela de segunda enseñanza). *Kath. Nevelés,* 1924, p. 213.

Hemos de poner, más ahínco en las comuniones no espectaculares que en las generales; encomendemos primero la comunión ferviente y después la frecuente; en la Confesión, la dirección espiritual; en la oración, el recogimiento solitario; en la iglesia, la presencia del Santísimo Sacramento"[253]. "Prescindiendo de las influencias extraordinarias de la gracia, ésta no modifica de buenas a primeras ni el temperamento del hombre ni los hábitos del alma, sino solamente da capacidad al hombre de cambiarlos mediante la ayuda de la misma gracia y merced a un trabajo de continuas luchas"[254].

B) Aunque de esta manera demos importancia y mayor incremento a la educación natural, no por ello hemos de renegar de nuestra pedagogía sobrenatural.

La educación para el orden, para el cumplimiento del deber, aun cuando éstas no sean más que virtudes naturales, ejerce también gran influencia sobre la vida sobrenatural del alma[255]. Clemente de Alejandría, en su *"Protrepticus"* trata de modo interesante de la educación de las virtudes naturales, escribe de la vida sobria y racional, y no omite las cuestiones del comer, beber, vestirse, usar alhajas, comportarse en sociedad, gimnasia, juego, trabajo, baño, carrera, lanzamiento de discos, etc.[256]. San Francisco de Sales –según el testimonio de su *"Philotea"* y de sus cartas– sabía apreciar debidamente la delicadeza espiritual y la cortesía[257].

Nuestros esfuerzos naturales para lograr el bien son elevados por la religión y colocados en un plano superior al de los tanteos inciertos; la yedra de la voluntad natural trepa a las alturas por el

---

253 HANAUER, *Legnagyobb nevelési problémánk.* (El mayor de nuestros problemas de educación). *Katholikus nevelés,* 1916, p. 6.

254 HANAUER, *Katholikus Nevelés,* 1923, p. 132.

255 "Si el cristiano perfector es al par hombre perfecto, y si la falta en la vida natural es también falta en la vida sobrenatural, de ahí se colige con toda claridad que el cristiano tampoco puede eximirse de los deberes naturales". (MUTZ: *Christliche Aszetik* (Ascética cristiana), 1918, p. 92.

256 HAMM, *Die Schönheit d. kath. Moral.* (La belleza de la Moral católica). M. GLADBACH, 1911, pp. 36 y siguientes.

257 El pedagogo hábil ha de explicar los valores morales cristianos que se esconden en el fondo de las reglas de urbanidad.

tronco del roble de la voluntad divina. La moral natural es iluminada y fecundada por la moral sobrenatural. La recta educación no quita a la moral sobrenatural sus bases, ni se contenta con la moral natural sin la techumbre que la cubre.

De la habilidad del director espiritual depende tender el puente entre la moral natural y 1a sobrenatural. Esta empresa muchas veces resulta más fácil de lo que parece a primera vista. Por ejemplo, cuando queremos hacer amar la oración a los jóvenes, no basta repetirles que la oración es un mandato divino. Hemos de mostrarles cómo la oración es la actividad más noble del alma humana; cómo es una distinción muy grande el poder levantar nuestra mirada a Dios, nuestro Padre. Del mismo modo hemos de mostrar a los jóvenes que el ayuno no es solamente un mandato de la Iglesia, sino una victoria de sí mismo que llena de gozo; que la beneficencia no es solamente virtud, sino también una virtud social; qué no sólo la moral, sino también la fisiología exigen la vida pura; que la veracidad no es sólo obligación impuesta por Dios, sino también condición de la convivencia humana. Los jóvenes han de confiar incontrastablemente en Dios, pero al mismo tiempo han de tener gran confianza en sí mismos, y arraigado el sentimiento del deber y de la responsabilidad.

El educador nunca ha de perder de vista el hecho psicológico de que las virtudes no pueden comunicarse a los jóvenes como los conocimientos científicos. No pueden comunicarse así las virtudes innatas, porque éstas brotan espontáneamente de la naturaleza de cada cual; tampoco las virtudes adquiridas, porque éstas tan sólo se logran a costa del propio ejercicio; ni las virtudes infusas, porque éstas son otorgadas por la gracia. Pero podemos activar el desarrollo de estos tres grupos de virtudes si nuestra labor educadora se empalma con las bases morales naturales; si el joven se acostumbra a realizar actos ordenados y a llevar una vida moral; si protege y defiende la vida de la gracia, derramada en su alma.

Así y tan sólo así lograremos fundir en una unidad viviente el ideal del hombre natural y el del cristiano. Así podremos convertir

en romance infantil el lenguaje difícil de lo sobrenatural. El fin de toda educación justa no puede ser otro que aumentar y espiritualizar las fuerzas naturales con el fuego del ideal sobrenatural y darles así contenido más profundo. El peregrino que va a Roma, se detiene con admiración ante la estatua de mármol de Santa Catalina de Sena en Santa María la Mayor: ¡qué regia fuerza! y, a la vez, ¡qué suavidad en todas las líneas! ¡La cumplida perfección sobrenatural de las virtudes naturales!

Así podrá el joven imponerse las verdades sobrenaturales; más aún, asimilárselas. Sin este proceso de asimilación vivirán dos seres en un alma: el cristano y el salvaje. Triste ejemplo de esta vida doble es nuestra sociedad moderna: muchos fueron bautizados, pero no se asimilaron el verdadero espíritu cristiano y permanecen extraños al mismo. Numerosos católicos son católicos los domingos y días festivos de nueve a nueve y media –durante la Misa–; pero en las horas restantes de la semana se olvidan de ello por completo.

Procedamos en consonancia con las leyes psicológicas, trasplantando las raíces de los preceptos morales a los sentimientos particulares de cada escolar. Podremos aplicar a nuestro caso las palabras de San Pablo: "He puesto los fundamentos a fuer de arquitecto sabio"[258]. Así formaremos cristianos no solamente domingueros, sino de todos los días, cristianos para la vida y no para la clase de instrucción religiosa. Así formaremos el carácter: un carácter que no toma el pulso a la opinión general para adaptarse a la misma, ni consulta las propias pasiones para obedecerlas, sino que sabe juzgar y fallar sobre la primera y mandar con firmeza a las segundas; un carácter que impertérrito se coloca por encima de la corriente tempestuosa de la vida, lo mismo que ejerce soberanía absoluta en el reino de su fuero interno. Nuestra pedagogía ha de formar jóvenes que sean señores absolutos de su voluntad y siervos obedientes de su conciencia.

---

[258] *"Ut sapiens architectus fundamentum posui"*. (1Cor 3, 10).

2. Educar para la vida

A) Para educar a la juventud moderna con vistas a la vida espiritual, hemos de procurar preparar a nuestros jóvenes para una religiosidad simpática.

El hombre es un ser social hasta tal punto, que no sólo siente la necesidad de tratar con sus semejantes en la edad de la madurez completa, sino que tampoco el desarrollo del joven se hace en coto cerrado, en fuero exclusivamente personal, completamente apartado de los demás. Más aún: el joven no se desarrolla solamente bajo la influencia de los padres o educadores, sino que siente el influjo de los amigos, de los condiscípulos, de círculos cada vez más amplios, de la gran vida. Este influjo va creciendo de día en día a medida que el adolescente sale más por la puerta antes cerrada del hogar familiar. Las conversaciones, el caudal de nuevas impresiones, las tertulias de la sociedad, la lectura de periódicos, pueden encauzar su desarrollo en una dirección que acaso anule toda la labor educadora que se le ha dedicado.

El objetivo espiritual no ha de ser, por lo tanto –sería además un imposible–, encerrar a los jóvenes, arrancarlos de su ambiente. Aunque lo lograra por algún tiempo, el joven se vería precisado a salir un día u otro al mundo; y es cosa sabida que la flor más solícitamente cuidada en el invernadero muere después al aire libre, por no estar acostumbrada a desafiar las tempestades.

Por lo tanto, es mucho más provechoso preparar a los jóvenes y curtirlos para las tentaciones morales y religiosas que inevitablemente les esperan en la moderna vida social. No decimos que se les haya de mandar a la fuerza al lugar del peligro; pero sí queremos que aprendan a ser imparciales y comportarse hábilmente en sociedad y no asustarse si se encuentran cara a cara con la tentación. Según la frase profunda de San Gregorio Magno, no es completamente bueno aquel que no sabe serlo cuando se encuentra entre personas malas[259].

No comprendemos por qué se ha de tildar a la piedad de timidez, de ánimo amargado. Sin embargo, vemos muchas veces –por desgracia– que los llamados "jóvenes piadosos" son tan buenos, que ya no son buenos para nada; se mueven en la vida práctica encogidos, se sienten casi seres de segundo orden y no parecen dar gloria a su educadora la Iglesia. La causa de tal hecho estriba en que se quiso construir en ellos la vida sobrenatural sin basar el edificio sobre los cimientos naturales. La recta educación espiritual ha de dar por resultado una piedad robusta; varonil, sana y alegre; porque si no, sólo damos alas a los jóvenes para cernerse en las alturas, pero les cortamos los pies con que puedan caminar por la vida real[260]. El fin de la dirección espiri-

---

[259] *"...ut hoc eius laudibus proficiat, quod bonus inter malos fuit. Neque enmim valde laudabile est bonum esse cum bonis, sed bonum esse cum malis. Sicut enim gravioris culpae est inter bonos bonum non esse; ita immensi est praeconii bonum inter malos exstitisse". (Libr. I. Moral,* cap. I). "...sírvale esto de alabanza: que fue bueno entre los malos. Porque no es muy laudable el ser bueno con los buenos, sino ser bueno con los malos. Porque así como es culpa más grave no ser bueno entre los buenos, así es digno de inmensa loa el mantenerse bueno entre los malos".

[260] Rademacher dedica toda una monografía a esta importante cuestión *(Gnade und Natur,* Gracia y Naturaleza), y en ella se sienta esta tesis: "El que trabajo con toda sinceridad para alcanzar el ideal cristiano, tampoco carecerá del ideal humano. El cristiano perfecto ha de ser al par hombre simpático, y nuestro empeño ha de ser que descuelle no solamente en la moral, sino que sea al mismo tiempo un carácter recto, delicadamente formado, agradable en sociedad". (FASSBENDER, *Wollen, eine königliche Kunst:* Querer, arte regio. Herder, 1920, p. 123).

tual, consciente de su ideal, es, según Bossuet, la educación para la independencia[261].

B) También "educamos para la vida" si desarrollamos en los jóvenes la conciencia católica[262]. La veracidad de los jóvenes va acompañada del sentimiento del honor y del recto amor propio. Ya lo hemos señalado como uno de los rasgos naturales del adolescente; en este lugar solamente queremos llamar la atención sobre su desarrollo sistemático y hábil.

a) Si el amor propio se hermana con el amor de Dios, puede trocarse en medio eficacísimo para combatir el espírtu de colectividad, que degrada y nivela, y para rechazar los estentóreos lemas de los compañeros. El joven comprenderá que su amor propio tan sólo tiene razón de ser, tan sólo goza de verdadera libertad, si en las cuestiones personales del espíritu no depende del respeto humano y no se deja zarandear por opiniones hueras. Sólo el que sabe inclinarse ante Dios puede ir con la cabeza erguida por el mundo. El creyente no se vuelve orgulloso e insoportable por su fe y por su conciencia tranquila, pero sí adquiere un temple de acero y no se convierte en débil caña o en veleta. En cambio –es curioso el hecho–, los que emiten juicios altaneros respecto de Dios y de la religión, regularmente se inclinan hasta el suelo ante el poder humano y no resisten en las pruebas.

Un escritor alemán propuso la siguiente frase para caracterizar toda la época humanista: "Mucho talento y poco carácter"[263]. Podemos aplicar la frase al joven moderno más instruido si no posee valores espirituales.

b) Naturalmente, hemos de procurar que el amor propio eche profundas raíces en lo religioso. Por lo tanto, hemos de inculcar a

---

[261] RADEMACHER, *Pädagogisch-psychologisches zur Andachtsbeichte.* (Consideraciones pedagógico-psicológicas en torno a la confesión frecuente). *Theologie und Glaube,* 1917, p. 311.

[262] ROOS, *Erziehung zur katholischen Gesinnung.* (Educación para el sentir católico). Bonn.

[263] *"Viel Talent und wenig Charakter".*

los jóvenes que tan sólo podrá tener derecho al amor propio aquel en quien el amor propio es la irradiación, el reflejo exterior de valores interiores: El que tiene ordenada su alma ante Dios, es, según la enseñanza sublime del cristianismo, hijo adoptivo de Dios; distinción tan alta que con ella no puede competirla más linajuda nobleza de la tierra. Avivar la conciencia de esta adopción divina es el modo más seguro de robustecer la conciencia religiosa.

Puede llenar de santo orgullo al joven la grandeza de la Iglesia, su influencia sobre la humanidad, la dirección divina que se hace patente en su historia dos veces milenaria, su organizacón envidiada por los mismos enemigos, etc. Hemos de procurar, pues, despertar lo más pronto posible esta conciencia específicamente católica, que tanto falta en la clase culta de los hombres maduros.

3. Educar para el amor de Cristo

A) Uno de los medios más importantes de la educación sobrenatural, casi la base de toda la educación, es: infundir en los jóvenes el amor a Jesucristo. El que ha mirado profundamente una vez siquiera los ojos de Jesús, no podrá olvidarle ya jamás.

En el ábside de las antiguas basílicas vemos con frecuencia un gran cuadro de mosaico representando a Cristo. La figura del Redentor, de tamaño mayor que el natural, mira desde su trono como Juez del mundo; nadie puede esquivar su mirada penetrante...

El alma humana es templo vivo de Dios, es una basílica que cada cual va edificando y hermoseando hasta el día de su muerte. El cuadro de Cristo no ha de faltar en ningún templo vivo; y el que es capaz de inducir al joven a que trabaje para que este cuadro sea cada día más grande, hermoso, subyugador, de cuyo influjo no pueda después huir..., ha resuelto ya en gran parte el problema de la educación. Las fuerzas pedagógicas que laten en la persona del Redentor son infinitas, como lo es Él mismo.

El Episcopado húngaro, en la carta pastoral a raíz de la conferencia general habida los días 9 y 10 de noviembre de 1911, tratando, de "la educación de la juventud", dice: "Se ha de proponer, principalmente a los jóvenes, el ejemplo del Niño Jesús, para que

los niños y los jóvenes, al obedecer en casa y ayudar a sus padres, al ir a la escuela o a la iglesia, recuerden cómo iba Cristo por las calles de Nazaret, cómo vivía en su casa, cómo obedecía y trabajaba siendo ya joven. Por la mañana, a mediodía y por la noche, cuando hacen sus oraciones, piensen en las oraciones de la Sagrada Familia y de Jesús; cuando han de negarse a sí mismos y renunciar a alguna cosa háganlo a ejemplo de Jesús".

B) Es imprescindible que con el desarrollo de los jóvenes corra parejas el concepto que tienen formado de Cristo. En la imaginación del niño vive más bien la figura del Jesús "bueno" y "dulce" que "nos quiere tanto". Pero en medio de las tempestades de la adolescencia han de añadirse nuevos rasgos a este rostro de Cristo. Si el Señor sigue siendo el "dulce Jesús" en estos años en que lo perentorio es la acción, la lucha, la fuerza, la victoria..., entonces muchos jóvenes no podrán sentir el contacto íntimo que antes sentían con un Jesús que todo lo sufre calladamente, que todo lo aguanta sin proferir palabra.

La juventud es la época de los mayores contrastes; por el alma del adolescente pasan a cada hora oleadas, de sentimientos los más encontrados. Hemos de proponer, pues, a los jóvenes el ejemplo del Hombre–Dios, en quien los mayores antagonismos se fundían para producir la unidad más armónica. Así seguirán mirándole como el más alto ideal. Realmente, en la persona de Cristo los contrastes son sobrehumanos. Ora es el rey envuelto en majestad inaccesible, ora es el pobre que no tiene dónde reclinar su cabeza. Es juez en cuyos labios resuenan, los terribles apostrofes de *"vae!"*, "¡ay de vosotros!"; es pastor que corre en busca de la última de sus ovejas descarriadas. Es omnisciente y su entendimiento todo lo penetra, y, no obstante, su lenguaje es sencillo como el de un niño. Está lleno de dignidad y majestad como nadie en este mundo, y, no obstante, es la humildad y obediencia personificadas. Ve con antelación el rumbo de su vida, sabe que todos se conjuran contra Él, y a pesar de ello, prosigue sin titubeos, im-

perturbablemente, hacia su destino. Porque tiene un fin y ha de alcanzarlo.

Imaginémonos con qué encendido entusiasmo latirán los corazones de los jóvenes ya más crecidos si se les presenta esta figura de Cristo, enérgica, varonil, cuya religión no es un lloriquear de viejecitas, sino la religión de la acción. ¡Y qué fuerza sentirá aquel joven que en los momentos dichosos de la unión sacramental puede dialogar con este Cristo!

Tal como se presenta ahora la materia de la enseñanza religiosa, es muy de temer que el joven no vea la figura de Jesucristo sino como una abstracción esmirriada, mero acopio de dogmas y argumentos probatorios.

C) Hablemos mucho de Jesucristo a nuestros alumnos. No les hagamos aprender tan sólo temas teológicos, no les enseñemos solamente la "unión hipostática" *("hypostatica unio")*, y la "comunicación de idiomas" *("communicatio idiomatum")*, sino hablémosles de Cristo con sencillez, con calor, con alma, para que no quede frío un solo corazón de estudiante, para que al escucharnos germine aún en las almas heladas el deseo de una vida piadosa.

No hemos de contentarnos con que nuestros jóvenes conozcan la figura de Cristo solamente de segunda mano por los libros de texto; démosles facilidades para que sus ojos puedan mirarle directamente por medio de la Sagrada Escritura. ¡Cuánto más profunda será esta mirada que la que ofrece el pobre libro de texto! Y, sin embargo, la mayoría de los estudiantes no conoce a Jesús más que por este conducto. Al estudiar el Nuevo Testamento, hagamos comprar el libro a los estudiantes, y no consideremos tiempo perdido el dedicado a leer con ellos el sagrado texto y a explicar luego las numerosas cuestiones que se suscitan después de la lectura.

El fin de toda enseñanza religiosa ha de ser: sembrar el amor de Jesucristo en el corazón de los jóvenes. En Cristo han de ver al Dios omnipotente, al Juez Eterno y Sublime, al Taumaturgo Po-

deroso; pero tampoco han de desconocer la humanidad del Señor. La figura de Jesucristo se hace amable y atractiva por los rasgos humanos. Si no hubiera de parecer exageración, diríamos que los jóvenes han de trabar amistad con Jesús, es decir, ha de haber un contacto vivo, sincero, vibrante entre Él y ellos. Hemos de acostumbrarlos a buscar siempre y en todo a Cristo. Cristo no ha de ser para ellos un mero recuerdo, un cuadro pálido, sino una realidad viva y grande a quien sometan todos sus planes, a quien descubran todas sus esperanzas y todos sus deseos, de quien saben que se alegra con ellos por sus triunfos y que sufre con ellos por todas sus caídas. ¡Una "enseñanza religiosa cristocéntrica"!

"Cuando Pablo vio en el camino de Damasco la figura de Jesús, cuando la mujer pecadora vio los ojos compasivos del Salvador, cuando Leví descubrió la imagen sublime del Mesías, cuando Ignacio en la cueva de Manresa aprendió a conocer al Maestro, éste fue para ellos el momento decisivo de su vida. Presentar a los alumnos la figura subyugadora del Redentor; tal es la influencia más grata de un catequista dotado de talento por Dios nuestro Señor"[264].

En los años jóvenes todos anhelan una amistad ideal. De este sentimiento brota el primer amor. Que se "enamore", pues, el joven de Cristo, ya que en vano buscará un ideal más perfecto, un amigo más sublime, un auxilio más noble.

La figura de Cristo no ha de ser una estampa que miramos de vez en cuando; Cristo no ha de ser un personaje histórico que hace 2000 años dijo y obró cosas maravillosas y después... murió. No. Cristo ha de vivir ahora entre los jóvenes y éstos han de tener la misma impresión que los antiguos discípulos que con atención reconcentrada escuchaban las palabras de su Maestro. La figura de

---

264 BERTRAM, *Die Persönlichkeit des Katecheten.* (La personalidad del catequista). *Katech. Blätter,* 1925, p. 238.

Cristo no ha de entrar en la fórmula de los cuentos: "era y no era", sino que fue, es y será[265].

No omitamos, pues, una sola ocasión favorable para avivar en el corazón de los jóvenes el amor a Cristo. Como el artista, que por mucho que haya trabajado en su tema favorito, todavía encuentra rasgos que corregir, así hemos de mirar también nosotros la imagen de Cristo en las almas; siempre hay trazos que hermosear o destacar.

D) Jesucristo ha de salir de nuestras abstracciones dogmáticas, a fin de que Él, que en sentido más alto dijo que era la "vida", se presente realmente ante los jóvenes como el Hombre–Dios fuente de la vida. Hemos de mostrarle como Dios, con sublimidad subyugadora, con una majestad que haga sentir al estudiante: "también yo me asiré a esta mano si no quiero sumergirme; también yo seguiré a este Jefe si quiero levantarme sobre mí mismo; también yo me hincaré de rodillas ante Él como Pedro y Tomás, porque veo y siento su divinidad"[266]. Pero por otra parte hemos de mostrarle a los estudiantes como Hombre. "Hemos de acercarle a ellos tanto, que sientan su bondad, su sencillez, su interés por todas las cosas humanas, por la vida diaria, por los anhelos más profundos del alma humana"[267].

Por esto hemos de destacar con gran solicitud aquellos detalles de la vida del Señor que pueden servir de ejemplo en las diversas situaciones de la vida estudiantil: por ejemplo, su bondad, humildad, altruismo, serenidad, espíritu de perdón, de compasión por las debilidades de los hombres, afán de sacrificio, heroísmo en el sufrimiento, etc.[268].

---

[265] *"Heri et hodie: ipse et in saecula"* (Heb 13, 8).

[266] Jn 11, 25; 14, 6.

[267] MAYER, *Religionspädagogische Reformbewegung.* (Movimiento de reforma pedagógico-religiosa). Paderborn, 1922, p. 28.

[268] En el que escribe estas líneas vivía el deseo de brindar a la juventud una "Vida de Cristo", escrita según este criterio. Quizá haya logrado realizar esta difícil empresa en el libro de juventud intitulado: *El Joven y Cristo,* edición de la

Y no descansaremos hasta que se cumplan en los jóvenes las hermosas palabras de San Ambrosio: "Acerqúese toda alma a Cristo, porque Cristo lo es todo para nosotros. Si deseas curar la llaga, Él es el médico; si ardes en fiebre, Él es la fuente; si la iniquidad te oprime, Él es la justicia; si necesitas auxilio, Él es la fuerza; si temes la muerte, Él es la vida; si anhelas el cielo, Él es el camino; si huyes de las tinieblas, Él es la luz; si tienes hambre, Él es el alimento"[269].

Si este amor a Cristo es la tónica del alma de los jóvenes, entonces todos los otros deberes son de segundo orden, porque entonces el cumplimiento de los mandatos es obvio.

Sociedad de Educación Atenas, S.A. (N. del Trad.) *[Hay una actual edición realizada por I.V.E. Press. (N. del Ed.)]*.

[269] *"Omnis anima accedat ad Christum, quia omnia Christus est nobis. Si vulnus curare desideras, medicus est; si febribus aestuas, fons est; gravaris iniquitate, iustitia est; si auxilio indiges, virtus est; si mortem times, vita est; si coelum desideras, via est; si tenebras fugis, lux est, si cibum quaeris, alimentum est"*.

4. El arte de orar bien

1º Importancia educativa de la oración

No sin fundamento se llama la oración respiración de la vida religiosa, porque lo que es la respiración para la vida del cuerpo, esto es la oración para la vida del alma. Se comprende, pues, que consideremos el arte de rezar bien como uno de los medios principales de la educación para la vida espiritual ¡Enseñemos a los estudiantes a rezar bien![270].

El gran objetivo de la enseñanza religiosa es despertar la vida religiosa, inculcar la práctica de la religión; y según Santo Tomás: "La oración es propiamente acto de religión"[271]; por lo tanto, suscribimos con Hirscher cuando dice: "El catequista ha de saber que nada ha hecho si no ha enseñado a sus discípulos a rezar bien". Es un deber importantísimo y más hoy, cuando el niño, saliendo de un hogar indiferente, entra en la clase de religión con

---

270 "No solemos enseñarles a rezar. Damos por sentado que el niño sabe rezar, que sabe manejar su devocionario, que sabe levantar el alma a Dios con palabras propias, que sabe oír Misa y rezar el rosario. Sin embargo, en la mayoría de los casos no sabe estas cosas, ni siquiera exteriormente, y todavía menos sabe hacerlas con alma y corazón. Hagamos una prueba. Digamos a los estudiantes que busquen en su devocionario tal o cual oración conocidísima, y veremos la completa desorientación que reina en este terreno. Además, a ver qué catequista se toma la molestia de explicar las invocaciones de la Letanía Lauretana: *"Turris davidica", "Turris eburnea", "Domus aurea", etc.* HAMVAS, *Tanitsunk imádkozni!* (¡Enseñemos a orar!) *Kath, Nevelés,* 1923, p. 77.

271 *"Oratio est porpie religionis actus". (Summa theol.* IIª. IIªᵉ, q. 83, art. 3. c).

un conocimiento muy exiguo, mínimo, de los textos de las oraciones, y con una conciencia todavía menor de la necesidad del rezo.

2º Oración vocal

En primer lugar hemos de mencionar la oración vocal, aunque no sea ésta la más importante. Después de ocho años[272] de enseñanza abstracta, teórica, nos encontramos con un heho sorprendente. Hagamos un experimento elemental con los jóvenes del último curso que están sudando con los problemas de la religión. Hagámosles recitar, por ejemplo, el Credo... ¿Cuántos llegarán más allá de la mitad sin un desliz? ¡Y cuántos habrán tropezado ya al llegar a Poncio Pilato! Por lo tanto, cuidémonos de que todos sepan bien las oraciones y comprobémoslo con frecuencia haciéndoseles recitar individualmente.

La experiencia nos dice que, en los cursos superiores, los jóvenes aprenden con gusto las oraciones en latín: *Pater noster*, *Ave María*, *Credo*, *Angelus*, *Salve Regina*, *Sub tuum praesidium, Iam lucis orto sidere* (a guisa de oración matutina). *Te lucis ante terminum* (como oración vespertina).

Cuidémonos también de que la oración de antes y después de clase se haga con el mayor orden y fervor. Demos una mirada a la clase para cerciorarnos, por una parte, de la recta postura de manos y cuerpo de los estudiantes, y para dar tiempo, por otra parte, al recogimiento. Antes de la oración recordémosles que van a hablar con Dios, que, por lo tanto, no piensen en otra cosa. Indiquemos algunas veces una intención especial por la cual hacemos la oración (un compañero gravemente enfermo, el éxito de los exámenes, un asunto de interés general para la Iglesia); con esto podemos lograr que el rezo sea más fervoroso.

Sirve a este propósito el tener en cuenta las diferentes épocas del año eclesiástico. En septiembre, devoción al Ángel de la Guarda; en octubre, devoción a Nuestra Señora del Rosario; en

[272] En Hungría, el gimnasio o bachillerato dura ocho años. (N. del Trad.).

noviembre oraciones por los difuntos; en diciembre, cantos de adviento, o el *Angelus Domini*; en enero, la devoción al Niño Jesús, cantos de Navidad, oraciones por los padres; en febrero, rezar por los pecadores; en marzo, Avemarías con los misterios dolorosos del Rosario, Padrenuestro en honor a las cinco llagas de Cristo, oraciones de la Santa Cruz; en abril, *Regina coeli laetare* u oraciones por una buena confesión y comunión pascual; en mayo; *Salve Regina*; en junio, oraciones en honor del Sagrado Corazón de Jesús, etc. Hemos de recitarlas nosotros mismos de un modo inteligible, sin afectación ni indiferencia.

3º El devocionario

Los devocionarios, por su tono azucarado, no brindan, en general, alimento conveniente a los jóvenes que ya quieren ser hombres. Los devocionarios, destinados a la juventud han de contener, además de las oraciones propiamente dichas, materia para meditación y para lecturas espirituales en las que el joven, siempre deseoso de trabajo, pueda rumiar pensamientos piadosos.

Es un hecho lamentable que entre los adultos de la clase culta sean tan raros los que rezan.

Obligación primera del director espiritual es introducir a los jóvenes en el espíritu de la oración bien hecha. Los jóvenes han de tener el mejor devocionario, pero no dejemos de enseñarles el recto uso del mismo. No escatimemos tiempo; si es necesario, dediquemos horas enteras a este trabajo.

¿A qué obedece esto?

Entre otras muchas causas (que no siempre dependen de nosotros), hay que señalar una: no han aprendido a rezar bien. El que observa desde este punto de vista a los escolares de segunda enseñanza, quedará sorprendido; entre los estudiantes –aún entre aquellos que regularmente rezan– hay poquísimos que sepan rezar bien. Llegan al bachillerato casi con las mismas oraciones matutinas y vespertinas que tenían al ir por vez primera a la escuela:

Padrenuestro, Avemaría, alguna que otra poesía... y nada más[273]. Saben textos de oraciones, pero no saben rezar.

¿Ha de extrañarnos si ésta manera de orar, que servía para el niño, empieza a ser aburrida para el muchacho más crecido y que éste, a la primera ocasión, abandone aquellos rezos que repetía, sin sentimiento ni alma, desde la niñez?

Deber es, por lo tanto, de la recta educación espiritual enseñar al estudiante el modo de rezar bien, es decir, el modo más conveniente de hacerlo en consonancia con los diferentes grados del desarrollo del joven.

4º Arte de rezar bien

Rezar bien es un arte. Y como todas las artes, también ésta tiene su técnica especial.

A) Obligación primaria del catequista es despertar en los niños alegría e interés por la oración. Cuanto más joven sea el hombre por la edad (niño), o por la cultura (pueblos primitivos), tanto más tendrá por móviles de su oración los pequeños negocios individuales: o, en otras palabras, en la forma elemental del, rezo, el papel principal se adjudica a las fluctuaciones de los sentimientos y al aflojamiento de su tensión. De ahí se colige que desde el punto de vista psicológico enseña rectamente a orar bien el que no enseña caprichosamente textos de oraciones, sino que empalma, mientras sea posible, la enseñanza de las diferentes oraciones con los sentimientos personales del alumno.

Podemos despertar sentimientos adecuados en el alma del niño aún artificialmente; a este método hemos de acudir al explicar la materia de religión. Por ejemplo, lo más provechoso psicológicamente es enseñar el *"Angelus"* después de explicar la escena de la

---

273 Veremos cosas sorprendentes si durante una Misa de estudiantes echamos una mirada a los devocionarios. Muchos de los jóvenes rezan durante todo el año la "Introducción", o las oraciones "contra terremotos", "contra inundaciones", etc. Es que no se les ha enseñado el uso del devocionario.

Anunciación; el "rezo al Ángel de la Guarda", después de la angelología; el "rezo por los padres", después de comentar el cuarto mandamiento; las decenas del Rosario, después de exponer los dogmas correspondientes a los misterios; la oración "Señor, dales el reposo eterno", después de explicar la muerte...

Pero hay casos (de muerte, desgracia, enfermedad, etc.) en que el sentimiento de la impotencia, de la pequenez, de la compasión, del temor, etc., brotan por sí mismos y subyugan poderosamente el alma del niño; en tales trances hemos de hacerle recitar la oración que corresponde a su estado de ánimo.

B) "Cuando rezamos, hablamos con Dios" –dice el catecismo–; sin embargo, al enseñar a rezar, olvidamos con harta frecuencia que la oración es realmente la conversación del alma con Dios, y no la recitación mecánica de fórmulas de rezo. Desde la edad más tierna hemos de acostumbrar al niño a ponerse en contacto directamente con Dios, y expresar sus sentimientos ante el augusto acatamiento con palabras propias.

Hemos de preguntar: ¿Cómo, rezarías si tu madre se pusiera enferma? ¿Cómo rezarías si muriese tu hermano? ¿Cómo rezarías si te tentara el pecado? ¿Cómo rezarías por la patria?, etc. Naturalmente, hemos de empezar con los pequeños; si se acostumbran a ello en la tierna edad, no se les hará cuesta arriba más tarde. A los mayores hemos de proponerles que escriban en casa oraciones para diferentes ocasiones. Salta a la vista que estas oraciones forzosamente serán ardientes, sentidas, vivas. Escribe con razón Gotzel: "¡Primero orar, y después las oraciones!"[274]. La oración oral es el vestíbulo de la Iglesia, la "oración mental" es el santuario; al recitar fórmulas hechas, la posición del alma es más bien negativa; al lanzarse a Dios con afectos y coloquios libres adquiere mayor actividad.

---

[274] *"Zuerst das Beten, dann die Gebet!"*. Enseñar a rezar sin fórmulas fijas es doblemente importante en los países donde la gran mayoría de los fieles instruídos acuda a la Misa sin misal y esperan el final de la Misa, sin pensar en ella, como hastiados.

Hemos de poner frecuentes ejemplos para enseñar cómo se ha de rezar, cómo ha de hablar el hombre con Dios: no apresuradamente, no alargando las palabras, no cantándolas, sino pronunciándolas con sencillez, en voz baja, con calor, con alma.

Aprovechémonos, pues, de las ocasiones que se nos presentan durante la explicación de la materia, para dar ejempo de oración personal: no está mal, si en el catequista, el hombre místico (*homomysticus*) –como dice Siebengartner– detiene algunas veces al doctor escolástico (*doctor scholasticus*). ¿No es natural que, por ejemplo, al narrar la historia de la Pasión, cerremos la explicación con una oración a Cristo crucificado (diciéndola el catequista en voz alta y contestando los alumnos en voz baja); que después de hablar del Santísmo Sacramento recitemos una acción de gracias, o que, después de explicar el Sacramento de la Penitencia, recemos el "Señor mío Jesucristo"[275]? En ningún lugar está mandado que se empiecen y terminen las lecciones con sólo el Padrenuestro.

C) Ya dejamos sentado que entre los niños y aun entre la gente del pueblo, la oración es principalmente impetratoria[276]; para las demás clases de oración –acción de gracias, oración de alabanza y

[275] *Aquí el traductor señala el Acto de Contrición correspondiente a la tradición de la Iglesia Católica en España. El texto de dicha oración es el siguiente (N. del Ed.):*

Señor mio, Jesucristo,

Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío,

por ser Vos quién sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido;

propongo firmemente nunca más pecar,

apartarme de todas las ocaciones de ofenderos,

confesarme y, cumplir la penitencia que me fuera impuesta.

Ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos,

en satisfacción de todos mis pecados, y, así como lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita,

que los perdonareis, por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte, y me dareis gracia para enmendarme,

perseverar en vuestro santo amor y servicio,

hasta el fin de mi vida.

Amén.

[276] *Que pide gracias y favores a Dios. (N. del Ed.).*

expiación– ya se necesita vida espiritual más desarrollada. Cuanto más se acerquen los jóvenes a este grado de desarrollo espiritual, tanto más hemos de ampliar los motivos de la oración. ("Te damos gracias... Señor, por habernos otorgado el don de la salud, ojos, manos..., padres..., flores..., un mundo lleno de hermosura", etcétera).

El arpa del salmista, del Profeta Rey, que sabía rezar de modo tan conmovedor, nos sirve de modelo para aprender las reglas de la oración bien hecha[277].

Un instrumento musical, para ser perfecto, ha de tener buena resonancia. Algo análogo sucede con el alma. Así como el instrumento cubierto de tierra no resuena, así el alma llena del polvo de pensamientos terrenos, tampoco sabe rezar.

Antes de tocar el instrumento estiramos las cuerdas flojas; antes de rezar ponemos orden en nuestro cuerpo y en nuestra alma.

El artista afina las diversas cuerdas; el que reza ha de afinar durante la oración todos sus deseos, todos sus anhelos, para que formen una armonía perfecta: la conversación con Dios.

El que no toca más que una sola pieza, pronto se cansa de la música; el que va repitiendo mecánicamente las fórmulas aprendidas en la niñez, se cansa pronto de la oración.

El principiante toca primero leyendo el papel, aprende de memoria algunos acordes y después llega a hacer composiciones propias. El que al principio ha rezado leyendo atentamente el libro, fue saturando su alma de pensamientos religiosos en tanta abundancia, que ya se encuentra en estado de componer él mismo oraciones, es decir reza con palabras propias. Y como para el artista el mayor placer es tocar sus composiciones, así también para nosotros lo más grato es dirigirnos a Dios con palabras nuestras.

---

[277] MOSTERTS, *Jüglingseelsorge.* (Dirección espiritual de la juventud). Herder, 1920, p. 88.

5º Reglas para rezar bien

Según lo que queda expuesto, hemos de dar a los jóvenes las reglas siguientes:

a) Antes de rezar reconcentrémonos unos momentos. Al santiguarnos y decir: *"En el nombre del Padre y del Hijo..."*, pensemos que vamos a hablar con Dios; y que lo que hacemos por su gloria debemos hacerlo con el mayor esmero.

Durante el rezo dediquemos repetidas veces algunos momentos a crear el ambiende adecuado, y procuremos compensar con algunas palabras la gran pobreza de pensamientos propia del niño. Las ideas que así les brindamos, sirven de introducción al rezo, y forman un ambiente de piedad. De todos modos serán mejor introducción que dar golpes sobre la mesa y gritar: "Basta ya de ruido". Tal procedimiento cuadra a los directores de orquesta; pero la Iglesia, antes de la oración, se dirige a los fieles por boca del ministro, diciendo con voz suave: *"Oremus"*, "Oremos".

b) Antes de empezar la oración, paseemos la mirada por la clase: veamos si hay silencio completo, si los muchachos están con la postura debida (manos, ojos...): Después de esta inspección preliminar, empecemos a rezar. Sin esto no se puede hacer la oración común con unción, con alma. La compostura exterior ayuda en gran manera al recogimiento interior.

¿Qué hemos de pensar de la costumbre, muy extendida entre los jóvenes, de rezar en la cama? Ciertamente, más vale algo que nada. Pero en cuanto sea posible, hemos de acostumbrarlos a hacer las oraciones de la mañana y de la noche fuera de la camal; porque por una parte, así es más respetuosa la postura del cuerpo, y por otra, no corren tanto peligro de que poco a poco se deje de rezar, por completo. El que se acuesta tarde, tiene sobrado tiempo de hacer antes la oración.

c) Recemos despacio. Mejor es rezar poco, atendiendo a lo que se dice, que rezar mucho sin atención.

d) A los más pequeños no hemos de prohibirles la oración a media voz; les resulta más fácil reconcentrar la atención si el sentido del oído les ayuda. Naturalmente, los mayores ya no necesitan recurrir a este medio.

e) Más fervorosa es la oración si al final damos gracias por haberla podido hacer con sentimientos de compunción, y si pedimos de antemano fervor para la oración próxima.

f) Hemos de procurar que el joven viva este pensamiento: ¿Por qué rezo? Si fuera dueño absoluto de mí mismo, si me hubiese creado yo mismo, no rezaría. Pero puesto que todos mis días, todos mis momentos, dependen de Dios, me veo obligado a rezar. Es necesario. Es una obligación. Por lo tanto, no rezo porque "es una cosa tan dulce", porque "cae tan bien a mi alma", sino porque es un deber, porque tengo la convicción más arraigada de que debo rezar a Aquel de quien depende toda mi vida.

g) Es de importancia decisiva acostumbrar a los jóvenes a la oración personal, suelta. En la oración, el alma aprende a conocer y amar a Cristo. De ninguna manera hemos de contentarnos con que los estudiantes de los cursos superiores musiten por la mañana y por la noche las fórmulas –aprendidas en la niñez. Tales fórmulas no son sino conchas inanimadas, un trabajo sin alma, que llega a fastidiar al joven. No es extraño, pues, si poco a poco las abandonan.

h) La oración es el sentimiento más personal. Aunque no es posible prescindir por completo de las formas exteriores, no obstante, hemos de inculcar que éstas no son más que un medio, y nunca hemos de olvidar que nuestro intento es enseñar al muchacho a rezar de un modo personal. Este método le dará fuerzas y podrá conducirle a Cristo. La recitación de las oraciones fijas no podrá ser conversación sincera, real y, personal con Dios, si no sabemos ir a Él por nuestras propias fuerzas por el camino de la oración.

Para enseñar la oración personal pueden servir de ocasión: por una parte, los sentimientos espontáneos de los estudiantes, o sistemáticamente suscitados en su alma; por la otra, toda la materia del catecismo. Aunque algunos consideren exagerada la exigencia de los catequistas alemanes: *"eine jede Stunde muss in ein Gebet ausklingen"*, "cada hora ha de cerrarse con un toque de oración", por lo menos han de conceder que la clase no puede terminarse de modo mejor que uniendo en el marco de una oración los sentimientos de gratitud, admiración, respeto, alegría, esperanza, etc., despertados durante la explicación del catecismo.

Mientras los muchachos siguen con el pensamiento al catequista que reza en voz alta, aprenden también ellos a expresar en la oración sus propios sentimientos. Por ejemplo: ¿qué dijeron los pastores cuando se arrodillaron en Belén ante el Niño Jesús? ¿Qué habríais dicho vosotros? O ¿qué habríais dicho si hubieseis presenciado la flagelación de Jesús? O ¿y si hubieseis estado al pie de la cruz?, etcétera.

Mostrémosles en una forma concreta cómo han de saborear este pensamiento: "ahora estoy en la presencia de Jesús, ahora Jesús viene a mí", durante la Santa Misa, durante la Comunión. Si logramos despertar en ellos estos pensamientos, ellos mismos experimentarán qué oleadas de vida inundan su alma, cuan fuertes son en medio de las dificultades de la vida diaria, y cuánto más fácil les resulta la jornada que empezaron con la oración. Y con esto los hemos ganado para la oración.

No es necesario tratar aparte, ni ponderar, cómo se puede poner al servicio de la autoeducación y de la formación del carácter el examen de conciencia hecho diariamente por la noche. No hay vida espiritual ordenada sin tal práctica; y presentada ésta hábilmente, los jóvenes la aceptarán gozosos.

Es interesante cómo pondera el examen diario de conciencia San Juan Crisóstomo: "Al ir a dormir, pide cuenta a tu conciencia;

haz esto todos los días. Si lo haces cotidianamente, podrás presentarte confiado ante aquel tribunal tremendo"[278].

Todavía nos permitimos recomendar al catequista que enseñe e inculque la práctica de la meditación diaria. Muchos estudiantes recibirán de buen grado este medio excelente de adelanto en la vida espiritual, si sabemos mostrarles en plena luz su carácter esencial (meditación tranquila de una verdad religiosa, y entrega completa de nuestro ser a los sentimientos que tal meditación despierta en nosotros).

---

278 *"Cum exis dormitum, a judicio conscientiae tuae rationem exige; hoc facias singulis diebus. Si per singulos hoc facies dies, cum fiducia stabis ante tremendum illud tribunal" (Chrusost. In Psalm. IV).*

5. Lecturas, lectura espiritual

1º Lecturas peligrosas; novelas

El director espiritual de jóvenes debe cuidar de encauzar rectamente el deseo de leer que tienen los estudiantes y vigilarlo continuamente. Las lecturas pueden ser muy provechosas, pero también pueden ser muy nocivas. Hay padres que temen por su hijo cuando sopla la brisa de mayo, se cuidan de que en su traje no haya una sola mancha, pero no se preocupan de saber si su hijo va tragando el veneno de la inmoralidad, que socava toda su vida con los productos de la literatura barata y chabacana.

Así es que, prácticamente, la solución de tal problema incumbe por lo general al director espiritual.

El peligro más serio está, en la lectura de novelas. Es un hecho comprobado que aún la lectura de las novelas buenas lleva anejos ciertos peligros que el pedagogo ha de tener en cuenta. La lectura de novelas llevada hasta la exageración, excita el mundo de sentimientos del joven, exalta su fantasía, tuerce su voluntad y no es raro el caso de que lo haga neurasténico, o por lo menos, aumente la debilidad de sus nervios. Principalmente amenaza el peligro de que la novela induzca al adolescente a las aberraciones sexuales.

En los primeros días de enero de 1902, los periódicos dieron una triste noticia. Iba encabezada con este título: *"Se quemó durante la lectura"*. Una muchacha austríaca de catorce años recibió como aguinaldo de Navidad un libro interesante. El libro la subyugó, hasta el punto que no pudo dejarlo de las manos ni siquiera por la noche, y así se sentó a la vera de la chimenea y a la luz de la misma prosiguió la lectura. De repente lanzó un grito. El fuego había prendido en su peine de celuloide, se había encendido la cabellera de la muchacha, y en un abrir y cerrar de ojos, se vio la pobre transformada en una antorcha viviente... ¡Pobre!

"¡Se quemó durante la lectura!". ¡A cuántas almas adolescentes podría aplicarse la misma frase!

Por otra parte, las novelas buenas pueden ejercer una influencia ventajosa en el lector (la pintura excelente de ciertas épocas históricas, los ideales nobles, por los cuales luchan en la novela los protagonistas, etc.). No se trata pues, de una prohibición absoluta, sino de una selección prudente.

2º Libros aconsejables

El director espiritual celoso ha de saber la lista de libros que puede aconsejar a los jóvenes. Y se cuidará también de que más tarde, las mismas novelas buenas sean sustituidas por libros científicos y por los que educan el carácter. La lectura de libros clásicos de ascética ayudará no poco a la labor pastoral que se ha de desarrollar en el círculo de los estudiantes de cursos superiores. Ni será difícil conseguir que algunos de ellos hagan cada día un cuarto de hora de lectura espiritual.

CAPÍTULO XI

DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ADOLESCENTES

No es el siglo XX la primera época en que el director espiritual se enfrenta con los problemas de los años de pubertad, ya que desde que los niños se hacen jóvenes siempre fue conocida esta época de tempestad espiritual para la juventud; no obstante, es un hecho que los muchachos nunca han tenido que pasar por circunstancias tan peligrosas como hoy para transformarse en hombres. Antiguamente la organización de la familia era más fuerte y podía en muchos puntos dirigir rectamente las luchas de la primavera de la vida. Por otra parte, no las recrudecían ni atizaban los innumerables artificios con que hoy las seduce la vida social en decadencia.

Son tan necesarios en este punto la ciencia, la buena voluntad, el delicado tacto pedagógico...; son tan numerosas las peculiaridades de la "edad juvenil", de este *"tempus minoris resistentiae"*, "tiempo de menor resistencia", y plantean problemas tan graves y tan numerosos al director espiritual, que juzgamos necesario dedicar todo un capítulo a esta materia.

1. ¿Es necesario un “tiempo de tolerancia”?

Ante todo, digamos algo respecto a la opinión que se abre camino en cierta literatura pedagógica de que es necesario, en la educación religiosa, conceder un “tiempo de tolerancia” a la edad de la pubertad, sentir que se apoya en los síntomas psicológicos peculiares de estos años. En esta edad, se dice, no se debe exigir del joven una religiosidad eclesiástica; no hemos de pedirle las manifestaciones exteriores de la vida religiosa, porque la juventud, durante el proceso de su desarrollo, sigue una dirección extraña –y no precisamente religiosa– que la imposición violenta de la religiosidad podría, quitarle toda afición a la misma, aun para más tarde.

A) Esta afirmación encierra parte de verdad; pero no tanta como creen los que la pregonan. ¿Quién necesita tan especialmente del cuidado espiritual como el joven que lucha con tantos peligros en esta época, y necesita de dirección especialísima, completamente distinta de los demás fieles? En los años en que, por una parte, el alma está todavía blanda como la cera y se adapta a todas las impresiones, y, por otra parte, la palabra de los padres ya ha perdido su fuerza, y el azote de la vida que disipa las ilusiones todavía no se ha descargado bastante, entonces solamente el director espiritual que tenga tacto y conozca las luchas de la juventud podrá orientar las almas agitadas.

Es un error creer que los jóvenes rechazan toda dirección espiritual seria y todo pensamiento religioso. Antes al contrario, precisamente en los años de la pubertad es cuando el hombre desea más profundizar su vida y robustecer su moral, y entonces busca a los que son capaces de levantarle las alturas éticas. ¡Dichoso el joven que encuentra a tal director espiritual! Este es el punto más difícil. Muchos adolescentes abandonan la religión, no por la religión misma, sino por sus representantes poco delicados, por un método erróneo y por una dirección falta de conocimientos psicológicos. ¡Con cuánta frecuencia podemos leer confesiones de los incrédulos, según las cuales se precipitaron en la incredulidad por una enseñanza religiosa floja o por un trato que no tenía en cuenta el estado espiritual de la juventud!

Hemos de dar la razón a Foerster: "El que observa a la juventud de ambos sexos durante los años de la pubertad notará con qué fuerza más vehemente anhela el alma de los jóvenes de más vivo temperamento el robustecimiento espiritual y la confirmación de la fe en un destino humano más alto, y justamente, por este motivo, ¡qué responsabilidad no tiene la pedagogía religiosa, si en esta época los jóvenes caen en negaciones tontas y pretenciosas!"[279]. Nunca se reza mejor que en esta edad la oración de entrega absoluta de Nicolás de Flue: "Tómame, entrégate a mí"[280].

Los cambios fisiológicos y psíquicos de la pubertad, naturalmente, repercuten también en la vida religiosa: la religiosidad inconsciente del niño, se transforma en la religiosidad más consciente del joven.

Las características de la religiosidad del niño son: fe absoluta, que desconoce la más leve sombra de duda: amor grande de Dios o temor de Él; practica la religión así como la ve practicada por los otros, sin intentar comprenderla más honda e independientemente.

---

279 FOERSTER, *Erziehung und Selbsterziehung*. (Educación y autoeducación). Zürich, 1917, p. 317.

280 *"Nimm mich nur, gib mich dir"*.

Pero en la edad de la pubertad esta estructura sufre un cambio radical y a veces se desploma. Se borran los rasgos infantiles; el deseo de un fundamento racional se hace más fuerte; la decisión independiente ocupa el primer término.

Es un hecho experimental que así como el organismo del niño, en la mayoría de los casos, se transforma en organismo joven con fuertes conmociones fisiológicas, de un modo análogo el paso de la fe del niño a la fe del joven tampoco se verifica sin combates ni luchas. Este tránsito no es igual en todos los jóvenes. En una tercera parte de los jóvenes pasa desapercibido, sin ninguna lucha; en cambio, en las dos terceras partes restantes se verifica entre duras refriegas[281].

B) En la edad de la pubertad es más remisa la manifestación exterior de la religiosidad. El respeto a la autoridad sufre crisis, y lo sustituye un creciente esfuerzo por la independencia. El joven rodea su alma de una muralla china; se sonroja de sus buenas cualidades morales si ve que alguien se ríe de ellas; le gusta aparentar autoridad, salvar al amigo mediante una mentira, etc. Las dudas religiosas corren parejas con el deseo de libertad moral. Aunque estas "incredulidades" no han de tomarse en serio, no obstante, si en estos trances no guía al joven un director espiritual de mano hábil, el desarrollo, no por las dificultades racionales, sino por las luchas morales, con facilidad desembocará en un abandono completo de la Iglesia y de la religión.

En los años de desarrollo se da cuenta el joven, por vez primera, de la duplicidad y del misterio de la vida humana. Con espanto descubre las inclinaciones contradictorias que en su interior levantan su voz, cada vez con mayor fuerza, y toda su vida presente pesa sobre su espíritu titubeante como un enigma gigantesco. El gran problema del amor envuelve también en sus primeros rayos de luz y con sus sombras incipientes al alma en plena lucha, y la

---

[281] HOFFMANN, *Handbuch d. Jugendkunde u. Jugenerziehung.* (Manual de la ciencia y educación de la juventud). Herder, 1919, p. 246.

sacude con tal fuerza que serán pocos los que puedan librarse de él. El joven entonces se ensimisma, se repliega sobre sí mismo y va consumiéndose en su propio fuego. Con el corazón palpitante busca solución y arde en deseos de encontrar a un educador ideal, de alma generosa, porque, aunque por fuera quiera aparentar independencia, sabe muy bien su propia insuficiencia.

Si queremos juzgar rectamente; psicológicamente, de la juventud y educarla como se debe, nuestra atención no ha de pararse en la mera crisis sexual, sino mirar todo el gran completo del desarrollo preciso para llegar a ser hombre. La cuestión sexual no es más que un detalle, aunque quizá el más importante, de este proceso. En estos años se amontona y arremolina en el joven, juntamente con las energías sexuales, la fuerza varonil que quiere plasmar el mundo y la conciencia robusta que quiere derribar barreras.

El joven ni se comprende ni tiene quien le guíe en medio de este alud de fuerzas desconocidas, y con gozo se ase a la mano de un director hábil que en el caos de los impulsos desordenados y oscuros le muestre el camino, que le comprenda en los puntos en que él no puede comprenderse; que en la oscuridad turbulenta del proceso de madurez descubra los valores latentes del carácter, que muchas veces no necesita sino una palabra de aliento para desplegarse magníficamente.

Por lo tanto, la edad de la pubertad no necesita un "tiempo de tolerancia" eclesiástica, sino que tiene aún más necesidad que otras épocas de una adecuada orientación y de la influencia religiosa. La muralla china con que el joven rodea su alma en esta edad no podrá ser rebasada ni por los padres ni por el profesor; solamente el amigo puede franquearla. Si el catequista se hace amigo del joven, logrará franquearla. "Nos hemos hecho párvulos en medio de vosotros"[282]. ¡El catequista no se dedique tanto al estudio de las reformas del plan de enseñanza, al estudio de los

[282] *"Facti sumus parvuli in medio vestrum"* (1Te 2, 7).

sistemas y métodos, como al joven vivo, a su alma, a sus energías latentes, a sus deseos, a su fantasía!

Escribe gráficamente el Papa León XIII: "Si en ninguna fase de la vida, ni en los negocios públicos ni en los privados, se puede prescindir de los deberes religiosos, menos puede eximirse de ellos aquella época de la vida que todavía no tiene experiencia, que arde en pasiones y está expuesta a tantas tentaciones de perdición"[283].

C) Más aún: contra los partidarios del "tiempo de tolerancia", nosotros afirmamos que la religión preocupa a los muchachos en la edad de la pubertad más que en cualquier otra época, ya que la lucha se libra en torno a este punto: el adolescente, ¿puede conservar la fe de su niñez para la edad niadura, o bien la pierde?

Por lo tanto, cuando el joven suda en medio del trabajo titánico para salvar sus antiguos y tranquilos conceptos religiosos, cuando forcejea eñ medio de contradicciones, en medio de la avalancha de experiencias de la vida que le arrastran, no sólo no es lícito hablar de "tiempo de tolerancia", sino que es un deber de caridad para con el prójimo acudir a toda prisa en ayuda del que lucha y busca quien le salve. Tan sólo el que desconoce las peculiaridades del alma en proceso de desarrollo puede sorprenderse de que la fuerza de elevación y de aliento de la dirección religiosa es más necesaria que nunca en la edad de la pubertad. Siempre conservarán su vigor de verdad las palabras que dedica el determinista Payot a la fuerza pedagógica del catolicismo: "Las fuerzas de que dispone la Iglesia Católica, esta educadora sin par de caracteres, serían suficientes para señalar a grandes trazos el fin y la orientación de la vida de los fieles. Mas actualmente les falta a la mayoría de los espíritus pensadores esta dirección, y nada puede sustituirla"[284]. Lo que se necesita no es "tiempo de tolerancia", sino una influencia religiosa, prudente y psicológica. El tiempo de tolerancia arrancaría precisamente al joven aquello que le da idea-

---

283 Encíclica *"Militantis eclesiae"* 1º de agosto de 1897. *(Acta Sctae. Sed.,* XXX, p. 3).
284 PAYOT, *Die Erziehung des Willens.* (La educación de la voluntad). Lepizig.

les y que empuja su voluntad al desarrollo de la personalidad: fuerza y rectitud. El director espiritual ha de procurar que en la barca, azotada por las tempestades y hervor de las pasiones, la religión sea la brújula y el timón: brújula, por el ideal que trazó Cristo; timón, por las fuerzas morales que brotan del modo de vivir cristiano.

Pero para ello es necesario conocer profundamente el estado de ánimo propio de esta edad.

2. Peculiaridades de la edad de la pubertad

La pubertad es el segundo nacimiento del joven; en estos años se decide el destino de la vida: ¿será una *"divina comedia"* o una horrorosa tragedia?

Con la entrada de la pubertad se levanta una furiosa tempestad en el mar de los sentimientos. La conciencia de la independencia varonil va robusteciéndose día tras día; pero en la misma medida siente el joven su propia inhabilidad e insuficienca. Se mueve continuamente entre dos extremos: entre un empuje de actividad dispuesto a redimir el mundo y un abatimiento interior, una profunda melancolía. De ahí su sentimentalismo enfermizo, su excitación y, principalmente, su resistencia a toda autoridad.

No estará por demás esbozar siquiera brevemente los síntomas peculiares de la edad de la pubertad. Empieza alrededor de los trece a los dieciséis años, según los climas.

1º Transformación corporal

La transformación corporal se manifiesta marcadamente en el desarrollo rápido del organismo. Este pierde el encanto de la infancia y se vuelve cada vez más semejante, al de los adultos. En los muchachos cambia la voz y apunta el bozo. El sistema óseo y

todo el organismo interior crece con empuje vigoroso, principalmente los elementos más finos del cerebro. Los pulmones y el corazón adquieren casi el doble de su volumen anterior. Los órganos sexuales se desarrollan también vigorosamente. Este hervor toca a su punto culminante en las muchachas de los catorce a los dieciséis años de edad; en los jóvenes, de los dieciséis a los dieciocho. La desazón se apodera de todo el cuerpo, y se necesita una inmensa voluntad para sostener el equilibrio espiritual.

En la época de la pubertad, el muchacho es como el vino no fermentado todavía: el mosto ha perdido su dulzor, sin convertirse en vino hecho. Está en plena fermentación.

También el joven en los años de su desarrollo ha perdido la gracia de la niñez: siente que ya no es niño y que crece; pero, como no ha llegado a la madurez, se halla descentrado. Ni entre los niños ni entre los adultos, se halla a gusto: no sabe qué conducta seguir.

Su porte es vacilante, como inestables son sus movimientos, ideas, lecturas, actos.

Cuando el individuo ha adquirido su pleno desarrollo, Dios quiere ponerlo por vía natural al servicio de la vida. La transformación empieza en nuestro clima de los catorce a los dieciséis años de edad. La causa que la promueve es la secresión de la glándula sexual. Esta glándula segrega albúmina, que, dividida en moléculas, circula en la sangre. Esta materia influye continuamente en los nervios como hormona, y al parecer también en otros puntos del organismo. Una fiebre agradable se apodera del individuo con presentimientos peculiares, la cual, si no fuera natural, podría muy bien llamarse, en lenguaje médico, *alteratio*. La influencia es la aparición de ciertas señales corporales y el cambio de la psique. Se ha de subrayar que en esta transformación el aumento del corazón y la plenitud y aceleración de la circulación de la sangre, tanto en los muchachos como en las muchachas, ocupa el primer término.

La tensión agradable de los nervios, la facilidad de las reacciones, la fuerte corriente de sangre, despiertan, en los muchachos un sentimiento de fuerza, de valentía, de personalidad, de independencia. El joven, se separa del mundo objetivo; aún más, toma posiciones frente al mismo. Tiene valor para oponerse. La rapidez y facilidad de la asociación de ideas despierta otras nuevas y nuevos impulsos en el cerebro. Mejorar lo antiguo, estructurar lo nuevo, según sus propias ideas: tal cree que es su deber. Tiene problemas e ideas, y procura engastarlos en la vida. El que antes era arrastrado como un niño por la corriente de las cosas, ahora procura mejorar el curso del mundo. Por lo menos, cree que éste es su deber.

El educador aprovecha este pujante sentimiento de fuerza para una actividad provechosa en el escultismo, en el juego, en la excursión; aprovecha el amor a los problemas para la disquisición, y solución de cuestiones científicas y sociales. Esta energía embalsada es como el agua en el molino: si cae sobre la rueda del molino lo mueve; si no, se pierde.

En las muchachas, debido a la debilidad de los nervios no se hace patente en la tensión de los músculos, sino en la sensibilidad y ternura del corazón y del ánimo. Debido a la fácil función del corazón, se apodera de ellas un sentimiento de dicha, que quiere comunicarse y explayarse en dirección altruista. De ahí el fuerte instinto de trabar amistad y camaradería; de ahí el gran interés por todo lo pequeño y débil[285].

2º Nuevos procesos psíquicos

A consecuencia del desarrollo del cerebro, se notan nuevos procesos psíquicos, principalmente la gran sed de saber. El joven desea penetrar la esencia de las cosas. Pero al principio no acierta

---

[285] TÖRÖK, *Az élettan és a lélektan összefüggése a nevelés oldaláról.* (La relación de la biología y de la psicología desde el punto de vista pedagógico). *Kath. Nevelés,* 1923, p. 130.

a encontrar la vida real y no hace sino soñar, tejer planes. Su fantasía galopa sin riendas por el mundo de los cuentos y las novelas.

Tan sólo hacia el final de la época de la pubertad está en disposición de librarse de las impresiones de los sentidos y levantarse de lo experimental a lo teórico, de lo concreto a lo general. Sólo entonces es capaz de una contemplación abstracta de orden religioso y moral, y puede apoyarse ya en su propia actividad intelectual. En esta época se diferencian más destacadamente las inclinaciones personales, y por esto se despierta su interés por el objetivo, por el destino de la propia vida, por la carrera que va a abrazar.

Por la actividad intelectual que hemos mencionado se puede explicar el espíritu activo de los jóvenes en esta época y su inclinación más bien productiva, en contraposición con la dirección anterior, más bien receptiva Los primeros aleteos de los jóvenes aumentan el caudal literario de la prosa, lo mismo que el de la poesía; se dedican con gusto a cuestiones filosóficas y religiosas.

El conocimiento de estas inclinaciones es tanto más importante para el director espiritual cuanto que la falta de las debidas nociones preliminares en este terreno induce fácilmente a los jóvenes a la formación de conceptos erróneos, muchas veces a necedades, pero de vez en cuando también les inspira pensamientos sorprendentes, interesantes y de originalidad casi inexplicable.

3º Vida volitiva y sentimental

Pero si se desarrolla en gran manera la actividad, así corporal como espiritual, mucho mayor es todavía la transformación que en esta edad se realiza en el campo de la vida volitiva y sentimental. En este punto es donde más se desata la *"Sturm und Drang"*, "Tempestad y empuje"[286], que hacen al joven no pocas veces duro de cora-

[286] "Tempestad y empuje". Período de la literatura alemana de fines del siglo XVIII. Se caracteriza por el empuje tempestuoso de los autores jóvenes que quisieron eliminar todos los temas y formas prestados. La denomanicación

zón, terco, insoportable, caprichoso, cuando justamente en esta tempestad habría de fraguarse la personalidad ideal del adolescente.

"El adolescente es como el vino que fermenta: el mosto ya ha perdido su dulzura, pero todavía no tiene la nobleza del vino, está lleno de materias de fermentación, también el adolescente ha perdido ya la dulzura del niño amable; él mismo siente que ya no es niño, y por esto se cree ya adulto; pero como quiera que no tiene la madurez adecuada, es precipitado en su comportamiento. No encuentra su lugar ni entre los niños ni entre los adultos; no acierta a encontrar los modales adecuados, son incorrectos sus movimientos, la postura de su cuerpo, su modo de pensar y de hablar, todos sus actos"[287].

a) El "yo", antes casi desconocido para el joven, adquiere el papel más importante; no parece sino que la conciencia despierta de un sueño profundo. Parejo al desarrollo de la conciencia es *el deseo de libertad*; si el pedagogo no se fija en este punto obligará al adolescente a hacer prevalecer sus mayores exigencias de libertad o por medio de la astucia o por una obstinación y oposición abiertas; pero de esta suerte el joven verá en sus padres y educadores al enemigo, andará receloso con ellos, los evitará en cuanto pueda y no les descubrirá sus planes, y aun muchos veces creerá encontrar la independa en una rebeldía abierta contra la autoridad.

Los jóvenes emiten sus juicios con una seguridad fantástica, con una superioridad dura, aplastante. Algunas veces llegan casi a formar como bandos contra la autoridad y la casa paterna. Resulta de importancia suma ganarse la confianza de los jóvenes en esta edad, pero sin ceder un punto de nuestra autoridad. Les gusta que se los considere como personas mayores; démosles, pues, esta

---

"Sturm und Drang", o sea "Tempestad y empuje" fue tomada de un drama de Klinger que llevaba tal título. La frase en sentido lato se aplica a todo empuje vigoroso y vehemente. (N. del T.).

[287] HANAUER, *A katolikus családi nevelésrö.* (De la educación familiar católica). Vác., 1925, p. 16.

satisfacción en el modo de tratarlos, en el tono, en las atenciones; pero nunca hemos de perder de vista, en nuestro fuero interno, que, a fin de cuentas, no se trata más que de jóvenes imberbes, en pleno desarrollo, cuya dirección, aunque no hemos de comportarnos con ellos como si fueran niños, supone de nuestra parte un objetivo tanto más claro y una voluntad tanto más robusta.

b) En esta edad la conciencia degenera fácilmente en sentimentalismo. El joven quiere ser ya "alguien". Hasta ahora no se ofendía de las pretericiones ni de que le tratasen como a un niño. Lo principal era que en la merienda le dieran las pastas mejores y mayores. Pero ahora ya quiere ser independiente, y, a pesar de todo, notémoslo, nunca ha sufrido más que ahora la influencia ajena. Tiene un código especial en cuanto se refiere al honor; por ejemplo, la mayor de las ignominias es traicionar a alguien; en cambio, cuando se busca al malhechor, no juzga deshonroso el libarse a sí mismo o librar a otro del castigo, por cualquier medio, aunque sea la mentira.

Lo que se ha de procurar es que los jóvenes amen el concepto recto del honor y convencerlos de que con la obediencia y el dominio propio desarrollan mejor su personalidad que concediendo trato de excepción a sus caprichos, a su propia voluntad.

e) La característica de la vida sentimental y volitiva en esta edad es el tránsito repentino de un extremo a otro. Entusiasmo y apatía, amor y odio, fervor y tibieza, se suceden en el alma sin motivo ni fundamento. Los jóvenes sienten gran empuje de actividad; para ellos no hay obstáculo invencible ni objetivo bastante elevado. Quieren reformarlo todo –naturalmente, porque desconocen en absoluto la realidad–, quieren lograrlo de un modo sencillísimo y con un radicalismo espantoso; de este modo se convierten con facilidad en partido de oposición contra la situación religiosa, política y social existente. La manía tan fuerte en los jóvenes, de hacer colecciones, también se explica por este deseo de actividad. Y con esto se comprende también que algunos huyan de su casa para llevar a cabo "grandes empresas" en el extranjero.

Pero, por otra parte, no es raro verlos abatidos, amargados. En su cuerpo y en su alma hay remolinos de afanes indecisos; casi nunca logran alcanzar sus ideales; sienten todavía su propia insuficiencia. A todo esto hay que añadir la afición a la literatura naturalista, por no hablar siquiera de la literatura barata y chabacana; sus autores son Darwin, Nietzsche, Schopenhauer, Haeckel, Zola, Tolstoi, Ibsen, etc. Ha de entrar también en el cómputo el factor de los instintos sexuales que se despiertan y se muestran cada vez más exigentes y con más vehemencia. En esta edad se necesitan, más que en otra época cualquiera de la vida, ideales elevados, alentadores, y una voluntad que se haya epercitado según método desde la edad más tierna.

d) Fácil es descubrir una magnífica finalidad en este fenómeno; mientras que los niños y las niñas saben estar muy bien los unos en compañías de las otras, el adolescente se retrae instintivamente de las muchachas... *"Vom Mädchen reisst sich stolz der Knabe"*, dice Schiller con mucha razón: "El joven se aparta con orgullo de la muchacha". El joven rebosante de fuerzas, que sueña con heroicas hazañas, mira despectivamente a la muchacha débil, tímida; en cambio, el alma tierna de la muchacha se aparta también instintivamente del adolescente de modales rudos, que no piensa sino en jugadas burdas, en travesuras de mal género. Y todo esto... está muy bien... así como está. Entra en el plan del Creador que principalmente en esta edad los dos sexos se eduquen separadamente para que no influya el uno en el otro, porque sólo así podrá el joven desarrollarse hasta llegar al ideal del hombre, y la muchacha alcanzar el perfecto ideal de la mujer.

Según la explicación de Stern, en esta edad los dos sexos presienten ya, pero todavía no distinguen con claridad, su destino peculiar. Justamente la diferencia que les salta a la vista les infunde miedo. Esta aversión es pasajera; si perdura en estado enfermizo se trueca en misoginia (odio a la mujer) o en misoandria (odio al hombre).

Pero es más verosímil la explicación psicoteológica, según la cual este retraimiento sirve para asegurar el desarrollo peculiar en ambos sexos; es decir, hace posible que un sexo se desarrolle sin sufrir la influencia del otro (hombre reflexivo, activo; mujer intuitiva, paciente). Cuanto mejor se hayan desarrollado estos dos tipos, tanto más vehemente será el deseo de uno de encontrar su complemento en el otro.

4º Cambios religiosos

En la edad de la pubertad se obran cambios importantes también en el terreno religioso. La fe y la vida religiosa pasan por muchas crisis en esta época. La fe cálida del niño en el Padre Celestial se esfuma y la fe y la razón saldrán muchas veces a la liza una contra otra. El abandono en manos de Dios, la humildad y confianza antiguas ceden su puerto a la crítica, a la duda, a la desconfianza y al deseo de encontrar la clave de todos los misterios. La duda religiosa y el desenfreno moral, se apoderan con facilidad del alma.

Es, por lo tanto, deber capital de la enseñanza religiosa mostrar a Dios, no según un concepto infantil, sino de un modo "suprainfantil"; más aún, sobrehumano, con cierto ropaje filosófico. Es de gran importancia poner al servicio de las verdades religiosas el entusiasmo por la "verdad" y lo "sublime" y transformar, conforme a la voluntad de Dios, la confianza y espíritu de entrega propios de la niñez, en obediencia consciente, aceptada espontáneamente con el fin de salvarlo todo para la juventud.

3. Enfermedades de la edad de la pubertad

Juzgamos oportuno llamar la atención sobre las enfermedades especiales de esta edad, que pueden destruir el equilibrio, corporal o espiritual, de los adolescentes.

El cuerpo normal en la pubertad ya lleva anejas profundas conmociones; y si hay circunstancias desfavorables (por ejemplo sífilis heredada, otras taras transmitidas también por herencia, fuerza de resistencia débil, educación poco vigorosa, fumar o beber ya arraigados) que agraven la situación, pueden provocarse serias enfermedades corporales y psíquicas. La pubertad es la época crítica de los defectos y malas inclinaciones que se hayan heredado.

1º Enfermedades corporales

Si las circunstancias desfavorables arriba mentadas estorban el robustecimiento de los órganos que se desarrollan, pueden causar una enfermedad corporal. Pueden originar trastornos en la circulación de la sangre (latidos vehementes del corazón, vértigos, respiración dificultosa). Es cuando se ha de dedicar mas cuidado a la postura recta del cuerpo. Con mucha facilidad sobreviene el cansancio. El organismo tiene gran propensión en esta edad a la in-

fección tuberculosa. Son muy frecuentes las erupciones de la piel. El modo mejor de combatir todo esto es: dormir lo suficiente, alimentos ni demasiado condimentados ni excitantes, no llevar una vida sedentaria, moverse mucho al aire libre.

2º Trastornos nerviosos

Los trastornos nerviosos pueden ocasionar también graves conflictos. Los nervios de los jóvenes, ya por las circunstancias exteriores, ya por la herencia, son actualmente harto débiles; no es de extrañar, por consiguiente, que los cambios fisiológicos de la pubertad los sometan a dura prueba. De ahí viene la neurastenia o la histeria, la hipocondría o la melancolía. Todas estas neurosis no tienen, por cierto, sino carácter funcional, y cesan con el desarrollo definitivo del cuerpo; pero los síntomas de la enfermedad se hacen notar en las actividades mentales (trastorno espiritual, intranquilidad, sensibilidad exagerada, debilidad de la voluntad). Todos estos síntomas nerviosos exigen de parte del educador amor profundo, gran dosis de buena voluntad y de tacto.

3º Síntomas psicopáticos

Con bastante frecuencia encontramos en esta edad sintonías psicopáticos. Por ejemplo: las tres clases de la *dementia praecox*: a) *hebefrenia*[288], que es la manifestación exagerada y morbosa de los síntomas típicos de la pubertad; b) *dementia katatonica*, que se traduce en un comportamiento de negación, de enemistad, de resistencia a todas las influencias exteriores (trabajar con tales caracteres es "escribir en la arena", como suele decirse), y además en movimientos y muecas que se repiten continuamente, como también se manifiesta en el uso de ciertas palabras, favoritas (estereotipía); c) *dementia paranoides* (procedente de enfermedades anteriores o heredadas, o también residuos de una herida en la cabeza), que consiste en sensaciones que carecen de toda base real (el en-

---

288 Hebe es la diosa de la juventud (hija de Júpiter y de Juno).

fermo ve, oye, siente objetos, sonidos, olores no existentes); d) *psicastenia*, la pasividad excesiva de la voluntad frente a los instintos y a la fantasía, que muchas veces llega hasta la *abulia*. Algunas veces puede presentarse una melancolía heredada y hasta una degeneración moral también transmitida por herencia (*moral insanity*); el enfermo se abandona sin resistencia al pecado. Lo peor es que, en este caso, se apaga por completo el aprecio de la propia persona, que sería el único medio de salvación.

En otros, jóvenes la herencia puede manifestarse en pasiones desenfrenadas, en maldad, en mentiras y engaños continuos; en la mayoría de los casos todo esto se agrava con liviandades sexuales. Es muy importante que el director espiritual conozca las circunstancias peculiares de cada individuo, la herencia que lleva, la influencia del ambiente... que oriente su labor pedagógica teniendo en cuenta todas estas cosas.

4. ¿De qué ha de cuidarse el director espiritual?

Ya que el joven es todo actividad y vida, por una parte, no deben asustarnos sus travesuras, y por otra, hemos de poner especial cuidado en dar vida a la enseñanza religiosa y subrayar la fuerza de la religión para moldear la vida.

1º La viveza no es maldad

Escribe Foerster tocante a este punto: "El psicólogo religioso nunca ha de olvidar que en los años del desarrollo, debido al estado interior de los jóvenes, justamente los que en el fondo de su alma son muy inclinados a la religiosidad... no demuestran este estado interior con piedad, amor a la oración, silencio y deseos místicos, sino todo lo contrario: una destacada fuerza de carácter y un deseo vago de gloria y de estima los instiga a rebelarse contra toda obediencia y dulzura. Los jóvenes que carecen de una picardía sana y juvenil y que durante los años de desarrollo aparentan una piedad significada son sospechosos al psicólogo experto, porque es de temer que les falte un elemento básico del carácter, sin el cual la religiosidad no es sino sentimentalismo

tibio, pero no puede desembocar en un carácter merecedor de confianza y capaz de vencer el mundo"[289].

"El joven en estos años es como el auto ruidoso que temblando espera suelten el motor para ponerse en marcha; siente que ha de estallar si no puede moverse ni dar expansión a sus fuerzas, traduciéndolas en actos. Adán y Eva fueron hechos de polvo –dice un pedagogo americano–; pero los jóvenes, de electricidad"[290].

Por lo tanto, no hemos de olvidar que el joven es todo vida, todo actividad. Al rezar sabe decir a Dios del fondo de su alma: "Como desea el ciervo sediento las fuentes de las aguas, así, oh Dios, clama por ti él alma mía"[291], y al momento siguiente pone una zancadilla a su vecino, que cae con estrépito. Ora es capaz de confesarse semanalmente, ora deja de rezar durante varias semanas.

Lo demuestra al exterior, ya que se atreve a criticar y no obedece sin réplica, como antes; ya no es tan "beato" como cuando frecuentaba los primeros cursos; y en muchos casos nos encontramos con un fariseísmo de nuevo cuño que ora con estas palabras peregrinas: "Señor, te doy las gracias por que no soy tan bueno como éste de mi lado". No obstante, sería equivocado sacar de estos fenómenos la consecuencia de. que la juventud es irreligiosa y que necesita un "tiempo de tolerancia". Aunque se enfríe el cariño del joven para con sus padres (no es raro que se eche a correr cuando su madre quiere besarle), no podemos, con todo, afirmar que no los quiera; así tampoco hemos de pensar que los jóvenes pierden su religiosidad en la edad de la pubertad, aunque exteriormente parezcan aparentarlo.

---

289 FOERSTER: *Schuld und Sühne.* (Pecado y expiación). München, 1911, p. 177.

290 FOERSTER, *Erziehung und Selbsterziehung.* (Educación y autoeducación). Zürich, 1917, p. 210.

291 *"Sicut desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus"* (Sl 41, 2).

2º Serenidad del educador

El educador ha de tener gran serenidad. Las innumerables travesuras de los jóvenes, a veces su rudeza y tosquedad, fácilmente pueden sacar de quicio al catequista si no se acuerda... de los años de su propia juventud. Y no hemos de olvidar que sin la debida serenidad nada podemos lograr. Esta tranquilidad nos da la paciencia necesaria y nos libra de la rudeza, impropia del sacerdote. Hemos de saber que los jóvenes, por regla general, no tienen la perfección que nosotros, hombres ya hechos, pensamos tener. Muchas veces no son ellos los que tienen la culpa de ser tan insoportables.

No está mal inculcar vigorosamente serenidad y modales reposados en este mundo tan nervioso. La nerviosidad del catequista contagia toda la clase, y en una clase nerviosa llueven continuamente los castigos, y con esto... ¡adiós ambiente favorable!

No aprobamos nunca la ironía con que se zahiere a veces a los estudiantes; y en esta edad la reprobamos terminantemente. El catequista sarcástico desespera a sus discípulos y se enajena definitivamente su simpatía.

Alabemos a los buenos. Nuestros tratados de moral dedican más páginas a los pecados que a las virtudes, y así también el educador se siente más propenso a la reprensión continua de los defectos que al reconocimiento y alabanza de los rasgos loables. Sin embargo, la prolongada lucha de los jóvenes es merecedora de aplauso, y no hablemos siquiera del hecho psicológico de que este aplauso fomenta en gran manera el trabajo posterior del robustecimiento de la voluntad y de los nobles combates. Al bruto se le ha de dar con el látigo; pero al hombre se le atrae con la palabra amorosa.

Sobre todo, procuraremos acercarnos con cierta emoción, con cierto temor, al misterio sublime que se llama alma humana. Es el alma de otro, no es propiedad mía, no dispongo de ella como de un objeto inanimado. Por mucho que arda en deseos de conquis-

tarla para el ideal cristiano, no puedo usar con ella de violencia. He de saber que todas las almas son distintas, que no puedo imponer con violencia a todas las mismas formas. El consejo no es mandato, y lo que para una es cielo para la otra puede ser infierno.

El director espiritual necesita una mirada de lince, especialmente para descubrir en el joven el punto, la inclinación, la buena cualidad que, constituye su nota personal, y con la cual puede empalmar el eje de toda la educación espiritual. Ha de conocer las dificultades con que lucha el joven, porque solamente así podrá aconsejarle y prevenirle, reprenderle y orientarle con provecho. Ha de saber cuan caprichosamente inconstante es el ánimo de la juventud: algunas veces el adolescente se lanza a las nubes; al día siguiente, en cambio, sin ningún motivo exterior, visible, se precipita a los abismos de la incertidumbre, del desaliento, de la depresión espiritual. Ha de saber con cuánta facuidad se entusiasma la juventud, pero cuan poco puede contar con la virtud de la perseverancia, cuan aprisa se le caen las alas y cómo se ven agotadas sus fuerzas por la vida diaria. Ha de conocer cuánto distan a veces el entusiasmo y la realización, y que los defectos pequeños e inveterados son con harta frecuencia más difíciles de venjjer que los grandes pecados. Si sabe todas estas cosas, siempre tendrá palabras de aliento, de consuelo, de instigación.

3° Dificultad de la educación religiosa del adolescente

Ciertamente es muy difícil la educación de los adolescentes en general, y todavía lo es más su educación religiosa. Por una parte, no hemos de renunciar al carácter sobrenatural de nuestra religión (porque así no podríamos hablar de cristianismo); pero, por otra, hemos de tener en cuenta las peculiaridades fisiológicas y psicológicas de la juventud, el respeto y la emoción del joven que tenemos delante y su desarrollo mental en general.

Lo que más subyuga al adolescente es la grandeza, la fuerza, las proporciones amplias, el romanticismo. Destaquemos, pues, en la religión principalmente estos rasgos; por ejemplo, el heroísmo en la vida de los santos, en la historia de la Iglesia, el desprendimiento, la vida romántica denlos misioneros que viven en países lejanos.

El catequista ha de tener plena conciencia, principalmente al enseñar a los adolescentes, de que el catecismo no es una de tantas.asignaturas de la escuela, sino una asignatura de la vida; no es un tema escolar que basta saber de memoria durante el curso y que se puede arrumbar juntamente con el libro después del examen, sino que es uña orientación práctica de la vida y la solución del problema de la formación del carácter; que además de instrucción religiosa es también disciplina religiosa, un ejercicio cotidiano de autoeducación. Nuestro fin no ha de ser que, al terminar la materia, el estudiante tenga almacenado en su cabeza un gran caudal de ciencia religiosa, sino que esté dispuesto a escoger por brújula en la odisea de la vida la voluntad de Dios. Sí; su religión ha de ser la religión de la razón (ya que fija condiciones muy duras, su derecho ha de apoyarse en buenos fundamentos); pero no hemos de descuidar tampoco el otro lado del alma humana: la voluntad. Hemos de estar orgullosos de que la educación cristiana consciente de su misión realice la triple exigencia que como base eterna de toda educación señaló el gran Paulsen en su última obra: «Mi doctrina es que hemos de volver a la educación austera y seria de los tiempos antiguos, a la *"educatio strenua"*... El norte de la educación verdadera es el grande y triple imperativo: ¡Aprende a obedecer! ¡Aprende a desplegar tus fuerzas! ¡Aprende a renunciar a tus deseos y a vencerlos!»[292].

La pedagogía del Evangelio siempre ha sido esta *"educatio strenua"*. En el campo de la enseñanza profana se advierte cada día más que la escuela actual concedió una estima exagerada al brillo deslumbrante del saber teórico en perjuicio del desarrollo del

---

292 PAULSEN, *Moderne Erziehung und geschlechtliche Sittichkeit.* (Educación moderna y moralidad sexual). Berlín, 1908, p. 87.

carácter, de la voluntad y del corazón. Cúmplese más esta verdad en la enseñanza religiosa. Si un órgano se desarrolla en perjuicio del otro, todo el organismo sentirá las consecuencias.

a) Uno de los deberes más difíciles del director de jóvenes es la conciliación de la autoridad y de la libertad, porque el joven considera la libertad domo su mayor don y ve en todas las prescripciones –aun en las religiosas– una mengua de ese tesoro. Cuanto más va creciendo el muchacho, tanto más hemos de moderar la educación exclusivamente autoritaria. El mero eco de la palabra del educador no convence ya al joven; se desvanece en el momento en que el adolescente sale de la influencia inmediata del maestro. Por otra parte, en los esfuerzos siempre crecientes del joven para lograr la independencia no hemos de ver enfriamiento o ingratitud; pues a eso tiende la educación, a dar vigor de independencia a los jóvenes, débiles al principio.

El adolescente no consiente que le lleven de la mano, como lo hacían en la niñez. Pero esto no significa que no pueda soportar junto a sí a un director de mano vigorosa. Precisamente en esta edad le gusta formar asociaciones, cuyo jefe será el que tenga la voz más recia. Si un director hábil fija con toda claridad el objetivo, puede granjearse una adhesión incondicional. Deje su propia persona en segundo término; en cambio, coloque en plena luz el blanco prefijado; de este modo los jóvenes se convencen de que no sirven a la persona, sino a la idea, y esto a sus ojos pasa como un acto de virilidad que vale la pena de realizar. Los grandes fundadores de órdenes religiosas echaron mano de esta inclinación, cuando, por ejemplo, un San Benito puso como centro de la labor de la comunidad la obra de Dios (*"opus Dei"*), o un San Ignacio el reino de Cristo (*"regnum Christi"*).

b) Olas encrespadas parecen a veces los deseos de los jóvenes, deseo loco de actividad y deseo de vigor; por lo tanto, botemos a estas aguas la nave de la autoridad, y presentemos las prescripciones exteriores como condición necesaria para el funcionamiento de la fuerza creadora, como cauce en que se mueva el deseo de la

libertad, que obra en otros ciegamente y procede a tientas, sin llegar más que a una libertad amorfa. La juventud es sobremanera entusiasta y magnánima. Debemos educarla para una magnanimidad religiosa, en este sentido: que no mida con estrechez qué es lo que debe estrictamente a Dios; antes al contrario, comprendiendo que Dios es más grande que todos los seres creados, sienta que le debemos más de lo que podemos realizar y pensar.

c) Principalmente, en la edad de la pubertad desempeña un papel decisivo el robustecimiento de la voluntad. Hemos de educar al joven para que pueda decidir cuando sea necesario y además sea capaz de realizar sus propósitos. Con esta educación vamos ofreciendo al alma del joven incentivos fuertes e ideales atrayentes, y, por otra parte, ejercitamos y robustecemos en la práctica el poder de dar un "no rotundo" a los deseos. A la luz de estos principios descubrimos cómo la ascética católica no es otra cosa que una escuela insuperable de la voluntad, ordenada hacia Dios en sus motivos y en sus fines[293].

d) Surge altivo en esta edad el espíritu de crítica. Los jóvenes observan profundamente su ambiente y revelan inexorablemente las faltas que sorprenden. El catequista solamente podrá ganar la causa si en él no se pueden descubrir defectos.

Pero ha de tenerse en cuenta que este tono duro que todo lo critica, y que muchas veces se mete hasta con las verdades religiosas, no es tanto la voz natural del alma juvenil como un corolario del desarrollo de su organismo. Al correr de los años se suaviza esta aspereza. No nos alarmemos, pues, vanamente; no pensemos desalentados que "nuestros jóvenes se vuelven incrédulos"; no les hagamos reproches con precipitación. En este punto podemos aceptar el principio de "comprenderlo todo es perdonarlo todo"[294].

"Hemos de dedicar atención especial a la crisis que va unida al desarrollo sexual del joven y que se manifiesta en la edad de la

[293] FASSBENDER, *Wollen eine Königliche Kunst* (Querer un arte regio), Herder, p. 179.
[294] *"Tout comprendre c'est tout pardonner".*

pubertad; tanto más cuanto que la enseñanza de la apologética suele darse en este período. Índice del cambio que se obra en el interior del joven es su voz, que ora suena como voz de niño, ora es baja cómo voz de hombre; casi diríamos que su voz se tambalea. Como se tambalea todo el ser, el alma misma del joven. Todo en él está en ebullición, y así como los políticos y los periódicos, en épocas de agitación y fiebre, muchas veces dicen o hacen cosas que no dirían ni harían en tiempos normales, de un modo análogo el joven, en el período de hervor de su organismo, muchas veces despista a sus educadores con su comportamiento o con sus palabras. Dice frases que parecen indicios de incredulidad. Pero el motivo no es la incredulidad, sino el estado anormal de su espíritu. Hemos de hablarle pues, con amor, así como el médico habla también con amor a su cliente enfermo. No hemos de perder la paciencia, como no la perdemos con un paciente amado por muy insoportable que le haga la misma enfermedad. Esperemos hasta que pase la crisis".

"Pero esto no significa que su estado esté exento de peligros y que podemos abandonarle. Todo lo contrario. Asistámosle con la mayor solicitud para que estos síntomas patológicos de la época de transición no se estabilicen, ni se trueque en incredulidad verdadera lo que al principio no era más que aparente... Hemos de sentir el peligro que corre nuestro discípulo en la edad de la pubertad; considerémosle como otro Pedro que se debate entre las olas, como otro Pedro para el cual nosotros hemos de ser Cristo"[295].

De todos modos, es una verdad consoladora que el adolescente en general parece peor de lo que es en realidad. Antiguamente la botánica, la ciencia de las amables flores, era llamada ciencia amable (*"scientia amabilis"*); más tarde fue designada con este nombre la psicología infantil. Por desgracia, muchas veces lo olvidamos en la práctica. Y, sin embargo, habríamos de pensar que, así como los instrumentos antes de afinarse, o los primeros ensayos

---

[295] ZUBRICZKY, *Még egy-két gonolat az apologetika feladatáról.* (Unos pensamientos más concernientes al deber de la apologética). *Kath. Nevelés,* 1921, p. 252.

de una nueva orquesta, dan muchas notas disonantes, así también las muchas asperezas de la juventud son naturales, si se tiene en cuenta la lucha de fuerzas todavía no asentadas, no armonizadas y que pugnan por abrirse camino.

4º Pecadores reincidentes

Someten a dura prueba la paciencia y el amor del director espiritual los pecadores reincidentes, los pecadores consuetudinarios. Todos los conocemos. ¡Ojalá ninguno de nosotros perdiera la paciencia al tratarlos! No hemos de olvidar que muchas veces son precisamente los jóvenes de mejores disposiciones los que luchan más tiempo. Si hay quien merezca nuestro amor acrecentado, son ellos.

No es que el valor pedagógico de la moral católica sea con ellos insuficiente, sino que ellos son impulsados y precipitados una y otra vez en brazos del pecado, acaso por circunstancias de familia, por disposiciones orgánicas, por defectos heredados, por su educación o por otros mil motivos. Su trato exige gran caudal de paciencia; nos la dará este pensamiento: ¿Qué sería de ellos si también nosotros los abandonáramos en la lucha, de la cual –por lo menos en parte– ni siquiera son responsables? Ellos mismos confiesan que no se sienten felices sino cuando su alma está libre de pecado. Sin las palabras alentadoras de un verdadero padre espiritual –que procura principalmente devolverles la confianza en sí mismos y despertar su fuerza de voluntad, completamente atrofiada– perderían toda esperanza y renunciarían por completo a la lucha. El sacerdote ha de sentir plenamente la importancia de su misión: "Encontrar una hermosa alma humana es ganancia. Ganancia mayor es conservarla, y la mayor y más difícil ganancia es salvar la que ya se había perdido"[296].

---

[296] *Eine schöne Menschenseele finden, ist Gewinn.*
Ein Schönerer Gewinn ist sie erhalten,
Und der schönste und scwerste
Sie, die schon verloren war, zu retten.

El adolescente ha de saber, ha de sentir que en el confesonario le espera siempre el padre del hijo pródigo, el amigo de los pecadores y de los publícanos, que aun después de tantas caídas le susurrará al oído: "Confía, hijo mío; tus pecados te son perdonados".

Lo principal es que los jóvenes no permanezcan en estado de pecado. "Caer en pecado es propio de la naturaleza; repararlo es virtud"[297], escribe San Ambrosio. "Siete veces caerá el justo y volverá a levantarse"[298], podemos decir, repitiendo en sentido acomodaticio las palabras que se leen en el Libro de los Proverbios. Lo característico es que se levante en seguida.

Son profundas las palabras de San Francisco de Sales: "Ya se ha descubierto cómo ha de transformarse el almendro amargo en dulce: practicándole en la base un corte por donde se escurra la savia; ¿por qué no podríamos también nosotros extirpar nuestras malas inclinaciones y volvernos mejores? Nadie hay tan bueno por naturaleza que no pueda volverse malo por efecto de las malas costumbres; pero, por otra parte, no hay naturaleza tan mala que, con la gracia de Dios y con esfuerzo y paciencia, no se pueda refrenar y vencer"[299]. Estas palabras del santo Obispo de Ginebra han de alentarnos en los momentos difíciles en que a raíz de un fracaso sentimos vivamente con cuánta razón puede aplicarse también al educador la frase de San Pablo: "El labrador que sudando trabaja"[300].

Encierran también una profunda verdad las palabras de Humboldt: "El hombre es capaz de mucho si confía mucho en sí mismo". Los médicos modernos son muy propensos a curar las enfermedades nerviosas por autosugestión; para vencer las enfermedades del alma puede ayudarnos mucho el tener una confianza robusta. El dar aliento, el infundir confianza, desempeñan un papel importante en este terreno. El joven ha de emprender con

---

297 *"Culpam incidisse, naturae est; diluisse, virtutis". (De apologia David,* c. 2)
298 *"Septies cadet iustus, et resurget"* (Pr 24, 16).
299 *Introd. a la vie. dév.* I Partie. Chap. XIII.
300 *"Laboratem agricolam"* (2Tim 2, 6).

ánimo el nuevo combate, porque tiene razón Jean Paul: "La alegría es la bóveda celestial bajo la cual puede crecer y multiplicarse todo menos las serpientes venenosas".

5º Estudiantes incorregibles

Hemos de mencionar los llamados "estudiantes incorregibles", que son la pesada cruz del director espiritual. Hay momento en que parece que todo esfuerzo, toda buena voluntad cae en el vacío. Pero hemos de poner especial esmero en que ellos no barrunten nuestro propio desaliento. ¿No sacamos del agua incluso al hombre ahogado? ¡Cuánto más al que todavía tiene un poco de vida!

Hemos de resignarnos; al fin y al cabo, no los podemos salvar a todos, y Dios no lleva a nadie al cielo arrastrándole por los cabellos, Y sería contraproducente si –guiados por un celo erróneo– quisiéramos precipitar en las almas más áridas el proceso de arraigo con vehemencias, con mandatos duros, con sospechas y reprimendas. En la educación nunca se ha de perder la paciencia.

De todas las criaturas de la tierra la que crece más despacio es el hombre; pero también es el que adquiere mayor perfección.

Aprendamos de la agricultura. El labrador trabaja su tierra sudando, la remueve con el arado, siembra y después espera pacientemente la cosecha. No depende de él lo que sucede entre tanto con el sembrado; ¿lo acaricia el sol, lo riega la lluvia, lo destroza la tempestad, lo destruye el granizo? Y si antaño fue mala la cosecha, ¿perderá él por esto las ganas de trabajar el año siguiente? No; todo lo emprende de nuevo: quizá ahora, acaso esta vez habrá una cosecha espléndida. Vayan a aprender del labrador los pedagogos pesimistas... "Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia que Dios le

envíe la lluvia, temprana y tardía. Esperad, pues, también vosotros con paciencia y esforzad vuestros corazones"[301].

Hay otro dato qué nos brinda consuelo aún en medio del aparente fracaso, y es que muchas veces la semilla sembrada germina más tarde –acaso después de largos años– en estos "estudiantes incorregibles". La experiencia nos demuestra que las duras luchas de la vida doblegan a no pocos de estos jóvenes que juzgábamos perdidos, y la simiente de la vida religiosa, que fue sembrada en su alma sin gran esperanza, finalmente, en la edad madura, aunque sea después de muchas vicisitudes, llega a echar raigambre.

---

301 *"Ecce agricola expectat pretiosum fructum terrae, patienter ferens, donec accipiat temporaneum et serotinum. Patientes igitur estote et vos, et confirmate corda vestra".* (Sant 5, 7-8).

CAPÍTULO XII

EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD PARA UNA VIDA PURA

1. Importancia de la cuestión

1º Desde el punto de vista de la escuela

El fin de la educación moral es hacer al hombre capaz de seguir la voz de la conciencia en todas las circunstancias de la vida, aun a costa de cualquier sacrificio. Todos sentimos la lucha sin cuartel que se entabla entre el bien y el mal; el alma humana es el perenne campo de batalla de dos mundos que se acometen. Pero entre todos los instintos los dos más fuertes son el instinto de la propia conservación (instinto egoísta) y el de la conservación de la especie (instinto sexual). Ninguno de los dos es en sí mismo pecaminoso. Porque sin el primero perecería el hombre; sin el segundo perecería la humanidad. Pero ambos han de encauzarse en sus debidos límites, porque si no el egoísmo desenfrenado transformaría al mundo en un antro de ladrones, y el desenfreno de la vida sexual haría del orbe un inmenso manicomio.

Uno de los problemas más urgentes, más candentes, y en cierto sentido más decisivo, de la labor pastoral consagrada a los estudiantes de segunda enseñanza, es la recta educación sexual, la orientación adecuada de la juventud, que lucha en medio de las tempestades de la pubertad. Toda la labor educadora puede per-

derse para siempre si en los años tempestuosos del desarrollo corporal la vida moral del muchacho se extravía por falsos derroteros.

Tiene razón Pázmány: "Nuestra vida en esta tierra es una batalla en que vamos luchando incesantemente por la vida eterna y por la moral perfecta. Pero no tenemos refriegas más frecuentes, más largas ni más peligrosas que cuando hemos de luchar en defensa de la castidad contra la lujuria"[302].

Bien lo saben aun los educadores seglares de noble pensar; también ellos sienten que en vano se introducirán reformas pedagógicas, en vano se planearán nuevos libros de texto, en vano se planearán nuevos métodos de enseñanza, en vano se duplicarán las permanencias de los estudiantes en la escuela...; todo será inútil. Mientras este pecado inveterado vaya asolando el sembrado risueño de la juventud, estériles serán los más nobles esfuerzos pedagógicos. De ahí brota el sinnúmero de experimentos, planes, artículos, libros, que la pedagogía nos brinda en estos últimos años sobre el particular.

La miseria sexual de nuestra época, aun mirada desde el punto de vista meramente humano, adquiere proporciones tan alarmantes, que todos cuantos trabajan por mitigarla hacen labor cultural y son merecedores de la gratitud de la humanidad entera.

Es digno de mención el hecho de que, aunque la ciencia moderna se especializó en la investigación de los diferentes órganos, como también en su terapia correspondiente, no obstante aún no ha llegado a crear una sexología médica independiente, sino que deja la materia dentro del marco de la dermatología y sifilítica (hombres), por una parte, y por la otra, en el de la ginecología (mujeres). Pero ambas ramas olvidan en demasía el lado psíquico de la vida sexual, punto cuya importancia realzan con mucha razón los psicólogos y psiquiatras.

---

[302] Obras completas de PÁZMÁNY, Budapest, 1903, t. VI, p. 443.

2º Desde el punto de vista moral

Si tanta importancia conceden los mismos educadores seglares a la debida solución del problema, aun desde el punto de vista de la mera enseñanza, ¿qué ha de sentir el director espiritual? Hoy, cuando en teatros, cines, revistas humorísticas, cuadros, escaparates, sociedad y diversiones la tentación sexual acecha en mil y mil formas a los jóvenes; cuando un polvo maléfico llena el aire, polvo que seca la medula de los huesos, que transforma en agua la sangre de las venas, que marchita la primavera de la juventud y su fuerza la torna podredumbre, su alegría tristeza, ¿puede el que cuída las almas estar tranquilo, con las manos cruzadas?

San Alfonso Mª de Ligorio escribe: "Entre los condenados que pueblan el infierno, no hay uno solo: que no haya pecado contra el sexto mandamiento; y de ciento, noventa y nueve se condenaron precisamente por este pecado". Aunque esta afirmación se pueda y deba considerar como opinión particular y acaso exagerada, no obstante no podemos cerrar los ojos y no ver el pavoroso estrago que causa este pecado.

Para los jóvenes de las grandes ciudades las cosas sexuales no son hoy desconocidas; sin embargo, ignoran por completo el recto modo de pensar respecto a las mismas. Muchos son esclavos del pecado en una edad en que todavía no conocen su naturaleza ni se les ha hablado del pecado grave. Cuando adquieren conciencia de la gravedad de su acto les cuesta lo indecible romper con la costumbre inveterada, contraída en largos años de pecado.

En los ojos de los estudiantes de los últimos cursos vemos brillar una llama inquieta; tienen lecturas favoritas; en ellas van levantando con curiosidad glotona el velo del misterio del nacimiento del hombre; la sonrisa cínica de viejos depravados se dibuja en la cara de muchachos de quince, dieciséis años, en la que un incendio devorador desfloró las rosas aterciopeladas de la inocencia; Como un fruto no maduro, carcomido por un gusano secreto, van cayendo nuestros jóvenes por millares en la perdición moral, y

muchas veces en enfermedades corporales, aun antes de haber adquirido madurez y llegado al completo desarrollo[303].

No puede ya negarse la miseria moral en que se debate nuestra juventud. El mal se manifiesta en espantosos espasmos, su mueca terrible se entrevé tras la mirada de los jóvenes. De momento acaso parezca increíble esta aserción: "El nivel moral de la juventud ha bajado profundamente. A la edad de quince, dieciséis años, casi no encontramos ningún muchacho virgen; hay regiones en que tampoco se encuentran muchachas vírgenes a esta edad. Ya entre los alumnos de primera enseñanza cunde mucho, a fuer de contagio, el lenguaje grosero y el pecado solitario"[304]. Por desgracia, no podemos tildar de exagerado tan funesto cuadró. Según la estadística de algunos médicos alemanes, el 95-98% de los jóvenes cae en el pecado de la masturbación; según otros, es el 75-80%. Y aunque nosotros podamos afirmar que nuestra juventud, que recibió una seria educación religiosa –gracias a Dios–, queda muy atrás de tales números, no obstante, con el corazón entristecido comprobamos el terrible estrago que causa este pecado en nuestros jóvenes[305].

En tales circunstancias damos la razón al eximio director alemán de juventud que así se expresa: "La educación sexual de los que están en los años de desarrollo es el centro de la educación propia de esta edad tempestuosa; más aún, es la educación misma" (Hoffmann).

---

303 *"Lacrimae fluunt, cum mente revolvitur hoc mare magnum, sine littore, in quo tam caece natant homines, ut inveniant semper novas voluptates et in quo fere infinitus numerus naufragium facit".* (ANTONELLI, *Medicina pastoralis,* I, p. 113). "Brotan las lágrimas si se considera este gran mar sin orillas, en que los hombres nadan tan ciegamente que siempre encuentran nuevos placeres y en el cual naufraga un número infinito".

304 MIHÁLYFI, *Az igehirdetés.* (El anuncio de la palabra). Budapest, 1921, p. 338.

305 Quisiéramos creer que entre nosotros es mejor la situación que en aquella ciudad de Suiza en que, según la estadística de un médico, el 70% de los muchachos interrogados confesaron que ya antes de los diez años de edad fueron iniciados en lo que toca a la vida sexual por sus amigos perversos. BECKER: *Lebe rein!* (¡Vive castamente!), Tyrolia, 1921, p. 38.

Lo mismo afirma el *"Libro de los jefes de scouts"* de Hungría al decir: "El tomar la posición justa en el problema de la castidad es cuestión vital cuando se trata del carácter y por ende de la educación"[306].

Es un cuadro conmovedor. Satanás está jugando una partida de ajedrez con un joven. Todos los músculos del rostro del joven manifiestan atención y excitación intensas; le va mal el juego; en la cara del diablo se muestra con ironía infernal el tono de superioridad, ya que se ha comido piezas importantes del adversario: oración, religiosidad, cumplimiento del deber, etc. Todavía le queda un rayo de esperanza. Pero he ahí que precisamente le toca el turno al diablo, y victoriosamente da el jaque mate... a la pureza. La partida está perdida.

---

306 SYK, *Magyar Cserkészvezetök Könyve.* Budapest, 1922, p. 60.

2. Iniciación sexual

1º Historia de la cuestión

En el siglo XVIII, principalmente en la segunda mitad, resonó fuertemente en el mundo pedagógico esta consigna: "Iniciemos sin rodeos a los jóvenes en la cuestión sexual". El primero que lo exigió fué Rousseau en su obra titulada *"Emilio"*; después lo proclamó Tissot (1758) en la suya: *"Del onanismo; tratado sobre las enfermedades que proceden del pecado solitario"*. Defendieron la misma tesis Basedow, Salzmann, Campe... y varios médicos, filántropos y escritores, moralistas; pero entonces oyóse también la voz del consejo prudente, que se levantaba contra las exageraciones radicales de los filántropos (Por ejemplo, la de Fr. Schwartz)[307].

En nuestra época, el estrago causado por el pecado de la inmoralidad es más espantoso que nunca; no es de extrañar, pues, que se hagan nuevos y bien intencionados experimentos con la divisa del siglo XVIII. El ensayo era bien intencionado, pero equivocado en su fundamento, porque partía del supuesto que la causa de las espantosas aberraciones sexuales era únicamente la ignorancia del joven, y no se daba cuenta de que la verdadera causa del triste estado de cosas era la nueva percepción del mundo, completamente opuesta a la antigua. La causa era que se proclamaron los

[307] Más ampliamente en RIES, *Kirche und Keuschheit.* (Iglesia y castidad). Paderborn, 1922, p. 47 y siguientes.

derechos ilimitados del individuo al eros, que continuamente y. con fuerza irresistible precipita al joven en el pantano.

Por otra parte, el eximio pedagogo medieval Gersón († 1428) nos suministra en dos obritas suyas datos interesantes respecto al hecho de que la depravación de los jóvenes no es exclusiva de nuestra época. En una de ella arremete contra los que cuelgan cuadros inmorales hasta en las puertas de las iglesias para excitar, a los jóvenes a comprarlos. El título del libro es: *"Demanda a los poderes públicos contra la corrupción de la juventud por medio de imágenes lascivas y otras cosas parecidas"*[308]. En la otra ataca una poesía liviana que estaba en boga a la sazón: *"Tratado contra el romance de Rosa"*[309].

2º ¿Es necesaria la iniciación sexual?

Nadie niega hoy que el educador ha de dar cierta iniciación.

a) Lo exige el desarrollo corporal del joven.

En nuestro clima, el de la Europa central, se presenta como acontecimiento decisivo el comienzo de la madurez sexual, en los muchachos, a los trece, catorce años de edad; enlas muchachas, a los doce, trece. Con gran actividad trabajan en esta edad las glándulas sexuales, cuyo producto, la llamada "hormona sexual", entra en la circulación de la sangre del joven organismo y causa el desarrollo no solamente en las señales sexuales secundarias, sino que también abre las puertas del mundo erótico antes desconocido.

El joven, en la época de la pubertad, pone su pie vacilante en el camino de un reino tan nebuloso, que abandonarle allí a sus propias fuerzas y dejar que por sí mismo se oriente en el torbellino de sentimientos rebeldes sería la mayor de las crueldades por parte de los hombres ya hechos.

Desde el momento que el joven fija su atención en los fenómenos sexuales, se apodera de él la intranquilidad, la incertidum-

[308] *"Expostulatio ad potestates publicas adversus corruptionem juventutis per lascivas imagines et alia huiusmodi"*.

[309] *"Tractatus contra Romantium de Rosa"*.

bre, el desasosiego. Este proceso, común a todos, impulsa al joven a hacer indagaciones; busca en libros, cuadros, léxicos, tratados de medicina, para satisfacer su nueva sed de saber. Una cuestión suscita otra, pero en ninguna parte encuentra el joven la respuesta que necesita.

Y lo que agrava aún más el mal es que en estos años toda su vida intelectual se mueve bajo el signo de este buceo intranquilo; casi no hay otro tema que sea capaz de interesarle.

En la época del desarrollo va el joven por el camino de la vida como el superintendente de la reina de los etíopes, Candace, el cual tenía un libro en la mano, pero no lo entendía. El joven también dispone de "todos los tesoros" de la vida eterna; no ha mucho que sabía "adorar al Señor en Jerusalén" con gran devoción; pero ahora está camino de "la tierra de los etíopes", hacia los goces sensuales. Está sentado en el carruaje, llevado por los corceles briosos de la juventud, y lee en los nuevos libros, antes desconocidos; indaga las nuevas cuestiones del organismo en pleno desarrollo, y no las comprende, no tiene respuesta para ellas. ¿No nos dice también a nosotros, padres o educadores el "Espíritu": "Date prisa, y arrímate a ese carruaje y explícale del nuevo libro lo que necesita"[310].

Pero ya hemos de advertir aquí que al principio no se trata todavía de explicaciones fisiológicas sino de cuidar el pudor. Estos instintos no son vehementes ni exigentes al principio, sino inciertos y tímidos y obedecerán al joven tanto más cuanto más pronto haya empezado éste la lucha contra las malas inclinaciones. Pero más tarde cuando el desarrollo corporal exige el concurso de la fisiología (una de las señales és preguntar constantemente: ¿de dónde vienen los niños?), conviene que las explicaciones biológicas, estrictamente necesarias, las den los padres a los chicos y no personas ajenas. Esta época no se hace esperar mucho; "los cuen-

[310] He 8, 27-31. La Iglesia impone esta obligación a los sacerdotes: *"Docendi sunt fideles ac vehementer hortandi, ut pudicitiam et continentiam omni studio colant, mundentque se ab omni inquinamento carnis et spiritus". (Cat. Rom. Pars III,* cap. VII, núm. 6).

tos de la cigüeña[311] y otros semejantes pierden ya su crédito en la edad preescolar, y poco a poco no se contentarán los chicos con la explicación de que es Dios quien manda los hijos a los padres”[312].

b) Otra circunstancia hace necesaria también la iniciación hasta cierto grado: la formación recta de la conciencia.

Acaece precisamente con los jóvenes de más delicada conciencia, que no saben hallar respuesta a la importante pregunta: ¿qué es propiamente impureza? Abandonados a sí mismos se creen que cierta parte del cuerpo ya es impura por sí misma como también lo que se refiere a ella (por ejemplo, la necesidad natural, la maternidad); y se imaginan que su propio debate, su sed de saber, su empeño de ver claras las cosas, es pecado. Y de ahí sacan la consecuencia triste, deprimente, que atormenta la voluntad: “Yo me he corrompido ya hace tiempo, ya he perdido mi inocencia”. Y no es así. Son muchos los adolescentes honrados que después de recibir la debida y delicada iniciación, sintieron una serena tranquilidad en su alma, que antes, por efectos de conceptos erróneos, era escenario de duras luchas[313]. Por otra parte existe el peligro de que el joven ignorante, cuando la tensión causada por la secreción interior se resuelve normalmente en la primera polución nocturna, sea arrastrado por este proceso fisiológico al onamismo.

A favor de la iniciación está también el momento psicológico, en que el origen de la vida, el amor y el matrimonio pierden la fuerza de tentación de lo misterioso, de lo vedado, lo cual, como es sabido, actúa de vehemente incentivo sobre el joven. Si con tono tranquilo y sereno le mostramos también este coto cerrado de la vida humana, y le explicamos que una parte del organismo

---

311 En aquellas tierras, a los chicos que preguntan: “¿De dónde vienen los niños?”, suele decírseles que una cigüeña los trae (N. del T.).

312 HOFFMANN, *Geschlechtliche Aufklärung.* (Iniciación sexual). *Lexicon de Pädagogik.* Herder. A pesar de todo, nos parece una respuesta más pedagógica decir, aun a los más chiquitines, que “es Dios quien envía los niños” que salir con el cuento de la cigüeña.

313 Sobre este punto brinda buenos consejos el educador MÜNNICHS, *Zur Katechese über das 6 Gebot.* (Para la catequesis en torno del VI mandamiento). Kösel.

colabora con el pensamiento creador del Dios augusto, será mucho más fácil despojar estas cosas de su incentivo de tentación.

c) Aconsejable es la iniciación por los peligros de la moderna vida social. Los jóvenes, de un modo o de otro, pero fatalmente, llegan al conocimiento de estas cosas; si no por medio de las palabras ponderadas del catequista, por fuentes muy sospechosas.

En vano esperaremos, por regla general, que los jóvenes acudan espontáneamente a nosotros con semejantes preguntas. Quien tal creyera demostraría que desconoce el modo de pensar de la juventud. El joven no sabe si es lícito proponer tales dificultades, ni cómo ha de presentarlas, ni si sus preguntas serán mal interpretadas. Así es que regularmente se calla ante la persona que sería la llamada a contestarle.

En cambio, no se calla ante los compañeros, que también se revuelven en semejantes dudas, o que han aprendido su respuesta en libros obscenos. Y de tales compañeros recibe él la iniciación, lo más soez posible, que a fin de cuentas no es otra cosa sino... ¡qué gozo da tal pecado, o cómo puede cometerse tal otro!

La calle, las criadas y los malos compañeros dan hoy esta iniciación a todos los jóvenes, pero una iniciación que une los instintos que asoman con los conceptos y sentimientos más bajos. En consecuencia, el joven se acostumbra a no ver en la vida sexual más que la mera y, exclusiva satisfacción del, deseo egoísta de gozar; según los mismos principios va formándose todo su modo de pensar; más aún, desde entonces verá bajo esta luz la vida de sus padres, y por efecto de este juicio erróneo se enfriará el amor filial. El fin de lá iniciación recta es precisamente aislar la primera impresión del joven respecto a la vida sexual, de las relaciones meramente sensuales, y orientarla hacia un idealismo noble y puro.

¿Hemos de sorprendernos, pues, si nuestros jóvenes caen, abandonados a sí mismos en trance tan difícil? ¿Dónde está el joven que después de todo esto sepa seguir por el camino de la virtud, contando únicamente con sus propias fuerzas?... ¿Quién es

éste y le alabaremos ?[314]. Así como al soldado lo preparamos durante (años para las diferentes situaciones que pueden darse en el combate, del mismo modo hemos de adiestrar a nuestros jóvenes para las luchas espirituales que les esperan. Al que se contenta con las frases generales de "¡qué hermosa es la pureza!", "¡sé casto!", "¡no toleres pensamientos obscenos!", "¡no hagas cosas inmorales!", etc., pronto le abandona el joven, porque en el mar alborotado de las pasiones estas sentencias piadosas se hacen trizas.

d) Finalmente exige la iniciación el mismo peligro de otra iniciación, procedente de fuentes sospechosas.

¿Por qué es tan destructora esta clase de iniciación?

Hasta ahora hemos procurado evitar ante el niño la más leve alusión a este punto (¡muy bien hecho!). Pero ahora viene la calle, vienen, los amigos, viene una iniciación, y de ésta se origina terrible conmoción en el alma del chico: ha de ver que aquello que hasta ahora hacía exclamar a sus padres: "¡vaya! ¿no te da vergüenza?", existe por todas partes, lo hacen los hombres, lo hacen también sus padres. Con este descubrimiento se derrumba todo su mundo interior, y las ruinas sepultan destrozada la santidad de la palabra "padres" y el respeto que les tenía. Las palabras serias, reposadas, de una persona que el joven mira con respeto, pueden descubrirle las mismas cosas sin conmover todo su mundo, moral.

Además, la iniciación hecha por quien no debe hacerla, aunque en el primer momento cause abatimiento y haga pesar el sentimiento de lo prohibido y repugnante sobre el alma del joven, no obstante, pronto abre paso a este pensamiento de orgullo: "Ahora ya soy más que mis compañeros ignorantes, ya soy como los adultos". Y el joven se enorgullecerá de poder enseñar a más y más ignorantes el pecado. En cambio, si la iniciación procede de los padres o superiores, se evitan estas malas consecuencias, y por otra parte, se acrecientan el amor, la gratitud, la ternura para con los padres.

---

[314] *"qui est hic et laudabimus eum"* (Sir 31, 9).

De todos modos es solución más fácil, pero errónea, guardar silencio sobre este tema delicado. Todos los pedagogos serios están contestes en afirmar que lo ideal es que la atención de los adolescentes se oriente, cuanto más tarde mejor, hacia la cuestión sexual. Porque el mero hecho de plantear el problema siempre lleva aneja cierta conmoción espiritual, que el joven podrá resistir tanto mejor cuanto más largo haya sido el período del desarrollo tranquilo que precedió a esta hora crítica. Por lo tanto, si solamente se tratara de resolver si hemos de iniciar o no a los jóvenes en este punto, indudablemente tomaríamos posiciones en favor de la segunda solución.

Pero el caso es muy distinto. "Los jóvenes empiezan tarde la vida sexual"[315], decía Tácito en tono de alabanza refiriéndose a los germanos. Pero, ¿hoy? Hoy la cuestión se presenta de esta manera: ¿Hemos de iniciar nosotros a los muchachos, o bien, siguiendo la política del avestruz, que esconde su cabeza en la arena al verse en peligro, dejaremos tal oficio a los amigos, de lenguaje obsceno, o a la misma calle?

Aunque el cumplimiento de tal deber nos cueste larga preparación y buena dosis de dominio propio, sírvanos de aliento para esta labor la consideración de los sublimes valores que nuestra empresa va a salvar. Si los llamados a conducir la juventud se callan, hablan los otros que la seducen. Citemos sólo un ejemplo: los directores espirituales saben muy bien que, en la mayoría de los casos, los jóvenes aprenden el pecado solitario de otros, de los campañeros depravados.

Albano Stolz, pedagogo de gran experiencia, escribe: "Considero obsecación diabólica el que los sacerdotes y los padres crean que la juventud confiada a sus cuidados se conservará con más seguridad en la inocencia si ellos nada dicen de tales pecados; como si la oscuridad de la ignorancia pudiera servir de defensa contra un pecado que tiene gran preferencia por la oscuridad, contra un

---

[315] *"Sera invenum venus"*.

pecado que se cubre con la oscuridad y en ella crece con más abundancia". Y en otro lugar escribe: "La causa de que algunos niños, cuyo instinto sexual por la ley misma del desarrollo natural, casi no se ha despertado, aprendan con tanta facilidad el mal y de que escuelas enteras y grupos de jóvenes puedan corromperse tan aprisa, hemos de buscarla en la circunstancia especial de que en este punto no ilustramos bastante la conciencia del niño"[316].

Frente a los grupos de muchachos de doce, trece años de edad, que se ríen felices y despreocupados, ha de estremecerse toda alma sacerdotal, pensando que el tentador ya está en acecho y acaso dentro de un año o dos habrá ahogado estas risas inocentes, habrá empañado el brillo de los ojos, manchado el alma pura y cegado tal vez muchas vocaciones sacerdotales. ¡Prevenir, prevenir!, tal ha de ser nuestra divisa de educación sexual. ¡Cuan diferente será el resultado si son los padres, o los educadores serios, los que suscitan la cuestión, afianzándose en las bases morales! Resulta incomparablemente más fácil conservar un alma totalmente que salvarla cuando ya ha saboreado el pecado.

3º ¿A quién incumbe la tarea de la iniciación?

Cuestión es ésta muy debatida; siendo la iniciación necesaria, ¿quién debe hacerla?

A) En primer lugar corresponde la iniciación a los padres, y entre los padres, en primer término a la madre, para quien la vida del muchacho es libro abierto, y la cual, merced al fino sentido pedagógico en ella inoculado por la misma naturaleza, puede acertar más seguramente con el tono adecuado y el tiempo más oportuno para hablar[317]. Menos se puede contar con el padre, que por efecto de sus ocupaciones, no puede dedicar tanto tiempo a los

---

316 MAUSBACH, *Moralprobleme* (Problemas de moral). Herder, 1911, página 289.

317 HEIM-VOEGTLIN, *Die Aufgabe der Mutter in der Ergiehung der Jugend zur Sittichkeit.* (El deber de la madre en la educación de la juventud para la moralidad). NELLICE, *Mutter und Kind. Die man neikle Gegenstände mit Kindern Behandeln soll.* (Madre e hijo. Cómo se han de tratar los asuntos delicados con los niños).

hijos. Los padres son los que mejor conocen las disposiciones de su hijo, y por otra parte, éste tiene depositada en ellos su mayor confianza. Ellos son los llamados en primer lugar a seguir con atención el desarrollo espiritual del hijo y los que tienen más ocasiones de dar las explicaciones necesarias en un momento hábilmente escogido.

¿Cuándo necesitará mi hijo que se le inicie? ¿Cuándo correrá peligro, de recibir la iniciación por otro conducto? Conocer claramente este asunto es deber sacratísimo de todos los padres. Desgraciadamente, la mayoría de ellos ignoran los pensamientos y los deseos de sus hijos; y, sin embargo, habrían de conocer los repliegues más recónditos del alma de los hijos desde la edad más tierna.

Esta obligación incumbe naturalmente a aquellos a quienes Dios confió la suerte de otra alma, encargándoles que la lleven a la plenitud según sus planes altísimos. El niño todo lo recibe de sus padres: casa, alimento, vestido, cultura: ¿y será precisamente en esta única cuestión, cuestión seria y santa, en la que no tendrá derecho a recibir orientación? No comprendemos por qué los padres, que en la vida conyugal ven el pensamiento sublime del Creador, han de ruborizarse azorados y acallar con ademanes autoritarios, o desviar con cuentos de cigüeña, la pregunta que un día u otro llega a hacer irremisiblemente todo niño, tocante al origen de la vida. Hemos de pensar bien que esta pregunta es la voz de la naturaleza que pide luz y ciencia, y que si los padres esquivan con aire de misterio la respuesta, la pregunta trabajará con tanta más fuerza en el chico.

Nunca se presentará ocasión más propicia que cuando el niño pregunta[318]; y si acaso su alma no está todavía en disposición de oír la verdad completa, lo que se le diga de un modo graduado siempre ha de corresponder a la verdad, aunque no sea más que

---

[318] Es cuando menos peligro hay de tratar la cuestión. De otra suerte, o llega tarde a la iniciación, o cae encima del alma incauta y no preparada como un chaparrón destructor.

parcial. "Papá y mamá se quieren mucho y por esto Dios les da un hijo"; tales o semejantes respuestas, aunque no sean más que una parte de la verdad, no dejan de ser verdaderas, y más tarde no serán desmentidas por un despertar que extirpe toda confianza, como podría suceder en el caso de recurrir al cuento de la cigüeña o a otros semejantes. ¿Han de sorprenderse los padres que quisieron sofocar con engaños y misterios el afán de verdad de su hijo, si éste se vuelve mentiroso, si no se franquea con ellos, y se dirige a otras personas para recibir respuesta a sus ulteriores preguntas?

Esta es la teoría; la práctica, desgraciadamente, dista mucho de ser así. Según los datos de la experiencia, acaso ni siquiera el uno por ciento de los padres responde debidamente a este deber, y en la mayoría de los casos por motivos que vale la pena mencionar.

Algunos no aciertan a encontrar las expresiones adecuadas; o sienten cierto encogimiento invencible al tener que tratar esta materia y no son capaces de presentar la cuestión ante sus hijos. Muchos son los que consideran tan delicado, tan molesto, tan ingrato este problema, que creen dar con la solución mejor no mentándola nunca, y se imaginan que su hijo es todavía inocente, cuando a consecuencia de la iniciación ruda de la calle o de la escuela se revuelve ya en el fango. Pocos padres hay que no cuiden de la salud corporal de su hijo (aumento; vestidos, paseos). Abundan más aquellos que no se preocupan del desarrollo intelectual del niño; le mandan a la escuela, es cierto, pero ya no indagan por dónde se pasea su hijo, cuáles son sus diversiones y lecturas. Pero casi no hay padres que cumplan debidamente su deber en esta cuestión importante: aclarar con amorosa orientación los pensamientos nuevos y desconocidos que se presentan al alma de su hijo en la época del desarrollo corporal, en torno de los trece y catorce años de edad. En la pubertad se levantan tremendas tempestades, nuevos deseos, pensamientos desconocidos.

Hay dos clases de padres: a) unos dicen: "¡Mi hijo es todavía un niño!", b) los otros contestan: "Veo que habría que decir algo, pero ¡es tan delicada la cuestión!". A fin de cuentas ni éstos ni

aquéllos hablan. Optan por la postura más cómoda en esta cuestión: callarse. Mas no se calla la calle, ni se callan los amigos, los libros, los teatros, los cines.

Aun los padres que no distinguen con toda claridad el alma de su hijo y por ende no saben cuándo ha llegado el momento más oportuno para hablarle, obran prudentemente si en vez de callarse siguen las normas que expongo a continuación[319]:

1ª El padre y la madre están obligados a iniciar a cada uno de sus hijos. Verdad es que los padres tienen la facultad de mandar con autoridad a su hijo: "¡Te prohíbo que propongas semejantes cuestiones!", pero con ello únicamente logran que su hijo no se lo pregunte más a ellos. El misterio le acucia aún más; busca en los libros, pregunta a los amigos la respuesta que no recibió de los padres. Pero la iniciación paterna le habría llenado de una seriedad santa; en cambio, la de los amigos le llena de inmundicias.

2ª Los padres han de iniciar al hijo más bien antes que después. Caso de hablar demasiado temprano, la seriedad en el modo de presentar la cuestión le da un carácter santo; mientras que si hablan demasiado tarde, hay peligro de que el muchacho no mire ya estas cosas con la debida santidad, principalmente porque piensa de una manera extraña respecto de sus propios padres, después de una iniciación corrompida.

¡Cuántas veces se repite el abandono de los años juveniles de San Agustín!: "¡Ay! ¿Dónde y cuán lejos estaba yo de las alegrías de tu casa en el año decimosexto de mi vida terrena? Entonces se irguió en tirano la voluptuosidad desenfrenada... Los que me rodeaban tan sólo se preocupaban de que preparase magníficos discursos"[320]. "Mi padre no se preocupaba de si mi desarrollo gustaba o no a Dios, o de cómo estaba en punto a pureza, con tal que llegase a ser un buen orador"[321].

---

319 KURZ, *Christlich denken!* (¡Pensar cristianamente!). München 1925, pág. 35.
320 *Confesiones,* II 2, 3.
321 *Confesiones,* II, 3, 2.

3ª Mejor es pecar por exceso que por defecto. Si se dice demasiado poco, este poco sólo acuciará al niño a inquirir de otros lo que todavía le falta saber. Justamente de los puntos más delicados no puede hablar sin peligro el niño, a no ser con sus padres, y por ende sería un sentimentalismo muy perjudicial el querer soslayar estas cosas a título de "peligro".

Los padres suelen deshacerse del compromiso con la excusa de que su hijo es todavía "¡tan inocente!", "¡tan puro!", y temen corromperlo.

Por "inocencia" entendemos a veces en una persona la ignorancia de las cosas sexuales, que todavía no han rozado su alma. Pero es mucho más exacto entender por "inocencia" la fidelidad a Dios guardada incontrastablemente, una vida exenta de pecado mortal. En este sentido son inocentes muchos niños y hasta muchos adultos; en el otro sentido no lo serían ni siquiera los mismos santos. Y pensemos ¡qué espantosa tragedia sobrevendría a la humanidad si nadie pudiera ser "inocente" a no ser en los, primeros años de la vida, antes de llegar a la madurez, y si a medida que se verificase el proceso de desarrollo, que con todo es dispuesto por Dios, todos hubiesen de perder la "inocencia"! Designar con la palabra "inocencia" la ignorancia de las cosas sexuales, no es sino religiosidad sentimental, de agua azucarada; por lo tanto, no se asusten los padres, y principalmente no sospechen corrupción en sus hijos, si éstos, ya en el período de la primera enseñanza, acuden a ellos con tales preguntas.

Puede ser "inocente" y "puro" el que conoce las cosas sexuales, mientras que puede ser "impuro" y "corrompido" el que es "ignorante" todavía en este terreno.

B) La escuela.

A la escuela no hemos de exigirle que de iniciación sexual. Prescindiendo de contadísimas excepciones, el estudiante no tiene tanta confianza con ningún profesor que se atreva a pedirle consejo en sus primeras dudas. El pedagogo más hábil no podrá mos-

trar al joven de un modo tan conmovedor como pueden hacerlo los padres, el amor abnegado, los lazos consagrados por los sufrimientos y sacrificios, que existen entre progenitores e hijos. Y Dios nos libre de otro método: que el profesor trate la cuestión en común, ante toda la clase[322].

La única ocasión en que esto podría hacerse con cierto derecho, es cuando el médico de la escuela explica la clase de higiene; pero cuando se llega a la enseñanza de esta materia regularmente ya es demasiado tarde.

Además, no es raro que al médico le falte el tacto pedagógico, que en esta materia es mucho más importante que las nociones médicas[323]. El médico enfoca demasiado la cuestión desde el punto de vista físico. Debido a su oficio, está en contacto con hombres que no han guardado una vida casta; corre, pues, el peligro de que su práctica unilateral le de pie a formular el juicio de que el instinto sexual es invencible. Y como consecuencia de esta opinión, su iniciación se reducirá a dar a conocer los modos de defensa contra las enfermedades sexuales. La experiencia nos enseña que muy a pesar nuestro, la enseñanza del médico en muchas escuelas se limita a ilustrar a los jóvenes sobre el modo como han de defenderse, en las casas de perdición, de la infección sexual. Aún más: sabemos algunos casos terribles, en que el médico, profesor de la clase de higiene, con la desenvoltura más abierta, acon-

---

[322] *"Sexuelle Aufklärungen vor Klassen oder Gruppen iugendlicher Menschen in der Pubertätszeits...sind rundweg als ein Unfug zu bezeichen".* KLUG: *Die Tiefen der Seele.* Paderborn 1926, p. 293. ("Las iniciaciones sexuales ante toda una calse o ante grupos de adolescentes...se han de tildar rotundamente de desorden". Profundidades del alma).

[323] También ha de tenerse en cuenta el escrúpulo de FOERSTER: "Las conferencias de los médicos en los gimnasios acerca de las enfermedades sexuales son superfluas (los jóvenes ya se han enterado hace tiempo) y perjudiciales, porque en todos los campos resulta incomparablemente más eficaz y provechoso que reconcentrar la atención en estas cosas, apelar de un modo general a la autodisciplina, a la caballerosidad, al honor de hombre". *(Erziehung uns Selbsterziehung.* Educación y autoeducación). Zürich 1917, p. 312.

sejaba a los jóvenes una vida sexual "cautelosa" antes de contraer matrimonio.

La iniciación meramente científica, no sólo es insuficiente por no poder la ciencia fisiológica y los consejos del médico quitar fuerza al instinto, sino que, además, deja siempre sin llenar una laguna. Explica los fenómenos exteriores, pero no hace sentir aquellas impresiones puras y profundas, que espiritualizan las relaciones de ambos sexos y acentuando sus rasgos ideales, las colocan en el primer puesto entre las manifestaciones de la vida. Los adolescentes ni siquiera son capaces de comprender estos matices delicados en los primeros años de la pubertad. De modo que fracasará la guerra en que se lucha con armas meramente intelectuales, advirtiendo que en el campo opuesto militan sentimientos vehementes.

También sería contraproducente incluir la debida iniciación en él estudio de las ciencias naturales. Con tal procedimiento el origen del hombre se equipararía demasiado al de las plantas o aún más al de los animales, y despojaría la vida sexual del hombre de aquel concepto moral más elevado que lo levanta por encima de los animales y es el único broquel contra las exigencias demasiado precoces y exageradas del instinto sexual.

La iniciación a mera base de ciencias naturales, por una parte, no comunica más que ciencia, y sin embargo, ésta desempeña un papel secundario en el campo de la vida pura; por otra, estudia este instinto desde un punto de vista tan exclusivamente naturalista, que a los jóvenes fácilmente se les podría fijar el pensamiento de que es del todo imposible tener a raya el instinto[324].

Ni siquiera hablamos del ultraje inferido a la dignidad maternal, si el nacimiento de los niños fuese tratado a la vez y en un plano de igualdad con la procreación de los animales. ¿Qué otra

---

[324] MURTZ, *Die verschiedenen Wege der Erziehung zur Keuschheit.* (Los diferentes caminos de la educación para la castidad). Véase en la edición colectiva de MAUSBACH: *Moralprobleme.* (Problemas morales). Herder, 1911, pág. 288.

cosa sería sino rebajar al hombre al nivel de los animales y renunciar por completo a la dignidad humana?

No podemos menos de reconocer que ciertos conocimientos de procesos fisiológicos, comunicados al joven con santa austeridad, pueden serle muy provechosos, pero, han de comunicársele a solas, y únicamente por personas llamadas a ello; no demasiado pronto, porque no se despierten artificiosamente los instintos que todavía duermen; ni demasiado tarde, no sea que individuos intrusos pisoteen antes el alma pura.

En este estado de cosas, la parte principal en la vida práctica toca al catequista, o aún más, al confesor. Si éste no se cuida del alma de los estudiantes, otros ciertamente no lo harán.

La recta iniciación y educación sexuales exigen de parte del educador tal disciplina moral, que esta misma circunstancia parece consagrar como maestro nato al sacerdote católico que vive en completa continencia.

Las palabras serias y delicadas del catequista producirán profunda impresión en el alma del joven. Fue escrúpulo perjudicial del método catequista resolver esta cuestión con cuatro generalidades hueras, sin tener en cuenta que los jóvenes de hoy saben más en este punto de lo que creemos. El adolescente, ya por naturaleza tiene la conciencia delicada; y si el catequista le pondera con seriedad religiosa la gravedad de la impureza y se la muestra como pecado mortal, le infundirá vigor contra la iniciación procedente de fuentes sospechosas.

Si el catequista emprende esta tarea ante toda la clase en común (en los pasajes más a propósito de la Biblia, por ejemplo: la creación de nuestros primeros padres, la destrucción de Sodoma, José y la esposa de Putifar, Sansón y Dalila, la caída de David, y además, al tratar el sexto mandamiento), es de suma importancia que pese antes cada una de sus frases, que no se extienda más allá de los límites que señalaremos, que escriba antes lo que va a decir y lo aprenda bien de memoria. En este terreno el más leve desliz

de palabra, la más pequeña superficialidad puede causar daños inmensos. *Caute, caste, pie!* Cautamente, castamente, piadosamente.

Además, la iniciación dada en común no resuelve la cuestión más que en parte. La solución completa del problema no puede hacerse sino a solas con el adolescente, en el marco de una conversación o en el confesonario. Aquí es donde el sacerdote puede echar en el alma de cada joven una mirada tan profunda como se necesita para una dirección espiritual eficaz. Aquí penetra por completo el alma del adolescente; ve con toda certeza qué dosis de iniciación necesita; su larga experiencia le ayuda a encontrar las expresiones más adecuadas; su excelsa dignidad sacerdotal presta a sus palabras el debido peso.

Principalmente, ilustre bien al alma tentada acerca de la diferencia que existe entre los fenómenos meramente fisiológicos (tentaciones) y los pensamientos y deseos inmorales conscientemente buscados y consentidos. Con ello puede prevenir muchos falsos escrúpulos, dudas superfluas y temores que agotan.

La dificultad consiste en la manera de unir la delicadeza de la iniciación con la debida claridad. Pero si el catequista logra despertar en el joven el debido aprecio del cuerpo humano, a base de principios religiosos (1. morada del alma, 2. templo del Espíritu Santo), entonces ya ha logrado también que el adolescente de alma recta no se asuste de cada pensamiento sexual que le asalte, y que, gracias a la eneseñanza llena de tacto, pase de la incertidumbre de la sospecha nebulosa a un conocimiento que no zahiere la sensibilidad de su alma pura; en vez de bajar la vista ante el catequista o el director espiritual, los mira en adelante aún con mayor confianza.

4º Tiempo de la iniciación

En lo que toca al tiempo de la iniciación, sigamos esta regla general: se ha de iniciar cuando se corre el peligro de que lo hagan individuos no llamados a ello, o cuando se sospecha que la igno-

rancia prolongada sea también peligrosa, porque el organismo en proceso de desarrollo ya ha propuesto, o dentro de breve propondrá, en el fuero interno del adolescente, las correspondientes cuestiones.

Por lo tanto, iniciemos gradualmente; no demasiado temprano, cuando todavía podríamos dañar con ello, ni demasiado tarde –esto aún menos–, cuando en muchos casos de nada serviría. De todos modos la juventud de las grandes ciudades ya ve claro a los catorce años de edad. Y como queda expuesto, nuestra iniciación será mucho más eficaz si se hace cuando el joven todavía no se ha entregado a tales pensamientos, sacados de fuentes sospechosas.

Mas una iniciación estrictamente biológica sólo se ha de dar, aun de parte de los padres, cuando el joven empieza a indagar tales cuestiones y hay peligro de que busque la solución en fuentes poco recomendables. Prerrogativa de una vista perspicaz es dar con el tiempo adecuado, para que así la iniciación ni se anticipe al desarrollo, ni tampoco se quede en zaga. Si el niño, ya a los ocho o nueve años de edad, propone una cuestión ("¿de dónde vienen los niños?"), la palabra cariñosa de los padres puede hacerle sospechar algo del secreto santo que rodea el origen de la vida.

Aunque este campo es el que menos se presta a la generalización –ya que un sinnúmero de circunstancias influyen en el tiempo de alborear los instintos sexuales–, no obstante juzgamos oportuno reproducir los datos estadísticos del médico Neisser, de Breslau, que recogió las manifestaciones de noventa médicos relativas a los fenómenos sexuales de los jóvenes. Según las mismas, el 8,5 por 100 sintió los primeros síntomas de los instintos sexuales de cinco a seis años de edad (?); el 13,4 por 100, de los nueve a los diez años; 31,3 por 100, en los años once al doce[325].

---

[325] HOFFMANN, Obra cit., pág. 155.

Nosotros retardaríamos más la edad. Según nuestros datos, si el trabajo destructor de compañeros depravados no adelanta el tiempo natural, como sucede desgraciadamente con harta frecuencia, aparecen los primeros síntomas alrededor de los catorce a quince años de edad, en nuestro país.

b) Tratemos este caso particular: ¿Qué procedimiento hemos de seguir con el joven de alma recta, limpia –¡gracias a Dios todavía los hay!–, que ha llegado al desarrollo corporal sin que las cuestiones sexuales le hayan turbado? ¿Hemos de iniciarle?

Dicen algunos: a tales jóvenes no se les ha de sacar del paraíso de las alegrías incontaminadas y de la inocencia en que viven.

Nosotros creemos que se ha de distinguir: si el joven ha de permanecer aún más tarde (por ejemplo, después del bachillerato) bajo la dirección espiritual del sacerdote, que podrá notar en seguida las dificultades que se presenten, aconsejaríamos que se le deje tranquilo en su ignorancia. En caso contrario, conviene decirle lo estrictamente necesario. Lo que hayamos de decirle no puede ser malo, porque ocurre por voluntad de Dios. Lo que deprava el alma no es el mero conocimiento de la cosa natural: la Virgen María también la conocía. Todo depende de las palabras más o menos prudentes; si la iniciación se hace con habilidad, no sacaremos al joven del paraíso de la inocencia, solamente le daremos más ánimos para luchar. Sí, permanezca el niño el mayor tiempo posible en la ignorancia si todavía no necesita saber; pero el joven ya desarrollado tiene necesidad y derecho de saber, porque la ignorancia puede arrastrarlo a situaciones dolorosas, peligros morales y desilusiones amargas.

3. Modo de la iniciación

1º Teoría

A) La pedagogía moderna ya ha abandonado las exageraciones de algunos filántropos (Basedow, Wolke, etc.). Nunca es permitido hablar, principalmente en plena clase, con un realismo tan crudo como se exigía no hace muchos años. Es sumamente peligroso, cuando se quiere preservar a los jóvenes del pecado solitario, tratar del mismo con una libertad que más bien merece el nombre de seducción que de defensa contra el pecado. Hace unos decenios, principalmente los días funestos del comunismo[326], se cometieron faltas espantosas a propósito de la iniciación hecha en la escuela. Con todo derecho llama Paulsen a tales pedagogos "un coro de borrachos"[327]. No es lo mismo reconocer el contagio del pecado que aceptar las afirmaciones increíbles de los psicoanalistas. Lo que afirman Freud y sus compañeros tocante a la vida sexual del niño y aun del niño de pecho, según la opinión de serios psicólogos (Prever, Stern, etc.), ha de relegarse al mundo de los cuentos; la manera como atormentan con sus interrogatorios psicoanalíticos al niño, sacrificado en aras de las pesquisas expe-

[326] La república comunista de Hungría empezó el 21 de marzo de 1919 y duró hasa el 1º de agosto del mismo año. Da escalofríos pensar en el estrago que produjo en el alma de los estudiantes, que hubieron de sufrir la iniciación más soez y grosera y ver por los suelos el honor de los padres. (N. del T.).

[327] *"Ein Chorus von Trunkenen"*.

rimentales, es realmente una provocación de la hipertrofia sexual; es depravación y no educación del niño. Casi nos sentimos tentados de repetir y cargar a su cuenta la opinión de Herder tocante al filántropo Basedow; es, a saber, que no confiaría a su educación ni siquiera una ternera, menos aún los niños[328]. Y, sin embargo, el procedimiento de "iniciación" de Basedow no era sino cosa baladí en parangón con la "confesión" de los psicoanalíticos.

Ahora, un pedagogo serio no se atrevería a defender semejantes principios. Se ve con luz meridiana que la confianza ciega en el poder de la enseñanza y de la ciencia ha hecho completa bancarrota en este terreno, y que la cuestión de la educación sexual es, en primer lugar, cuestión de fuerza de voluntad y no de ciencia; más aún, la iniciación exagerada, el llamar la atención sobre lo erótico en vez de desviarla de ello, puede promover lo que quisiéramos evitar. Porque la razón no es solamente la que atiende a la menor indicación, sino también el sensualismo curioso, y éste saca de la enseñanza mucha mayor cantidad de materias explosivas que las que pudiera apagarla razón[329]. Y cuan débil sea contra los instintos el mero saber –sin la debida fuerza de voluntad– lo dicen con harta elocuencia los estudiantes, de Medicina que conocen muy bien las terribles consecuencias que causan los excesos, y, no obstante, se sumergen en el vicio lo mismo que los alumnos de otras Facultades.

b) Parece más mitigado –aunque tampoco es aceptable– el consejo del pedagogo Pestalozzi, que en su obra *"Lienhard und Gertrud"* aboga por llamar muy pronto la atención de la juventud sobre las bellezas de una ordenada vida conyugal, para que así los instintos sexuales que empiezan a rebelarse sean purificados por la nobleza de este cuadro y defendidos contra la depravación. Aunque este procedimiento arguye, de todos modos, un tacto más

---

328 BOPP, *Moderne Psychoanalise, kath. Beichte un Pädagogik*. (Psicoanálisis moderno, confesión católica y educación). Kösel 1933, pág. 57.

329 FOERSTER, *Erziehung und Selbsterziehung*. (Educación y autoeducación). Zürich 1917, pág. 311.

noble y puede ser aprovechado como uno de los medios de la pedagogía sexual, por sí mismo no basta.

c) Gracias a Dios, actualmente no hay quien se atreva a defender que la "iniciación sexual" en la escuela, tan encomiada no hace mucho todavía, pueda entrar en los marcos de las instituciones docentes. Ultraja todos los rectos principios pedagógicos aquel movimiento que fingía ignorar que en este terreno todo depende de la fuerza de voluntad y no del saber, y que aun con el conocimiento completo de todos los peligros de la vida inmoral, puede un muchacho ser esclavo de las pasiones; más la mera iniciación no hace sino despertar los instintos sin dar la debida fuerza de voluntad para refrenarlos. El saber sólo puede salvar del mal si se posee la debida fuerza moral para aprovechar ese conocimiento. Y esta fuerza se consigue mediante la educación de la voluntad.

Damos la razón a Weszely, que escribe: "La moralidad no depende del grado en que la persona conoce la anatomía. La cuestión de la ética sexual de ningún modo puede resolverse con la iniciación sexual... Por mucho que se conozcan las consecuencias de las cosas, este conocimiento todavía no sirve de defensa contra el poder de los instintos que se rebelan"[330].

El procedimiento más adecuado, según nuestro sentir, es el ejercicio profiláctico de la fuerza de voluntad. Mérito destacado de Foerster es haberse atrevido, en una época en que las opiniones estaban divididas, a pregonar el principio de que el acento se ha de cargar no sobre la iniciación de la razón, sino sobre la educación de la fuerza de voluntad. "Con la decisión más firme –escribe– impugno la iniciación directa, que trata ante toda la clase los detalles de la procreación humana. El que toma posiciones a favor de tal procedimiento olvida que el pudor es la mayor defensa en el

[330] WESZELY, *A modern pedagogia utjain.* (Por los caminos de la pedagogía moderna). Budapest 1909, pág. 372.

terreno sexual". Fr. Th. Fishcer dice con razón: "El sonrojarse no es hipocresía. Perece el pueblo que no sabe ruborizarse"[331].

d) Se necesita además en los años de la pubertad cierta iniciación fisiológica que esté en proporción con el desarrollo físico, y hemos de cargar en la cuenta de las exageracones insensatas de los pedagogos cínicos arriba, mencionados si ciertos círculos pedagógicos han llegado, por una reacción también exagerada, a condenar a priori toda iniciación sexual.

La prudente iniciación es también medio de conservar la pureza. Una educación doméstica muy esmerada podrá compensar, basta cierto tiempo, la falta de este medio; pero si los jóvenes salen de la casa paterna sin los debidos conocimientos fisiológicos, pueden en muchos casos pagar con la caída la falta de iniciación.

Al entrar en la edad de la pubertad, el muchacho necesita tener ya ciertos conocimientos, y más vale adquirirlos de labios de sus padres o del catequista que procurárselos mediante libros de Medicina o preguntas a compañeros depravados. Desea saber de dónde vienen los niños; tiene derecho a saber que nacen de la madre. Hay que enseñarle que el matrimonio es una institución ordenada por Dios, elevándola a la dignidad de sacramento. Más tarde puede saber que también el padre concurre a dar la vida al niño; pero al mismo tiempo se le ha de ponderar el daño moral físico y social de la vida sexual fuera del matrimonio. Naturalmente –y lo repetimos–, más importante que todo esto es educar a los jóvenes para la mortificación y dominio propio, para la renuncia, para poner freno a sus instintos.

B) Por lo que mira al modo de la iniciación, párense mientes en los puntos siguientes[332]:

---

331 FOERSTER, *Sexualetik und Sexualpädagogik.* (Ética y Pedagogía sexuales). 1907, pág. 70.

332 VOGELBACHER, *Wie erziehe ich die heranwachsende Jugend zur Keuschheit?* (¿Cómo educo yo para la castidad a los adolescentes?) *Mosterts,* op. cit., pág. 176.

a) Háblese de un modo claro, pero no crudo, para que todos comprendan de qué se trata y no tengan que hacer a otros ulteriores preguntas. No deben usar palabras que los muchachos todavía no pueden comprender, porque querrán indagar su sentido. Aunque *in nuce* –en compendio– hemos de comunicarles un conocimiento que no necesite explicaciones ulteriores. Las frases generales son contraproducentes. Hemos de inculcarles de un modo especial que de las cosas de que vamos a hablar no han de tratar nunca en sus conversaciones privadas ni tampoco cavilar a solas sobre las mismas.

b) Hablemos con santa seriedad y con unción para que el tono de la explicación, juntamente con la alusión a la augusta voluntad divina y a la gran responsabilidad humana, espiritualicen los datos fisiológicos que hayamos de aludir.

c) El tono ha de ser natural, sin encogimiento, para mostrar a las claras que no se trata de pecado, sino de la voluntad sublime de Dios[333]. Subrayemos: todo cuanto ha creado Dios es santo. La vida sexual también es santa; es sólo el hombre quien la transforma en pecado cuando usa de ella contra la voluntad de Dios. El cargar el acento sobre la palabra "santo" tiene magnífica influencia psicológica: quita la ponzoña a los más leves detalles. En medio de tanta seriedad procuremos no envolver el tema con la niebla del misterio. Tanto si son los padres como si son los maestros los que hablan de esta cuestión, háganlo con el tona más natural posible, como si trataran de cualquier otro asunto. El misterio excita la curiosidad de cualquier hombre; pero instiga con redoblada fuerza la fantasía del joven. La tranquilidad natural, espon-

---

[333] Si el sacerdote es hombre listo y no ha de temer el *scandalum pusillorum* o *pharisaeorum,* no sea demasiado escrupuloso en este tema; la experiencia ya ha demostrado bastante que el daño que pueden ocasionar las palabras del educador es insignificante si se compara con las funestas consecuencias que acarrea el silencio, indudablemente más cómodo, pero poco digno del director espiritual. GATTERER, *Kinderseelsorge* (Dirección espiritual de los niños), Innsbruck 1924, pág. 194.

tánea del tono, será una ayuda para pasar los puntos más delicados del tema.

d) Se ha de decir con toda claridad qué cosas son pecados y cuáles no lo son. De esta manera podemos prevenir muchas luchas espirituales completamente importunas.

2º Práctica

Observar los principios hasta aquí expuestos de tal manera que, por una parte, no le falte a la instrucción la debida claridad, y por otra, nuestras palabras no turben la armonía del alma inocente... es una de las empresas pedagógicas más difíciles. El sentimiento del pudor es el broquel más resistente contra las aberraciones sexuales; por lo tanto, la iniciación que lo ultraja no es sino un ataque a las almas.

A) En el grado ínfimo.

En la escuela de primera enseñanza y en los dos primeros cursos de la segunda todavía no es necesaria la iniciación; para los niños, el estado ideal es el de completa ignorancia sexual; su pureza, su pudor instintivo, inoculado en ellos por Dios, los defiende a guisa de impenetrable escudo. En esta edad nuestro deber se ciñe a esto: robustecer en el mayor grado posible esta virtud natural. Los órganos sexuales no causan todavía en ellos ningún trastorno ni suscitan pensamientos. Por lo tanto, no es menester, aún más, se prohibe terminantemente hablar ante ellos de semejantes materias.

Es necesario educarlos en el pudor[334]. Así, pues, al tratar del sexto mandamiento podemos contentarnos con esta advertencia:

"Sabéis, amados hijos, que el hombre consta de dos elementos: de cuerpo y alma. Ni al cuerpo ni al alma podemos tratarlo a nuestro antojo, sino que sólo su cuerpo hace algo que Dios prohibe, ofende a Dios.

---

[334] La preparación para la Primera Confesión ofrece ocasión muy propicia para hablarles con seriedad del pudor.

¿No es verdad? Todos ven cómo los hombres se cubren siempre con vestidos. ¿Por qué? ¿Porque tienen frío? También por esto; pero no es éste el único motivo. Lo hacen también porque nuestro cuerpo tiene una parte que siempre hemos de tener cubierta, y de esto nunca nos hemos de olvidar. Cuando vamos a dormir nos desnudamos; pero, ¿verdad?, ni aun entonces nos desnudamos por completo. Guardamos alguna prenda para, que cubra la parte que siempre hemos de tener tapada.

Pues bien: el que por frivolidad mira tal parte del cuerpo o permite que otro la mire; el que habla de estas, cosas y escucha con gusto que otros le hablen; el que mira dibujos o cuadros de desnudos, o él mismo los dibuja, es un niño malo, que no trata su cuerpo según la voluntad de Dios; al contrario: le ofende.

Así pues, vayan con cuidado, amados hijos; y cuando se bañen, vistan o desvistan, sean cautos en la mirada y procuren que los otros tampoco falten con la suya. Aún más, cuando hagan sus necesidades, sean también recatados. Cuidense de sus hermanos menores, y si alguno olvidara estos principios llámenle ustedes mismos la atención. Y si se encuentran con cualquiera que habla, enseña estas cosas o quiere jugar con ustedes, sin el debido decoro, dejenle inmediatamente y no hagan con él amistad, porque es un niño malo que los quiere corromper"[335].

Esta es la mejor pedagogía sexual indirecta para la época en que todavía no ha llegado la hora de la iniciación, porque aquí todavía no hablamos de las relaciones de los sexos; solamente robustecemos el sentimiento del pudor. Es una educación indirecta, porque el pudor todavía no es la virtud de la pureza, sino su broquel más fuerte en cuanto detiene al joven de indagar sobre las funciones sexuales y de acariciar reflexiones oportunas; es decir, desvía la atención. Además, cierra el paso a las tentaciones pecaminosas que puedan venir del mundo exterior.

---

[335] MIHÁLYFI, *Igehirdetés*. (El anuncio de la palabra).

Las primeras reglas en este punto son las reglas de urbanidad; pero éstas han de ampliarse después con pensamientos capaces de dar fuerza: la presencia de Dios, el ángel de la guarda, la devoción a la Virgen María, el cuerpo como templo del Espíritu Santo, San Luis Gonzaga, Santa Inés.

Mas para tal comportamiento y para el sentimiento del pudor se ha de educar desde la edad más tierna, y no basta empezar esta educación en la edad de la pubertad. Entonces el deber que nos incumbe ya es ayudar a que se conserve y robutezca el antiguo sentimiento del pudor; porque entonces es cuando los instintos atacan con más violencia la fortaleza del alma pura: el pudor. Antes de llegar el muchacho a esta edad, alegrémonos si tardan en producirse los movimientos sexuales, porque es una triste verdad lo que dice Krafft-Ebing, a saber: que uno de los fenómenos más característicos del mundo moderno civilizado es el despertar precoz del sensualismo.

Naturalmente, hemos de andar con tiento para no formar una conciencia errónea en las almas juveniles, ya de por sí tan sensibles, como lo sería considerar como pecado contra el sexto mandamiento los procesos fisiológicos más naturales o cosas que, aunque ofendan el buen gusto y el decoro, no pueden llamarase todavía pecados.

B) En el grado medio.

Los nubarrones que levanta, el primer hálito de la pubertad, oscurecen el terso espejo del alma infantil. El hervor del organismo llena de intranquilidad al adolescente, el cual ve con asombro, sin saber por qué, ni quererlo, cómo se le ocurren pensamientos y deseos antes desconocidos y cómo más tarde se arremolinan con frenesí.

En esta edad el ánimo del joven pasa por una grave crisis, y es asombroso el número de los que caen en esta lucha.

Especialmente grande es el peligro de la seducción ejercida por compañeros depravados. El 75 por 100 de las caídas de los jóve-

nes obedecen a esta causa. No podemos separarlos por completo de los compañeros corrompidos; y todos sabemos cuan sensible es el muchacho en esta época de su vida en lo que toca a su "superioridad y suficiencia"; si uno de los más crecidos –joven depravado– le pregunta si ya sabe tal o cual cosa, está dispuesto a todo antes que verse humillado por su ignorancia y timidez.

San Agustín, al recordar su juventud, describe este estado con un realismo conmovedor: "Con qué temor me prevenía mi madre a solas, para que no cometiera pecado carnal... Entonces yo me creía que todo esto no era sino charla de mujer y me hubiera dado vergüenza seguirla... Me precipitaba tan ciegamente en mi propia perdición, que me daba vergüenza no ser yo tan malo como mis compañeros, cuando ellos mencionaban sus "éxitos" en tonos de jactancia. El más depravado hablaba en voz más alta... Yo procuraba ser peor para que mis compañeros no me despreciasen; y si no podía seguir sus pasos en la corrupción, les mentía, diciéndoles que había hecho tal o cual cosa con tal que no me despreciasen por ser menos depravado y no me tuvieran por cobarde por no revolverme en el lodo tanto como ellos"[336].

Casi todos los jóvenes que han caído podríamos afirmar que, al tener la primera polución, quizá no sospechaban su carácter verdadero y antinatural ni su gravedad, y no pocos permanecieron en este estado de ignorancia y también en la mala costumbre durante años[337]. Al principio creen que es un juego interesante, aunque vedado. Poco a poco va arraigándose la costumbre, y cuando, al

---

[336] *Confesiones.*

[337] A raíz de mi libro *"A tiszta fériuság"* (traducción al castellano: *"Energía y pureza"*), recibí muchas cartas conmovedoras de mis jóvenes lectores, quienes, después de un hábito pecaminoso de largos años, exhalan con todo derecho esta queja: *¿Por qué no me llamó nadie la atención?* Estas cartas, escritas por alumnos de las más diversas escuelas, me afianzan en la opinión de que, en vista del peligro que ofrecen las seducciones del mundo exterior, *la iniciación hábil y llena de tacto* no solamente es lícita, sino que se ha de hacer *un poco antes* de lo que solía hacerse hasta ahora. Tiene razón San Ambrosio al decir que es más fácil permanecer completamente puro que arrepentirse sinceramente después de la caída. *Facilius inveni, qui inocentiam servaverint, quam qui congrue egerint poenitentiam. (De poenit.,* cap. X).

darse cuenta de su pecado, quisieran retroceder, muchos de ellos no pueden librarse, ni siquiera a costa de combates heroicos, de la terrible cadena del pecado inveterado.

Para prevenir, pues, este lastimoso estado nuestro deber más importante es iniciar a los muchachos de trece a catorce años de edad, explicarles al aparecer los primeros indicios de los instintos sexuales los fenómenos, peculiares de la pubertad, prepararlos para los mismos y llamarles la atención sobre la santidad del cuerpo humano. No solamente es santa nuestra alma, sino que también nuestro cuerpo es santo; y no por el mero motivo de que Dios lo ha tocado tantas veces en los Sacramentos (Bautismo, Confirmación, Comunión) y porque está llamado a los goces de la vida eterna, sino porque es obra de Dios Creador; ha salido con todas sus fuerzas y con todos sus instintos de las manos del Hacedor Supremo. Por lo tanto, los instintos corporales en sí mismos no son malos, ni lo es el instinto sexual. El cuerpo no es impuro, ni es pecaminosa ninguna de sus partes, sino el abuso del mismo. Aún más: cuando el hombre hace uso de tal instinto, Dios le hace partícipe de su fuerza creadora. Esta fuerza la atesoramos durante una juventud continente. Sobre los hombros de cada joven pesa la tremenda responsabilidad del modo como pasa su juventud: obedeciendo a la voluntad de Dios o conculcándola.

Acaso haya quien considere prematura la iniciación dada de los trece a los catorce años de edad. Pero la experiencia nos ha convencido de que en esta edad la mayoría de los adolescentes saben, quién más, quién menos, de la cuestión; si queremos que la iniciación sea realmente como vacunación preventiva, hemos de procurar tomar la delantera a las influencias perniciosas de los demás. La profilaxis es más fácil que la terapia. El pozo se ha de tapar antes de que el niño caiga en él. Siempre es más prudente y fácil prevenir el mal que curarlo.

En las clases inferiores, según nuestra opinión, esto basta[338]. El intento principal ha de ser éste: quitar a estos movimientos sexuales incipientes su misterio y procurar que los jóvenes los consideren como la cosa más natural. Han de distinguir claramente lo que es pecado y lo que no lo es. No es necesario ir más allá; hablar de la paternidad ante chicos de los primeros cursos, que todavía no pueden comprender su significado, es cosa completamente vana, en todos los casos hemos de hablar de tal manera que los chicos ni siquiera sospechen que hay algo que no les comunicamos todavía, porque de lo contrario excitaríamos su curiosidad.

Hemos dicho que sería un error pedagógico aplazar la iniciación hasta que los mismos muchachos nos la pidan. Esto no suele suceder. La mayoría de los muchachos se ven turbados por estos pensamientos, que no se atreven a manifestarlos espontáneamente a nadie. En estos casos sucede que los muchachos se cierran; aun a su antiguo confidente, el catequista, le esquivan, si es que el catequista no ha acertado a escoger el momento oportuno en que pueda romper con palabras hábiles la corteza de hielo que empieza a formarse. La iniciación oportuna y delicada puede atajar muchas luchas espirituales.

Dios creó el cuerpo; por lo tanto, también las cosas sexuales. El concepto de Dios en el cristianismo es bastante fuerte para poder soportar esta doctrina. La cosa sexual, según Santo Tomas, es *"opus Dei"*[339]. "La cosa sexual procede de Dios, y por muchos peligros que haya en ella no hacen cambiar el asunto. Es éste un pensamiento grande y libertador, y más fértil pedagógicamente que cualquier otra cosa que se pueda decir o pensar sobre el parti-

---

[338] De ninguna manera podemos aprobar la proposición de Bergmann, que quiere ir más allá en la explicación que se haga en común, y exige que el catequista ilustre a los muchachos de doce años también en común. BERGMANN, *Wie darf ein christlicher Erzieher von der Erzeugung und Geburt des Menschen sprecen.* (Cómo puede hablar un educador cristiano de la procreación y nacimiento del hombre). Katech, Blätter, 1921, pág. 195.

[339] *III^a* q. 31, 4.

cular"[340]. Lo importante no es la "iniciación", sino el modo de empalmar toda la cuestión con el plan de Dios.

C) En el grado superior.

a) A los estudiantes de los cursos superiores ya podemos ofrecerles una explicación verdadera del trabajo creador de la vida sexual. (¡Cuidado siempre con el estilo!).

Es un hecho curioso que los muchachos se preocupan mucho más tarde que las muchachas del origen de los niños. Pero en los últimos cursos ha llegado ya el tiempo de explicarles este punto y prevenir el peligro que los acecha de parte de los compañeros o libros corrompidos. Lo que pudo saber la Virgen Santísima: "¿Cómo ha de ser esto, pues yo no conozco varón alguno?"[341], puede saberlo también todo joven sin sufrir detrimento en su pureza. La tarea del director espiritual encuentra en este punto una gran dificultad, y es que ni aun en este grado de desarrollo los jóvenes han de recibir una iniciación meramente biológica (que no puede ser misión del sacerdote), sino que han de adquirir los conocimientos necesarios levantados ya del plano fisiológico a las alturas espirituales.

Nuestro principal empeño ha de ser sacar las cosas sexuales del mero materialismo, de la sola biología, y llenar toda esta cuestión, todas sus relaciones, de la mayor espiritualidad posible. La enseñanza fisiológica ha de estar en segundo término y reducirse a los datos más necesarios.

Por esto, como ya queda expuesto en otra parte, no podemos estar, conformes en que sean los médicos los que den la primera iniciación (por ejemplo, en la clase de higiene); ellos han puesto tantas veces la mano en la masa que a pesar de la mejor voluntad se extienden a muchos detalles repulsivos y se corre el peligro de que la iniciación sea contraproducente, en vez de desviar la atención de los jóvenes de este asunto, más bien se incita su curiosidad. En

---

340 KURZ, *Christlich denken!* (¡Pensar cristianamente!) Kösel 1925, página II.

341 *"Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?"* (Lc 1, 34).

cambio, si el catequista ya ha llevado a feliz término la iniciación, que exige tan delicado tacto pedagógico, la explicación adecuada del médico escolar puede dar un tono de seriedad a la enseñanza, mostrando las triste consecuencias de los abusos sexuales.

El acto de la procreación, tal como se, ve en el mundo de los animales, es decir, desde el punto de vista meramente fisiológico, resulta repulsivo para el hombre de nobles pensamientos. El fin de la iniciación es sacarlo del círculo de la mera naturaleza y hacer entrever en él el gran designio de Dios. La juventud no llega por sí misma a este pensamiento edificante; sus propias pasiones y todo este mundo moderno, tan trastornado, le soplan al oído que las relaciones sexuales constituyen el mayor goce terreno. Con esta idea entran en el santuario de la vida conyugal, y así no hemos de extrañarnos si en él no buscan más que los placeres sensuales, sin querer asumir las cargas de la paternidad, que, según el plan de Dios, van anejas al matrimonio. Los estudiantes ya mayores oyen hablar con tanta frecuencia del matrimonio y de la venida de los hijos de modo tan indigno y humillante, que indudablemente les será muy provechoso conocer el criterio sensato del catequista respecto de estos puntos[342]. ¿Cómo ha de tener la juventud un concepto serio del matrimonio si nadie le ha hablado seriamente del mismo y solamente lo conoce por las novelas frivolas y obras teatrales?

b) No hemos de pasar por alto las peligrosas consecuencias fisiológicas de la vida impura. Para muchos jóvenes contaminados por el pecado, serán vanas todas las consideraciones[343]. De todos modos no caigamos en exageraciones. La exageración puede cau-

---

342 Del último punto solamente ha de habñar en las conversaciones particulares o en el cofesonario.

343 "Sólo dos veces leemos que Cristo dio golpes mientras peregrinaba por la tierra, y entonces azotó a los que ultrajaban el templo... Cuando ves que el que no azotó a los otros y curó con palabras suaves muchos pecados, golpea, azota, persigue, pone en fuga a los que no rendían el debido honor al templo de piedra, ¿qué piensas habrá de hacer con los que ensucian, no con animales destinados al sacrificio, sino con terribles asquerosidades, el templo vivo de Dios?" (PÁZMÁNY, *Obras completas).*

sar neurosis, y aun empujar al suicidio a los jóvenes de más valía. Por otra parte, hay jóvenes de constitución robusta cuyo organismo puede compensar sin conmoción la fuerza vital derrochada en los pecados juveniles; y éstos, a modo del pecador del Antiguo Testamento, se relamerán diciendo: "He pecado, y ¿qué mal me ha sucedido?"[344]. El argumento decisivo no ha de ser la expiación corporal.

Hagamos hincapié en las consecuencias espirituales del pecado. Mostremos la gran ruina espiritual que acarrea el pecado. Hemos de destacar con toda claridad que la severa prohibición expresada en el sexto mandamiento del decálogo, no es un capricho, un "empeño de amargar la vida", sino una defensa inestimable del desarrollo armónico del joven. En cambio, toda infracción del sexto mandamiento es gota de veneno que cae en la fuente de la vida que está en efervescencia.

c) Puede ser de eficacia mencionar el punto de vista patriótico, e indicar la gran pérdida de fuerza que causa a la patria el joven que se entrega en brazos del pecado.

d) No se ha soslayar la discusión de algunas objeciones corrientes. "La vida pura es un imposible", "le pone a uno enfermo", "es una violencia contra la naturaleza", "tan legal es la satisfacción de este instinto como la del instinto de la alimentación", etc. Hemos de preparar a los jóvenes para que rechacen con brío el cargo de "cobardía" que algunos quieren colgarles.

Lo que el catequista consigue de idealismo y de moralidad con largas semanas de trabajo, los compañeros corrompidos lo echan a perder en un solo descanso entre clase y clase. Porque son generalmente los estudiantes judíos los que propagan lecturas, cuadros, chistes, conversaciones inmorales. Dos o tres estudiantes corrompidos bastan para precipitar en el fango toda la clase.

---

[344] Sir 5, 4.

En tales circunstancias, toda la labor del catequista ha de ceñirse, por decirlo así, a algo negativo, a contrarrestar de algún modo la influencia perjudicial de los compañeros depravados que pisotean la moral pura con ironía y con cinismo increíbles. Ha de llamar reiteradamente la atención de los estudiantes sobre el peligro de los amigos corrompidos, pero de un modo concreto; así los tendrá preparados contra la tentación.

4. Medios naturales de la pedagogía sexual

Bien subrayado tenemos por lo que ya llevamos dicho que de la "iniciación sexual" en sí –tal como la han puesto de moda algunos pedagogos– pocos resultados se pueden esperar. La iniciación intelectual no da todavía una moralidad pura, porque la vida moral no se enseña, sino que se hace. Hemos de aplicar, pues, otros medios muy diferentes al tratarse de la educación sexual de la juventud.

¿Cuál ha de ser el fin de la pedagogía sexual? Dotar al joven de tal fuerza de voluntad que, con su ayuda, pueda erigirse en dueño absoluto de su instinto sexual, no solamente por de fuera, en los actos exteriores, sino también en el fuera interno, en los pensamientos y sentimientos. Esta victoria es difícil, muchas veces sumamente difícil, a causa de circunstancias fisiológicas o psíquicas, interiores o exteriores, debidas al ambiente, pero no es imposible. El instinto excesivamente fuerte puede influir en el libre albedrío, pero no quitarlo.

1º Fuerza de voluntad

La conservación de la pureza del alma, es en primer término, cuestión de fuerza de voluntad.

La más adecuada iniciación sexual, aun en el mejor de los casos, no es sino parte –y no la principal– de la prudente pedagogía sexual. Porque este instinto es tan fuerte que, en la mayoría de los hombres, resulta casi imposible tenerlo a raya con meras razones y consideraciones de orden intelectual. En este terreno, la voluntad y la nobleza de sentimientos desempeñan papel mucho más importante que los argumentos racionales. Por lo tanto, el fin principal ha de ser disciplinar el cuerpo y el alma de la juventud desde la edad más tierna, de tal modo que, al despertarse el instinto sexual, encuentre en la voluntad del joven un domador de mano férrea, y en la nobleza de sentimientos, un guía seguro. El robustecimiento de la voluntad y el ennoblecimiento de los sentimientos es la educación mejor para una vida moral y pura. Si el tono de la educación en general es relajado y dado a exterioridades, la caída no puede tardar. En cambio, si robustecemos en el joven el deseo que pugna por llegar a las alturas y el desprecio a todo lo común y bajo, será capaz de mantenerse firme aun en la tentación sexual.

Esta fuerza de voluntad podemos despertarla en los jóvenes, ponderándoles cómo la continencia observada en la juventud sirve a un fin más alto, y que si ahora cuesta muchos sacrificios, dará más tarde abundante rendimiento y será merecedora de la gratitud de aquellos que un día les darán el nombre de padre. Así hemos de presentarles la lucha, desde el punto de vista del despliegue de fuerzas. El que sabe mantenerse puro ha de tener un amor propio y un santo orgullo; y entonces, desde la altura a que se levanta su legítimo amor propio, rechazará desdeñoso todas las seducciones de los que piensan de otra manera.

Se han de tener ideas claras de lo que enseña la Iglesia: el instinto sexual no es pecaminoso, más aún, es un complemento tan santo del concepto del hombre como puede serlo cualquier otro instinto. Como los demás; también éste es un "motor" muy valioso, pero un "regulador" muy malo. Es decir, es fuerza grande, pero ciega, como el motor del auto. Si el chófer domina por completo el motor, si atiende continuamente a su marcha y a los reco-

dos del camino, al modo de ceder el paso, de frenar, etc., adelantará en el camino de un modo maravilloso. Pero ¡ay de él, si pierde el dominio del motor!

Las mortificaciones pequeñas robustecen al alma. No hay que temer la degradación sexual de aquel que en su niñez y juventud supo negarse a sí mismo el cumplimiento de muchos deseos leves, soportar el cansancio, la sed, el frío, el sol abrasador, sin proferir palabra; que supo mandar a sus ojos, dominar su cólera cuando estaba a punto de estallar... A éste no le faltará el lema poderoso que empuja a la victoria: "¡No lo quiero!".

Es mucho más provechoso que los padres y educadores, en vez de espiar con temor todos los movimientos del niño, le acostumbren al propio dominio, a la mortificación, al triunfo sobre la pereza, a la firmeza en medio del sufrimiento, para que así llegue a saturarse realmente de la idea que el alma domina al cuerpo y la razón a los sentimientos. Delata una gran experiencia pedagógica la afirmación de Foerster: "La mejor pedagogía sexual no consiste, ni mucho menos, en una disquisición minuciosa de las correspondientes funciones, sino en el robustecimiento general de las fuerzas del carácter que trabajan en la disciplina interior y exterior. Toda educación con vistas a la pureza, a la virilidad, a la sinceridad, a la ascética, al orden, es a la par pedagogía sexual"[345]. "La mejor iniciación sexual es iniciar a los alumnos en la gran verdad de que el alma tiene arrestos mediante los cuales podemos vencer las excitaciones y deseos del cuerpo"[346].

La mejor pedagogía sexual es ejercitar la voluntad de los niños desde la más tierna edad, acostumbrándolos al trabajo, a la obediencia, a la severidad para consigo mismos, al dominio propio, al amor profundo y aprecio de su, propia alma y a la consideración de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo.

---

345 FOERSTER, *Erziehung und Selbsterziehung.* (Educación y autoeducación), pág. 312.

346 FOERSTER, *Schule und Character.* (Escuela y carácter), pág. 76.

2° Dominio de los sentimientos

Los que más se rebelan contra la voluntad son los sentimientos; por lo tanto, el que ha aprendido a dominar sus sentimientos, difícilmente será esclavo de las pasiones pecaminosas.

Pero, por desgracia, la educación moderna adolece de una falta básica: haber sustituido la antigua *"educatio strenua"* por la comodidad, la dejadez, la blandura excesiva. Este rebajamiento es mucho más peligroso y propaga más la inmoralidad que cualquiera ignorancia sexual. Por lo tanto, la educación ha de esforzarse en que el niño, aun antes de despertarse los instintos sexuales, gane muchas victorias sobre las exigencias de sus demás instintos (orden, levantarse temprano, puntualidad, saber callar, renunciar a los platos favoritos, veracidad a toda prueba, sufrimiento de pequeñas incomodidades, amor al trabajo).

¡Modestia! No se trata de que el niño no tenga alegrías, ni de echarle a perder sus mejores años con privaciones y trabajo duro. No. El niño ha de alegrarse, ha de reír, ha de saltar de gozo, ha de estar lleno de sol; pero también ha de aprender que por muy ricos que sean sus padres, hay muchas cosas en el mundo que no puede alcanzar, muchas cosas a las cuales el hombre ha de renunciar. El que de niño tiene cuanto se le antoja, difícilmente se salva de los deslices de la adolescencia. Tanto más hemos de representar nosotros esta *"educatio strenua"*, cuanto más verdad encierra la triste afirmación de Paulsen, de que la educación moderna se desarrolla bajo el signo de la afeminación (*"im Zeichen der Verweichlichung"*).

Hoy los niños asisten ya a bailes, teatros, cines. Reciben tantos regalos que ni siquiera los aprecian, y su avidez crece de día en día. Se les quiere facilitar tanto el estudio, que ya no pueden acostumbrarse al trabajo serio. Los padres también respetan tanto "los derechos del individuo", que consienten y cumplen todos los caprichos del chico. Y, sin embargo, este desenfreno, esta afeminación, es el camino más seguro para llegar al relajamiento y a un desarrollo sexual precoz.

"Es cosa santa el niño", *"res sacra puer"*, decía ya la antigüedad pagana; ¡cuánto más han de sentir este respeto los cristianos! ¡Respeto al niño! ¡Respeto al alma pura, intacta del niño! ¡Respeto aun de parte de los padres! Por muy pequeño que sea todavía el niño, los padres no han de mimarle con exceso, ni acariciarle y besarle continuamente. ¡De cuántas tentaciones se librarían los adolescentes, y principalmente, con cuánta mayor facilidad triunfarían de las mismas, si sus padres los hubiesen acostumbrado en la edad tierna a más severidad, a más disciplina, a más mortificación!

Serias experiencias han movido a los pedagogos a conceder la primacía, no a la iniciación y educación directa para la lucha, sino a la llamada educación sexual indirecta, que consiste en educar a los jóvenes en el dominio de los otros instintos (alimentación, pereza, mentira, etc.). Una de las principales causas de la moderna aberración sexual estriba precisamente en la pasividad que observa el hombre actual frente a los instintos.

b) Además, han de aprovecharse las inclinaciones naturales del joven a la personalidad, a la libertad, al honor. Hemos de darles a comprender que sólo podrán adquirir una personalidad independiente si conservan la libertad de espíritu frente a los bajos instintos de la naturaleza. Es el campo en donde han de probar sus fuerzas. Y mientras se muestren débiles en este punto, no podrán descansar.

Se ha de contar con este hecho: no podemos apartar completamente a los jóvenes de las malas influencias. En la calle, en la escuela, ven y oyen muchas cosas que no deberían ver ni oír. No podemos educarlos encerrados en un invernadero. Pero aunque pudiéramos, su situación sería después más peligrosa. De modo que: robustecerlos interiormente, espiritualmente, para que resistan a las tentaciones es inmunizarlos contra el contagio. Inspirémosles el recto aprecio de sí mismos. Manifestémosles cuan grandes cosas esperamos de ellos.

Los chicos de catorce a dieciséis años de edad quieren sacudir la autoridad e influencia del educador. ¡Llenemos, pues, de ideales

el alma en efervescencia! Ideales positivos y no prohibiciones, negativas.

Hay muchos padres que quieren salvar a sus hijos con frases como éstas: "¡Ay de vosotros, si lleváis una vida inmoral! ¡ Os pondréis enfermos". "¡No es lícito vivir de esta manera!". Y éstas frases son ineficaces. Probemos a dar este giro a nuestras amonestaciones. "Conserva puros tu cuerpo y tu alma. Un héroe vive en ti. Pero le ultrajas; pierdes el derecho de poder respetarte a ti mismo. Muchachos: la mujer ha de ser santa para vosotros; mujer es también vuestra madre, y ultrajáis a su sexo si os acercáis a una mujer con intenciones aviesas. Muchachas: el hombre ha de ser santo para vosotras; hombre es también vuestro padre, e inferís ultraje a su sexo si con vuestro comportamiento servís de tentación a un hombre".

c) El instinto que se despierta en los jóvenes, al principio no pide satisfacción sexual, sino que se manifiesta en inclinaciones caballerosas, en entusiasmos ideales. Pues bien, el educador hábil ha de aprovechar estas disposiciones en contra de los bajos deseos de la vida animal. Por ejemplo: ha de fomentar este espíritu de caballerosidad, transformándolo en verdadero homenaje al sexo femenino; homenaje que no se agota con el estricto cumplimiento de las reglas exteriores de cortesía, sino que llena estas formas exteriores de profundo conr tenido interior. (¡El significado del culto de María!).

Los jóvenes sienten admiración profunda por los caballeros de la Edad Media. Aprovechemos este sentimiento para inculcarles el espíritu caballeresco que exigimos de todo joven honrado.

No se puede insistir bastante en que el educador tenga mucha cautela en tratar el amor propio de los mayores, es a saber, de los jóvenes de dieciséis a diecisiete años de edad. La violencia y el terror son completamente inútiles, hasta peligrosos; mientras que el que sepa tratarlos psicológicamente puede conquistárselos. El concepto de "educación" no puede significar un proceso de domación, la subyugación de su voluntad a la mía. La experiencia

nos ofrece ejemplos muy tristes, según los cuales los jóvenes gobernados con la más severa disciplina exterior, pero no psicológica, se hunden hasta la coronilla en los pecados sexuales. Los mismos domadores de fieras sólo logran resultado si tratan a los animales humanamente, con justicia y bondad.

Educar no es destrozar la voluntad del alumno, sino enseñarle el uso recto de su propia voluntad. El educador no hace más que sentarse junto al chófer e indicarle el camino que ha de seguir; el joven ha de llevar el volante del auto de su propia vida. Si se cultivó en el joven debidamente el respeto propio, la alusión frecuente al mismo podrá darle fuerza contra el pecado sexual que significa ultraje, humillación de lá propia persona.

3° Educación de la imaginación

La educación de la fantasía, tan importante en la pedagogía sexual, también ha de colocarse bajo el título de fuerza de voluntad.

a) No parece sino que vamos repitiendo con criterio demasiado parcial el principio de los antiguos: "La salvación está en la huida" (*"In fuga salus"*). Naturalmente, tiene su completa razón de ser también este aspecto negativo: hemos de hacer todo lo posible para que los objetos, cuadros, que excitan los bajos instintos, no lleguen a manos de los jóvenes. Pero hoy día no es posible lograrlo por completo.

Por lo tanto, nuestros jóvenes han de tener el mayor dominio posible sobre su fantasía. Han de ver con toda claridad cuántas veces los engaña su fantasía, cuántas veces les muestra falsas alegrías y qué vergonzoso cautiverio puede imponerles. Han de cifrar todo su orgullo en que la razón y la voluntad subyuguen su imaginación. Desgraciadamente, es terrible el estrago que causan los cines y los escaparates en este punto.

La seducción sexual se desborda con una desfachatez desvergonzada y con la mayor publicidad. ¿Podemos esperar que la fantasía de la juventud quede a salvo del contagio?

En la escuela decimos a los jóvenes que estimen la vida ideal y se hagan dueños de sus bajos instintos, que sean puros en sus pensamientos, en sus palabras, en sus actos... Y la misma juventud, esta juventud tan finamente observadora, ve que de todo esto "nada hay de verdad" en la vida; que en tomo suyo, en el mundo entero, no hay más que búsqueda de placeres y una inmoralidad desenfrenada. Y el joven que quiere llevar una vida de continencia, que quiere respetar a la mujer, está expuesto al sarcasmo, a la befa de los hombres maduros, y corren de mano en mano libros en que se dice que la castidad daña a la salud. Si tenemos leyes que amparan la salud corporal del hombre, ¿por qué no la tenemos contra los que echan a perder nuestra incolumidad espiritual?

b) El libro del padre jesuita Lindworsky *"Escuela de la voluntad"*[347], que propone puntos de vista completamente nuevos respecto de la voluntad y de su formación, hace esta afirmación interesante: que el "no" enérgico de la voluntad no basta todavía para poner en fuga los malos pensamientos. Su consejo: *"Kein krampfhaftes Abweisen, sondern ein ruhiges, wenn auch entschiedenes Übergehen zu einem anderen Gedanken"*: "No un rechazar espasmódico, sino un pasar tranquilo, aunque decidido, a otros pensamientos". No basta decir "no" a los malos pensamientos, sino que se ha de ir inmediatamente a otro pensamiento bueno. Cada joven ha de tener en depósito un pensamiento favorito; este obrará maravillas, cumplirá el oficio de verdadero pararrayos. Podemos aplicar a este caso las palabras de San Pablo: "No te dejes vencer del mal, sino procura vencer el mal con el bien"[348].

c) Todavía podemos aprovechar otro dato interesante de la experiencia. Hay jóvenes a quienes en la edad de mayor desarrollo, en los cursos superiores, preserva del pecado sexual el amor de un niño, puro, ideal. Naturalmente, no podemos pasar por alto los amoríos estudiantiles; y para evitar posibles abusos, nunca hemos de aprobarlos públicamente. Pero si durante el coloquio, espiritual

---

[347] *"Willensschule"* (Escuela de la voluntad). Paderborn, Schöningh, 1922.

[348] *"Noli vinci a malo, sed vinci in bon malum"* (Ro 12, 21).

descubrimos tales sentimientos, después de pesar bien la situación y las circunstancias, y alejando las ocasiones del pecado, en ciertos casos podemos echar mano de este entusiasmo meramente ideal y ponerlo al servicio de los fines pedagógicos.

"Una experiencia constante en los círculos de estudiantes adolescentes atestigua que los primeros movimientos e inclinaciones eróticas, en los que todavía no están corrompidos, adquieren realmente un colorido espiritual y estético; que la raigambre sexual queda en la subconciencia; que tales muchachos idealizan de un modo vigoroso el objeto del *eros*. Irrumpir en estos, sentimientos con mano grosera y malas sospechas acarrearía las peores consecuencias; daría ocasión a un concepto rastrero de las relaciones de los sexos; por lo tanto, se iría al polo opuesto del deber de la pedagogía sexual; aún más, quizá esto sería motivo de dirigir por vez primera la atención a cosas oscuras, que antes no penetraban en su conciencia y acaso habrían tardado todavía mucho tiempo en penetrar"[349].

4º Trabajo, deportes, higiene

Acostumbremos a los jóvenes a no estar nunca ociosos, a tener siempre alguna ocupación entre manos. "La ociosidad es maestra de muchos vicios"[350].

Al enumerar los medios naturales de educación no podemos pasar en silencio la gran ayuda que en el campo de la justa educación sexual brinda el trabajo corporal físico, tanto si es algún deporte, en el sentido estricto de la palabra, como si es algún juego que exige cierto esfuerzo físico o un trabajo corporal no excesivamente pesado. Es incalculable en este terreno el beneficio de las faenas agrícolas[351]. Principalmente para el tiempo de vacaciones,

---

[349] BOPP, *Das Jugendalter und sein Sinn*. (La juventud y su sentido). 1926, págs. 174-175.

[350] "*Multam enim malitiam docuit otiositas*" (Sir 33, 29).

[351] Así puede explicarse el hecho comúnmente conocido: la juventud agrícola, que se dedica a pesados trabajos al aire libre, está expuesta a muchas menos

tan lleno de peligros, podemos aconsejar con gran provecho a nuestros jóvenes toda clase de trabajos de agricultura, bien en el jardín, bien en los campos.

El instinto sexual trabaja intensamente en todo joven sano, y nosotros, educadores, no hemos de proponernos acallarlo completamente; tan sólo hemos de disciplinarlo hasta llegar al altar nupcial. La continencia perfecta hasta el matrimonio –que la moral católica exige impertérritamente, sin dejarse llevar a aberraciones por ningún lema moderno– en nuestros días realmente es empresa muy difícil para el joven, expuesto a mil peligros de seducción; mas no por ello resulta imposible. Y le aliviaremos grandemente en sus luchas si le advertimos que puede invertir en un plus de trabajo físico o psíquico el plus de energías que se reúne en su organismo gracias a la continencia. Así será una realidad la aserción de que la continencia se trueca en fuente de crecida actividad científica o social.

Ciertas causas exteriores pueden provocar también madurez prematura e instintos anormalmente fuertes: alcohol, nicotina, lectura, cines, teatros, bailes, sociedad; en cambio, todo cuanto desvía la atención de estas cosas embota la fuerza del instinto: trabajo científico, social, artístico, deporte, juego, turismo, etc.

Cuando la moderna ciencia médica previene la enfermedad mediante la vacuna, derrota al enemigo con sus propias armas. Vence la fiebre con fiebre. Previene el tifus promoviendo antes un tifus de menor grado.

---

tentaciones en este punto; así se comprende la afirmación de los viajeros que dicen que "en la vida de los pueblos naturales el instinto sexual desempeña un papel muy secundario y que en ellos no es raro encontrar a un hombre con familia que vive en continencia por varios años". (Manifiesto de Walter Hoffmann). BOPP: *Moderne Psycholanalise, katholische Beichte und Pädagogik*. (Pedagogía moderna, confesión católica y pedagogía). Pustet 1923, pág. 19.

El sensualismo también es una especie de fiebre. Prevengámoslo, pues, mediante otra fiebre: con la fiebre de la actividad continua, de los planes, de las creaciones, del escultismo.

El deporte no exagerado, además de vigorizar el cuerpo, produce alegría, despierta nuevos pensamientos, absorbe la actividad de los jóvenes y les quita el tiempo de vagar por la calle. Otra ventaja del deporte sobriamente practicado es que robustece todo el sistema nervioso, cansa el cuerpo, y así, no solamente deprime las exigencias ilegítimas del mismo, sino que asegura un sueño tranquilo, lo que de nuevo viene a ser una ayuda óptima contra las luchas sensuales de los jóvenes que van dando vueltas de una parte a otra en la cama, sin poder conciliar el sueño.

"Podemos afirmar –escribe el alemán Hoffmann, gran director espiritual de la juventud– que todo cuanto robustece la salud y los nervios es a la par medio excelente de educación sexual y contribuye a crear las condiciones fisiológicas de la pureza social"[352].

Reviste especial importancia el que durante los años de estudio, tan sedentarios, se canse también el cuerpo. Es un hecho experimental que una de las causas de la precoz incitación sexual del joven es estar sentado demasiado tiempo, encerrado en el cuarto y, por consecuencia, tener un organismo débil. La lucha del joven es especialmente difícil, si todo esto viene agravado por inclinaciones heredadas, lo que tampoco es raro.

Hay que añadir otra causa: la ropa interior demasiado estrecha impide también la libre circulación de la sangre, y la sobreabundancia localizada llama la atención sobre los órganos sexuales. Por estos principios, la pedagogía sexual está en contra de la cama demasiado blanda, del cuarto dormitorio demasiado caliente, de la costumbre de estar acostado supino, posición que incita a sueños sensuales. El lavarse con agua fría es recomendable, no solamente en atención a la limpieza corporal, sino también al robustecimien-

---

[352] HOFFMANN, *Handbuch der Jugendkund und Jugenderziehung.* (Manual de la ciencia y educación de la juventud). Herder 1919, pág. 184.

to de la voluntad, ya que obliga al joven a vencer la resistencia que siente al agua fría. Por los chicos que juegan al aire libre, aunque promuevan gran algarabía nunca hemos de temer tanto como por aquellos que están soñando encerrados en su cuarto. *"Kindern haben kein Sitzfleisch"*, "los niños no tienen paciencia para estarse quietos", la misma naturaleza nos indica que la salud del niño exige mucho movimiento.

Desde este punto de vista podemos considerar la gimnasia, no exagerada, y el ejercicio hecho al aire libre, como auxiliares valiosísimos. En igualdad de circunstancias, cuanto más robusto es el cuerpo, cuanto más resistentes son los nervios, tanto más fácil resulta la lucha[353].

Naturalmente, nunca perdamos de vista que el fin de los deportes no es hacer de los jóvenes acróbatas, sino dar salud a su organismo, para que esté preparado para la lucha del espíritu. El culto exagerado del cuerpo excita los nervios excesivamente y produce en ellos gran tensión; el estado de dejadez que sigue a estos trances hace que el joven sea presa de la tentación, tanto exterior como interior.

La abstinencia completa del alcohol, el soportar varonilmente los dolores corporales y espirituales, el triunfo sobre el egoísmo, la antipatía, la envidia y otras pasiones, todo esto pertenece a la profilaxis de la educación sexual. El alcohol es puro veneno para el niño.

5º Robustecimiento de la voluntad

Foerster señala la orientación precisa de la pedagogía sexual: robustecer la voluntad. Escribe: "Toda recta formación de carácter es a la par pedagogía sexual, es fuerza de resistencia contra los instintos desordenados"[354]. Por lo tanto, todo cuanto expusimos

[353] VOGELBACHER, *Wie erziehe ich die heranwachsende Jugend zur Keuschheit?* (¿Cómo educo yo a los adolescentes para la castidad?) *Mosterts,* op. cit., pág. 185.

[354] FOERSTER, *Schule und Charakter.* (Escuela y carácter), pág. 183.

en el capítulo de la "Educación para la veda espiritual", tocante al trabajo, orden, puntualidad, veracidad absoluta y educación de la fantasía, merced a una práctica adecuada, dará en este punto excelentes resultados. El muchacho que sabe dominar su estómago y su gula, se trocará en joven que sabrá dominar los deseos sexuales desordenados.

Merece citarse aquí el pasaje en que Foerster aplica a este punto las ventajas de la educación para una veracidad absoluta. A la observación: "Todo masturbador es mentiroso"[355] añade éste comentario: "Podría decirse también al revés: Todo hombre mentiroso se prostituye a sí mismo. La mentira supone tal rebajamiento de la personalidad que después entrega al hombre sin resistencia a todas las ignominias. En cambio, la lucha pedagógica que se sostiene contra la mentira despierta también el sentimiento del propio respeto, el cual viene a ser la mejor defensa contra todo ultraje corporal de la propia persona"[356].

Principalmente en esta edad es verdadera bendición que el joven sea siempre sincero con sus padres. ¡Cuántos tropiezos evita de este modo! En cambio, si el joven se torna arisco y huye de sus padres, tenemos ya motivo de sospecha.

6º Lecturas adecuadas

Aunque de palabra hayamos dicho a los jóvenes todo lo que convenga, no será inútil proporcionarles un libro adecuado tocante a esta cuestión, y darles facilidades para proponernos sus ulteriores dificultades y discutirlas con nosotros; pero siempre a solas y nunca ante toda la clase. Naturalmente, sólo podemos poner en manos de los jóvenes libros escogidos[357].

---

[355] *"Omnis masturbator mendax".*

[356] *Sexualetik und Sexualpädagogik.* (Ètica y pedagogía sexuales). Edición 4ª, pág. 216.

[357] Aconsejamos al efecto el libro del autor, editado por nosotros bajo el título de *"Energía y pureza" (N. del Ed.).*

5. Elemento sobrenatural en la pedagogía sexual

Si hasta ahora hemos tratado más minuciosamente de los medios naturales de la pedagogía sexual, no por esto olvidamos que la victoria final es obra de la gracia sobrenatural, ni significa que no demos la razón a la opinión de Foerster al escribir: "El poder de la religión para desviar pensamientos y conservarlos es tan básico, tan insustituible en el terreno de la vida sexual, que es imposible la verdadera continencia, el apartamiento de las grandes tentaciones y la victoria sobre ellas –exceptuando algunos casos raros– sin una educación y elevación religiosas, por lo menos al tratarse de temperamentos vehementes".

Bien sabemos que el temor de Dios, así como es el principio de toda sabiduría, así es también la base de la vida pura.

1º Religiosidad

Todos nuestros esfuerzos, basados únicamente en principios naturales, son infructuosos, si nos falta la ayuda de la religión. Es un hecho indiscutible que sin la ayuda de la religión no se puede dar solución satisfactoria a esta cuestión. Dice el Libro de la Sabi-

duría: "No puedo ser continente si Dios no me lo otorga"[358]. Tiene razón Tertuliano al escribir: "Donde está Dios, allí hay pureza"[359]. La época del desarrollo sexual coloca al débil joven en medio de imponentes tempestades, en que se desploma, como un castillo de naipes, la consideración más sólida de orden pedagógico, moral o higiénico. A la pregunta que hace el hombre con tanta impaciencia: "¿Por qué no me es lícito hacer lo que me pide con tanta vehemencia la naturaleza?", nadie puede dar contestación satisfactoria, sino aquel que cree que él ha de incorporarse con lento proceso de maduración a un mundo sobrenatural mediante la colaboración misteriosa de la gracia divina y de la voluntad humana. En este campo solamente la religión tiene arrestos para conducirnos a la victoria. El que no conoce más que la naturaleza, en vano acudirá a la pedagogía sexual para buscar defensa contra las enfermedades sexuales.

Solamente podemos esperar resultado favorable de los medios de la pedagogía sexual, enumerados más arriba, si éstos brotan del campo de una vida espiritual, religiosa, y si son robustecidos en su labor por la fuerza de la religión[360]. La causa psicológica es que la religión responde admirablemente a los deseos elevados del alma, ayuda a desviar la vista de la tierra y así infunde confianza y fuerza contra las tentaciones de los goces terrenos, que nunca dejan oír de modo tan insinuante su voz de sirena como en esta edad. La religión no sofoca las fuerzas con que trabaja la sensualidad (alegría, deseo, fantasía, entrega), más bien las santifica, las espiritualiza y las pone al servicio de los altos ideales. Pero solamente hace sentir todas estas influencias la religiosidad, que no se para en prácticas meramente exteriores, sino que se trueca en tesoro amado y asimilado del alma.

---

[358] *"Aliter non possum esse continens, nisi Deus det".* (Sb 8, 21).

[359] *"Ubi Deus, ibi Pudicitia" (De cultu feminar.,* cap. 5).

[360] No es otro el criterio oficial del escultismo húngaro. "Nada hay tan adecuado para conservar la pureza de la juventud como la vida religiosa que se alimenta de las fuentes más profundas" (Syk, *Magyar cserkészvetök könyve.* Libro de los jefes *scouts* húngaros. Budapest 1922, pág. 61).

2° Amor de Dios

El amor verdadero a Dios –como ya lo expusimos en otro lugar– es el broquel invisible de la pureza espiritual, algo así como para el ojo lo son los párpados, que se cierran instintivamente al más pequeño ataque exterior.

Nadie mejor que el hombre de alma pura puede cumplir el sublime mandato de Nuestro Señor Jesucristo: "Sed perfectos, así como vuestro Padre Celestial es perfecto"[361]. Dios es la fuente primera y viva de toda belleza natural, espiritual y moral; fuente inmensamente abundosa, porque Él no está limitado por el espacio ni constreñido por la materia. Santo Tomás de Aquino y los otros teólogos escribieron mucho de la esencia divina, y de todos los pensamientos quizá sea este de Santo Tomás el que más nos dice de Dios: "Siendo Dios inmaterial en sumo grado"[362]. Por lo tanto, lo que hace al hombre más semejante a Dios es la pureza, que viene a ser el dominio del hombre sobre la materia, la liberación de las leyes físicas que rigen en sus mismos miembros. Podemos ver una alusión a las relaciones que hay entre la pureza y el conocimiento profundo de Dios en el hecho interesante de que los salmos del I y III Nocturno del "Oficio de la Santísima Trinidad" están tomados del "Común de Vírgenes".

El joven ha de poseer espíritu de oración; ha de vivir en el amor de Cristo; ha de ser el pajarillo embelesado del eterno amor divino, y sentirá con gozo que, unido a Cristo, se ve obligado a permanecer puro. Este amor levanta al alma a alturas admirables, adonde no llegan –o si llegan, por lo menos no pueden cubrirla– las olas de los instintos desordenados. Cualquier otra pedagogía fracasa si nos olvidamos de sacar agua de la fuente primordial que es el amor a Cristo.

---

361 Mt 5, 48.

362 *"Cum Deus sit in summo immaterialitatis"* (S.Th. Iª, q. 14, a. 1).

3° Adopción divina; presencia de Dios

Podemos aprovechar magníficamente el sublime dogma católico tocante a la adopción divina. El alma del joven que logró asimilarse el pensamiento de la adopción divina y comprender la excelsa dignidad que supone para el hombre, pobre y frágil mortal, se verá protegida por este pensamiento, que a fuer de broquel la defenderá de todos los pecados, broquel vivo que reacciona algo así como reaccionan por instinto nuestros párpados todas las veces que los ojos se sienten expuestos al polvo de la calle.

Medio muy eficaz e insuperable de educación para la vida pura es también el pensamiento de la presencia de Dios. Nunca podremos repetir bastante lo provechoso que es inculcar a los niños, para que lo piensen con frecuencia, que por todas partes, en el escondrijo, en la cama, en la oscuridad... nos encontramos ante los ojos de Dios[363].

Pero el temor de Dios no es sino principio de la sabiduría. La educación religiosa no ha de detenerse en este punto, sino que ha de inspirar a las almas el temor de Dios (que es algo negativo) y el amor a Dios (que es algo positivo). Solamente el amor a Dios puede extinguir el fuego sensual del amor terreno, y tan sólo podrá vencer los sueños vanos del pecaminoso goce terreno quien, según su fe, espera adquirir títulos para la felicidad eterna mediante la mortificación: "Porque te has portado con varonil esfuerzo y has tenido un corazón constante; porque has amado la castidad..., por esto también la mano del Señor te ha confortado y, por lo mismo, serás bendita para siempre"[364].

Hay otra circunstancia que hemos de tomar en consideración. La vida pura no es imposible; pero cuesta enormes sacrificios. Si hay época en que las palabras de. San Jerónimo tienen valor es

---

[363] HOCK, *Úbung der Vergegenwärtigung Gottes.* (Ejercicio de la presencia de Dios). Würzburg. Rauch. MAGER, *Der Wandel in Gottes Gegenwart.* (La peregrinación en la presencia de Dios). Ausburg. Filzer.

[364] Jdt 15, 11.

justamente ahora: "La pureza es una clase de martirio". Tiene razón el poeta alemán Scheffler: "Es mucho ser Angel; pero es más todavía ser hombre en la tierra y no ensuciarse con el barro"[365]. Es un martirio incruento, de cuyas luchas nada sabe el mundo, pero que contempla el Dios justiciero, que no deja sin galardón uno solo de nuestros pasos.

[365] *"Ein Engel sein ist viel; noch mehr ein Mensch auf Erden, und nich mit ihrem Wust und Kot besudelt werden".*

6. Cómo tratar la cuestión en la confesión de los jóvenes

Aunque en el curso de esta obra hablaremos más detenidamente de la confesión de los jóvenes, no obstante parécenos oportuno llamar la atención de los confesores, ya desde ahora, sobre los puntos más importantes, que desempeñan un papel decisivo cuando se trata de formar un juicio exacto.

La Confesión y Comunión frecuentes, hechas con profunda, devoción y seriedad, son medios insuperables y generalmente conocidos como tales por la pedagogía sexual, así la preventiva como la terapéutica.

1º Tacto y ciencia, del confesor

El confesor ha de cumplir su oficio, no sólo con profundo amor a las almas y con delicado tacto, sino también con gran prudencia. Gran caudal necesita para juzgar y tratar la gravedad del pecado.

a) El P. Mönnichs, S.J., expositor del catecismo alemán, en su estudio intitulado *"Para la catequesis relativa al sexto mandamiento"*[366], opina que el deleite venéreo, completo o incompleto, que se necesita para el pecado grave, fisiológicamente apenas puede darse en los niños de la escuela. Según este principio, las palabras, las miradas, aun los actos de los niños no pueden tildarse de pecados graves. Aunque este punto sea discutido, «de todos modos los pecados que cometen los niños, por curiosidad o juego, no pueden ser mortales, y aun en casos más graves, cuando hay desórdenes sexuales inveterados, tratándose de niños, hay que poner un punto de interrogación detrás de la palabra "pecado mortal"; bien porque consideramos de un peso decisivo la carencia de verdadero goce sexual, bien porque suponemos que se ignora el significado de las cosas sexuales y del pecado grave»[367].

b) Ni siquiera en los adolescentes hemos de juzgar, según un solo patrón, la gravedad de los pecados cometidos contra el sexto mandamiento. Los confesores registran casos en que jóvenes de nobles sentimientos y de criterio sano luchan desesperadamente durante mucho tiempo y toman decisiones firmes, y, aunque oran, se confiesan, comulgan y evitan todas las ocasiones, no obstante reinciden en el pecado que les enseñaron en su tierna edad los compañeros corrompidos u otras circunstancias desgraciadas, y a cuya cadena los atan con harta frecuencia inclinaciones heredadas de sus padres. No cabe duda que estas almas que después de cada recaída se arrepienten casi con desesperación no tienen el conocimiento y el pleno consentimiento que se requieren para el pecado grave[368].

Otra cosa es fallar si será prudente pedagógicamente darles a conocer tal hecho. Generalmente no, si bien es verdad que pue-

---

[366] *"Zur Katechese über das 6. Gebot".*

[367] KURZ, *Christlich denken!* (¡Pensar cristianamente!), Köse 1925, pág. 42.

[368] KLUG, *Die Tiefen der Seele.* (Las profundidades del alma), Padernborn 1926, pág. 296. LIERTZ, *Wanderungen durch das gesunde und kranke Seelenleben bei Kindern und Erwachsenen.* (Excursiones por la vida psíquica, sana y enferma, de los niños y adultos), Münche 1923, pág. 44).

den darse casos en que la explicación seria del director espiritual, en vez de ser carta de libertad para seguir pecando con ligereza, infunde realmente nuevas fuerzas al alma que estaba a punto de desesperarse por una lucha ímproba.

2º Influjo de la herencia

¿De modo que es posible, también en este punto, la trasmisión de una herencia grave? ¿Podemos, en ciertos casos, hablar de la circunstancia atenuante de la hipersexualidad? Es cuestión que ha de conocer perfectamente el confesor de la juventud moderna.

Ciertas partes del cerebro reaccionan más o menos fuertemente a la influencia de la hormona sexual. Los investigadores creen descubrir estos focos de reacción en el "centro de asociación medio o insular"; en cambio, creen que "el gran centro de asociación posterior o parieto-occípito-temporal" es la sede central de la fuerza que embota e impide el instinto sexual[369]. Así se comprende que, en caso de anormalidad del gran centro (idiotas) o en caso de excitaciones del "centro insular", el instinto sexual también se presenta con fuerza anormal y casi no encuentre resistencia. Todo, cuanto aumenta la secreción de la hormona sexual o excita el "centro insular" aumenta también el instinto sexual.

Por otra parte, se ha de conocer el significado morfo-genético y funcional de las hormonas sexuales, es decir, su influencia constitutiva y dominante sobre la formación del esqueleto, de la musculatura y de la fisonomía.

Las glándulas sexuales, naturalmente, no son más que una parte del llamado "sistema endocrino", que, en su conjunto, determina la constitución del individuo.

Sólo teniendo en cuenta estas nociones preliminares se ha de proponer la cuestión: ¿podemos hablar con todo derecho de una

---

369 BERGMANN, *Religion und Seelenleiden.* (Religión y enfermedad psíquica), Düsseldorf 1927, ed 2ª, pág. 219.

naturaleza excesivamente sexual, o, en otras palabras, existe realmente el "hipersexualismo"?

a) La contestación será afirmativa. Porque si vemos que faltando tales glándulas, nos encontramos con una asexualidad, el exceso de las mismas lleva a la hipersexualidad. Respecto de la glándula pineal (una protuberancia, prolongación del cerebro, de color gris-rojizo), se ha podido comprobar el hecho sorprendente de que su crecimiento excesivo causa en la niñez un desarrollo sexual completo, tanto anatómicamente como en sus redundancias psíquicas.

Como, reliquia de ciertas enfermedades, o también como herencia transmitida, puede darse en el cerebro una disposición que produce hipersexualidad. Aunque causan el mismo efecto los alimentos muy condimentados llamados "afrodisíacos", no obstante hemos de decir que la causa del precoz desarrollo sexual y de los instintos anormalmente fuertes son, en primer término, ciertos centros del sistema nervioso y del cerebro, y además el trastorno patológico del equilibrio de las glándulas sexuales y del sistema endocrino. La hipersexualidad es, por lo tanto, un síntoma neuropático.

b) El temperamento hipersexual heredado es, sin duda alguna, una cruz pesada para el individuo, y seguramente que al ser juzgados sus actos, Dios lo tendrá en cuenta. El confesor que actúa como psicólogo ha de aprovechar debidamente lo que llevamos expuesto.

La historia de la Iglesia nos muestra santos que vencieron, aunque tuvieron que luchar contra una herencia hipersexual y tuvieron que hacer sacrificios heroicos. Estos ejemplos pueden infundir esperanzas de victoria a cuantos luchan contra una herencia nefasta. De acuerdo con las conclusiones de la biología moderna, admitimos que algunos individuos llegan a este mundo con graves inclinaciones sexuales; pero estamos muy lejos de aceptar la opinión, que tanto cunde hoy, de que debe eximirse por completo a ciertas personas de responsabilidad sexual, a título de

herencia recibida. Las malas inclinaciones heredadas pueden influir en la libertad y menguar de esta suerte la responsabilidad; pero no pueden borrarla por completo. A pesar de reconocer en su justa medida las consecuencias de la herencia, suscribimos también nosotros la opinión de un médico alemán: "En el terreno sexual no puede darse el caso de una irresponsabilidad completa"[370], aunque sí puede darse conjuntamente con el idiotismo, con la demencia o con otras enfermedades mentales.

Al oír la confesión de tales personas hemos de acordarnos de las palabras del Apóstol: "Hermanos: si alguno, como hombre que es, cayere desgraciadamente en algún delito, vosotros, que sois espirituales, instruidle con espíritu de mansedumbre"[371].

---

370 *"Eine völlige Verantwortslosigkeit kommt auf sexuellen Gebiete an sich nicht vor".* BERGMANN, *Religion und Seelenleiden.* (Religión y enfermedades psíquicas). Düsseldorf 1927, 2ª ed., pág. 219.

371 *"Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huismodi instruite in spiritu lenitatis".* (Ga 6, 1).

7. Resumen

1º Llamamiento conmovedor

Un sacerdote habló ante directores espirituales que se dedicaban mucho a la juventud. No podría encontrar párrafo mejor para terminar este capítulo que el siguiente fragmento de aquel discurso.

"Hermanos: ¿no veis la corriente anchurosa, profunda sucia, que corre con ímpetu hacia nosotros? Retumba la avalancha, rugen los abismos, se encrespan las olas. ¿Y no oís el grito de socorro que sobre las olas lanzan los desgraciados niños y jóvenes? Mirad un poco las olas espumantes. Mirad acá, allá también...; todavía más allá, ¡ay! ¡cuántos nadan y luchan! Surgen y se sumergen, y después ya no se los ve más ni a éste ni a aquel otro. ¿No veis aquel rostro hermoso y joven? Mirad ¡cómo ensortija las manos! ¡Cómo grita el agonizante: "Padre, Padre, sálvame"!

"Reverendos sacerdotes: ¿quién de vosotros sería capaz de pasearse tranquilamente por la orilla? ¿Quién no siente roto su corazón? ¿Quién deja de exclamar: *"Charitas Christi, urget nos!"*? "¡Vengan las lanchas! ¡Aprisa los remos! ¡Despeguémonos de la orilla; adelante, adelante en medio de las olas, adelante, a la gran corriente! ¡Hijo mío, ya voy! ¡Procura sostenerte un momento más, aquí, así, dame la mano, te salvaré!"

"Y una voz de gratitud envuelve el corazón sacerdotal: ¡Oh, gracias, mil gracias! Me hubiese sumergido, me hubiese perdido para siempre"[372].

Porque la mayor desgracia no es la enfermedad física, que viene en pos de los abusos sexuales, sino la ruina de los pensamientos elevados, del concepto ideal de la vida, el desprecio cínico de los ideales morales, la contaminación espantosa del sentir general, que acaso podríamos designar con este solo nombre: "sífilis espiritual". Ante esta peste ha de quedar asombrado todo hombre honrado, creyente o ateo, católico o protestante, y ha de luchar hasta donde pueda... por la pureza de la familia, por el respeto de la mujer, por la fidelidad a la palabra dada, por la incolumidad moral de la juventud.

El mismo Rousseau, ateo, ha escrito: "Un joven de diecinueve años, que todavía tiene puro el corazón, es el hombre más amable del mundo". Tiene razón, porque conservarse puro de corazón y entrar asi en la madurez de la vida... es el arte más hermoso de vivir.

2° Energía y pureza

La Iglesia Católica encuentra en la pureza, en la continencia sexual, la mayor de las victorias sobre el cuerpo y naturaleza corrompidos. Ojalá logren los directores despertar en muchos jóvenes las energías férreas, los anhelos de vida pura, para que así pudiera aplicarse a nuestra juventud el elogio de San Cipriano: "Flores del vergel eclesiástico, obra íntegra e incorrupta de alabanza y honor, porción la más ilustre de la grey de Cristo"[373].

En el claustro de un derruido monasterio había una fuente abandonada. Malas yerbas y enredaderas ponían en torno suyo

[372] MOSTERTS, *Jüglingseelesorge.* (Dirección espiritual de la juventud). Herder 1923, pág. 333.

[373] *"Eclesiastici germinis flores, laudis et honoris opus integrum atque incorruptum, illustrior portio gregis Christi". (De habit, virg.,* c. 3).

una nota de desolación; cuando un día llegó una cuadrilla incauta de niños alegres y juguetones. Querían apagar la sed en el agua del pozo. Asquerosas víboras los atacaron y mordieron. Pero un día vino una persona compasiva que arrancó las malas yerbas y exterminó las víboras; de la fuente mortal sacó agua cristalina para apagar la sed de los niños, y éstos, después de haber bebido, se sintieron más fuertes, más alegres y soportaron mejor las molestias del día.

¿Queremos nosotros imitar a esta persona compasiva?

El antiguo problema de la vida sexual, recta y ordenada, se yergue a fuer de pavorosa esfinge ante todas las generaciones. Es problema muy antiguo; siempre tiene los mismos peligros; aún más, épocas hay en que estos peligros aumentan todavía. La epopeya griega ya nos muestra su alcance y desarrollo.

3º Ulises y las sirenas

¡Ulises y las sirenas! Ulises conoce a fondo la gran fuerza del instinto y la debilidad de su voluntad. Cuando su nave llega a la proximidad de las sirenas seductoras tapa los oídos a la tripulación, se hace atar a sí mismo a uno de los mástiles y manda a sus hombres que antes de haber pasado la isla de las sirenas no desaten los lazos que le sujetan, aunque él mismo se lo ordene.

Se acerca a la isla... Las sospechas de Ulises eran bien fundadas, su voluntad débil cae prisionera de la tentación; no puede resistir al canto seductor. "¡Desatadme!", suplica a los compañeros de viaje; éstos no le obedecen. El deseo voluptuoso va creciendo más y más. Ulises amenaza, se encabrita, vocifera: "¡Desatadme!". En vano; sus hombres cumplen la orden primera...

Después de haber pasado la isla peligrosa, emocionado, Ulises da gracias a sus nautas por no haberle abandonado en aquellos momentos de peligro, cuando tan débiles se mostraron su corazón y su voluntad. Así le salvaron a él, a sí mismos y a toda la nave, de una perdición segura...

El caso de Ulises se repite continuamente con nosotros, educadores. El niño se entrega con el alma abierta a las solicitudes del educador: Te ruego que me guíes, que no me abandones en las costas peligrosas... Después vienen los años de la adolescencia, llenos de seducción... De la isla, envuelta en las nieblas de la pubertad, se oyen voces embelesadoras de sirenas... No abandonemos a los jóvenes ignorantes; no los abandonemos a sí mismos en la lucha. ¡Pobrecitos! Veremos cómo después de los años peligrosos que nosotros les ayudamos a pasar, en la edad ya madura, con el corazón conmovido, nos agradecerán que los hayamos salvado para sí mismos, para la familia y para la patria.

CAPÍTULO XIII

LA RELIGIÓN COMO ASIGNATURA[374]

[374] SCHUTZ, *A közepiskolai vallástan mint tantárgy*. (La religión como asignatura en la escuela de segunda enseñanza). Kath. Nevelés, 1930. EICHEN, *Beiträge zur Methodik des katholischen Religionsunterrichtes*. (Contribución a la metodología de la enseñanza religiosa católica). Diesterweg, Frankfurt.

Por mucho que insistamos en la educación de la voluntad y en el desarrollo de todo el complejo sentimental, está muy lejos de nosotros el no apreciar en su justo valor el fundamento racional de la fe. No se puede omitir impunemente la explicación de los dogmas. Porque si bien la inclinación sentimental de la juventud es capaz de abrazar una vida religiosa, aun sin el "obsequio racional", no obstante, más tarde, cuando el muchacho deja el pantalón corto, fácilmente perderá también su fe infantil, si el desarrollo de su cultura religiosa no corre parejas con el aumento de sus conocimientos profanos.

La fe no es solamente necesidad del sentimiento, sino también de la razón. Y aunque es cierto que para cumplir los mandamientos no basta conocerlos, no lo es menos que quien no los conoce no puede cumplirlos.

Tal circunstancia demuestra ya por sí misma a las claras la necesidad extraordinaria de la enseñanza religiosa en la escuela.

Pero esta enseñanza sólo será adecuada si junto a la "teología de la razón" damos no menos importancia a la "teología del corazón", es decir, a aquella sangre caliente, pujante, qué llamamos concepción católica del mundo, y que es la única cosa capaz de infundir vida en el esqueleto inerte de la materia enseñada.

1. Educar para la concepción católica del mundo

Es un hecho innegable que en los tiempos antiguos se escribió muy poco de pedagogía religiosa, es decir, del modo cómo se podrían infundir en el alma de la generación joven las doctrinas y leyes de la religión para poder resistir a toda tempestad. Verdad es que tampoco era necesario.

En la Edad Media, en que todas las manifestaciones de la vida individual y social estaban saturadas de la idea religiosa, no se necesitaba buscar medios pedagógicos, para sembrar la vida religiosa en el alma de los niños. En aquellos tiempos, la familia, la calle, la sociedad enseñaban de consumo la religión, y así brotaba, como por virtud espontánea, en el alma del niño la vida religiosa, lo mismo que el modo de pensar religioso, del cual todos los hombres daban señales a cada paso. Aún vemos estas huellas, por ejemplo, en los niños italianos, en primer lugar en los de Roma, que, a pesar de la escasa instrucción religiosa, resultan pequeños teólogos en comparación con los nuestros. Y es que les basta salir a la calle, y doquiera que miren o vayan reciben una enseñanza religiosa intuitiva.

Muy distinta es nuestra situación. El niño no oye hablar de religión más que en la escuela; pero al terminarse la clase de religión no sólo termina también la influencia de ésta, sino que, además, todo un diluvio de impresiones contrarias inunda el alma del niño, así en la escuela como en la vida social, completamente exenta de toda manifestación de espíritu religioso, como también en la calle, y aún más –por desgracia– en muchos hogares de familias de intelectuales. En el mundo actual, en el mundo de la negación orgullosa, el niño ve burlados, puestos en duda, preteridos, todos los ideales hermosos y las leyes morales que en las clases de religión se le proponen como fundamentos únicos, imprescindibles de la vida verdaderamente humana. De aquí que todo director espiritual fervoroso busca ahora nuevos caminos, nuevos métodos con que vencer los nuevos obstáculos.

Las escuelas de segunda enseñanza dan anualmente gran contingente de jóvenes bachilleres que durante ocho años aprendieron la religión en la escuela, y... no obstante, nos hacen falta intelectuales católicos. Invertimos millones en nuestras escuelas católicas y al final de todo, nuestros jóvenes permanecen fríos en la fe y las alumnas de las monjas contraen matrimonios mixtos[375]...

Así, o nos vemos obligados a declarar la bancarrota de la educación cristiana, o bien hemos de buscar alguna deficiencia en el modo de aprovechar las clases de religión.

Según datos estadísticos, las mujeres católicas contraen matrimonios mixtos con mayor frecuencia que los hombres también católicos. Y esto ocurre más bien en la clase culta que en la clase baja. Hemos de tener en cuenta que la gran parte de estas jóvenes frecuentaron escuelas de monjas, o se educaron completamente en sus colegios. Y si, al salir, contraen matrimonio mixto sin la

[375] Se llama "matrimonio mixto" al contraído entre dos personas bautizadas, de las cuales una ha sido bautizada en la Iglesia Católica o recibida en ella después del bautismo y sin haberla abandonado por acto formal, y la otra ha de estar vinculada a una Iglesia o Comunidad eclesial que no está en plena comunión con la Iglesia Católica *(N. del Ed.)*.

menor vacilación, algo nos dice tal hecho de los defectos que forzosamente habrá de tener la enseñanza religiosa.

Es verdad que a nuestros jóvenes que cursan los años de segunda enseñanza les damos clases de religión para que su fe infantil, cuyos cimientos fueron echados en la vida de familia y en la escuela primaria, se desarrolle y se robustezca en consonancia con sus estudios más elevados, es decir, para que la fe infantil se transforme en fe consciente. El joven de segunda enseñanza ha de saber ya darse cuenta de su fe: ha de acertar a responder a cada uno como conviene[376]; ha de poder reptir con el Apóstol: "Bien sé de quien me he fiado"[377]. Pero nunca habríamos de olvidar que cada clase de religión está al mismo tiempo al servicio de la educación espiritual; es decir, hemos de lograr levantar la clase de religión por encima del trabajo meramente racional de las demás asignaturas.

376 Col 4,6.
377 2Tim 1,12.

2. Deficiencias en el método y en la materia de la actual enseñanza religiosa

1º Dificultad de la enseñanza religiosa

Con pena hacemos constar que, en general, la juventud estudiantil no ama la clase de Religión como lo merece la materia. La *"Revista para la psicología aplicada"*[378] examinó en un artículo detallado la afición que tienen los estudiantes a la clase de Religión y llegó a un resultado muy triste. No hubo más que un 0,8-2,72 por 100 de estudiantes que la considerara como la "más grata", mientras que el 5-12,30 por 100 la tenía por "aburrida".

Pero para demostrar que no es la materia en sí la "no grata", sino el método de enseñanza, la manera de presentarla o la persona del catequista, basta el siguiente dato: todos los niños tienen gusto por el canto, y no obstante, tan sólo para un 5-13,10 por 100 resultó ser el canto la asignatura "más grata", y para un 4-9,17 por 100, "ingrata". Podemos, en parte, establecer la comparación: del mismo modo que los muchachos no aman la clase de Canto, a pesar de que les gusta cantar, así tampoco aman la clase de Reli-

---

[378] *"Zeitschrift für angewandte Psychologie"*. Tomo II, Leipzig 1910.

gión, a pesar de amar la religión misma. Conviene meditar un poco el resultado.

¿Por qué no aman los estudiantes la clase de Religión? Porque es la asignatura más difícil.

Pero ¿no hay manera de hacerla más fácil? ¿No se la podría adaptar más al modo de pensar del niño? ¿No puede ser más cálida nuestra voz y más amable la expresión de nuestro rostro? ¿No podemos hacer sentir qué esta clase difiere mucho de las demás, por ejemplo, de la de Matemáticas o de la de Gimnasia, y que también para nosotros la tarea más grata es la enseñanza de la Religión? Sin descuidar la teología procuremos dar más Psicología.

Y partamos de la vida, de las cosas que acaecen al muchacho; de este modo nuestros consejos no serán hueros de puro generales, no carecerán de utilidad práctica. No hablemos a los chicos de lo que han de hacer en el porvenir, porque su voluntad, sus arranques, su fervor son efímeros, sino indiquémosles lo que han de hacer hoy en estos diez minutos al volver a casa, al hacer la oración de la noche, en la próxima confesión. No hemos de inculcarles siempre virtudes propias de adultos y precaverlos de pecados también propios de hombres ya hechos, sino robustecer en ellos las virtudes propias de su edad, y estas virtudes ya se transformarán espontáneamente en virtudes de adultos; enseñémosles además a luchar contra los defectos infantiles, porque si los descuidamos, también éstos llegarán a ser más tarde vicios propios de hombres maduros.

2º Errores de método

Prestemos, por lo tanto, oído atento a este gran aviso: No rebajemos la clase de Religión al nivel de las demás asignaturas; porque cuanto más le demos el carácter de mera asignatura, en la cual queremos lograr un resultado loable y ostensible en cualquier momento; cuanto más nos empeñemos en que todo vaya bien en los exámenes y que el Delegado del Obispo oiga con satisfacción

las brillantes respuestas, es decir, cuanto más se asemeje la clase de Religión a las otras, tanto menos lograremos el blanco apetecido. Se pueden aplicar al catequista, más que a cualquier otro, las palabras de Parker: "El maestro que no hace más que comunicar conocimientos es un artesano; el maestro que educa el carácter es un artista".

Según Aristóteles, el hombre es "animal racional". Si no hacemos más que cultivar su razón, será más inteligente; pero no dejará de ser animal. Más aún, cuantas más cosas sepa, tanto más rudo se hará si al mismo tiempo no se preocupa también de ennoblecer su alma. Es importante el conocimiento cabal de la fe; pero no hemos de olvidar que, por ejemplo, el conocimiento de la moral no es más que el fundamento de la moralidad; pero no es en sí misma la vida moral. Para que él conocimiento se trueque en conciencia, la *"scientia"* en *"conscientia*", es menester, además de la iluminación de la razón, la educación de la voluntad mediante un ejercicio continuo; es necesario elevar la vida afectiva mediante el cuidado esmerado de los nobles sentimientos. El camino de los nervios que va del cerebro a las manos no es muy largo, y, no obstante, tiene razón Bodenstedt al escribir: "No hay camino tan largo en todo el país como es el que de la cabeza y del corazón va a la mano"[379].

El Obispo Hanauer muestra a las claras este contrasentido de la enseñanza religiosa actual: "Todavía seguimos exigiendo en la escuela muchos conocimientos teológicos que en la vida no exigimos de ningún creyente adulto, culto y fervoroso. La tarea de nuestros alumnos en la clase de religión es todavía tan grande que difícilmente puede ser superada por ellos. Pensemos en la materia de religión del quinto curso. O pensemos en la apologética del último curso, en que los jóvenes de diecisiete a dieciocho años de edad oyen hablar de todos los sistemas filosóficos, de los ataques científicos, de las dificultades, cuya solución, justamente por ser

379 *Kein Weg ist so weit im ganzen Land,*
Als der von Kopf und Herz zur Hand.

de difícil comprensión, muy raras veces les produce una impresión duradera. El hombre de constitución débil, que se agota al emprender el ascenso a la montaña, nunca podrá solazarse con las bellezas maravillosas del panorama que se divisa desde la cima. ¿Cómo pueden apreciarse las doctrinas religiosas, si una pobre defensa de las mismas cuesta tantos desvelos a los discípulos?... No caigamos en la tentación de formar teólogos seglares. Así como el profano no ha de entender la ciencia médica, y le basta conocer las reglas de la higiene, así tampoco le hace falta el saber teológico; y así como el profano, si asume el papel de médico, no es más que curandero que todo lo echa a perder, de igual modo nuestra opinión no puede ser más favorable al tratar de un teólogo profano.

El seglar creyente no necesita de la teología, con la cual no sabe qué hacer, pero sí necesita tener un cuadro vivo, claro, tocante a su religión; conocer su estructuración, amar sus enseñanzas, comprender la grandeza histórica del cristianismo, apreciar la vida por su hermosura, por la idoneidad de la naturaleza humana, por la fuerza que late en ella, por la paz a la cual lleva; saber lo que da la religión para la vida terrena y eterna. No formemos sabios capaces de discutir los puntos de la fe, sino creyentes; no teólogos, sino seglares fervorosos; no casuistas, sino hombres de moral acrisolada, para quienes la Iglesia Católica es el padre, la madre, el amigo y el consolador que enseña a ser cultos sin dudar, a orar no solamente para conjurar un mal, a obrar bien y con suma alegría impelidos por la bondad, a vivir sin desalientos y sin engreimiento, a morir sin ligereza y sin desesperación”[380].

Pensamientos magníficos, programa sublime. Y ¡cuán lejos está de ellos la práctica real de nuestros días!

---

[380] HANAUER, *Neveljünk kat. világnézetre.* (Eduquemos para una concepción del mundo católico). *Kath. Nevelés.* 1917, págs. 5-6.

3º Materia y textos de la enseñanza religiosa

Pero no solamente el método tiene deficiencias, sino también la materia de las clases de Religión. La materia de Religión en la escuela de segunda enseñanza viene a ser una edición reducida de un tratado de teología; los libros de texto, en su mayoría, no son sino manuales teológicos. Y, sin embargo, si no ciframos nuestros anhelos en hacer de los alumnos de segunda enseñanza pequeños teólogos, sino creyentes fevorosos, entonces no hemos de aplicar el método ni utilizar los libros de teología en las clases de religión.

Las opiniones relativas a la enseñanza religiosa actual son muy poco halagüeñas. Uno de nuestros teóricos más excelsos dice de esta materia: "Desgraciadamente, la instrucción religiosa que se da en nuestras escuelas de segunda enseñanza carece de todo resultado. La gran parte de nuestros intelectuales es analfabeta en punto a la fe, completamente indiferente para con todas las manifestaciones de la vida religiosa. Quizás tenga también parte en ello el método de la enseñanza religiosa. Se han hecho obligatorias para las clases superiores de segunda enseñanza las materias de la teología, para cuya comprensión les falta a los alumnos la debida preparación e interés"[381]. Después de esta triste aserción el escritor aconseja una nueva materia: en las clases inferiores, el Catecismo y la Biblia; en las clases superiores, el ceremonial, el derecho eclesiástico y la lectura de numerosas monografías de apologética y de historia eclesiástica.

No sólo contra la materia de la enseñanza, sino también contra los libros de texto hay muchas quejas bien fundadas. La materia es copia fiel de la teología; los libros de texto son manuales de teología, pero sin tener en cuenta para nada los puntos de vista didáctico y educativo. La mayoría de los libros de texto, en vez de orientar al joven y al maestro, los desorientan. Porque el maestro al hojearlo y ver que propiamente no es otra cosa que un reducido compendio teológico, empieza a hablar también él en lenguaje

[381] Mihályfi, *Az igehirdetés.* (El anuncio de la palabra). Budapest 1921, pág. 328.

teológico y enseña con el método de la teología a sus discípulos, de quienes habría de hacer, en vez de pequeños teólogos, seglares católicos fervorosos que conociesen su fe a grandes líneas y que la amasen más que cualquier otra cosa.

Vemos hoy que la juventud que sale de la segunda enseñanza conoce su fe con profusión de pequeños detalles, pero no la ama, no se enorgullece de ella, no la practica. Según nuestro sentir, la falta se ha de buscar en que nos hemos olvidado de una verdad importante: la vida religiosa, moral, es cuestión más bien de energías que no de conocimientos, y allí donde la voluntad es raquítica, indisciplinada, cobarde, a pesar de las verdades más contundentes y de los argumentos racionales más convincentes, sufrirá derrota. El mal no está en que nuestra juventud desconozca la doctrina de la religión, sino en que le falten fuerzas para el bien.

De suerte que hasta que podamos abrir caminos completamente distintos y nuevos a nuestra enseñanza religiosa en las escuelas, hemos de procurar, aun dentro de los marcos actuales, que nuestros jóvenes después del bachillerato, si acaso recibieron menos preparación teórica, practiquen en más subido grado la vida religiosa y la quieran merced a esta misma práctica. Las clases de religión no han de ser mero mecanismo, sin alma, sino fuego ardiente *(ignis ardens)*, cuyos rayos calienten durante los años universitarios y aun más tarde: *"Weniger Intellektualismus, und mehr unsterbliche Seele!"*: "¡Menos intelectualismo y más alma inmortal!".

Es notable el decreto real dado el año 1923 por Mussolini, del Consejo de Ministros de Italia, prescribiendo la enseñanza religiosa en las escuelas italianas de primeras letras. Tomando en consideración los mismos principios quiere inundar de vida, de alma, de lozanía, de sol la enseñanza religiosa. Por ejemplo, prescribe para el cuarto curso lecturas de la historia eclesiástica; además, poesías religiosas referentes a las verdades religiosas enseñadas durante el año. Incluso se enseñan también las melodías gregorianas más corrientes y fáciles. En el sexto curso es obligatoria la lectura de obras populares y de mayor aliento que atañen a la edu-

cación religiosa; por ejemplo: Fabiola, las obras de clásicos italianos tocantes a la religión, Manzoni y nuevos cantos[382].

---

[382] El Estatuto de Segunda Enseñanza publicado por el Gobierno Nacional español, con fecha 20 de septiembre de 1938, hace obligatoria la Religión en los siete años del Bachillerato. La base IV dice así: "Estudios cíclicos de los principios fundamentales de la Religión Católica: las primeras nociones del Catecismo, en recuerdo de las adquiridas de la Enseñanza Primaria; Moral, Evangelios, Liturgia, Historia de la Iglesia y Apologética". Posteriormente se publicaron los programas de Religión en el Bachillerato. Las observaciones pudieran también aplicarse a los de España. (N. del Trad.).

3. ¡Una enseñanza religiosa educativa!

La enseñanza religiosa, en consonancia con los postulados de la época, tendrá, pues, por característica el acentuar y hacer prevalecer los puntos de vista pedagógicos.

1º Más amor de la religión

Confiamos en que la materia de la clase de Religión en las escuelas de segunda enseñanza, gracias a la consideración de los puntos de vista pedagógicos, sufrirá un día u otro cambio radical. Mientras tanto, el catequista se ha de atener, como es obvio, a la materia prescrita.

Pero la habilidad y buena voluntad del catequista pueden tener iniciativas para dar aun hoy una enseñanza educativa, no perdiendo de vista que no importa que los estudiantes sepan un poco menos de la materia con tal que amen más y más su religión.

La literatura catequística extranjera toma posiciones cada vez más decididas a favor de la nueva orientación. El pensamiento fundamental del curso catequético de Salzburgo (1922) fue, por ejemplo, éste: en la enseñanza religiosa de la escuela se ha de cultivar antes el corazón que la razón. "Más educación en la cateque-

sis"[383], exclamó Büttner, uno de los conferenciantes. Profesa abiertamente la misma opinión el renombrado profesor de la Universidad de Breslau Fr. Schubert[384]: "En la influencia catequética se ha de subrayar el matiz educativo, la formación del carácter firme, con mayor fuerza de lo que acostumbrábamos hacer en los tiempos tranquilos de la paz. Tal era en el primitivo catecumenado cristiano el blanco principal; el mismo fin se perseguía también en la Edad Media; solamente el intelectualismo de la Edad Moderna y el aprecio exagerado de los conocimientos ejercieron tal influencia sobre la enseñanza religiosa católica y su teoría, que rebajaron la catequesis al nivel de un mero método de instrucción religiosa y dejaron de colocar en primer término, en su justa medida, las cualidades vigorosas y sumamente educativas de la actividad catequística. La catequesis ha de recordar nuevamente su verdadero destino y transformarse en teoría de pastoral infantil y juvenil"[385].

---

[383] *"Mehr Erziehung in der Katechese!".* (*Katech. Blätter,* año 1922, página 145).

[384] *Die Zukunft der Pastoraltheologie.* (El porvenir de la Teología Pastoral). *Theologie und Glaube,* año 1924, pág. 126.

[385] *"Pflege des Charakters und der Sitte ist vornehmste Aufgabe des Religionsunterrichtes, sie muss daher alle Stufen durchziehen"* –así se lee en el plan oficial prusiano de enseñanza–. "El cuidado del carácter y de la moralidad es el deber más noble de la enseñanza religiosa, y por ende ha de extenderse a todos los grados". *(Richtlinien für die Lehrpläne der Hörheren Schulen Preussen.* Berlín 1925, pág. 29. Líneas directrices para los planes de estudios de las escuelas superiores de Prusia). No ha mucho (en noviembre de 1934), la conferencia del episcopado austríaco dirigió esta amonestación al catequista. *"Der Religionsleherer muss die Unterrichtsstunde zu einer Erziehungs, und Erbauungs, und Andachtsstunde gestalten, die wie eine gute Predigt für Erwachsene wirk.* Die Religiosstunde soll ja der Jugend die Weihe für das ganze Leben geben. Aus dem persönlichen und individuellen Unterricht des Katecheten muss die Jugend den Eindruck empfangen, dass die Religionsstunde die wertvollste und wohltuendste Unterrichtsstunde ist. Blosse Vermittlung der Religionkenntnisse wirkt auf dem Verstand. Erst die gleichzeitige Erfassung der Herzen wirkt auf dem Willen. Es herrsche darum im Unterricht auch nicht das Lehrbuch, sondern das lebendige Wort. Und der Religionslehrer sei dabai seinen Schülern in allem das die Lehre beleuchtende Vorbild". *"El profesor de religión ha de transformar su clase en clase de educación, de edificación y de devoción, que influya del mismo modo que un buen sermón en los adultos.* La clase de religión ha de ser para la juventud una consagración que sirva para toda la vida. La enseñanza personal e individual del catequista ha de producir en el ánimo de la juventud la impresión de que la clase de religión es la clase de más valía y provecho. La mera comunicación de conocimientos religiosos influye solamente en la razón. Tan sólo la emoción

2º Participación del corazón

A nadie ha de sorprender que recalquemos tanto, aun en la enseñanza científica de la religión, la parte del corazón, el amor. Se trata precisamente de lograr que nuestros estudiantes abracen de todo corazón el sistema religioso, que hasta el presente su razón llegó a explicar en demasía durante los cursos de la segunda enseñanza.

El renombrado autor Anastasio Grün habla en una de sus poesías (*"Zwei Heimgekehrte"*, "Dos que volvieron a casa") de dos turistas que escalaron un magnífico peñasco de los Alpes; uno de ellos subió para seguir la moda; al otro lo llevó el entusiasmo. Al volver a casa se les preguntó que habían visto. El primero contestó bostezando: "¿Qué es lo que vimos? Por cierto, no gran cosa. Nada más que árboles, campos, riachuelos, praderas, cielo azul, rayos de sol... ¡Ah!", y se puso a bostezar de nuevo. El otro dijo la misma cosa, pero con ojos que brillaban de alegría: "¿Qué es lo que vimos? ¡Oh! Arboles, campos, riachuelos, praderas, cielo azul, rayos de sol...", y la entonación de sus palabras delataba el júbilo de su alma...

Para conducir a los jóvenes a las alturas de la fe cristiana hay dos caminos. Se puede enseñar la teoría de religión bostezando y se puede enseñar también con entusiasmo santo, con alegría, con amor. ¿Será vana la lección que nos brinda la naturaleza de que todo cuanto se desarrolla necesita calor? El estómago no puede digerir sin calor y el alma no puede asimilarse la materia que se le da sin sentimientos, sin calor[386].

---

simultánea del corazón influye en la voluntad. Por esto no ha de dominar en la enseñanza el libro de texto, sino la palabra viva. Y el catequista ha de servir a los discípulos de dechado que proyecte luz sobre la doctrina en todos los puntos".

[386] Algunas veces no parece sino que, debido a los muchos conocimientos *–y nada más que conocimientos–,* podríamos aplicar a las clases de religión la queja de un padre alemán con que caracterizó el trabajo unilateral, meramente intelectualista, de la escuela: *"Mein Bub hat zwei Köpfe, aber kein Herz"*. "Mi hijo tiene dos cabezas, pero le falta el corazón".

La tarea artística del catequista consiste precisamente en trocar de una u otra manera las tesis objetivas de religión en valores de vida sujetivos para el discípulo, en valores insustituibles, y así lograr que en el fondo del alma del alumno arraigue la religión. En cualquier circunstancia en que se encuentre más tarde uno de estos jóvenes, no se le borrarán los primeros principios religiosos; antes al contrario, recobrarán su fuerza en tal o cual caso dado. En cambio, si no se logra esta asimilación sujetiva y el resultado de la enseñanza religiosa se atasca en la comunicación de conceptos fríos –¡por muy claros que éstos fuesen!– o en la intimación de prohibiciones y leyes morales no entendidas en sus reacciones más íntimas, entonces la religiosidad no es más que mera exterioridad y su obligación se sacudirá en la primera ocasión favorable, sin la menor inquietud y hasta con gozo[387].

Este amor, rico en invenciones, puede compensar las deficiencias del método de enseñanza; si bien volvemos a repetir que, al insistir en que la religión se enseñe con más sentimientos y más independencia inspirada por el amor, no entendemos descuidar el método. La enseñanza personal y el método no se excluyen. El método tiene cierto parecido con los trajes medio hechos confeccionados en la fábrica; están cortados para todos. Así, el método no hace más que sentar reglas generales, y aun en los puntos en que da una instrucción detallada, ésta no se extiende a los pormenores de la vida práctica. Por lo tanto, si queremos que las prescripciones del método sean completamente satisfactorias, hemos de manejarlas de un modo tan personal como ha de ajustar el sastre los trajes, medio hechos, a la talla de cada individuo.

¡Las paredes de la escuela ya son de suyo tan frías, tan áridas! ¡Sus reglas tan rígidas y duras! El que logra introducir un rayo de alegría entre estas paredes, ya ha ganado para sí el alma de la juventud; mejor dicho, la ha ganado para la asignatura que él mismo representa. Procuremos, por lo tanto, introducir más vida,

---

[387] Cfr. GRÜNWALD, *Die Pädagogik des XX Jahrhunderts.* (La pedagogía del siglo XX). Herder 1927, pág. 189.

empuje, espíritu práctico en la enseñanza; y además acudamos muchas veces a pedir luces a Aquel que "a unos ha constituido... Pastores y Doctores, a fin de que trabajen en la perfección de los santos en las funciones de su ministerio, en la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de una misma fe y de un mismo conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la edad perfecta según Cristo; por manera que ya no seamos niños fluctúantes ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones humanas por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia vara introducir el error"[388].

3º Nivel levantado de la enseñanza religiosa

El catequista no ha de olvidar que los jóvenes adquieren de año en año mayor caudal de conocimientos nuevos en las demás ramas de la ciencia, y éstos despiertan en ellos nuevo interés por la literatura, el arte y otras ciencias especiales. La enseñanza religiosa ideal echa mano de todo este nuevo interés y orienta las luces del conocimiento natural hacia el edificio de la fe, fortaleciendo así los fundamentos de la misma. Tal proceder, esta concentración de las asignaturas, no solamente corta el camino a muchas dificultades en punto a religión, sino que ayuda a engastar de un modo orgánico nuestros dogmas en la vida espiritual en general.

En cambio, si la enseñanza religiosa se ve completamente aislada de las demás asignaturas, la religión también permanece aislada en el alma del joven, como cuerpo extraño que él procura eliminar cuanto antes. Los clásicos antiguos[389], como las modernas ciencias naturales, pueden brindarnos muchos puntos de apoyo para ahondar en la enseñanza religiosa[390].

---

388 Ef 4, 11-14.

389 *Monatsblätter f. d. kat. Religionsunterricht.* Año 1905, pág. 337.

390 Excelente auxiliar para el caso es el libro de SCHENEIDER, *Katholisches Kulturgurt als Bildungsstoff* (Caudal cultural católico como materia de formación), Schöningh, Paderborn 1925, que señala los puntos de vista católicos que pueden

Tenga en cuenta el catequista que la juventud actual respira a cada paso respeto a la ciencia. El catequista que quisiera resolver las cuestiones y problemas científicos de modo despectivo e irónico, desdeñando el alcance de los mismos, destruiría de antemano el resultado de la enseñanza. En cambio, se acerca mucho más a los estudiantes el catequista que, cuando se presenta el caso, sabe hablarles con orgullo y entusiasmo de los inventos más modernos, en los cuales el Creador, visto a la luz de la razón humana, mostró su majestad infinita con rasgos siempre nuevos[391].

4º Temas escritos

Con el fin de dar más eficacia práctica a la enseñanza religiosa en la escuela, nos parece muy provechoso introducir los temas escritos, referentes a esta materia[392]. Si no con tanta frecuencia como en las demás asignaturas, por lo menos cuatro o cinco veces al año hemos de dar a los jóvenes temas escritos de materia religiosa. El mismo catequista aprenderá mucho con tales temas: qué es lo que entendieron bien los muchachos, respecto de qué puntos tienen conceptos erróneos, etc. Lo principal es escoger bien las materias. Podrían ser, por ejemplo, las siguientes:

a) En las clases inferiores. Dechados de virtud en el Antiguo Testamento y ejemplos espantosos del pecado. Profecías. Prefiguraciones. Características de las distintas épocas de la Antigua Alianza, sus acontecimientos más destacados. Jesús, ejemplo de obediencia. El carácter de Jesús. Colección de las frases más célebres de Jesús. Las enseñanzas morales de los misterios del Rosario. Nuestro Señor, como ideal de mi vida. Mis principios. Pensamien-

---

aprovecharse en la enseñanza del alemán, de la historia, del latín, del griego, del francés, inglés y de la filosofía en las escuelas medias.

[391] Las ondas invisibles de la radio, por ejemplo, ¡con qué peso tan abrumador refutan la tesis fundamental del positivismo; no hay nada más que lo que sentimos!

[392] MATTYASOVSZKY, *Vallástani dolgozatok.* (Temas religiosos escritos). *Kath. Nevelés,* año 1916, págs. 198-201.

to del Domingo de Ramos, de Pascua, de Navidad. ¿Cómo puedo ayudar a las almas del Purgatorio? ¿Cómo puedo hacer obras de misericordia, espirituales y corporales? Extracto de sermones. La Confesión y mis propósitos después de la Santa Comunión. Examen de actos espirituales. La influencia de las faltas sobre el carácter. Reflexiones. Pensamientos. Estadísticas.

b) En las clases superiores. Mi modelo, San Emérico, San Luis. ¿Quién es Jesucristo? ¿Por qué amo a la Iglesia? ¿Cómo comulgo? El significado de la lectura espiritual. San Emerico y San Luis, modelos de religiosidad. Las relaciones de la religión y del carácter, apoyándose en el carácter de San Luis o de San Emerico. *Fecisti nos ad Te, Deus...* (Nos hiciste Señor para Ti...) el destino más elevado del alma. El ideal, la fuerza, las bendiciones de la pureza. El papel que desempeña la fe en la vida espiritual. ¿Por qué son peligrosos los periódicos malos? ¿Qué puedo hacer para favorecer la prensa católica? ¿Cuáles son los diarios católicos? ¿Qué instituciones tiene la caridad católica? El significado apologético de las catacumbas. Comparación de la existencia de la religión católica y la protestante. Exhortación a mi hermanito. Mis principios en punto a la pureza. Las manifestaciones de la divina Providencia en la Iglesia. ¿Cuánto debe la mujer a la Iglesia? La religión y el carácter como condiciones del renacimiento de la patria. La posibilidad de los milagros. Lourdes. Pecado y expiación en los cantos I-XIII del Infierno de La Divina Comedia. El desafío.

Aconsejamos también que de vez en cuando se haga componer oraciones a los jóvenes; naturalmente, se les ha de encarecer que no copien textos de devocionarios, sino que expresen sus propios sentimientos religiosos (¿cómo rezas por la mañana, por la noche, después de la Comunión?, etc.).

5º Lectura de textos religiosos

Merece mención, desde el punto, de vista práctico y de mayor movimiento, la costumbre, ya hace tiempo arraigada entre los protestantes extranjeros, de introducir en las clases de Religión,

con el fin de dar mayor interés e intensidad a la enseñanza religiosa, la lectura de los textos según las mismas fuentes.

A) En las escuelas en que no se enseña el latín se leen (en lengua vernácula) los tres primeros Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y la *Confessio Augustana* (Confesión de Augsburgo). Según Planes y deberes de la enseñanza en las escuelas superiores de Prusia, la lectura de los pasajes escogidos del Antiguo Testamento se empieza ya en la *"Quarta"*. Para la *"Untertertia"* se prescribe la lectura y explicación de los salmos y los pasajes más fáciles de los profetas; para la *"Obertertia"*, el sermón de la montaña y las parábolas; para la *"Prima"*, el Evangelio según San Juan y las epístolas del Nuevo Testamento, "aprovechando de vez en cuando el texto original".

Si los mismos protestantes están dispuestos a acudir a los textos originales –cuando, sin embargo, celebran los actos de culto en lengua vernácula–, ¡cuánto más provechoso será para nuestros jóvenes católicos el darles a conocer el texto latino de los pasajes más importantes de la escritura! Sermón de la Montaña, parábolas, la Pasión. Estos fragmentos, lo mismo que los himnos más hermosos –*dies irae, Te Deum, Veni Sancte*–, deben conocerlos.

B) Dando un paso más, podemos aconsejar con toda tranquilidad para los ejercicios de traducción de la clase de latín los textos de un latín clásico[393] de San Agustín, Prudencio, Fortunato, lo mismo que los de los grandes himnógrafos, Adán de San Víctor, Tomás de Celáno, Jacopone de Todi, y las obras magníficas de muchos poetas anónimos (*Urbs beata Hierusalem*; *Aquilone pulso veni*; *Pone luctum*, *Magdalena*; *Plaudite coeli*, etc.).

---

393 Con mucha razón escribe el Papa Pío XI: *"Nec facile quisquam infitiabitur, complures e Patribus, Doctoribus et christianae fidei defensoribis latine ita scripsisse, ut optimis ethicorum non multum vi ac venustate orationis cedere videantur"*. (*Acta Apostilicae Sedis,* 1924, pág. 417). "Difícilmente podrá negarse que muchos de los Santos Padres, Doctores y defensores de la fe cristiana escribieron el latín de tal manera que los mejores de los paganos no los aventajan mucho en vigor y belleza".

Valdría la pena de leer también las siguientes obras: Tertuliano: *Apologeticum*, *De testimonio animae, Ad martyres*; Minucio Félix: *Dialogus*; Cipriano: *De unitate ecclesiae*; Lactancio ("el Cicerón cristiano"); *De opificio Dei et Divinarum Institutionum libri*, principalmente los libros 4, 5 y 6; *De mortibus persecutorum* (caps. 12-16, la descripción de la persecución diocleciana; caps. 44-47, la victoria de Constantino Magno; cap. 48, el edicto de Milán); Agustín: *Confessiones, De civitate Dei*; Kempis: *Imitatio Christi*.

Así como el joven, merced a las obras de los clásicos paganos, traba conocimiento con la manera de pensar de la Roma pagana, de un modo análogo podría echar una mirada profunda al espíritu antiguo de la Iglesia, dos veces milenaria, pero siempre joven, mediante la lectura de los clásicos cristianos.

¡Con qué animación subyugadora, con qué riqueza de colores y de melodías, y a pesar de todo con qué seriedad sugestiva, muestran estos autores que en comparación con los artistas del estilo pagano no quedan ellos en zaga al describir la vida rebosante de fuerzas, la vida elevada de los primitivos cristianos, su fe inquebrantable, sus doctrinas católicas no adulteradas! ¡Qué elocuencia brilla en los sermones de San Juan Crisóstomo!

Uno de los productos más notables de la literatura de los Padres griegos –las cartas de San Ignacio de Antioquía– fue publicado por Funk (*Opera Patrum apostolicorum*). Los escritos de San Basilio fueron editados para uso de las escuelas por Bach (Πϱός τοὺς νέους ὅτως ἀν ἐξ ἑλληνιχῶν ὠφελοῖντο λόγωον. Münster i. W. 1900). Alzog publicó Απολογητιχὸς τῆς εἰς τόν Πόντον de San Gregorio Nacianceno.

C) El plan de estudios de las escuelas medias de Hungría, dado el año 1926, prescribió para el último curso de bachillerato, en las asignaturas de griego y de latín pasajes del Nuevo Testamento y de los Santos Padres, principalmente de San Agustín.

a) Del griego:

De la Sagrada Escritura: El sermón de la montaña, algunas parábolas, la Pasión de Cristo, según el Evangelio de San Marcos, el pasaje de San Pablo sobre la caridad (I Carta a los Corintios, 13).

De los Santos Padres: Casta de San Ignacio; el martirio de San Policarpo; Instrucción de San Basilio Magno, de cómo se han de leer con provecho los autores griegos; San Gregorio Magno: trozos de Λόγος ἐπιτάφιος y de Βασιλεῖον; Crisóstomo: la parte de Περῖ ἱερωσύνησ en que se defiende la vida de los religiosos.

b) Del latín:

San Agustín: *"De civitate Dei"*, los primeros cinco libros y las *"Confessiones"*. Cinco cartas de San Jerónimo.

CAPÍTULO XIV

VALOR DE LA “ESCUELA DE TRABAJO” EN LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EDUCATIVA

La teoría de la enseñanza y de la educación experimentan modificaciones con las diversas épocas, y no se puede eximir de esta ley general la enseñanza religiosa. Como es obvio, la materia de la enseñanza religiosa no puede estar expuesta a los cambios de pensamiento de las diferentes épocas; sin embargo, la enseñanza religiosa puede y debe progresar, indagando qué partes del "depósito de la fe" han de subrayarse en consonancia con los postulados de la época y con qué métodos nuevos podría aumentarse la fuerza educativa de la materia religiosa.

En la didáctica de las asignaturas profanas se introdujeron realmente tantas y tan felices innovaciones (y, por otra parte, también innovaciones desgraciadas) durante los últimos decenios, que si no remozamos los métodos tradicionales de la catequesis con las innovaciones aprovechables, nuestra enseñanza podrá ser tildada de rezagada.

En un punto principalmente esperamos un trabajo mucho más intenso de la enseñanza religiosa: en el terreno de la educación para la vida religiosa, en el terreno de la educación de los sentimientos y de la voluntad. El gran pedagogo religioso Hirscher exige con insistencia que se de mayor eficacia práctica a la enseñanza religiosa, al aconsejar en su estudio intitulado *"Medidas con vistas a la oportunidad de nuestra enseñanza religiosa"*[394] que enseñemos solamente las verdades fundamentales del cristianismo, pero con gran esmero, y que a cada dogma el catequista se pregunte qué es propiamente lo importante en la materia desde el punto de vista de la vida religiosa y moral y lo subraye. No tan sólo hemos de imponer obligaciones –dice Hirscher–, sino procurar dar capacidad y ductilidad a la voluntad del discípulo, para que pueda cumplirlas[395].

---

[394] *"Besorgnisse hinsichtlich der Zwecmässigkeit unseres Religionunsterrichtes".*

[395] MAYER, *Religionspädagogische Reformbewegung.* (Movimiento de reforma en la pedagogía religiosa). Padernborn 1922, pág. 20.

Verdad es que nuestra educación religiosa se alimenta de las doctrinas ya [casi] dos veces milenarias de la Iglesia Católica; pero el modo de anunciar las antiguas verdades ha de ser siempre nuevo, ha de estar siempre en consonancia con la época y adaptarse a los diferentes postulados. La pedagogía católica ha de seguir el compás de la pedagogía general y profana, y todo lo bueno que se pueda encontrar en las orientaciones de la educación moderna se ha de aprovechar con alegría en servicio de la pedagogía católica.

A este empeño debemos, por ejemplo, el método de Munich, de Weber-Stieglitz, que tiene influencia tan benéfica y fecunda sobre la catequesis, método que no es sino, la aplicación a la enseñanza religiosa de los resultados de las investigaciones psicológicas de Herbart-Ziller y de sus grados formales metódicos.

Hacia fines del pasado siglo mostróse cada vez más destacada la orientación que procuraba asegurar para la vida los resultados de la enseñanza religiosa en la escuela. Señal de este movimiento es, por una parte, el gran empuje de la prensa catequística (*"Katechetische Blätter"*, desde el año 1875; *"Christlich pädagogische Blätter"*, desde 1878; *"Katechetische Monatschriff"*, desde 1888); por otra parte el *"Münchener Katechetenverein"*[396], fundado en 1887, y el método de Munich. El desarrollo del halagüeño renacimiento de la enseñanza catequística no puede darse por acabado con el método de Munich, porque al catequista moderno le espera otra tarea, la de transformar la enseñanza religiosa en "escuela de trabajo", en "escuela para la vida".

Para dar incremento al resultado educativo de la enseñanza religiosa, se nos ofrece hoy un nuevo medio, cada vez más encomiado por la pedagogía general, la aplicación del principio de la "escuela de trabajo" o "escuela activa" a la enseñanza religiosa.

Bajo el estandarte de la "escuela de trabajo" varias orientaciones pedagógicas luchan por ganar terreno.

---

[396] Se transformó en el *"Deutscher Kathechetenverein"* (Unión catequística alemana) en el año 1921.

1. Forma primitiva de la "escuela de trabajo"

La forma primitiva de la "escuela de trabajo" fue añadir a las otras clases una clase nueva para los trabajos físicos, técnicos y manuales.

Los pedagogos se convencieron de que la escuela que se dedica exclusivamente a la enseñanza intelectual es unilateral, no solamente porque deja sin cultivo otro grupo valioso de capacidades del niño, sino también porque no aprovecha la posibilidad de influir de modo útil en el desarrollo de la vida afectiva de los discípulos, recurriendo al trabajo técnico y manual.

Aunque Comenio, Salzmann, Pestalozzi y Fellenberg llamaron ya la atención sobre la influencia educadora del trabajo, no obstante las clases consagradas al trabajo no se adoptaron en el plan ordinario de enseñanza más que en la segunda mitad del siglo XIX. Su realización más elemental es la que educa para una mera habilidad manual: es más intensa la *"Werkunterricht"* (enseñanza de labores), que trabaja con herramientas (por ejemplo, en el escultismo); el grado superior es la *"Werkstattunterricht"* (enseñanza de taller), que organiza talleres enteros.

De tal grado nada puede aprender la enseñanza religiosa. Mucho, en cambio, puede aprender del desarrollo posterior de la escuela de trabajo.

2. Nueva forma de la “escuela de trabajo”

Forma completamente nueva y más valiosa del movimiento fue el grado en que el trabajo manual no se enseña como asignatura independiente, sino que se procura poner en todas las materias algo de aprendizaje manual y hacer más duradera la influencia de la enseñanza mediante el despertar de la actividad exterior.

Por ejemplo, en la clase de ciencias naturales el alumno ha de hacer animales de arcilla, ha de prensar plantas; en la gramática ha de remedar con movimientos el sentido de las palabras y frases aprendidas; en la geografía, dibujar mapas, etc.

Tal forma de la escuela de trabajo se puede aplicar con gran éxito, principalmente, entre los alumnos de primera enseñanza.

1º Dibujo

Para promover esta actividad exterior es medio excelente en la escuela de primera enseñanza el dibujo (iglesia, Belén, procesión, entierro, bautismo, acontecimientos bíblicos, todo ello dibujado de memoria o de fantasía; dibujos simbólicos; si se trata de muchachas se les puede encargar que hagan modelos; pequeños ornamentos de misa, cálices, tapetes, altares de mayo, etc.).

2º Temas escritos

Él tema escrito también excita la actividad exterior (desde la descripción ingenua de los pequeños hasta el estudio más serio de los mayores).

3º El canto

La escuela de trabajo fue la que nos hizo recordar la importancia del canto. Los chicos han de saber cuantos más cánticos mejor, para que así podamos escoger con facilidad los más adecuados a las diferentes asignaturas.

4º Dramatización

En este grado de la escuela de trabajo adquiere papel importante el drama. No nos asustemos. La Iglesia, ¿no nos invita también a dramatizar al prescribir que nos demos golpes de pecho, que hinquemos las rodillas, que crucemos las manos, etc.? Si en la Edad Media era lícito representar los misterios en las iglesias, también nos será permitido dramatizar en la escuela (en las clases inferiores de primera enseñanza) la materia enseñada, resumiéndola en un texto de algunos minutos, y dar más vida a la enseñanza con la representación del pequeño drama al final de la clase. Naturalmente, no caigamos en exageraciones.

No todos los catequistas sirven para tal empresa, la mayoría puede contentarse con la representación de ciertas escenas bíblicas más felices; pero el catequista hábil encuentra manera de condensar en una escena movida hasta la materia catequística más abstracta.

Citemos aquí algunos ejemplos del método de María Montessori para la dramatización bíblica:

A) El viaje a Belén

a) Historia

Algunos meses han pasado desde la visita del ángel, cuando un día se oye llamar a la puerta de la casita; y después entra un soldado de orgulloso porte, de mirada salvaje. Se dirige a la Virgen Santísima, pero sin inclinarse ante ella; tampoco le habla como el ángel, sino que la ordena ir a la ciudad de Belén.

Belén estaba lejos, pero el emperador, que envió a aquel fiero soldado, ordenó que todos fueran a la ciudad en donde vivieron sus padres, abuelos o mayores, para que allí fuera inscrito en un papel grande el nombre de todos, porque él quería contar los hombres y saber cuántos vivían en eada ciudad.

Sabemos que María había aceptado ser la Madre del Niño Jesús. María sabía muy bien que el Niño Jesús había de nacer en Belén; por esto no quedó sorprendida al oír el mandato de labios del hombre arrogante.

En la casita en que vivía María vivía también su esposo, que era un hombre santo, llamado José. José defendía a María, la cuidaba, porque así se lo mandó Dios. Un ángel le anunció también a él el nacimiento del Niño Jesús, confiándolo a sus solicitudes.

San José había resuelto ir juntamente con María a Belén; en esto se fué aquel hombre orgulloso.

María y José empezaron los preparativos para el viaje. Eran muy pobres. No necesitaron mucho tiempo para preparar su equipaje. Recogieron unas pocas prendas de vestir; después María montó en un asno y se pusieron en camino. (Mostremos la escena también en un cuadro).

b) Dramatización

Hemos de representar cómo se fue la Virgen con San José a Belén.

Los niños dan la vuelta en doble fila por la sala de la escuela y siguen rezando. Uno de los niños hace las veces de la Virgen Santísima; otro, la de San José. Estos dos van en primer término. Un grupo de niños se coloca junto a la pizarra, o en un rincón; éstos

representan los habitantes de Belén. Después de dar algunas vueltas, la procesión llega a Belén., San José toca en la pared o en la pizarra y dice: ¿Se puede? Los betlemitas le responden: No hay lugar, no hay lugar. María y José prosiguen con tristeza su camino.

B) Nacimiento de Jesús

a) Historia

Sobre la cátedra, o en una mesa aparte, colocamos la cueva y el pesebre de Belén.

Llega la noche. Tiempo de invierno. Hace frío, todo está a oscuras, tan sólo las estrellas brillan, como si tuviera algún secreto, pero nadie lo nota.

José estaba muy triste porque en todas partes se le decía que no había lugar. No sabía qué hacer, cuando llegó un hombre. Vio éste que la Virgen Santísima estaba muy Cansada. Se dirigió a ellos y preguntó a José lo qué buscaban. San José le dijo que buscaban una posada para la noche. El hombre al principio dijo que no había lugar, pero después añadió: "Detrás de mi casa hay una cueva. Allí están mis bueyes. Si os gusta, podéis ir allí para pernoctar".

La cueva, aunque no era muy propia para la Virgen y el futuro Niño, fué sin embargo aceptada por José, quien dio las gracias al hombre. Luego entraron en la cueva, donde José colocó el asno junto al buey. (Hemos de mostrar un pesebre o el cuadro del pesebre y de la cueva).

Sentóse la Virgen Santísima porque estaba muy cansada, después limpió la cueva y encendió la lamparilla que habla traído consigo. Pidió a José que pusiese el pesebre junto a ella para el Niño Jesús. José hizo como le dijo María y puso paja limpia en el pesebre.

Esperaron ambos al Niño Jesús. Las estrellas seguían brillando, como si dijeran: "Viene Jesús. Viene el Niño Jesús". El ángel blanco que habla traído el mensaje celestial a María hendió los

aires con sus poderosas alas. Se detuvo junto a la cueva y se puso también a cantar: "Viene el Niño Jesús. Viene el Niño Jesús". San José postróse de hinojos y se puso a rezar porque sabía que el Niño Jesús era Dios.

De repente brilló una luz vivísima sobre la cueva y vino el Niño. La Virgen María le recibió en sus brazos, le besó, le envolvió en pañales y después le puso en el pesebre.

b) Dramatización

Los niños –entonando cánticos de Navidad– forman una procesión y se dirigen el pesebre. Van, en torno del mismo, cantando: "Niño Jesús, te quiero". Pueden decir también otras frases y después volver a su puesto cantando. Damos algún trabajo silencioso a los niños mientras que formando grupos de ocho o de diez van a visitar al Niño Jesús. Mientras sea posible, cada uno ha de decir algo al Niño Jesús, o hacer algo en torno del pesebre; poner en orden la paja, la almohada, etc. Hemos de procurar que reine un ambiente de gran sencillez. Lo que importa es que cada niño diga algo al Niño Jesús o a la Virgen Santísima, una frase de sí mismo, de los compañeros, de los padres. Cada una de estas pequeñas conversaciones ha de concluir con esta frase: "Niño Jesús, danos tu bendición" (Bautismo).

C) La visita de los pastores

a) Historia

Narremos la historia de los pastores: quiénes eran –démosles nombres–, mostremos a los niños algún pastorcito.

¿Qué hicieron en la Noche Santa? Estaban de guardia, cuidaban las ovejas, dormían, atizaban el fuego.

De repente presentóse un ángel en medio de ellos; describamos al ángel y toda la escena. "Vengo a darles una noticia de grandísimo gozo para todo el pueblo. Y es que hoy les ha nacido..." etc.

Ejército numeroso de los ángeles en el cielo. Cada ejército tiene un color. Cantan: "Gloria a Dios en las alturas...", etc.

Las palabras de los pastores: "Vamos a Belén...", etc.

Se ponen en camino. Delante de ellos caminan las ovejas y los corderos.

La recepción que les hace la Sagrada Familia.

b) Dramatización

Dividamos a los niños en tres grupos: ángeles, pastores, ovejitas. Las ovejitas balan, los pastores hablan en torno del fuego (una silla sobre la cual colocamos papel rojo), del frío y del brillo de las estrellas. Aparece un ángel: "Vayan a Belén...". El coro de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas...". Los pastores se ponen en camino. Les preceden los ángeles. Se arrodillan delante del pesebre. Los pastores van formando doble fila y cantando: "Pastores, en camino...". Llevan presentes en la mano (libro, cuadro, estuche de plumas), que colocan ante el pesebre con estas palabras: "Niño Jesús, te amo mucho: dame tu bendición a mí, a mi madre", etcétera[397].

Naturalmente, más importante que la representación de las escenas bíblicas es la dramatización de alguna verdad del catecismo.

"Los ojos de Dios todo lo ven", es lo que se enseñó en la clase. Al final de la clase podría uno de los niños representar, por ejemplo, el papel de una madre; otros dos, a dos hermanos.

Madre: Adiós, niños. Portaos bien hasta que vuelva del mercado. (La madre se va).

Pablo: Rosita, en la despensa hay una mermelada exquisita. Vamos a comer un poco...

Rosita: Sí, vamos... (Pero después de algunos pasos se para asustada). No, no voy. Alguien podría vernos desde la ventana...

---

[397] Método de María Montessori. De la obra de EATON, *The Little Ones* (Los pequeños). Londres 1928.

Pablo: ¡Lástima! Pero ahora se me ocurre que en el jardín el manzano está cargado de fruta. Vamos a comer algunas manzanas...

Rosita: Bien, vámonos... (Se para, después de unos pasos). No, no voy; podría vernos el vecino.

Pablo: ¡Qué lástima! Pero mira: en la bodega hay nata exquisita; vamos allá, allí sí que nadie podrá vernos.

Rosita: Sí, vamos... (Se para de nuevo). No voy. Acabamos de aprender en la clase de Religión que aún allí donde no hay nadie, está siempre presente Dios. Él nos vería hasta en la bodega y sabría que cometemos algo malo.

Pablo: Tienes razón, no había pensado en ello.

Madre (al volver): ¿Qué hay, queriditos? ¿Habéis sido buenos? Mirad qué hermosas manzanas os he traído...

He ahí una escena de pocos minutos; he podido comprobar la profunda impresión que causó a los niños del primer curso.

5º Resúmenes

Finalmente, la segunda forma de la escuela de trabajo nos ofrece la posibilidad de infundir vida e interés a las repeticiones de resumen mediante preguntas interesantes, para cuya solución se necesita cierto esfuerzo (al niño le gustan mucho los jeroglíficos).

Por ejemplo: ¿Cuándo pensamos especialmente en la Pasión de Jesucristo? (¿en qué hora?, ¿día?, ¿época?, ¿en qué devoción?, ¿en qué canto?). Nombra hombres buenos de la historia de la Pasión; hombres malos. Escribe los nombres de las fiestas marianas; ¿qué recuerdo te sugiere cada una de ellas? Escribe los nombres de los montes, ciudades, ríos, que figuran en las historias bíblicas. Compone todo un abecedario de los nombres de los protagonistas de las historias sagradas (Abel, Bautista (Juan), Cireneo (Simón), David, Ellas, etc.).

Cuando se trata de repasar los Diez Mandamientos, conviene que los alumnos contesten en columnas a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué quiere Dios con este mandamiento? 2. ¿Qué es lo que exige? 3. ¿Qué prohíbe? 4. ¿Qué hemos de hacer?

Cuando se trata de repasar los Sacramentos, las preguntas pueden ser como sigue: 1. ¿Cuál es la señal exterior de ese Sacramento? 2. ¿Qué gracia nos otorga? 3. ¿Cuándo lo Instituyó Cristo?[398].

Es interesante ver con qué gusto y provecho dibujan los alumnos del cuarto curso de segunda enseñanza el calendario eclesiástico. Hacemos plegar una hoja grande en doce partes, y encargamos que en cada mes dibujen los domingos, indicando el color, litúrgico correspondiente. Además cada uno ha de indicar todas las fiestas que recuerde. (Cuando haya ocasión se ha de añadir también el símbolo más adecuado y escogido por los mismos chicos). Los ayunos († *abstinencia*, †† *ayuno*, ††† *ayuno con abstinencia*).

¿Puede imaginarse un modo más provechoso para repasar la materia?

[398] Véase más ampliamente HOERMANN, *Lebendiger Unterricht. (Beiträge zur Vertiefung der Religionsunterrichtes. Mit 59 Zeichnungen).* (Enseñanza viva. Contribución al estudio profundo de la enseñanza religiosa. Con 59 dibujos). Kösel.

3. Forma moderna de la “escuela de trabajo”

Pero la forma moderna y definitiva de la “escuela de trabajo” es la que se puede adaptar con más provecho a la enseñanza religiosa, tanto en la escuela de primera como de segunda enseñanza. Pregonando la participación activa e intelectual del alumno, hace del trabajo un principio metódico (como es, por ejemplo, la intuición). Tal orientación afirma con derecho que el alumno adquiere conceptos tanto más perfectos e impresiones tanto más profundas de la materia cuanto más activa parte toma en el trabajo del maestro, y de ahí que en vez de la “escuela del libro” (*Lernschule*, escuela de aprender) vigente hasta ahora, urge la “escuela de la acción” (*Tatschule*).

1º Educa para la vida

Esta es la verdadera “escuela para la vida”, porque este tercer tipo de la escuela de trabajo no es otra cosa que conversación continua entre maestro y discípulos. Toda la clase consiste en continuas preguntas y respuestas, en debates incesantes[399], pero el maestro ha de proponer las cuestiones de tal manera, que con cada una

[399] Por esto no puede usar tal método sino el profesor que sabe imponer disciplina.

de ellas acerque sus discípulos al objetivo final de la clase: a la actividad más intensa de los valores pedagógicos contenidos en la materia aprendida, sin limitarse a su mera comprensión.

La confianza y educación religiosa en la escuela adquirieron propiamente su gran significado en la época moderna; y en nuestros días tienen importancia decisiva.

Durante la Edad Media, el niño ya se educaba en la vida religiosa. Aunque no supiera mucho de religión, aprendía las verdades fundamentales de la vida práctica; la vida religiosa saturaba tanto la familia y toda la sociedad, que parecía la cosa más natural del mundo: era una ciencia práctica.

Pero la falsa reforma produjo un gran cambio. Las polémicas religiosas obligaron a la Iglesia a aumentar los conocimientos de los fieles en el terreno intelectual, hecho que dio por resultado orientar la enseñanza religiosa hacia la razón, con lo cual no pudo surgir una vida religiosa consecuente.

La mayor preocupación del catequista moderno es precisamente dar con el modo de transformar la materia especulativa de la clase de religión en vida religiosa.

¿Qué vemos hoy? Para una inmensa mayoría de creyentes –conceptuados como fervorosos– la religión no hace sino desempeñar el papel del vestido de día de fiesta: los domingos se ponen el traje bueno y... son "religiosos" de nueve a nueve y media de la mañana. Después se quitan el vestido de fiesta, y con él cuelgan también en el armario la vida religiosa... hasta el próximo domingo.

En la vida de muchos católicos instruidos descubrimos vestigios de alguna que otra costumbre religiosa (oír misa de vez en cuando, rezar de tiempo en tiempo) que no desechan, así como por compasión no derrumbamos las ruinas, de un antiguo castillo que se halla en el corazón de una gran ciudad moderna; pero estas ruinas del castillo, como aquella otra ruina de la fe, nada tienen que decir, ni disponen de fuerza orientadora en la vida del hombre moderno.

El principio de la "escuela de trabajo" exige que no consideremos como objetivo principal de la enseñanza él conocimiento de la materia, sino la, activación de las fuerzas del discípulo (juicio, sentimientos, fantasía, voluntad); es decir, que entre maestro y discípulos se establezca la relación de dar y recibir.

"No decir nada de lo que puede decir por sí mismo el discípulo; no dar nada de lo que él mismo puede hallar" (Goetzel)[400].

Hemos de abrir ancho margen a las preguntas del discípulo con el fin de aclarar, profundizar, examinar de esta suerte la materia.

La "escuela de trabajo", la "escuela activa", la "escuela para la vida", muestra el modo de llevar inmediatamente a la práctica la materia aprendida; más aún, si es posible, hace que los chicos la pongan en práctica en la misma clase[401]. (Háganse ejercicios de todas las virtudes aprendidas. El catequista recita una oración corta, los niños la repiten para sus adentros, inclinando la cabeza). Cuantos mayores resultados logremos en este punto, con tanto mayor provecho educaremos para la vida. *"Lernen durch Tun"*, ésta ha de ser nuestra divisa: "Aprender obrando". "La desgracia de nuestra enseñanza religiosa –dijo Minnichthaler en el primer congreso catequístico de Innsbruck– es que se alejó demasiado de la vida. Definimos, analizamos, distinguimos, subdistinguimos con la mayor calma del mundo...; mientras tanto la vida va por sus propios cauces sin preocuparse de la religión, porque la enseñanza religiosa tampoco se cuida de la vida"[402].

La enseñanza catequística promoverá cierta reacción en el alma de los discípulos. Es culpable el catequista que no da tiempo ni lugar a que vibren más profundamente en las almas, allí mismo, en

---

[400] *"Nichts sagen, was sich der Schüler sagen kann, nichts geben, was er finden kann"*. GOETZEL, *Religion und Leben* (Religión y vida), pág. 21.

[401] De modo que la escuela de trabajo lleva gran ventaja, en punto a desarrollo y aprovechamiento de los sentimientos, al método de Munich, que (partiendo de los grados formales de Herbart-Ziller) no está exento de cierto intelectualismo unilateral.

[402] GOETZEL, *Religion und Leben* (Religión y Vida). Kösel. Kemtep 1922, L. I, pág. 13.

la clase, estas emociones religiosas (admiración, compasión, gratitud, asco, tristeza, anhelo, decisión, etc.).

Las ocasiones que se presenten en la vida escolar no se han de dejar pasar sin aprovecharlas para una amonestación moral; ni siquiera en el caso de que el plan de estudios tenga prescrita para aquella clase la Biblia o la Historia Eclesiástica y no la Moral. Por ejemplo, los chicos faltaron contra la disciplina –se ha de tratar inmediatamente de los motivos por qué exigimos orden; sorprendemos a uno mintiendo, otro estudia con poco celo, hubo algunos que el domingo faltaron a Misa o llegaron tarde, murió el padre de uno de los estudiantes...– son otras tantas ocasiones para inculcar vivamente la veracidad, la diligencia, la puntualidad, la compasión, de manera viva, porque la enseñanza brota de la misma vida. De semejante modo se han de aprovechar los acontecimientos de la vida: los casos de desgracia, incendio, muerte, asesinato, etc., nos ofrecen ocasión para tratar de un sinnúmero de verdades religiosas. ¡La compenetración de la vida y de la enseñanza!, tal ha de ser nuestra divisa.

Explicamos, por ejemplo, el quinto mandamiento. Tiempo frío, estamos en invierno, todo está cubierto de nieve. "Vamos a ver, muchachos, ¿quién fué en trineo ayer?". Hay muchísimos: yo... yo también... yo también. "Un momento y todos nos contarán cómo se han divertido". Empieza Juanito. Todo habría ido muy bien, pero un mozalbete le echó en una fosa (no hemos de causar dañó al cuerpo de otro). Pablito se queja de que José no le dejó sentarse en el trineo (envidia). Carlos se mostró un poco tímido y, naturalmente, fué el blanco de continuas mofas (no causemos molestias a otro). Andrés casi se rompió la cabeza de puro atrevido (no dañemos al propio cuerpo); y una vez chocó por distracción con un trineo que iba delante y aun tuvo suerte de no romper las narices al que lo guiaba. Entonces los amigos de éste atacaron a Andrés, los amigos de Andrés le defendieron, primero luchando solamente con bolas de nieve, pero después adquirió caracteres más serios la refriega. "Padre, estos dos muchachos no

se hablan todavía...", etcétera, etc. Son incontables los pequeños acontecimientos de índole práctica a cuyo propósito podemos tratar, apoyándonos en el deporte del trineo, todas las cuestiones del quinto mandamientos[403].

Quizás alguien me objete: "Pero de esta suerte la clase de religión diferirá mucho de las demás clases". Gracias a Dios. Es exactamente lo que queremos[404].

2º El principio de la escuela de trabajo en la enseñanza catequística

El promover la actividad intelectual de los jóvenes se hace en tres grados en la enseñanza catequística: preparación (temas para hacerlos en casa), asimilación (durante la clase) y práctica (después de clase)[405].

a) La preparación consiste en encargar a los alumnos que en casa reúnan observaciones para la materia que va a tratarse en la próxima clase (de memoria, o quizá por escrito o dibujo en un papel). Por ejemplo, antes del *Corpus* han de observar los preparativos para el día del *Corpus*; antes de Navidad, los de Navidad; fíjense bien en un pontifical; los mayores pueden reunir los casos bíblicos de la materia ya estudiada que hablan de la justicia, de la clemencia de Dios; observen en el mundo de los animales y de las plantas los datos que hablan de la admirable finalidad de la sabiduría divina, etc.

b) Sigue después en la próxima clase la asimilación de las observaciones hechas por los alumnos, ampliadas naturalmente y ordenadas por el catequista. Esto sirve de materia a la clase, aprovechando las continuas preguntas de los alumnos según el método

---

403 GOETZEL, Op. cit., pág. 28.

404 *"Lieber ein kleiner methodischer Schönheitsfehler als eine pädagogische Unterlassungssünde",* GOETZEL, Op. cit., l. II, pág. 28. "Antes una pequeña falta de belleza metódica era un pecado pedagógico por descuido".

405 MAYER, *Religionspädagogische Reformbewegung.* (Movimiento religioso-pedagógico de reforma). Paderborn 1922, págs. 63-65.

analítico, sintético o el de Munich. Tal clase de religión brota de la vida y también de ella nace nueva vida.

c) Sirve al mismo objetivo la tercera tarea: el ejemplo concreto de la práctica de las virtudes que se desprenden de la materia, y el hecho de acuciar a los alumnos para las mismas. Por ejemplo, en los casos arriba mentados: cómo han de tomar parte en la procesión del *Corpus*; con qué disposiciones han de prepararse para Navidad; cómo han de presentarse en la santa misa ante el augusto acatamiento de Dios; cómo pueden descubrir en la naturaleza las huellas de la mano del Creador, etc.

Esta práctica que sigue a la enseñanza es la parte más importante de la escuela de trabajo, porque mediante ella se transforma realmente en "escuela para la vida". El método de Munich no "hace la aplicación" más que en el quinto grado, mientras que la escuela de trabajo la hace en todas las partes en que se ha caldeado ya el corazón.

3º Temas sobre la fe

En los temas que siguen[406] queremos brindar algunos bosquejos de la primera parte del catecismo, que versa sobre "la fe".

a) Fin del hombre

Tema para hacerlo en casa. Los alumnos han de contestar por escrito a las preguntas conocidas de San Felipe Neri: ¿Qué quieres ser? (Médico). Y ¿después? (Tendré mucho dinero). Y ¿después? (Tendré coche). Y ¿después? (Envejeceré). Y ¿después? (Moriré). Y ¿después?

Durante la clase. La vida es un viaje; su fin: el cielo; el billete: los méritos de Cristo; la manutención: los Sacramentos.

Después de clase. El programa de vida en el marco de un rezo.

b) Revelación

[406] Conforme a Goetzel, op. cit.

Tema para hacerlo en casa. Hacer una lista de los personajes bíblicos a quienes habló el mismo Dios, directamente o por medio de sus ángeles.

Durante la clase. Ordenar la materia reunida por los alumnos.

Después de clase. Avivar la fe mediante una breve oración.

c) La Sagrada Escritura

Tema para hacerlo en casa. ¿Quién tiene la Biblia en casa? Hojearla y apuntar los títulos de los libros que la componen.

Durante la clase. El contenido de los principales libros. Cómo hemos de citarlos.

Después de clase. Buscar tal o cual parte de la Sagrada Escritura. ¿En qué pasajes de la Sagrada Escritura se habla de Jesucristo, de San Pablo, de Moisés, de José de Egipto? No es lícito leer otras ediciones de la Biblia sino las que llevan las palabras *"Nihil obstat"* o *"Imprimatur"*.

d) La existencia de Dios

Tema para hacerlo en casa. ¿Quién ha visto algún cuadro en que está representado Dios? ¿Cómo concebías a Dios cuando eras pequeño?

Durante la clase. Esbozar un cuadro lo más sublime posible de Dios.

Después de clase. Pensar e imaginarse muchas veces con gran viveza que Dios está junto a mí en todas partes.

e) Ángeles

Tema para hacerlo en casa. El que tenga un cuadro en que se ve pintado un ángel ha de traerlo para la próxima clase. ¿Quién y en qué ocasiones experimentó la ayuda de su ángel custodio? Hacer una lista de los pasajes de la materia ya estudiada de la Biblia en que figura un ángel.

Durante la clase. Tratar de las apariciones de ángeles consignadas en la Biblia.

Después de clase. Oración al ángel dé la guarda. El ángel custodio está siempre a nuestra vera.

f) Hombre

Tema para hacerlo en casa. Señalar la diferencia entre el hombre y el animal.

Durante la clase. Resumir los datos recogidos y ampliarlos de esta manera:

Hombre	**Animal**
✓ Camina derecho.	✓ Va encorvado hacia el suelo.
✓ Se hace el vestido.	✓ Nace con vestido.
✓ Va construyéndose una casa cada vez mejor.	✓ Su casa siempre es la misma.
✓ Su lengua cada día es más perfecta.	✓ Su voz siempre es la misma.
✓ Fabrica herramientas cada vez más perfectas.	✓ Sus herramientas son las extremidades.
✓ Indaga el pasado, el porvenir: ciencia, arte, religión.	✓ No hace más que alimentarse y procrearse.
✓ Un progreso continuo.	✓ Un estado de estancamiento.
✓ Razón, conciencia.	✓ Instinto, ignorancia.
✓ Piensa y obra libremente.	✓ Se ve impulsado por el instinto.
✓ Tiene alma, que puede vivir aun sin el cuerpo.	✓ Es un ser que depende del cuerpo.
✓ Inmortal.	✓ Mortal.

Después de clase. Apreciar en mí la imagen de Dios. No dirigir a los demás nombres de animales (burro, animal, mono, etc.).

g) Jesucristo

Tema para hacerlo en casa. Hacer una lista de los pasajes bíblicos que hablan del Redentor.

Durante la clase. Colocar en orden cronológico los datos (mostrar en la pizarra los siglos que median entre ellos). Hacer cuadros cronológicos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Así, por ejemplo:

1. Baja del cielo (Encarnación y Navidad);

2. Es niño en Nazaret (hasta los doce años de edad);

3. Su vida oculta en Nazaret (hasta los treinta años);

4. Su vida pública (durante tres años);

5. La Semana Santa (entrada en Jerusalén); lunes–miércoles (enseña); jueves (la Última Cena, lo toman preso por la noche); viernes (ante Anás, a la una de la noche; ante Caifás, a las dos; lo atormentan, de las dos hasta las cinco; a las cinco, el Gran Consejo le condena a muerte; a la seis, ante Pilato; a las siete, ante Herodes; a las ocho, de nuevo ante Pilato; a las nueve, la flagelación, el escarnio, la corona de espinas; a las once, el *"Ecce homo"*, Barrabás, Pilato ratifica la condenación; a las once y media, el camino de la cruz; a las doce, la crucifixión; a las tres, la muerte; a las seis, el entierro); sábado (en el sepulcro); en la madrugada del domingo (resurrección);

6. Resucitado, quédase aún cuarenta días en la tierra.

7. Vuelve a los cielos al lado de su Padre.

Después de clase. Oración, canto a Jesucristo. Mirar el crucifijo y moverse a arrepentimiento.

h) Muerte, juicio

Tema para hacerlo en casa. ¿Quién ha visto morir a un hombre? ¿Cómo murió? ¿Cómo puede morir el hombre? ¿Hasta cuándo piensas que vivirás? ¿Cómo quisieras morir? ¿Qué inscripción

quisieras poner en tu sepulcro? Si se trata de estudiantes de segunda enseñanza les encargamos que hagan su propia esquela.

Durante la clase. Tratar del pensamiento cristiano de la muerte a base de la materia aprendida.

Después de clase. Rezar cada noche para obtener una buena muerte. Jaculatorias. ("Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz..."; "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu").

i) Purgatorio

Tema para hacerlo en casa. ¿Adonde iría tu alma si murieras hoy? ¿Qué desearía tu alma después de la muerte, de tus padres, de tus compañeros? (Corona, oraciones). ¿Has ayudado ya a las almas de los difuntos? ¿Cómo se las puede ayudar?

Durante la clase. Ordenar la materia.

Después de la clase. Oración, canto. Recitar después del *Angelus* de la noche, cuando toca la campana de las ánimas, un Padrenuestro por las almas del purgatorio.

j) Resurrección

Tema para hacerlo en casa. ¿Qué cosa encontramos en la naturaleza semejante a la resurrección? ¿Qué dijo Nuestro Señor Jesucristo tocante a la resurrección?

Durante la clase. Los siguientes pasajes: Mt 14, 30ss.; 25, 31ss.; y Jn 5, 21ss.

Después de clase. Canto: *"Domine, salvum me fac..."*.

k) Infierno

Tema para hacerlo en casa. Leer las parábolas del rico Epulón y del mísero Lázaro. ¿Habéis visto algún cuadro del infierno? ¿En qué pasaje habla el Señor del infierno?

Durante la clase. Estudio de la parábola.

Después de clase. Oración, para que no seamos arrojados al infierno. Arrepentimiento.

i) Cielo

Tema para hacerlo en casa. Contemplar algunos cuadros que lo representan. ¿Cómo te lo imaginas?

Durante la clase. Reconstruir a base de las palabras del Señor la felicidad del cielo.

Después de clase. Fe. Anhelo. Implorar fuerzas para vencer la tentación.;

4º Los Mandamientos

Veamos ahora cómo podríamos lograr en cada clase de religión, no sólo ejercitar a los alumnos en el trabajo intelectual, sino darles una impresión profunda de religiosidad, dirigiéndonos en cuanto fuese posible al sentimiento, y esto sobre todo en la parte del catecismo en que se estudian "los mandamientos".

La escuela de trabajo exige, con razón, el estudio más intenso de las partes positivas de la moral. Es un efecto, generalmente reconocido, el que la segunda parte de nuestro catecismo, la que trata de los mandamientos, lo mismo que la parte de la moral prescrita para la segunda enseñanza, se ocupa demasiado del pecado y muy poco de la virtud. Lo único positivo serían las "amonestaciones" añadidas a cada uno de los mandamientos; pero es harto sabido el poco peso que tienen estos "avisos" para los estudiantes, por estar escritos con caracteres pequeños y no presentarse en forma de preguntas.

En cambio, la escuela de trabajo prescribe que al enseñar los Mandamientos no nos contentemos con abrumar al alumno a fuerza de exigencias, sino que despertemos en él la correspondiente actividad interior para la observancia de los Mandamientos. Como es obvio, se han de estudiar los pecados, pero al estudiar cada uno de ellos, se ha de subrayar inmediatamente la virtud opuesta (cosa que se ha descuidado en demasía), y despertar alegría, entusiasmo, ánimo para abrazarla.

El Catecismo general *(Einheitskatechismus)* de Alemania, publicado el año 1925, acusa un gran progreso en este terreno. En vez de las 433 preguntas antiguas, no contiene más que 286; en vez de las "amonestaciones", pone citas de la Sagrada Escritura y cantos. Su división es la antigua tripartita, pero cada parte se divide en capítulos y éstos a la vez se subdividen; las partes más pequeñas se agrupan en torno de una sola unidad de concepto (por lo general en forma de cuatro preguntas). Es la materia de una clase. La primera innovación que se nota es, pues, que trabaja con un método estricto, conforme a un plan sistemático y unificado.

Otra innovación valiosa es la presentación positiva de los Mandamientos. Son escasas las preguntas redactadas así: "¿Quién peca?", "¿Qué cosa prohíbe Dios?", mientras que abundan éstas: "¿Qué hemos de hacer?".

Por ejemplo, al tratar del Primer Mandamiento:

Pregunta 99. ¿Qué cosa ordena Dios en el Primer Mandamiento?

Pregunta 100. ¿Cómo hemos de honrar a Dios?

Pregunta 101. ¿Cómo podemos excitarnos a la fe?

Pregunta 102. ¿Cómo podemos acrecentar nuestra fe?

Pregunta 103. ¿Por qué hemos de confesar nuestra fe?

Pregunta 104. ¿Cómo hemos de defender nuestra fe? Etc.

Repasemos a manera de experimento los Mandamientos:

Mandamiento I. En la clase de religión que se rige por los principios de la escuela de trabajo, los discípulos no oirán solamente que Dios nos exige que le adoremos, sino que además se les hará ver qué distinción supone para nosotros y qué fuente de entusiasmo y de alegría es el que nos sea lícito orar. Aún más: no se detiene en este punto la enseñanza, sino que en la misma clase pone en práctica los principios, haciendo ejercicios de oración.

Los hombres han de tener por gran honra el que Dios les exija amor. ¡Cuán grande es Dios! ¡Y qué cosa somos nosotros en comparación con Él! (Hacer dibujar al margen de la página una

vela encendida, que sirve de símbolo al amor. Todas las veces que en una iglesia vemos cirios encendidos, pensamos en el amor de Dios). Hemos de cuidarnos especialmente de la oración en común de la escuela (las manos juntas, los ojos bajos, una voz sin monotonía, un ritmo acompasado). A la pregunta: "¿Quién peca?", se ha de añadir esta aserción: "¡Qué alegría proporciona el ser católico!". Después de esta pregunta: "¿Cuáles son los peligros de nuestra fe?", hemos de inculcar la confesión exterior de nuestras creencias (así aprenden los alumnos que para disipar las dudas lo mejor es hacer un acto de fe); por ejemplo, descubrirse al pasar delante de una iglesia, hacer genuflexiones, tomar parte en una procesión, etc. "¿Se reirán de mí? Pues, no importa, razón de más para hacerlo". Al tratar de los santos, los alumnos han de traer estampas y el profesor ha de explicárselas (también los símbolos que hay en ellas); expliquémosles también los cuadros de la iglesia (con ello podemos retinar su gusto).

Mandamiento II. Hemos de llamar la atención, pero en dirección positiva, sobre el respeto que se debe al nombre de Dios. Sobradas veces solamente se habla de este nombre santo, o del de Jesús, sin una frase al final de la "admonición". ("En tus males invoca con piedad el santo nombre de Jesucristo"). Por lo tanto: inclinar la cabeza al pronunciar el nombre de Jesús; dibujar en el libro el monograma de Jesucristo; al oír una blasfemia, decir: "Alabado sea Jesucristo"; introducir en los saludos el nombre de Dios, etc.

Mandamiento III. Instruir a los alumnos en la participación activa de la Santa Misa; han de acompañar con las oraciones correspondientes las diferentes partes de la Misa. Todos han de ayudar a Misa por turno.

Mandamiento IV. No solamente los niños, sino también los adultos, han de obedecer. El que no obedece cuando es niño, tampoco sabe cumplir con sus deberes cuando ya es hombre hecho. El niño listo obedece con alegría, le basta una mirada de sus padres para adivinar su voluntad y cumplirla. Muchos son los que obedecerían con gusto... cuando ya es tarde, cuando ya han muer-

to sus padres. Tratar varios casos de la manera cómo puede el muchacho contentar a sus padres, encargándoles que lo pongan en práctica el mismo día.

Mandamiento V. Vencer la antipatía, el deseo de venganza, con un acto contrario; reconocer las buenas cualidades del otro, disculparle, hacerle algún beneficio, rezar por él. ¿Te mofas de otra persona? Colócate en su lugar. ¿Atormentas a los animales? Cuida en casa algún pajarito, un conejo, una paloma; da de comer a los pájaros durante el invierno, siembra flores y cuídalas.

Mandamientos VI y IX. ¿Cuál es el puesto del hombre? Animal-hombre-Dios. Por lo tanto, está entre el animal y Dios. Pero no puede detenerse en este punto: o se rebaja o se levanta. Nos levantamos mediante la autodisciplina (es el compendio positivo del Mandamiento VI). Y ¿mediante el pecado? Nos rebajamos al nivel del animal (por esto suele dibujarse el padre de todo pecado, el diablo, con cara, de animal, con cuernos, cola, pezuñas). Siempre has de tener alguna ocupación. Siempre has de ser ordenado y limpio en el exterior. Naturalmente, hemos de ofrecer en este punto un cuadro de la apoteosis de la pureza varonil.

Mandamientos VII y *X*. Práctica de la economía (rehusarse alguna que otra cosa); ayudar al prójimo; respetar la propiedad ajena (todo lo de la escuela, el campo) y también las cosas propias.

Mandamiento VIII. Observar bien las cosas (muchos muchachos mienten por ligereza) y decirlo todo con fidelidad. El maestro ha de cultivar la veracidad del niño y no lanzar amenazas draconianas. Explicar detalladamente a los mayores la virtud sublime de la veracidad y la excelencia de un alma recta, e indicarles cómo han de practicar tal virtud inmediatamente.

5º El principio de la escuela de trabajo en la enseñanza bíblica

Llenamos su objetivo si, con la pintura hábil de las circunstancias, logramos trasplantar en el alma de los alumnos los sentimien-

tos de los protagonistas, es decir, si logramos conducirlos a una experiencia interior.

Esta es la fuente más valiosa de la enseñanza. Imaginémonos cuan diferente sería la impresión producida por los Evangelios en el alma de los niños, si ellos mismos se hubieran encontrado entre los apóstoles y el pueblo en el momento de suceder los diversos hechos que se narran. A un niño que acaba de librarse de una enfermedad mortal, ¡cómo se le puede enseñar tocante a la vida, a la muerte, al pecado, al juicio!

Es muy escaso el caudal de experiencias interiores que poseen los niños. De ahí que la enseñanza procure compensarlo mediante narraciones. Pero la narración será solamente un buen "sustitutivo" si es capaz de comunicar una impresión llena de vida. Para ello es necesario que esté a tono con el ánimo del niño (las narraciones bíblicas realmente son así), y que esté bien trabajada psicológicamente. Por lo tanto, conviene interrumpir la narración en el momento más dramático, y preguntar: "¿Qué cosa habrías hecho tú en tal situación?".

Por lo tanto, en la clase de religión, según los principios de la escuela de trabajo, las historias bíblicas han de ser narradas con una presentación viva, pujante de sentimientos, y con cierto colorido. ¿Hasta qué punto podemos cargar el colorido? Hasta los límites de la probabilidad psicológica.

En los mismos libros de texto, anteriores a los tiempos de la escuela de trabajo, descubrimos bien destacadas las dos orientaciones: mientras que Schmied, Reder, Gerely, presentan bastante libremente la Sagrada Escritura, otros, como Overberg y Ecker, se atienen estrictamente al texto. Según nuestro sentir, basta esta fidelidad estricta en los pasajes propiamente dogmáticos; en los demás daríamos a las historias bíblicas una presentación viva, dramática, de modo que la vibración de los sentimientos producida en el alma de los protagonistas se apodere también de los oyentes, que también éstos sientan la tensión espiritual, también ellos sigan en todo a los héroes de que se trata, etc. Para lograrlo es

necesario pintar con cierto colorido los acontecimientos (colorido que no ha de rebasar los marcos de la verdad). Naturalmente es cosa muy distinta el subrayar los procesos probables psicológicamente y el inventar historias no fundadas, o "modernizar" las historias bíblicas con detalles fantásticos[407].

Por lo que hace al modo como se puede lograr que los alumnos vivan por completo el estado de ánimo de los protagonistas bíblicos ("enseñanza bíblica psicológica"), tenemos libros preciosos, que reseñamos en el apéndice de este capítulo.

---

[407] MAYER, *Katechetik*. Herder 1924, pág. 82. Publica ejemplos gráficos. GATTERER, *Kinderseelsorge*. (Dirección espiritual de los niños). Innsbruck 1924, pág. 163.

4. Opinión del episcopado alemán respecto a la aplicación de la escuela de trabajo en la clase de religión

Como ya queda indicado, la aplicación del principio de la escuela de trabajo a la enseñanza religiosa es orientación nueva, cuyos detalles no están todavía completamente estudiados. La actividad en la escuela de trabajo tiene doble objetivo: es actividad el principio y es actividad el final. La enseñanza empieza con actividad y con actividad termina; mediante la actividad nos acercamos al entendimiento de los alumnos; por otra parte, después de la comprensión los impulsamos a una nueva actividad. Profesor y alumnos trabajan con esfuerzo mancomunado en la asimilación de la materia (objetivo didáctico del trabajo); pero en cuanto terminan esta tarea, buscan la manera de aplicar la nueva verdad a la vida (objetivo pedagógico del trabajo).

Naturalmente, no hemos de caer en exageraciones y transformar la enseñanza de la religión en una especie de naturalismo,

como si en la clase de religión no enseñáramos nada más que lo que puede elaborar por sí mismo el muchacho. Está a la vista que los dogmas no pueden ser "elaborados", sino que se han de aceptar con fe. Pero ventaja innegable de la escuela de trabajo es que el interés y vida que se despiertan introducen en la actividad de la clase a los alumnos menos bien dotados, que hasta ahora, por efecto de la clase intelectualista, quedaban allí con la boca abierta. Na cabe asomo de duda que este método, aplicado con sobriedad, puede dar mucha vida, movimiento e interés a la enseñanza de la moral y de la liturgia.

No afirmamos que el principio de la escuela de trabajo se haya de aplicar sea cual fuere el punto de la enseñanza religiosa, así como el método de Munich tampoco puede aprovecharse en todos los casos. No nos bastaría ni el tiempo ni la habilidad. Tampoco afirmamos que la enseñanza religiosa no ha sido hasta ahora más que mera *"Lehrschule"* (escuela de instrucción); pero presentimos que en el porvenir se ha de subrayar más la *"Arbeitsschule"* (escuela de trabajo); de parte del catequista se necesita más vida y menos análisis del texto; de parte de los jóvenes, mas actividad, en vez del comportamiento pasivo, y más producción además de la recepción. «Las verdades de la fe son espíritu y vida; el justo vive de la fe. Dios no reveló una sola verdad únicamente para que la sepamos, sino para que tales verdades orienten nuestra vida y nuestras acciones. De ahí que el principio de la escuela dé trabajo: *"Lernen durch Tun"* (aprender obrando), encaje de un modo excelente con la enseñanza religiosa»[408].

En lo que se refiere a la manera de aplicar la escuela de trabajo a la enseñanza religiosa, el episcopado alemán, en la conferencia habida el 18 de agosto de 1924, sentó los siguientes principios, por cierto muy valiosos[409]:

[408] GATTERER, *Katechetik*. Innsbruck 1924, pág. 185.
[409] *Katechetische Blätter,* 1925, págs. 33-36.

I. El principio de la escuela de trabajo es una ventaja metódica: 1º, si conservamos completamente el carácter de revelación de la materia religiosa; y 2º, si lo aplicamos en su justa medida.

II. Sus ventajas didácticas en general: 1ª Ya desde el principio se apodera de todo el ser del alumno; la enseñanza es más adecuada y menos intelectualista.

2ª Por su método, esta escuela es más viva, más profunda, más intuitiva, más interesante. En cuanto al fin, se acomoda más fácilmente a la manera de ser del niño; por lo tanto, es más práctica.

III. Sus ventajas en la enseñanza religiosa: la clase es más alegre. Por esto los chicos aprenden con más interés la religión; y principalmente, la enseñanza resulta más práctica. Y, sin embargo, "la mejor enseñanza de la religión es la que al mismo tiempo es práctica religiosa en sumo grado".

IV. Han de tenerse en cuenta ciertos peligros y límites: 1º La materia de la religión es verdad revelada; por lo tanto, sin la revelación el hombre no puede descubrirla sino sólo en parte y, por cierto, muy reducida. La divina gracia mueve el entendimiento y mediante él la voluntad; nuestra razón, por otra parte, recibe la verdad que le enseña la fe, porque Dios sale fiador de la misma. Por lo tanto, hemos de ir con sumo cuidado para que la enseñanza no baje al sujetivismo y racionalismo.

2º La práctica no ha de degenerar en juego. No ha de ofender el ambiente de unción propio de la clase de religión, ni la veneración con que ha de tratarse la revelación divina.

3º La enseñanza viva y la iniciación de los alumnos han de ir unidas con una disciplina severa y con la conciencia de un fin bien determinado. Las verdades esenciales se han de enseñar con precisión.

4º La manera infantil de presentar la materia no ha de ser la falsificación de la Palabra de Dios. La historia bíblica no ha de ser una narración recreativa, ni mera fábula.

V. Observaciones prácticas: 1º Solamente el catequista que vivió con fuerza las verdades religiosas y sigue viviendo de la fe puede aplicar el principio de la escuela de trabajo a la enseñanza religiosa.

2º La materia de la religión ha de empalmarse cuantas más veces sea posible con la materia de las demás asignaturas. Por esto tiene tal importancia la escuela católica, porque en ella la religiosidad y la fe se funden realmente.

3º Sin las buenas relaciones del maestro y del sacerdote no se puede hablar de la escuela de trabajo.

CAPÍTULO XV

ENSEÑANZA RELIGIOSA EDUCATIVA EN LOS CURSOS SUPERIORES

Del método de enseñanza de las materias religiosas trata detalladamente el catecismo; sin querer invadir su terreno, deseamos destacar algunas puntos de vista pedagógicos que pueden ser realizados –aún siguiendo el plan de estudios y el libro de texto hoy vigentes– en los cursos superiores.

1. Enseñanza del Dogma[410]

1º Avisos

Según el plan actual la tarea más difícil es la enseñanza del dogma.

Los dogmas no pueden ser enseñados sino con expresión clara, perfecta, inequívoca. Pero ya es otra cuestión el saber si no sería más provechoso, en vez del método hoy vigente, que tiene por blanco la posible plenitud objetiva, dar menos dogmas a nuestros jóvenes, pero tratar la materia reducida con una exposición viva, fresca, interesante y mostrarla también en sus consecuencias prácticas, en sus rasgos hermosos y edificantes, y subrayar cuanto corresponde a la necesidad del alma humana, cómo forma la base de toda nuestra cultura espiritual. Como es obvio, si se aplica este método, se necesitan horas para cada uno de los dogmas; pero lo que de este modo logremos infundir en las almas, se arraigará en ellas profundamente, mientras que las definiciones escuetas, hoy en uso, se borran a prisa sin dejar huellas siquiera. El amontonamiento de tesis que no tienen eficiencia para la vida práctica, es realmente un defecto (el pecado del "materialismo didáctico"), que va contra el fin de la enseñanza religiosa escolar.

---

[410] EDER-SZÁSZY, *A dogmatika taniàsànak cèlja ès mòdszere a középiskolában*. (El fin y el método de la enseñanza dogmática en las escuelas de segunda enseñanza). *Kath. Nevelés,* año 1931.

Hemos de cuidarnos en general de que la enseñanza del dogma no sea demasiado "científica", es decir, demasiado árida. La precisión de las definiciones no basta aún para infundir amor a la religión. El amor y el empuje nunca han de faltar en la enseñanza. Tiene razón Byron al decir que "el árbol de la ciencia no es todavía el árbol de la vida". Los apóstoles del cristianismo no sacaron su fuerza inconstrastable de definiciones precisas; de los conceptos fríos –por muy precisos que sean– no brota todavía una fe inquebrantable; hemos de hacer amar a nuestra religión, porque no la practicará quien la conozca, sino el que la ame.

2º Concepto de Dios

Primer fundamento de toda vida religiosa es el recto concepto de Dios y de nuestras relaciones con Él. Hagamos una prueba, examinemos qué imagen de caricatura tienen de Dios los fieles instruidos. Según la idea de éste, Dios es un anciano poderoso, que todo lo tiene, y lo pasa muy bien en el cielo (¡y cuán lejos de nosotros está el cielo!). En la mente de aquél la imagen de Dios es más noble, pero ¡tan fría y tan lejana de las necesidades de la vida humana! ¿Dónde está la falta?

Acaso parezca extraña nuestra afirmación: en las clases de religión no se enseña bastante y como es debido lo que atañe a Dios. Y es que no habríamos de contentarnos con las escasas clases que se dedican al principio del año a los "atributos de Dios", sino que durante el curso habríamos de aprovechar las innumerables ocasiones que se nos presentan para dar un nuevo rasgo, una pincelada más concreta a la imagen de Dios que vive en el alma de los jóvenes. Jesucristo, ¿no aludió siempre al "Padre"? Por lo tanto, hemos de añadir siempre nuevos colores a la semblanza de Dios, no solamente al tratar de la creación y de los atributos divinos, sino en todas las ocasiones favorables: pecado, redención, motivos de los mandamientos, el tratado de la gracia, etc., y toda la historia bíblica.

Es obvio que hemos de dar una idea de Dios lo menos antropomórfica posible[411]; hemos de avivar el espíritu de obediciencia y de amor, ofreciéndolos a Dios; hemos de hacer patente la divina Providencia en la florecilla que analizamos con los alumnos; hemos de hacer constar que Dios es "santo", pero no hemos de tratar su santidad negativamente, como mera exención de pecado, sino que hemos de excitar el espíritu de los jóvenes y mostrarles la santidad de Dios de un modo positivo, como belleza sin par. ¡Cuán hermoso ha de ser Dios, si tan bello es este mundo!

Dios es "justiciero"; pero no es un tirano sin entrañas. Por lo tanto, los discípulos no han de oír siempre de labios de su profesor que Dios castiga así y asá, sino que han de saber también que descubre y recompensa el más pequeño y oculto pensamiento bueno. Este rasgo mitiga y acerca a nosotros la imagen del Dios que "castiga".

Dios es "amor". Pero hemos de repetirlo mil veces para que este concepto sea la estrella que guíe toda la vida de los jóvenes. Han de sentir de una manera o de otra que Dios es el Sumo Bien, y que para nosotros es gozo indecible y distinción altísima el poder amarle y sacrificarnos por Él.

3º Conocimiento de Jesucristo

Junto al concepto de Dios ha de ocupar lugar preeminente el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo, como ya lo indicamos en el capítulo IV de la tercera parte de esta misma obra.

4º La vida perdurable

Al tratar del dogma hemos de tener en cuenta que el cuadro de la vida del más allá que encontramos en muchos autores, y según el cual parece que tal vida no es más que un descanso; una tran-

[411] Por lo menos hemos de repetir con frecuencia que no somos capaces de abarcar el misterio de Dios y que las palabras con que de Él hablamos son meros símbolos.

quilidad perenne, causa cierta extrañeza al alma del joven, siempre inquieto y todo acción. No nos olvidemos, pues, de acentuar que la vida ultraterrena, aunque exenta de fatigas, está dotada de la más intensa actividad espiritual y es la meta de los esfuerzos fatigosos de la vida terrena.

5º Meditación

Por lo que a nosotros toca, no rehusaríamos la práctica de dedicar algunos momentos a la meditación al final de alguna que otra clase del dogma. Lo mismo, naturalmente, podría hacerse también al final de otras clases, por ejemplo, de la clase de Biblia.

Supongamos que acabamos de hablar de la muerte redentora de Jesucristo. "Ahora, muchachos, inclinemos la cabeza sobre nuestras manos...; así..., cerrad los ojos y meditad lo que voy a deciros. Nuestro Ceñor Jesucristo, atado a una columna...; le quitan los vestidos... ¡Qué rubor le causa! Esto sucedió por mi culpa...; vienen los soldados...; en los azotes hay una bala de plomo. ¿Te duele, dulce Jesús?... ¿Sufres por mí? ¡Cómo es escarnecido el Señor!... Ayúdame, Señor mío Jesucristo, para que en adelante sea fuerte contra el pecado..., para que no aumente también yo tus dolores". ¡Cuántas ocasiones se ofrecen en la clase de educar así... para la vida!

6º Conocimiento de los Sacramentos

Hemos de dedidar más tiempo a la enseñanza de las partes prácticas, por lo tanto, a la tarea de dar a conocer los Sacramentos: No lo hace si debido a ello hemos de abreviar la enseñanza de las partes filosóficas que preceden. El que conoce la historia de la enseñanza catequística sabe muy bien que ésta escogía de la gran extensión del *"depositum fidei"* diferentes materias según las diferentes épocas. Ora se juzgaba de mayor importancia tal punto; más tarde, aquel otro. Por lo tanto, también a nosotros nos es permitido distinguir entre las diferentes partes de la materia catequística,

con vistas a su eficiencia para el logro del objetivo principal de la enseñanza religiosa: el desarrollo de la vida religiosa.

El tratar de la manera más detallada del Santísimo Sacramento y del Sacramento de la Penitencia, –aunque hubiéramos de dedicar a tal materia todo un mes– no dejará de dar abundantes frutos.

7º Estudio especial de la Confirmación

Vemos que el gran Sacramento de la fortaleza espiritual, la Confirmación, tampoco es tratado como corresponde a su importancia; así, como es natural, los jóvenes tampoco piensan en él con la correspondiente emoción.

Es un hecho innegable que la Confirmación tiene muy escaso resultado psicológico (¡no digo sacramental!) para la mayoría de los jóvenes. Una de las causas es la excesiva exterioridad; otra, la confirmación demasiado temprana. Naturalmente, no se niega la gracia al que así recibe la confirmación; pero diríamos que la gracia no puede edificar en su alma porque falta la base natural en que suele asentar sus construcciones.

Donde hay más frecuentes ocasiones de recibir el Sacramento de la Confirmación, lo más recomendable sería, a nuestro juicio, que los jóvenes lo recibieran a los catorce o quince años de edad[412]. A esta edad los jóvenes pueden comprender mejor la

---

[412] Dos personajes conspicuos de la literatura catequística alemana exigen decididamente la dilación de la Confirmación: GOETTLER, *Religions und Moralpädagogik.* (Pedagogía religiosa y moral). Münster 1923, págs. 89 y 137. MAYER, *Religionspädagogische Reformbewegung.* (Movimiento de reforma religioso pedagógica). Padernborn 1922, pág. 164.

En Hungría el episcopado todavía no adoptó posiciones tocantes al punto de si la Confirmación ha de administrarse en torno a los siete años de edad. El canon 788 del *Código de Derecho Canónico* dice: *"Licet sacramenti confirmationis administratio convenienter in Ecclesia Latina differatur ad septimum circiter aetatis annum, nihilominus etiam antea conferri potest, in infans in mortis periculo sit constitutus, vel ministro id expedire ob iustas et graves causas videatur".* El 16 de junio de 1931 la Comisión del Código dio la siguiente decisión a raíz de una pregunta a ella dirigida: *"D. An canon 788 ita intelligendus sit, ut sacramentum confirmationis in Ecclesia Latina ante septimum circiter aetatis annum conferri non possit nisi in casibus, de quibus in eodem*

sublimidad de este Sacramento, que está llamado a terminar el edificio, cuya primera piedra fué colocada en el Bautismo. El bautismo es el principio de la construcción del templo; la Confirmación es la fiesta de la dedicación; el Sacramento de la mayoría de edad religiosa, según San Agustín, *"pubertas et consummatio christiani"*, es la "pubertad y la consumación del cristiano". El Obispo que confiere la Confirmación ha de declarar caballeros a nuestros jóvenes en la edad en que David salió a luchar contra Goliat, en nombre del Dios de los ejércitos. En esta edad podemos subrayar con mejor resultado, aun durante la época de preparación, dos hechos; cuánta gracia se necesita por parte de Dios para poder llevar, en medio de la indiferencia de la sociedad, una vida consecuentemente católica, y qué heroico ánimo es menester de nuestra parte para tal empresa.

Todo el ambiente de la enseñanza religiosa en la escuela ha de ser como preparación lejana para el Sacramento de la Confirmación. Todas las veces que se nos ofrece ocasión (por ejemplo, al

---

canone? R. Affirmative". La resolución encontró dificultades en España, en la América española y en las Islas Filipinas, donde a base de una costumbre secular, la Confirmación se administra (como entre los griegos) después del Bautismo, o en una edad anterior aún al uso de la razón. [Se debe aclara que la praxis hoy en día es distinta. *(N. del Ed.)*].

La Sacra Congregación de Sacramentos trató de las dificultades en la sesión habida el 27 de febrero de 1932. Su decisión fue la siguiente: la costumbre antigua, vigente en España y en otras partes, puede conservarse. Pero añade que allí donde no se opongan razones serias e importantes se ha de instruir a los fieles para que la recepción del Sacramento de la Confirmación, según la disciplina de la Iglesia, sea precedida de la correspondiente instrucción.

Para prevenir toda mala inteligencia añade todavía: Es más conforme a la naturaleza y eficacia de la Confirmación que los niños procedan a la Primera Comunión después de haber recibido la Confirmación. Pero si los niños ya alcanzaron el *"annus discretionis"*, no se les ha de impedir hacer la Primera Comunión, aunque no hubiesen recibido la Confirmación. (A. A. S. 1932, XXIV, 271. *Decretum "Plures petitiones")*.

La decisión destaca tres pensamientos. La Confirmación no ha de administrarse antes de los siete años de edad. Ha de administrarse antes de la Primera Comunión. Esta no ha de demorarse en los lugares donde no es realizable la Confirmación temprana. Naturalmente, todos han de recibir la Confirmación, aún en aquellos lugares donde se ofrecen escasas ocasiones de recibirla.

enseñar las oraciones, al tratar de los pasajes correspondientes al año eclesiástico y de la historia bíblica) hemos de mostrar la obra de la gracia para que vean los jóvenes cómo toda acción moral y meritoria se arraiga en el Espíritu Santo.

Es muy difícil enseñar lo referente al Espíritu Santo con método de intuición exterior; por esto hemos de aplicar más la contemplación interior. "El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas"[413] para poner en orden el caos; también nuestra alma es ordenada por el Espíritu Santo; Él es quien le da la felicidad. ¿Cuándo habéis sentido en vuestro interior al Espíritu Santo? (Después de la Confesión; cuando me sentí tan fuerte contra la tentación; cuando tomé aquella noble decisión). En la Santa Misa, en el momento de la transubstanciación, el misterio de la Encarnación se renueva también (en cierto sentido) por la virtud del Espíritu Santo.

Hemos de llamar la atención de los alumnos en especial sobre la alegría que inunda el alma después de la Confirmación bien recibida: "Ved ¡qué alegría trae el Espíritu Santo! Ahora podéis apreciar lo que ocurre cuando el Espíritu Santo está en nosotros. No olvidéis nunca estos momentos felices". Así hemos de procurar ver en los niños, ya en la edad tierna, las almas que un día han de recibir la Confirmación y educarlos con anterioridad para el amor y el anhelo del Espíritu Santo.

b) Este sentimiento misterioso de la obra sublime del Espíritu Santo y la expectación que despierta su venida es la base más segura para fundamentar la preparación próxima. "El Espíritu Santo, que tanto esperáis y tanto amáis, bajará en toda su plenitud a vuestra alma en el Sacramento, para cuya recepción empezamos hoy los preparativos". La buena preparación para la Confirmación es aquella que, además de instruir la razón de los jóvenes, hace prevalecer la ascética: pequeñas mortificaciones en honor del Espíritu Santo. Hemos de acentuar principalmente tres

---

[413] Gn 1, 2.

pensamientos: el Espíritu Santo es espíritu de amor, de constancia y de apostolado.

Cada clase preparatoria ha de cerrarse con una breve oración, tomada de la materia ya asimilada y dirigida al Espíritu Santo; los jóvenes han de repetir esta oración todas las noches hasta la clase siguiente. Procuremos inmunizar a los alumnos, mediante algunos avisos, contra la distracción que pueda ocasionarles la novedad de las ceremonias y otras circunstancias exteriores (gran muchedumbre, la entrada del Obispo, etc.). Hemos de señalarles algunos puntos de meditación para el tiempo de espera que haya de pasar hasta que les toque el turno.

Mostrémosles con minuciosidad, concretamente, cómo han de pasar los minutos que inmedítamente preceden y siguen a la confirmación. Es incomprensible que mientras se dedican tantos cuidados a los preparativos y la acción de gracias de la primera comunión se trate con superficialidad la confirmación, y los caballeros del Espíritu Santo, que dentro de breves momentos serán consagrados que hace breves momentos recibieron la confirmación, se vean expuestos, por lo general, a las impresiones exteriores, que tanto les estorban. Es necesario, por lo tanto, ofrecer algunos pensamientos de meditación a nuestros alumnos para los momentos que preceden y siguen a la Confirmación.

c) Nos queda un deber importante aún después de la Confirmación, porque sin una labor catequística especial, ¿qué joven se acordará todavía de la Confirmación? (¿Cuál de ellos podría decirnos el día de su Confirmación? Y, sin embargo, tal día no se repite en toda la vida. Regularmente saben el día de la Primera Comunión). Hemos de procurar que aún más tarde recuerden con frecuencia y con emoción profunda la Confirmación[414]. El aniversa-

[414] HELMANN, por ejemplo, aconseja (en su estudio intitulado *"Firmung, Tatschule und Leben"* (Confirmación, escuela de trabajo y vida), (GÖTZEL, I, c., t. II, pág. 47) que en el reloj "de regalo" se haga grabar una divisa ("sé constante") y así el reloj que está en continua marcha les recuerde la amonestación de la conciencia despierta.

rio de la Confirmación ha de ser para ellos una festividad íntima, y en tal día han de comulgar. Cuando la materia de la clase de religión se presta hemos de relacionarla con el recuerdo agradecido de la Confirmación; además, se ha de pronunciar anualmente un sermón especial sobre la renovación de la gracia de la confirmación. Porque lo que dice San Pablo, refiriéndose a la santidad del sacerdocio, puede aplicarse muy bien a la gracia de la Confirmación: "No malogres la gracia que tienes, la cual se te dio"[415].

---

415 *"Noli negligere gratiam, quae in te est, quae data est tibi"*. (1Tim 4, 14).

2. Enseñanza de la moral

1º Parte positiva

En la enseñanza de la moral hemos de cuidarnos de desarrollar la parte positiva.

A nuestra juventud, aun a la educada religiosamente, le falta muchas veces la independencia moral que se necesita en la vida para la conservación de la fe, como también le falta el vigor que pudiera lograr el debido respeto al espíritu religioso que le anima. Vemos con tristeza que los "jóvenes buenos" muchas veces son impotentes, débiles, se quedan atrás en la vida, su fuerza se agota en la lucha sostenida contra el mal –lucha muy loable, por otra parte–; no saben levantarse a las grandes acciones, hasta enseñorearse del timón de la vida, hasta la realización práctica de la vida cristiana, y sería esto precisamente lo que cimentaría la autoridad del cristianismo.

La justa enseñanza de la moral ha de tener por blanco preparar a los jóvenes para las grandes luchas morales de la vida moderna, a fin de cumplir sus deberes no solamente en los puestos ordinarios, sino que en todas las manifestaciones de la vida privada y pública su fe católica, su fe viva, ilumine como antorcha que muestra el camino. La lucha contra el pecado no es más que un aspecto –el negativo– de la educación cristiana; de más importancia es la educación de los jóvenes para las virtudes positivas,

para una vida consciente y moral que brota de un carácter realmente cristiano.

Gran desventaja de nuestros manuales de moral es que tratan mucho menos de la "virtud", del bien, que del "pecado", del mal. Y, sin embargo, si continuamente acuciamos al joven con que "no hagas tal cosa" y "no hagas aquella otra", le infundimos tedio para la moral.[416]

Encierran una profunda observación psicológica estas palabras: "En el joven sano hay mucha energía, que se ha de aprovechar, porque la esencia de la fuerza es que quiere abrirse camino. Por esto el pedagogo moderno nunca dice: "No lo hagas...", sino que dice continuamente: "Hazlo". La energía sofocada en el muchacho se venga de sus opresores. Todo muchacho sano odia lo negativo, y no quiere ser bueno en el sentido antiguo de la palabra. Porque ser bueno, según la manera antigua, era una cosa negativa. Los muchachos han oído con harta frecuencia: "Sé bueno y no hagas tal o cual cosa". El muchacho odia este aviso: "no lo hagas". El muchacho malo siempre hizo algo: fue valiente, de aguda inteligencia, atrevido..., y los demás (los muchachos buenos) le envidiaban y le admiraban. No porque hacía el mal, sino porque hacía algo... En el muchacho típicamente malo se encuentran todas las buenas cualidades, sólo que él aprovecha sus fuerzas para el mal; el muchacho típicamente bueno es una criatura desgraciada, cuyo único mérito es no hacer el mal. Sus compañeros vivarachos le desprecian, y ya que él es un muchacho "bueno", desprecian en él también la misma bondad[417].

---

[416] En la educación moral hemos de procurar que no prevalezca lo negativo, la prohibición ("no es lícito hacer tal cosa"), es decir, todo aquel gran reino de los sinvalores que se apiñan en torno del concepto del pecado. La continua moralización de colorido negativo que podríamos llamar también reprensión, es a la larga ineficaz y no llega a levantar por sí sola la voluntad. Desgradaciadamente, en nuestro catecismo, y muchas veces en la enseñanza, se colocan demasiado en primer término lo negativo, los pecados contra los Mandamientos; y la virtud y la perfección quedan relegadas al olvido". BROEGER, *Zue Willensbildung.* (Para la formación de la voluntad), *Theologie und Glaube.* Año 1922, pág. 287.

[417] SYK, *Magyar cserkészvezetök Könyve.* (El libro de los jefes *scouts* húngaros). Budapest 1922, págs. 12-13.

No estamos conformes con que el hombre sea tan bueno desde su nacimiento como el "Emilio", de Rousseau; pero tampoco compartimos el parecer de que el hombre es totalmente malo desde su nacimiento. En él late el germen de muchas cosas buenas y siempre resulta más provechosa la educación que procura infundir vida en las semillas dormidas del bien (educación positiva) que aquella otra que no hace sino extirpar siempre las malas raíces (educación negativa). De ahí que la educación positiva usa más bien el amor que los motivos del temor; naturalmente, tampoco prescinde de los últimos; pero éstos sólo le sirven de base para la labor constructora. Su divisa es: "Teme a Dios para no caer; ama a Dios para adelantar"[418].

Por lo tanto, importa mucho que nuestra moral brote realmente de toda la dogmática y no de una sola tesis (por ejemplo, que Dios es justiciero y castiga todo pecado). La doctrina de que somos creados a imagen y semejanza de Dios, debidamente presentada, sirve de magnífica fuerza motriz para la santificación. Lo mismo podemos decir respecto de los atributos divinos; del hecho de que Dios es veraz no solamente hemos de deducir que "no es lícito mentir", sino que hemos de hablar positivamente, y con no menos insistencia, de la virtud de la veracidad.

No hemos de escatimar fatigas en cimentar las tesis morales sobre nuestra fe. Dios es santo; por lo tanto, mi alma ha de estar limpia; Dios es veraz; también yo seré fiel a la verdad; Dios es justiciero; también yo seré honrado (por lo tanto, no me basta temer el fallo-justiciero de Dios); Dios es bondadoso; por lo tanto, también yo seré amable; Dios es misericordioso; por lo tanto, yo también perdonaré; etc.

Hemos de encaminar también en dirección positiva el examen diario de conciencia. Ningún educador religioso se atreve a afirmar que, sin examen de conciencia diario, hay adelanto espiritual. Pero, desgraciadamente, el examen de conciencia que los jóvenes

---

418 *"Time Deum, ne deficias; ama Deum, ut proficias".*

hacen por la noche, en la mayoría de los casos, no difiere del examen de conciencia que precede a la Confesión: "¿Qué pecados he cometido?". Pero, además de esto, han de darse cuenta de las obras buenas que habrían podido hacer y las omitieron; de que habrían podido ser más amables, más puntuales, más comedidos, más mortificados, más comprensivos, etc. Naturalmente, hemos de subrayar ante ellos (para no formar hombres dados a los escrúpulos) que la negligencia en tales puntos raras veces puede llamarse pecado; pero que el perfeccionarse en los mismos es excelente autoeducación.

2º Apología de la moral católica

Es aconsejable ofrecer cierta apología de nuestra moral. Principalmente, conviene inculcarles que la moral católica –aunque tenga sus prescripciones exteriores– no es mera exterioridad, y tener en cuenta, como es debido, el espíritu de recogimiento, las energías varoniles, activas y capaces de iniciativas[419].

Las leyes de la moral católica tienen la ventaja de que su fuerza no estriba solamente en el mandato exterior, sino que en realidad de verdad, gran parte de ellas son el desarrollo, sistemático de las leyes naturales, y por esto, aun a la luz de la pura razón, se presentan como postulados necesarios del modo humano de vivir. El joven cumplirá con tanta más seguridad las leyes morales cuanto más claramente vea la necesidad, y bondad psisológica de las mismas.

Las leyes de la moral católica se han de cumplir no solamente porque son leyes, sino también porque son buenas en sí mismas, porque solamente ellas corresponden a la naturaleza humana, porque sólo ellas pueden darnos la felicidad. Estas leyes son emi-

[419] SCHÜTZ, *A jelenkori etikai nevelés követelései és a közepiskolai vallásoktatás.* (Las exigencias de la educación ética moderna y la instrucción religiosa en las escuelas de segunda enseñanza). *Kath. Nevelés.* Año 1909, pág. 425.

nentemente humanas, son la floración de lo más puro que hay en nosotros, el aumento de las nobles fuerzas espirituales.

Y, viceversa, hay que evitar el pecado no solamente porque está vedado, porque es malo, sino también porque es degradación de la naturaleza humana, descomposición interior del espíritu, intranquilidad, desdicha, impresión de oscuridad espiritual, privada de toda alegría. Es decir, lo que exige la moral es éticamente bueno, estéticamente hermoso y saludable higiénicamente.

Al comunicar todos estos pensamientos podemos aludir, también, a la experiencia espiritual de los mismos jóvenes; ¡cuán felices se sintieron después de una victoria moral, y cuán intranquilos después de un pecado! Además, están a nuestra disposición un sinnúmero de ejemplos históricos, que a nosotros nos facilitan la solución del deber más difícil del catequista; es, a saber, la presentación intuitiva e interesante de las abstractas reglas morales.

3º Colaboración del estudiante

Aún hay más: no hemos de contentarnos con la mera enseñanza de la moral. Hemos de dar a los jóvenes ocasión de discutirla para que así puedan expresar su propia opinión, los pensamientos que se les ocurren tocante a la misma. Como efecto de tal discusión verá el catequista como las mil variedades del moderno modo de vivir imponen la necesidad de esclarecer la virtud desde diferentes puntos de vista. Mediante tales discusiones, la tesis moral echa raíces en las muchas e insigificantes manifestaciones de la vida real, y mientras el joven busca la solución de tal o cual caso, adquiere habilidad para resolver otros casos semejantes que se le presenten más tarde.

Esta colaboración hace que se preste atención al catequista, y, además, es el único medio de mitigar y hacer provechosa la rigidez de las tesis morales; que, de otra manera se moverían en un plano excesivamente elevado. Esto exige también la “escuela de trabajo”; es decir, la enseñanza de las leyes morales ha de transformarse

en vida en el discípulo. Así se infunde vitalidad en las leyes muertas; el estómago del niño no resiste la comida fría ni su alma las doctrinas frías.

De esta manera se convencerá el joven de la vitalidad y actualidad de nuestro ideal si en cada mandamiento le decimos cómo puede observarse en la vida actual.

Bien es verdad que es mucho más fácil recitar y hacer decir de memoria los Mandamientos, que señalar él camino concreto para cumplirlos. Reflexionemos un poco en qué circunstancias más complejas y descabelladas coloca la vida moderna, por ejemplo frente al *VI* y *VIII* Mandamiento, al joven que quiere cumplirlos siempre con constancia varonil. Nosotros hemos de prevenir con mucho tacto estas situaciones delicadas, mediante la prudente discusión de los casos que se puedan dar. Así, pues, hemos de tratar juntamente con los discípulos, y bajando a pormenores, las consecuencias prácticas que se derivan de las diferentes tesis, porqué resulta tan difícil actualmente su cumplimiento, cómo podemos vencer las dificultades, etc. La discusión en común aumenta la actividad y el interés, lo cual es una de las condiciones del éxito. Este método empalma la enseñanza con la experiencia, mientras que, de otro modo, el resultado de la enseñanza moral se limitará a pensamientos sin vida y a una vida sin consejos.

Procuremos, en general, encontrar más y más puntos de contacto entre la moral y la vida real. El catequista que aprovecha con habilidad las ocasiones que se le presentan un día y otro en la vida escolar educará a sus alumnos realmente para la vida. Cumplimiento del deber y negligencia, veracidad y mentira, atención y desamor, desprendimiento y egoísmo, dominio propio y precipitación, fineza y descortesía, etc., se manifiestan a cada paso en la escuela, en el juego, en la excursión. El tratar de estos temas infunde vida en la moral, precisamente porque brotan de la misma vida estudiantil. No comprendemos por qué no ha de dedicarse un cuarto de hora a tratar de casos como éstos: muere el padre de uno de los estudiantes, a alguno le sucede una desgracia, hay gran

alegría en una familia, etc. Las grandes desgracias (incendio, explosión, inundación, etc.), acontecimientos nacionales, hasta los pecados (estafa, robo, asesinato), que están en boca de todos, impresionan vivamente el alma de los estudiantes modernos, que se tragan con avidez los periódicos; el hecho de tratar estos casos desde el punto de vista moral deja huella más profunda que los ejemplos tomados de épocas pretéritas.

No hemos de temer que esta "innovación" mengüe la autoridad del catequista. Meditemos un poco cuántos despropósitos ha de oír el joven en el propio hogar y en la sociedad cuando el Juzgado de la ciudad trata de un caso célebre de asesinato. Y pensemos qué "educación para la vida" será el que el catequista, después de los pareceres, formulados por lo general sobre una base muy poco moral, pregunte a los jóvenes su opinión y saquen conjuntamente la moraleja principal: ¿Cómo ha llegado el criminal hasta tal extremo? ("Fué ateo": recemos para implorar una fe firme; "no tuvo educación": ¡cómo apreciaré a mis padres!; "montaba en cólera con precipitación": ¡propio dominio!; "iba de juergas, jugaba": ¡cómo hemos de divertirnos!). Después hagamos ver a los jóvenes que también en ellos se esconde la mala inclinación (¡alerta!, rezad mucho), y terminemos la clase con una oración por todos aquellos que se encuentran en la pendiente y también por nosotros mismos, para que no lleguemos a tales extremos.

4º La cuestión social

Vemos con satisfacción que los modernos libros de moral se extienden a la cuestión social.

Tratándose de formar el espíritu de los intelectuales del porvenir hemos de inculcar, de modo más insistente que hasta ahora, el sentimiento de la responsabilidad social. El pensamiento de que las clases espiritualmente destacadas tienen doble responsabilidad por cada acción –ya que su ejemplo ejerce muchas veces influencia decisiva sobre la gran muchedumbre, que se encuentra en grado más bajo de cultura espiritual– es muy apto para orientar la

voluntad de los jóvenes hacia las obras buenas y robustecerla en tales decisiones. "Nosotros –escribe Foerster– necesitamos nueva pedagogía de la cultura estatal, una pedagogía que en los mismos fundamentos entabla lucha contra la voluntad meramente egoísta, y mediante el ejercicio, la instigación y la iniciación correspondientes educa a la juventud para la responsabilidad social; una pedagogía que, procurando brindar adecuadas ocasiones para la formación, da a comprender a los mismos adultos el alcance social de cada uña de sus obras"[420].

El problema más urgente de nuestra época, la cuestión social, no puede resolverse sino partiendo de base religiosa. En ninguna parte se ven tan cimentados los deberes sociales como en la religión católica, que lucha sin cuartel contra el egoísmo, Pero han de enseñarse más detalladamente que hasta ahora, por ejemplo, la adopción divina y la igualdad ante Dios, la necesidad mutua en la sociedad, etc.[421]

5º Libros de texto especiales para muchachas

Juzgamos estrictamente necesario que los libros de texto de religión destinados a la escuela de segunda enseñanza anoten en la materia que se ha de enseñar diferentes puntos de los valores católicos y sean escritos distintamente según se dirijan a muchachos o a muchachas.

El plan de enseñanza oficial de Alemania: "Líneas directrices para los planes de enseñanza en las escuelas superiores de Prusia"[422], demuestra minuciosamente esta necesidad (páginas 26-27).

---

420 FOERSTER, *Politische Ethik und politische Pädagogik* (Ética política y pedagogía política), München 1928, pág. 2.

421 Cfr. MAHLING, *Soziale Gesichtpunkte im Religionsunterricht* (Puntos de vista sociales en la enseñanza religiosa), Langensalza. SCHWER, *Die Pflege des sozialen Gendankens im Religionsunterricht* (Cultura del pensamiento social en la enseñanza religiosa), Pharus 1922.

422 *Richtlinien für die Lehrpläne der höheren Schulen Preussens". Herausgegeben von Ministerialrat.* Richert. Berlín 1925. *(Weidmannische Buchhandlung).*

El temperamento más atrevido y las inclinaciones intelectuales de la juventud masculina, exigen presentación más precisa de los conceptos y bases más profundas para la vida religiosa; hínchese el pecho de los jóvenes del deseo de actividad, y los entusiasma el ideal de la grandeza; así para ellos es más natural la imitación de las grandes figuras de la historia bíblica y eclesiástica.

En cambio, la naturaleza de la joven, en la edad de la pubertad, es más inclinada a lo concreto, se dirige hacia lo personal, sus sentimientos se mueven por la estética en grado más alto; lo que importa es robustecer en ellas el concepto católico de la mujer, de la familia, del estado, de la sociedad.

También entre nosotros crece el número de los que, en el marco de estudios serios, inculcan la necesidad de escribir libros de texto de moral y de historia eclesiástica, especiales para muchachos y para muchachas.

Las conclusiones principales de uno de estos autores son las siguientes[423]:

"Es verdad que el tesoro de la fe, que enseñamos en las escuelas de muchachos y en las de muchachas, no cambia. Pero también es verdad que en la enseñanza religiosa no solamente instruímos, sino que educamos también, y que el blanco de la educación varía en las escuelas de segunda enseñanza, según sean de muchachos o de muchachas".

"En las escuelas de muchachos educamos para la Universidad, es decir, para carreras en que hayan de ganarse el pan. En cambio, en las escuelas femeninas de segunda enseñanza, a pesar de todos los desvíos pedagógicos modernos y de todas las exageraciones feministas, preparamos a las futuras esposas y madres. Porque la gran mayoría de las muchachas, con su diploma de bachillerato y

[423] Dr. HAMVAS E., *A leányközépiskolai hittankönyvek* (Los libros de texto de religión en las escuelas de segunda enseñanza para muchachas). *Kat. Nevelés,* 1930, págs. 270-273.

universitario, se mantienen en su misión natural, es decir, se hacen esposas y madres".

"No podemos, por lo tanto, perder de vista en la enseñanza religiosa el objetivo peculiar de la vida de las muchachas. Tanto menos podemos hacerlo cuanto más se empeña el mundo moderno en hacer olvidar a la mujer su feminidad y desviarla de su misión conyugal y materna. Nosotros, al tratarse de la enseñanza religiosa, no podemos ponernos al servicio de la realización del programa escolar socialista y comunista, que quiere la igualdad de los sexos. Pero si no lo hacemos, si por el contrario, damos una educación especial a la muchacha, entonces la parte integrante de esta educación, la enseñanza religiosa, también ha de ser peculiar, y hemos de ayudar en su tarea al catequista de las muchachas con un libro de texto a propósito".

"Si la alumna nota que el libro de texto está escrito para ella, tal libro se apoderará mucho más de su alma que si en él no hay más que principios generales o reglas, ejemplos y aplicaciones directamente destinadas a las circunstancias de la vida propia de los muchachos".

"Principalmente la moral y la historia eclesiástica son las materias que han de formularse de un modo especial para los jóvenes. Pero también los otros libros de texto han de tener un carácter especial si se destinan a las escuelas de muchachas".

"Ahí están, por ejemplo, las rúbricas y ceremonias. ¿No tendría interés especial para las muchachas el saber de qué materia se hacen los ornamentos sagrados y qué corte se conforma a las prescripciones de la liturgia?".

"En la clase de religión se pueden hacer muchas aplicaciones con vistas a la vida de la mujer. Por ejemplo, al tratar de Orden Sagrado, que al parecer está muy lejos de la mujer, porque no puede recibirlo[424], podemos subrayar que la mujer también pue-

[424] 1Cor 14, 34.

de ejercer la misión sacerdotal, justamente en su parte más hermosa: en el activo amor al prójimo; y podemos añadir que la mujer en calidad de madre es quien más puede contribuir a despertar, conservar y desarrollar la vocación sacerdotal, ya que la Iglesia debe sus sacerdotes más excelsos a las buenas madres cristianas. Con razón dijo alguien que Dios dotó a la madre de un corazón sacerdotal".

"La característica del espíritu de la muchacha es que no gusta de las materias abstractas, y tiene más tendencia a ver concretamente las cosas. Su interés tiene una orientación más bien práctica que teórica. Le interesan los detalles más que los aspectos sintéticos; y es más fácil acercarnos a ella mediante los argumentos del corazón que con las pruebas de la razón. El autor del libro de texto destinado a la juventud femenina ha de tener en cuenta todas estas notas".

"En general, todo cuanto se mueve cautiva la atención. El objeto en movimiento llama en seguida la atención del niño. Por lo tanto ayuda en gran manera a la viveza y precisión de la materia la presentación histórica, la unión de lo histórico con los detalles descriptivos, muchas veces secos, y con la exposición abstracta". Doctor Hamvas.

b) Otro articulista propuso en este punto algo completamente concreto[425]. Sus principales proposiciones son las siguientes:

"Sería muy provechoso escribir nuevos libros de texto, especialmente en dos materias, a saber: en Moral e Historia eclesiástica".

«Hoy es de ineludible necesidad despertar y robustecer la conciencia femenina según el espíritu del Evangelio. Aquella consabida conciencia de esclava del Señor, *"ancilla Domini!"*. El aprecio de la excelsa dignidad de la filiación divina ayuda en gran manera a nuestras jóvenes en las horas de la seductora tentación. ¡Hay tan-

---

[425] Dr. BRÜCKNER, *A leányközépiskolai tankönyvek kérdéséhez* (En torno a la cuestión de los libros de texto para la escuela de segunda enseñanza de las muchachas). *Kath. Nevelés,* 1931, págs. 123-124.

tas muchachas de quienes sabemos que en secreto o abiertamente ponen en juego todo su ser para llegar a "aquellas redes fatales en que el hombre tanto desea estar cautivo" (San Agustín)».

"Hemos de consagrar mucha atención a la recta educación de la vida afectiva: en los capítulos relativos a la vida de oración, al examen de conciencia, pecado, tentaciones, amor al prójimo, familia, educación; la felicidad del hombre es completamente distinta de la de la mujer[426]. Tengamos en cuenta esta circunstancia".

«San Jerónimo escribe respecto al sexo femenino: "Un sexo que anhela las cosas presentes y no se acuerda de las cosas venideras"[427]. Por lo tanto, hemos de despertar en las alumnas el sentimiento de la responsabilidad. Principalmente hoy, cuando son tantos los que obran en la vida como irresponsables».

«El libro de texto ha de tratar de los defectos de la mujer y de sus peculiares inclinaciones al mal: pecados de lengua, intimidad exagerada y superficial, murmuraciones, mentiras, exageraciones atrevidas y fantásticas; inclinación a la astucia, fingimiento, hipocresía, alegría del mal ajeno, venganza; envidia, celos, sospecha, tentaciones de traición y tiranía. Ha de señalar también los defectos característicos de la mujer: egoísmo, exagerada confianza en sí misma, testarudez, prevención, y el modo de vencerlos. Se ha de escribir de un modo peculiar, prudente y convincente, sobre la moda, el baile, el teatro, las lecturas, el cuidado de la salud, la defensa de la vida».

«En el párrafo intitulado "abnegación" se ha de tratar de una propiedad característica y exclusivamente femenina: la emotividad es un sentimiento vivo de alegría o de dolor que las impresiones suscitan en la mujer. La muchacha, la mujer, se excita con más facilidad, se resiente más de las cosas que el hombre; y es interesante observar que la mujer anhela con ardor la agitación, las emociones, aun cuando éstas hayan de ser dolorosas».

---

426 *"Die Seligkeit des Mannes ist eine andere, als die der Frau".*

427 *"Sexus praesentia anhelans, futurorum immemor".*

"Se ha de escribir detalladamente sobre el significado de la labor femenina y el modo de hacerla; porque hemos de pensar en que muchas alumnas habrán de invertir un día en el trabajo aquellas grandes energías que en otras circunstancias, en situación normal, habrían aprovechado en el seno del hogar familiar".

"La economía, el aprecio del dinero, el robo, han de presentarse en el libro de texto de las muchachas bajo otros aspectos que en el de los muchachos".

"Hemos de escribir de un modo especial del sexto mandamiento y de la vida de familia".

3. Enseñanza de la historia eclesiástica

La Historia Eclesiástica, como todas las demás materias religiosas, se ha de enseñar en la escuela con finalidad ante todo educativa. Por lo tanto, nuestro fin no ha de ser el que los jóvenes sepan soltar el disco de la historia de las herejías, o dar cuenta de la cuestión de las investiduras. El objetivo ha de ser la ampliación de los anteriores conocimientos religiosos mediante elementos históricos, dejar asentada la ciencia religiosa teórica sobre realidades concretas y mediante ello dar una concepción del mundo verdaderamente cristiana. Por lo tanto, no importa la acumulación de fechas y nombres, sino el amor entrañable a nuestra fe.

Por desgracia, la fuerza educadora de esta asignatura es la que menos se aprovecha actualmente.

1º Ha de estar embebida por la religión

En los últimos cursos, muchas veces descubrimos con espanto el tipo de hombre católico que no se preocupa de la religión, que permanece frío, difícil de mover, tipo que tanto abunda en la vida moderna. Precisamente en la Historia Eclesiástica hemos de asentar la base psicológica sobre la cual los jóvenes construyan por sí mismos, espontáneamente, movidos por el entusiasmo, las exi-

gencias de la vida religiosa, a fin de que éstas no sean, como ocurre con harta frecuencia, exterioridades colgadas a la persona por la disciplina escolar y que después del bachillerato se abandonan juntamente con el polvo de las aulas.

Naturalmente, no podemos enseñar historia sin datos y hechos. Pero todos los acontecimientos han de estar al servido ae la teología. La contemplación de las innumerables vicisitudes por que ha pasado la Iglesia ha de acostumbrarnos a escudriñar el elemento divino y el humano que hay en ella. Con el estudio de la Historia Eclesiástica ha de brotar en el alma una admiración entusiasta y una conciencia llena de amor para con la Iglesia. Podemos estar orgullosos porque nos es dado figurar entre los miembros de esta institución antigua, la organización mayor y más distinguida de la historia mundial. La Iglesia, que presenció catástrofes que barrieron reinos enteros, atestigua con su mera existencia la fuerza que late en ella. Sólo así puede ser la Historia Eclesiástica ilustración subyugadora de la frase de San Agustín: “La cruz permanece en pie, mientras va dando vueltas la tierra”[428].

Por otra parte, la naturaleza de la Historia Eclesiástica responde admirablemente, a la *“psique”* del joven; no solamente es en la escuela de segunda enseñanza la asignatura más fácil, sino que hasta los alumnos indisciplinados y los más pequeñitos siguen con suma atención, conteniendo su aliento en la clase de Historia Eclesiástica, que brinda tanta variedad de escenas dramáticas, de luchas; en una palabra, cosas que significan vida.

La materia es muy apropiada para la exposición dramática que despierte hondos sentimientos; por lo tanto, para aplicar el principio de la “escuela de trabajo”.

La enseñanza no ha de ser exposición muerta de los acontecimientos, sino presentación viva, llena de colorido, intuitiva, que haga patentes los pesares, cavilaciones, luchas de los protagonistas. Solamente así tendrá fuerza educativa.

---

[428] *“Stat crux, dum volvitur orbis”.*

2º Ha de intensificar la enseñanza de la vida cultural

La enseñanza de carácter positivo de la Historia Eclesiástica reclama la enseñanza intensificada de la historia cultural de la Iglesia. Concedemos puesto mayor de lo debido, en la enseñanza de la Historia Eclesiástica, a la historia de las herejías; y, sin embargo, si el estudiante oye continuamente que ni éste ni aquel otro ha creído, que éste y aquél se han sublevado contra la Iglesia, ¿cómo podrán tales hechos robustecer su propia fe? ¡Cuántos habrían de sentir y convencerse de esta verdad: la Iglesia no nos necesita a nosotros, sino que nosotros necesitamos de ella! Y que aquellos que pensaron –naciones o individuos– que no necesitaban de la religión y de la Iglesia, lo pagaron muy caro; bajo sus propios pies, y no bajo la religión, cavaban el abismo en que después se hundirían[429].

No reduzcamos, pues, la enseñanza de la Historia Eclesiástica a una lista de herejías, de luchas, de investiduras, de continuas rebeliones, sino sea verdadera apoteosis de todo cuanto dio la Iglesia a la literatura, a las artes, a la clase burguesa, a la sociedad, a la familia[430]. Al hablar, por ejemplo, de los ermitaños y de las órdenes religiosas, hemos de enseñar que el principio de sus actos, la ascética, sigue siendo una cosa moderna para los hombres serios, porque es el camino imprescindible del desarrollo de la elevación del espíritu humano.

3º Alusiones locales

En los últimos tiempos, la literatura catequética va acentuando cada vez más la importancia de las alusiones locales en la enseñanza religiosa. Obra con tino. Porque el pueblo que ama su tierra natal y su patria chica es más propicio a la vida religiosa que los

---

[429] TÓTH, *Az egyháztörténelem a vallásos nevelés szolgálatában* (La historia eclesiástica al servicio de la educación religiosa). *Szent Gellért,* 1913-14, pág. 146.

[430] WALTER, *Egyház és kultura* (Iglesia y cultura). Budapest.

habitantes "no arraigados", que carecen de toda tradición. La persona cuya religiosidad se debilita no podrá querer ya tanto su patria, y el que pierde su patria corre peligro de perder también su fe.

Donde sea posible hemos de entretejer la materia de la religión con alusiones locales (la naturaleza del país, las peculiaridades del pueblo, recuerdos locales, reliquias, campanas, inscripciones de casas, nombres de calles, inscripciones funerarias), y hemos de visitarlos con los alumnos, después de una preparación adecuada.

Tal sería la explicación positiva de la Historia Eclesiástica.

4º Historia de las misiones católicas

En el marco de la Historia Eclesiástica ha de darse mayor cabida al conocimiento de las misiones, doquiera que se ofrezca ocasión favorable. El aprovechamiento sistemático del pensamiento misional es tarea completamente nueva en la enseñanza religiosa, porque es joven todavía la misma misionología. Despertar el interés por la labor de los misioneros es provechoso, no solamente por educar así la conciencia católica y la fraternidad, sino porque a la par es presentación intuitiva, viva y completamente moderna (pues, en gran parte, saca su materia de nuestros días) de las tesis religiosas y morales. Los detalles de la vida y de la labor de los misioneros, que desafían los mil y mil peligros que los acechan entre los pueblos salvajes, agitan naturalmente la fogosa fantasía del joven, despertando interés, compasión y espíritu de sacrificio en el corazón juvenil, que se entusiasma por todas las cosas ideales.

La enseñanza de la Historia Eclesiástica ha de consistir principalmente en la intuición viva de la fe y de la moral cristiana. La fuerza organizadora del cristianismo flameó en los fundadores de las comunidades religiosas, en la labor de los Santos Padres, que abrazó países y continentes enteros; en los fundadores de las naciones. El cristianismo es una fuerza viva, *"animus agendi"*, una idea que impulsa a la acción, y no a la abdicación que profesan los

indios. Hemos de enseñar también estadística eclesiástica: cómo crece la Iglesia de Cristo. ¡Qué impulso religioso podemos comunicar si logramos que se contemple traducido en hechos este pensamiento! A nadie le cautiva tanto el vigor de la actividad como al joven. De ahí que en la enseñanza de la Historia Eclesiástica hemos de conceder un campo, cuanto más amplio mejor, a la vida de los Santos. (De este punto hablaremos más detalladamente en el capítulo XIX).

5º Mirada comprensiva de los sucesos

Saquen los jóvenes de las corrientes espirituales de los tiempos pretéritos sabiduría de vida, para que así sean capaces de hacer una crítica clarividente de las fluctuantes corrientes modernas en punto a moral y religión. Así no se doblegarán con facilidad si frases altisonantes, vestidas con ropaje de estilo moderno, quieren atacar su fe; ellos conocen ya la perenne circulación de las ideas, el *"sub sole nihil novum"* ("nada nuevo bajo el sol"), el *"nihil admirari"* ("nada se debe admirar"), y ven que muere no solamente el que ataca al Papa, sino también aquel que se yergue contra la Iglesia[431].

Son necesarios los aspectos sintéticos y las características de las épocas. Esto da capacidad al joven para ver por doquiera, más allá de los acontecimientos parciales que se suceden, la labor de la divina Providencia, que tan benéficamente influye y lo orienta todo. De los secos datos históricos tan sólo brotará vida si enseñamos al joven a formar juicio general, para que así no falle por casos aislados, por páginas singulares, sino que mire a la Iglesia en toda su vida, que cuenta ya con dos milenarios, y mientras pasa revista a los siglos no solamente conozca el corazón del "hombre perenne" –*"homo perennis"*–, sino que al mismo tiempo crezca tam-

---

[431] Mayer, *Die gesinnungsbildende Werte d. Kirchengeschichte* (Los valores formativos de la historia eclesiástica). *Katech. Blätter,* 1922, páginas 156-168.

bién su noble orgullo, su alegría y su conciencia católica de pertenecer también él a esta Iglesia[432].

6º Libros especiales de texto

Las mismas razones expuestas al tratarse de la enseñanza de la moral, nos indican aquí que se necesitan libros de texto de Historia Eclesiástica, especiales para los muchachos y para las muchachas. El autor de uno de los estudios arriba mencionados escribe de esta manera tocante a este punto:

«La Historia Eclesiástica ha de mostrar a las alumnas que la mujer –para decirlo con las palabras de Bougaud– con la aparición de Jesucristo se hizo mil veces más bella de lo que antes era. Paulsen escribe: "Hasta el Cristianismo no se reveló el sentido de la belleza y el valor de la naturaleza de la mujer. Bajo la influencia del Cristianismo ha llegado la mujer a ser lo que es"[433]. Para robustecer la conciencia femenina de las jóvenes hemos de repetir que "la historia es testigo de que el aprecio de la mujer siempre es índice infalible de la cultura y salud de un pueblo" ».

Se ha de escribir con entusiasmo seriamente religioso la historia destinada a las muchachas: "¡Oh Iglesia bellísima, blanca por los lirios de las vírgenes, purpúrea por la sangre rosada de los mártires!"[434]. La enseñanza de la Historia Eclesiástica, más que la de otra asignatura, cualquiera, comunica entusiasmo a los alumnos por la Iglesia y sus Santos.

Las primeras centurias cristianas llevan al cabo la dura lucha por la emancipación y el respeto de la mujer.

Hemos de destacar las diaconisas, las órdenes religiosas femeninas y su significado. El Papa Clemente XI, en el año 1703, con

---

[432] SZILÁGYI, *Szempontok az egyháztörténelem tanitásában* (Puntos de mira en la enseñanza de la historia ecelsiástica). *Kath. Nevelés,* 1911, pág. 406.

[433] *"Erst des Christentum ham den Sinn für die Schönheit und Reichtum der Weiblichen Natur geöffnet! Unter dem Einfluss des Christentums ist die Frau geworden, was sie ist".*

[434] *"O Ecclesia pulcherrima, liliis virginum candida, Martyrum sanguine roseo rubea!".*

motivo de la aprobación de las Señoritas inglesas, hace constar: "Dejad que las mujeres sean gobernadas por mujeres". La mujer, por lo tanto, puede dar vigor a sus propias y naturales energías. Mencionemos junto a San Bonifacio a Santa Lioba; junto a San Benito, a Santa Escolástica; junto a San Francisco de Asís, a Santa Clara; junto a San Vicente de Paúl, a Santa Luisa Marillac; junto a San Francisco de Sales, a Santa Juana Francisca Chantal.

Se ha de escribir con sumo cuidado lo que hacen en las misiones. Hay que mostrar lo humillante y terrible que es sin Cristo la situación de la mujer aun en nuestro tiempo. Bosquejemos el papel desempeñado por las monjas misioneras y el hecho, capaz de despertar entusiasmo, de que la mujer cristiana precisamente en este punto es donde puede ayudar más eficazmente a la mujer pagana, hermana oprimida, que sufre bajo el yugo de una vida más propia de seres irracionales que de personas. El corazón femenino encuentra un objeto digno de su amor en la vocación religiosa: en el amor de Dios, en el cuidado de los niños, de los huérfanos, de los enfermos.

Según Lutero, la mujer –descontando pocas excepciones que casi rayan en lo milagroso– está creada para el matrimonio; la mujer ha de estar siempre al lado de su esposo, porque si no es presa de la inmoralidad. Lutero se equivocó al exagerar atrevidamente la misión sexual de la mujer, en contra de la dignidad personal de la misma. El pensamiento de Lutero no se extinguió aún: según Ellen Key, de Suecia, la mujer adquiere su personalidad completa solamente mediante el hombre.

La opinión del pagano Aristóteles: –la mujer es un hombre baldado– se presenta aquí con otra variación... El protestantismo desdeña la virginidad. Schopenhauer dice refiriéndose a ello: "Cuidado que esto te romperá la cabeza". Según Foerster: "El protestantismo, con la negación teórica del ideal de vida ascético, aparece solitario entre todas las grandes religiones, no descontando el antiguo paganismo. Es un hecho que habría de meditarse".

Hemos de recordar que el Papa Benedicto XIV nombra a una mujer, llamada Agnesi, para la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Bolonia, y otra, llamada Bassi, para la Facultad de Física, y lo hace en la época en que Rousseau y Kant no tienen sino palabras sarcásticas para la capacidad intelectual de la mujer.

Las mujeres del Renacimiento y de la época que lo siguió adquieren una cultura no solamente religiosa, sino muchas veces científica y hasta política. Angela Merici funda la orden de las Ursulinas y a ésta la siguen otras congregaciones femeninas, para satisfacer y aumentar las exigencias culturales de la mujer. Pondérese debidamente en todas las épocas de la historia eclesiástica la labor silenciosa de la caridad católica y sus grandes hazañas. Han de figurar en el libro de texto los casos más significativos y difíciles de defensa del honor de la mujer, del niño y de la pureza del hogar, hasta la Encíclica *"Casti connubii"*, del Papa Pío XI.

Póngase un apéndice que reúna lecturas recreativas entresacadas de las obras adecuadas de los Santos Padres, de las obras maestras de la poesía eclesiástica, de la vida de las Santas, de los actos de mujeres que desempeñaron un papel importante en la historia, en las Encíclicas de los Papas.

Así cuando, la alumna llegue al final de la historia eclesiástica, escrita con circunspección y con finalidad bien determinada, podrá decir con convicción las palabras pronunciadas por Santa Teresa de Jesús en su agonía: "¡Señor mío! ¡Soy hija de la Iglesia Católica!"[435].

---

435 Dr. BRÜCKNER, *A leányközépiskolai tankönyvek Kérdéséhez* (En torno a la cuestión de los libros de texto para la escuela de segunda enseñanza de las muchachas). *Kath. Nevelés,* 1931, págs. 124-126.

4. Enseñanza de la apologética

Queremos llamar la atención en especial sobre la enseñanza de la apologética, que, según nuestro sentir, en su forma actual no realiza las esperanzas cifradas en ella; antes al contrario, puede trocarse en fuente de peligros no debidamente ponderados.

1º Fin de la Apologética

La apologética no intenta dar directamente la fe, ni defender minuciosamente uno tras otro todos los dogmas, sino que su objeto es justificar la autoridad divina y eclesiástica en que descansa nuestra fe; por lo tanto, su objetivo es dar credibilidad a nuestra fe[436].

El fin de la apologética ha de ser el robustecimiento del juicio de credibilidad (*"judicium credibilitatis"*). El papel de éste en la fe es el mismo que el del muelle en la carroza, merced al cual aunque tropiece, aunque caiga en un hoyo, resiste sin detrimento la conmoción. La fe de los jóvenes adquirirá esta elasticidad, esta fuerza y resistencia, si la apologética confirma en ellos los fundamentos principales de la fe, pero de un modo incontrastable.

---

436 ZUBRICZKY, *Az apologétika célja, feladata, tárgya* (El fin, el deber, el objeto de la apologética). *Kath. Nevelés,* 1921, pág. 225.

A) ¿Cuál es nuestra opinión tocante a la materia prescrita para las clases de apologética? Defecto general de la actual apologética, escolar es que quiere resolver, por decirlo así, todas las dificultades posibles, de las que nuestros jóvenes nada han oído ni oirán en el ambiente normal.

Comprendemos muy bien que se procure defender a los jóvenes de todos los peligros. Pero, por un lado, no podemos extendernos a todas las dificultades que modernamente se presentan; por otro, el dar a conocer errores que ya están relegados completamente al pasado, o, si continúan viviendo aún, no se hallan nías que en los libros cubiertos de polvo de autores desconocidos, es cosa completamente superflua.

Contra los sistemas erróneos más extendidos, o más cacareados por nuestros jóvenes, podríamos defender nuestra fe de un modo más eficaz que con el principio de "pescar mucho y no retener nada", que parece ser el de muchos libros de texto actuales. Los argumentos de nuestra apologética del último curso de bachillerato, según mi parecer, han preservado a muy pocos estudiantes del deísmo, panteísmo, materialismo, monismo, ateísmo, darwinismo, y no está lejos el peligro de que, no oyendo otra cosa que innumerables dificultades contra la fe, la apología exagerada infunda en el alma del estudiante creyente más bien duda que mayor fe en el espíritu del que duda.

Si vacila o sucumbe la fe de los estudiantes mayores, aparte de causas morales, proviene regularmente de la lectura de algunos libros; muchas veces basta la de uno solo. Los cautivan los argumentos peculiares, la concepción peculiar de tal o cual libro. Hay entre los estudiantes ya mayores quienes leen a Darwin, Nietzsche, Schopenhauer, Haeckel, Bölsche, Bergson, etc., y están pendientes de ellos con verdadera fiebre, no por convicción, sino por entusiasmo juvenil, por sentimentalismo, por caprichos de la pubertad, por querer parecer ya hombres hechos[437].

---

[437] La psicología da el nombre de *"intoxicación filosófica"* al entusiasmo sin medida que podemos ver en algunos púberes tocante a un poeta, escritor, actor.

En tales casos los golpes más magistrales de los libros de texto apologéticos que, a pesar de nuestra mejor voluntad, no pueden considerar más que el tipo general de las dificultades, resbalan sin resultado sobre el alma de los jóvenes. Cuando el profesor cree con gran satisfacción que sus argumentos impecables dieron el golpe de gracia al darwinismo o ateísmo, el joven embelesado por Bölsche o Anatole France se queda lo mismo que antes, sin comprender los argumentos más contundentes; algo así como si a un niño quisieran convencerle de que su lectura favorita es muy aburrida y fea.

Este sistema antipsicológico de llenar la juventud con apologética, que hoy cunde entre nosotros, y que en realidad no significa más que la solución meramente exterior de muchos problemas, despierta en los muchachos más superficiales la sospecha de que se quiere ocultar algo; en cambio, a los más serios puede precipitarlos en crisis religiosas.

En vez de dar abundancia de datos minuciosos, sería mucho más provechoso consolidar el fundamento de la fe, la credibilidad.

A este punto de vista hemos de atenernos al tratarse de discutir las posibles dificultades u objeciones. De la misma manera que en el conocimiento de la situación, ambiente, lecturas y círculo social actuales del joven sería un proceder erróneo silenciar las dificultades que realmente pueden presentarse y aclarar las dudas de los alumnos con palabra autoritaria, así también sería falta presentar, por celo mal entendido, exageración en las dificultades y hablar con ligereza de objeciones que los alumnos no oirán nunca en la vida.

Contestar a todas las objeciones es de todo punto imposible; precisamente por esto es completamente inútil acumularlas. Más vale tratar solamente pocas cuestiones, pero básicas, y refutar únicamente los errores en boga, los propios de la época, pero detalladamente. Las soluciones dadas con precipitación, con argumentos superficiales, se escapan muy aprisa de la mente; en

cambio las dificultades –por la misma disposición espiritual del joven moderno– quedan grabadas con facilidad.

"¿No bastaría, por ejemplo, tratar a fondo la existencia de Dios, la espiritualidad del alma, la divinidad de Jesucristo y también el origen sobrenatural del cristianismo y la realidad histórica de la Iglesia primitiva?"[438].

B) En lo que se refiere al modo y fin de la exposición, no hemos de perder de vista nunca que no vamos a "probar" las verdades de nuestra fe (no podemos hacerlo), sino solamente su credibilidad; la apologética se mueve en el campo moral, y en éste podemos lograr certeza moral, no certeza física o matemática.

Hay muchos jóvenes entre los del último curso de bachillerato que en la materia tratada profundizaron más de lo que nosotros nos imaginamos. Hemos de ir con cuidado, por lo tanto, para no pedir más en las cuestiones discutidas o discutibles, de lo que exige el estado actual de la cuestión. Porque de lo contrario, fácilmente sucederá que si el estudiante más tarde descubre los puntos discutidos de la cuestión merced a las enseñanzas de otra persona y no a las que nosotros le dimos, su confianza se tambalee también en los dogmas en los que no puede permitirse ni sombra de duda.

Por lo tanto, suprimamos la explicación de milagros dudosos, de acontecimientos "históricos" no completamente fidedignos. Tampoco es compatible con el sentido de justicia el condenar en masa sistemas enteros. Aunque refutemos los sistemas erróneos, reconozcamos lo bueno que haya en ellos. Los jóvenes han de sentir, hasta en este comportamiento caballeroso con el adversario, la prueba de nuestra verdad. Y también: guerra al error pero paz con los hombres. Hemos de apreciar al mismo adversario (por lo tanto, no lo "ejecutemos" sencillamente con el arma del

---

[438] SCHÜTZ, *A középiskolai hitnevelés főbb nehézségei korunkban* (Las dificultades de la educación religiosa de segunda enseñanza en nuestra época). *Kath. Nevelés,* año 1908, pág. 211 – ID., *Istenérvek középiskolai hittanitásunkban* (Argumentos tocante a Dios en nuestra enseñanza en las escuelas medias). *Kath. Nevelés,* 1909, pág. 111.

sarcasmo), si una causa especial no le hace perder el derecho a semejante trato.

C) Hemos de tener en cuenta otro punto de vista. Últimamente el fin de la apologética rebasó los límites de la credibilidad, y le fué añadida la "apetibilidad"; es decir, se intenta demostrar que nuestra fe no es solamente creíble, sino además hermosa, y debido a su hermosura apetecible.

El alma del hombre moderno reacciona con gusto gracias a esta "apologética interna". Aunque no nos es dado prescindir de los argumentos de la apologética tradicional externa (milagro, profecía), no obstante es conveniente reconocer su lugar, siempre con medida, a esta apologética interna[439]. Descubramos, pues, al joven, sediento y entusiasta de belleza, la inmensidad de bellezas que se hallan en nuestra fe, sin que por ello trasplantemos la religión del reino de la razón al suelo ofuscado y variable de los sentimientos.

El fin de la apologética ha de ser, por lo tanto, doble: el joven ha de convencerse de que nuestra fe es tan racional, que puede creerla un hombre sensato, y tan apetecible, que tampoco hay dificultad para que el hombre cuerdo la acepte[440].

Teniendo en cuenta estos principios, afirmamos que la enseñanza actual de la apologética, que enumera, por ejemplo, infinidad de objeciones contra la existencia de Dios, sin resolver debidamente las dificultades, se vería sustituida con provecho por la explicación positiva de la doctrina cristiana tocante al mismo punto[441].

No en vano afirma la definición del Concilio Vaticano (can. I, cap. 2, sess. 3) que el Dios uno y verdadero, nuestro Creador y Señor, es cognoscible a través del mundo creado por la luz natural

---

[439] ZUBRICZKY, *A bensö apologétika elönyeis hátrányai* (Las ventajas y desventajas de la apologética interior). *Kath. Nevelés,* 1921, pág. 53.

[440] ZUBRICZKY, *Még egy-két gondolat az apologétika feladatáról* (Unos pensamientos más sobre el objetivo de la apologética). *Kath. Nevelés,* 1921, pág. 233.

[441] MAGDICS, *A teologiai istenérvhez* (Al margen del argumento teológico de Dios). *Kath. Nevelés,* 1933. – ID.*, A kosmologiai istenérvhez* (Al margen del argumento cosmológico de Dios). *Ib.,* 1932. – *Ib.*

de la razón humana; pero en realidad el catequista ha de esforzarse por llevar a sus discípulos a la contemplación metódica del mundo e impulsarlos a buscar en todo las causas últimas de los fenómenos del macrocosmos y del microcosmos.

La supresión de tantas objeciones da más lugar a otros argumentos que muestran la finalidad de las diversas naturalezas. Estos ejemplos, presentados con todo detalle, producen una impresión admirablemente profunda en los jóvenes; por ejemplo, la vida de las hormigas, según la explica Wasmann, etc.

En las jiras y excursiones, dirijamos el interés de los muchachos hacia los fenómenos interesantes de la naturaleza; por ejemplo, la oruga, la crisálida, la mariposa; la multiplicación del trigo; las muchas clases de alimentos necesarios al hombre; la elaboración del alimento en nuestro cuerpo, etc. Si vamos por la orilla de un riachuelo, hablémosles de las propiedades conocidas del agua; por qué tiene la mayor densidad cuando está a cuatro grados sobre cero, cuan ventajoso es que las dos terceras partes de la superficie de la Tierra sean agua; que la Luna está completamente seca, etc. Así se exhalará del alma de los jóvenes la frase de gratitud del antiguo sabio: "Tú dispones todas las cosas con medida, número y peso"[442].

El joven cuanto más admira a Dios, tanto más le respeta, y con tanta más fuerza edifica su vida sobre Dios. Y ésta es la verdadera religiosidad.

A los jóvenes mayores les interesa especialmente la biología. Cuando se presente ocasión, hemos de darles a conocer con más precisión sus datos principales, a la luz de la apologética.

También será muy provechoso, en vez de explicarles minuciosamente la posibilidad del milagro, lo cual consume horas y más horas, hacerles una descripción concreta de un milagro. Hagámosles leer, por ejemplo, la curación del ciego de nacimiento, narrada

[442] Sb 11, 21.

en el capítulo *IX* del *Evangelio de San Juan*, pasaje en que el milagro está descrito con tanta exactitud y precisión, que vale tanto como la prueba teórica más ingeniosa. La lectura del pasaje evangélico (Juan, cap. *VI*) en que se promete la Eucaristía, robustece más la fe de los jóvenes en este sacramento que los mejores párrafos científicos. El relato evangélico de la resurrección de Cristo, con sólo leerse, aviva también la fe. Etc.

"A esto añadiríamos aquellos elementos aptos para despertar el fervor, que se presentan durante la clase espontáneamente al alma del profesor de apologética, si tiene un poco de pericia en la ciencia de la *theologia mentis et cordis* (teología de la mende y del corazón), por ejemplo, la grandeza de Dios, relacionándola con los argumentos acostumbrados, el gran secreto de la creación, la providencia, (cuando se trata de la revelación); algo así como lo presenta con gran abundancia y de un modo eficaz Antonio Schütz en su dogmática en lengua húngara.

Merced a estas presentaciones, no le costará al catequista de talento y diligente hacer una *"Weihestunde"* (clase de consagración), es decir, crear en la clase aquel ambiente espiritual, inspirado, en cuyo piadoso silencio el joven no solamente cree, sino que también vive la materia enseñada.

Guando logramos mostrar a los jóvenes la grandeza divina de Jesucristo en su misma humanidad, su atención intensa y entusiasmo silencioso pueden convencer a cualquiera de que no se trata solamente del proceso racional de la prueba, sino que además ellos sienten la verdad de las palabras de Chamberlain: "El que vio una vez, aunque con ojos medio vendados, a Jesús no puede olvidarle más"[443].

Esto entendemos al aconsejar una "apologética positiva". Es decir, no hemos de destacar siempre al adversario, colocarle en las nubes y después, bañados de sudor, emprender la tarea de derrocarle.

---

[443] *Katholikus Nevelés,* 1930, pág. 91.

Si además de los Evangelios tenemos tiempo para la lectura de los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de San Pablo[444], entonces se nos presentarán una tras otra cuestiones a cual más interesantes: la Iglesia, las órdenes religiosas, Primado, sacerdocio, obispos, celibato, continencia, sacramentos, etc.; de las cuales ya oyeron hablar los jóvenes pero no las vieron con luz tan viva y práctica como es posible verlas con este método.

No olvidemos, además, llamar la atención de nuestros alumnos sobre el hecho de que la firme convicción religiosa, a pesar de la mejor apologética imaginable, es al fin de cuentas un don gratuito de Dios; para conseguirlo hemos de orar mucho.

---

[444] ZOLTÁN, *A Szentirás olvasása a közéniskolai oktatás keretében* (La lectura de la Sagrada Escritura en el marco de la instrucción religiosa de segunda enseñanza). *Kath. Nevelés,* 1933.

CAPÍTULO XVI

FUNCIONES DE CULTO PARA JUVENTUDES

Medio importante de la educación religiosa escolar son las funciones religiosas de juventudes.

La forma ideal de los actos de culto propiamente tal, sería el rezo en común, en que los creyentes –instruido y analfabeto, niño y adulto, hombre y mujer– se postran juntos ante el Padre Celestial. Solamente los postulados de la época moderna nos obligaron a introducir funciones peculiares según las diferentes clases. Hoy es ya imposible prescindir de los oficios y sermones adecuados para cierta clase de gente, edad o sexo.

1. Misa de los estudiantes

1º Misa separada para estudiantes

La Misa separada para estudiantes es necesaria. La disposición espiritual tan especial de la juventud, y tan distinta de la de los hombres maduros, justifica, aún más, hace necesaria la Misa de estudiantes. Nos consta que hubo Misas especiales para estudiantes ya al principio del siglo XVI; fueron ordenadas por Gian Matter Giberti, Obispo de Verona (1495-1543), para los niños que frecuentaban las "escuelas dominicales".

A pesar de las muchas ventajas de la Misa de estudiantes, participación más adecuada en la Santa Misa mediante el canto, colocación y vigilancia más fáciles, tiene el inconveniente de apartar a los jóvenes; de la Misa común, celebrada en la parroquia, y unir en demasía el concepto de la Misa del domingo a la escuela; de ahí viene el gran número de muchachos que durante las vacaciones dejan de oír Misa.

Hemos de reconocer que en la Misa común la práctica actual ha promovido cierto vacío entre el altar y la nave de la Iglesia, entre el celebrante y el pueblo fiel. Es lamentable que se haya debilitado tanto el contacto entre el sacerdote y los fieles, y que éstos participen muy poco en el acto sagrado que se desarrolla en el altar; o se entretienen soñando con el canto del coro, o hacen

durante la Santa Misa una devoción privada, que en el mejor de los casos se une con hilos muy tenues al acto del Santo Sacrificio.

Pues bien, si con habilidad sabemos captar el interés de los estudiantes durante la Misa, lograremos, por lo menos en lo que a ellos se refiere, tender un puente sobre el citado vacío, y los haremos participar activamente en el acto sagrado. La participación activa en la liturgia es uno de los problemas capitales de la Misa común, y no lo es menos de la misa de los estudiantes.

Hoy vemos con tristeza que la participación de la juventud en la Santa Misa, en muchas partes, sin exceptuar siquiera muchos colegios religiosos, deja mucho que desear. Celebra el profesor de religión. Los jóvenes regularmente están sentados tan lejos del altar, que no pueden participar en la ceremonia a pesar de la mejor intención del mundo. No hablemos de los "oyentes" que se ocultan en las capillas laterales. Menos mal todavía si durante la Misa se portan con respeto y permanecen silenciosos, naturalmente sin sentir la más leve impresión espiritual; santiguándose algunas veces –sin atención, hojean el devocionario–, sin rezar. Y en su rostro, que delata sin equívoco su aburrimiento, se ve a las claras que ya están impacientes por llegar al final...

Sin embargo, al joven no le falta la buena inclinación para la práctica de la religión; la belleza del oficio divino –si la mostramos detalladamente a los alumnos– es muy propicia para el robustecimiento. Como es natural, la práctica ha de corresponder a la enseñanza teórica, y durante la Misa hemos de hacer todo lo posible para fomentar en los jóvenes los sentimientos gratos. El elemento del joven es vida pujante; toda nuestra liturgia rebosa vida, es la actividad más hermosa de la existencia: es la renovación de la vida del Hombre-Dios. En la vida de nuestro Señor Jesucristo se renuevan ante nuestros ojos las luchas, los sufrimientos y la victoria del vivir humano. Al joven, que ama el heroísmo y lo magnífico, ¿qué cosa podrá subyugarle tanto como el sublime heroísmo de la muerte de la cruz y su renovación en el altar?

2º Entusiasmo por la Misa

Debemos advertir que no es problema fácil de la dirección espiritual de jóvenes infundirles entusiasmo por la asistencia a la Santa Misa. Su resultado será que los jóvenes abandonen los bancos de la escuela, no con el suspiro de alivio de que ya "han oído Misa para toda su vida", sino con la convicción arraigada, que no los deja descansar, de que deben oírla todos los domingos. Enseñar la adecuada participación en la Santa Misa ha de ser uno de los principales fines de la dirección espiritual de la juventud.

A) Enseñemos en primer lugar a rezar bien: *"In spiritu et veritate"*: "En espíritu y en verdad". El que sabe rezar bien, sabrá asistir debidamente a la Santa Misa. No hemos de prescribir el rezo común para toda la Misa; no obstante, podemos recomendar alguna oración en común: una decena del rosario, alguna que otra letanía, etc., recitadas en voz alta.

B) Pero de un modo principal y con singular esmero, expliquemos las ceremonias de la Misa, su esencia, su importancia.

A esto hemos de dedicar clases enteras, y se ha de inculcar a los jóvenes que sientan, recen, ofrezcan el Santo Sacrificio con el celebrante.

Respecto de este punto, nos pareee digno de mención especial el plan del eximio catequista Meyenberg. En la introducción a la debida asistencia a la Misa, Meyenberg subraya un gran objetivo, un pensamiento central. Según su opinión, el pensamiento fundamental de la asistencia a la Santa Misa ha de ser renovar el recuerdo de la vida de Nuestro Señor Jesucristo: Hemos de acentuar este pensamiento capital. Todos los esfuerzos se han de dirigir hacia este blanco: inculcar cuanto podamos en el espíritu de los jóvenes el pensamiento de que la misa es la repetición de la vida de Jesús, y que la debida participación en ella es un contactó personal e íntimo con el divino Redentor. Según el plan de Meyenberg, la participación en la Santa Misa habría de ser como sigue[445]:

---

445 MEYENBERG, *Homiletische und katechetische Studien* (Estudios homiléticos y catequéticos). Luzern 1908, pág. 885.

"Preces" ante las gradas del altar: El mundo antes de Cristo. "Gloria": Jesús, Niño Divino. "Epístola y Evangelio": Jesús, Maestro Divino. "Ofertorio": Jesús, cuya vida entera fue un sacrificio por nosotros. "Consagración": ha muerte en cruz de Cristo; no solamente su memoria, sino la renovación incruenta del sacrificio. "Comunión": Jesús resucitado. "Bendición": Jesús es quien nos bendice el día de su ascensión y el día del juicio final.

Este plan se desarrollará siguiendo un método cíclico y enriqueciéndolo con nuevos detalles en consonancia con los diferentes grados de desarrollo de los jóvenes, de suerte que su participación en la Santa Misa se haga siempre más íntima, más cálida, más consciente[446].

Los partidarios del método histórico-exegético señalan otros caminos para asegurar más rendimiento espiritual a la Santa Misa. Estos ven en la liturgia actual de la Santa Misa el desarrollo completo del primitivo culto cristiano, e introducen a los jóvenes en las catacumbas y les hacen vivir el ambiente del sacrificio que allí se ofrecía. Explican cómo al principio de la Misa rezaban el Obispo y el presbítero juntamente con el pueblo; cómo seguía después la lectura de los libros sagrados, la predicación del Obispo, y cómo salían entonces los catecúmenos y empezaba el sacrificio propiamente dicho, etcétera.

Hay otros que prescriben el rezo en común y recitan también en común las partes que suelen cantarse en la Misa Mayor (*Kyrie*, *Gloria*, *Sanctus* y *Agnus*).

Cualquier método que sigamos, y hasta si escogemos uno distinto de los ya mencionados, lo más importante es que cuanto

---

[446] Si tal concepción de la Santa Misa responde completamente al verdadero pensamiento litúrgico, ya es otra cuestión. Entre los catequistas renombrados Meyenberg ve en la Misa la renovación de toda la obra redentora; en cambio hay otros que solamente ven la renovación de la *Pasión de Cristo*. El plan que unos y otros proponene para oír la Santa Misa, naturalmente cambia según los respectivos principios. Dio a conocer detalladamente esta concepción de la Misa, GATTERER, *Kinderseelsorge* (Dirección espiritual de los niños). Innsbruck 1924, págs. 28-46.

antes –si bien gradualmente– procuremos instruir a los jóvenes en el arte de participar en la Santa Misa. Esta debida participación se parece a aquellas clases de flores de las cuales se dice que si, por cualquier motivo, no se abrieron en la primavera, ya no se abrirán nunca. Si llevamos a los niños a oír Misa diciéndoles frases generales ("sean buenos durante la Misa") o cosas meramente negativas ,("no charlen", "no miren a todas partes"), y no sabemos llenar la media hora de la Misa con una ocupación positiva entonces los de mejor voluntad se acostumbran a una resistencia silenciosa, sin interés, sin alma, a estarse allí en la iglesia sin pensar nada, lo cual da por resultado que al terminar sus años escolares dejan de oír la Santa Misa.

C) Recordemos ante todo las siguientes verdades dogmáticas: La Santa Misa es esencialmente un sacrificio, renovación del Sacrificio de la Cruz[447], y aplicación de los méritos del Sacrificio. Por esto la Santa Misa es la escuela en que se adquiere aquel espíritu de sacrificio que se necesita para la vida religiosa: En ella, por lo tanto no solamente recibimos gracias (participación que podríamos llamar pasiva), sino que tomamos decisiones para la vida que nos espera (participación activa).

La recta participación en la Santa Misa es por ende la conexión de la contemplación y de la acción. Hemos de contemplar con los ojos lo que hace el celebrante; con el oído hemos de escuchar qué cosas dice; pero además hemos de obrar: entender con la razón el texto y los actos, después de unir a los mismos el sentimiento y la voluntad. Se trata, por lo tanto, de introducir a los niños en esta contemplación activa.

a) *Contemplación*. Ya en la escuela de primeras letras hemos de empezar la tarea.

---

[447] "Participaremos tanto mejor en la Santa Misa, es decir, tanto mayor será su influencia psicológica y tanto más se trocará para todos en escuela que educa para la vida, cuanto más nos llene este pensamiento: "Ahora se renueva el Sacrificio de la Cruz y es ofrecido con todos sus efectos". GATTERER, *Kinderseelsorge* (Dirección espiritual de los niños). Innsbruck 1924, pág. 28.

a.a) La explanación sistemática de la asistencia a la Santa Misa puede hacerse muy oportunamente, cuando en la clase llegamos a la explicación del Santísimo Sacramento. "¿Quién ha oído Misa? Cuéntame lo que has visto[448]. No es mucho lo que habéis observado. Mañana colocaos muy cerca del altar y observadlo todo bien. Ya veremos quién de vosotros me dará más detalles" (Escuela de trabajo).

a.b) Los alumnos dan cuenta de lo que vieron. El profesor repite en la clase los gestos del celebrante y explica las cuestiones del catecismo relativas a la Santa Misa.

a.c) Cuando hayamos tratado todas las cuestiones, los alumnos han de oír juntos una Misa; pero no ha de celebrar el catequista. Él ha de estar entre los chicos, y a cada parte de la Misa recitar una pequeña oración, que venga a ser como la explicación de aquella parte. Tal ha de ser la conclusión de la explicación de la Misa, cuyo objeto es profundizar en realidad los conceptos que sólo eran conocidos por la enseñanza teórica.

b) *Actividad.* Además de fomentar la contemplación, es de primera importancia mover la actividad de los niños. Hemos de procurar que la Santa Misa excite en ellos sentimientos personales. De lo contrario van a Misa solamente por obligación y después, al terminar su vida escolar, dejan por completo de oírla Santa Misa[449].

Hemos de despertar, por lo tanto, en los niños el espíritu de sacrifico. Cristo se sacrificó por nosotros; nosotros también estamos obligados a sacrificar para la Santa Misa, por lo menos, una de la trescientas treinta y seis medias horas de la semana.

---

[448] Es interesante: saben más detalles de lo que hace el acólito que de lo que hace el sacerdote (porque está más cerca de ellos por la edad).

[449] Desde este punto de vista, tiene su valor el "jugar a la Misa" en casa (naturalmente, si no se mezcla en el juego ninguna irreverencia); muchos de los que ahora subre las gradas del altar han de confesar que fue en esta "actividad" del juego infantil cuando echó raigambre más profunda su vocación. Aún más, Götzel (en su artículo intitulado *"Anschauung und Selbsttätigkeit im Unterricht von der hl. Messe":* "Contemplación y actividad en la enseñanza de la Santa Misa"), permite este juego bajo la vigilancia del catequista en los dos primeros cursos de primera enseñanza en la misma escuela.

Hemos de repetir muchas veces a los alumnos que los domingos y días de fiesta el hombre ha de sentir desazón hasta que haya oído Misa, un vacío que sólo lo llena el cumplimiento de este deber. Démosles ocasión de desenvolverse con libertad: en tal momento hace esto el sacerdote; aquello otro el acólito; ¿qué haces tú, que oyes la Misa? El celebrante reza tal oración; ¿cómo podrías rezar también tú con semejantes pensamientos y sentimientos?

Mucho ayuda a nuestro propósito tener en la Misa una intención especial y determinada. ¿Quién puede enumerar las intenciones por las cuales puede aplicarse la Santa Misa? Con habilidad podemos mostrar a los niños un sinnúmero de intenciones en consonancia con su sentir; padres enfermos, un hermano muerto, el padre de viaje, buena confesión, buen diploma, vencer uno de los defectos principales, etc.

3º Lo exterior en la Misa de estudiantes

Las exterioridades excitan también grandemente el fervor. Juzgamos de mucha importancia, al tratarse de la Misa de estudiantes, que haya orden[450]. Conviene preparar el ambiente para una fervorosa participación en la Santa Misa, desde el momento en que los alumnos se congregan en la escuela. No permitamos, por lo tanto, que los muchachos estén moviendo algazara hasta el momento de dirigirse a la iglesia, sino démosles alguna lectura para el rato que hayan de esperar. A fin de que esta lectura sea más interesante, conviene que los más pequeños y los mayores estén separados, siendo un grupo revisado por por el catequista y el otro por el profesor de turno.

Las ventajas peculiares de la Misa de estudiantes son motivo suficiente para hacer obligatoria la asistencia. Por lo tanto, los jóvenes solamente han de oír Misa en otra parte, si causas graves

---

[450] NEUMANN, *A fegyelmezés az ifjusági közös istentiszteleteken* (La disciplina en los oficios divinos en común de las juventudes). *Kat. Nevelés,* 1921, págs. 207-210.

lo exigen; por ejemplo, si el alumno viene de lejos a la escuela y las comunicaciones son deficientes. Naturalmente, en tal caso ha de poderse certificar la asistencia a Misa y al sermón. ¡Cuidado con la firma del certificado!

Facilita en gran manera la comprobación de la asistencia, y además influye no poco en el orden, el que los muchachos tengan puesto fijo en los bancos. Si no hay capilla en el colegio, procuremos que durante la Misa en común se reserven algunos bancos de la iglesia para los escolares.

Al principio del curso indiquemos en papeletas separadas el puesto de cada alumno en los bancos. Después encarguemos la inspección de uno o dos bancos a jóvenes ya mayores, de completa confianza. Al final de la Misa, éstos pasan revista en un momento a los bancos respectivos que les fueron confiados y ponen una raya junto al nombre del ausente y otra señal junto al nombre de aquellos que llegaron tarde o que no han traído devocionario.

El profesor de religión tampoco ha de descuidar el coro. Es cosa muy loable el que los estudiantes cultiven intensamente el canto eclesiástico. Por desgracia, hartas veces deja mucho que desear su comportamiento en el coro.

Lo exterior tiene también su influencia íntima; procuremos, por lo tanto, llegar hasta la perfección también en este punto. No podemos tildar de educación nimia la que pone especial empeño hasta en los detalles más pequeños. Por ejemplo: que los muchachos se acostumbren a hablar, no de Jesús ni de Cristo, sino de Nuestro Señor Jesucristo; no de María, sino de la Santísima Virgen María; del mismo modo tampoco han de hablar de la Confesión, Comunión, Misa, a secas, sino diciendo: la Santa Confesión, la Sagrada Comunión, la Santa Misa; no hemos de tolerar que en vez de descubrirse sólo toquen el borde del ala del sombrero, que se santigüen con precipitación, que hagan la genuflexión corriendo, que recen gritando, sin alma. Hemos de indicarles con precisión cuándo han de arrodillarse en la Santa Misa, etc.

2. Exhortaciones dirigidas a la juventud[451]

Un catequista hábil puede aprovechar como excelentes medios de educación espiritual los sermones de los domingos, las exhortaciones dirigidas a la juventud. Pero ha de esforzarse en hacer vivos y prácticos estos sermones.

A) Como motivo de exhortación sirven más los temas de aliento, de educación de carácter, que los dogmáticos.

a) En la clase de Religión ya enseñamos la materia que corresponde; por lo tanto, lo que importa es consagrarnos especialmente a la educación de los sentimientos y a la actividad de la voluntad. Ya el mismo nombre indica que no se trata de predicación, sino de infundir aliento... de exhortar.

El discurso "ha de ser, pues, exhortación a la juventud. Ha de estar en consonancia con los corazones juveniles y entusiastas, tanto en la forma como en el contenido, porque de otra manera no servirá de exhortación, sino que será dulce canto de cuna que

[451] Los artículos de Koszterszitz en *"Katholicus Nevelés"* (Educación católica), año 1929; *"Szónoklat, szentbeszéd, exhortácio", "Exhortációra készülök", "Beszédtermés"* (Predicación, sermón, exhortación"; "Preparación de una exhortación"; "Colección de sermones").

adormece"[452]. Naturalmente, no hemos de moralizar de continuo y fustigar el mundo corrompido, o soltar frases generales en punto a la moral, sino que es necesario dar enseñanzas morales concretas, bien asentadas sobre base psicológica.

Y si damos dogmática en los discursos –principalmente a los estudiantes ya mayores–, hemos de subrayar repetidas veces que nuestros dogmas, lejos de ser contrarios a la razón, son positivamente racionales (*rationale obsequium*); responden en sumo grado a las exigencias más peculiares de la naturaleza humana, y al parangonarse con otras doctrinas las sobrepujan a todas; el que no quiere renegar de su sana razón encontrará más dificultades en no creer que en creer. Nuestro principio no es "creo, porque es absurdo" (*"credo, quia absurdum"*), sino el "creo, porque es sublime" (*"credo, quia sublime"*). Será de gran provecho insistir en el hecho de que no "creemos" tan sólo cuando se trata de religión, sino que el mundo que nos rodea está lleno de misterios que creemos, porque sin fe no podremos dar un solo paso en la vida.

No hemos de presentar las verdades de la fe como meras exigencias, sino que hemos de mostrarlas ilustradas con los ejemplos de los héroes del mundo espiritual, con ejemplos tomados especialmente de la historia de los héroes más modernos, e indicar cómo pueden ser realizadas aun en la vida moderna. La fuerza sugestiva del ejemplo en ninguna parte se muestra tan intensa como en los jóvenes; el manual de apologética más hábilmente escrito no les inculca la verdad de la fe católica con tanta eficacia como la vida realmente católica de un hombre célebre. El que sabe comunicar a los jóvenes entusiasmo por los héroes de la vida moral ya los tiene ganados para las bellezas de la misma.

b) La regla principal es, por lo tanto, tomar el punto de partida, mientras sea posible, de la vida estudiantil y presentar la materia de un modo intuitivo.

---

[452] STROMMER, *Ifjesági pasztoráció, különös tekintettel az exhortációkra* (Cura pastoral de la juventud, con vistas especiales a las exhortaciones). *Kath. Nevelés,* año III, pág. 331.

Gran experiencia y profundo conocimiento de la *"psique"* juvenil se nos revela en las siguientes afirmaciones de Koszterszitz:

«Tema único de la exhortación: el mismo estudiante y las mil pequeñas cuestiones de la vida estudiantil. El muchacho ha de sentir en cada plática: ¡Ah, pero aquí se habla de mí! ¡Es interesante! Y en la serie de las alocuciones ha de moldearse insensiblemente el modelo para ver cómo se realizan en la vida del estudiante los principios más, hermosos de la moral católica, y el bien, la virtud, han de delinearse también insensiblemente ante la mirada del joven, de suerte que él se mueva espontáneamente, por impulso interior, a abrazarlos por parecerle una falta, un defecto el que no existan en él; y también así, insensiblemente, ha de levantarse él espiritualmente por encima del pecado y pensar con asco, con sentimiento verdaderamente cristiano, en el pecado y en su propio "yo" pecador. El catequista ha de situarse con su alma sacerdotal en el mundo del estudiante; ver e imaginarse este mundo, de suerte que resulte realmente católico, y así exponerlo a los jóvenes en los sermones de los domingos. La exhortación es una amonestación para, una hermosa vida estudiantil.

La forma misma de las exhortaciones difiere mucho de la de los discursos o sermones.

El muchacho no quiere oratoria, no sabe gozar de las obras maestras de la retórica. Por lo tanto, el profesor no ha de echar discursos ni prepararse para "grandes piezas oratorias". Una ilación de ideas, llenas de unción y piedad, salpicadas de citas bíblicas, que los domingos espera con interés el pueblo fiel en la iglesia pueblerina, pasa a la vera de la vida estudiantil sin poder rozarla siquiera. Por muy claramente que se explique á los jóvenes el Evangelio del Domingo, en la próxima clase de religión ya no se acuerdan de nada. El estudiante es un ñiño, un muchacho salvaje; hemos de tomarle así como es y tratar su alma según sus peculiares exigencias.

La exhortación es una amistosa y sencilla conversación con los muchachos; conversación de quienes saben que los conoce y los ama y siempre les tiene reservado algún obsequio grato.

La misma elección del tema difiere de la de los demás sermones. El predicador de juventudes ha de escoger su tema y empezar su exhortación, de manera que los muchachos sientan interés ya desde la primera frase: ¿qué saldrá de aquí?

Ha de tratar todos los temas de un modo muy distinto de como los trataría un hombre adocenado.

Por ejemplo, si ha de pronunciar una exhortación sobre el *Veni Greator Spiritus*, no comentará el himno de tal suerte que el croquis se agote en que al principiar el nuevo año escolar hemos de implorar la ayuda del Espíritu Santo, porque nos esperan grandes trabajos, etc., porque si en el Círculo de Estudios encargara a los muchachos que improvisasen un sermón sobre este tema, lo harían lo mismo que él. Él ha de presentar su tema como no lo presentan los otros. Dirá, por ejemplo, que a principios del año escolar se abren los libros y esperan y llaman al estudiante. Se ha abierto el devocionario, el libro de texto, las novelas de la biblioteca de juventud... (ya está dado el croquis de la exhortación: oración, estudio, diversión en nombre de Dios). O hablará de la llave que abre la puerta cerrada y permite echar una mirada en una sala en que ya podremos penetrar... O tratará de la campanilla de la escuela; que ahora empieza a sonar; cuántas veces tocará para llamar a oír Misa, trabajar, descansar... (el croquis anterior). En una palabra, empezará con algo que inmediatamente cautive la inmaginaeión de los muchachos, y hablará del libro, de la llave o de la campanilla hasta el final, agrupando en torno de ellos todos sus pensamientos, de suerte que, aun después de meses, acuda a los jóvenes algún pensamiento oído en el sermón de principio de curso. Al ver, por ejemplo, la campanilla, asocia el pensamiento a un objeto palpable para que no se escape.

La presentación también ha de ser peculiar. Todo color y vida. Humor lleno de sonrisas, narración, y, si es necesario, alusiones a

algún que otro problema de la vida diaria. Miradas típicamente estudiantiles y, sobre todo, movimiento, viveza, acicate para la actividad. Porque esto es la vida del estudiante. La voz sin rebuscamiento de unción, sino con acento paternal sencilla y natural; el saludo no ha de ser: "Fieles cristianos", sino "amados jóvenes" o "muchachos". Y todo el discurso ha de extraerse del alma de los jóvenes, hablar su lenguaje, dirigirse a ellos. El que habla no ha de ser solamente un sacerdote, el hombre de Dios, sino "el hombre de los estudiantes" »[453].

B) La presentación y la dicción en las exhortaciones.

a) El predicador nunca ha de perder de vista lo que dijimos respecto del entusiasmo que siente la juventud por la fuerza. Lo que cautiva a los jóvenes no es el sentimentalismo, una dulzura que enternece, sino pruebas claras, lógicas, la refutación enérgica de opiniones erróneas, una presentación viva, chispeante[454].

La juventud tiene sentido admirablemente fino para descubrir la hipocresía, el fingimiento, el falso tono patético; en la voz más hermosamente timbrada nota la falta de una convicción verdadera. Por lo tanto, en la voz del predicador que se dirige a los jóvenes ha de sentirse que él mismo toma en serio todo cuanto dice.

b) Es costumbre general rezar al principio del sermón; por lo tanto, también al principio de las exhortaciones dirigidas a los jóvenes, un Padrenuestro o un Avemaria. Algunas veces puede ser conveniente romper con esta costumbre y expresar con palabras sencillas algunos pensamientos correspondientes al tema de la exhortación.

En la oración preparatoria podríamos crear, por ejemplo, el ambiente adecuado para el tema del sermón, y en la oración final pedir gracias para cumplir los buenos propósitos que brotan es-

---

[453] KOSZTERSZITZ, *Szónoklat, szenbezéd, exhotáció.* (Oratoria, sermón, exhortación). *Kat. Nevelés,* año 1929.

[454] Con el mismo fin de dar vida al discurso, conviene que la exhortación no sea una conferencia leída, sino una conversación, una alucución *dicha sin papel.*

pontáneamente de la materia del sermón. Bien es verdad que fue el mismo Salvador quien nos enseñó el Padrenuestro, y en él dio expresión a los pensamientos religiosos más sublimes; pero también Él rezó de diferente manera, según las diferentes situaciones, y difícilmente podríamos imaginarnos, por ejemplo, el Padrenuestro en sustitución de su oración sacerdotal de despedida o de la oración que pronunció en el monte de los Olivos. Así también nosotros podemos omitir alguna vez, en atención a tal o cual situación determinada, el Padrenuestro; de esta suerte no solamente aseguramos el efecto de la exhortación, sino que a la par damos a los jóvenes ejemplo del modo cómo han de rezar de manera personal. Si el catequista ha logrado vencer la extrañeza que de momento les causó este método realmente inusitado, experimentará pronto la eficacia de este nuevo sistema.

c) La eficacia de la dirección espiritual de la juventud exige en absoluto que en las exhortaciones el auditorio se divida en dos grupos.

La dirección espiritual de los hombres de treinta y cinco a cuarenta años puede ser la misma; pero usar el mismo tono, pronunciar el mismo sermón, tratar de los mismos problemas con jóvenes de diez y dieciocho años de edad, es en absoluto imposible. No podemos, ni es lícito, dilucidar ante los muchachos de los cursos inferiores los temas que justamente resultan más importantes para las clases superiores, es decir, para los jóvenes que ya se encuentran en el umbral de la verdadera hombría. En cambio, el tema y el tono que exige el menor desarrollo espiritual de los más pequeños parecerían infantiles, aburridos ante los alumnos de los cursos superiores.

Entre el grado de desarrollo del estudiante de dieciséis a diecisiete años de edad, y el del de once a doce años hay un abismo tan grande, que el orador más excelso no logrará tender un puente sobre el mismo. Si hablo de una manera que interesa a los del último curso, se duermen los del primero; si hablo el lenguaje de los pequeños, se aburren los mayores.

No es extraño. El niño es ingenuo todavía, remeda más fácilmente a los demás, sus sentimientos son sencillos, no reflexiona, sigue instintivamente sus impresiones. El joven es más bien melancólico, sentimental, soñador, reflexiona; sus quimeras y deseos se ven sacudidos por la tempestad de la pubertad. Los de los cursos inferiores son todavía niños; los de los cursos superiores son medio niños y medio hombres. Este "medio" es lo que los hace encogidos, acaso cómicos, muchas veces insoportables.

Quieren hacer todo cuanto hacen los adultos; pero todo lo hacen como lo harían los niños. Lo que subyuga a los más pequeños les parece a ellos algo cómico; lo que a los primeros les sirve de alegría, para ellos es motivo de enfado. Aquéllos soportan la voz dura, hasta el mismo castigo; éstos se resienten de todo, son inconstantes, sin entrañas para con los demás; en cambio, muy propensos al sentimentalismo (¡el primer amor!). Naturalmente, para ellos la primera autoridad son ellos mismos, porque no se tienen por "mozalbetes", sino que se creen ser "caballeros". El afán de independencia que bulle en su interior, el anhelo de libertad, unidos con duras refriegas interiores, y el estado de ánimo que cambia de día en día, los colocan en situaciones en que no pueden ayudarles sino la mirada penetrante, la mano suave, pero vigorosa, y el corazón amante de un director espiritual compasivo.

Teniendo en cuenta este hecho, es necesario absolutamente que las exhortaciones se dividan en dos grupos distintos: según se dirijan a los alumnos de los cursos inferiores o bien a los de los cursos superiores. Donde haya varios sacerdotes dedicados a los jóvenes, en los colegios de órdenes religiosas, puede encargarse de la exhortación de uno de los grupos un sacerdote distinto del catequista.

En los lugares donde solamente se cuenta con el catequista, es preferible que éste dirija a cada uno de los grupos una exhortación cada dos semanas antes que prescindir de la división indicada.

d) Nos parece muy provechoso el hacer repetir a uno de los estudiantes en la próxima clase de religión la materia de la última

exhortación. Así, no solamente acuciamos la atención de los jóvenes, sino que nosotros mismos logramos muchos conocimientos psicológicos respecto a la *"psique"* juvenil, merced a esta repetición: ¿Qué es lo que más cautivó su interés?, ¿qué cosa no comprendieron bien?, etcétera.

3. Ejercicios espirituales de los jóvenes

Medio excelente de educación son los ejercicios espirituales. Así es como podemos lograr una influencia espiritual más duradera; por esto hemos de alegrarnos de poner también este medio á la disposición de las almas, una vez al año, en las escuelas de segunda enseñanza.

Muchos de los adultos de nuestros días, si recuerdan los años de estudio, pueden decir: "También nosotros hacíamos ejercicios espirituales; pero de ellos no sacábamos decisión eficaz, un empuje serio, para una vida nueva". Y acaso no haya tenido la culpa siempre el estudiante. Porque la eficacia de los ejercicios espirituales solamente podemos asegurarla mediante la preparación adecuada y la debida dirección.

1º Preparación de los jóvenes

El éxito de los ejercicios espirituales depende, en gran parte, de que el catequista los haya preparado debidamente, con un fin determinado en las clases precedentes. Echarse a tontas y a locas, sin ninguna preparación, a dirigir ejercicios espirituales, será de muy poco provecho. No ha de dolernos el tiempo que en la clase dediquemos a esta preparación.

Hemos de explicar a los jóvenes el fin de los ejercicios espirituales, que es: no solamente una buena confesión, sino el examen de toda la vida y su orientación por otros derroteros, su reforma, un ascenso espiritual, un rejuvenecimiento. Ya podemos dar por asegurada la reconcentración, la seriedad, si hemos hecho comprender a los jóvenes que en el trabajo de la educación del carácter y del propio perfeccionamiento los ejercicios son medio muy eficaz. Apelemos también a la magnanimidad de los jóvenes para con Dios, a fin de que le den lo que Él les pida en estos días, más oración, meditación sobre su modo de vivir, guardar silencio en cuanto sea posible, descartar otras ocupaciones. Repartamos a los jóvenes libros ascéticos de nuestra propia biblioteca o de la Congregación para que durante estos días sepan a qué dedicarse también en su casa[455].

Una práctica que podemos aconsejar, apoyados, por la experiencia: hagamos hacer a los jóvenes en todos los ejercicios espirituales una confesión de resumen de los últimos años, en que den cuenta de sus propósitos anteriores: ¿los han realizado?, ¿cuáles son sus defectos principales?, ¿con qué resultado lucharon contra los mismos?, ¿han adelantado o retrocedido en la vida espiritual? El que no ha probado tal método no puede imaginarse cuánto más consciente, más provechosa se hace de esta manera la confesión de los jóvenes. Y es fácil inducirlos a ello.

El tiempo más adecuado para los ejercicios espirituales –justamente por su ambiente religioso– es el tiempo de Cuaresma, y en cuanto sea posible, el principio de la misma. Si las vacaciones de Pascua siguen a los ejercicios espirituales, pueden frustrar muchas decisiones buenas antes de que su germen haya podido florecer; en cambio, si los ejercicios se hacen más pronto y los sigue el tiempo cuaresmal, éste puede influir mucho en la germinación de la buena semilla.

---

[455] De los estudiantes de los cursos superiores hasta podemos pedir por escrito la materia de los sermones oídos.

2º Orientación de los ejercicios espirituales

El catequista ha de preparar a los alumnos para los ejercicios espirituales, pero en cuanto sea posible no ha de dárselos él mismo. Aunque sea excelente predicador de la juventud, no está mal la variedad; conviene que los jóvenes oigan por lo menos en esta ocasión a otro predicador. Así también él tendrá más holgura para vigilar y orientar. El catequista ha de llamar la atención al predicador sobre los temas especiales que desea que se mencionen en los ejercicios espirituales.

También aquí hemos de dividir a los jóvenes en dos grupos, y hemos de dar ejercicios especiales para los más pequeños y para los mayores. Sólo así podremos obtener resultados serios y profundos.

El tema y la presentación de las pláticas han de estar en perfecta armonía con el mundo espiritual de los jóvenes: arrepentimiento, extirpación de costumbres pecaminosas, confianza, posibilidad de enmienda, deseo de una vida según Cristo. Las pláticas han de abundar en aplicaciones prácticas y han de tratar de cuestiones que arrojen luz sobre la vida estudiantil y hablen de las luchas de los jóvenes, para que así éstos puedan exclamar: ¡Este soy yo! ¡Esto se dirige a mí!".

Facilítase en gran manera la atención si se divide la plática en puntos claros.

Influye mucho en la eficacia de las pláticas el ordenar inmediatamente después de la exhortación (acaso después de la primera parte de la misma) una meditación, de cinco o diez minutos para los jóvenes, para que ellos se apliquen a sí mismos lo que acaban de oír.

3º Ejercicios espirituales cerrados

Son provechosísimos los ejercicios espirituales cerrados[456]. Los jóvenes salen con hondas impresiones; y la asistencia a ejercicios cerrados muchas veces puede ejercer influencia decisiva sobre la futura vida espiritual de los jóvenes.

---

456 TYUKOSS, *Ifjusági zárt lelkigyakorlatok* (Ejercicios espirituales cerrados para la juventud). *Kath. Nevelés,* 1933.

Es lo que urge también el Papa Pío XI en la Epístola *"Singulare illud"*, de 13 de junio de 1926, que versa sobre San Luis: "Fácilmente adquirirán nuestros jóvenes este juicio recto de la vida si, imitando al Celestial Patrono, se retraen de la marcha febril de las cosas humanas y se entregan durante algunos días determinados a los ejercicios espirituales, que, como lo demuestra una larga experiencia, son muy aptos para ocupar saludable y firmemente el espíritu blando y dócil de los jóvenes"[457].

Allí donde hubiere varias escuelas de segunda enseñanza, podrían organizarse misiones comunes para estudiantes.

[457] *"Rectam hanc vitae aestimationem habituri facile sunt adolescentes nostri, si quidem, caelestem imitati Patronum, interdum a rerum humanarum turbine procul secesserint ac per statos aliquot dies spiritualibus Exercitiis vacaverint, queae, ut ex diuturna experimentia liquet, apta sunt ad molles docilesque invenum animos salutariter firmiterque praeoccupandos".*

4. Despedida de los estudiantes del último curso

Deseamos mencionar una sugestiva costumbre que hace años introdujeron los catequistas más fervorosos de la capital[458]. Es la fiesta de despedida de los estudiantes del último curso del bachillerato.

Siempre hemos de procurar que la clase de religión y el catequista dejen impresiones cuanto más gratas mejor en el alma de los jóvenes, para que cuando olviden la parte teórica aprendida en la escuela siga viviendo en su alma, acaso en la subconciencia, el recuerdo de las muchas horas gratas que pasaron en su juventud al lado del profesor de religión.

Desde este punto de vista, deja profunda estela la fiesta solemne de despedida de los estudiantes del último curso, tal como se acostumbra hacer en Budapest al final del año en varias escuelas de segunda enseñanza.

Se celebra de esta manera: En el mes de mayo, antes de los exámenes del último curso o después de los mismos, el catequista

458 Budapest.

se despide en una Misa de estudiantes, y con palabras de cálida exhortación, de sus discípulos que ya están para salir a la vida del mundo y les propone en breve resumen todos aquellos nobles fines a cuya consecución ha dedicado su esfuerzo durante ocho años. Todos comulgan en la Misa; lo mismo hacen los antiguos alumnos, invitados a propósito para el acto. Después de la Misa, los muchachos forman fila desde la entrada de la escuela hasta el salón de actos o hasta el patio, donde ha de desarrollarse la segunda parte de la solemne despedida.

Después de formarse las filas, los del ultimo curso pasan procesionalmente entre los demás y al mismo tiempo todos entonan un canto, *"Ballag már a vén diák"* ("Ya camina el estudiante veterano"). Mientras prosigue el canto, los que forman las filas van siguiendo a los del último curso, empezando por, los más pequeños, de modo que va creciendo cada vez más el séquito. Después de colocarse todos, un alumno del primero o del penúltimo curso dirige un saludo a los que van a entrar en la vida; acto seguido uno de los del último curso se despide, en nombre de todos sus compañeros, del colegio, de los profesores, de los alumnos. Al final cada uno de los del último curso recibe una flor de manos de mi alumno del primer año (si es posible, una miosota)[459]; porque la exhortación ha versado sobre los puntos que no han de olvidar.

Difícil es imaginarse la honda impresión que esta pequeña solemnidad produce en los padres que a ella asisten y en todos los jóvenes.

«El fervor y el amor son ricos en invenciones. No hace mucho asistí a una función religiosa celebrada en uno de los gimnasios del Estado, en que se despedían los del último curso. Asistieron también los padres de estos muchachos. Subió un alumno del primer curso a la tribuna puesta ante el altar, y con palabras sencillas, no rebuscadas, con palabras que expresaban el amor de Cristo, se

---

[459] En húngaro, la miosota o raspilla se llama *"nefelejts",* que significa: "No me olvides" (N. del Trad.).

despidió, en nombre de todos los estudiantes de los cursos inferiores, de los que se iban. Al terminar su breve discurso, dio del ramo que tenía en la mano un lirio a cada uno de los muchachos del último curso, como recuerdo y como símbolo de la oración hecha por ellos aquel mismo día. Después un alumno del penúltimo curso recitó una de sus poesías, que expresaba también el pensamiento de la solidaridad cristiana.

Siguió después la Santa Misa. El altar estaba adornado con flores. Mientras se revestía el profesor de religión, un estudiante pasó por las filas, y en voz baja y con seriedad preguntó a cada uno si quería comulgar, para poder preparar las hostias correspondientes. La Misa fue cantada a dos voces. Después del Evangelio, el predicador les dirigió, entusiasta y fogoso, normas espirituales. Durante el Ofertorio uno de los estudiantes pasó con una bolsa –hecha por una de las madres–; sujeta a un bastón, e hizo una colecta. Esto, se hace en todas las Misas. Con el dinero reunido compran los cirios, las flores. Primero comulgaron los del último curso, después otras muchas personas. Al final de la Misa se cantó el Himno nacional, y uno de los estudiantes que se despedían dio las gracias en un hermoso discurso al catequista por sus desvelos y prometió también en nombre de sus compañeros permanecer siempre fiel a la Iglesia.

¡Cuánta intimidad, qué amor más tierno, qué fervor sacerdotal y cuánta comprensión, qué fuerza espiritual y buena voluntad de los estudiantes!, ¿verdad? Este día no lo olvidarán ni los alumnos que se despiden ni los que asisten"[460].

---

[460] KRYWALD, *Szakfelügyelöi tapasztalatok* ("Experiencias de inspector"). *Kath. Nevelés,* 1921, pág. 154.

CAPÍTULO XVII

VALOR EDUCATIVO DE LA PENITENCIA

Con este capítulo llegamos a uno de los puntos principales de esta obra, que trata de la dirección espiritual de la juventud.

El mérito de reconocer la importancia pedagógica de la confesión frecuente de los niños es de Gersón (†1428), renombrado canciller de la Universidad de París. Su principio era: "Por los niños ha de incoarse la reforma de la Iglesia"[461]; y entre los medios que llevan al niño a Cristo subraya en primer término la Confesión, cuando escribe: "Según mi humilde sentir, la Confesión, si se hace debidamente, es el guía más seguro para conducirnos a Cristo"[462].

No podemos hablar de educación cristiana sin contar con la ayuda de la Gracia; por lo tanto, no podemos hablar de ella sin los Sacramentos, que son los canales de la Gracia Divina (causas instrumentales).

Por la inconstancia de la naturaleza humana y por las mil ocasiones de pecado, tanto los muchachos como los adultos caen en la lucha. Pero el Divino Salvador, con un conocimiento cabal del alma humana, depositó en nuestras manos un medio, cuyo valor educativo es inapreciable, en el Sacramento de la Penitencia. Lo dice el mismo Pestalozzi: "Sí; en la Confesión late una gran fuerza formadora de pueblos"[463].

Hoy, en la época de la Confesión y Comunión frecuentes, flota ya en el ambiente que si logramos ganar la juventud para la Confesión y la Comunión frecuentes, tenemos resuelto el gran problema de la educación y del desarrollo espiritual católico. La Confesión y Comunión frecuentes son medio muy eficaz de la educación espiritual moderna.

Desgraciadamente, puede cabernos la duda de si los sacerdotes comprendemos o no cabalmente el valor educativo, inapreciable y

---

461 *"A pueris debet inchoari reformatio Ecclesiae".*

462 KELLER, *Bei btübung der Kinder"* (Ejercicio de confesión de los niños). *Lexikon d. Pedag.,* T. I, pág. 386.

463 *Sämtls. Werke* (Obras completas). Edición Seyffarth, VIII, 212.

justamente envidiado por otros sistemas pedagógicos; que tiene la Confesión bien hecha y bien dirigida. Sabemos que el valor principal de la Confesión se cifra en la Gracia Divina que va aneja a ella y no en la habilidad del confesor. Si en los párrafos siguientes hablamos principalmente de la recta conducta del penitente y del confesor, lo hacemos porque a estos factores imprescindibles no se les presta hoy la debida atención. Por subrayar unilateralmente la fuerza sacramental de la Confesión, se prescinde con harta frecuencia de las condiciones psicológicas y pedagógicas de la misma.

Y, sin embargo, no hay otro Sacramento en que tanto influya la colaboración del ministro y del sujeto como en el Sacramento de la Penitencia.

1. Fundamentos psicológicos del Sacramento de la Penitencia

La conciencia del pecado siempre ha pesado sobre la humanidad, la cual se habría librado de ella con sumo gusto. No podemos soportar durante mucho tiempo el sentimiento de la impotencia moral, el sufrimiento del alma abatida. La base del gran incremento de los cultos de misterios de la época precristiana era justamente que prometían la expiación de los pecados. Y, aún hoy, por mucho que se esfuerce la apología moderna del pecado en borrar la conciencia del mismo, que pesa sobre el alma, todo sistema filosófico ha de parar mientes en el problema de la liberación del pecado.

En el proceso psicológico de la liberación del pecado encontramos varias etapas: 1ª, dolor por el mal cometido; 2ª, propósito de enmienda; 3ª, satisfacción. Es decir: arrepentimiento, firme propósito y expiación; arrepentimiento, pero no un lloriqueo superfluo, vano (ya que lo hecho no puede deshacerse); arrepentimiento que no se reduce a quejas que acaso paralizan y jempujan a la desesperación, sino arrepentimiento que es odio del pecado, y porque es odio nos lleva por su naturaleza hacia un camino mejor,

hacia el bien. Bien es verdad que nos recuerda la propia debilidad, mas no para desalentarnos, sino para que conociéndola redoble con más cuidado nuestras fuerzas para el bien obrar.

La conciencia no descansa todavía con el arrepentimiento y el propósito de una vida mejor. Quiere expiar. Este deseo arraiga tan profundamente en la naturaleza humana, que no puede ser extirpado, y hemos de asentar todo nuestro sistema de sanciones en el criterio de que el castigo no ha de ser tan sólo espanto, aun menos venganza, sino expiación silenciosa del pecado cometido. Los casos de los criminales que se delataron a sí mismos son pruebas contundentes de que la naturaleza humana está deseosa de expiación.

Si examinamos la Confesión desde este punto de vista, vemos que el cristianismo es capaz de concebir el pecado en todo su conjunto, y lo concibe como ultraje personal inferido a Dios. Indica el poder terrible del pecado al decir que éste esclaviza al hombre que se inclina ante él; pero al mismo tiempo abre el canal celestial, por el cual baja la Gracia que borra los pecados, Gracia que brota del mismo Redentor.

Los procesos psicológicos arriba mentados rigen también en este terreno; el arrepentimiento y el propósito firme son factores tan necesarios del perdón como la satisfacción. El Hijo de Dios ofreció por nosotros la expiación completa, porque nosotros por nuestras propias fuerzas, dada la malicia del pecado, no habríamos sido capaces de ello. Pero aunque Cristo haya logrado fuerza para nuestra impotencia, méritos para que sean perdonados los pecados de toda la humanidad, sin embargo la justificación del individuo no se hace sin su propia colaboración.

2. Significado pedagógico del Sacramento de la Penitencia

El que confiesa se constituye en su propio acusador; y esto tiene fuerza para hacerle desistir del pecado, lo mismo que para inculcarle el deber de arrepentirse nuevamente después de una recaída. Si descubrir la falta ya es principio de enmienda, ¡cuánto más lo será confesarla delante de otra persona!: "Confesar los propios vicios es indicio de salud" (Séneca)[464].

Para aprovechar bien los valores pedagógicos de la Confesión ténganse en cuenta los siguientes principios:

Los Sacramentos obran una vez producido el signo sensible de la gracia (*ex opere operato*) pero, por otra parte, exigen una disposición adecuada para recibir la Gracia Santificante y colaboración con los medios sobrenaturales. Y en estos dos puntos influye mucho el educador.

[464] *"Vitia sua confiteri, sanitatis indicium est"* (SÉNECA, Ep. LIII).

1º Valor educativo del examen de conciencia

Primera condición de todo desarrollo del carácter es la sinceridad con nosotros mismos, el conocimiento propio.

No en vano aconsejaba el sabio de la antigüedad *"Conócete a ti mismo"*. Este conocimiento propio, esta mirada seria, penetrante, en nuestro propio espíritu, es tan importante como difícil y acaso desagradable... y lo es principalmente en la juventud. El que desconoce el estado dé su propia alma, ¿cómo podrá esperar adelanto?

Ahí le viene a ayudar la Confesión bien hecha. Ya en su preparación exige recogimiento, examen propio del amor egoísta y vanidad, de las seducciones deslumbrantes de las pasiones...; exige sinceridad con nosotros mismos. No se trata de una mirada superficial. No, esto no basta; sino de un examen riguroso de conciencia, cuyo resultado he de comunicar a otra persona experimentada; y si todavía hubiere ficción ante mí mismo, su juicio la desvanecerá.

El educador tiene el deber de ayudar al joven a alcanzar su fin. Por lo tanto, todo factor que descubre claramente el fin del hombre es valioso medio educativo. Pues bien; el fin sublime de la vida humana nunca se presenta con luz más viva a nuestro espíritu que en el examen de conciencia, preparatorio para la Confesión, ya que en él nos damos cuenta más cabal del gran obstáculo que nos cierra el paso para la consecución de nuestro fin, es decir, el pecado. En la losa sepulcral del hombre que se haya confesado con frecuencia no podrá inscribirse la frase que Albano Stolz recomendó a guisa de inscripción sepulcral para muchos de nuestros contemporáneos: "Aquí descansa un hombre que no supo por qué vivió"[465].

Ejemplo magnífico del recto examen de conciencia son las "Confesiones" de San Agustín, esa oración que llena todo un grueso volumen, y en que el autor descubre hasta los tropiezos

---

465 *"Hier ruht ein Mensch, der nicht wusste, wozu er lebte".*

más leves de su vida, los confiesa y se arrepiente de ellos; pero de tal manera que el que se postra en el polvo ante la majestad de Dios ya no se ve atado a los pecados del pasado ni por el hilo más débil. Para San Agustín el examen de conciencia no es propio tormento, no es arrepentimiento flojo y escrúpulo vano. "Quiero mencionar –escribe– todos los horrores que he cometido... No porque encuentre complacencia en ellos, sino por quererte, Dios mío... Quiero pagar con mi corazón tu amor. Es amargo para mí este recuerdo; pero repaso una vez más mis caminos malos para más sentir tu embelesadora, segura, única, verdadera dulzura".

¡Qué diferencia entre el examen de conciencia del que se prepara para la Confesión y el conocimiento propio recomendado por el oráculo de Delfos! El vate de Delfos vivía –al parecer– en la creencia de que el conocimiento propio ya es el resultado de la propia educación; en cambio, el que se prepara para la Confesión sabe muy bien que el examen de su estado de ánimo no es más que el principio de la educación propia, la cual no se completará más que con el arrepentimiento de los pecados y la consiguiente enmienda de la vida. Tan sólo el que con toda claridad divisa ante sí el ideal según el cual ha de moldear su propia alma, podrá enmendarse y educarse a sí mismo. Y la profunda sima que separa la imagen sublime del Dios poderoso y santo y la del alma humana, afeada por los pecados, en ningún momento se nos presenta tan claramente como al hacer el examen de conciencia antes de la Confesión. El gran valor pedagógico del examen de conciencia consiste precisamente en que nos acucia de continuo a trabajar por la hermosura de nuestra alma. Al fervoroso le instiga a nuevos progresos; al que vive en pecado le despierta y le humilla nuevamente.

Hasta los *acatólicos* modernos han descubierto el valor educativo del examen de conciencia diario (confr. el tablero de examen de Flanklin).

2º Valor educativo del dolor y del firme propósito

¿En qué estriba, pues, el valor educativo del arrepentimiento y del firme propósito? Mientras el examen de conciencia se dirige a la razón y le da a conocer la diferencia entre el ideal divino y la situación verdadera del alma humana, el dolor mueve los círculos volitivos y afectivos. El arrepentimiento no es cobardía, no es traición a nosotros mismos, ni una cosa meramente negativa –como creía Nietzsche–, sino el despertar de nuestro mejor "yo", el cambio de la traición por la fidelidad. Cobardía era la de los paganos, que ponían sus pecados en la cuenta de las constelaciones nocivas; cobardía es la de los hombres modernos, que buscan la causa de todos sus pecados en la herencia y en la influencia irresistible del medio ambiente. Pero no es cobarde el católico que se confiesa cuando con siceridad varonil se da golpes de pecho y dice tres veces: *mea culpa*, por mi culpa, sí, por mi culpa, por mi grandísima culpa.

El arrepentimiento no es cosa meramente negativa. Bien es verdad que en su primera parte es apartamiento del pecado, y en esto es algo negativo; pero esta parte se completa con otra, la positiva: un volverse hacia el bien, una retractación vigorosa de la voluntad, como lo pregona claramente el Concilio Tridentino, cuando dice de la Contrición: "Dolor del alma y detestación del pecado cometido, con el propósito de no pecar más"[466]. El odio al pecado y el propósito firme son las dos caras de una sola medalla: no pueden separarse. Por lo tanto, cuando nos apartamos del pecado no somos cobardes, no renegamos de nuestra personalidad; antes al contrario, descubrimos nuestro mejor "yo" y sacamos valentía y fuerza para una vida más hermosa. El hombre que se arrepiente de sus pecados, quema lo que adoraba antes y adora lo que antes arrojaba a las llamas; renace y empieza una vida nueva. Y la retractación de una vida que se juzga errónea, ¿no es fin primordial de la educación?

[466] *"Animi dolor ac detestatio de peccato commisso cum proposito non pecandi de cetero"*. Sess. XIV.

3º Valor educativo de la confesión del pecado

No basta para la enmienda tomar nota del pecado; hay que reconocerlo. En la Confesión, el joven reconoce, con la cabeza inclinada, que una Ley Santa rige sobre él y que cometió una infracción contra la misma; en este trance los más frivolos, los más precipitados se acuerdan de que las leyes de Dios son inviolables.

Además, en la Confesión el joven se acusa a sí mismo. No es lo mismo que si le hubiese acusado otro o si le hubieran tomado *in fraganti*. El que, se acusa a sí mismo oye con gusto la amonestación. Descubre todos los repliegues de su corazón, dice todo cuanto ha ocultado a sus mejores amigos, a sus mismos padres; aún más se siente feliz de haber podido hablar por fin delante de alguien con toda sinceridad. No hay en el mundo otro medio que pueda compararse con éste para educar eficazmente la sinceridad y la honradez.

En nuestra época pululan los pseudoprofetas; libros, folletos, escritos de cualquier ralea corren por millares en manos de nuestros jóvenes y les dejan la cabeza metida en terrible caos de ideas, tildando de rancia a la virtud, llamando virtud al pecado y derecho de la naturaleza a las bajas concupiscencias. Y lo peor es que no podemos alejar de estos pseudoprofetas a los jóvenes; calle, teatro, periódicos, sociedad, hasta el mismo aire que se respira, están saturados de tales conceptos.

¡Bendita Confesión!, que da nuevo vigor a la conciencia relajada y mediante el juicio imparcial del confesor restaura los fundamentos de la integridad moral, fortaleza en que acá y acullá se abrieron brechas. Y aunque no logremos que los jóvenes no pequen más, de todos modos podemos lograr que por lo menos no vivan tranquilos en pecado, sino que sientan siempre como un aguijonazo, como la punta de una espina que se quedó clavada en la herida.

Además, dada la obligación que todos tienen de confesarse, es posible a cada uno encontrar su director espiritual apropiado. Esta

actividad del confesor, el valor pedagógico de sus consejos, proveniente de su larga experiencia, se aprecia más cumplidamente si observamos la dejadez de que dan prueba muchos padres modernos, cuando se trata del desarrollo espiritual de sus hijos, en parte por falta de tiempo, en parte por omisión pecaminosa.

Es posible que el hombre se equivoque en lo que toca al estado de su alma; pero la mirada penetrante del confesor, que juzga con imparcialidad, descubre fácilmente el engaño. Esto se ve principalmente en la confesión de los jóvenes. En los años del desarrollo corporal, de la pubertad, todos pasan por diferentes etapas tempestuosas; dichoso el joven que en los laberintos de los nuevos instintos que se despiertan y de los pensamientos y deseos desconocidos es guiado por la mirada certera y la mano segura de un confesor que procede con fina psicología. A esta edad podemos aplicar con más exactitud las palabras del poeta:

"¿Quién hay más pobre que un niño? Nacido en un cruce de caminos, hoy obcecado, mañana ciego, sin un guía se perderá"[467].

Pero el Sacramento de la Penitencia no tiene tan sólo influencia negativa; es decir, no solamente nos libra del mal cometido; igual influencia tiene si se mira el lado positivo, si se le enfoca hacia aquéllos que, gracias a Dios, no caen en pecado grave. La Confesión no solamente libra del pecado, sino que también preserva del mismo.

Este hecho da solución adecuada a la cuestión que con frecuencia se propone; es, a saber: por qué enviamos a confesarse, y confesarse con frecuencia, incluso a los niños de tierna edad, que difícilmente habrán podido cometer pecado grave.

Precisamente en estas almas es donde la fuerza prevemtiva de la Confesión puede obrar plenamente; porque toda la fuerza que

---

467 *Wer ist ärmer als ein Kind?*
An dem Scheideweg geboren,
Heut' geblendet, morgen blind,
Ohne Führer geht's verloren.

en los otros casos se ha de aprovechar, para curar llagas, para reanimar al adormecido; para resucitar al muerto, puede entonces aplicarse a templar la salud, a desarrollar la hermosura. Por lo tanto, el que se confiesa con frecuencia no se confiesa porque tenga muchos pecados, sino para no tenerlos. Cada confesión es, además de cancelación del pecado, acumulación de energías y medida preventiva para las luchas del porvenir. "¿En dónde podemos hallar más segura cautela para el futuro?", podemos preguntar con Gersón[468]. Y aunque caigamos de nuevo, no nos desanimamos. "Luchamos contra los vicios, no tanto para vencer cuanto para no ser vencidos" (Séneca)[469].

---

[468] *"Et ubi, quaeso potest adhiberi praeservatio cautior pro futuris?" (De pueris ad Christum trahendis.* Consid. III).

[469] *"Pugnamos contra vitia, non ut vincamus, sed ne vincant".*

3. La confesión y el psicoanálisis[470]

1º Fundamento del psicoanálisis

Fundamento del método psicoanalítico de curación –que generalmente se atribuye a Segismundo Freud, pero que propiamente fue incoado por José Breuer, médico vienés, en los años 1880 y 1882– es la tesis de que la causa de muchas enfermedades nerviosas y disturbios es la especie borrada o expulsada de la conciencia, y que precisamente por esta preterición u opresión hace un trabajo destructor en la subconsciencia. Las especies oprimidas causan llagas espirituales (*trauma*). (*"Trauma"*, por su origen, significa los cambios sufridos en los tejidos del cuerpo por influencias exteriores).

Según los representantes de esta teoría, el oficio principal del médico es descubrir estas impresiones veladas, que ni siquiera el mismo enfermo recuerda, someter al paciente, mediante preguntas numerosas, detalladas y sutiles, a una especie de confesión. En cuanto el enfermo advierte qué impresiones oprimidas han sido las que desde la subconsciencia han perturbado la corriente nor-

---

470 DONAT, *Psychoanalyse und Individualpsychologie* (Psicoanálisis y psicología individual). Innsbruck 1932.

mal de la vida diaria consciente, ya cesan el histerismo, la neurosis, la fobia, las especies y los actos forzados.

Sócrates sólo dijo que el saber hace virtuoso al hombre; pero he aquí que, según los psicoanalistas, devuelve también la salud. Después de esto no hay por qué extrañarnos si uno de ellos, Pfister, dice que Nuestro Señor Jesucristo fue también un psicoanalítico.

2° Pansexualismo

Hay que unir a lo dicho otra afirmación menos decorosa: el pansexualismo y panerotismo, según el cual los rasgos sexuales, tanto en la vida de los individuos como en la de civilizaciones enteras, desempeñan un papel dominante, subyugador. Freud ve manifestaciones sexuales en los movimientos del niño de pecho (mamar, chuparse los dedos), en el amor del niño para con la madre y en el de la niña para con el padre, lo mismo que en la educación, en el arte y aun en la misma religión. El concepto mecánico–materialista del mundo deriva necesariamente de la malhadada tesis según la cual el hombre no es otra cosa sino una máquina en busca de placeres.

Esta concepción acarrea consecuencias trágicas. Porque si es verdad que todos los anhelos y empresas del hombre arrancan del "eros" como de su raíz más profunda; entonces tienen razón los pedagogos que sostienen que la única fuerza pedagógica es también el "eros", y que con Wyneken y sus secuaces han lanzado la divisa pasmosa: "Paso libre a la inclinación erótica"[471]. Pero el pensar sensato levanta la voz con toda su fuerza contra las aserciones sin fundamento y los métodos necios de los psicoanalistas.

---

[471] *"Freie Bahn der erotishcen Begabung".*

3º La religión en el psicoanálisis

Si el movimiento que se propaga con el nombre de Freud se ciñese tan sólo al campo médico, la pedagogía nada tendría que objetar. A fin de cuentas, incumbe a la ciencia médica averiguar la porción de verdad que puede caber en la tesis freudiana, según la cual las especies borradas o expulsadas de la conciencia hacen un trabajo destructor en la subconsciencia y son causa de los disturbios del sistema nervioso.

Mas el freudismo no se detiene en este punto. Pregona un nuevo concepto del mundo, una nueva religión. Los rasgos sexuales, tanto en la vida de los individuos como en la de culturas enteras, son tan dominadores y desempeñan un papel tan exorbitante, que "entre las influencias causantes de enfermedades hemos de señalar el principal papel a los disturbios eróticos"[472]. En sentir de Freud, el arte y la misma religión brotan de la sexualidad. La religión –para él– es la manifestación más noble, destilada de las inclinaciones sexuales; es la "sublimación", según su término técnico. No mitiga lo absurdo de esta aserción el hecho de que el vocablo crudo de "sexualidad" se sustituya con el más suave de "libídine".

Si este concepto del mundo fuese asunto de una restringida sociedad particular, podríamos callar. Pero es forzoso levantar la voz para oponer nuestro veto, desde el momento en que se quiere modelar la educación de nuestra juventud afianzándose en base tan absurda. Puede el médico psicoanalítico curar al enfermo sometiéndole a una confesión que dura horas y meses y en que con interrogatorio torturador le saca las antiguas impresiones, veladas y perdidas en la subconsciencia; puede también pregonar que en cuanto el enfermo se da cuenta de sus antiguas impresiones sexuales, hace tiempo olvidadas, su vida nerviosa, trastornada, se normaliza al punto y desaparecen las especies forzadas y molestas del histerismo, de la fobia, etc. Si hay adulto que se compromete a tal

---

[472] FREUD, *Über Psychoanalyse* (Sobre el psicoanálisis), 1919, pág. 42.

curación, allá se las haya. Pero nosotros no podemos consentir que se exponga a nuestros jóvenes a tamaño degüello espiritual.

Es sobremanera asombrosa la enseñanza de tal escuela respecto al llamado "complejo de Edipo". Según ella la causa de la nerviosidad de todo niño es la inclinación que siente éste a la madre, o si es niña, al padre, y el odio exasperado con que miran al padre y a la madre, respectivamente. Pfister, principal representante del psicoanálisis, no titubea, por ejemplo, en escribir la terrible aseveración siguiente: "Según Freud, la causa más profunda de la neurosis estriba en la eliminación de la inclinación incestuosa a los padres. Cada neurótico es otro Edipo, que ama a su madre y quisiera matar a su padre por celos"[473].

La educación psicoanalítica, al tachar de símbolo sexual casi todas las cosas, abre el camino al peor de los charlatanismos, y bajo título de ciencia erige en deporte los excesos sexuales. Es obvio que el interrogatorio sexual, que se prolonga durante meses entre el médico y el niño, fácilmente tenga por resultado despertar sentimientos homosexuales. Ni ellos mismos lo niegan.

Dios libre a nuestra juventud de la educación psicoanalítica.

Ocúrrensenos las palabras de Herder tocante a Basedow: "Yo no le confiaría la educación, no ya de niños, mas ni siquiera de becerros". En lenguaje más delicado, pero con no menos fuerza, dice W. Stern de la educación psicoanalítica: "El psicoanálisis de Freud, especialmente aplicado a los niños, no sólo es una aberración científica, sino también un pecado pedagógico". Podemos añadir: es la causa de la hipertrofia sexual de los niños.

4º Apología de la Confesión

No podemos menos de mencionar el cambio radical promovido por el psicoanálisis, según el sentir general de los filósofos, en punto al enjuiciamiento de la Confesión.

---

[473] PFISTER, *Die psychoanalytische Methode* (El método psicoanalítico). 1913, pág. 256.

El psicoanálisis ha resultado a la larga una apología de la Confesión. No hace mucho tiempo que se levantaban acusaciones en masa contra la Confesión y la moral católicas, afirmando que aquélla es un suplicio, "un matadero espiritual", y que ésta no es moralmente admisible –debido a su casuística–. Y he aquí que hoy son precisamente los psicoanalistas los que se ponen "a confesar", pero con tal insistencia, con tales tormentos y con preguntas tan inverosímiles, que ni el más famoso casuista lo habría podido soñar.

La cosa es clara: todo lo que ahora se pretende pasar como gran descubrimiento del psicoanálisis (psicología individual, psicología de afectos, psicología de las profundidades, etc.), no con nombre tan altisonantes, pero sí, en cuanto a su esencia, se practica ya hace dos milenios en el Sacramento de la Penitencia. Con el examen de conciencia que indaga el fondo del alma, la Iglesia católica exigía muchos siglos antes que los psicoanalistas lo que ellos ensalzan hoy con tanto ruido como nuevo método pedagógico: bajar a manera de buzo a las impresiones que duermen en el fondo de la conciencia y sacarlas a la luz del sol.

Pero existe enorme diferencia entre los dos métodos. El médico psicoanalítico interroga durante meses, durante años al enfermo, palpa, ausculta su alma en la creencia de que sacar a la superficie las impresiones expulsadas de la conciencia significa ya la curación; en cambio, en el Sacramento de la Penitencia el examen de conciencia y la confesión de los pecados no son más que parte del Sacramento a la cual se tiene que añadir un dolor sincero y un propósito firme de enmienda:

Hubo tiempo en que la Iglesia católica tuvo que defender la Confesión de los rudos ataques que se le dirigían por quienes la tildaban de sacrificio sobrehumano. ¡Confesar los propios pecados a otro hombre! Y he ahí que la flamante psicología de nuestros días manda al hombre a confesar (es verdad que no ante el sacerdote, sino ante el médico de enfermedades nerviosas, pero de todos modos a "confesarse"), y abre oficinas de protección a los

suicidas, donde se salva a los náufragos de la vida con hacerles hablar mucho, es decir, con confesarlos, naturalmente sin gran éxito por falta de gracia y virtud sacramentales.

4. Arte de confesarse bien

Como llevamos dicho respecto del gran valor de la confesión, sólo puede realizarse si logramos enseñar a nuestros jóvenes el difícil arte de confesarse bien[474]. El profesor de religión que logra enseñarlo a sus alumnos, puede tener la seguridad de que su trabajo no es vano.

Hemos de llamar la atención sobre este punto: aunque el ministro del sacramento es el sacerdote, también se necesita la cooperación del que se confiesa, porque según el Catecismo Romano: "los actos del penitente son la cuasi materia del Sacramento de la Penitencia"[475]. Así como el cuerpo y el alma juntos forman al hombre, análogamente los actos del penitente y la absolución del confesor forman el Sacramento de la Penitencia.

1º Examen

Difícil tarea es enseñar a los jóvenes el recto conocimiento de sí mismos, el examen profundo de conciencia; difícil es lograr que no sólo confiesen los pecados, sino que enseñen su alma viva al confesor. Muchos confiesan de buena fe toda clase de culpas,

---

474 Lo pregona el Concilio Tridentino: *"Ad novitatem et integritatem persacramentum poenitentiae, sine magnis fletibus et operibus pervenire nequaquam possumus":* "No podemos llegar a la renovación e integridad mediante el Sacramento de la Penitencia, sino a precio de grandes llantos y trabajos". (*Sess.,* XIV, XI).

475 *"Sacramenti Poenitentiae quasi meteria sunt actus poenitentis"* (*Pars II,* c. 5, n. 13).

pero se quedan siempre en la superficie de la vida instintiva y sentimental, y no descubren justamente el interior de su carácter, su voluntad débil. Procúrese que los jóvenes al confesar presten su principal atención no a los defectos, sino a sus causas más profundas.

Y ya es hora de decir algunas palabras sobre el examen general que traen los devocionarios, al que nosotros llamamos espejo del alma[476].

No queremos discutir sus ventajas ni la ayuda que presta en el examen de conciencia a los que se confiesan pocas veces. Para dar facilidades a la memoria y para proceder con cierto orden, los muchachos ya crecidos, no los niños de primera enseñanza, pueden usarlo con toda tranquilidad; pero a manera de preparación lejana, como "lectura espiritual" que coadyuve en la educación de la conciencia, no en el momento de preparación inmediata para la Confesión.

El mal empieza –y sucede, por desgracia, muy a menudo– cuando las frases aprendidas del espejo se truecan en frases estereotipadas, que ya en la preparación impiden bajar al fondo del corazón y en la confesión suenan a huero. En esto, tienen su origen aquellas confesiones de escolares en las que casi todos los muchachos repiten la misma lista, con palabras tan parecidas que si en algún punto quedan cortados el confesor podrá sin duda sacarlos del apuro, porque sabe "qué es lo que sigue"[477]. Y lo que es peor, de ahí resulta que hombres adultos repiten, sin cambiar un ápice, las frases de sus años estudiantiles, cuando su alma ha cambiado por completo.

---

[476] SIEBENGARTNER, *Über die Beichts iegelfrage* (Sobre la cuestión del espejo del alma para la Confesión). *Katech. Blätter,* 1903*,* págs. 94-96, 145-149. TOWER, *A gyónótükrokröl* (De los espejos para la Confesión). Temesvár.

[477] A *espejo espiritual* suenan, por ejemplo, estas frases: "He blasfemado, he jurado... Con mi proceder he sido causa de pecado ajeno... No he rezado por los vivos y muertos... No he hecho actos de fe, esperanza, caridad...".

Con harta frecuencia acontece que al principio de la pubertad, el muchacho sufre grandes cambios. El estudiante, antes diligente, empieza a ser perezoso; el que antes tenía su punto de amor propio en la veracidad de su palabra, ahora miente a cada paso; en vez de estudiar, se traga obras sucias, pornográficas; en casa discute; y está vagando continuamente por las calles, o se divierte en el cine con compañeros del mismo jaez. Todos notan con asombro el triste cambio, y sólo el que debía ser el primero en enterarse de ello, el confesor, nada sabe de lo que pasa.

Y no se crea que el joven haya engañado a sabiendas al confesor. No; no ha hecho más que confesarse con las palabras del espejo espiritual, y no con las suyas. Sentía, en verdad, que aquellas viejas fórmulas no retrataban por completo el estado presente de su alma, pero nunca había probado de expansionarse con sus propias palabras en el confesionario; de ahí procede su triste engaño; el propio y el del confesor.

Así se anula el valor pedagógico de la Confesión en el momento mismo en que el sacramento se convierte en mera fórmula[478].

No dudamos en dar la razón a Leonrod, Obispo de Eichstätt, quien en una de sus circulares (25 de agosto de 1882) escribe: "No queremos negar que el espejo espiritual libra, por lo menos en apariencia, al profesor de religión de gran parte de su difícil labor y que tampoco exige gran esfuerzo de parte del muchacho buscar sus faltas en el espejo. Pero justamente esta misma facilidad, que exime al alumno de una reconcentración más profunda y de una meditación seria, y con la cual se piensa resolver el dificilísimo deber del conocimiento propio, ya es razón más que suficiente para dudar del verdadero valor de este instrumento auxiliar. Puede haber casos especiales en que el espejo del alma ayude[479]; pero, en general, sus supuestas ventajas no pasan de ser ilusorias. No se

---

[478] KÖNN, *Die seelsorglich-erziehliche Auswetung der heiligen Beichte und der Kommunion.* (El aprovechamiento pastoral y pedagógico de la Santa Confesión y Comunión). MOSTERTS, *Jünglingseelsorge* (Dirección espiritual de la juventud). Herder 1920, págs. 101 ss.

[479] Así, por ejemplo, en los ejercicios espirituales o en la Confesión general también nosotros aprobamos el uso del espejo.

puede negar que en el examen de conciencia es necesario bajar al fondo de nuestro corazón y que sustituir por un mecanismo de patrón esta exploración del alma, cuya vida y acciones difieren de las de todas las demás, es de todo punto imposible"[480]. Se facilita la tarea del joven en un punto en que no es prudente facilitarla: en la tarea realmente difícil y seria del examen de conciencia, que de ahí precisamente saca su valor educativo. Hoy ya sabemos que nada se gana con el "aprender jugando". Aún menos se gana con el "confesarse jugando".

Por consiguiente, no hemos de poner el espejo espiritual en manos de los jóvenes sin explicarles debidamente su uso. Hemos de llamarles la atención en que los muchos detalles y minucias no han de distraer su mirada de su falta principal. El espejo espiritual ha de servir para la formación de la conciencia recta, mas no ha de ser auxiliar de la preparación inmediata para la Confesión. Lo mejor es que los jóvenes lo hojeen una vez al año; pero que no se preparen con él para la Confesión[481]. La Confesión hecha a base del espejo espiritual pierde su sinceridad y su matiz personal. Merced a una confesión sincera, puerilmente ingenua, muchas veces muy original y muy personal, el confesor adquiere conocimiento mucho más profundo del alma que a base de las frases de patrón del espejo espiritual. De ninguna manera hemos de permitir que los muchachos lo hojeen durante la confesión y lean los pecados en él subrayados.

2º Confesión personal

¿Qué hacer, pues, para evitar el molde, el patrón? Acostumbrar a los jóvenes a confesar los motivos de los pecados, es decir, acostumbrarlos a una confesión personal.

a) No solamente importa que el examen de conciencia sea una introspección profunda, ni que se reconozca seriamente la infrac-

---

[480] KÖNN, l. c., pág. 100.

[481] Por lo tanto, consideramos exagerada la opinión de Szuszai tocante a la prohibición completa del espejo espiritual. *("Elökészület a nagy napokra":* Preparación para los grandes días). Budapest 1908, págs. 36-37.

ción de los deberes, ni que declaren las malas inclinaciones, y pecaminosos anhelos, sino que también es de gran importancia el que los penitentes señalen además los motivos, las fuentes de los pecados, porque, conociendo cual cumple los motivos, juzgamos de manera muy distinta los pecados.

Para probar que tal proceder no es una innovación modernista en el campo de la Confesión basta citar lo que enseña San Francisisco de Sales a Filotea: "En la Confesión omite aquellas acusaciones propias superfluas con que algunos se cargan por costumbre; por ejemplo: no he amado a Dios como es debido; no he rezado con el debido fervor; no he recibido los sacramentos con el debido celo, etcétera. La razón es clara. De estas acusaciones generales tu padre espiritual no colegirá el estado de tu alma, porque aun los hombres más perfectos del mundo podrán repetir las mismas... Busca, pues, la causa especial de las acusaciones, y si la encuentras, confiésala sencillamente y sin ambages. Te acusas, por ejemplo, de que no has querido bastante al prójimo; pues bien, la causa de ello haya sido quizá el no haber ayudado al pobre que padecía miseria y haberle consolado, cuando lo hubieras podido hacer con facilidad. Si es así, entonces acúsate de este caso especial y di que no le has ayudado según tus posibilidades por negligencia, por dureza de corazón o por despecho. Del mismo modo no te acuses de que no has adorado a Dios con el debido celo... Ni te baste decir que has mentido, sin causar daño a nadie, sino di también por qué lo hiciste, por vanidad, por alabarte a ti mismo, por disculparte, por broma, por testarudez"[482].

b) Por lo tanto, ya al preparar a los niños para la Primera Confesión hemos de enseñarles a confesar todos sus pecados, así como los cometieron y no como lo dice el "espejo espiritual". Hemos de aducir ejemplos concretos: Si un niño cometió tal o cual falta ha de confesarla de esta o de aquella manera. A fuerza de ejemplos, los niños llegan a comprender que la falta indicada en el

---

[482] SAN FRANCISCO DE SALE, *Introducción a la Vida Devota.*

"espejo espiritual" con una expresión general ha de ser confesada de modo diferente por uno que por otro. Si logramos esto, la Confesión será más personal, más consciente[483].

Veamos algunos ejemplos concretos.

Dice el niño en la Confesión: "He sido desobediente veintiséis veces". No nos fijemos ahora en el número; la expresión "he sido desobediente" no basta para una confesión personal. Porque uno ha podido ser desobediente por falta de atención, y en cosa muy baladí; el otro, por pereza de hacer lo que se le había mandado; el tercero, que ya se puso en camino para ir a la tienda, adonde le mandaron, por haberse enredado en el camino con sus amigos; el cuarto, por testarudez, por terquedad. ¡Cuán distintas serán las amonestaciones del confesor si conoce bien estas circunstancias, al parecer secundarias!

O también: "He murmurado de otros". Pero ¿por qué? Por tontería; porque he tenido celos de los adelantos del otro; porque a tal persona le tengo antipatía, etc.

"He hecho rabiar, he pegado". Sí; pero ¿por qué? Porque ya lo tengo por costumbre, dice uno. Nunca suelo hacerlo, contesta el otro; pero tanto me hicieron enfadar y prrdí la cabeza.

"No he cumplido con mi deber". ¡Cuántas veces confiesan esto los estudiantes! Pero ¿quién es el que añade: "porque fui al cine", "porque soy comodón", "porque estaba tragándome novelas policíacas", etc.?

"He dejado de ir a Misa". Por pereza. Porque me he dormido. Porque nunca me levanto con puntualidad. Porque fui de excursión.

"Tengo vehementísimas tentaciones de impureza". Porque es débil mi voluntad; porque desde pequeño fumo mucho y he echado a perder mis nervios; porque leo continuamente libros de

483 G. SCHREINER, *Individuelle Kinderbeichten.* (Confesiones individuales de niños). *Katech. Blätt.,* 1990.

tal índole; porque tengo tales amigos; porque frecuento tales cines, etc.

"He mentido". ¿Por qué? Porque temía que me regañasen. Por vanidad, para que me admirasen. Se me escapó; sin embargo, no suelo hacerlo nunca...

¡Cuán diferente será la confesión si se hace de esta manera! Concedemos que así la preparación es mucho más laboriosa y que el oír la confesión también es más arduo; pero usar de otro modo el "espejo espiritual" es de escaso provecho.

c) Cuanto más se desarrolla la conciencia de los jóvenes y cuanto mayor sea su experiencia espiritual, tanto mayor éxito tendrá esta confesión personal. No cesemos, pues, de inculcar tal verdad en las clases de religión, en las exhortaciones y en nuestras conversaciones particulares. A los mayores hemos de advertirles que hay muchos pecados que el "espejo espiritual" deja de mencionar, y que no pueden callarse en la confesión por el mero hecho de que allí no se enumeran.

Por ejemplo, la lectura sin freno de novelas, el despilfarro inútil del dinero, la excesiva frecuentación del cine, el fumar temprano, el jugar a los naipes con apuestas grandes, el paseo continuo, el flirteo, el faltar a la confianza, los caprichos, el ser insoportable, etc. Muy poco dice de estas cosas el "espejo espiritual", y poco dicen los jóvenes de ellas en la confesión, cuando son precisamente las faltas más generales de la pubertad. Enseñémosles siempre con ejemplos concretos, que éste tiene tales defectos, que aquél tiene otras faltas y de qué manera han de confesarse, si quieren hacerlo con provecho. Solamente por medio de una confesión personal podrá el confesor conocer la pasión dominante del alumno y darle la orientación correspondiente.

La pasión dominante, así como el temperamento, da un cuño especial a cada hombre; si pudiéramos librarnos de ella, lo demás ya sería fácil. La pasión dominante es la raíz de muchos defectos, es la mala inclinación de que brotan en su mayoría los pecados del

penitente. Conocerla es conocer la causa de las faltas, la concatenación de todos los deslices, la coordinación de los pecados; es necesario conocerla así para dar como para recibir educación espiritual consciente de su intento.

d) Con el mismo fin de hacer más consciente la confesión acostumbremos a los jóvenes a empezarla con un pequeño resumen: "Desde mi última confesión me he enmendado en tal punto"; "he podido evitar tal o cual falta"; "soy peor en lo que respecta a tal defecto"; o también: "no hay en esto cambio alguno".

Por estas razones, conviene levantar el mismo examen de conciencia a un nivel más alto que el de una mera indagación de pecados. No es prudente que el examen de conciencia dirija toda la atención del joven a aquellos puntos en que su alma se ha descarriado. Ciertamente es necesario arrancar las malas raíces; pero ¿por qué renunciar a la alegría estimulante, vivificadora, comunicadora de fuerzas, que brota espontánea al reconocer los éxitos alcanzados con la gracia de Dios?

e) De manera que si hay motivo se ha de alabar al penitente, San Juan da pruebas de exquisito sentido pedagógico al alabar a los jóvenes en su primera Carta de esta manera: "A vosotros, jóvenes, os escribo porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros y vencisteis al maligno espíritu"[484].

En la práctica, yo he procurado que los jóvenes, además de declarar los pecados, hablen también de las luchas que han sostenido desde la última confesión, de los puntos en que han vencido, de los ejercicios de abnegación que han hecho, del pecado de que se han librado. ¡Y hay que sentir en su voz la alegría acendrada y la confianza firme en Dios al poder dar cuenta de la más pequeña victoria!

Alabemos también a los que, además de hacer las confesiones escolares obligatorias, suelen ir a confesarse espontáneamente.

---

[484] 1Jn 2,14.

Ni hay que temer el peligro de que los jóvenes cobren demasiada confianza en sí mismos si pueden dar cuenta de algunos éxitos. Todo lo contrario: el examen de conciencia, que no hace más que buscar pecados, arroja un resultado abrumador, y, por lo tanto, el hecho de notar enmienda, por lo menos en algunos puntos, infunde ánimo y confianza para las luchas del porvenir. De todos modos se ha de procurar que los jóvenes miren la Confesión no solamente como fuente en que puedan lavarse de tiempo en tiempo, sino también como escala por la cual pueden subir cada vez a mayores alturas.

f) En ciertas ocasiones, por ejemplo, en las confesiones hechas con motivo de los ejercicios espirituales, es muy provechoso prescribir a los jóvenes no tan sólo una confesión general desde los últimos ejercicios espirituales, sino también un examen de conciencia hecho desde un punto de vista especial, es decir, invitarlos a dar cuenta del grado en que han podido vencer durante el año su defecto principal.

Varias veces he tenido ocasión de oír esta clase de confesiones y me ha edificado la emoción, la espontaneidad y el aliento con que los jóvenes las hacían. Hay quienes hacen un verdadero balance, una lista de "Debe" y "Haber" del año transcurrido. Tales confesiones, en que, como es obvio, se ha de permitir a los jóvenes que se expansionen a su gusto, duran largo tiempo, no cabe duda; pero también es cierto que el joven que se ha acostumbrado a confesarse de esta manera, más tarde, cuando ya adulto, continúa con gusto esta santa práctica. Y además, solamente así puede haber verdadera dirección espiritual porque la Confesión deja de ser fría recitación de fórmulas para tornarse diseño lleno de colores de la vida real, su palpitación viva.

Solamente así llegarán los jóvenes a amar la Confesión; solamente así la desearán e irán a confesarse espontáneamente. Observemos si no este hecho: Si por casualidad algunos de los jóvenes han estado enfermos al tiempo de la Confesión general,

¿cuántos de ellos quieren compensar más tarde la confesión omitida? Hay que reconocer que son muy pocos.

El joven que va a confesarse por propia voluntad, por ejemplo, en las vacaciones, da pruebas de conocer el valor de la Confesión.

5. Arte de confesar bien

La Confesión impone graves deberes también al confesor. El celoso pastor de almas, al confesar, no solamente administra un Sacramento, sino que cumple a la par un deber pedagógico. Del mismo modo que en la parábola[485] el fariseo sacó poco provecho de la oración y el publicano mucho, así también el Sacramento de la Penitencia promueve en unos un magnífico adelanto espiritual, mientras que pasa sobre otros sin dejar huella.

El confesor que al sentarse en el confesionario se siente educador (¡no hay en el mundo ocasión mejor para educar!), pondrá todas sus palabras, preguntas, amonestaciones, al servicio de un objetivo, de un ideal pedagógico. En lo que llevamos dicho ya hemos dado orientaciones para confesar a los jóvenes; ahora queremos llamar todavía la atención sobre algunos puntos, para que el confesor sea realmente lo que de él pide San Alfonso *"Pater, index, doctor, medicus"*: "Padre, juez, doctor, médico"[486].

1º Valor pedagógico de la amonestación en la Confesión

Las exhortaciones y la penitencia bien escogidas tienen gran valor pedagógico.

485 Lc 18,10 ss.

486 *Praxis confessar.* n. 1.

Por desgracia, se repiten hasta la saciedad exhortaciones que parecen cortadas por un mismo patrón, lo cual hace creer que algunas veces el confesor no se da cuenta cabal de la gran fuerza sugestiva que tiene una buena amonestación. Sin embargo, ya el *IV Concilio de Letrán*, al prescribir la Confesión obligatoria, añade acto seguido: «Sea el sacerdote discreto y precavido, para que a manera de médico perito "administre el vino y el óleo"..., usando diversos experimentos en la salvación del enfermo»[487]. Esta posibilidad no ha de ser menospreciada, ni hemos de contentarnos con avisos generales y con la penitencia de cinco Padrenuestros y cinco Avemarias. El arte de amonestar puede aumentar la influencia de la confesión y además puede influir en que sea más amada.

a) Nunca se ha de confesar sin dirigir serias amonestaciones, sin dar orientaciones y consejos.

"Vale mucho más oír pocas confesiones bien, que muchas de una manera precipitada y por ende sin fruto". (San Francisco de Sales).

Cada Confesión ha de ser para los jóvenes motivo de profunda emoción, por las amonestaciones serias que, en perfecta consonancia con sus necesidades personales, reciban en ella.

No queremos formular una regla general, pero tampoco podemos callar el hecho ciertamente triste de que muchas veces en la edad adulta son juguete de la incredulidad precisamente aquellos que en su juventud recibieron una educación muy religiosa, mas no debidamente fundamentada. Es un hecho harto conocido que sacristanes, campaneros, cantores se ven acosados con frecuencia por el peligro de frialdad espiritual; se debe a que estando ocupados siempre en actos de culto se acostumbran a ellos, sin avivar de modo especial su fervor.

Puede ser también peligro grave para la ulterior vida espiritual del joven el que éste se confiese únicamente por exigencias del

[487] *«Sacerdos autem sit discretus et cautus, ut more periti medici "superinfundat vinum et oleum"... (*Cfr. Lc 10,34*), diversis experimentis utendo ad salvandum aegrotum».*

colegio o de la escuela, el que se confiese del mismo modo que estudia matemáticas o se prepara para el latín, el que la Confesión sea sólo una rutina y no la satisfacción de una necesidad vital del espíritu. En tales casos, al salir de la escuela todo lo arrinconan.

Es digno de editarse lo que escribe tocante a este punto el Conde Esteban Széchenyi en su *"Onismeret"* (Propio conocimiento), refiriéndose a su niñez:

«Cuando me confesé por vez primera y me dijeron que la mayor de las culpas es callar un pecado en la confesión y a pesar de ello comulgar, y, entre otras cosas, me predicaron que tomar cualquier alimento, una sola gota de agua antes de comulgar, es también pecado indecidiblemente grande, me asaltaron los escrúpulos.

No me dieron otra orientación sino que examinase mis pecados, para ver si el *"kisbiró"*[488] –en el lenguaje corriente húngaro llaman así a la voz de la conciencia– no me acusaba de algo.

A la sazón ni siquiera sabía lo que era pecado, ni cómo puede ser más o menos grave por las circunstancias y las causas; y me encontraba en tal perturbación espiritual, que confesé innumerables pecados que nunca he cometido, a fin de que ni uno solo quedase sin mencionar. Antes de comulgar, por nada del mundo me hubiera lavado la boca con agua, por miedo de que, a pesar de mi cuidado, hubiera podido deslizarse una dosis homeopática por mi garganta y ser causa de un pecado que clama al cielo.

Los sacerdotes con quienes me confesaba, ¿eran realmente sabios? Puedo afirmar que ni uno solo me dio un consejo prudente y útil[489]».

¿Qué hemos de considerar, pues, al amonestar en la Confesión?

---

488 El *"kisbiró"* significa "juez pequeño". En los pueblos húngaros es el empleado del municipio que pregona, a son de tambor, las noticias y órdenes oficiales (N. del T.).

489 FEKETE-VÁRADY, *Széchenyi vallomásai és tanításai* (Confesiones y enseñanzas de Széchenyi). Budapest 1926, pág. 29.

b) Las admoniciones generales ("en adelante sé bueno", "ve con cuidado", "no cometas más pecados") nada valen. Lo eficaz es detenerse en el defecto principal de la confesión. Y aún es mejor dialogar con el penitente: "¿Cuál crees, hijo mío, que ha sido tu mayor pecado?... Sí; éste ha sido. Pues bien, fíjate...". Y llamemos entonces la atención sobre este defecto, el primero, el mayor, sobre esta inclinación o costumbre, de que derivan acaso todos los demás defectos. Inculquemos que cada mañana al hacer la oración piense cuándo podrá encontrarse en ocasión de caer en este pecado, el más grave, y que reflexione cómo se portará en tal trance.

Si nos contentamos con el buen propósito, rutinario y repetido muchas veces, pero sin alma: "Prometo enmendar mi vida", en vano esperaremos resultado práctico. Con una frase, lo más concreta que sea posible, hemos de quedar de acuerdo contra qué pecado ha de juntar el joven todas sus fuerzas en el porvenir, y luego hemos de hacer el más detallado plan estratégico contra el mismo y tratarlo con el penitente: cuándo suele cometer tal pecado, en qué circunstancias, qué medios ha de aplicar para vencerlo, etc.

Este, por ejemplo, no sabe poner freno a su boca, blasfema con frecuencia. La amonestación puede ser la siguiente: "Piensa por la mañana: ahora voy a la escuela, allí los muchachos me hacen rabiar, pero iré con cuidado; después, a mediodía, vigilaré también en casa, para que no se me escape nada...; por la tarde, al jugar, también suelo precipitarme en el hablar, me contendré...; por la noche me examinaré con rigor: "¿He cumplido o no lo que me he propuesto por la mañana?"; en la próxima confesión rendiré cuentas: "Tales y tales fueron mis propósitos. He logrado cumplirlos en tal o cual grado".

¡Hay que ver con qué santa alegría resuena la voz del joven cuando puede darnos cuenta de algún éxito!

"No lo quiero, pero se me escapa" –dice con desaliento otro penitente. "Date un golpe en la boca; pero que te duela; ya verás cuan fácil te será ir con cuidado en adelante".

Al que se acusa de ser desordenado en el cumplimiento de sus deberes, aconsejémosle, por ejemplo, que el día que comulgue sea rigurosamente puntual en todo. Al que ha desobedecido a sus padres recomendémosle que espíe sus órdenes y corra con redoblado ánimo a cumplirlas. Al que ha ofendido a su compañero, encarguémosle que busque ocasión de proporcionarle una alegría sincera, etc.

c) Es extraordinariamente provechoso aconsejar al penitente que se ejercite en las virtudes completamente opuestas a los pecados que con frecuencia comete.

Al que se deja arrastrar por la vehemencia de las pasiones y ofende a los demás, aconsejémosle la cortesía; al joven quisquilloso, la amabilidad; al que blasfema, que se castigue inmediatamente con algo (¡date un golpe en la boca; pero recio!); al que curiosea de continuo, que deje la lectura en el punto más interesante, o no abra la carta por lo menos durante diez minutos; al perezoso, que se levante con puntualidad, etc.

d) La adecuada admonición ha de poner en juego la actividad del penitente para despertar el más profundo arrepentimiento.

"Mira: has cometido este pecado grave. Dime: ¿has sido feliz? ¿Te has sentido tranquilo? ¿Ves ya cuán tristemente te ha engañado la tentación? ¡Cuán ingrato has sido para con Dios! ¿Lo sientes? ¡Cuánto más hermoso habría sido resistir a la tentación! En adelante serás más fuerte, ¿verdad?".

Hemos de mostrar mucha confianza al alma que promete enmienda: "Ya veo, hijo mío, que no te sientes bien con el pecado. Has venido a confesarte para que el Señor te cancele todavía esta gran deuda; pero en adelante..., en adelante..., cueste lo que costare, no caerás de nuevo. Sé que es esto lo que piensas. Si no lo pensaras, no estarías ahora arrodillado aquí".

e) No es de menor monta infundir confianza al alma presa del desaliento. Vemos muchas veces que, después de confesar una

derrota grave, un espantoso desaliento, una pasividad enorme se apodera del penitente.

Como si dijera: "Ocurre lo mismo hace años. No hay ya remedio para mí".

Es natural que no haya cambiado después de una confesión hecha en tal disposición de ánimo. Por esto hemos de procurar que esta alma paralizada por la pasividad sienta confianza. "No has de desconfiar. ¿No tienes por lo menos el propósito de cambiar? ¿No tienes buena voluntad?"

Si no es posible acrecentar con la alegría de grandes resultados su ánimo de lucha, no omitamos por lo menos sacar provecho de los pequeños éxitos[490].

"Mira, hijo mío, la otra vez ya pudiste estar dos semanas sin caer en este pecado; ¿ves? Tienes voluntad. Pues bien; ahora prueba y resiste más tiempo".

En el caso de pecadores reincidentes consideramos de especial importancia que se les digan algunas palabras respecto del porvenir, dando como posible una nueva caída.

Porque ¡cuántas veces ha habido realmente en la confesión un propósito firme, pero después, siendo débil el penitente, ha caído de nuevo! ¿Y cuál ha sido el resultado? La primera caída quebrantó el firme propósito y después, siendo débil el penitente, ha caído de nuevo! ¿Y cuál ha sido el resultado? La primera caída quebrantó el firme propósito y después la pobre alma se echó sin resistencia alguna al mar del pecado. Durante dos semanas luchó con éxito contra el pecado, no lo cometió una sola vez; después cayó

---

[490] Con razón advierte Vermeersch, S.J., *"Si quis profectus appareat (confessarius), ipsis rem gratulabitur: maxime enim cavendum est, ne unquam animo cadant. Quare cum, ipsa accusationis necessitate, peccata seu clades morales observent, iubeat eos etiam ad victorias reportatas attendere easque sibi indicare":* Si alguno parece aprovechado, alégrese el confesor con él de ello: porque se ha de poner gran cuidado en que el ánimo nunca decaiga. Por lo cual si notan por la necesidad misma de la acusación pecados y ruinas morales, mándeles que también atiendan a las victorias reportadas y se las indiquen" (GERSTER, *Munus confessarii quod castitam. Oeniponte* 1927, pág. 7).

desgraciadamente y se dijo: "Ahora de todos modos ya he quebrantado mi propósito", y en las dos semanas siguientes delinquió a diario.

¿Qué remedio se ha de aplicar?

Mencionemos en el marco mismo de la admonición la posibilidad de una caída. "Sé que ahora te has decidido con firmeza. Pero mira, si a pesar de todo te sucediese de nuevo el mal, si cayeses (yo creo que no caerás; pero en caso de que cayeses...), no te abandones al desaliento. ¡En seguida, contricción perfecta y avivar la buena voluntad! ¡No y no! No quiero caer. Todo depende de la buena voluntad. Es un mal que hayas caído nuevamente, pero sería peor si no te levantaras".

De este modo –teniendo siempre a la vista un fin positivo– hemos de escoger las amonestaciones. A éste le recomendamos la puntualidad, a aquél el orden, a otro una veracidad absoluta, etc.

En la próxima confesión hemos de pedirles cuenta de los éxitos logrados en lo que toca a la enmienda propuesta. Si no los han logrado, hemos de proponerles otra vez el mismo fin, mostrándoles su lucha a la luz de nuevos puntos de vista. De esta suerte "el Sacramento de la Penitencia será el medio de la más eficaz dirección individual", como lo exige el Episcopado húngaro en una de sus Cartas circulares.

Reza así el documento del Episcopado: "El Sacramento de la Penitencia es el Sacramento del despertar de la conciencia y de su orientación. Sacramento en que se abren los corazones cerrados y en que los niños, aun aquellos con quienes nada se puede y que en ciertas cuestiones son mudos como la tumba, cobran confianza. El Sacramento de la Penitencia es a la vez el medio de la más vigorosa dirección individual, de que también necesita el niño... ¡Cuán importante es penetrar en los espíritus, conocer sus tentaciones, su modo de pensar, sus dificultades!... Que nos anime a todos la gran responsabilidad que nos cabe al encontrarnos enfrente de almas que hemos de cuidar con solicitud, instruir con

detención y prudencia, para ayudarlas a hacer consciente en ellas el sentimiento noble y a que ellas, con plena conciencia y voluntad firme, se conviertan del mal al bien”[491].

¡Cuánto más fácil es, con este método, trocar la confesión en profunda emoción espiritual y hacerla amar a los jóvenes, que si durante años les administramos la misma exhortación sabida ya de memoria!

2º Valor educativo de la satisfacción

La penitencia ha de tener también mayor variedad y una finalidad más práctica que de costumbre.

La práctica general de hoy apenas conoce otra penitencia que la oración. Los argumentos que abogan por esta práctica son realmente tan serios que en general no podemos menos de ratificarlos. Pero si se trata de jóvenes ya algo crecidos, podemos prescribirles también algunos minutos de meditación ante el Santísimo Sacramento, o la recitación meditada del “Padrenuestro”, etc.

Mas al prescribir la oración se ha de tener en cuenta el punto de vista principal que hemos escogido precisamente en la Confesión. Podemos también combinar la penitencia de oración con el ejercicio de aquella virtud a que ha faltado el penitente.

Por ejemplo: Tu mayor defecto es el desamor a los demás. En penitencia rezarás cinco Padrenuestros a las cinco llagas de Jesús y en cada uno de estos Padrenuestros meditarás un minuto el gran amor de que hablan y a que te invitan estas cinco llagas. O también: Reza en penitencia la Letanía Lauretana y a cada invocación piensa en ti mismo de esta manera: “*Virgo clementissima*. ¡Virgen clemente! –Y yo ¿cómo soy? *Virgo fidelis*, Virgen fiel – ¿Y yo lo soy también? *Mater castissima*, Madre castísima – ¿Y yo? *Mater inmaculata*, Madre inmaculada. – ¿Y yo...?”.

---

491 *Katholikus Nevelés* (Educación católica). 1912, 267.

b) La penitencia ha de tener una finalidad bien determinada, es decir, una fuerzo, educativa[492].

Lo pregona con toda claridad el Concilio Tridentino, al decir tocante a los actos que se prescriben a guisa de satisfacción: "Ellos curan las reliquias de los pecados (*peccatorum reliquiis*) y cercenan, mediante los ejercicios de las virtudes opuestas, las inclinaciones pecaminosas contraídas por una vida de pecado" (*S. XVI*, c. 8). Por "reliquias de los pecados" hemos de entender aquellos hábitos nocivos que hemos adquirido en una vida pecaminosa, los cuales, heridos en su raíz por la absolución, han de ser raídos por una penitencia de fuerza pedagógica.

La satisfacción tiene fuerza educativa si se hermana con la victoria sobre el defecto predominante; por esto es provechosa una penitencia repetida durante algún tiempo (la Iglesia Primitiva no conocía el presente *Acto de Penitencia*, sino la disciplina penitencial); por ejemplo, renovar durante una semana en la oración de la mañana el propósito hecho en la confesión.

El Catecismo Romano enumera tres clases de penitencia: *oración*, es decir, cualquier acto religioso; *ayuno*, ésto es toda clase de abnegación, y *limosnas*, o, lo que es lo mismo, cualquier obra buena.

Además de la oración (pues siempre hemos de prescribir alguna) podemos escoger con acierto algunos elementos de la antigua disciplina penitencial e imponerlos a los jóvenes.

Por ejemplo: al perezoso podemos prescribirle que en los tres días siguientes sea más puntual de lo que exige el estricto deber en la oración y en el estudio. Al que es ligero de lengua, que no hable una sola palabra, que no sea necesaria, durante medio día. Al que ha sido rudo en casa, que procure dar alegría a sus padres. Al glotón le podemos prescribir una especie de ayuno, o lo que es mejor aún, que deje, sobre la mesa el bocado de dulce que más apetece. A otros podemos mandarles que hagan la oración de rodillas, que

---

[492] GOETTLER, *Erziehliche Bussen* (Penitencia educativa). *Katech. Blätter,* 1917.

vengan a confesarse más a menudo, que hagan diariamente el examen de conciencia, que ofrezcan con espíritu de penitencia el estudio que se les hace cuesta arriba, que se priven de algo en el juego, en las diversiones, que hagan la visita al Santísimo Sacramento, etc.

Son también penitencias excelentes el dominio propio y el comportamiento reposado con las personas cercanas, ya que muchos pecados proceden precisamente de que se falta en estos puntos. La penitencia que más educa es la que supone un acto moral, un esfuerzo personal.

Es obvio que antes de dar tal penitencia hemos de saber si el penitente puede cumplirla sin llamar la atención y sin grave dificultad. Tratémoslo con él, y nos servirá muchas veces de edificación ver en el joven penitente la buena voluntad y disposición para comprometerse a tal penitencia.

Siempre hemos de llamarle la atención sobre el fin positivo que deseamos alcanzar mediante la penitencia. Hemos de decirle que con esta labor consciente y autoeducativa se desarrolla el espíritu varonil, el carácter, y que la lucha espiritual puede serle de gran ayuda contra la pereza interior y la inestabilidad juvenil. Así lograremos lo que desea el Concilio Tridentino: "Toda la vida cristiana ha de ser una continua penitencia"[493]. Tal penitencia tendrá, además del resultado sacramental, una influencia educativa de la voluntad; lo cual es muy importante, ya que la voluntad es la culpable en el acto de cometer el pecado.

---

[493] *"Tota vita christiana perpetua debet esse poenitentia"*.

6. Dirección espiritual en la confesión frecuente

Uno de los principales medios para educar espiritualmente a la juventud es la Confesión frecuente. Mas ésta exige ciertas condiciones especiales en el director, de las cuales queremos dar un resumen. Ya se sabe que el efecto sacramental de la Confesión, si ésta se hace como es debido, existe siempre; pero no así su influencia educadora, que, sin embargo, es de valor incalculable en punto al desarrollo de la vida sobrenatural. El aprovechamiento de las fuerzas pedagógicas ocultas en la Confesión sirve en gran manera para salvar al penitente del peligro de la rutina, principalmente en las Confesiones frecuentes, que se hacen meramente por devoción, con "materia libre".

1º La confesión frecuente prepara la dirección espiritual

Ante todo, el confesor ha de tener la convicción profunda de que la Confesión frecuente ofrece a la dirección espiritual una ocasión tan favorable que no es posible encontrar semejante.

Los que se confiesan con frecuencia, regularmente confiesan sólo pecados veniales: lo que crea al confesor un deber especial.

Es un hecho atestiguado por la historia del dogma que en el cristianismo primitivo sólo se confesaban los pecados mortales, y que la práctica de confesar los pecados veniales, empezó tan sólo en los siglos IV y V[494]. Con el desarrollo de la vida monacal en común, los monjes se acostumbraron a descubrir sus faltas y defectos más pequeños al abad, aunque éste no fuese sacerdote, para recibir de él dirección espiritual. Más tarde estos pequeños deslices se introdujeron también en la Confesión; y desde el siglo *VIII*, la práctica de confesar los pecados veniales se hizo general también entre los fieles seglares[495].

Cuán importante sea la dirección espiritual en las confesiones de pecados sólo veniales se colige de la práctica de la Iglesia Primitiva, según la cual en los cuatro primeros siglos (según algunos, en los siete primeros) iban a confesarse por lo general aquellos que tenían algún pecado mortal. Y es que el perdón de los pecados veniales se puede lograr por otros muchos medios. Así se comprende, por ejemplo, que San Cipriano, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo no se hayan confesado en toda su vida[496].

En la Confesión frecuente es donde se ha de renovar el espíritu de la Primitiva Iglesia, aquel espíritu que con la confesión de los pecados veniales no buscaba tanto el perdón (ya que éste puede lograrse por otros muchos medios) como la dirección y aprovechamiento espirituales.

¿Qué se colige de ello?

---

[494] BRUDERS, *Einführung lässlicher Súnden in das Bekentnis-der Beichte* (La introducción de los pecados veniales en la Confesión). *Zeitschr. F. kath. Theologie.* Innsbruck 1910, pág. 533. – DUDEK: *Bünbocsánat az ösegyházban.* (Absolución en la Iglesia Primitiva). Budapest 1910, pág. 115.

[495] WERDENICH, *A bocsánatos vétkek gyónósa a telkitökéletesbütés szolgálatában* (La Confesión de los pecados veniales al servicio del perfeccionamiento espiritual). *Eucharisztrikus Ertesitö,* 1921, pág. 36.

[496] Cfr. SCHARSCH, *Die Devotionsbeichte* (La Confesión de devoción). Leipzig 1921, págs. 22-23.40. – MIHÁLYFY, *Az emberek megszentelése* (La santificación de los hombres). Budapest 1921, pág. 125.

Que no hemos de mirar el efecto sacramental de la Confesión de un modo unilateral, como si se redujera a la cancelación del pecado. En nuestro caso, es decir, cuando se trata tan sólo de pecados veniales, la Confesión no confiere la "gracia primera", sino la "segunda". Robustece la vida de la gracia, no perdida, sino solamente debilitada. Por lo tanto, en tal confesión no hemos de mirar tanto a la cancelación del pecado, que se suele mencionar bajo el título de "fin primario", cuando al robustecimiento de la piedad y a la dirección espiritual, que figuran en el puesto del "fin secundario"[497].

Consecuencia: orientación consciente, positiva para la vida cristiana.

No podemos negar que esta dirección espiritual puede efectuarse en otras muchas ocasiones; pero nunca en circunstancias más favorables que en la Confesión. La Confesión, hecha por devoción particular, tendrá significado propio, independiente, si conseguimos que sea no sólo preparación para la Comunión, como la consideran aún hoy muchos confesores, sino medio de profunda influencia educativa; si logramos que no sólo borre los pecados, sino también eleve las almas a las alturas de la vida espiritual.

Este es el significado propio, específico, que hemos de dar a la Confesión frecuente: se dirige al robustecimiento para la lucha. La "gracia habitual" que recibimos en el Sacramento tiene en nosotros, además de la santificación, otro efecto: cura, robustece la debilidad que nos causó el pecado y que persiste en nuestra naturaleza después de la justificación[498]. Esta "gracia habitual"

---

[497] «Tanto es así cuanto más pequeños sean los niños que se confiesan frecuentemente. En la Confesión de los niños pequeños difícilmente hallaremos pecado grave; por lo tanto, "el valor de las confesiones de los niños estriba en su valor pedagógico"» (GATTERER, *Kinderseelsorge.* Dirección espiritual de los niños. Innsbruck 1924, pág. 86).

[498] Por esto llamamos a la Gracia del Sacramento de la Penitencia *"gracia sanativa"* o *"gracia resusitativa",* mientras que a la del bautismo le damos el nombre de *"gracia regenerativa"*...*"Per baptismum spiritualiter renascimur... Quodsi per peccatum*

nos da derecho al gran caudal de "gracia actual" en el momento en que la necesitamos para permanecer firmes en medio de la tentación.

Añádase a esto que toda Confesión, principalmente si se engloban en la contrición los antiguos pecados, sirve para borrar también el reato de pena temporal[499].

2º Juicio y dirección personales

La educación espiritual que puede esperarse de la Confesión frecuente exige dos cosas del confesor: a) juicio personal, y b) dirección personal.

a) *Juicio personal.* No hay dos organismos humanos completamente iguales; menos aún dos almas humanas. Si meditamos cumplidamente este hecho, no nos sorprenderá el que una misma fórmula de confesión pueda muchas veces significar en diferentes individuos estados de ánimo muy distintos. Por lo tanto, incumbe al confesor leer como entre líneas y descubrir en palabras parecidas estados distintos del alma. Con esto va ligado el deber grave, que nunca podremos encarecer bastante, de procurar descubrir y curar las inclinaciones habituales, la principal fuente de pecados, el pecado constante, más que tratar de los casos singulares. Los actos singulares brotan de estas raíces. Hay que extirpar la cizaña, no basta cortarla; porque así como en el campo, cortada por la guadaña, germina de nuevo, así también el pecado que sólo fue cortado por la Confesión, y no extirpado, corre peligro de brotar nuevamente.

---

aegritudinem incurrimus animae, per poenitentiam spiritualiter sanamur": "Por el Bautismo renacemos espiritualmente...Si por el pecado incurrimos en una enfermedad del alma, por la penitencia logramos la curación espiritual" (*Decr. Pro Armenis*. Dezinger: *Enchiridion,* n. 590).

[499] *"Quanto aliquis pluries de eisdem peccatis confitetur tanto magis poena minuitur":* "Cuantas más veces se confiesa alguien de los mismos pecados, tanto más se le mitiga el castigo". (S. Thomas: *Supplem.* qu. 10, art. 2).

b) *Dirección personal.* En los sermones hablamos a las muchedumbres; en la Confesión nos hemos de haber con individuos. En ninguna ocasión hemos de obrar guiados según la rutina, según un patrón.

Empecemos por determinar en cada caso la frecuencia de la Confesión. A uno puede convenirle la Confesión semanal o quincenal; el otro puede experimentar en sí, de modo más fuerte y nocivo, la ley de "lo cotidiano desmerece" (*"quotidiana vilescunt"*). Nuestro principio general ha de ser éste: más vale que los jóvenes se confiesen con menos frecuencia, pero seriamente, que frecuentemente, pero de un modo superficial. El que lucha con numerosas y vehementes tentaciones, el que tiene temperamento apasionado, se aprovechará de la Confesión semanal; el alma tranquila, que florece silenciosamente en la inocencia, que no se ve perturbada por las pasiones, puede contentarse con menos. En este último caso podemos permitir la Comunión frecuente con una Confesión mensual. Y el fin de nuestra pedagogía espiritual ha de ser llevar a tal estado el mayor número de almas posible. Juzgamos ideal aquella escuela en que todos los alumnos se confiesan espontáneamente cada mes y comulgan mensualmente varias veces.

El tratamiento individual, la manera de hacerse en cada caso concreto, se manifestará principalmente en la orientación espiritual que se de una vez oída la confesión. El confesor que arde realmente en deseos de hacer adelantar a un alma y además posee la debida sagacidad psicológica, encontrará en toda materia de confesión una parte donde sembrar la simiente de la enmienda. Con razón podemos dar al antiguo concepto de la "discreción de espíritu" –aunque no sea su significado originario– esta nueva interpretación: debemos estudiar cada alma en particular y tratarla

en consonancia con sus notas peculiares y necesidades propias"[500].

Si los que se confiesan más raras veces pueden contentarse con este efecto primario de la Confesión, el perdón de los pecados, los que se confiesan con frecuencia han de lograr también el efecto pedagógico, medicinal, educativo de la Confesión. De donde se deriva una regla muy importante, a saber: aquel que en la Confesión busca ante todo la purificación de su alma, se esmera en la Confesión puntualísima de los pecados veniales (que en realidad no es obligatoria); pero el que se fija especialmente en el efecto pedagógico, se esfuerza por dar cuenta del defecto predominante, del principal y fundamental, y procura tratar de este punto detalladamente.

Según nuestro parecer, lo más provechoso es unir ambos métodos, de manera que el penitente haga confesión completa aun de sus pecados veniales; y el confesor, en las amonestaciones, destaque de la materia confesada un solo pecado, el principal, y trate detenidamente con el penitente el modo de vencerlo y le excite a hacer, además del firme propósito general, propósitos contíretos respecto a aquel punto particular[501].

Inculqúese principalmente a tales penitentes el amor a Dios. Si podemos darnos por satisfechos cuando encontramos la debida contrición y voluntad de enmienda en los que se confiesan raramente, hemos de fijar fines más altos, principalmente el aumento del amor a Dios, a la educación espiritual de los que se confiesan con frecuencia. No basta refutar teóricamente la falsa afirmación de que los católicos cumplen las leyes de la moral solamente por el galardón divino y evitan el mal por temor al castigo, sino que también hemos de procurar que nuestra práctica pedagógica esté en consonancia con la doctrina verdadera. Los motivos exclusivos del galardón y del castigo pueden con facili-

---

[500] WUNDERLE, *Seelsorge und Religionspsychologie* (Cura almas y psicología de la religión). *Theologie und Glaube,* 1922, págs. 270-279.

[501] SCHARSCH, Loc. cit. pág. 160.

dad educar a egoístas espirituales que no piensan sino en amontonar "obras meritorias" para sí mismos y con todo se mantienen alejados de la verdadera vida cristiana, seria, consecuente, cumplidora de su deber. Ciertamente, en la educación espiritual podemos atender al galardón; pero también hemos de levantar el espíritu de los que se confiesan con frecuencia hacia los ideales más altos del amor divino.

7. Dirección espiritual de los jóvenes

Digamos algunas palabras sobre el tratamiento de los jóvenes de conciencia escrupulosa.

1º Causas de los escrúpulos

La conciencia de los muchachos regularmente es delicada y fácilmente se siente impulsada a los escrúpulos. No decimos con esto que la conciencia delicada sea por esto mismo escrupulosa. Por más que alguien tema al pecado, puede tener no obstante un concepto claro de la mayor o menor gravedad de sus actos, y puede también tener fuerza para obrar en consecuencia del juicio que se ha formado. Lo que falta al alma escrupulosa es precisamente capacidad de enjuiciar rectamente el acto cometido.

En los niños pueden ser causa de los escrúpulos la inclinación patológica heredada, o las perturbaciones fisiológicas de los años de pubertad. En las muchachas esto último es lo más frecuente.

También puede ser causa de los escrúpulos el no haber enseñado a los jóvenes a distinguir claramente entre la tentación y el pecado. Importante[502].

No hemos de omitir que también pueden ser causados por un método equivocado de educación. Si, por ejemplo, se presenta al joven un ideal digno de admiración, pero inasequible en las circunstancias ordinarias de la vida humana, y le proponemos este ideal como ley obligatoria, y transformados los consejos en mandatos, no es extraño que el joven, al verse lejos del ideal propuesto, a pesar de su buena voluntad, piense que las leyes morales no pueden cumplirse debidamente y sienta inquietud de conciencia.

Otra causa de los escrúpulos puede ser el que el alma pase de un extremo a otro, de una vida pecaminosa a excesos de piedad.

Los escrúpulos son en los jóvenes, precisamente por su conciencia delicada, enfermedad mucho más frecuente que en los adultos; y su mayor peligro está en esto: en que si dejamos de tratar esta enfermedad debidamente, al cabo de algunos años quizá se trueque en completa indiferencia religiosa.

2° Tratamiento de los escrupulosos

Al proceder a la curación del escrupuloso, hemos de tener en cuenta la causa de la enfermedad; si ésta brotó de inclinaciones patológicas, hay que añadir a la dirección espiritual la pedagogía curativa médica.

En muchísimos casos, la verdadera causa no es más que un sistema nervioso débil; entonces lo que ha de procurarse es robustecerlo (sueño, descanso, aire libre, alimentación).

Hayámonos con suma paciencia ante las angustias y quejas de los jóvenes escrupulosos, siempre, como es natural, con mesura y prudencia. Si ellos presentan una y otra vez la misma dificultad,

---

502 Con vistas a la educación espiritual puede convenir que en la Confesión los jóvenes den cuenta de sus tentaciones; pero siempre han de añadir si han consentido o no.

pensemos que tienen necesidad de esta expansión y que después quedan por algún tiempo aliviados.

Es de importancia capital mostrarles claramente el verdadero fin de la moral cristiana y enseñarles cuáles sean los mandamientos realmente obligatorios. No han de ver en Dios un juez mezquino, que pone el peso en la balanza, sino un Padre amoroso.

Bueno será también advertirles que puede ocultarse cierto orgullo en la escrupulosidad exagerada: el orgullo de verse completamente exentos de defectos, no obstante la débil y depravada naturaleza humana.

Y démosles a entender que su reloj va mal y que mientras no lo pongan al compás del nuestro, que marcha con precisión, no encontrarán la curación.

Hagamos revivir los momentos de tranquilidad, en que ellos mismos se reconocen enfermos de espíritu; así escucharán mejor los consejos de otro que sienta como ellos.

Exijámosles obediencia absoluta a nuestra dirección, que cumplan incondicionalmente todo cuanto les mandamos (a estos tales no se les puede "aconsejar"), y que estén tranquilos: nosotros asumimos la responsabilidad.

Pero lo que hemos de intentar con más ahínco es avivar la alegría espiritual y la valentía de estos jóvenes: Dios es infinitamente bueno, no quiere torturarnos con sus Mandamientos. (¡Explicación positiva de la moral!)

Si llegamos a inspirarles confianza ilimitada en Dios e inocularles amor sincero, cálido y dispuesto al sacrificio, nos será fácil con tales sentimientos poner en fuga las urgencias psíquicas que los torturan. La libertad de los hijos de Dios, el pensamiento de la Redención, no puede hermanarse con la agitación de los escrúpulos; Dios espera de nosotros un servicio tranquilo, prestado con alegría; no noches de inquietante desvelo.

Regla práctica. Sólo hemos de cargar sobre los escrupulosos el peso de la ley y sólo hemos de considerar que su acto fue pecado si desde el primer momento tuvieron evidencia del deber o del pecado. Pero si hubo un "quizá", ya cesó la obligación, no es pecado lo cometido, porque esta incertidumbre no brotó de una conciencia dudosa, sino únicamente de la debilidad de los nervios. Si los escrúpulos arrecian, es prudente prohibir el examen de conciencia en lo tocante a la materia del escrúpulo; más aún, ordenar a estos espíritus torturados que se preparen para la Confesión con la sola contrición, esperando que el examen sea guiado y medido por las preguntas del confesor.

Se los ha de educar y acostumbrar a que no miren todas las fruslerías desde este único punto de vista: esto es pecado, aquello no lo es; sino a que ofrezcan su vida a Dios con generosa entrega y vivan después alegres y confiados de que ellos no serán capaces en adelante de pecar. Así es en verdad: el que se esfuerza en la vida, espiritual tan seriamente como los escrupulosos es casi imposible que cometa pecado grave; porque la separación definitiva de Dios, originada por el pecado mortal, no se hace repentinamente, sino después de varias infidelidades anteriores más graves.

Dejemos esto bien sentado: No hemos de sacar precipitadamente el registro sonoro, es decir, no seamos pródigos en repartir el calificativo de "pecado mortal". El juicio precipitado es tanto más peligroso cuanto más fina es la susceptibilidad del alma, cuanto más idealismo moral tiene. No en vano escribe San Juan: "En la caridad no hay temor; antes la perfecta caridad echa fuera el temor, porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es consumado en la caridad"[503].

Son para meditadas las palabras de Mayer: "Hay muchas faltas de los niños que no es permitido tildar de pecados. Ligereza, despreocupación, insensatez juveniles no son todavía pecados... Eduquemos a los muchachos para que sean hombres de conciencia,

---

[503] 1Jn 4, 18.

pero no escrupulosos. Enseñémosles a evitar el pecado, pero mucho más a hacer el bien. Ciertamente el temor de Dios es motivo muy fuerte para lograrlo, pero más valioso es el amor, el amor de Dios y de todo lo bueno. Los niños acaso nunca cometen pecado mortal; porque les falta el conocimienlo y la mala voluntad"[504].

Si pronunciamos con demasiada precipitación el fallo de pecado mortal, aunque se trate de un hecho exterior, material, casuístico, sin la mala voluntad interior que supone el pecado grave, fácilmente llegaremos a debilitar el entusiasmo del alma por la lucha. En cambio, podremos extirpar malas costumbres, profundamente arraigadas, si impulsamos a las almas al ejercicio alegre de las virtudes opuestas[505]. "Habría de inculcarse en los muchachos la convicción de que el pecado grave es una desgracia tan espantosa que nunca o a lo más rarísimas veces acaece a un buen cristiano"[506].

Desde el punto de vista pedagógico, valdría la pena de poner en práctica la proposición de Gatterer respecto de la nueva denominación del "pecado venial". Si a este último le diéramos el nombre de "falta", de "tropiezo", y reserváramos el nombre de "pecado" para el mortal, como es costumbre en los documentos eclesiásticos, acaso sería mucho más fácil destacar la enorme dife-

---

[504] MAYER, "No se puede hablar tan fácilmente de pecado mortal, tratándose de niños, aún dado el caso de que el acto exterior en sí mismo considerado malo lo sea realmente" – KURZ, *Christlich denken!* (¡Pensar cristianamente!). Kösel, 1925, pág. 36.

[505] Pero cuando en nombre de la saludable influencia y del valor pedagógico de la Confesión levantamos la voz contra la práctica de erigir con ligereza, a cada paso, en el camino real de la vida espiritual, espantajos con la inscripción: *"Sub gravi!",* estamos muy lejos de alistarnos en las filas de los famosos *"Redimidos"* de Wittig. Todo lo contrario, pregonamos todas estas cosas precisamente para que se escriba con menos derecho la siguiente frase: *"Je gewissenhafter und frommer der Karholik, desto grösser wird die Angst und Pein und Plage wegen der Súnde, so dass mir einmal ein Mann sagte: Nein, fromm werden wid ich nicht, da hat man keine Ruhe mehrim Innern":* "Cuando más concienzudo y piadoso sea el católico, tanto más crece su temor y pena y tormento por el pecado, de suerte que una vez me dijo un hombre: No, no quiero ser piadoso, porque entonces ya no se tiene tranquilidad en el interior". WITTIG, *Meine Erlösten im Busse, Kampf und Wehr* (Mis redimidos en el arrepentimiento, guerra y defensa). 1923, p. 45. – El que se confiesa de ligero, no siente tal tranquilidad.

[506] GATTERER.

rencia que media entre ambos y se podría robustecer el apartamiento del "pecado". A la enfermedad tampoco le damos el nombre de "muerte".

Y a los reincidentes que luchan y por debilidad humana tropiezan, sírvales de consuelo la frase de San Bernardo: "Nuestra perfección no consiste en haberla alcanzado, sino en el esfuerzo constante de perfeccionarnos".

8. Consejos prácticos para confesar a jóvenes

Gran tacto y habilidad pedagógica se necesitan para confesar, y esto no puede aprenderse por completo con libros y consejos. En este orden lo que da maestría es una larga práctica hermanada con un corazón sacerdotal lleno de amor. No obstante, juzgamos oportuno añadir a lo dicho algunas notas de índole completamente práctica, que tal vez ayuden al difícil arte de oír confesiones.

1º Preparación de las confesiones

Cuando en un colegio se han de confesar todos los alumnos, la clase que precede a la Confesión se ha de dedicar a la preparación. No es exagerado afirmar que el resultado de la Confesión depende grandemente de estas clases preparatorias, porque con seria preparación el acto religioso, impuesto por disciplina escolar, puede trocarse en actividad personal, positiva, de los mismos jóvenes.

¿Qué se ha de hacer en estas clases preparatorias? No se ha de dar una catequesis del Sacramento de la Penitencia, ni se ha de intentar un examen de conciencia, sino influir en los sentimientos de los jóvenes: darles motivos de arrepentimiento sincero y de propósito firme; inculcarles que cambien de vida; mostrarles la fealdad del pecado; hacerles sentir la responsabilidad por la suerte

del alma; la Pasión de Cristo; la belleza de la virtud; la alegría del alma libre de pecado. No ha de pesarnos si se nota en nuestra voz cierta emoción llena de unción.

La preparación resulta de especial importancia si se trata de alumnos mayores, entre los cuales quizá haya muchos que consideren imposición muy dura esta de confesarse todos en un día determinado.

Hemos de ampliar de año en año el examen de conciencia (a cada edad corresponden nuevos pecados) y ahondar y multiplicar los motivos de arrepentimiento.

2º Orden

Es de gran importancia el orden. Hemos de cuidarlo hasta en los detalles que al parecer son de poca monta. Ha de haber muchos confesores para que los muchachos no tengan que esperar demasiado. Hemos de educarlos en la postura de las manos, en el modo de arrodillarse, en la manera de acercarse al confesonario y de marcharse. Cerca del confesonario no ha de esperar más que uno; los demás, en los bancos.

Antes de oír la Confesión, hemos de rezar un momento también nosotros. Nada mejor para hacer sentir a los jóvenes la importancia y santidad de la Confesión, que el mismo confesor que antes de empezar su tarea se arrodilla. La sensibilidad del joven nota en seguida la diferencia que hay entre la recitación llena de dignidad y el musitar confuso de la bendición, como también entre el santiguarse reposado y el santiguarse con precipitación.

Sabemos que muchos directores espirituales de los jóvenes oyen las confesiones en su cuarto. Nada podemos objetar contra tal costumbre; de esta suerte se ofrece buena coyuntura para una expansión más tranquila y se puede dedicar más tiempo al penitente. Pero en tal caso se ha de poner gran esmero en que no haya clases enteras delante de la puerta promoviendo algazara, hurgando el picaporte, haciendo imposible de esta manera el ambien-

te de compunción y distrayendo al joven de sus buenos propósitos cuando sale.

3º Confesión pausada

Confesemos lentamente y dando tiempo al joven para que pueda expansionarse[507]. El resultado de la Confesión depende en gran parte de nuestro comportamiento tranquilo, lleno de tacto y de dignidad. Gersón, en su libro intitulado *"De pueris ad Christum trahendis"*, pregonaba ya que la influencia educadora de la Confesión depende en gran manera del confesor reposado, prudente: "Sea cual fuere el sentir de los demás, yo juzgo en mi sencillez que la Confesión (si se hace debidamente) es lo que nos guía más eficazmente hacia Cristo: porque mediante ella, si el confesor lo examina todo docta, prudente y detenidamente, se descubren las enfermedades íntimas de los pecados... Añado todavía, que en ninguna parte se puede hacer la admonición más cómodamente que en la Confesión, ni se puede dar medicina más apta para las enfermedades de los vicios"[508].

¡Cuidado con la "Confesión en masa", con la "fábrica de confesiones", en que los jóvenes caen como gavillas a la derecha y a la izquierda de ciertos confesonarios! En estas confesiones precipitadas se frustra todo el trabajo, porque el único resultado es que los jóvenes, al librarse de la disciplina escolar, evitan de lejos el confesonario, cuyos frutos de bendición nunca han podido comprobar.

---

[507] Estamos conformes con el célebre catequista alemán, el escritor Mayer, cuando dice: "Apenas hay cosa de tan funestas consecuencias como la Confesión de los muchachos oída de un modo mecánico, con precipitación reprobable, sin amor". MAYER, *Katechetik*. Herder 1924, pág. 110.

[508] *"Sentiat alius, quid voluerit, ego in simplicitate mea judico, Confessionem (si modo recte facta fuerit) esse directricem efficacissimam ad Christum: aperiuntur enim per eam morbi peccatorum intimi, si docte, prudenter et morose perscrutatus omnia fuerit Confessor... Addo, quod alibi nulla potest fieri monitio accommodatitior, quam in confessione, nulla conferri medicina aptior aegritudinibus vitiorum"*.

Es verdad que el *Schnellsorger* –como se dice jocosamente en alemán en vez de *Seelsorger* ("director rápido" en vez de "director espiritual")– corta con su guadaña la mala yerba de los pecados; pero las raíces quedan en tierra y reverdecen. Los pecados entran por una rejilla del confesonario, pero salen por la otra y se asientan nuevamente en el alma del penitente. Es lo que habríamos de impedir. No ponemos en tela de juicio el efecto sacramental de la Confesión; tan sólo queremos subrayar la importancia que tiene el trabajo personal del confesor: "Librar de la podredumbre de los pecados es obra de la virtud de Cristo; lograr que no vuelvan a ella nuevamente, incumbe a la solicitud y labor de los Apóstoles"[509].

4° Suficiente número de confesores

¡O más confesores o menos penitentes! Con vistas a una confesión reposada juzgamos necesario que donde haya pocos confesores y muchos alumnos se distribuyen éstos, y se haga la confesión en varios días. La Confesión es un poder muy grande en nuestras manos; pero "no lo es por el mero hecho de oírla, ni por dar la absolución y recitar acaso algunas frases generales, rutinarias, ni por el hecho de imponer la penitencia; en una palabra, no lo es por el molde, sino merced a una labor que procura penetrar hasta las capas más íntimas de aquella pobre alma, y se adapta a su situación especial y concreta, y no sigue un patrón y tiene en cuenta las necesidades personales, y es individual, realmente artística"[510].

En estos días de Confesión general común ha de haber unos veinte o veinticinco jóvenes por confesar. Confesar más de un modo concienzudo, es casi imposible. Si no hay confesores en abundancia, más vale romper con el principio de la "Confesión común" y confesar cada clase separadamente, acaso dos clases en

---

509 *"Liberare quippe a putredine peccatorum Christi virtutis est, ut autem ad illa iterum non revertantur, Apostolorum curae est ac laboris"* (San Juan Crisóstomo).

510 STROMMER, *Néhány szó a diákgynónás ügyében.* (Algunas palabras sobre la Confesión de los estudiantes). Szen Gellért, años 1912-13, pág. 327.

un sábado. Naturalmente, donde haya un número suficiente de confesores, recomendamos la Confesión común. Conviene que en estos casos acudan siempre los mismos sacerdotes y se distribuyan de tal suerte, que los mismos alumnos se confiesen durante muchos años con el mismo director.

5° ¿Han de ser obligatorias estas confesiones?

No ha de mitigarse en nada el carácter obligatorio de estas confesiones. Se ha discutido si sería o no más conveniente transformarlas en facultativas, porque así se evitarían algunas confesiones y comuniones sacrílegas. Nosotros abogamos por el carácter obligatorio de las mismas, porque la gran parte de los jóvenes piensan de un modo tan poco independiente en esta cuestión, que por su propio interés se les ha de imponer el criterio. Concedemos que algunos solamente se confiesan porque se les obliga; pero sabemos que, ya que han de hacerlo, lo hacen bien. El sacrilegio todavía los hace temblar. (Dato interesante: espanta mucho más a los jóvenes que a las muchachas). De la habilidad y del celo sacerdotal depende que el confesor logre ganar para el amor del Señor el alma que ha apresado, acaso por sorpresa y contra su propio gusto, en las redes de su apostolado. Para evitar posibles confesiones sacrílegas, enseñemos a los penitentes (principalmente a las muchachas, ya que es mayor el peligro de éstas) algunas fórmulas de transición. Si tienen horror a confesar algún pecado, digan solamente: "Todavía tengo otro pecado, pero me cuesta decirlo", o "no sé cómo he de confesarlo"; y así el confesor podrá ayudarles.

6° Confesión de jóvenes ya mayores

Procuremos sobre todo asegurar la confesión de los muchachos ya mayores. A éstos hemos de dedicar mucha más atención. En las ciudades donde hay escuelas de segunda enseñanza, regularmente viven más sacerdotes; y es una bendición de Dios, si hay entre ellos quien sepa tratar los problemas de los jóvenes en pleno

desarrollo y ebullición, no solamente con buena voluntad, sino hasta con una habilidad que tiene algo de carismático y que no puede aprenderse en los libros. Enviemos los estudiantes mayores a este sacerdote. Muchas confesiones sacrílegas habrían podido evitarse, si el joven hubiese encontrado un confesor capaz de curar con fino tacto las llagas del alma, aquellas llagas producidas por una sensibilidad enfermiza y el choque de las olas encrespadas de la pubertad. Nadie mejor que el confesor del joven en desarrollo y ebullición ha de pensar, lleno de emoción, que cuando se descorre el velo y él entra en el recinto de las luchas secretas, entonces "camina en el Santo de los Santos", en el reino del pensamiento de Dios, en el reino del alma, en que cada palabra amorosa puede levantar altares, y cada acción de prudencia y de tacto puede abrir fuentes de energías vitales; pero en que también todo roce indiscreto puede envenenar las llagas y toda palabra severa es capaz de cohibir los vuelos del espíritu. Principalmente en este terreno rige el dicho antiguo: "Al niño se le debe la mayor reverencia[511].

Cuando se abra ante nosotros el secreto de este reino misterioso, de este reino solícitamente oculto a la mirada humana más aguda, hemos de estremecernos con la misma emoción que siente el explorador de los polos cuando pisa el suelo virgen en que no se imprimieron todavía las huellas de hombre alguno. El ejemplo de los grandes directores espirituales: San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, San Juan Bautista Vianney, San Clemente Hofbauer, Fénelon, Sailer, etc., nos enseña que la primera condición para oír bien las confesiones es el espíritu de sacrificio, el amor abnegado de las almas. Sólo quien se confiesa con frecuencia y con devoción podrá confesar bien a los demás.

---

[511] *"Maxima debetur puero reverentia"*.

7° El diálogo

Es cosa sabida que los jóvenes no saben prestar atención durante mucho tiempo a temas serios, abstractos, si no procuramos que ellos tomen parte también en la discusión de tales cuestiones y así se ponga en juego su actividad personal. De ahí que al oír las confesiones no hemos de contentarnos con escuchar el relato de los pecados, sino que hemos de dirigir algunas amonestaciones al penitente. Es posible que durante la amonestación –principalmente si ésta se alarga– la atención del joven esté divagando y su fantasía vuele por regiones muy remotas; por esto hemos de procurar que la confesión misma y la amonestación que la sigue se hagan, mientras sea posible, en forma de diálogo, lo cual fija la atención del penitente y así asegura el resultado de la Confesión.

Una forma concreta, un ejemplo:

–He mentido –dice un joven en la Confesión.

–Dime, hijo mío, ¿por qué has mentido?

–Porque no me atrevía a decir la verdad.

–¿Y si la hubiesrs dicho?

–Entonces me habrían castigado.

–¿Y qué?, si entonces te hubiesen castigado, ¿te dolería todavía?

–No, Padre, ahora ya no me dolería.

–Pues bien; porque has mentido, no te han castigado; pero tú te has castigado cien veces más a ti mismo; te has condenado a un castigo que todavía sigue remordiendo tu alma... Dime ahora: en adelante serás más prudente, ¿verdad? Si has cometido algo por lo cual mereces castigo, más vale que lo sufras, pero mentir... ¡nunca!

Otro caso. El joven dice en la Confesión:

–He cometido un pecado de impureza conmigo mismo.

–¿Te vio alguien?

El muchacho respira creyendo que el confesor será más misericordioso, puesto que nadie le vio en el momento de pecar:

–No, Padre, no me vio nadie.

–¿Nadie, hijo mío?

–Nadie.

–¿Y Dios?

El penitente inclina tristemente la cabeza.

–Él me vió.

–Pues bien, Él te vio. Y en cualquier parte que hubieses estado, Él te habría visto. No puedes esconderte de Dios...

Con semejantes diálogos la Confesión produce una impresión mucho más honda que con una amonestación recitada de un tirón.

8º Vistas a la Comunión siguiente

Mencionemos en cada Confesión –aunque sea con pocas palabras– la Santa Comunión que ha de seguir. De esta suerte la Confesión se transforma en acto preparatorio de la Comunión. Es de desear que los jóvenes comulguen en gran número todos los domingos; pero basta en rigor que se confiesen cada tres o cuatro semanas. Este es el objetivo posible de nuestra labor pastoral en el círculo de la juventud. No hemos de perdonar medio de acostumbrar a los jóvenes a una práctica, que con un poco de buena voluntad podrán continuar más tarde al entrar en la vida. Difícil es conseguir que jóvenes intelectuales se confiesen semanalmente. En cambio, no es utópico intentar que comulguen siempre en la Misa Dominical y se confiesen sólo una vez al mes.

9° Las reconciliaciones

Recibamos con amor a los penitentes que desean repetir la Confesión antes de Comulgar. Es señal de conciencia delicada;

por lo tanto, merece nuestro respeto. En todo caso instruyámoslos respecto a la conducta que han de seguir adelante.

A base de observaciones psicológicas podemos aconsejar que los jóvenes se confiesen, no inmediatamente antes de la Comunión, sino en la tarde anterior. De este modo el joven se acostumbra a andar con tiento en el lapso de tiempo intermedio; y es para él excelente gimnasia de la voluntad si ve que ba logrado pasar por lo menos medio día sin pecar. Y así brota en su alma este deseo: a ver si puedo conseguirlo durante más largo tiempo.

10º Última pregunta

Antes de dar la absolución diríjase una postrera pregunta al penitente: “¿Tienes algo más que manifestar?”. Muchos jóvenes contestan que no; entonces se da la absolución. Pero ocurre con mucha frecuencia que el penitente aprovecha una ocasión ya hace tiempo esperada, y propone problemas, explica luchas, revela incertidumbres espirituales más o menos graves, que ocultó en otras ocasiones.

Finalmente, cuando el penitente quiere librar batalla contra una costumbre pecaminosa ya inveterada prometámosle que oraremos por él para que alcance éxito. Los jóvenes saben agradecerlo.

9. Resumen

Hay que tener, al oír confesiones, profundo tacto psicológico y pedagógico. Bien sabemos que con este método la confesión dura más tiempo; pero sólo así será de influencia profunda, duradera; sólo así tendrá razón San Agustín: "La madre, viuda, se alegró mucho de aquel joven resucitado; por los hombres diariamente resucitados en espíritu se alegra la Santa Madre Iglesia"[512].

No han perdido aun su fuerza y exactitud las palabras del Catecismo Romano: "Casi todos los fieles están persuadidos de que lo que hasta hoy se ha conservado de santidad, de piedad y de religión en la Iglesia como beneficio del Dios Sumo, se ha de atribuir en gran parte a la Confesión"[513].

Si en la Antigua Alianza el Señor dijo del pueblo escogido que quien le tocare, toca las niñas de sus ojos, hoy diría seguramente refiriéndose a los jóvenes: "El que os cuida a vosotros, cuida las niñas de mis ojos"[514].

Una antigua y hermosa leyenda dice que cuando Dios sometió a los ángeles a prueba, éstos se dividieron en dos bandos. Uno de

---

[512] *"De iuvene illo resuscitato gavisa est mater vidua; de hominibus in spiritu quotidie suscitatis gaudet mater Ecclesia"*. (S. Aug.: *Sermo XIV, de verbis Domini).*

[513] *"Omnibus fere piis persuasum est, quidquid hoc tempore sanctitatis, pietatis et religionis in Ecclesia summo Dei beneficio conservatum est, id magna ex parte Confessioni tribuendum esse" (Pars.* II, c. 5).

[514] *"Qui tetigerit eum, tangit pupillam oculi mei"* (Za 2, 8).

los ángeles se apartó de los demás y dijo para sus adentros: "Ahora todavía no me declaro en favor de ningún partido; ya veré cuál triunfa y entonces me uniré a él". Por tal proceder, le fue impuesto el castigo de no poder entrar en el Cielo sin antes traer el tesoro más valioso de la tierra.

Camina el ángel triste... camina y va buscando el tesoro más valioso de la tierra... Halla por fin una enorme piedra preciosa. "Me llevaré a los Cielos ese diamante de brillantísimas facetas" –dice–; así lo hace, pero en el momento de llegar al Cielo se derrite entre sus manos la piedra preciosa. Tiene que volver a la tierra.

Camina el ángel triste... camina, y de repente oye un desesperado grito de socorro; un niño se cayó al río y lo arrastra la corriente impetuosa. Los hombres gritan asustados, corren de un lado a otro por la orilla, sin poder ayudar al niño. Entonces se presenta un muchacho. La mirada del ángel divisa su corazón muy blanco, blanco como la nieve. El muchacho se echa al agua para salvar al niño que se ahoga. Pero también él es arrastrado por la corriente.

El ángel recoge entonces el corazón blanco, el corazón noble del muchacho muerto y a toda prisa se va con él al cielo: "Aquí traigo el tesoro más hermoso de la tierra". Pero en vano, ya ha llegado tarde; el alma ya estaba en el cielo y ella valía más que el corazón formado de polvo.

El ángel emprende de nuevo su camino, camino triste, camino de amarguras. En la soledad de un lejano desierto encuentra a un ermitaño, que llora sus antiguos pecados. Una de sus lágrimas cae sobre una hoja de árbol y allí brilla, más hermosa que el diamante. El ángel toma la hoja y la lleva con la lágrima ante el Trono de Dios.

Y he ahí que le fué franqueada la entrada y pudo quedarse en los Cielos, porque trajo el tesoro más hermoso de la tierra: la lágrima del hombre que llora sus pecados...

CAPÍTULO XVIII

VALOR PEDAGÓGICO DE LA SANTA COMUNIÓN

La influencia educativa de la Confesión encuentra su natural complemento en la Santa Comunión. «La Confesión frecuente, debidamente hecha, asegura los frutos de la Santa Comunión, y la Santa Comunión, avivando el fuego actual, práctico del amor, nos ayuda a extirpar la raíz de los pecados, conocida por gracia de la Santa Confesión, y a corregir nuestras inclinaciones desordenadas»[515]. El gran Papa de la Eucaristía, Pío X, lo sabía bien cuando esperaba de la Comunión temprana y frecuente, cada vez más extensa, la realización de su lema sublime: "Restablecer todas las cosas en Cristo"[516]. Este decreto fue un acto pedagógico tan grande que aún hoy no somos capaces de medir sus efectos en toda su extensión.

---

515 WERDENICH, L. c. p. 38.

516 *"Instaurare omnia in Christo"*.

1. Jesús sacramentado y la juventud

Preservar a los jóvenes de la ruina moral y ganarlos para un idealismo noble, no es tanto éxito nuestro cuanto tarea del Salvador. Estos estudiantes son sus jóvenes, son los futuros sillares de su Iglesia. La instrucción religiosa no ha de tener otro objeto que poner el alma de los estudiantes en contacto con Cristo, hacer que le conozcan y llevarlos a su amor.

Pues ahí está la gran importancia de la Comunión frecuente y voluntaria de los estudiantes: por ella aprenden a conocer, saborear y ver, mediante una experiencia íntima, "cuán dulce es el Señor". Los fieles adultos regularmente instruidos, sólo abrazarán con plena convicción la doctrina de Cristo, si en los años de su juventud enardecieron muchas veces el idealismo de su alma en las llamas que suben de la Comunión: «Ha dispuesto en su corazón... los grados para subir hasta el Lugar Santo...»[517].

En la Comunión está el centro de toda grandeza y fuerza espirituales; en ella habla al alma el primer pedagogo de todos los tiempos; aún más, entra en el alma, y en el silencio misterioso de

---

517 *"Ascensiones in corde suo disposuit... in loco posuit"* (Sl 83, 6).

los instantes que siguen a la Comunión, en aquellos momentos de amor encendido, cuando la voluntad se ablanda y está para traducirse en acción, cuando el buen propósito recibe vida de realidad y la buena voluntad, antes temerosa, se robustece y adquiere temple, el gran pedagogo hace el trabajo más serio de educación espiritual.

Así se realiza en los jóvenes la descripción llena de colorido con que San Cirilo de Jerusalén nos muestra los efectos de la Santa Comunión: «Si te hincha el veneno del orgullo, toma este Sacramento y el Pan Humilde te hará humilde. Si la avaricia se apodera de ti, toma el Pan Celestial y el Pan Generoso te hará generoso. Si la brisa nociva de la envidia sopla hacia ti, toma el Pan de los Ángeles y éste te comunicará amor verdadero. Si te has entregado al exceso en la comida y en la bebida, toma el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y el cuerpo que ha soportado tantas mortificaciones, seguramente te sostendrá en la moderación. Si te ataca la pereza y te vuelve frío como el hielo, de modo que no te gusta rezar ni hacer ninguna obra buena, fortalécete con el Cuerpo de Cristo y seguramente te llenarás de piedad y fervor. Finalmente, si te sientes incitado a impureza, entonces, principalmente entonces, toma el mayor de los sacramentos, y el Cuerpo completamente puro de Cristo te hará, pudoroso y puro".

Cuando preguntaron a San Carlos Borromeo qué era lo que le conservó en pureza incontaminada y qué cosa le dio fuerzas en medio de mil tentaciones, entre los compañeros estudiantes y en la gran ciudad, él contestó: "Era la Santa Comunión, que recibía todos los domingos y días festivos".

La Comunión da a la educación cristiana las peculiaridades de la belleza y energía sobrenaturales. Es en nuestras manos un valor pedagógico tal, que ni de lejos se le parece ningún otro sistema pedagógico. En la Santa Comunión la persona humana entra en relaciones inmediatas, en contacto real con el Divino Maestro.

El mismo Señor pinta del modo más exacto el efecto de la Comunión, cuando habla de la savia que corre por los sarmientos

unidos a la vid. Entonces brotan en el hombre fuerzas divinas, que trabajan todas en el perfeccionamiento de nuestra alma y así ofrecen ayuda sobrenatural para la consecución del fin último de toda labor pedagógica: la enmienda.

2. Disposiciones psicológicas para la comunión fructuosa

La influencia pedagógica de la Santa Comunión sólo se despliega con toda su fuerza si la preparan ciertos requisitos. Así como más arriba, al tratar de la Confesión, fué necesario destacar ciertas condiciones psicológicas, aun conociendo perfectamente el efecto *“ex opere operato”* del Sacramento de la Penitencia, algo análogo hemos de hacer en el presente capítulo.

Cierto es que en la Sagrada Comunión recibimos el Cuerpo de Cristo, aunque la preparación no sea perfecta ni la disposición del alma pueda considerarse completamente adecuada al sacramento; pero no lo es menos que la medida con que la gracia se nos comunica y la influencia educativa de la Comunión son incomparablemente mayores si se aprovechan ciertas condiciones psicológicas. Hemos de recordarlo al preparar a los jóvenes.

Ante todo quede bien sentado que el mero hecho de comulgar con frecuencia no es garantía de un resultado completo; y sería fundamentalmente erróneo el proceder del director espiritual que se contentara con promover la Comunión frecuente. Si no procuramos crear en el alma de los jóvenes el ambiente espiritual nece-

sario, la Comunión frecuente no dará gran fruto; pronto será costumbre; después, cosa aburrida, y se apagará muy aprisa la llama efímera.

1º Procuremos que la Comunión frecuente se haga con toda conciencia

No es difícil que los jóvenes se entusiasmen con la idea de comulgar frecuentemente; pero sólo el alma en que late un respeto profundo y ardoroso para con Nuestro Señor Jesucristo trocará en valor pedagógico el encuentro frecuente con Él.

El gran alcance de las observaciones que hicimos conducentes al amor de Nuestro Señor Jesucristo, en el capítulo *"Educación para la vida sobrenatural"*, es manifiesto también en este punto que ahora estudiamos; es, a saber: la Comunión frecuente dará abundantes frutos en aquellos jóvenes para los cuales Cristo no es una imagen borrosa, ni un mero recuerdo histórico, sino una realidad que anhelamos con fervor; en aquellos que aunque quisieran no podrían huir del amor de Cristo, que siguen a Cristo, que viven por Cristo, que miden todas sus palabras y obras con las palabras y obras de Cristo, que se alegran y trabajan, descansan o se fatigan en la presencia de Cristo; en una palabra, será provechosa, a aquellos jóvenes en cuya alma la figura de Cristo sigue siendo aún hoy fuerza vibrante, realidad viva.

El que lograre encender en el alma de los jóvenes la llama de este amor vivo a Jesucristo, no tendrá que esforzarse mucho en recomendar la Santa Comunión, ni habrá de preocuparse en que se saque fruto de los momentos que la siguen. Porque los jóvenes suspirarán por el momento en que puedan saludar en la propia alma al Maestro amado. La Comunión no será para ellos la recepción pasiva de un manjar espiritual, sino impresión religiosa activa, vivificadora; fecundación y complemento de la noble intención con que empezaron la Confesión.

2º Acción de gracias

También hemos de inculcar a nuestros jóvenes que rindan acción de gracias viva, lozana, fervorosa.

Démosles materia suficiente para los coloquios que han de hacer después de la Comunión con el Redentor, que ha bajado a sus almas.

a) Es muy provechoso inspirarles ricos pensamientos en la amonestación que les dirigimos después de la Confesión. Como ya vimos, esta amonestación solamente logra su objeto si de las nubes lejanas, de frases generales, bajamos a un fin concreto, claramente fijado, individual. De modo análogo, la buena Comunión también exige que no nos contentemos con decir a los jóvenes que baja a ellos "Cristo", sino el Cristo de esta o de aquella otra escena evangélica, el Cristo que justamente más necesita el alma en medio de sus luchas. En forma concreta hemos de mostrarles lo qué significa la presencia de Cristo para el alma joven que se desarrolla, que se debate, que lucha con mil dificultades. No se piensa suficientemente qué eficacia puede tener este pensamiento: "En la Santa Comunión recibo en mi alma a Cristo y le llevo a casa... conmigo".

Propongamos una amonestación. Ha de hacerse en la Confesión. Poco más o menos de esta manera, si se dirige a los más pequeños:

–Mañana también comulgarás, ¿verdad?

–Sí.

–¿Y sabes quién entra en ti con la Sagrada Hostia?

–Sí; Nuestro Señor Jesucristo.

–¿Le quieres?

–Sí ¡Y tanto!

–Pues ya ves qué dichoso serás mañana. ¿Y sabes cuánto tiempo permanecerá en ti?

–Hasta que yo cometa pecado grave.

–Justo. Y dime: ¿serías tan, duro de corazón echaras a Nuestro Señor Jesucristo de tu alma?

–No. Nunca.

–Pues mira, hijo mío; ve entonces con mucho cuidado para conservar todo el tiempo posible a Jesús, cuando salgas de la Iglesia, Jesús irá contigo, estará en ti. Y cuando vayas por la calle puedes repetir: El está conmigo. ¡Qué pensamiento!: El Señor está conmigo. Y en cualquier parte que te encuentres, puedes repetir: El Señor está conmigo. Al acostarte hoy por la noche, pregunta: Señor, ¿estás conmigo todavía? Y oirás: "Sí; todavía, sí; hoy te has portado bien". Y mañana por la noche lo preguntas de nuevo. Y pasado mañana también. ¡Qué hermosura si sabes retener al Señor mucho tiempo! ¿Lo harás?

–Lo intentaré.

A los mayores brindémosles pensamientos como éstos:

"Mira, hijo mío, tú luchas mucho con tu carácter vehemente, no sabes sufrir una palabra dura; ¿sabes quién viene a ti? Nuestro Señor Jesucristo; aquel Cristo que al ser escarnecido en la cruz oraba por sus enemigos. Habla a este Cristo doloroso y pídele fuerzas contra tu debilidad. ¿Te quejas de no ser comprendido muchas veces? ¿Sabes quién viene a ti? El Cristo que vio estrellarse sus intenciones más santas contra la maldad de los hombres. No tienes éxito en ninguno de tus planes. Pero, mira: lo ¿tuvo Cristo? Aquel Cristo cuyo cuerpo vas a recibir, después de una vida lo más noble posible, murió con ignominia, clavado en la cruz, ¿verdad? Parecía que todo lo había perdido, y todo lo ganó justamente con esta muerte de cruz...".

Con semejantes pensamientos podemos hacer fructuosa la Santa Comunión. No es difícil hallar pensamientos adecuados; el sacerdote que para el propio estado de ánimo busca con frecuencia escenas semejantes en la vida de Jesús, fácilmente las encontrará también para sus penitentes.

b) Otro método de Comunión consciente. También sirve para preservar de la monotonía y de una costumbre rutinaria. Consiste en tratar con Cristo, con el Cristo que mora en nosotros, la manera de llevar a la práctica en los días siguientes la decisión conecreta que se ha tomado en la Confesión. "Conozco las ocasiones peligrosas, que me impulsan a cometer mi pecado principal; pronto podré encontrarme en semejantes trances, aquí... allí; mira, Señor: obraré de esta manera, diré tal cosa, iré hasta tal punto y... ni un paso más, etc.".

Hemos de encarecer al joven la conveniencia de que él redacte algunos pensamientos con palabras concretas que acudan a su memoria al tiempo de la tentación y le ayuden en su buen propósito.

c) Con provecho podemos orientar la atención de nuestros devotos jóvenes, sin descuidar sus propios negocios, al provecho espiritual de los demás, o a un asunto de interés general. Podemos recomendarles, por ejemplo, que ofrezcan la Comunión por sus padres, que ya hace tiempo no se han confesado; por sus hermanos enfermos, por la expiación de un escándalo público, por los soldados muertos en la guerra, por la labor de los misioneros, por aquellos que hoy se combaten en la agonía, etc.

Este modo "activo" de comulgar no solamente ensancha el contenido de los pensamientos devotos de los jóvenes, sino que además despierta en ellos un espíritu apostólico.

d) Ayuda grandemente a lograr la debida disposición para la Comunión acostumbrar a los jóvenes a hacer, antes o después de la Comunión, alguna mortificación –por pequeña que sea–, para corresponder al amor abnegado de que dio pruebas Jesucristo en el sacrificio. Cada día brinda al joven ocasiones abundantes para una pequeña mortificación, para una renuncia, para un acto de autodisciplina; y la unión con Cristo será incomparablemente más íntima si el alma recibe al Señor después de este pequeño sacrificio personal. Y en general, repitamos que la mejor acción de gracias y la mejor preparación para la Comunión siguiente no son los minutos más o menos largos que se pasan en un arranque, en una

llamarada espiritual sino el espíritu cristiano consecuente, sin reservas ni regateos, que se manifiesta en el comportamiento de todo el día, de toda la semana.

3. Comunión frecuente de los jóvenes

1º Fin de la Comunión frecuente

El altísimo pensamiento de Pío X tocante a la Comunión frecuente va echando raigambre cada vez más honda en el corazón de nuestra juventud. A nosotros nos corresponde aprovechar todos los medios para darle incremento.

Los hombres maduros, los más avanzados en edad, buscan desorientados el camino para sacar de la triste situación actual a nuestra patria. Uno busca la salida por el Oriente, el otro por el Occidente, el tercero mira hacia el Sur; en cambio, nuestra juventud, que acude a la Comunión frecuente, señala otra orientación, la primaria, la necesaria; hacia arriba, hacia Cristo. Todas las reformas del mundo han de empezar por la reforma de nuestra propia vida, y la primera condición de la integridad del país es la integridad de las almas.

Al predicar la Comunión frecuente a los jóvenes hemos de fijarnos en los puntos siguientes:

A) El fin principal de la Comunión frecuente no es propiamente "dar gloria a Dios", ni tampoco es "el galardón que se da a la vida piadosa", sino –según dice Pío X en su famoso decreto– "la purificación de los efectos cotidianos, la defensa contra el pecado grave y

refrenamiento de las malas inclinaciones". Los efectos de la Comunión no son, pues, exclusivamente sobrenaturales, ya que robustecen también; las buenas bases naturales sobre las cuales ha de edificar la educación, las levantan del plano de la mera naturaleza y las hermosean con la belleza indecible de la espiritualidad. Cuando el hombre se une íntimamente con Dios, fuente inagotable de todas las buenas cualidades, entonces se hace mejor, más espiritual, más puro y más fuerte para dominar las pasiones; en una palabra, se ennoblece. Y éste es el fin último y principal de la pedagogía.

B) El único requisito para la Comunión frecuente es el estado de gracia y la buena intención *(pia rectaque mens)*.

C) La Comunión frecuente tiene consecuencias buenas que no derivan directamente del Sacramento, sino más bien de las circunstancias en que se recibe. Y es que en relación con la Comunión están otras muchas actividades religiosas: asistencia a la Santa Misa, oración, arrepentimiento, buenos propósitos, pequeños sacrificios, victoria de obstáculos, cuyo ejercicio hace sentir también su influencia educadora.

2° Medios de lograr la Comunión frecuente

En lo que llevamos dicho, ya podríamos dar por contestada más o menos la cuestión de cómo podremos entusiasmar a los jóvenes con la idea de la Comunión frecuente.

A) El primero y principal medio es: dar a los jóvenes idea clara de los efectos de la Comunión. En ésta adquieren semejanza con Cristo. Por lo tanto, todas las victorias que alcancen sobre sí mismos deben adjudicarse a la virtud de la comunión.

Hablémosles mucho del momento sublime en que el alma recibe al Creador del mundo, al mejor Amigo humano y al Maestro Divino. La Comunión en que el joven se contempla tan apreciado, tan levantado y tan cercano al Hijo de Dios, tan sublimado, se transforma en fuente inagotable de fuerza, de confianza, de aprecio de la propia persona, de seriedad y de energías nuevas. Nunca está

el joven mejor dispuesto para librarse de sus defectos, acariciar elevados anhelos, hacer ejercicio de mortificación que suponen un comportamiento noble, que cuando sabe que Cristo está con él.

Es lo primero que hemos de intentar. Antes de aconsejar la Comunión, preparemos a los jóvenes para que conozcan el tesoro que en ella reciben.

Hay quienes se quejan de no obtener con la Comunión frecuente más que un resultado muy pequeño. Hemos de ponderarle el estado ruin en que se encontrarían sin la Comunión; ¡y quién sabe de cuantas tentaciones les ha librado el pan de los fuertes! ¿Y cuántas veces les dio fuerza para cantar victoria la Comunión de aquel mismo día? "¡Cuántos gérmenes de enfermedades latentes en tu espíritu ha extirpado, sin que tú mismo lo notaras, el *radium* de la Santa Comunión! Ni tampoco sospechas las luchas que otros han de sostener precisamente por no aprovecharse de las gracias sobrenaturales de la Comunión".

b) Cuando ya se ha inculcado el amor a Cristo y se ha explicado con la claridad debida el efecto pedagógico de la Comunión, puede esperarse más fácilmente el éxito de la exhortación. Podemos hablar de la Santa Comunión én las pláticas, en la clase de religión y, mejor aún, en los coloquios particulares, en que los jóvenes descubren con más llaneza los obstáculos, a menudo irrisorios, que les han impedido ir a comulgar más veces; entonces una palabra, dicha al azar, una palabra amable vale más que todo un sermón. Ejemplo: Mira, ¡cuán hermoso si lo hicieres!... acaso se animarían otros al ver tu ejemplo...; has recibido tantas cosas buenas de Nuestro Señor... etc.

Procuremos infundir en toda instrucción religiosa un espíritu eucarístico, es decir, aprovechemos las ocasiones que con frecuencia se presentan para exhortar a la comunión frecuente. Donde hay Congregaciones Marianas, y no vemos motivo para que no las haya en cualquier escuela de segunda enseñanza, su sección eucarística nos ayudará en gran manera.

Pronto nos convenceremos de que es mucho más fácil de lo que creíamos ganar para esta noble idea gran parte de estudiantes. Aún más, veremos que es necesaria la experiencia del catequista para moderar en muchos casos el fervor de los jóvenes, que en seguida se comprometen a la Comunión semanal y hasta diaria, y dirigirlos provisionalmente a la Comunión mensual. Porque todo proceso ha de tener su período de desarrollo; y si los estudiantes, en los momentos del primer entusiasmo, "se lanzan" en seguida sin una práctica relativamente larga a la Comunión semanal o aun más frecuente, hay peligro de que el fervor se apague y se apague tan aprisa como se marchita el capullo de la rosa abierto artificialmente, sin haber alcanzado todavía la época de la floración.

No olvidemos que la Comunión frecuente es la floración de la vida religiosa, el mayor galardón que pueda esperar el catequista del trabajo arduo de muchos años. Nunca hemos de olvidar las palabras de San Buenaventura que encierran esta gravedad: «Creo que es más eficaz para el hombre una Misa o una Comunión precedidas, así ésta como aquélla, de una buena preparación, que muchas sin diligente preparación»[518]. «Nadie se hace perfecto en un soló momento»[519]. Es un principio que no hemos de olvidar, ni en la labor pastoral común, ni en la dirección individual de las almas. Tengámoslo en cuenta también en la aplicación de los medios que llevan a la perfección.

Hacemos hincapié en este punto: más vale contentarnos con la Comunión mensual, si podemos lograr que un gran número de jóvenes la reciban, que urgir la Comunión semanal o diaria, haciéndola aceptar tan sólo de unos pocos escogidos.

c) Medio necesario para lograr entre los jóvenes la práctica de la Comunión frecuente es que el catequista trabaje en remover cuanto le sea posible los obstáculos que se le oponen.

---

[518] *"Maiorem efficaciam, credo, recipit homo in una Missa vel manducatione cum bona preparatione, quam in multis, si non se praeparet diligenter"* (S. Bonaventura, *4 Sent., dist. 12, p. 2, art. 2)*.

[519] *"Nemo fit repente summus"*.

c.a) Uno de los obstáculos es la oposición de los padres. Ocasión muy propicia para vencerla es la visita del catequista. Esta nunca ha de ser visita de mero cumplimiento, sino con miras a una labor pastoral. Así se pueden descartar las obstáculos que los padres oponen a la Comunión frecuente de sus hijos. Unos temen que su hijo se haga "beato"; otros le echan en cara la pérdida de tiempo; los de más allá "no saben qué cosas darles para el desayuno", etc.

Ya que la causa de estas resistencias, por regla general, no es tanto la mala voluntad como la indiferencia religiosa o la falta de costumbre ("yo no comulgaba con tanta frecuencia en mis años de estudio"), suele ocurrir que con unas palabras de explicación, claras, sentidas, cambia la opinión de los padres, principalmente si notan realmente en su hijo el efecto saludable de la Comunión frecuente[520].

c.b) No podemos dejar sin mención otro obstáculo que en muchísimos casos se ofrece a la Comunión frecuente de los estudiantes: es la hora de la Misa. Sabemos que hay escuelas de segunda enseñanza en que la Misa colegial se celebra a las diez y media de la mañana. Sería de desear que se celebre antes; pero si por cualquier motivo esto no es posible, nos parece muy razonable que, por ejemplo, una vez al mes se exima a los que comulguen de la obligación de asistir a la Misa común. El que acude espontáneamente a la Sagrada Mesa da indicios muy serios de que puede esperarse de él lo que es el fin de toda educación religiosa, a saber: que en el porvenir –cuando nadie lo vigile– seguirá cumpliendo sus deberes[521].

---

[520] Se debe tener en cuenta que el autor escrbe esto en una época en si país, como en tantos otros, la Comunión no era tan frecuente. Por eso busca de promever la misma. *(N. del Ed.)*.

[521] Es problema que merece el más detenido estudio, la Comunión de los cantores que están en el coro.

CAPÍTULO XIX

VALOR PEDAGÓGICO DEL CULTO DE LOS SANTOS

Los antiguos paganos sabían orientarse muy bien por la bóveda estrenada del cielo, y con singular complacencia daban a las estrellas más importantes el nombre de algún héroe. Maravilloso cielo estrellado que orienta la educación católica es la brillante pléyade de los Santos; porque ellos no sólo recomiendan la virtud teóricamente, sino que la enseñan también con su ejemplo.

El fin de nuestra educación es la imitación de Cristo. ¿Qué sentido tiene junto a ella la imitación de los Santos?

a) Es muy poco lo que sabemos de la infancia de Jesús: y, sin embargo, se necesitan ejemplos para la vida de los niños. Esta falta puede compensarse con los acontecimientos incomparablemente delicados que nos brinda la niñez de muchos Santos.

b) Aun la vida pública del Señor está rodeada de circunstancias que muchas veces nos son más extrañas que las de ciertos Santos que vivieron en tiempo y lugar más próximos a nosotros.

e) El Señor es santo desde el principio; pero los Santos van adquiriendo la santidad, luchan, tropiezan, se hacen ante nuestra vista. Tienen especial eficacia los ejemplos de los Santos que se convirtieron de una vida de pecado.

1. Fundamentos psicológicos del culto de los santos

El culto de los Santos, tal como se practica en la Iglesia Católica, ha dado ocasión a malas interpretaciones y ha sido atacado con graves prejuicios por los que militan en las filas del adversario. Por este motivo fue tildada la Iglesia de supersticiosa, afirmándose que conserva restos de la idolatría pagana, que adora a los hombres; pero ni el más obcecado enemigo puede negar que la pedagogía y la psicología se pronuncian en favor del culto de los Santos; y que el hecho de aprovechar intensamente este medio pedagógico demuestra la gran sagacidad psicológica de la Iglesia.

1º Principios psicológicos del culto de los Santos

El culto de los Santos brota de dos principios psicológicos.

Por una parte, la naturaleza humana es propensa a admirar a los grandes hombres. Esta admiración misteriosa, que brota en nosotros al descubrir las manifestaciones de una fuerza superior en la vida de un simple mortal, se sublima en culto religioso cuando llegamos a descubrir que su causa directa es Dios.

Por otra parte, el sentimiento de nuestra propia debilidad nos instiga a buscar protectores e intercesores que ciertamente nos puedan ayudar.

2° Disposiciones psicológicas del joven

Pero la fuerza pedagógica que de ahí nace no puede aprovecharse a no ser conociendo aquellas disposiciones psicológicas del joven en que se pueda injertar el culto de los Santos.

a) Uno de los rasgos característicos del joven, que le hace extraordinariamente propicio al culto de los Santos, es su peculiar tendencia a la intuición. Hoy el *método intuitivo* predomina en la enseñanza; hasta lo exageramos al explicar ciertas materias. Pues bien: ni las leyendas griegas, ni la biografía de los héroes romanos, ni las antologías más brillantes pueden cotejarse en fuerza intuitiva concreta con el ejemplo sublime de los Santos, presentado al ánimo del joven.

b) Además, el respeto que se tiene a los hombres eminentes brota, como hemos dicho, de la inclinación, natural del corazón humano. Y son justamente los jóvenes quienes más admiran a los héroes y celebran sus hazañas. Cuando leen las novelas de May y Cooper o de otros escritores del mismo estilo, las aventuras de Robinson, el sacrificio de los héroes en medio de célebres batallas, se encienden sus ojos y arde su corazón en deseos de ser también héroes. Cuanto más pura es el alma del joven, tanto más se entusiasma por tales ideales; el joven que no se interesa por tales hazañas, o está enfermo o tiene ya pervertida su alma.

Hemos de advertir que para apreciar no ya el vigor físico de los héroes, sino su fuerza de ánimo, su propio dominio, su voluntad firme, se necesita cierto grado de educación espiritual. Del que ya ha logrado escalar tal grado podemos confiadamente esperar que trasplante el respeto de los héroes al terreno moral, religioso; éste, no solamente leerá con gusto la vida de los jóvenes que murieron mártires por su fe, o el sacrificio del misionero que lucha en las

selvas vírgenes, sino que se sentirá animado también él a abrazar una vida semejante. Con gusto se alistará en las filas de los campeones de la causa divina.

Y si hacemos comprender perfectamente a los jóvenes la enseñanza de la Iglesia respecto de los Santos, no tengamos miedo de que su culto, como se objeta tantísimas veces, degenere en meras exterioridades. Porque en la doctrina de la Iglesia nosotros no nos paramos en los Santos; ellos nos hacen siempre dar un paso más: hacia Cristo, hacia Dios.

c) Nuestra pedagogía también tiene que aprovechar, y no la aprovecha como es debido, la gran fuerza positiva que puede comunicar a las almas que luchan en el mundo el ejemplo de renuncia espontánea que nos dan los Santos. El lema de "libertad", tan cacareado por el hombre moderno (que habla, naturalmente, de libertad exterior, física), puede ser asombrosamente útil para hacer amar la libertad espiritual de que dieron pruebas los Santos. Su vida, llena de luchas y de victorias alcanzadas sobre sí mismos, es fuente de energías, algo positivo, para los que luchan en el siglo.

«Los dones más puros e interesantes de la naturaleza esconden una maldición muy grave contra el carácter, por cuanto nos hacemos esclavos de estos dones en vez de colocarnos con independencia de alma por encima de ellos... Por esto tiene que haber personalidades egregias que sepan sacrificar no solamente lo feo, sino también lo bello, y no para amargar así la vida terrena de los hombres, sino para salvarlos de los peligros del abuso, de la inmoderación y del aprecio exagerado que se ocultan en el fondo de la naturaleza humana»[522]. Con esta luz podemos conseguir que los jóvenes comprendan aun los actos al parecer exagerados de algunos Santos, por ejemplo, la vida austera y mortificada de San Luis.

Al explicar y encarecer estos pensamientos u otros análogos, podemos aprovechar las páginas de la historia eclesiástica que

---

[522] FOERSTER, *A nemi élet etikája és pedagogiája* (La ética y la pedagogía de la vida sexual).

hablan de las órdenes religiosas. La pobreza, la castidad y la obediencia, que los religiosos abrazan espontáneamente, sirven del más eficaz contraveneno para curar el deseo de riqueza, el sensualismo y el orgullo que atacan al hombre que vive en el mundo; y la circunstancia de que hay millares y millares de personas que saben renunciar aun a las cosas lícitas, influye grandemente en que el alma que lucha con las pasiones no pierda la esperanza, de un posible triunfo.

3º ¿En qué puede sernos útil la vida de los Santos?

Ya en los tiempos más antiguos era conocido el valor pedagógico del ejemplo de los Santos. La Sagrada Escritura cita algunas veces ejemplos de varones santos, por ejemplo, el paciente Job. Lo hacen aún más los escritos de los Padres apostólicos; por ejemplo, Clemente Romano (*Ep. ad Cor.*, caps. 5 y 9), Policarpo (*Ep. ad Philipp.*, c. 9), las homilías de los Santos Padres, las apostillas medievales y las explicaciones catequísticas de la era moderna. La Encíclica *"Acerbo nimis"* (15 de mayo de 1905), de Pío X, también exhorta a sacar con diligencia el provecho pedagógico que sea posible de las vidas de los Santos.

a) En primer lugar, siguiendo el método intuitivo, hemos de entretejer la instrucción religiosa con narraciones y ejemplos sacados de la vida de los Santos. La materia religiosa no tiene un solo punto que no pueda ser ilustrado con historias reales a cual más apropiada. Esforcémonos en excitar la actividad de los jóvenes y en indicarles de antemano que en la próxima clase les hablaremos de un Santo determinado, para que si alguno de ellos tiene en casa un *Santoral* o *Año cristiano* pueda leer su vida. Al narrar la historia, el catequista puede acrecentar la actividad de los jóvenes con estas o semejantes preguntas: "¿Qué creen que dijo entonces nuestro Santo? ¿Qué piensan que hizo en tal situación? ¿Qué habrías hecho tú?". Al acabar la narración puede preguntar: "¿Qué rasgo es el que más te gusta en este Santo? ¿Cómo podría imitar sus cuali-

dades más relevantes un estudiante moderno? Compone una breve oración dirigida a este Santo".

Resulta muy práctico ya en las clases inferiores, pero aún más en las superiores, que en las explicaciones de la moral y de la historia eclesiástica se designe de antemano a un joven y se le haga narrar brevemente la vida de su santo patrono, sin cargar el acento sobre las hazañas extraordinarias, sino sobre el punto de actualidad y sentido práctico, esto es, indicando cómo podría vivir una persona en la época actual según el espíritu de aquel Santo, cómo podría hoy mismo un estudiante moderno imitar la santidad de aquel Santo.

Puede ofrecer excelente materia para las reuniones de la Congregación Mariana durante varios meses el santo patrón de cada uno de los muchachos. Todos aceptan con gusto esta tarea. Expliquemos con detención la vida ejemplar de los Santos más célebres, en las clases que preceden a sus respectivas fiestas, para que así los jóvenes sigan en espíritu el año eclesiástico. Los estudiantes han de tener en su mesa de trabajo la imagen de su patrón. Hagámosles componer una pequeña oración dirigida al Santo[523].

b) De lo dicho se sigue que principalmente en las lecciones de la historia eclesiástica hemos de poner especial cuidado en dar a conocer la vida de los Santos.

En ocasiones solemnes, los jóvenes espartanos tenían que desfilar ante la imagen de los héroes patrios para aprender de ellos entusiasmo y valor. Nosotros hemos de repetir el acto aún con más frecuencia. Los Santos de la Iglesia son robles tan potentes, que los anhelos juveniles que asaltan las alturas pueden asirse de ellos con toda tranquilidad.

Los Santos son el testimonio más elocuente de la fuerza pedagógica que encierra la moral cristiana. Esta moral, esta religión que dio al mundo el entusiasmo ideal de los mártires, el amor al pró-

---

[523] BRÜCKER, *A védöszentek tisztelete* (El culto de los santos patronos). *Kath. Nevelés,* 1925, págs. 82-85.

jimo en que ardía San Francisco, la mística preciosa de Santa Catalina, el alma pura de San Luis, la rosa de misericordia de Santa Isabel...; esta religión, esta Iglesia tiene en sus Santos una fuerza pedagógica tan inagotable, que ni de lejos pueden igualarla los demás sistemas pedagógicos.

En la historia eclesiástica tropezamos frecuentemente con Santos que imprimieron a su época el sello de su personalidad y transformaron con su labor países enteros, e incluso la misma historia de largas centurias que los siguieron. Por ejemplo, los Santos Agustín, Benito, Gregorio Magno, Bonifacio, Bernardo, Tomás de Aquino, Francisco de Asís, Francisco Javier... El estudio profundo de la vida de estos Santos se recomienda por sí mismo.

c) Pero con vistas al fin pedagógico, hemos de mencionar aún otros muchos Santos, aquellos que no dejaron en la historia huellas tan profundas, pero de cuya vida pueden aprender los jóvenes, con el mejor de los métodos intuitivos, cómo se ha de luchar con medios concretos por el ideal cristiano de vida. Han de ver los obstáculos que se levantan no solamente en el camino de los estudiantes, sino también en el de los Santos, y cuánto necesitan estos mismos la ayuda de la divina gracia. Ventaja inapreciable de este estudio es que por él los jóvenes, además de oír el perenne pregón de lo preceptuado –qué cosa se ha de hacer–, también ven que realmente todo se puede cumplir.

Así como puede achacarse al método seguido hasta ahora en la enseñanza de la historia, que en vez de destacar el progreso de la humanidad, de los hombres eximios y de los acontecimientos que realmente promovieron el desarrollo espiritual, se agota en la reseña de guerras continuas, de un modo análogo puede objetarse el mismo reparo contra el método con que suele enseñarse la historia eclesiástica. En vez de desmenuzar herejías desconocidas y extinguidas hoy día, y en vez de narrar guerras y más guerras, sería incomparablemente más provechoso dar a conocer, más extensamente de lo que se hizo hasta ahora, la vida de los héroes que lucharon por el ideal cristiano, los Santos de la Iglesia.

d) Los Santos cambian en calderilla las enseñanzas sublimes de Nuestro Señor Jesucristo y muestran con ejemplos vivos –otra vez el método intuitivo– cómo pueden llevarse a la práctica en la vida humana. Su ejemplo despierta en nuestra voluntad débil, cargada de luchas, la convicción de que a Cristo no solamente se le debe seguir, sino que también se le puede seguir. «No comprendemos –dice Foerster– por qué ha de aprender nuestra juventud solamente biografías y epopeyas antiguas, por qué ha de conocer munieiosamente las hazañas de Hércules y en cambio desconocer por completo la vida de San Francisco o de San Vicente de Paúl, que están incomparablemente más cerca de las necesidades de nuestra vida y de nuestra alma. Que sepa algo de la hidra y del león de Nemea, no lo repruebo; pero afirmo que también se le ha de enseñar que todo esto no es más que el principio del heroísmo humano, la primera e imperfecta manifestación del poder sobrenatural del hombre, y que el verdadero campo de gloria en que se manifiesta la fuerza humana es la lucha librada contra la hidra insaciable de la concupiscencia de la carne y contra la pasión desenfrenada»[524].

524 FOERSTER, *A nemi élet etikája és pedagogiája* (La ética y la pedagogía de la vida sexual).

2. Cómo ha de explicarse la vida de los santos

Es de capital importancia el método que se adopte para explicar, estas vidas eximias; y lo queremos recalcar, porque de ahí depende que su estudio sea provechoso o tal vez nocivo a los jóvenes.

1º Recto concepto de la santidad

a) Sería un error fundamental el proponer al joven, todo vida, todo fuego, todo movimiento, el ejemplo de los Santos, tales como se ven pintados en alguuos cuadros: cuello torcido, ojos entornados, miembros descoyuntados, rostro pálido. Al contemplar tales imágenes, nuestros jóvenes sienten un escalofrío y, alarmados, exclaman: "Imposible: yo no puedo copiar semejante modelo". No piensan que el Santo quizá nunca tuvo en su vida semejante postura, y que el pintor hubo de luchar con el más difícil de los problemas artísticos, expresar simbólicamente la realidad, y que las posturas y otras circunstancias secundarias no tienen pretensiones de verdad histórica, y que el artista se afana por encontrar la semejanza no corporal, sino espiritual del modelo.

Otro escollo que con empeño se ha de evitar es, que los estudiantes vean de la vida de los Santos sólo este rasgo: fue un hom-

bre débil, sin energía. No han de creer que "era tan bueno que para nada servía"; que ni siquiera se preocupaba de los demás, que no tenía tentaciones, que estaba muy lejos de la vida verdadera, principalmente de la vida de los jóvenes, que le faltaba sangre, que desconocía los ideales humanos. "Para él era fácil: era santo"; así piensan y dicen muchos jóvenes.

b) Por esto precisamente, es muy importante que los jóvenes tengan concepto exacto de la "santidad". Han de ver al Santo como héroe; y para ellos, la santidad ha de significar: cabeza erguida y temple de acero. La santidad no consiste en huir del mundo (lo que hoy ha de acentuarse no es la vida eremítica), sino en vencerlo. La santidad es el deseo de perfección llevado hasta el infinito, y es también la justa estima de los valores de la vida terrena. «La vida de los Santos –escribe San Francisco de Sales– no es otra cosa que el Evangelio ilustrado con obras. Entre el Evangelio escrito y la vida de los Santos no conozco otra diferencia que la que existe entre la música escrita en el pentagrama y la música tocada por un maestro"[525].

De modo que podemos decir a los jóvenes con toda confianza, que la santidad no es acurrucarse en un rincón, no es lloriquear, no es una postura violenta. La santidad no es la negación de la vida natural, antes al contrario, su ennoblecimiento: Mostrémosles los Santos como héroes coronados de las victorias más arduas. Su ejemplo sublime, alentador, ha de mostrar a las almas que luchan, que se debaten, qué capacidad de heroísmo tiene la débil voluntad humana robustecida en el amor de Cristo. El ejemplo de los Santos es la confirmación de nuestra fe incontrastable en el alto destino de la humanidad.

---

[525] WOLPER, *Von unseren lieben Heiligen* (De nuestros queridos Santos). Herder 1924. Introducción.

2º ¿Cómo ha de ser la i biografía de los Santos?

a) Si queremos que el ejemplo de los Santos sea realmente atractivo y ejerza una influencia educadora en nuestra juventud, es condición *sine qua non* que sea presentada en su realidad histórica, porque solamente la verdad puede producir impresión duradera.

Aquel género de biografías, muy abundante por desgracia, que sobrecarga la vida de los Santos con leyendas en perjuicio de los hechos reales, ha creado un "tipo de Santo" que de puro inverosímil espanta al lector, principalmente al lector joven, en vez de alentarlo. Hubo y sigue habiendo biografías de jóvenes Santos que, al leerlas un muchacho normal, le hacen exclamar: «Que éste fuese un "santo", no lo dudo; pero que fuese un joven, un muchacho, no puedo creerlo».

No exigimos una hipercrítica ofensiva para la piedad, sino tan sólo que se aproveche concienzudamente el método histórico con sus felices resultados, porque la verdad, aunque parezca pequeña, produce siempre más profunda impresión que el producto más bizarro de la fantasía. *La historia verdadera es la Maestra de la vida*[526], y no la poesía. Es justa la observación de Rademacher: "Después de quitar las capas superpuestas de pintura, se muestran más amables los colores originales; y después de suprimir los pasajes legendarios, quedan elementos magníficos y edificantes con que podemos excitar al pueblo y a los jóvenes a amar a los Santos". Naturalmente –y lo subrayamos de nuevo–, este procedimiento no ha de lastimar en nada la piedad; y aun añadimos que se pueden respetar las leyendas; pero entonces intitúlese el libro "Leyendas de los Santos", y no "Biografía"[527]. Lo que puede ser pábulo de meditación piadosa, no ha de llevar por esto una viñeta de orden superior.

La descripción excesivamente legendaria de la vida de los Santos no sólo es reprobable históricamente, sino completamente

[526] *Magistra vitae.*

[527] MESCHLER, *Aszese und Mystik* (Ascética y mísitca). Herder 1917, pág. 136.

desatinada también pedagógicamente. El escritor arriba citado no cesa de pregonar que en la vida de los Santos lo que hemos de acentuar es la armonía de la vida natural con la sobrenatural. «La santidad –escribe– solamente alcanzará un valor general en la vida moderna, si los Santos, sin mengua de la vida de gracia, se muestran dignos de respeto aun como hombres, si echan raíces en la vida real, exactamente como nosotros que queremos tomarlos por modelos, y no están colgando en el aire. Ciertamente no es lícito rebajarlos al plano de una vida meramente natural, pero tampoco es permitido negarles la naturaleza humana»[528]. «La gracia y la naturaleza –prosigue– se hermanan en unidad íntima, rebosante de fuerza; el hombre es tanto más hombre (es decir, ser espiritual), cuanto más santo». Inculca también este principio: que el Santo no es perfecto desde todos los puntos de vista; ni ha podido librarse por completo de las debilidades humanas (alguna extravagancia, una que otra exageración, tal vez enfermedades espirituales), *"quae magis admiranda, quam imitando"*, pero estas cosas más bien se han de admirar que imitar.

No basta admirar la vida de los Santos; más importante es seguirla, imitarla. Mas si sacamos demasiado su figura del marco de la vida real y la relacionamos siempre con acontecimientos sobrenaturales y milagrosos, el lector a lo, más admirará tal vida, pero ni siquiera se le ocurrirá seguirla. Aun más, acaso suspire: "Imposible; yo no soy capaz de semejantes cosas".

Sabemos muy bien que admirar a los Santos, rendirles culto y pedirles su protección, es cosa ordenada y teológicamente justificada; pero para fomentar la actividad y levantar el ideal es también necesario imitarlos. En la labor pastoral cotidiana no da mucho que hacer la religiosidad meramente sentimental, que siempre está dispuesta a emoción, pero no es capaz de impulsar a la acción. Hemos de alegrarnos, pues, cuando se presenta ocasión de mostrar la vida de los Santos como se debe; y hemos de aprovechar el

---

[528] RADEMACHER, *Das Seelenben der Heiligen* (La vida espiritual de los Santos). *Katholische Lebenswerte* (Valores de vida católicos), t. IV, 2ª ed., Paderborn 1917.

momento en que el joven exclama: "Esta vida me admira. Pero no solamente me admira, sino que yo también quiero imitarla".

b) Al explicar, pues, la vida de los Santos, no hemos de cargar el acento en lo extraordinario, en los éxtasis misteriosos, en los milagros, sino en la vida humana del Santo, pero rebosante de gracia en todos sus detalles.

No permitamos que los jóvenes queden embelesados por ciertos pasajes extraordinarios, sino llamémosles siempre la atención sobre el espíritu que guiaba al Santo en tal o cual acto al parecer extraño. Con esta formación no se escandalizarán de aquellas cosas que decíamos *"admiranda, non imitanda"*; en cambio, si no se les educa de esta manera –lo sabemos por experiencia–, se extrañarán sobre manera de casos como el de San Luis, que nunca miró el rostro de su madre y llevaba una vida extremadamente mortificada[529].

Nos atrevemos a decir que en cualquier momento que sorprendamos al Santo, en medio de cualquier ocupación que le miremos, nos dará la sensación de que en todas sus cosas, aun en las más naturales, vibra el amor a Dios. Olvidar la naturaleza y hablar solamente de la Gracia, es presentar la figura de un modo violento. Han de ver los jóvenes que el Santo tampoco es un ser sobrenatural, que tampoco nació santo, que también hubo de luchar con sus debilidades, con sus inclinaciones. Si es verdad que ser hombre significa luchar, entonces es también verdad que ser santo significa luchar con heroísmo.

Por lo menos, no presentemos "santos de nacimiento", sino "santos de formación", santos *"in fieri"*, es decir, campeones que luchan, que pierden su aliento y se levantan de nuevo, santos con

---

[529] "Naturalmente sería un desatino intentar la perfección moral imitando rasgos singulares de la vida de un Santo, como si la esencia del ideal moral consistiera en ciertos rasgos determinados. Por esto escribe brevemente y con mucha chispa Mutz en su *"Christliche Aszetik"* (Ascética cristiana): "El copiar la vida de los Santos conduce a extravagancias y exageraciones y lleva anejos los peligros de la vanidad y de la mera apariencia". (Fassbinder).

quienes pueda sentir cierto parecido el joven que forcejea en medio de luchas.

Es un hecho interesante cómo persisten los rasgos raciales de los Santos. En este punto, será bueno subrayar, por ejemplo, algunos rasgos característicos de la vida de los tres Santos que –después de nuestro San Emérico– son los más apropiados para servir de modelos a la juventud.

Estos son: San Luis, San Estanislao y San Juan Berchmans, representantes, respectivamente, de la raza romana, de la eslava y de la germana.

La cuña de San Luís se meció en las cercanías de los Alpes de la Italia septentrional; por esto su personalidad es más seria, un poco sombría. San Luis es excesivamente duro consigo mismo, no conoce límites en sus penitencias.

En San Estanislao se manifiesta con fuerza el sentimentalismo de la raza eslava; su rostro irradia amor divino, la llama de su corazón ha de mitigarse con agua, fría. Luis es mera voluntad, voluntad férrea, seca; Estanislao, aun a los dieciocho años de edad, es un niño amable, todo sentimiento y amor.

San Juan Berchmans, de los Países Bajos, es todo tranquilidad, serenidad, objetividad; no tiene arranques sentimentales, solamente cumple su deber, pero lo cumple por completo, hasta en los detalles más pequeños. Es la regla viviente de la Orden. No hace nada extraordinario durante toda su vida, pero la fidelidad en las cosas pequeñas y la valentía para abrazar la vida ordinaria, es lo que le hace acreedor a un estudio más detenido que hasta ahora de parte de la juventud. Estaba siempre tan alegre, que recibió el nombre de "hermano alegre". Era hijo de familia burguesa; y sus años de estudio tienen tantos rasgos dignos de imitarse, como los años que

pasó en la Orden. Por tales circunstancias su vida puede causar profunda impresión a los estudiantes de segunda enseñanza[530].

c) La santidad en vías de formación, la virtud en plena lucha, producen más efecto en el joven que se desarrolla y que combate, que la perfección ya acabada. Y si los Santos tuvieron defectos, no los pasemos en silencio, antes bien mencionémoslos, «no solamente –escribe San Francisco de Sales– para ver la bondad de Dios que los perdonó, sino también para aprender a detestarlos, evitarlos y expiarlos como ellos lo hicieron»[531].

Aun en la vida de San Luis, que fué tan perfecta, podemos subrayar cuánto hubo de luchar contra sus pequeños;, defectos, como lo indica también Pío XI: "Aunque por privilegio completamente singular, nunca se vio agitado por los estímulos del placer y de la sensualidad, no obstante, como estaba destinado a cosas grandes, no estuvo libre por completo de las chispitas de la ira y del tintineo de la gloria: estas inclinaciones de la naturaleza no tanto las refrenó con voluntad invicta cuanto las subyugó entera y perfectamente al imperio de la razón"[532].

Vean los jóvenes que el Santo no nació con aureola, y que su tranquilidad no es impotencia de niño, sino la tranquilidad del león; que el Santo hubo de levantar, piedra a piedra, la montaña que ahora se yergue en las alturas y no la encontró hecha; que su voluntad, que desafía los pecados, es el triunfo de la lucha de años arduos y el fruto de la mortificación, y que logró todos sus ascensos con el sacrificio de ambiciones torcidas, con renuncias, con

---

530 HUBER, *Die Nachahmung der Heiligen* (La imitaciónde los Santos). Herder, págs. 402 y ss. – MENGE, *Aloysius von Gonzaga und Johannes Berchmans als Jugendpatrone.* (Luis Gonzaga y Juan Berchmans como patronos de la juventud). *Theologie und Glaube,* 1912, págs. 400-493.

531 MUTZ, *Christliche Aszetik* (Ascética cristiana). Paderborn 1923, pág. 184.

532 *"Quodsi ob privelegium prorsus singulare, voluptatis libidinisque stimulis agitatus est nunquam, tamen, ut erat ad grandia comparatus, ab irae igniculis gloriolaeque titillationibus vacuus amnino no fuit: quas quidem naturae appetitiones invicta voluntate non tam coërcuit, quam rationis imperio penitus atque omnino subegit"* (Pío XI: *"Singulare illud",* 13 de junio de 1926).

victorias alcanzadas sobre la propia voluntad[533]. "El Reino de Dios sufre violencia...". Mostremos a los jóvenes cómo se cumplió esta ley en la vida de los Santos y ya los habremos ganado.

Si el joven llega a conocer a los Santos de esta manera, es decir, situados en medio de las luchas de la vida terrena, se convencerá de que también hoy, colocado él entre los mil y mil peligros de la capital bulliciosa y las vicisitudes incalculables de las formas de vida modernas, puede triunfar en la noble lid del espíritu: es decir, también él puede ser santo. Expliquémosle el desarrollo, las luchas, los esfuerzos, los posibles tropiezos del Santo; pero destaquemos a la vez su ánimo de luchar, siempre preparado para lograr el bien.

El hombre moderno no puede imitar en muchos puntos los actos de los Santos medievales; el joven santo de hoy día no puede imitar todas las obras de San Luis, pero sí ha de apropiarse aquel espíritu del cual proceden las obras de los Santos de todas las épocas. No es lo más importante copiar determinados rasgos de los Santos, sino seguir su espíritu heroico. Lo vemos con toda claridad por esta orientación, redactada con la fina psicología de la Iglesia: "Te rogamos, Señor, que excites en nosotros el espíritu a que obedecía San *N*, para que, llenos del mismo espíritu, nos esforcemos en amar lo qué él amaba y practicar de obra lo que él enseñaba"[534]. El acento principal siempre ha de cargarse sobre el espíritu de los Santos, para que los jóvenes aprendan cómo "puede conservarse este espíritu en medio de la vida moderna"[535].

---

[533] La mayoría de los Santos son italianos y españoles, fogosos y apasionados. De manera que hubieron de luchar bastante.

[534] *"Excita, quaesumus Domine, in nobis spiritum, cui sanctus* N. *servivit, ut eodem nos repleti studeamus amare, quod amavit et opere exercere, quod docuit".* La santidad de vida no consiste en cosas *extraordinarias. «Studeamus proinde, "moribus" conformari cui in mirabilibus similare, etsi volumus, non valeamus».* S. Bernardus: *In Natali S. Victoris serm. I, n. 3.* "Procuremos, por tanto, ajustarnos a las costumbres de aquel a quien no podemos igualar, aunque queramos, en las cosas admirables".

[535] MATTYASOVSZKY, *A szentek lisztelete* (El culto de los Santos). *Katholikus Nevelés,* 1914, p. 349.

Nunca se repetirá bastante que principalmente en las "Biografías de Santos" que se escriban para la juventud, se ha de proponer a "los Santos del porvenir", o sea, a los jóvenes, el ideal de un Santo en que el amor perfecto de Dios se hermana muy bien con una gran cultura espiritual, con una vista penetrante para juzgar el mundo y con la práctica de las llamadas virtudes cívicas y sociales. Repitamos, acentuándolo, que el amor de Dios, aun heroico, santo, se compagina muy bien con él interés por las cuestiones científicas más abstrusas, con él comportamiento más cortés, con la habilidad más viva para el comercio. La santidad no suprime en nosotros estas cualidades, antes al contrario, las pule, las ennoblece y les da valor. Método de gran eficacia práctica es presentar los Santos no con borrosos colores generales, no en aquello en que es igual la vida de todos ellos, sino caracterizándolos, destacando sus rasgos personales. Solamente así podrán escoger los jóvenes al Santo de su especial devoción.

El hecho de que precisamente en este terreno sean tan escasas las biografías adecuadas, es índice de que acaso sea éste el género más difícil de la biografía.

3. Valor pedagógico de las vidas de San Luis y de San Estanislao[536]

1º Modelos de la juventud

Non habeo, quem sequar: No tenemos a nadie a quien seguir: ¡No tenemos modelo capaz de arrastrar nuestra voluntad débil y mostrarnos alentando cómo puede sublimarse hasta el ideal la frágil naturaleza humana!...

Acude a nuestra memoria este suspiro del antiguo mundo pagano, cuando vamos a recordar en las líneas siguientes dos Santos jóvenes.

---

536 Hoy podríamos unirnos a Juan Pablo Magno, quien dijo del jóven italiano Pier Giorgio Frassati, después de haber visitado su tumba en Pollone, en 1989: "Quiero rendir homenaje a un joven que supo ser testigo de Cristo con singular eficacia en este siglo nuestro. Yo también conocí, en mi juventud, la benéfica influencia de su ejemplo, y cuando estudiaba quedé marcado por la fuerza de su testimonio cristiano". El mismo nació el 6 de Abril de 1901 en Turín. Murió a los 24 años de edad, un 4 de Julio de 1925 y fue beatificado el 20 de Mayo de 1990 por el mismo Juan Pablo II quién también lo llamó "el hombre de las ocho bienaventuranzas". Sus restos descansan hoy en la catedral de Turín. Por eso consideramos que así como San Luis y San Estanislao, Pier Giorgio, es un ejemplo actual a imitar por nuestros jóvenes. *(N. del Ed.).*

En 1726 el Papa Benedicto XIII ceñía con la aureola de los Santos a dos jóvenes: al hijo del marqués Fernando Gonzaga, nacido el 9 de marzo de 1568 y muerto a los veinticuatro años de edad, Luis; y Estanislao, vástago de una de las familias más distinguidas de Polonia, la de los Kostkas, que nació el 28 de octubre de 1550 y murió a los dieciocho años de edad.

"Non habeo, quem sequar"; así se quejaba el mundo pagano. Y ved ahí que en el mismo año en que muere Estanislao, modelo de vida religiosa feliz y llena de sentimientos, nace Luis, ejemplo sin par de fuerza de voluntad. Dos ideales que aparecen en una misma época; dos ideales de la juventud que se esfuerza por levantarse del fango de las fuerzas instintivas hacia las bellezas de la vida armónica; dos ideales de la juventud que lucha.

"Inocentia et poenitentia", "inocencia y penitencia", es la frase que suena en la oración sublime con que la Iglesia honra al santo joven del castillo principesco de Castiglione. Esta oración es una de aquellas fórmulas sublimes en cuyas expresiones, de densidad clásica, casi se siente el hálito del Espíritu Santo, que inspira la liturgia de la Iglesia: "Señor, Dios nuestro, distribuidor de los dones celestiales, que en el angelical joven Luis uniste la maravillosa inocencia de la vida con una penitencia no menor; concédenos por sus méritos y súplicas que, si no le hemos seguido en la inocencia, por lo menos le imitemos en la penitencia"[537]. No es menos profunda la oración de San Estanislao: "Señor Dios, que entre otros milagros de tu sabiduría concediste la gracia de una santidad madura ya en la tierna edad; concédenos, te rogamos, que, siguiendo el ejemplo del beato Estanislao, aprovechemos el tiempo con un trabajo incesante y nos demos prisa por alcanzar el descanso eterno"[538].

---

[537] *Coelestium donorum distributor, Deus, qui in angelico iuvene Aloysio miram vitae innocentiam pari cum poenitentia sociasti; eius meritis et precibus concede, ut innocentem non secuti poenitentem imitemu".* Oración de la Misa del Santo, 21 de junio.

[538] *"Deus, qui inter cetera sapientiae miracula etiam in tenera aetate maturae sanctitates gratiam contulisti: da quaesumus, ut beati Stanislai exemplo tempus instanter operando*

"Innocentia et poenitentia": inocencia y penitencia. Con estos elementos se formó la columna granítica de la vida heroica de los dos jóvenes; fomentar en los nuestros estas dos virtudes será la conmemoración más digna de tan altos ejemplos.

Es indudable que por ejemplo, con la vida de San Luis podemos exhortar a los jóvenes a otras muchas virtudes; pero hoy son éstas dos las que más se necesitan.

Podríamos presentar a San Luis como modelo del apostolado, porque ya en la niñez enseñaba a sus hermanos las verdades de la fe, y reunía a los niños de la ciudad y les predicaba, primero en Castiglione, después en Roma, en calles, plazas, hospitales... y tenía habilidad especial para conducir insensiblemente la conversación de sus pequeños compañeros hacia temas religiosos. ¿Su ejemplo también serviría para inculcar a los jóvenes la práctica del amor al prójimo, ya que cuidaba al enfermo más pobre con el mismo amor que si cuidara al mismo Cristo cubierto de llagas. El cuidado que dispensaba a los apestados le hizo, contraer la enfermedad que le llevó a la muerte.

De él se podría aprender el sentido social. Era el primogénito de una familia de marqueses, en una época en que la noble prosapia era sinónimo de orgullo; y no obstante supo ser amable, cortés, manso con todos sus lacayos.

De San Estanislao, joven de dieciocho años que ardía en sentimientos de amor divino, aprendamos el servicio amable y grato de la vida sobrenatural.

Pero... de estos jóvenes santos, que a la distancia de tres siglos y medio se muestran aún con vida rebosante, hemos de escoger, para trasplantarlas en la juventud moderna, estas dos virtudes especiales: la inocencia y la penitencia, o con otras padabras: las virtudes pujantes de la pureza espiritual y de la disciplina varonil.

---

redimentes, in aeternam ingredi requiem festinemus". Oración de la Misa de San Estanislao, el 13 de noviembre.

2º Inocencia

Innocentia! "¡Inocencia espiritual!". Este es el momento en que la vida de institntos que empieza puede irrumpir como diluvio y destruir prematuramente el dique con que se defiende el vergel espiritual de la juventud; por lo tanto, es también ésta la virtud principal en que hemos de educar a los jóvenes, poniéndoles por modelo la vigilancia incansable, y la autodisciplina férrea de San Luis y de San Estanislao.

En Luis; que conservó su alma pura, blanca como el lirio, aun en medio de las seducciones de una vida cortesana la más refinada, vemos cumplida la alabanza que tributa Emerson al carácter: "El carácter es como el acróstico o la estrofa alejandrina: puede leerse desde el principio, desde el fin o en Cruz: siempre dice lo mismo".

Al salir de la casa paterna, Luis fue a la corte del duque de Toscana, después a la del duque de Mantua, más tarde a la del rey de España; su alma no se marchitó en el aire de la corte, su moral no se deslizó por el pavimento resbaladizo de los palacios principescos. Lo que significa pasar incólume por Mantua, Ferrara, Parma, Turín, Florencia, solamente puede saberlo quien conozca la frivolidad de estas pequeñas cortes a fines del siglo XVI, en la época floreciente del Renacimiento.

En la Encíclica *"Singulare illud"*, dada con motivo del bicentenario de la canonización de los dos santos jóvenes, el Papa Pío XI afirma que la pureza espiritual es el más bello adorno de la juventud[539]. A los jóvenes modernos no les espera tarea más difícil que la de defender, con lucha que cuesta gotas de sangre, la intangibilidad de este ornamento. Sabemos que antiguamente también soplaba a través de la humanidad el aliento destructor del sensualismo; pero entonces por lo menos llevaba el nombre defecado y se consideraba en el sentir de todos una derrota del mejor "yo". Y la vida pura flotaba como ideal sublime ante el mundo. Pero hoy...

---

[539] *"Praestantissimum iuventutis decus atque ornamentum".*

persiste el pecado, se ha aumentado, ha adquirido proporciones gigantescas y el ideal se perdió, se esfumó. Las ocasiones de pecar se han multiplicado; la fuerza de resistencia se ha debilitado. No puede el joven de hoy dirigirse a parte alguna, ni siquiera mirar, sin que la suciedad desemboque por mil canales y abra sus fauces el pantano que envenena la sangre. Y a pesar de todo en medio de un mundo contagiado, nuestros jóvenes han de permanecer puros. *"In it, but not of it"*: "Estoy en él, pero no tengo parte en él", tal fue la exclamación de una muchacha obrera, inglesa, de alma pura, cuando se le preguntó con asombro cómo había podido conservarse pura en el ambiente más crudo de Londres. "Entoy dentro, pero no tengo parte en él", es lo que tienen que aprender de los dos jóvenes santos los muchachos que luchan con la podredumbre del mundo actual. San Luis vio el mal, como han de verlo desgraciadamente a cada paso también nuestros jóvenes. Lo vio, pero se apartó de él. Lo vio, pero sintió asco. A los jóvenes que han sido confiados a nuestra solicitud les hemos de enseñar este rasgo: Si Luis pudo conservarse puro en el aire sensual que subía de las aguas del Arno, cargadas de limo; si conservó su candor en la ciudad de Florencia, tan corrompida, también ellos han de mantenerse puros en las calles cubiertas de inmundicias de las grandes ciudades universitarias.

Por desgracia, no está en nuestra mano librar de tentaciones el alma de los jóvenes; pero es uno de los deberes más urgentes de la pedagogía moderna educarlos para que las tentaciones se estrellen contra su modo de pensar noble y su idealismo férreo sin causarles daño.

La vida de estos dos Santos es especialmente apta pará presentar la inocencia como heroísmo, como virtud guerrera, a la juventud que por instinto se entusiasma con la guerra y las dificultades. Expliquemos con claridad que la santidad no es cobardía, no es impotencia, no es impericia, no es cortedad; que la vida de los santos jóvenes no fue un sentimentalismo estéril de agua azucara-

da. En la Encíclica levanta el Papa decididamente la voz contra quienes presentan con tan falso criterio la vida de San Luis.

Pertenece a las afirmaciones más importantes de la psicología moderna la tesis según la cual el método mejor para conservar la inocencia es la guerra indirecta, que consiste en omitir las cuestiones sexuales y robustecer la voluntad con todas las demás virtudes. San Luis es modelo excelente en este punto: él nunca tuvo que luchar por la pureza, porque de las otras virtudes, robustecidas por una abnegación de acero, había hecho en torno del blanco lirio de su alma una resistente muralla de defensa.

A la juventud sedienta de ciencia, bueno será mostrarle también las facultades naturales de San Luis: agudo ingenio, juicio maduro, aplicación al estudio, honoríficos diplomas, éxito brillante en las difíciles tareas que le confiara su padre. Repítase con frecuencia a nuestros jóvenes cómo alababan la amabilidad de San Luis y su noble modo de pensar todos cuantos le trataron. Oigan repetidas veces que a los catorce años de edad tuvo en Alcalá una discusión pública de teología, y todos quedaron admirados de su ciencia; que cuando contaba quince años de edad se le confió el saludo que había de dirigirse a Felipe II, que en 1583 volvía victorioso de la guerra contra Portugal; que este saludo, escrito en latín clásico, y cuyo original se conserva todavía, es prueba manifiesta no solamente del saber lingüístico del autor, sino también de una firmeza de carácter que aun en el saludo dirigido al más poderoso de los monarcas supo evitar el tono de servil adulación propio de la época; que tenía una memoria excelente como se hace patente por sus estudios hechos en Milán (1584-1585), donde dictó de memoria a su criado todas las lecciones de matemáticas y de ciencias naturales.

Destacar estas cualidades y otras semejantes que aparecen en el curso de su vida es de gran eficacia para afinar en la mente de los jóvenes el concepto de santidad, depurarlo de los principios que se les iban pegando relativos a impotencia e inhabilidad, y mostrarles el medio de compaginar la vida santa con la cultura moder-

na, con la más fina cortesía, la mejor disposición para el comercio y con el talento mejor dotado para trazar planes. Necesitamos urgentemente esta orientación si queremos que salgan de nuestra juventud los "santos del porvenir", los católicos intelectuales modernos que vivan según su fe, en quienes el perfecto amor a Dios se hermane con una profunda cultura espiritual, la visión clara de la realidad con el ejercicio de las virtudes cívicas y sociales, y en los cuales florezca el grado heroico del amor divino en magnífica armonía con el vivo interés por las cuestiones científicas, con un comportamiento amable y cortés, con buenos modales, con una postura digna, con un espíritu comercial potente y agudo. ¿Quién no ve que los jóvenes educados de esta manera, los jóvenes que saben cumplir los quehaceres de la vida moderna con el espíritu de San Luis, son los reclamos más valiosos y al par los grandes apologistas del pensamiento católico, que todavía hoy puede hacer santos?

3º Penitencia

Poenitentia!! "¡Penitencia!". Es el otro rasgo que la pedagogía religiosa ha de destacar en las figuras de San Luis y de San Estanislao. Naturalmente no hemos de ceñir el significado de esta palabra, "penitencia", al estrecho círculo de la mortificación corporal, ni mucho menos hemos de limitarlo a la copia servil de las prácticas de mortificación que hacía San Luis. Debemos hacer constar que este Santo fue tan rudo en algunas de sus penitencias, que en este punto es *"admirandus, non imitandus"*: más para ser admirado que copiado.

Mas ya sabe el pedagogo católico que el valor educativo del ejemplo de los Santos no se encierra en la copia fiel de sus actos, sino en la asimilación del espíritu de que éstos brotaban. Las circunstancias exteriores y concretas en que se desliza la vida de algún Santo cambian según las épocas, los pueblos y las clases sociales; son anticuadas, irrealizables, en los siglos posteriores; pero el espíritu que llamea tras las manifestaciones exteriores de la

vida no pasa, antes bien, permanece siempre como ideal que ha de.seguir la humanidad deseosa de lanzarse a las alturas.

Después de un huracán deshecho, el bosque presenta un cuadro desolador: ramas tronchadas, troneos caídos, flores deshojadas... Así era de desolador el cuadro de la época en que vivió San Luis: el árbol de la Iglesia veíase sacudido por defuera por el huracán desatado de la Reforma, y roído en sus entrañas por el gusano secreto del Renacimiento. La Reforma, con la libertad ilimitada que concedía a la investigación individual, y con los derechos del individuo, que pregonaba exageradamente, había socavado el principio de la autoridad y destrozado la solidaridad, antes tan admirada, del cristianismo; el Renacimiento, con la propaganda desenfrenada de los goces de la vida, había pegado el alma humana al suelo lleno de barro.

Y llega San Luis. Y con una entrega incondicional, de la cual solamente es capaz el Santo, se enfrenta con la orientación destructora de su época. ¿No quieren reconocer una autoridad por encima de sus cabezas? Pues bien; yo voy a enseñarles cómo se ha de obedecer a la Iglesia y a la jerarquía eclesiástica, que mandan en nombre de Dios. ¿Tampoco quieren tener a raya las exigencias de los instintos? Pues yo les predico, no de palabra, sino de obra, la abnegación, la renuncia, la vigilancia sin desmayo que se necesita para levantarse del bajo nivel de la vida natural a la libertad de los Hijos de Dios, a las bellezas insospechadas de la vida sobrenatural". El mismo espíritu de sacrificio ardía en San Estanislao. Mientras que el materialismo pagano de los antiguos y la caza de placeres de la moderna gentilidad confiesan al unísono con Horacio que el hombre no es más que un animal que sólo sirve para comer[540], San Estanislao, en el ardor de la victoria alcanzada sobre la vida de los instintos, grita a pulmón lleno, mostrando su divisa: "No he nacido para esta tierra, sino para la vida futura"[541].

---

540 *"Nos numerus sumus et fruges consumere nati"*.

541 *"Non natus sum praesentibus, sed futuris"*.

Con este criterio lograremos que los jóvenes comprendan aun aquellos actos de penitencia exagerados, que de otra manera acaso tildarían de precipitaciones juveniles de San Luis. No, no. ¿Precipitación en San Luis? No es posible. Sino más bien: guerra muy bien meditada contra el culto del cuerpo, que tanto cundía en su época y contra el ídolo pagano: el culto de placer. Luis no era un ingenuo, no era un analfabeto; sus ojos, que constantemente se dirigían al suelo, veían con mucha claridad. "El mundo actual se revuelve en un abismo de maldad –escribe siendo aún niño–; ¿quién vendrá a aplacar la ira de Dios?"[542]. Detrás de la sociedad distinguida, fina, exteriormente pulida, San Luis sintió la corrupción general y tomó la decisión de emprender la reconcialición de esta sociedad con Dios. Según el dogma católico, la Iglesia, o sea el Cuerpo Místico de Cristo, forma una unidad orgánica. El Santo no solamente se santifica a sí mismo, sino a toda la comunidad, y satisface no sólo por sí mismo, sino también por los demás. Y nosotros creemos que la disciplina penitencial, exagerada, de nuestro Santo, puede trocarse también en fuente de energías y de virtud para .que nuestros jóvenes que hoy luchan con la tentación aprendan a resistir.

Hace unos treinta o cuarenta años estaha en boga la *hagiografía*, que no dudamos en calificar de antipsicológica, la cual rodeaba al Santo de fenómenos maravillosos ya en su niñez, y muchas veces antes de su nacimiento, y desde el primer momento lo mostraba como un ser sobrehumano, ajeno a la lucha, predestinado para el cielo, libre de toda tentación. Es muy natural que este tipo de santo, perfecto desde la cuna y que vive en éxtasis constante, no influya eficazmente en el ánimo del joven, no pueda entusiasmar al lector formado del barro de la tierra, al hombre que tropieza continuamente, al hombre que lucha.

Sabemos cuan erróneo ha sido este método; y también cuánto más provechoso es subrayar que los santos son lo mismo que

---

542 *"Il mondo ora giace in un abismo di malvagità; chi placarà la collera dell'Omnipotente?".*

nosotros, criaturas hechas del polvo de la tierra, que tienen la misma naturaleza humana, propensa a la tentación, inclinada al mal; sólo que... tienen dominio propio mucho más severo y fuerza de resistencia mucho más firme que nosotros. La pedagogía actual ya no descuida destacar que San Luis tampoco nació santo; que en la cuna heredó una corona de marqués, y la renunció; pero que no heredó la aureola de los Santos y a viva fuerza hubo de ganarla, que también sintió la lucha, connatural al hombre, de lo espiritual y lo corporal; que la naturaleza, salida de la materia, le abrumaba con su peso de plomo y que el cuerpo se rebelaba contra el espíritu. Y saca esta consecuencia la pedagogía actual: así como él logró con voluntad invicta, *"invicta volúntate"*, según expresión de la Encíclica pontificia, subyugar la naturaleza instintiva y colocarla bajo el gobierno de la razón, así también puede lograrlo el joven moderno: "Si pudieron hacerlo éstos y éstas, ¿por qué no he de hacerlo yo?"[543].

¡Qué ejemplo es en el plano de educación la severa disciplina de los Santos jóvenes! Las bendiciones que encierran sólo pueden decirlas nuestros celosos pedagogos y catequistas, que tantas veces lamentan que toda su labor educativa se estrella contra la blandura de la educación familiar, increíblemente enervante, de sensiblería, de continuos mimos. En la familia moderna va desapareciendo cada vez más la educación antigua, seria, varonil, la *"educatio strenua"*, una de las creaciones más hermosas del cristianismo.

4º "Educatio strenua"

Hoy día, principalmente en las familias en que no hay más que un solo hijo, cunde una nueva idolatría... se adora al niño: todos se apresuran a satisfacer sus exigencias instintivas, sus caprichos tontos; el niño no aprende a privarse de la cosa más insignificante, a abandonar uno solo de sus deseos. ¿El resultado? Vedlo ahí: el joven típico de nuestros días, sin temple, sin fuerza: "Un carácter

543 *"Quod isti et istae, cur non ego?"*.

levemente barnizado, no muy robusto ni completamente intacto"[544]. ¿Es necesario decir que con un niño así, de voluntad atrofiada, serán vanos los esfuerzos del más eximio pedagogo para obtener felices resultados?

¡Qué diferente es la fuerza de voluntad que irradia la personalidad de San Luis! De todos sus retratos, creo que el que produciría más impresión a la juventud actual sería aquel tan conocido, aquel que delata una conciencia principesca y un carácter incontrastable; aquel cuadro que su padre hizo pintar a Paolo Veronese poco antes de entrar Luis en la Compañía de Jesús. El Santo aparece de paje, con vestido negro, con cuello blanco; sus rasgos característicos, sus ojos grandes y limpios, sus labios plegados, su cabeza en posición firme y digna, expresan energía y seriedad; su diestra descansa en la espada, pero tan sólo la roza ligeramente: se ve que no es su verdadera arma. La Encíclica *"Sigulare illud"* no parece sino que para alabar de un modo altísimo la voluntad constante e infatigable –*"constans atque impigra voluntas"*– de Luis tuvo este cuadro por modelo; hasta podría leerse en él aquel espíritu de que tanto necesita la juventud actual: «Mal amparo buscas en el "si..." y en el "pero..."». Sea tu divisa de héroe la voluntad decidida: "o César, o nada"[545].

San Luis, tan duro, tan cruel a veces consigo mismo, es de gran actualidad, tanto más cuanto que muchos de nuestros jóvenes se parecen a aquel de que se quejaba Horacio: "Dúctil como cera para el vicio, duro para quienes le reprenden"[546].

¡San Luis y San Estanislao!

El ejemplo de estos dos Santos jóvenes, que conocen el valor de la vida eterna y por ella están dispuestos a los mayores sacrificios, invita a escalar las alturas; es la alta cima que se yergue en medio de este mundo pegado al barro, en medio de una sociedad

---

544 *"Ein fein befrackter, ein weich verpackter, nicht ganz intakter Charakter".*

545 *Das "wenn" und "aber" ist ein schlimmer Hort;*
"Entweder-oder" sei dein Heldenwort!

546 *"Cereus in vitium flecti, monitoribus asper"* (Carta a los Pisones).

en que tantas veces la juventud escolar tiene el síntoma espantoso de la epidemia reinante: la idolatría del dinero y la caza de placeres.

"Poned la juventud en mis manos, y yo cambiaré todo un siglo", escribe Lessing[547]. Y sus palabras encierran una profunda verdad. También nosotros sabemos, y lo repetimos continuamente, que "el que tiene a la juventud tiene también el porvenir". Pero la frase no termina aquí, y es importante su conclusión: "Cual es la juventud, tal es el porvenir".

No se puede expresar –dice el Padre Santo– la alegría que nos embarga al ver que una gran multitud de jóvenes de ambos sexos y de todas las clases sociales se apiñan en torno del director espiritual para beber a grandes sorbos las doctrinas cristianas y llenar con ellas su alma sedienta, y después servir de ayuda a la Iglesia en su labor salvadora. De esta juventud el Papa espera el ejército auxiliar para el rejuvenecimiento del mundo, *"ad senescentem mundum recreandum"*.

Nuestra sociedad repite a voz en grito la divisa de la renovación cristiana; la juventud húngara, que sabe entusiasmarse por el ideal, dio pruebas de empuje magnífico poniéndose a la vanguardia de este movimiento... Pero Su Santidad el Papa Pío XI quiso con gran acierto poner en su Encíclica los principios más importantes de que depende el resultado de la labor emprendida: "No podemos cuidar a nuestros prójimos –escribe– ni podemos representar dignamente la causa católica si no adornamos nuestra propia alma con las bellezas de una íntima vida religiosa".

¡Vida; vida! La juventud quiere vivir. Pero ¿qué es la vida? Estar siempre en guardia y purgar continuamente cuanto quiere podrirse dentro de nosotros. ¿Y qué cosa se necesita para la vida espiritual? Vigilar también de continuo y expeler la podredumbre. ¿Y dónde está la fuente de esta vida? En el cumplimiento de la Voluntad Divina, según lo expresó San Agustín y lo confesaron

---

547 *"Gebt mir die Jugend in die Hand und ich andere ein Jahrhundert".*

después San Luis y San Estanislao: "Dame, Señor, que pueda hacer lo que quieres; y después mándame lo que quieres".

¡Una vida pura y una voluntad firme que sabe imponer disciplina!

No hay virtud que más necesite la juventud actual; ¡y no hay quien haya pisado este camino espinoso con perseverancia más incontrastable que los Santos jóvenes de la Iglesia. En este punto serán ellos siempre los modelos de los jóvenes que luchan con el pecado.

CAPÍTULO XX

VALOR PEDAGÓGICO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

La Congregación Mariana es hoy la forma más extendida en la Iglesia de las organizaciones religiosas[548].

[548] Simplemente recordamos que el autor habla del siglo pasado. *(N. del Ed.)*.

1. Su desarrollo histórico

Las Congregaciones, al principio, eran asociaciones estudiantiles que radicaban en los colegios de los jesuitas; su fin era promover el doininio propio y el fervor de la juventud bajo la protección de la Virgen Santísima. Un joven jesuíta, el P. Lettnis (1536-84), empezó en el año 1563 a agrupar en torno suyo, en el Colegio Romano, a los jóvenes "que se esfuerzan particularmente para unir en su persona el fervor y la ciencia". Estas reuniones fueron la semilla de la primera Congregación Mariana, que se formó con setenta miembros. En 1572 se fundan Congregaciones en París y en Douai, las cuales son seguidas por las congregaciones de los colegios alemanes, formadas una tras otra rápidamente[549].

El resultado espiritual fué edificante por todas partes; se fomentó la frecuencia de los sacramentos y con ello sé hizo más escasa la necesidad de imponer castigos en la escuela. Los congregantes también desplegaron gran celo apostólico en la enmienda de los demás[550].

---

549 DUHR, *Geschichte der Jesuiten* (Historia de los jesuitas).

550 Es interesante tocante a este punto la prescripción de la Congregación Ingolstadt para las vacaciones (año 1590), en que se recomienda a los estudiantes la difusión de libros buenos, la lucha contra la blasfemia, la bebida y el juego, el adorno de las iglesias, la enseñanza de oraciones a los niños (V. *"Marianische Kongregationem". Lexicon d. Pädagogik*. Herder 1914, t. III, pág. 577).

Visitaban a los enfermos de los hospitales, para llevarles consuelo. El efecto loable de las congregaciones nos explica por qué el punto 23 de la *"Ratio studiorum"* (1599) encarga de un modo especial al rector de los colegios de jesuitas que se cuide solícitamente de la marcha de las congregaciones.

Al lado, de las congregaciones juveniles empiezan a organizarse despacio otras congregaciones independientes. La primera aprobación eclesiástica[551] no habla más que de congregaciones de estudiantes, pero en 1586-87 Sixto V extiende los derechos de éstas a todas las congregaciones de hombres; en el siglo XVII estas congregaciones de hombres sirven de gran instrumento a la labor pastoral que los jesuitas desarrollan en las ciudades. Más tarde las congregaciones de jóvenes empiezan a subdividirse; son cada vez más frecuentes las secciones de adolescentes, de aspirantes y de párvulos. Hasta el siglo XVII no tenemos noticias de congregaciones femeninas (muchachas o mujeres); y en el año 1751 Benedicto XIV concede su agregación a la Prima Primaria.

La supresión de la Compañía de Jesús produjo una crisis muy grave en la vida de las congregaciones. Pero desde mediados del siglo XIX florece nuevamente la antigua y hermosa idea. Mientras que en 1837 se agregaron solamente a la Prima Primaria 775 congregaciones, en el año 1929 este número subió a 48.186, con cerca de tres millones de miembros. Sólo en el año 1929 nacieron 1.248 congregaciones. El 8 de diciembre de 1910 las congregaciones adoptaron nuevos estatutos; hasta tal fecha la congregación se regía por las reglas que compuso Aquaviva en 1587.

---

[551] Gregorio XIII: 5 de diciembre de 1584.

2. Su base psicológica

Las Congregaciones Marianas, como ya lo indica su mismo nombre, intentan fomentar de modo especial la devoción de los jóvenes a la Virgen Santísima: quieren llevar los jóvenes a Jesús principalmente por la devoción a la Virgen María. Todos los datos psicológicos que expusimos más arriba respecto al culto de los Santos, rigen, y en grado aún más alto, cuando se trata del culto a la "Reina de todos los Santos", la Virgen Bendita. Esto también da importancia a las Congregaciones Marianas.

El hermoso pensamiento de los Padres San Metodio y San Bernardo, repetido después por el Beato Grignon de Montfort[552]: *Per Mariam ad Jesum*: "A Jesús, por María", no es sólo resultado de la experiencia diaria, sino también fundado en sólidos argumentos psicológicos. La figura ideal de la Virgen se presta especialmente para el culto religioso; es el modelo perenne del alma ingenua, pura, sacrificada, noble. El que, por ejemplo, tuvo ocasión de echar una mirada a las cartas que los congregantes que luchaban en la gran guerra dirigían a su director espiritual, se queda maravillado de la rica variedad de pensamientos, consoladores y confortantes, que en situaciones difíciles, críticas, los jóvenes sacaban justamente del culto de María, y ve con asombro la pujante vida

552 *Al momento en que de escribir el libro San Luis María Grignon de Montfort, no había sido aún canonizado. Fue beatificado en el año 1888 y canonizado el 20 de julio de 1947 por el Papa Pío XII (N. del Ed.).*

religiosa y el concepto ideal del mundo que brota de este fervoroso culto. Así se realiza el interesante pensamiento de San Epifanio, según el cual el Verbo Encarnado es el anzuelo para las almas y la Virgen Santísima es el cebo puesto en este anzuelo[553].

Para apreciar debidamente el valor de las Congregaciones Marianas y del culto de la Virgen en general, bueno será analizar psicológicamente, aunque con brevedad, la vida afectiva del joven.

1º Respeto a la madre

El respeto a la madre vive fuertemente en el alma del joven, y es lo que da en esta edad especial eficacia al culto de María.

Aunque la Teología dogmática señala diferencia esencial entre la Virgen Madre y su Divino Hijo, no obstante la sana pedagogía pone en contacto el culto de María con el culto de Cristo[554]. El culto de María ejerce influencia misteriosa muy saludable sobre el alma humana.

En el gran mar de la vida espiritual podemos comparar el papel que desempeña el culto de María a la Corriente del Golfo; es muchas veces silenciosa, mansa, casi imperceptible, pero hasta en las regiones frías cubre de verdor las costas y hace el tiempo propicio a la cosecha[555]. La sublime espiritualidad de la Virgen Celestial levanta los ideales del alma humana; y este deseo consciente de vida más excelsa, este impulso espiritual más vehemente, da capacidad para una entrega más absoluta y una fidelidad más indefectible. De esta suerte, el vigor natural de la juventud no se agotará en excesos, sino que se abrirá paso esforzándose por alcanzar el idealismo más puro.

---

[553] *"Ave, esca spiritualis hami; in te siquidem hamus divinitus". (De laudibus Deiparae).*

[554] MAYER, *Kinderideale. Eine experimentell pädagogische Studie zur Religions, und Moralpädagogik.* (Ideales infantiles. Un estudio pedagógico experimental para la pedagogía religiosa y moral). Kempten 1914. p. 62.

[555] ESCH, *Maria und die Jugend* (María y la juventud). Kevelaer 1923, pág. 7. En el libro de Esch se ve por muchísimas cartas de jóvenes la influencia que ejerció en ellos el culto de María.

No es, por lo tanto, mera casualidad el que la Iglesia coloque la educación de los muchachos bajo el patronato de la Virgen Santísima. Quizás algunos juzgarían más apropiado el patronato de los Santos jóvenes, ya que su ejemplo está más al alcance de la vida del muchacho; pero nosotros hemos de hacer constar que la Iglesia dio pruebas de tener un profundo conocimiento del hombre, al colocar a los jóvenes bajo el patronato de la Virgen Santísima.

El joven que no se ha corrompido, tiene un gran respeto a su madre. En los años mozos ve más claro que en la niñez lo que le debe. Así se explica que aunque, por regla general, aconsejamos a los muchachos el culto de los Santos ya las muchachas el de las Santas, hagamos excepción cuando se trata del culto de María, y por ser ella Madre de todos los cristianos, la propongamos como tal a los jóvenes, colocándolos bajo su especial protección. Aún más: el hecho psicológico más arriba mentado explica que los jóvenes le tengan todavía un amor más tierno que las mismas muchachas. Ven al Padre Celestial acaso con excesiva severidad; en cambio, descubren fácilmente el corazón maternal de María, ya que muchas veces oyen que los hijos de tal Madre no pueden condenarse. Pero si María es realmente Madre, entonces se interesará también por la suerte temporal de sus hijos. El joven tiene la convicción de que si él se alegra, se alegra con él; que en la tristeza no está solo, porque María le acompaña. El mismo Goethe saluda en su *"Fausto"* a María, como guía de la humanidad que se esfuerza por escalar las alturas.

Otro dato también muy interesante nos ofrece la experiencia: El culto de María no comunica a los jóvenes sentimentalismo, blandura, afeminación, sino todo lo contrario, se trueca en fuente riquísima de energía varonil, de voluntad incontrastable, de heroísmo moral.

2º En la crisis de la pubertad

El despertar de la vida coloca al muchacho en medio de tempestades: las tempestades de la pubertad. Pensamientos nuevos, llenos de zozobra, surgen y se agitan en la mente del joven; en su pecho se enciende el fuego de deseos antes desconocidos, que turban la armonía del alma, antes ingenua, sencilla, soñadora. El joven siente que le acecha el peligro; una buena inclinación, el amor natural de la pureza, todavía le conserva en la inocencia anterior. No hay joven a quien no le cueste una lucha ruda, una resistencia dolorosa, una incertidumbre más o menos larga, el trance de sacrificar este tesoro natural.

¡Qué dicha para el joven, si en estas luchas, que deciden la suerte de la vida, puede mirar con filial confianza la imagen pura de la Virgen Madre y pedirle fuerzas! No afirmamos que con ésto se eliminen todas las dificultades, todas las luchas de la pubertad. No; pero el culto de María acrecienta el respeto del joven al sexo femenino, y el que ama con amor puro a María, no amará con amor impuro a otra mujer.

La devoción a María es el primer homenaje que la humanidad rinde a la mujer; homenaje que no se dirige al sexo, sino al eterno ideal femenino. "Uno de los mayores resultados del cristianismo es haber guiado al hombre a tales sentimientos, y haberle revelado a la mujer precisamente para salvarle de la mujer ¡María contra Eva! María... en defensa de Eva y también en defensa de nuestro viejo Adán"[556].

a) La piedra de toque de la educación de la juventud es la educación para la pureza. No afirmamos que ésta sea la única virtud que hemos de cuidar en el joven; pero es la virtud en que mejor se manifiesta la fuerza del joven contra sí mismo y el grado de confianza que puede merecernos su carácter.

---

[556] FOERSTER *Lebensführung* (Orientación de la vida). Berlín 1909, pág. 145.

La historia es testigo de que el respeto a la mujer siempre ha sido índice infalible de cultura y de la salud de un pueblo. Y el respeto al sexo femenino nunca ha tenido que pasar por peligros más graves que los de ahora, los que ofrece el sensualismo, horroroso de nuestro época.

"Cuando el cristianismo quiso un día curar el mundo corrompido y degenerado, aprovechó ante todo la fuerza espiritual de la perfecta pureza femenina. Todo el tráfico y todos los negocios del mundo antiguo que se hundía no son sino juegos de niños, en comparación con la terrible bancarrota que produce la depreciación moderna del carácter femenino. De este abismo no puede salvarnos sino la encarnación sublime de la majestad femenina intangible; tan sólo ella es capaz de arrancar al hombre de la omnipotencia del egoísmo sensual y de abrir paso en medio de la vida natural a la sobrenatural. Realmente, lo que significa la "Virgen Inmaculada" para la cultura humana –la cultura, a fin de cuentas, no es sino regir el mundo de los instintos– sobrepasa en mucho todos los éxitos que ha alcanzado la más flamante técnica en punto a encauzar las fuerzas de la naturaleza física"[557].

Por esto representa tan alto valor pedagógico para la juventud la imagen de la Virgen Madre completamente pura; su figura sugestiva es ejemplo alentador de todo lo que el hombre es capaz de intentar por el amor de Dios. Cuando el esplendor celestial de la "Madre Purísima" alumbra las tempestades del alma juvenil que se debate, el triunfo radical de Ella sobre el pecado es, en medio del huracán deshecho de las tentaciones, apoyo más firme que cualquier otra consideración racional.

Si el joven se ha acostumbrado desde su niñez a mirar con amor a la Virgen Purísima, aprendiendo así a ver en la mujer un alto ideal, todas las veces que mire a María se acordará de que las

[557] FOERSTER, *Christus und das menschliche Leben.* (Cristo y la vida humana). Reinhardt. München 1922, p. 149.

mujeres y las muchachas pertenecen al sexo de María y por ende él no debe acercarse a ellas con pensamientos malos[558].

No es mera casualidad que la Edad Media, profundamente religiosa y muy amante de la Virgen. María, sea precisamente la que ha dado vida al respeto de la mujer, ideal cristiano caballeresco, insuperable en belleza. Los jóvenes siempre encierran en el fondo de su alma el deseo de pensar con ilusión franca y serena en una mujer completamente pura. El caballero medieval extendía a las damas de su época el culto sincero que tributaba a María; la ternura, la atención, el respeto que tenía a la Virgen Bendita, le servían para tratar dignamente a las mismas criadas, porque mujer fué la Madre de Dios. La figura del caballero medieval es hermoso ejemplo de la armonía que puede haber entre la naturaleza y la gracia.

b) De María aprende también el joven a conocer el verdadero fin de la pureza. El mundo grita a voz en cuello a los jóvenes que la pureza es suplicio inútil, renuncia necia, humillación que oprime la libertad. No es extraño que el joven inexperto se sienta aturdido al oír estas arengas. Más ved ahí que se presenta la imagen de la Virgen Madre, como un veto vivo y vibrante a todas estas falsas divisas. En Ella vemos que la pureza no es despojo de nosotros mismos, no es mera renuncia, sin ganancia ni compensación. Porque ¿quién se atreve a llamar pobre a María, a tenerle compasión por su pureza? Nunca como ante la imagen de María comprende el joven que de la pureza brotan energías positivas, y que es ésta la que infunde, en la vida rasgos caballerescos, realmente nobles.

c) El árbol, cuando más necesita de los rayos del sol, es en la época de desarrollo; y el hombre tampoco anhela tan intensamente el amor como en su juventud. El corazón joven se siente insuficiente cuando está solo; una inclinación instintiva le empuja entonces en busca de una amistad. Le basta un solo amigo, pero éste ha de ser verdadero, fiel, de absoluta confianza; amigo que no

558 KÖNN, *Jugendpflege und Charakterbildung.* (Cuidado de la juventud y formación del carácter). Schnell. Warendorf 1914, p. 142.

solamente reciba amor, sino que también lo dé; amigo con quien sea posible desahogarse y de quien se reciban también consejos. María brinda al joven esta amistad ideal; María, digna de todo amor, cuya amistad no corrompe, que nunca es infiel, que jamás causa a nadie amargos desengaños[559].

[559] KÖNN, *Das Marienideal und die sittliche Bewährung unserer Jugendvereinen.* (El ideal mariano y la preservación moral de nuestras asociaciones juveniles). Düsseldorf.

3. Actividad de las congregaciones

La Congregación es, por su misma organización una especie de culto tributado a María. Favorece esta idea el deseo que la juventud tiene de agruparse, organizarse, trabar amistades; y de ahí se comprende por qué la primera Congregación fue fundada precisamente para la juventud (P. Leunis, 1563), para los alumnos del Colegio Romano, y por qué las Congregaciones no trabajaron durante bastante tiempo más que con jóvenes; de suerte que los diversos oficios, épocas y sexos no empiezan a formar asociaciones particulares hasta más tarde.

1º La vida espiritual en auge

La Congregación es la promotora de la vida espiritual, metódica, organizada, ya que exige de sus miembros cierto grado de prácticas religiosas: rezo de la mañana y de la noche, ejercicio diario de la recta intención, examen de conciencia por la noche, asistencia puntual a las reuniones y frecuencia de sacramentos.

Concedemos que todo esto se puede practicar muy bien sin organizaciones sociales, como realmente lo hacen muchos; pero es indudable que en los tiempos de sequedad y tibieza espiritual se siente la buena influencia y casi la necesidad de las prácticas reli-

giosas hechas con organización exterior. Los jóvenes que se descorazonan con facilidad, necesitan que los impulse también algún móvil exterior.

La Congregación enseña a ser fiel en las cosas pequeñas, primera condición de todo progreso espiritual.

El congregante celoso rinde además un servicio inapreciable a la labor pastoral, y no solamente en el círculo de sus compañeros, sino también –aunque a muchos les cause sorpresa– entre las personas mayores. En la escuela de segunda enseñanza hemos de preparar y educar a los jóvenes de una manera consciente para "el apostolado seglar".

No negamos que es una de las tareas más difíciles el presentar a los jóvenes la figura de la Madre de Dios en consonancia con sus necesidades peculiares. El contentarse con exhortaciones almibaradas es trabajo muy poco provechoso y hasta quizá nocivo. Resultado de la verdadera devoción a María es elevar el ideal de la mujer y su estima, que hoy día van bajando; salir en su defensa y luchar contra la corriente que la rebaja en la literatura novelesca, en el cine, en el teatro, en la moda de los tiempos actuales. El joven aprende a apreciar en María la dignidad materna, el amor a la vida pura, el espíritu de sacrificio, etc. Para enfocar debidamente todas estas cosas, el director, el presidente habrá de ser hombre de mucha meditación.

2º Labor del Director

De modo que la labor provechosa de la Congregación depende en gran manera del director. Nunca ha de portarse como mero profesor. Ha de interesarse por las circunstancias familiares de los jóvenes, visitar a los enfermos, entablar conversación con los muchachos, incluso por la calle, consolar a los afligidos. Durante las vacaciones ha de tener correspondencia con los jóvenes. Ha de ser su amigo paternal. Pero ha de tener también sentido del mun-

do, porque en las reuniones se ha de tratar todos los acontecimientos interesantes.

Queremos dedicar unas líneas a la plática del director, ya que el acierto en el tono y el tema que conviene no se cuenta entre las cosas accidentales.

No ha de ser un sermón, ni una mera conferencia religiosa, sino una conversación viva, amistosa y franca.

Lo mejor es hacer al principio del año escolar un programa general. Este año, por ejemplo, el robustecimiento de la voluntad; otro año la vida de los congregantes mayores, etc.

Así como para las exhortaciones y los ejercicios espirituales hacemos dos grupos separados, también ha de haber dos secciones en la Congregación: estudiantes de los cursos inferiores y alumnos de los superiores.

Pueden ser causa de grandes alientos espirituales las hojas mensuales, en que los estudiantes dan cuenta de sus actos. Las recomendamos para los cursos inferiores. Los niños las llenan con gusto; a los mayores les viene más cuesta arriba.

Si se trata de los más pequeños, conviene resumir la materia de todos los discursos en un solo "lema", y presentárselo a ellos como materia en que han de pensar durante toda la semana. Cuando el director se encuentra con ellos, lo primero, que ha de hacer es preguntarles el lema. Es cosa que gusta a los muchachos. Y además, a causa del lema, se fijan más en los conceptos. Lemas semanales pueden ser, por ejemplo, los siguientes:

¡Ojo con el traidor!: no faltaré a la lealtad.

Domínate a ti mismo.

Lanza en ristre: cada día haré una pequeña mortificación.

S.O.S: *"save our souls"*: salva tu alma.

Enmienda.

Corrección fraterna.

Perseverancia: en el bien.

¡Jamás, jamás!: nunca cometeré pecado.

En pie, muchachos: contra la pasión dominante.

A. M. D. G.: a mayor gloria de Dios.

"Quid hoc ad aeternitatem?": ¿qué importa esto para la eternidad?

"All rightt": ¿está todo en orden?, en el examen de conciencia de la noche.

Ocupado: mi espíritu en Dios.

"Ad maiora natus sum!": nací para más altas cosas.

¡Madre mía, Virgen Santa!, ¿tengo tu complacencia?: preguntarlo a cada obra.

¡La cédula!: como quien tiene guardias a la puerta del alma.

"Christianus sum!": ¡con qué orgullo decían los romanos: *"civis Romanus sum!"*.

Jesús, te amo.

"Fiat voluntas tua".

Ave María.

¡Alerta!

Sufrió por mi.

Vida eterna.

Jesús, ¿estás aguí?: ¿en mi alma?

El soldado de Cristo: el soldado de Pompeya debajo de la lava del Vesubio, etc., etc.

Por muy excelente que sea el orador, si los jóvenes han de oírle siempre, se cansan. Es muy conveniente, pues, invitar a oradores extraños cuando se presenta ocasión favorable; mas no con excesiva frecuencia, pues podría ser estorbada nuestra labor.

3º ¿Cómo ha de ser la vida de la Congregación?

a) Para dar más variedad a las reuniones de la Congregación es muy provechoso dejar hablar a los jóvenes. Organícese por regla general, una vez al mes, una reunión en que solamente hablen ellos. Recitación de poesías, música, diálogos, alguna conferencia... tales han de ser los números del programa.

Organícense también *"sesiones de debate o disputas"*. El tema ha de señalarse en la reunión anterior, para que cada cual pueda reunir pensamientos. Tema muy apropiado es la discusión de los pequeños y grandes problemas de la vida estudiantil desde el punto de vista moral. Esto desarrolla el sentido moral de los muchachos e influye en que las convicciones sean más profundas.

Pueden servir de tema cualquiera de estos puntos:

El honor estudiantil lo contrarían: soplar las lecciones, copiar los temas, pasarse clandestinamente los escritos, usar libros auxiliares prohibidos.

Cómo se ha de estudiar.

La amistad.

El arte de leer.

La influencia de los malos libros.

Cómo se ha de gastar el dinero que los padres dan a los estudiantes.

Cómo se han dé leer los periódicos.

Por qué no se ha de fumar.

Las bebidas alcohólicas.

Escuela de baile y música.

Cómo se ha de aprovechar el tiempo.

El arte mnemotécnico.

La moral y la moraleja de la calle.

Quién es el *"gentleman"*.

Cómo se ha de comportar el hombre culto con los sirvientes.

Reglas de urbanidad escolar.

Los obstáculos que encuentra la vida espiritual de los estudiantes en las grandes capitales.

La influencia del teatro sobre nuestra vida moral.

b) Una de las manifestaciones más conmovedoras de la Congregación es la Comunión general. Todo ha de contribuir a su solemnidad; la plática breve del director, el orden y la seriedad con que se va a recibir la Comunión, la acción de gracias hecha en común. En tales ocasiones se pueden recoger las "hojas de resumen", llenadas anónimamente por los más pequeños. Las preguntas de estas hojas pueden servir de valiosos auxiliares para la vida espiritual de los niños.

Ofrecemos como ejemplo una de estas hojas:

En el mes de .... de 20... he ofrecido los siguientes ejercicios de religión y de virtud a la Virgen Santísima, mi bondadosa Señora y dulce Madre:

Mi principal ejercicio de virtud ha sido: ....

1. He rezado las oraciones diarias del congregante .... días.

2. He renovado mis buenos propósitos .... veces al día.

3. Me he confesado sin que me obligaran ....veces.

4. He comulgado por propia voluntad .... veces.

5. He oído Misa .... veces.

6. He visitado el Santísimo Sacramento ....

7. He ido a oír el sermón ....

8. He hecho la meditación ....

9. He hecho lectura espiritual ....

10. He hecho examen de conciencia ....

11. He dicho jaculatorias en la tentación ....

12. He rezado una decena del santo Rosario ....

13. He obedecido venciéndome a mi mismo ....

14. Me he fortificado en la mirada ....

15. He rechazado malos pensamientos ....

16. He cerrado el oído a palabras impúdicas ....

17. Me he opuesto a una conversación licenciosa ....

18. He vencido la gula .... me he privado de un bocado favorito ....

19. He vencido .... la precipitación.

20. No he devuelto .... la ofensa.

21. He sido paciente con las flaquezas de otro ....

22. He cumplido mi deber .... a pesar del cansancio.........del dolor físico.........

23. He vencido mi inclinación al desorden ...... a la falta de puntualidad ......

24. He vencido mi mala costumbre de murmurar .... de mentir .... de emplear lenguaje grosero ....

25. He vencido .... la antipatía .... la envidia .... el odio.........

26. He luchado contra la vanidad .... contra la obstinación .... veces.

27. He cumplido perfectamente mis deberes escolares ....días.

28. Me he privado de cosas lícitas ....

29. He defendido mi fe ....

30. He impulsado a otro a visitar el Santísimo Sacramento .... a otro acto religioso........., ... a tomar parte en ejercicios de piedad ...., a la oración cotidiana........., a guardar el ayuno ...., a suscribirse a un periódico o revista Católicos ...., a leer

libros populares de religión o de ascética ...., a dar limosna para las obras de caridad ....

31. He dado limosna a los pobres ....

32. He trabajado en movimientos caritativos de acción católica ...., he ayudado materialmente ...., he hecho colectas ....

33. He tratado con suavidad a los sirvientes, a los empleados ....veces.

34. He visitado a un enfermo ...., le he consolado ...., he avivado su fe ...., le he llamado la atención sobre la frecuencia de los sacramentos ....

35. He preservado a otro del pecado ....

36. He ilustrado a otro con suavidad en puntos de fe ....

37. He hecho propaganda de un periódico católico ...., de un libro católico ....

38. He hecho propaganda contra la mala prensa ....

39. He rezado por la labor de los sacerdotes ...., de los misioneros ...., por las vocaciones sacerdotales ...., por los incrédulos ...., por los herejes ...., por los pecadores ...., por los que se encuentran en pecado grave........., por los pobres ...., por los enfermos ...., por los agonizantes ...., por los muertos ....

40. He reconciliado enemigos........., he hecho otras obras de apostolado ....

Juicio de la propia vida espiritual. ¿He sido fervoroso el mes pasado? ¿Hay progreso, tibieza o retroceso en mi vida espiritual? ¿Cuál es en mi sentir la causa del progreso, de la tibieza, del retroceso? ¿Tengo un plan concreto para el porvenir? ....

Mis observaciones respecto, a la vida de la Congregación: ....

Mis proposiciones: ....

Mis dificultades, relativas a la fe, es decir, a la vida espiritual, de las cuales pido explicación: ....

Donde hay jóvenes de familia acomodada, sería muy hermoso que uno de ellos invitara para una merienda a toda la Congregación el mismo día de la Comunión, por la tarde; es ocasión excelente para que el director enseñe a los jóvenes a pasar debidamente el tiempo y a divertirse recta e inocentemente. Otras veces podrán reunir el dinero para pagar la merienda los mismos jóvenes y hacerla en el local de la Congregación.

c) Hablando de la actividad de la Congregación, queremos mencionar de nuevo la lectura espiritual, no como si ella fuera privilegio de los congregantes, sino porque su ejercicio supone ya condiciones espirituales de cierta altura, que son más fáciles de encontrar en los congregantes. Hemos de poner gran solicitud en que sean muchos los jóvenes que hagan diariamente lectura espiritual durante un cuarto de hora. Los que la hacen suelen descollar muy pronto por su modo de pensar.

d) En general no aconsejamos que el lugar de las reuniones sea la iglesia o la capilla, conviene más que se escoja otra sala; si no hay otra, elíjase en la escuela. Así se celebrará la reunión con más libertad que en la Iglesia, aunque, sin mengua de la disciplina. Antes de llegar el director, ha de permitirse la conversación y algún juego no ruidoso. La Congregación, mientras sea posible, ha de disponer de sala especial, adornada con un pequeño altar y algunos cuadros. Ha de tener biblioteca y juegos.

e) Sin exagerar la parte que toca a las exterioridades, hemos de considerar, no obstante, que el hombre no es solamente espiritual, sino que tiene también cuerpo; por este motivo las cosas exteriores de la Congregación tienen su significado y su valor psicológico.

La bandera de la Congregación exhorta a la fidelidad y a la lucha espiritual; la medalla recuerda el voto hecho. La oración y la Comunión en común avivan, por la psicología misma de las masas, el valor para confesar la fe. La imposición de alguna práctica piadosa a los congregantes, por ejemplo, rezar la *"Salve"*, y por la noche el "Bajo tu amparo" *("Sub tuum praesidmm")*, recuerda a los

jóvenes la fidelidad en aquellas cosas pequeñas que pasan desapercibidas.

Las academias, las conferencias, las disputas escolásticas preparan a los congregantes para la vida pública.

La notificación anual de seguir perteneciendo a la Congregación es como (una invisible fuerza moral, que obra silenciosamente en el alma de los que hubieron de ausentarse y vivir lejos.

Es de gran importancia grabar profundamente en el ánimo del congregante el recuerdo de su ingreso en la Congregación. Por esto hemos de darle la mayor solemnidad. Los jóvenes han de prepararse para este acto con especial solicitud y confesión general. El tono del discurso que pronuncie en tal ocasión el director ha de ser varonil y grabárseles en la memoria para la vida entera; antiguos congregantes han de asistir al acto y renovarán sus promesas y repetirán la confesión de fe juntamente, con los nuevos. No hemos de juzgar cosa superflua el adorno del altar, las velas encendidas que sostienen los que hacen la profesión de fe, el canto, la música, ya que todo ello influye en grabar más vivamente el reeuerdo del gran día. Invitemos para el acto de recepción a los padres, y hagamos las ceremonias de tal manera que ellos las sigan con interés. Son incalculables les efectos que puede producir en el alma, acaso fría e indiferente de los padres, la alegría del hijo[560].

---

[560] A los estudiantes del último curso, que espontáneamente se comprometan, les podemos hacer firmar hacia el final del año escolar una promesa con el siguiente texto u otro parecido:

"Nosotros, los Congregantes Marianos de la escuela …………, convencidos de que los principios de la Congregación aseguran nuestra felicidad personal y el bienestar de la sociedad, prometemos espontánea y solemnemente vivir, con la ayuda de la Divina Gracia, como hijos dignos de la Virgen Santísima. Nos obligamos, por ende, bajo palabra de honor, a lo que sigue:

1. Al abandonar la escuela ingresaremos, en cuanto nos sea posible, en la Congregación del lugar en que fijemos nuestra residencia. Al principio del mes de mayo enviaremos por escrito la renovación de nuestros votos a la Congregación madre, y de sernos posible, asistiremos a las secciones que ella celebre para la admisión de nuevos miembros y a la Comunión general que acompaña a tales actos.

2. Ateniéndonos a las reglas de la Congregación, nos confesaremos y comulgaremos mensualmente.

3. No nos desafiaremos ni actuaremos de padrinos en los duelos.

4. No nos suscribiremos a periódicos y revistas que atacan nuestra fe, nuestra moral y nuestra Iglesia.

5. No iremos a ver piezas teatrales que una crítica seria haya tildado de inmorales.

6. No tomaremos parte en bailes públicos, y más, indecorosos.

7. No pondremos jamás el pie en casas de prostitución.

8. Al contraer matrimonio cumpliremos en todo las leyes de Nuestra Madre la Iglesia.

9. Estemos donde estuviésemos, haremos lo posible para visitar una vez al año al Padre director, y, si esto no es posible, le escribiremos.

………………………………, de……………………………...de 20……; el día de la renovación de nuestras promesas.

CAPÍTULO XXI

FUERZA EDUCATIVA DEL ESCULTISMO

Los pedagogos que se dedican a la juventud hace tiempo que han notado que para su labor en la época moderna no son completamente satisfactorios los medios antiguos. No es que haya cambiado el tipo eterno del joven; ha cambiado el mundo que le rodea. La escuela tiene cada vez más exigencias "científicas" ofrece a los alumnos más y más ocasiones de ensanchar sus conocimientos; pero, por desgracia, no se preocupa mucho de robustecer su voluntad y carácter. Así se ha fraguado aquel tipo de estudiante moderno, que si bien ha llenado su cabeza de conocimientos técnicos, tiene su voluntad tan poco desarrollada cuando ya lleva pantalón largo como el niño que está envuelto en pañales; la fuerza vital que habría de alimentar su carácter es absorbida por parásitos tales como el afán de placeres, la inconstancia y la pereza.

Contra esta dejadez general de los estudiantes se presentó en nuestros tiempos, como medio nuevo de educación, el escultismo, que infunde muchas esperanzas y que, después de una historia de treinta años, ha llegado a ser el mayor movimiento pedagógico.

Estudiémoslo, ya que por todas partes conquista fácilmente a los jóvenes y su campo de acción va ensanchándose con rapidez.

1. Desarrollo histórico del escultismo

El escultismo es de origen inglés; sus principios han de buscarse alrededor del año 1899, en los tiempos de la guerra inglesa–somalí.

Entonces acaeció que los somalíes asediaron la ciudad de Mafeking, cuyo defensor era el general inglés Baden–Powell. La escasa fuerza defensiva se debilitó aún más durante el sitio, y entonces se le ocurrió al general Baden–Powell aprovechar a los jóvenes de la ciudad para fines militares. Los organizó con el nombre de *"Boy-scouts"*, dividiéndolos en pequeños grupos; y les confió servicios militares más fáciles (llevar mensajes, cuidar los heridos, pasar el correo, etc.). Los jóvenes respondieron de modo excelente a su tarea, que, por otra parte, estaba en consonancia con las inclinaciones románticas de los jóvenes. Y pronto se echó de ver que a medida que adquirían práctica los pequeños *"boy-scouts"* en el transporte de heridos, en la comunicación de mensajes, en la transmisión de señales, en el abastecimiento de agua, se desarrollaban también sorprendentemente sus cualidades morales. Los jóvenes antes perezosos y apáticos daban pruebas de gran celo; los que antes eran groseros y egoístas aceptaban de buen grado sacrificios admirables. Baden–Powell logró suscitar en ellos el ideal

caballeresco que late en todo joven, pero cuya recta orientación viene a ser el más difícil arte pedagógico.

Al volver Baden–Powell a Inglaterra y ver que los jóvenes de Londres, semejantes a los pequeños héroes de Mafeking, vagaban por las calles con rostro de tedio, corrompidos espiritual y corporalmente, se le ocurrió por vez primera el pensamiento de si sería posible educar también a estos jóvenes y hacerles hábiles, despiertos, merecedores de confianza, tanto como la juventud colonial que creciendo en un ambiente más crudo era mejor que la de Londres.

En el año 1908 fundó con este propósito la primera asociación, cuyos miembros recibieron el nombre de *"boy-scouts"* (muchachos exploradores). Su patrono era el caballero San Jorge[561].

---

[561] Es curioso conocer, en cuanto al nacimiento de los *"boy-scouts"* se refiere, lo que manifestó en 1935 Dan Beard, comisario de la Organización en Estados Unidos *(Revista Rotaria,* septiembre de dicho año). Después de relatar cómo creó, por *sugestiones* de Billy Annis, los *"pioners boys"*, con plan algo parecido al de los *scouts* de Baden-Powell, dice: "Mientras yo me hallaba empeñado en estas actividades, Ernesto Thompson Setón formaba una organización con fines similares a la que denominó *"Woodcraft Indians"*. Como los de la organización ideada por mí, los muchachos de Setón estudiaban los secretos de los bosques, aprendían a vigorizarse y se fomentaba en ellos el amor por la naturaleza.

"Entiendo que fue por el 1908 cuando Setón hizo un viaje a Inglaterra y volvió hablando de la organización de los *"boys-scouts"* que allá existía. La había fundado Baden-Powell, destacado general de la guerra anglo-bóer, quien a su experiencia personal había sumado ideas tomadas de otras organizaciones similares. Baden-Powell personalmente reconoció esta deuda cuando vino a los Estados Unidos, tras el establecimiento de la Organización *"Boys-Scouts of America",* en 1910.

"Tengo la impresión de que son en realidad tres hombres los que dieron origen a la creación de los cuerpos de exploradores en los Estados Unidos: Baden-Powell, que condensó ideas y creó el principio de realizar una cotidiana acción buena; Setón, que sumó a los conocimientos generales los de los indios, que son aún parte de la educación que reiben los muchachos; y por último, el que esto escribe, que creó algunos de los emblemas, escribió algunos libros, introdujo algunas señales y símbolos, todavía en uso, y brindó su esfuerzo para la dirección del movimiento".

Esos detalles de supervivencia, unidos al de que el típico sombrero de los *"scouts"* es el que usa el ejército norteamericano, demuestran que lo afirmado por Dan Beard es cierto. (N. del E.).

El movimiento tomó incremento con vehemente rapidez. Pasó a Alemania, Suecia, Noruega, España, Dinamarca, Holanda, Suiza y Rusia; aún más, rebasó los confines de Europa y llegó a América, al Japón, de suerte que hoy es ya un movimiento juvenil que abarca el mundo entero, y seguimos día tras día presenciando su difusión rapidísima[562].

Las primeras olas de escultismo llegaron a Hungría alrededor de los años 1910-11. Los primeros grupos se formaron sin apoyo oficial, sólo con el celo de los particulares. El primer grupo fué fundado por la *Budapesti Református Ifjusági Egyesület* (Asociación de jóvenes protestantes de Budapest) en el año 1910; siguen inmeditamente a esta fundación los grupos del *Regnum Marianum* y del gimnasio de los Escolapios de Budapest, que todavía hoy figuran entre los grupos directores.

Los "exploradores" fundados en las escuelas de segunda enseñanza al estilo inglés y los "vigías" de modelo alemán, se fundieron el año 1913 en la "Asociación de Exploradores y Vigías" (pero este nombre forzado no llegó a cuajar). La guerra cortó el camino del desarrollo. Durante ella no se podía hablar de escultismo. Después de la guerra, el 1º de diciembre de 1918, se funda "La Asociación de *Scouts* Húngaros", que desde entonces es la directriz oficial del movimiento escultista. El número de los *scouts* húngaros sobrepasó en el año 1935 el de 40.000.

---

[562] Susintamente estos fueron los comienzos del Escultismo en Argentina: El 4 de julio de 1912 reunidos en asamblea, en la casa del Dr. Francisco Pascasio Moreno y, con el auspicio de la "Asociación de la Obra de la Patria", dejan constituida la "Asociación Boy Scouts Argentinos", cuyos miembros con el correr de los años fueron declarados "fundadores del Scoutismo en Argentina". En el año 1917 el Presidente de la Nación, el Dr. Hipólito Yrigoyen firma el Decreto que declara a la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos, como "Institución Nacional". El 7 de abril de 1937 el Cardenal Copello, que era el obispo primado de la Argentina, aprueba y bendice la creación de la "**Unión Scouts Católicos Argentinos**", cuyo fundador fue el P. Julio Meinvielle. *(N. del Ed.).*

2. Valor pedagógico[563]

En el movimiento escultista debidamente orientado podemos saludar la renovación moderna del antiguo espíritu caballeresco,

[563] Todos los elogios que vamos a hacer se refieren solamente al *escultismo de los muchachos. En nuestro sentir, el escultismo de las muchachas es cosa fundamentalmente equivocada, es un error pedagógico que tiene por causa el desconociemiento de la "psiqué" de la mujer.*

Es cierto que la educación de las muchachas ha de ser de dar aquel empuje moderno, indudablemente necesario, que el escultismo dio a la educación de los muchachos. Pero con ellas ha de hacerse en una dirección completamente diferente, y sobre otra base y con otro nombre. Por esto el Episcopado húngaro prohibió en cierta época el escultismo femenino. En la conferencia habida el 26 de septiembre de 1934, lo permitió nuevamente, pero sólo con las siguientes condiciones: "El Episcopado, habida cuenta de los cambios favorables experimentados en el escultismo femenino, seguirá con atención benévola el desarrollo bien orientado de las exploradoras, y levantando la prohibición del año 1926, permite, a manera de prueba, la formación de grupos de exploradoras en las escuelas católicas, de la siguiente manera:

1º Las organizaciones escultistas católicas para muchachas han de trabajar bajo vigilancia inmediata y a las órdenes de la jerarquía eclesiástica.

2º Los medios pedagógicos generales de los *scouts* han de ampliarse con todos los métodos pedagógicos de que dispone la Iglesia para la educación de las jóvenes.

3º Todos los ejercicios y empresas de los grupos han de estar en consonancia con las exigencias de la *psiqué* femenina y consiguientemente se han de suprimir en absoluto las prácticas en común de los muchachos y los ejercicios propios de los jóvenes.

4º Las monjas y los sacerdotes no pueden tener parte en los campamentos de las exploradoras.

(El movimiento de las "Muchachas Guías" católicas de España, paralelo al de los "*Scouts* Húngaros", siguió esas orientaciones y la de formar únicamente las futuras esposas y madres españolas). (N. del E.).

medieval, muy adecuado al entusiasmo lleno de ensueños de la *"psiqué"* juvenil.

1º Cómo educa el escultismo

El escultismo quiere captar los esfuerzos íntimos muchas veces oscuros, sólo instintivos, de los jóvenes y orientarlos hacia el bien; permite al adolescente vivir por completo –en el buen sentido de la palabra– los ideales de los años juveniles, y de esta suerte resuelve el problema de la juventud.

Su primer mérito, y al mismo tiempo el secreto de su rápida propagación, es que en el niño ve al niño y no a un hombre en miniatura; que conoce las necesidades propias del joven y se afana por satisfacerlas, atendiendo principalmente al deseo de actividad que caracteriza a los muchachos. La educación que se daba hasta hace poco en las ciudades solía tratar al niño como si fuera un hombre en pequeño. El resultado fue que los muchachos realmente vivían la vida de los adultos: jugaban a los naipes, iban al cine, fumaban, flirteaban y querían igualarse en todo a los adultos. Y no se necesita ser lince para ver que este ambiente dista mucho de ser el ambiente natural de los muchachos.

El secreto del gran éxito que ha tenido el escultismo es justamente éste: responde con habilidad incomparable a los esfuerzos más nobles de la juventud, porque su único objeto es ennoblecer, desarrollar el alma del estudiante. Habla el lenguaje de los jóvenes, ofrece magnífico campo de trabajo a su fantasía, a su poesía, a su arte, a su invención, a su habilidad.

El escultismo crea un tipo de estudiante completamente nuevo: estudiante que con espíritu de renuncia, con mortificación, con disciplina, con trabajo, tiene a raya los instintos de la naturaleza humana; estudiante que es dueño de sí mismo, no solamente por el conocimiento teórico del bien, sino por el ejercicio cotidiano. Porque la virtud ha de estudiarse, pero también ha de apropiarse mediante la práctica. Y la ventaja pedagógica del escul-

tismo, inapreciable también desde el punto de vista católico, es que en él, con la debida dirección, se unen la vida natural y la sobrenatural en armonía admirable. En el *scout* bien dirigido, la práctica de la religión es una necesidad tal, que sin ella parece que le falta algo para que el día sea completo.

El escultismo es, en cierta manera, la negación de la sala de baile llena de polvo, del casino con aire cargado de humo, de los paseos en que se hace pública subasta de carne humana. Frente a la dejadez y aridez espirituales, es el conocimiento de las alegrías puras de la vida; frente a las innumerables excrecencias antinaturales de las grandes capitales, es una respiración profunda, a pulmón lleno, bajo la gran bóveda celestial creada por Dios.

El contacto inmediato, profundamente vivido, con la naturaleza es fuente inagotable de alegrías y goces puros. La liberación de una vida que va siempre sobre rieles, despierta en el joven fuerza impulsora de grandes empresas y le hace sentir el espíritu de sacrificio, cuyas alegrías, una vez saboreadas, no pueden ya renunciarse. «Que cada vástago húngaro sea mejor hombre de lo que fue su padre –dice Vörösmarty–. El mismo lema ha inscripto en su estandarte el escultismo húngaro. Hombre mejor y mejor húngaro; más hombre y más húngaro; así podemos resumir el ideal de nuestro escultismo»[564].

Los jóvenes "exploradores" no quieren ser como los demás de nuestra época; quieren conservar su salud, su fuerza, su alma pura. Y si en ciertos movimientos son acaso algo jactanciosos y tropiezan, en el fondo de sus esfuerzos vive el hermoso pensamiento: librarse de los pecados de los padres.

2º Sustancia y leyes del escultismo

No nos cansaremos de repetir que el escultismo no es un sombrero de ala ancha y un bastón con punta de hierro; no es la

---

[564] SYK, *Magyar cserkészvezetök könyve* (Libro de los jefes *scouts* húngaros). Budapest 1922, p. 21.

familiaridad con el mapa ni el dominio del abecedario Morse; no es el conocimiento directo de la naturaleza ni la capacidad acrecentada de observación; tampoco es excursión, deporte, sino un sistema pedagógico, que abarca todo el conjunto de las actividades vitales del joven y que desea empujarle en su totalidad hacia los nobles ideales.

La esencia es el trabajo espiritual resumido en las diez leyes escultistas, es la educación propia llena de empuje que con alegría y espíritu de sacrificio hace el joven, junto a lo cual el sombrero y el bastón, la camisa caqui y la mochila, el campamento y el desfile son cosas secundarias. La rodilla desnuda y el bastón largo no son escultismo si no hay también: rayos de sol, aire puro, trinos de pájaros, ambiente romántico y, más aún, sentimiento religioso, cumplimiento exacto del deber, fidelidad a la palabra dada, veracidad a toda prueba, fraternidad sincera, modo de pensar caballeroso, alegría, economía, limpieza de cuerpo y alma... así como lo exigen determinadamente las diez leyes escultistas. La ley primera habla del honor: 1ª El *scout* es de alma recta y dice la verdad. La segunda es la ley del trabajo: 2ª El *scout* cumple fielmente su deber. La tercera es ley de servicio: 3ª El *scout* ayuda donde puede. Sigue la ley de la fraternidad: 4ª El *scout* considera a todo *scout* hermano. La ley de la caballerosidad: 5ª El *scout* es suave para con los demás, severo consigo mismo. El amor a la naturaleza: 6ª El *scout* ama la naturaleza, es bueno con los animales y respeta las plantas. La obediencia: 7ª El *scout* obedece con buen ánimo y prontitud a sus superiores. La ley del buen humor: 8ª El *scout* es alegre y obra con tino. El principio de la economía: 9ª El *scout* es económico. La pureza espiritual: 10ª El *scout* es puro de cuerpo y alma.

El verdadero *scout* es un pequeño caballero, que no se contenta con enterarse de las leyes escultistas, sino que vive también según las mismas:

Bien sabemos cuán difícil es corregir a los hombres usando de violencia. Por esto es objetivo importantísimo de toda pedagogía enseñar a los jóvenes el modo de educarse a sí mismos. El escul-

tismo sabe promover esta propia educación. Su gran fuerza estriba precisamente en hacer que el joven se entregue espontáneamente al pedagogo, para que éste vaya moldeando en él al hombre.

3° El escultismo ocupa la actividad juvenil

Otra ventaja no despreciable del escultismo es ocupar al joven todo el día y llenar noblemente, hasta los ratos libres, aquellos lapsos de tiempo que, como es sabido, son la ocasión más peligrosa para el espíritu.

No en vano San Felipe Neri, gran conocedor de la *"psiqué"* juvenil, llama a la ociosidad "bestia maligna"; no en vano aguantaba que sus hijos espirituales jugasen con estrepitosa algazara junto a su cuarto[565]; aún más: adelantándose al moderno escultismo inventó toda clase de ocupaciones para ellos, como, por ejemplo, limpiar los cuartos, escribir, hacer rosarios, tejer guirnaldas de flores, adornar iglesias, etc. De un modo análogo, en el escultismo los trabajos de madera, hierro, encuademación, teléfono, telégrafo, electricidad, artes, etc., no solamente desarrollan la habilidad del joven, sino que a la vez llenan de modo provechoso sus ratos libres.

Está fuera de duda que en el niño se esconde y vive un profundo deseo de creación. No son los juguetes más brillantes y más caros los que le gustan más tiempo, sino aquellos que puede mover, transformar, aquellos con que puede hacer planes; en una palabra, los que satisfacen a su actividad. Especialmente los niños ya mayorcitos se saturan de alegría si logran hacer algún trabajo de utilidad.

El escultismo, aun desde este punto de vista, es un medio pedagógico de primer orden, porque ofrece un sinnúmero de ocasiones de trabajo, tanto en la casa social durante el curso escolar como en la vida de campamento en las vacaciones de verano.

---

565 Es generalmente conocida su frase: "Permitiría con gusto hasta que cortasen leña sobre mi espalda, con tal de que no obraran mal".

Además, el escultismo enseña a los muchachos la manera de jugar convenientemente (sin groserías ni golpes).

Uno de los puntos de más relieves en los ejercicios escultistas es la obra buena cotidiana: cualquier obra buena, el auxilio prestado a los demás, un acto de cortesía, de obediencia, una pequeña mortificación...[566]

4º Fortalece a los jóvenes

A los jóvenes que viven entre las comodidades de la capital, el escultismo les comunica vigor varonil, fuerza de resistencia, espíritu de renuncia, y los acostumbra a las alegrías sencillas e inocentes. Es esto gran ventaja desde el punto de vista de la educación espiritual, pues harto sabemos que los planes más hermosos del director espiritual suelen estrellarse justamente contra la increíble blandura, la espantosa pereza y la indiferencia de los estudiantes, quizá porque en torno de nosotros pululan hombres a medio hacer, hombres incompletos, desorientados, sin ideales, que ni confían en los hombres ni creen en Dios, que son incapaces de tomar decisiones y obrar, y que más que vivir vegetan[567].

5º Las vacaciones

La seria labor de educación propia desplegada durante el año escolar tiene su corona en el campamento *scout* de las vacaciones, cuando junto a la frescura refrigerante de la naturaleza, que habla

---

[566] Cada mañana hacen los exploradores un nudo en su corbata, y no le pueden desatar sin haber cumplido la obligación de la "obra buena".

[567] SYK, O. c. p. 21. La Sagrada Escritura también dice que "un cuerpo robusto vale más que inmensas riquezas" (Sir 30, 15). Y el pedagogo es testigo de que el cuerpo vigorizado en la severidad de una prudente gimnasia, es más capaz de vuelos espirituales. Contiene pensamientos excelentes y consejos prácticos respecto a este punto el libro del jesuita inglés Lockington, intitulado: "Por la formación del cuerpo a la fuerza espiritual" *(Durch Köperbüdung zur Geisteskraft",* Innsbruck, Tyrolia). Estamos conformes con Lockington: "En la educación, la formación del cuerpo y del alma no pueden separarse por completo. El que domina el cuerpo de la juventud, con facilidad gana también su alma", pág. 23.

de Dios, recuperan su vigor los que durante diez meses respiraban, inclinados sobre los bancos de la escuela, el aire cargado de polvo de la ciudad.

El campamento no es turismo, ni excursión, ni descanso, de vacaciones, sino educación. Por una parte, es la emoción del alma, el sentimiento más profundo de la cercanía de Dios en el seno palpitante de la naturaleza; por otra parte, es la mejor educación social, porque allí ha de desaparecer todo egoísmo, frialdad y rigidez; allí ven los muchachos cuánto se necesitan mutuamente y cuán poco es lo que pueden por separado. Independencia, capacidad de tomar iniciativas, confianza en las propias fuerzas, disciplina... todo esto surge en la vida de campamento bien orientada. Bien dirigida viene a ser un pequeño ejercicio religioso[568].

---

[568] El método de vida en el campamento de los exploradores católicos es, por ejemplo, el siguiente: Levantarse puntualmente, vestirse aprisa, lavarse como si se bañaran, saludar en formación la bandera, oración de la mañana, Misa en el campo, trabajo de campamento, rezo antes y después de comer, breve meditación después de la cena, examen de conciencia, preces. La mayoría de los muchachos se confiesan semanalmente y comulgan varias veces a la semana.

Como testimonio copio una carta que escribió un muchacho después de estar en el campamento: "He tenido desde mi última carta tantos consuelos y alegrías espirituales, que casi me es imposible reseñarlo ahora. El mero hecho de haber podido entrar en la guardia de los jóvenes que son como lirios, ya me llena de alegría indecible, y desde que me he reconcialiado con Nuestro Señor, soy también explorador.

Me he alistado en las filas de este ejército blanco de Jesús, he sentido su necesidad, tanto por la salud de mi propia alma como por el interés de mi amada patria. De modo que me he alistado en las filas de los *scouts,* para que en su mundo nítido, brillante y puro aprenda a conocer la verdadera alegría, la verdadera serenidad, la verdadera felicidad, que en vano buscaba en los deleites terrenos.

Este verano he estado en el campamento por el lago Batalon; hemos permanecido allí casi tres semanas y lo hemos visitado todo

¡Dios mío, qué mundo más distinto! ¡Qué puro ambiente en comparación del que me oprimía antes a fuerza de placeres! Toda la vida de campamento me comunicaba una alegría espiritual indecible. No hay palabra que pueda expresar el sentimiento que brotó entonces de las profundidades santas y cálidas de mi alma. ¡Qué felicidad! Pero ¡qué felicidad la mía por poder estar con los caballeros de los blancos deseos, de los blancos ensueños! Durante todo el tiempo no se me ocurrió un solo pensamiento pecaminoso.

He aprendido muchísimo del escultismo; ya debo muchísimo a esta noble insitución, a pesar del corto plazo de tiempo. No solamente he conservado la

6º La religión y el escultismo

El efecto religioso del movimiento escultista bien orientado puede resumirse en los dos puntos siguientes:

a) El movimiento escultista, teóricamente, no se funda en bases expresamente religiosas[569], pero tampoco las excluye (el espíritu religioso que se siente por lo general en el ambiente inglés –del cual trae su origen el escultismo–, ni siquiera lo hubiese consentido); aún más, ofrece un sinnúmero de ocasiones para fomentar la educación de orientación religiosa. El matiz religioso inmediato de la labor pedagógica escultista depende siempre del director o jefe.

---

blancura de mi alma desde que soy explorador, sino que todo mi modo de pensar sufrió un cambio radical. Las diez leyes informan todos mis actos. Y si me encuentro en medio de la mofa, si me ocurre un pensamiento licencioso, si se rebela mi propia sangre, no hago más que mirar el lirio escultista que brilla sobre mi corazón... y se desvanece la tentación…".

[569] Ilustra este punto, y lo completa, no sólo la nota de una de las páginas precedentes en la que adujimos un texto de Dan Beard, sino, más expresivamente, lo que añade allí dicho señor: "Estos tres hombres (Baden-Powell, Setón, y él) habían estado en contacto estrecho con la naturaleza, la conocían y la amaban, y tenían la convicción de que la vida a la intemperie es factor importante para hacer hombres buenos y de que el hombre bueno es la única posible base del buen ciudadano. El cimiento de la total estructura era que el camino de la verdadera ciudadanía se allana creando en el muchacho interés por el goce sano, por los deportes, y enseñándole que se beneficia cuando beneficia a sus semejantes".

¿Es, pues, de llamar la atención que, dados estos principios y estos propósitos, los *Rotary Clubs* hayan simpatizado siempre con el movimiento de los exploradores? ¿Hay motivo para sorprenderse que tal movimiento del mismo modo que Rotary, se haya esparcido rápidamente por todo el mundo civilizado? Exactamente el mismo año en que yo ideé mi plan para los *"pioneers"* nació a la vida el primer *Rotary club.* Así, pues, en cierta manera, los caminos de ambos movimientos han sido paralelos y en los *Rotary clubs* han hallado siempre los exploradores franco apoyo. El *Rotary aboga por compañerisomo mundial a base de servicio dentro de los negocios y las profesiones*. Los exploradores, por el *compañerismo mundial en el desarrollo del carácter individual* y, como resultado, *por el servicio para formar buenos ciudadanos"* (lo subrayado es nuestro).

El resabio de naturalismo protestante que esos párrafos arrojan fue la causa de la absoluta separación de los *"Scouts Hispanos"* de la Oficina Internacional de Londres. Sin embargo, entablaron cordiales relaciones de fraternidad con todos los católicos europeos, y el 18 de julio de 1936 tenían en vías de realización la unión íntima federativa con los hispanos de siete naciones americanas. (N. del E.).

b) Su efecto religioso es mediato, y consiste en esto: en que promueve de modo excelente la educación básica, forma al hombre de carácter, sin lo cual ni siquiera se puede hablar de educación sobrenatural. "Los valores pedagógicos del escultismo, el espíritu bien dispuesto y la prontitud en la decisión, la modestia y el vigor, la ayuda mutua, la disciplina y la subordinación, la cortesía y el honor, merecen indudablemente nuestra atención"[570].

[570] SAEDLER, S.J., *Grundsätzliches zur kath. Jugendpflege.* (Datos fundamentales para el cuidado de la juventud católica). *Stimmen aus M. Laach* 1913, p. 521.

3. Peligros del escultismo

Después del precedente encomio tampoco podemos silenciar algunas observaciones graves relativas al escultismo.

En lo arriba dicho hablábamos siempre de las ventajas del escultismo ideal, debidamente dirigido. Aunque el escultismo sea teóricamente un medio pedagógico excelente, sólo podemos esperar de él resultados importantes en el terreno de la educación, si sus jefes, los capitanes y los ayudantes, son hombres que saben responder a su elevada misión, si son serios, si aman desinteresadamente a la juventud y saben sacrificarse por ella. Lo mismo ocurre en las demás instituciones; la Congregación Mariana, el Internado, la clase de religión, etc., educan bien si tienen un buen director; y no son más que reuniones inútiles, marcos vacíos, si la dirección está en manos ineptas:

A) No sin preocupación, Observamos que en algunos países la extensión rápida del escultismo no está en proporción con el número de directores llamados a tal misión. El Estado ha visto el significado pedagógico del escultismo y fomenta con gusto el movimiento. Pero la marcha forzada de la organización acarrea el triste resultado de que algunos se comprometen a servir de capitanes, y aceptan este cargo que necesitaría todo un hombre y

todo su tiempo, o de mal grado, o sin la debida disposición[571]. Y Dios libre a los jóvenes de un capitán *scout* que hace su labor de mala gana o sin el debido talento. Tal escultismo tiene un efecto destructor en el alma del joven.

Por lo tanto, sólo han de fundarse grupos de *scouts* allí donde la idea se debe a la decisión propia de un director dotado y sacrificado. No hemos, de olvidar que "en ninguna parte se necesita tanto espíritu, de sacrificio, tanto altruismo, y también tanta exquisitez de alma y tanta seriedad religiosa cristiana, como en el escultismo[572]. Todos los directores han de meditar antes si pueden asumir la exorbitante responsabilidad de servir de modelo a las almas que están en pleno desarrollo. Donde no se dispone de capitán adecuado, que pueda sacrificar su tiempo y entusiasmo, allí no han de fundarse grupos *scouts*.

B) Peligro muy grave es el que los miembros del grupo no profesen la misma religión.

Está afirmación no tiene nada de intolerancia; no es más que la comprobación de un hecho innegable. En un grupo religiosamente heterogéneo, no solamente acecha a los jóvenes el peligro de caer en la indiferencia religiosa, sino que se levantan obstáculos invencibles, que cierran el paso a la realización ideal de la labor escultista. Toda la educación escultista es labor espiritual tan fina, que solamente puede apoyarse con éxito en el concepto religioso, único, idéntico, de todo el grupo. Por tal motivo, no podemos dar nuestra absoluta aprobación, sino a los grupos completamente unificados desde el punto de vista religioso. Y hacemos esta reser-

---

[571] A fin de cuentas, el escultismo no es movimiento de masas; exige cierta elección, cierto carácter de distinción. El joven ha de sentir que el mero hecho de pertenecer a los *scouts* es una distinción. Desde este punto de vista no podemos considerar como desarrollo natural (por lo tanto, saludable) que el número de los *scouts* húngaros, que entre los años 1913-1920 apenas alcanzaba los dos mil, en los últimos tiempos –debido a las medidas de urgencia del Estado– se aumentó hasta cuarenta mil.

[572] MARCELLI, *A cserkészet pedadógiája* (La pedagogía del escultismo). *Egyházi Lapok,* 1922, p. 18.

va no solamente con vistas a la labor pastoral, sino también por el interés del mismo escultismo.

Para asegurar el resultado de la educación, consideramos absolutamente necesario, que los grupos se dividan según las religiones respectivas. Que los grupos católicos estén separados de los grupos protestantes, porque de otro modo faltaría la comunión espiritual perfecta que se requiere para una labor fructuosa, y la educación en común sería completamente inútil o nociva[573].

C) Lo que ahora infunde más temor es el peligro de que vaya esfumándose el fin primordial del escultismo. Aun con sabia y prudente dirección, el escultismo no está exento de peligros (puede, por ejemplo, llevar a la jactancia, fomentar un heroísmo de apariencia, distraer de los estudios...). Tarea del jefe o del capitán es salvar a los muchachos de tales peligros. Pero ¿y si son los mismos capitanes los que desconocen el fin del escultismo?

Es necesario destacar este punto esencial: el fin del escultismo no es la excursión, el turismo, el deporte, el descanso, el veraneo; y con el mismo criterio añadimos que tampoco puede ser el suplir a la malicia o preparar a los muchachos directamente para él servicio militar. Lo dijo gráficamente un jefe *scout* americano: "Cada grupo de *scouts* ha de ser ejército de muchachos de pies a cabeza, y no ejército de soldados en embrión"[574]. No negamos que el escultismo vigorice a los muchachos también corporalmente, y así, de

---

[573] Leemos con gusto que el Congreso Scout internacional celebrado en Copenahgue en el mes de agosto de 1924, adoptó también el mismo criterio, al aceptar la proposición del jefe de los *scouts* católicos italianos, el Conde Carpegna: *"Le mouvement scout ne tend mullement à affaiblir, mais plutôt à reinforcer la croyance religiesu de chaque memebre. La loi Scoute exige qu'un éclaireur soit réellemente et sincerement practiquant dans la religion à laquelle il appartient, et toute propagande sectaire à des réunions mixtes est contraire à la politique du mouvement".*

"El movimiento *scout* no tiende, de ninguna manera, a debilitar, sino más bien a robustecer la creencia religiosa de cada miembro. La ley *scout* exige que el explorador practique real y sinceramente la religión a que pertenece, y toda propaganda sectaria en reuniones mixtas es contraria a la política del movimiento".

[574] SYK, *Magyar cserkészvezetök könyve* (El libro de los jefes *scouts* húngaros). Budapest 1922, p.13.

lejos, forme buenos soldados; pero el fin principal del escultismo es la vigorización del alma. Por este motivo los primeros y mejores grupos los fundaron justamente en Hungría las asociaciones que se dedican a la educación religioso–moral (la Asociación de Jóvenes Protestantes y el *Regnum Marianum*), y en ellas es donde con más eficiencia se trabaja.

El fin del escultismo no es que los muchachos jueguen a soldados, sino que se eduquen para ser hombres de carácter firme, aptos para la vida, dueños de sí mismos. Y el desviarlos de este camino equivaldría a ahogar el movimiento que hace concebir tan fundadas esperanzas. El escultismo bien entendido no es fin, sino medio: medio de educación.

4. Resumen

Después de lo expuesto, podemos resumir nuestra opinión tocante al escultismo. El escultismo rectamente orientado es un movimiento pedagógico en armonía con el alma del joven y brinda tantos medios a la educación espiritual, que los sacerdotes que se dedican a la dirección de la juventud, pueden muy bien comprometerse a dirigir los grupos scouts con esperanzas de hermosos resultados.

Juan Csernoch, Príncipe Primado de Hungría, anota este valor del escultismo al escribir: "Hay pocos movimientos que sirvan tan sinceramente y con tanto resultado como el escultismo a los dos principales mandamientos: el amor de Dios y el amor al prójimo. Pero no hay un solo movimiento que atienda al perfeccionamiento moral del joven, y a la formación de su carácter, y al cuidado solícito de las virtudes patrióticas, y al desarrollo de la habilidad y de la salud, de un modo tan armónico como lo hace el escultismo, que educa todo un hombre y todo un húngaro celoso... Casi no puede concebirse objetivo más hermoso"[575].

Entre los sacerdotes más avanzados de edad hay algunos que miran este movimiento con cierta prevención. Y a buen seguro que hoy día no hay lugar para discutir sobre si ha de haber o no escultismo. El escultismo nos envuelve y se extiende más y más

---

575 HERMANN, *El "Jamboree" de Copenhague.* Budapest 1924, p. 6.

cada día. Se hará según nuestros ideales, si queremos; sin nosotros, y acaso contra nuestros propósitos, si nos retraemos[576]. Por lo tanto, el que se siente preparado, alístese para servir con alma y vida en esta nueva labor. En vano encontraremos capitán mejor que el sacerdote.

Nuestro sistema nos parece mejor que el de los franceses, que para cada grupo tienen "un capellán de *scouts*", sin que el sacerdote sea al mismo tiempo el capitán. Desde luego, la labor del capellán *scout* es provechosa; siempre es mejor para el grupo, que no la falta absoluta de sacerdote. Pero de este modo hay el peligro de que la vida religiosa de los muchachos se vea ceñida a la media hora de la Misa, y en la parte restante del día no haya más que una vida "natural", exenta de religiosidad. En cambio, el sacerdote capitán puede infundir en toda la vida escutista y en sus manifestaciones más insignificantes alma religiosa, de suerte que aun sin esfuerzo vayan unidos el elemento natural y el sobrenatural.

Lo más prudente es formar grupos dentro de la Congregación Mariana; así, el director de ésta podrá ser al mismo tiempo el capitán *scout*. De este modo es posible fundar, aun en las escuelas de segunda enseñanza que regenta el Estado, grupos exclusivamente católicos, en que no se han de admitir alumnos de otra religión, que, aunque de buena intención, siempre estorbarían la unidad

[576] Los sacerdotes entrados en edad que no quieren comprender y hasta se obstinan en reprobar el papel inusitado que desempeñan en el escultismo sus jóvenes colegas, consideren los graves intereses que están en juego. La ley en Hungría prohíbe actualmente la actividad de las logias masónicas. Pero en cuatno las logias puedan moverse un poco, un de sus empeños será, indudablemente, el apropiarse del movimiento *scout,* que adquiere grandes proporciones y que puede envenenar con facilidad el alma de la juventud. Pensamos en la "gota de leche" y en la "defensa de los niños" de los francmasones, etc.

La desidia que hemos tenido frente al cine y la prensa (que hace unos decenios estaba todavía en sus principios), y como consecuencia de ello nuestra impotencia actual en estos dos órdenes, pueden servirnos de lección y hacernos pensar que es mucho más fácil afianzarnos en un territorio virgen y sentar nuestros reales en un movimiento que principia, que echar de allí al enemigo cuando por nuestra incuria ya ha ocupado el terreno fortificándose en él.

espiritual. Subrayemos este principio: de ningún modo han de pertenecer nuestros jóvenes a grupos mixtos.

El profesor de religión, que es al par capitán del grupo *scout*, será, para algunos, tipo de sacerdote algo extraño[577], pero sin duda alguna es director espiritual que tiene por completo en sus manos la orientación de las almas confiadas a su cuidado[578]. La dirección del grupo *scout* exige nuevos sacrificios del catequista o de otro sacerdote joven, pero este sacrificio puede dar abundantes frutos espirituales.

Con sumo gusto hacemos constar, que el escultismo húngaro, desde el punto de vista de la pedagogía católica es indudablemente mejor que él de otros países. El movimiento escultista es para nosotros un acontecimiento de gran importancia: es la campanilla blanca, que saca su cabecita de debajo de la sábana de nieve que cubre la tierra húngara; trae el mensaje de próxima primavera, de un nuevo germinar.

---

[577] En Inglaterra, los sacerdotes predican por los paseos; en América conducen autos; en Holanda van en bicicleta vestidos de sotana...y nadie se escandaliza.

[578] En Francia el padre jesuita Sévin es uno de los más activos campeones del escultismo; él organizó la asociación católica de exploradores con el nombre de *"Scouts de France"*; y es a la vez el secretario principal del *"Office International des Scouts-Catholiques"*.

En Bélgica fue también un jesuita, el P. Jacobs, quien creó la asociación *scout* de *"Baden-Powell Belgian Boy Scout"*. En Italia, cuando el escultismo estaba permitido, el asistente eclesiástico de la asociación *"Catolici Esploratori Italiani"* era el P. Gianfranceschi, S.J., que fue Rector de la Gregoriana y Director de la Estación de Radio del Vaticano.

En Dinamarca, el organizador de los pequeños grupos *scouts* es el P. Koch, S.J.

En Inglaterra hay un devocionario peculiar para los *scouts* católicos. *("The Catholic Scout's Prayer Book"*, edición de la *Catholic Truth Sociaty)*.

5. Apéndice: el escultismo en España

Para aquellos lectores a quienes interese el tema del escultismo católico entresacamos algunos párrafos de los dos capítulos primeros del *"Manual del Jefe"* de los *Scouts Hispanos*, que estaba en preparación cuando advino el triunfante Movimiento Nacional. El autor del libro es el mismo Comisario General de los *Scouts* Hispanos, don Mario González Pons, uno de los más prestigiosos adalides del escultismo católico en la Madre Patria. Agradecemos al Sr. González Pons la amabilidad con que nos ha facilitado su meritorio trabajo.

La primera cuestión que se plantea ante quien desea ingresar como Jefe en la hermosa obra de los *Scouts*, es: ¿qué significa el Escultismo? Y, sobre ser obligada la pregunta, entraña su respuesta una importancia vital para la Asociación y sus miembros, pues obvio es que, según la responda cada cual en su fuero interno, así será la línea de conducta que siga dentro de aquélla.

¿Habrá de aceptarse, en los *Scouts* Hispanos, la interpretación que del Escultismo den en otros países y en otras creencias que no sean católicas? Desde el primer momento: no. La obra de los *Scouts* Hispanos se ha creado en España, con la impulsión jerárquica necesaria, para, estando muy próxima al pensamiento del

fundador internacional, Lord Robert Baden–Powell, darle sin embargo una adaptación española y católica. La unión del adjetivo hispano al sustantivo *scout* representa de manera gráfica esa idea rotunda y clara.

* * *

El Escultismo "es la preparación para la vida". Así se expresa Tisserand en su magnífica obra *Silences et reflexiones du Chef.* Y la frase es sentencia de inapreciable valor para los *Scouts*. Sí, preparación para la vida: formación del carácter, destacando las inclinaciones de valor espiritual y sujetando las de tendencia material; impulsión hacia un alto y poderoso ideal religioso, y moral, católico; endurecimiento de la voluntad, activa y potente en todo momento para cuanto represente bien, bondad y belleza del alma; agudización de la inteligencia, como instrumento principal para conocer y juzgar con certeza de las cosas de la vida; desarrollo fisiológico normal y adaptación de nuestro cuerpo a la rudeza de la vida campera para distanciarlo de la relatadora molicie moderna y convertirlo en valioso elemento coadyuvante del espíritu, pero sujeto a éste en todo y por todo. Es decir, formación de un nombre cabal y bien dispuesto para vivir, amplia y gozosamente, más como buen y digno hijo de Dios. Lo que los norteamericanos han condensado en la obligación añadida a la Promesa: "Mantenerse físicamente fuerte, despierto mentalmente y recto moralmente".

* * *

Porque en nuestra actuación como Jefes jamás podremos olvidar que no se trata de orientar y guiar seres en el sentido terreno, material y sensual, sino almas que viven sujetas a la tierra por designio divino, dentro de un cuerpo que les sirve únicamente de vaso recipiente y de medio para comunicarse con sus semejantes y con las cosas. ¿Qué será, pues, lo de más valor para nuestra obra educativa de *scouts*? Sin duda, tallar esas almas infantiles de acuerdo con la voluntad de su Creador y en consonancia con el destino que Él les ha asignado en este mundo. Todo lo demás, serán cosas

accesorias, aunque necesarias para sostener la vida material dentro de lo honesto y lo conveniente; pero nada más que eso.

En el primer número de *"Vida Scout"* hemos dicho: "¡Atención al rumbo, *scouts*!". Entre todos los fines esenciales del Escultismo, dos son los puntos principales de nuestra rosa de los vientos: 1º Ser dignos hijos de Jesucristo Nuestro Señor, cumpliendo fielmente nuestros deberes para con Él, identificando nuestras obras con la doctrina cristiana, de tal manera que, por doloroso que sea en sentido humano el cumplimiento del deber, éste se cumpla en cualquier momento por encima de todo y de acuerdo con dicha doctrina...

Hay que huir de lo que Arturo Poyser atribuye a sus conciudadanos del Imperio Británico como una de sus debilidades: "Nos preocupamos muy a menudo del éxito material en nuestras tropas y nos olvidamos completamente de atender al aspecto espiritual..."

Para esa vida espiritual es para la que el Escultismo sirve de preparación.

* * *

¿Y cómo se lleva a cabo en el Escultismo esa labor preparatoria?

En cuanto a la finalidad educativa, formando individuo por individuo. Baden–Powell, en su *"Aids to Scout-mastership"*, dice que el Escultismo "se preocupa del individuo, no de la masa". "Los dos movimientos, el de cadetes y el de *scouts*, persiguen el mismo objetivo: el bien de nuestros muchachos. Pero mientras el primero obra desde fuera e impone al muchacho una instrucción colectiva, el segundo impulsa su desarrollo individual y obra en cierta forma de dentro a fuera. Uno imprime, el otro exprime. La instrucción militar forma al joven para constituir el elemento de un conjunto; el Escultismo se propone esencialmente desarrollar su carácter personal y su iniciativa.

"Todos los educadores suscriben este axioma: ni el carácter ni la religión son motivos de enseñanza que puedan darse colectivamente a toda una clase de alumnos. [...] La educación escultista, a

pesar de que tenga las mismas cuatro ambiciones para los mayores y para los más jóvenes... varía los detalles de su acción, a fin de responder a los diferentes períodos del desarrollo infantil".

* * *

Mas el desarrollar ampliamente la personalidad del muchacho de una manera individualista acarrearía, sin duda, un desarrollo paralelo del egoísmo o supremacía del yo sobre los intereses y derechos de los demás. Para contrarrestar esta tendencia perjudicial, el Escultismo usa, como prácticas vivas de preceptos divinos, de tres medios: la educación social, es decir, de servicio a la colectividad, que infiltra en el muchacho, la vida de la Patrulla; el fomento del sentido de la fraternidad y solidaridad entre las distintas clases sociales que reina en la Ley y en todas las relaciones de los scouts; y, por último, la impulsión que da al muchacho hacia la B.A.[579] diaria, individual y colectiva, que les inspira el sentido de servicio al prójimo. Esta última orientación es la más fuerte y la más perseguida en el Escultismo, porque es como resumen de todos los esfuerzos realizados para la formación del muchacho.

Del sentimiento de fraternidad se pasa a comprender lo que es el Mandato Divino del Amor al Prójimo: "Para todos –nos dice el Jefe católico Tisserand–, pequeños y grandes, ricos y pobres –en el sentido material, el Escultismo es el esfuerzo constante contra el egoísmo y las castas, para la mutua ayuda y la realización de una gran fraternidad– no sólo de espíritu, sino de hechos". "Es un método de formación para una mejor vida en sociedad y para la fraternidad entre todos los hombres de buena voluntad".

En ese mismo rumbo dijimos en el texto antes aludido: 2º Prepararnos, por medio de las prácticas y de la formación escultista, al servicio de los demás; es decir, a perder nuestro egoísmo para llevar al prójimo toda la desprendida generosidad de nuestro espíritu, que de esa manera cumple los deseos del Padre Común,

[579] Buena Acción. (N. del A.).

al decirnos: "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros"[580]. "Para que sean unos, como nosotros unos somos"[581].

Resumen de Tisserand: «Jefe y adolescentes no deben olvidar que el *scout* es un hombre de vanguardia, algún tanto misionero; es decir, todo lo contrario de un hombre que lleva la "buena vida, pequeña y tranquila", sin trabajar de todo corazón en su mejoramiento y en el de su prójimo...».

Si Burke confunde el sentido de Patria con el de Sociedad, al decir que ésta es «la asociación no sólo de los que viven, sino de los que han muerto y de los que aún no han nacido; un ser misterioso cuyas partes están unidas entre sí por lazos morales invisibles», bellas frases que sólo son atribuíbles con justeza al primer concepto, nosotros los hispanos ciframos más claramente el alcance del sentimiento patriótico por medio de las elocuentes palabras de un cubano, el Dr. Mariano Aramburu, quien, en la Fiesta de la Hispanidad celebrada en La Habana el año 1921, decía:

«Españoles: Derecho tengo a llamaros por este nombre a cuantos aquí estáis presentes, porque españoles lo somos todos cuantos hemos venido a la vida por obra de la sangre hispana que llena nuestras venas, los que con la leche materna recibimos el don casi divino de este majestuoso idioma castellano que nuestras lenguas hablan, y con la sangre y con el idioma la herencia indivisa de un opulento patrimonio de cultura en que entran todas las ideas trascendentales y directrices, todos los sentimientos impulsivos y motores, todos los hábitos característicos e individualizantes que constituyen nuestro propio y genuino tipo inconfundible y excelso de la civilización española.

Ante esta suprema unidad de origen y de vida, importa poco, señores, el lugar de nacimiento y el nombre de la tierra que fue teatro de nuestros primeros pasos; poco importa que hayamos sido engendrados yodados a luz en distintos hemisferios, que

[580] Jn 15, 17.
[581] Jn 17, 22.

unos seáis hijos de Europa y otros lo seamos de América, que no tengamos todos la misma ciudadanía, que pertenezcamos a diversos Estados, que tributemos lealtad, devoción y amor a banderas de diferentes colores, porque así los del suelo íbero como los del suelo americano, cualquiera que sea la denominación geográfica y política del territorio, somos todos unos, por esa entidad constitutiva que acabo de esbozar, por la común maternidad que nos dio la misma vida, por la misma filiación que nos la conserva y defiende; para que fiel a sí propia en el transcurso de los tiempos, sin desfigurarse ni adulterarse nunca, florezca y fructifique por siempre en la sucesión de los siglos».

Con ese criterio no es difícil deducir cuáles son los deberes patrióticos: conocer a fondo cómo es el tesoro que nuetros mayores nos legaron, basta apropiárnoslo por un amor fundamentado y sólido; aumentarlo por medio de nuestro esfuerzo creador; salir en defensa de su prestigio con gallardía y plena conciencia de todo su inestimable valor; defender su existencia, por último, hasta con la vida si es preciso, para poder enorgullecermos de, ser dignos paladines de la Patria ante las generaciones que fueron y ante las que sigan, legítimas herederas y que pueden exigirnos los bienes espirituales que a nuestra entereza fueron confiados.

CAPÍTULO XXII

VALOR PEDAGÓGICO DE LA ALEGRÍA

Los moralistas distanciados del campo católico achacan con frecuencia a nuestra moral el hecho de que educa para una vida demasiado escrupulosa y sombría. El miedo de cometer el más leve pecado, dicen, las continuas preguntas dirigidas a la conciencia, crean una atmósfera espiritual tan sombría, que tapa el sol vivificador del alma, quita la alegría, ahoga la voluntad, mata el ánimo de crear.

Concedamos que un sistema pedagógico erróneo pueda acarrear la formación de almas siempre escrupulosas, estériles; pero que esta oscura niebla espiritual no es el ambiente del catolicismo, lo saben todos cuantos conocen los motivos de alegría noble y verdadera que se dan en la vida religiosa católica, en su vida cultural, en la vida del pueblo y de la Iglesia.

1. Papel que desempeña la alegría en el concepto católico del mundo

El catolicismo siempre ha sido el que ha mirado con más alegría el mundo; y lo es todavía hoy, no obstante las frecuentes caídas morales de la humanidad y a vista de tantos males.

Ya la Sagrada Escritura señala el alegre esfuerzo por alcanzar las alturas morales y todo lo bello, bueno y noble, como la esencia de la ética religiosa, si va junto con el temor de Dios y el horror al pecado. ¡Cuánta alegría se refleja en los Salmos, que llaman a toda la Creación para que entone alabanzas a Dios!: "Servid al Señor con alegría"[582]. "Alegrarme he de tus promesas: como quien halla en ellas ricos despojos"[583], etc. ¡Y con qué vigor pregona San Pablo la alegría de que brotan energías, en vez de inculcar el temor de un espíritu apocado![584]. Esta alegría rebosaba en el alma de los primeros cristianos. Y de esta manera, junto a las virtudes "pasivas" de la humildad, pureza, paciencia, viéronse brotar las flores

582 *"Servite Domino in laetitia"* (Sl 99, 2).
583 *"Laetabor super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa"* (Sl 118, 162).
584 2Tim 1, 7; Ro 12, 10; Flp 3, 1; 4, 4; 1Te 5, 16.

más hermosas de las virtudes "activas": el sacrificio heroico, el amor conquistador, la confianza en Dios.

En los Santos del catolicismo podemos mostrar los lazos estrechos que unen la santidad de vida con la verdadera alegría espiritual. Nosotros no aceptamos que la santidad exija una cara, sombría y un ceño adusto.

Por otra parte, la Iglesia considera la tristeza como un gran mal y no cesa de rezar para conseguir la alegría: "Librarnos de la tristeza presente y poder gozar de la alegría eterña"[585].

San Francisco de Asís llama a la tristeza "mal babilónico"; Santa Catalina de Sena descubre en ella una influencia diabólica. Santa Teresa escribe que nada teme tanto como el ver que las Hermanas pierdan la alegría del corazón. El alma que se inmerge en Dios, en la verdad eterna, seguramente se verá inundada de alegría, de aquella alegría misteriosa y suave que San Agustín llama "silencio sonoro y elocuente de la verdad"[586].

Las biografías de los ermitaños de la Tebaida, las de San Pacomio, San Antonio, San Basilio el Grande, San Martín, San Romualdo, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco de Asís, Santa Clara, Santa Isabel de Hungría, Santa Catalina de Sena, San Bernardino, San Buenaventura, Santa Teresa, San Felipe Neri, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, etc., brindan datos abundantísimos para probar las relaciones estrechas que hay entre la alegría y la vida espiritual profunda del catolicismo.

Para nosotros todo lo negativo, el desapego, la mortificación, son medios y no fin último que hayamos de buscar por sí mismos. Para nosotros la ascética es escuela de fuerza; la mortificación, entronización del espíritu; la obediencia, maestra en el arte de mandar.

---

585 *"A praesenti liberari tristitia et aeterna perfui laetitia"* (Oración *Concede famulos tuos).*

586 *"Sonorum et fecundum silentium veritatis". (De libero arbitrio,* I, 2, c. 3).

No olvidemos la alegría, principalmente, en la dirección espiritual de la juventud. Esperanza y alegría son los dos elementos que forman el aire vivificador de la juventud. No hay girasol tan constante en su afán como la flor de la humanidad: el alma joven. No puede ésta crecer en doctrinas sombrías; se vuelve siempre para asimilárselas a las que se bañan en rayos de sol, en luz de alegría. La religión que no sabe dar paz y contento, ya está calcificada.

El papel de la alegría en la educación no es el que desempeña el condimento en la comida, sino que tiene significado mucho más vital. El principio célebre de San Felipe Neri: "dejad que estén alegres, con tal que no cometan pecado", no es ocurrencia peregrina, sino una de las bases esenciales de la labor pastoral en el círculo de la juventud. Los pedagogos de las escuelas más diversas están contestes[587] en señalar, como uno de los mayores defectos de la enseñanza moderna, la falta de alegría, el ambiente sombrío que reina en la escuela. Y procuran, por lo menos exteriormente, llevar amabilidad, luz, aire fresco a las clases, adornarlas con flores y cuadros. Pero no son estos adminículos exteriores los que introducen la verdadera alegría en la escuela, sino la personalidad, las palabras, los actos, la mirada y todo el comportamiento del pedagogo.

---

[587] *Adjetivo ("conteste") utilizado para señalar que un testigo ha declarado exactamente lo mismo que ha dicho otro (N. del Ed.).*

2. Significado pedagógico de la alegría

1º La alegría es fuerza

La alegría es fuerza en la tentación. ¡Cuánta felicidad, cuánta alegría promete el pecado! Frente a estos goces falaces, se sentirá flaca la voluntad, si la virtud se muestra como un mandamiento seco y no como fuente de alegría, de la verdadera alegría espiritual. Para calmar las olas bravas de las pasiones, es de gran fuerza para el joven acordarse, en los momentos críticos, de la alegría espiritual que antes le comunicó la virtud y que ahora quiere arrebatarle el pecado. Continuamente repetimos las palabras: renuncia, freno, abnegación. Es justo. Sin estos elementos no hay vida cristiana. Pero aún estamos en lo negativo. Y el alma no quiere estar vacía, porque no puede vivir así. ¿Le damos una compensación adecuada, algo más grande, más vivificador? Los muchos *"non licet"* ("no es lícito") cierran la puerta del paraíso terreno; pero ¿sabemos abrir en sustitución la puerta del cielo?

Ha de verse realmente en nuestro método educativo que la historia de la Iglesia es un perenne Pentecostés, y que el aliento vivificador del Espíritu Santo hace brotar capullos alegres, llenos de gozo, porque "el Reino de Dios consiste en la justicia, en la paz y

en el gozo del Espíritu Santo”[588]. *Sacris solemniis iuncta sint gaudia*, ¡Únanse a los solemnes actos sagrados las alegrías!

Si los jóvenes encuentran complacencia en las prácticas de religión, harán sus rezos no solamente para cumplir con un deber, sino por un imperativo del alma, con empuje y aliento como lo vemos en las oraciones del salmista; entonces no habrá que llamarlos para la Confesión leyendo la lista de los nombres, sino que ellos se sentirán atraídos por el embeleso y la alegría que trae consigo el don pascual del Salvador resucitado; entonces la contrición no se reducirá a esrúpulos vanos y mortificaciones, sino que se transformará en acto creador, en un nuevo germinar de fuerzas vitales, en formación acabada del hombre interior. La alegría hace suave el yugo del Señor y ligero su peso[589], La Sagrada Escritura nos dice que la alegría del corazón es la vida del hombre, y un tesoro inexhausto de santidad[590]. En cambio, aquella devoción que destierra la alegría, se queda clavada en la idea de Jahvé, toda justicia y severidad, como aparecía en el Antiguo Testamento, y no mira la figura admirable del “Padre” celestial, que nos presentan las páginas del Nuevo.

2º Lo confirma la psicología

Algo dicen de este punto las últimas investigaciones psicológicas, hechas, en el campo de la educación sexual. Afirman sin ambages que el medio más adecuado para la conservación de la pureza no es la guerra directa contra los instintos sexuales, sino la orientación de esta fuerza vital, de esta energía, que se despierta hacia fines elevados y capaces de infundir entusiasmo. No hemos de extirpar el instinto, sería un imposible; sólo hemos de uncirlo a otra carroza.

---

588 Ro 14, 17.

589 PRIBILLA, *Die Freudlosigkeit in der Religion* (La falta de alegría en la religión). *Stimmen der Zeit,* 1922, págs. 250-266.

590 *“Jucunditas cordis haec est vita hominis et thesaurus sine defectione sanctitatis”* (Sir 30, 23).

Así es que la alegría desempeña papel muy importante en la buena pedagogía sexual. Los grandes apóstoles de la juventud saben que la alegría es el rayo de sol, que mata los hongos que cría la oscuridad. "El hombre tiene hambre y sed de alegría, y es cosa justa satisfacer esta necesidad. Pero si no se le da una alegría noble, una alegría pura, entonces sacia su hambre con residuos podridos y se embriaga con el vino espumoso de deleites prohibidos... Muchos son presa del pecado no por maldad, sino por falta de pan sabroso y de vino generoso, el pan y el vino puro de la alegría"[591].

La alegría preserva al joven del enervamiento que fácilmente se apoderaría de él en la lucha espiritual. ¿Por qué aprende con más facilidad el que está alegre? Porque tiene una pulsación más; fuerte, y estas olas de sangre se llevan las materias venenosas del cansancio mejor que cuando la sangre corre con ritmo normal. La alegría instiga al trabajo y, por otra parte, el éxito del trabajo aumenta la alegría. En cambio, el melancólico emprende cualquier labor sin ganas[592]. En aquellas escuelas que llenan de buen humor, de alegría el alma de los jóvenes, la enseñanza tiene su causa ganada[593].

---

[591] MOHR, *Mehr Wille* (¡Más voluntad!). Herder, p. 262.

[592] Es interesante mencionar en este punto que una parte de los Padres Latinos llama al séptimo pecado capital, o sea a la pereza para el bien, en vez de *"inertia", "tristitia"*. (Mausbach).

[593] Lo hace notar SALZMANN en el *"Ameisenbüchlein": "In einer heiteren Stunde ist der Lehrer unter seinen Schülern allmächtig"*. "En una clase alegre, el maestro todo lo puede de sus discípulos". MÜLLER: *Praktische Gedächtnispflege* (Cuidado práctico de la memoria). Stuttgart 1917, p. 60.

3. Educación para la alegría

1º Vida espiritual alegre

El filósofo griego Demócrito decía: "Si cien puertas tuviese el corazón infantil, como las tiene Tebas, estas cien puertas habrían de servir para introducir por ellas la alegría, para que el niño saque del jardín de la juventud un alma rebosante de alegría y así la lleve a la tierra dura que ha de labrar cuando hombre". La misma Escritura pregona con toda claridad el caudal de fuerza y de santidad que brota de la alegría en la edad juvenil: "Gózate, oh joven, en tu mocedad; disfrute de los bienes tu alma en los días de tu juventud"[594]. No es posible recalcar como se merece la importancia de la alegría en las clases de religión. No escatimemos medio para irradiar alegría y comunicarla a los jóvenes (el rostro alegre, manera sugestiva de enseñar, buen humor). Es general la queja de que las paredes de la escuela tienen un tinte de tristeza; por lo menos las clases de religión queden exentas de este cargo[595].

Procure el director con peculiar solicitud aprovechar las ricas corrientes de alegría natural y a la vez abrir nuevas fuentes de alegría, que abundantes podrá encontrarlas en el terreno de la religión. De las oraciones cotidianas, del examen de conciencia, de

---

594 *"Laetare ergo, iuvenis, in adolescentia tua, et in boto sit cor tuum in diebus iuventutis tuae"* (Qo 11, 9).

595 KAUTZ, *Neubau d. kath. Religionsunterrichtes.* (Reedificación de la enseñanza religiosa católica). Kevelaer 1924, págs. 213-217.

todos los actos de piedad, brote la alegría para el alma que ama a Dios. Enseñemos a los jóvenes a saborear y buscar aquella alegría interior, alentadora, que es fruto de la conciencia pura.

El arrepentimiento tampoco ha de ser mera tristeza, sino consuelo de la Gracia mezclado con dolor, llamarada de amor por lo tanto, de alegría. ¿Y qué decir de la Santa Comunión, de esta fuente inagotable de alegría que mana sin cesar?

Eduquemos, pues, a los jóvenes para una vida espiritual llena de alegría. No les enseñemos tan sólo cómo han de confesarse, comulgar, rezar, sino presentémosles, en toda su sublimidad y magnífica pompa, la alegría indecible del hombre que vive una vida espiritual.

Démonos bien cuenta de cuántas almas se alejaron de nosotros, precisamente por el concepto erróneo (que algunos de nuestros libros han contribuido a difundir) de que la vida cristiana es expresión adusta, cabeza inclinada, alejamiento y soledad, llanto continuo. Ya vimos cuan errónea es esta manera de enfocar la vida cristiana. De los Santos no puede decirse que lloraron todos, hubo entre ellos quien hablaba con los pájaros. Propongamos estos ejemplos a nuestros jóvenes. Repitámosles que el que vive una vida espiritual, logra un tesoro magnífico, y entonces se animarán a acompañarnos, lo mismo que con la esperanza de un hermoso panorama, se deciden a seguirnos en la ascensión más penosa de la montaña. Dijo bien Fenelón: "Si la virtud se presenta siempre con aspecto triste y en cambio el libertinaje y el exceso se presentan de modo atrayente, todo está perdido"[596].

Inculquémosles principalmente la idea de que la vida espiritual no se manifiesta solamente en la oración, sino también en el juego, en el deporte, en los estudios, en él descanso. Aún más, nuestro fin principal ha de ser lograr que introduzcan en todas estas cosas alma, idealismo, sentido sobrenatural:

---

[596] FENÉLON-SCHIFFER, *Über die Erziehung der Mädchen.* (La educación de las muchachas). 1913, pág. 13.

Hay innumerables fuentes de alegría, que hemos de descubrir a nuestros jóvenes, juegos, música, canto, excursiones, etc. El estudiante ha de gozar con la rosa, con el rayo de sol, con el avión, la bombilla eléctrica, la radio... en todo ha de descubrir las huellas de la mano de Dios. Es cosa sabida: el corazón humano, necesita alegría. No le cerremos la alegría lícita, no sea que busque la alegría prohibida.

2º El joven anhela alegría

La instrucción religiosa ha de tener en cuenta este principio: el joven tiene afán instintivo de alegría. Por lo tanto, sin detrimento de la materia más seria y profunda, el pedagogo ha de acentuar los elementos que atraen hacia las alturas, los que hacen brotar alegría y gratitud, los que mueven a entusiasmo.

Este anhelo innato del joven explica el hecho de que logramos mucho mayor éxito si educamos a los jóvenes para el amor del bien, que si los educamos para el temor del mal. A lo mismo apunta el salmista cuando afirma que nuestra alegría ha de radicar en Dios, y que esta alegría santa es un medio para la consecución de lo que pedimos: "Cifra tus delicias en el Señor y te otorgará cuanto desea tu corazón"[597]. El temor es algo negativo; el amor de la virtud es cosa positiva. El temor, a lo más, paraliza el vigor que nos empuja al mal; el amor, en cambio, da fuerza positiva para el bien.

Por lo tanto, pongamos siempre especial empeño en mostrar la belleza y la bondad de la virtud, más bien que en destacar la maldad del pecado. Por ejemplo contra las tentaciones sensuales, la amenaza del castigo eterno muchas veces no logra tanto como la alusión al propio respeto y a las alegrías de la vida juvenil no ultrajada. Los jóvenes que más adelantan en la vida espiritual son los que en vez de entregarse al temor y a escrúpulos continuos, aplican al velamen de su embarcación la fuerza viva, del amor. Dios no ha de ser para los jóvenes el policía que todo lo espía; el

---

597 "*Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui*" (Sl 36, 4).

temor de Dios no ha de ser para ellos miedo de Dios, sino amor respetuoso[598].

La pedagogía católica ha sabido siempre que obedecer a Dios con obediencia alegre, con obediencia que brota de la gratitud y del amor, se aviene mejor con la dignidad humana que el obrar por miedo. Nunca aceptó el principio de que el temor sea un medio más fuerte para los niños que, por ejemplo, el sentimiento de la majestad, de la santidad infinita de Dios, o su omnipotencia.

"¿Cómo puedo obrar, mal ante Dios?". "Dios exige esto de mí"... Para la mayoría de los muchachos tales motivos tienen tanta eficacia como el pensamiento del castigo eterno. Nuestra pedagogía ha de mostrar, por lo tanto, su habilidad en unir la alegría y el amor con el temor, así como reza la oración de la Iglesia: "Infúndenos para siempre el temor y el amor de tu Santo Nombre"[599].

3º Juventud sonriente

¡Formemos una juventud sonriente! Los jóvenes de alma noble, los jóvenes mejores han de ser al mismo tiempo los más alegres, para que así, con su misma vida refuten el concepto erróneo que ve la santidad de vida en unos labios sin sonrisa y en el acurrucarse cabizbajo en un rincón. La juventud que sabe acompañar con sonora carcajada un chiste gracioso, una salida chispeante, pero que además es amable, siempre dispuesta a prestar ayuda, franca y simpática; en una palabra: la juventud siempre sonriente y de carácter firme, es la mejor apología del valor pedagógico de la moral cristiana. Que se cumpla la palabra de la Sagrada Escritura:

[598] Bergmann está muy acertado al establecer una diferencia entre *"die Furcht Gottes"* y *"die Angst Gottes",* es decir, entre el "temor de Dios" y "el miedo de Dios". *Die Seelenleiden der Neurosen* (La enfermedad de los neuróticos). Herder 1920, pág. 61.

[599] *"Sancti nominis tui timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum".*

Alégrese quien busca al Señor[600] y la alegría es don del Espíritu Santo[601].

Los biógrafos de San José de Calasanz hacen notar que el Santo tenía un carácter llano y siempre estaba alegre. Los compañeros de escuela de San Estanislao siempre le vieron alegre y satisfecho. San Juan Berchmans era llamado por sus compañeros *"Frater Hilaris"* o *"Frater Laetus"*, el "Hermano Alegre". Escribe la Imitación de Cristo[602]: "Ten buena, conciencia y tendrás alegría". La oración del segundo domingo después de Pascua corona estos pensamientos con una fuerte contraposición: el gran mal eterno es la tristeza; el gran bien de la eternidad, es la alegría. "Oh Dios... otorga a tus fieles perpetua alegría para que a aquellos que libraste de las caídas de la muerte perpetua los hagas disfrutar de los gozos sempiternos"[603]. "Ojalá todos cuantos se dedican a la dirección de las almas se cuiden de descubrir ante los ojos de los confiados a su solicitud el reflejo de la felicidad y de la paz. Es la piedra de toque de la educación. En cambio, la opresión continua es sumamente nociva y viene a ser un sistema casi seguro de que se paralizaron las fuerzas en su natural desarrollo. Si no calienta al corazón una alegría noble, la vida moral va arrastrándose cansada y da de sí pocos frutos y raquíticos"[604].

"Educar a la juventud para que siempre vaya cabizbaja, sería tanto como alejarla de Dios"[605].

Procuremos dar a los jóvenes mucha alegría, alegría pura, y entonces no buscarán los goces pecaminosos. Porque en este punto

---

600 *"Laetetur cor quarentium Dominum"* (Sl 104, 3).

601 *"Fructus Spiritus est gaudium"* (Ga 5, 22).

602 *"Habe bonam conscientiam et habebis semper laetitiam" (Imitación de Cristo,* Lib. 2, 6).

603 *"Deus...fidelibus tuis perpetuam concede laetitiam, ut quos perpetuae mortis eripuisti casibus, gaudiis facias perfrui sempiternis"*

604 PRIBILLA, *Die Kuns der Künste* (El arte de los artes). Stimen der Zeit, 1922, pág. 360.

605 SWOBODA, *Grosstadtseelsorge* (Dirección espiritual en las grandes ciudades). Pustet 1911, pág. 402.

tiene razón Nietzsche[606]: "No es la alegría, sino la falta de alegría, la madre del libertinaje". De la habilidad del educador depende saber hasta qué punto ha de permitir la alegría "que divierte", para llegar a la alegría "que alimenta", a la alegría "que reúne fuerzas". Con razón llama un escritor americano a esta habilidad pedagógica *"the standardizng of pleasure"*, la elevación de nivel de la alegría de los jóvenes.

El que da alegría a la juventud tiene en su mano la llave de la educación, que, según Lancaster, tiene por objeto "inspirar una actividad entusiasta"[607]. No temamos que el cultivo de las virtudes y de las alegrías naturales nos conduzca a las exageraciones del materialismo. También es principio antiguo, de todos admitido, que "la gracia perfecciona y no destruye la naturaleza"[608]. Verdad es que en el campo de la educación olvidábamos ál parecer tal verdad, sin considerar los perjuicios que de este descuido se originaban para la educación.

Las bóvedas góticas de las catedrales medievales se yerguen con orgullo hacia las alturas; pero por muy grande que sea el empuje con que se alzan hacia el cielo, solamente tienen solidez si descansan en suelo firme. De modo análogo, la estabilidad de la vida espiritual exige que ésta se asiente sobre el suelo firme de la moralidad natural. El que no es bueno para hombre, aún menos lo es para cristiano.

---

606 *"Nicht Die Freude, sondern die Freudlosigkeit ist die Mutter der Ausschweifung".*

607 *"To inspire enthusiastic activity".*

608 *"Gratia perficit, non destruit naturam".*

4. Fuentes de alegría en la naturaleza

Suelo muy fecundo de alegría noble es la naturaleza.

Nunca podemos acercarnos con más facuidad al alma para comunicarle ideas religiosas que cuando siente la influencia de la naturaleza. El terciopelo del blando césped, la humilde florecilla, el robusto roble, la mariposa en vuelo, la rosada luz de la aurora, la púrpura del ocaso, el estrépito de la tempestad, los trinos del ruiseñor, el relámpago que centellea, el trueno que retumba, la arrulladora brisa vespertina, el silencio del bosque, las ondulosas mieses, el germinar de la primavera, el invierno de nívea blancura: todo, todo es belleza, todo es arte, arte cien veces más sublime y edificante que la obra maestra del mayor de los ingenios. Arte que misteriosa pero incesantemente alaba a Dios. "Créeme, pues yo lo he experimentado –dice San Bernardo–; en los bosques encontrarás algo más que en los libros. La yerba, las rocas te enseñarán algo de que no saben hablar los maestros"[609].

---

[609] *Epist.* 106 *Migne.* P. Lat. 182, 242.

1º ¡Juventud y naturaleza!

¿Hay dos conceptos más armónicos? ¡La naturaleza eternamente joven, la naturaleza que se rejuvenece siempre y los brotes jóvenes de la humanidad! La plantita humana se hace raquítica, corporal y espiritualmente, si la crían en un invernadero.

El niño se ve impulsado instintivamente a correr por bosques y campos: el aire libre es su elemento. Si no puede hacerlo, su fantasía vuela sin descanso, y él se corrompe errando por las calles. La calle también es una escuela, un medio de educación, pero en manos del diablo. Groserías, chistes soeces; blasfemias, es lo que crece en el pudridero de la calle. El número de los niños abandonados a sí mismos, corporal y espiritualmente, es inmenso en nuestro tiempo, pues acucia a los padres en todos los momentos la preocupación de conseguir el pan de cada día.

Desde el punto de vista religioso, hemos de saludar con alegría la vuelta sensata a la naturaleza. No en vano brillan en la misma las huellas de la mano de Dios. Así vemos con frecuencia que los hombres más religiosos han sido a la par fervorosos amantes de la naturaleza. Recordemos al "heraldo del gran Rey", San Francisco de Asís, cuya vida fue todo poesía y amor ardiente a la naturaleza. En medio de jóvenes inteligentes, que tienen en mayor estima el perfume de los campos que el aire de los cafés, cargado de humo; que en vez de mirarse en el espejo de los salones se contemplan en el espejo de los lagos montañeses; que se deleitan con el canto del ruiseñor en vez de pasmarse con las orquestinas de mujeres, a buen seguro que será mucho más fácil la labor pastoral.

El amor de la naturaleza tiene además otro valor educativo. Ejerce influencia ennoblecedora en los sentimientos. Eduquemos a los jóvenes, acostumbrándoles a no tronchar una flor, sorprendente maravilla del Dios creador, sin necesidad, y se afinarán sus sentimientos. Es un hecho generalmente comprobado que el corazón sensible a las bellezas de la naturaleza es más compasivo para la miseria de los hombres. En el orden

social, si no en el moral, es justa la frase: "El que ama la flor no puede ser hombre malo".

Ya se sabe que al discurrir sobre la existencia y los atributos de Dios nos valemos también de argumentos sacados de la naturaleza. Un epigrama de profundo sentido, de Vörösmarty, dice: "No ceses de volver las hojas del libro de la naturaleza; en él está escrita la imagen de Dios".

Claro que esta imagen muchas veces no es más que borrosa silueta (lo dice también la Sagrada Escritura: Gomo en un espejo y bajo imágenes obscuras"[610]), pálida imagen de lo que la revelación nos dice de Dios. Es que la naturaleza no ha de sustituir a lo sobrenatural: no es más que su fundamento.

2º Poder religioso educativo de la naturaleza

Al recto juicio y a la habilidad del educador ha de dejarse el fijar el grado en que ha de explotar la fuerza religiosa pedagógica de la naturaleza y el modo cómo ha de educar para que se llegue a la contemplación religiosa de la misma. El alma de los hombres en su mayor parte se detiene en la mera contemplación de los fenómenos de la naturaleza; el impulso que ha de llevarlos a pensamientos más altos incumbe al educador. Hemos, pues, de llamar sistemáticamente la atención de los jóvenes sobre el sentido religioso de la naturaleza, porque por sí solos no lo descubrirán.

En las excursiones se ofrece un sinnúmero de ocasiones. Siguiendo el ejemplo del "Pobrecito", podemos partir de la contemplación de una débil brizna de yerba, de un ave canora, de una alta cima, de un lago escondido entre montañas, y luego levantarnos al Padre Bondadoso que nos ha dado todas estas cosas para que nos sirvan a nosotros de fuentes de alegría. ¡Sí; fuentes de alegría! También Dios se alegra al ver cómo nos entusiasmamos con sus dones.

610 *"Per speculum, in aenigmate"* (1Cor 12, 12).

Inculquemos, pues, a los muchachos la alegría pura. La alegría, como ya queda dicho, es fuente inagotable de energías espirituales. Es lícito jugar como la ardilla; todo, todo es lícito con tal de... no cometer nunca pecado. Diganme, muchachos: ¿no quieren beber de esta fuente pura de alegría? ¿Prefieren el pantano fétido del pecado?

"Lástima sería no aprovechar estas fuerzas enormes en el orden religioso–moral. No olvidemos que la labor del alma supone en muchos puntos el trabajo del cuerpo; que el vigor del alma está en relación con la salud del cuerpo; que el elemento sobrenatural presupone el natural. Si queremos ser buenos cristianos, antes hemos de ser hombres sanos de cuerpo, de espíritu y de corazón"[611]. Antes de todo, hombre honrado; después, buen cristiano, y, en consecuencia, hombre más noble que antes, es lo que significa el principio de que la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza[612].

El silencio de la naturaleza, facilita la concentración; ayuda al alma a recogerse en su propio e íntimo "aposento", para orar a solas, siguiendo el consejo del Señor. También Él permaneció cuarenta días en el desierto; también Él se retiraba con gusto a la montaña, y su jardín favorito era el Monte de los Olivos. San Pablo pasa tres años en el desierto de la Arabia; San Benito y San Francisco de Asís buscan la soledad de los peñascos; San Ignacio de Loyola tiene sus revelaciones en la cueva de Manresa, etc.

Basta comparar el efecto de los ejercicios espirituales hechos en una casa religiosa situada en una de las calles de la capital, llenas de polvo, con los que hacemos en un claustro situado a la vera de un bosque o en medio de un jardín silencioso, para convencernos de cuánto influye la naturaleza en el elemento sobrenatural. Los claustros griegos de la antigüedad, como también los claustros de las Órdenes de Caballeros de la Edad Media, generalmente se

---

611 ZUBRICZKY, *Vasárnapok a Tátrában* (Domingos en el Tátra). Budapest 1911, p. 1.

612 *"Gratia non destruit, sed perfecit naturam".*

edificaron en regiones llenas de romanticismo. Sus fundadores conocían muy bien la bienhechora influencia que ejerce la naturaleza en las intimidades de la vida espiritual, cómo ayuda a profundizarla: "Benito en los montes, Bernardo en los valles"[613].

Hemos de advertir que los goces de la naturaleza –sin profundización especial– son en cierto modo amorfos en lo que concierne a la labor pastoral; pero también hemos de añadir que aun así sirven muy bien para contrarrestar las ocasiones de goces que conducen al pecado, aunque al principio sean también indiferentes, (baile, teatro, paseos, etc.).

En lo que más ha de manifestarse la habilidad del director es en saberse apropiar el método del Salvador, que con cuadros tomados de la naturaleza y con finas alusiones a los hechos de la vida popular ilustraba con gracia insuperable las verdades espirituales más sublimes y abstractas[614].

---

[613] *"Benedictus in montibus, Bernardus in vallibus".*

[614] El Papa Pío XI, en su Letra Apostólica: *"Quod Sancti Bernardi",* dada en 20 de agosto de 1923, por la que nombró a San Bernardo de Menthon, patrono de los turistas, recuerda la fuerza religioso-pedagógica de la naturaleza con estas sentidas palabras: *"Ex omnibus exercitationibus, quibus honesta oblectatio quaeritur, nullum genus dixeris esse isto salubris –dummodo omnis temeritas absit– ad animi valetudinem, nedum corporis. Cum dure enim laborando et ad maiorem usque tenuitatem aeris puritatemque nitendo renoventur vires ac roborentur, tum etiam fit, ut difficultatibus omnis generis eluctandis constantior ad officia vitae vel ardua evadat animus, et illam rerum immensitatem ac speciem contemplando, quae ex Alpium sublimitate circumspicientibus patent, facile ad Deum, naturae auctorem et dominum, mens assurgat".* Act. Ap. Sed. 1923, p. 422: "De todos los ejercicios en que se busca goce honesto, no podrías designar uno más provechoso que éste –mientras se aleje de él toda temeridad– para el bienestar del cuerpo y del alma. Porque como quiera que, trabajando duramente y llegando a un aire más sutil y puro se renuevan y se robustecen las fuerzas, también resulta que, venciendo toda clase de dificultades, el ánimo se hace más constante para los arduos deberes de la vida; y que, contemplando aquella inmensidad y hermosura de las cosas que en la sublimidad de los Alpes se muestran al expectador, la mente sube con más facilidad a Dios, Autor y Señor de la naturaleza".

CAPÍTULO XXIII

EDUCACIÓN EN EL INTERNADO

En la dirección espiritual de la juventud puede sacarse gran provecho del internado. Ya que éste se ha difundido mucho y goza de creciente crédito en nuestros días, nos parece necesario dedicarle unas breves líneas en estas páginas.

La Iglesia Católica, mucho antes de que el Estado pensara en internados, edificó casas de educación para los jóvenes. Es de verdadera actualidad tratar de los deberes y del espíritu de estos internados, cuando ahora se fundan en gran escala por el Estado o por los particulares. Aún más, siguiendo el ejemplo de los convictorios distinguidos de Inglaterra y Francia, empieza a estar de moda el que familias de alta categoría social, que, por lo tanto, no se ven precisadas a ello, que viven en ciudades donde hay escuelas de segunda enseñanza, recurran a la educación del internado.

1. Desarrollo histórico del internado

Según los datos que han podido aportar las pesquisas históricas, la forma más antigua del internado era una institución que tenía por fin educar para el sacerdocio. Tales fueron las célebres escuelas catequéticas, a las cuales se unieron poco a poco las escuelas de los claustros y catedrales[615]. Siguiendo el ejemplo de San Agustín, los Obispos fundaron convictorios en sus respectivas sedes. Con las universidades nacieron también los internados universitarios.

Pero más tarde, el relajamiento de la disciplina, las nocivas influencias seglares, la educación defectuosa y además la entrada de elementos no deseables en el sacerdocio, bajaron tanto el nivel de su formación espiritual y ascética, que el Concilio Tridentino sintió la necesidad de poner la mano en ello, y lo hizo con el célebre decreto de reforma[616]. Este decreto prescribe que el Obispo reúna en convictorios, y en número proporcional a la importancia de la diócesis, a muchachos que ya han cumplido los doce años de edad y sienten vocación para la vocación sacerdotal, y allí los haga educar religiosamente y darles formación teológica. A raíz de este

[615] V. *"Alumnat", Lexicon d. Pädagogik.*

[616] *Sess. XXIII,* cap. 18 de ref.

decreto nacieron los llamados seminarios tridentinos, tomándose principalmente por modelo el seminario fundado por San Carlos Borromeo el año 1580, o, aunque con menos frecuencia, el seminario de San Sulpicio, fundado el año 1645 por Olier. Al principio, los seminarios tridentinos educaban a los jóvenes desde la niñez hasta la consagración sacerdotal, y por lo general imponían las mismas reglas a todos los alumnos. Pero después los jesuítas, con la aprobación de la Santa Sede, fueron dividiendo a los alumnos según la edad, y así hicieron posible una educación más personal y pudieron atender al desarrollo del propio carácter.

La disolución de la Compañía de Jesús, la revolución francesa y la secularización de los bienes eclesiásticos acarrearon la ruina y la muerte de muchos seminarios episcopales y religiosos. El Estado moderno poco a poco fué legislando sobre la escuela, pero no se cuidaba de fundar internados; enseñaba, pero no educaba. La supresión de los convictorios amenazaba con grave peligro la vida moral de los estudiantes abandonados a sí mismos. Pío IX, en 13 de noviembre de 1846, se dirigió a todos los Obispos del mundo y les pidió que "donde hiciere falta, fundasen seminarios con gran circunspección y celo incansable, según las prescripciones del Concilio Tridentino, ampliándolos ya existían y procurando que los que desearen ser sacerdotes fuesen educados ya desde su edad más tierna en piedad, en virtud verdadera, y se les instruyera en la ciencia".

Mientras que antiguamente los internados se dedicaban más bien a educar jóvenes para el sacerdocio, hoy se ven por todas partes internados, regidos por el Estado o por los mismos sacerdotes, en que se educan los jóvenes para otras carreras. La mayoría de los internados fué fundado por órdenes religiosas de hombres o de mujeres; los que adquirieron más celebridad fueron los internados de los jesuítas, cuyo método pedagógico se formó a base de una experiencia de siglos.

2. Ventajas y peligros de la educación del internado

1º Ventajas

La educación del internado tiene varias ventajas, ciertamente valiosas.

a) No es necesario recalcar el aspecto material de la cuestión; es, a saber: gracias al internado, familias que viven en el campo pueden educar a sus hijos en escuelas de segunda enseñanza.

Pero queremos insinuar que el internado bien dirigido puede tener ventajas tan peculiares, que si no deja en zaga a la casa paterna (pues ésta es insustituible si exceptuamos algunas situaciones familiares especiales) es superior sin duda a las llamadas casas de huéspedes.

b) En el internado bien dirigido, los jóvenes están siempre sometidos a vigilancia. Los padres no han de preguntarse preocupados durante el día: ¿Por dónde andará ahora? ¿Qué hará nuestro pobre hijo allá en la ciudad?

e) Gracias al método de vida puntualmente señalado en el internado, se puede aprovechar el tiempo mucho mejor de lo que hacen en general los jóvenes abandonados a sí mismos en una ciudad.

d) La vida en común de jóvenes que tienen temperamentos distintos y la misma separación de la familia, los acostumbran a cierta independencia, que en circunstancias posteriores, cuando el joven se separa de la familia una vez terminado el bachillerato, se ha de conseguir y a costa de muchos tropiezos. Los jóvenes se acostumbran a obedecer, aprenden a subordinar el individuo a la comunidad; y adquieren estos buenos hábitos justamente en la edad juvenil, que abandonada a sí misma es la más egoísta y la menos apta para las virtudes sociales.

e) El juego en común de muchachos de la misma edad se convierte en mágico surtidor de numerosas e insospechadas alegrías.

f) En el internado pueden los muchachos fundar círculos de estudios, formar asociaciones, aprender con más facilidad la música. Se organizan veladas, se discuten cuestiones escolares, se representan pequeñas piezas teatrales, con lo que no solamente se da variedad al orden del día, sino que además se despierta la habilidad y se adquiere destreza para presentarse en público. Todas estas ventajas no se encuentran, por lo menos con tanta facilidad y en tan alto grado entre los que viven aisladamente.

2º Peligros

Pero la vida de internado tiene también sus peligros peculiares. Y no es extraño, porque así tiene que suceder donde se encuentran muchachos de distintas clases sociales, de edad y temperamento diferentes, educados acaso hasta ahora según los principios pedagógicos más opuestos, o quizá faltos de educación.

a) Desventaja del internado es que el alumno está demasiado sujeto. Esta clase de vida pone trabas en muchos puntos a la libertad de movimientos. Hay que buscar una compensación. Y la encontramos en los paseos largos, en las excursiones, en el alpi-

nismo, y, durante el invierno, en los deportes: patinar, ir en trineo y esquí. Estos ejercicios se recomiendan también por su eficacia contra las aberraciones sexuales, eficacia que en muchos casos es superior a la de una habilísima iniciación. Por una parte, el cansancio físico no permite que las tentaciones levanten su voz; por otra, el noble sentimiento que despiertan las bellezas de la naturaleza ayuda a vencer los instintos más bajos, si quisieran mostrarse exigentes.

b) Otro inconveniente: el tratamiento idéntico de temperamentos distintos puede acarrear la atrofia de la independencia y desarrollar la hipocresía y la ambición, contra las cuales se ha de luchar con orientación amorosa y circunspecta.

c) A veces cunde el tono grosero en la conversación, quizá impera el llamado "espíritu de cuartel". A este inconveniente sólo puede cerrarle el paso la exhortación sin descanso y las lecciones sistemáticas de urbanidad. No es fácil evitar este espíritu de masa, y, allí donde existe, se nota en seguida por la manera de presentarse y moverse los internos cuando van a cualquier lugar corporativamente. La disciplina de comunidad (horario, método de vida, orden de la casa), con facilidad despoja al alumno de su personalidad y le quita la capacidad de pensar.

d) El peligro más grave del internado –aun del mejor dirigido– es el ambiente de los jóvenes corrompidos: "El hombre inicuo halaga a su amigo y le guía por malos caminos"[617]. En sentido traslaticio podemos aplicar también las palabras del salmista: "Con el santo serás santo y con el perverso te pervertirás"[618].

¡Cuántos podrían decir hoy lo que escribió hace cuatrocientos años San Pedro Canisio respecto del internado en que él pasó su juventud!: "Nuestros compañeros malos hacían cosas abyectas y se jactaban de su corrupción. Yo pecaba por amor a mis compa-

[617] *"Vir iniquus lactat amicum suum, et ducit eum per viam non bonam"* (Pr 16, 29).
[618] *"Cum sancto sanctus eris et cum perverso perverteris"* (Sl 17, 27).

ñeros y ellos lo hacían por mí. Ahora me avergonzaría de confesar abiertamente lo que entonces no me avergonzaba de hacer[619].

El espíritu colectivo influye en todos, pero de modo principal en el alma joven que aún no ha logrado independencia. Espontáneamente viene a nuestra consideración, para aplicarlo a los jóvenes corrompidos, el siguiente pasaje de la Sagrada Escritura: "Se mezclaron con los gentiles y aprendieron sus obras"[620].

Los remedios son: espíritu religioso celosamente cuidado y vigilancia continua. Además de vigilar las amistades de los jóvenes, es también muy importante que revisemos sus lecturas, porque es un hecho atestiguado que "la fiebre de leer" se da principalmente en los internados, donde viene a ser un mal epidémico, por la facilidad que hay de prestarse libros.

Estas desventajas, la influencia nociva del espíritu colectivo y principalmente los peligros de seducción, pueden ser contrarrestadas por una inspección severa y un fino sentido pedagógico. Pero, ni aun el mejor internado llega a compensar la educación dada en el seno de la familia, principalmente para niños menores de diez años. El principio pedagógico de Tácito no deja de ser hoy verdad: "La educación ideal es la que se da en la familia"[621].

---

619 BRAUNSBERGER, *Ein grosser Schulmann und echter Studentenvater. Zur vierhundersten Wiederkehr des Geburstages des seligen Petrus Canisius* (Un graan pedagogo y verdadero padre de los estudisantes. En el cuarto centenario del nacimiento del Beato Pedro Canisio). *Stimmen der Zeit* 1921, abril, pág. 2.

620 *"Commixti sunt inter gentes et didicerunt opera eorum"* (Sl 105, 35).

621 *"In gremio matris educari"*.

3. Personalidad del prefecto

Precisamente porque el valor pedagógico del internado depende exclusivamente de los dos o tres superiores que lo dirigen, y porque esta labor exige sacrificio mucho mayor que la de simple profesor de religión, ya que en todos los momentos el pedagogo está atado a los jóvenes, habrían de escogerse para Prefectos de internado solamente aquellos sacerdotes que reúnen en medida acrecentada todos los postulados enumerados en el capítulo intitulado *"La personalidad del director de la juventud"*, y que toman su pesado cargo como una alta distinción. En el internado es donde se ha de tratar a cada joven lo más personalmente posible, conocerle hasta el fondo del alma. Para esto se necesita amor inagotable, habilidad, tacto.

Quien no lo haya probado, no podrá imaginarse la ardua labor que supone la dirección de un internado. El trabajo del superior no puede circunscribirse al cuadro de las horas oficiales; ha de estar allí desde la mañana hasta la noche, ha de verlo todo; más aún, cuando ya han ido a descansar todos los alumnos, la mirada del educador ha de vigilar aún entonces y descubrir no pocas cosas.

Estar siempre en guardia para acechar las innumerables imperfecciones de unos hombrecitos que están en pleno desarrollo y ebullición continua, hombrecitos no hechos todavía –no hay que darle vueltas: ¡así son todos los jóvenes!–; llamarles la atención de infinidad de fruslerías, dedicarles todo el tiempo, y al final de todo

tener que llevarse amargas desilusiones... es realmente poco grato. Para semejante tarea no sirve sino un alma sacerdotal de grandes arrestos.

Es muy importante que se cumpla el reglamento de la casa; pero en vez de insistir en un entrenamiento exterior, hemos de esforzarnos en formar la conciencia de los estudiantes mayores por medio de conversaciones particulares, y hacerles comprender que, si se someten con virilidad consciente a la obligación del reglamento, aumentan su fuerza de voluntad y ejercitan su propio dominio. Los acontecimientos de la vida del internado ofrecen abundante materia para tales conversaciones. La dificultad estriba en que los educadores acierten a dar con el justo medio entre la inspección rigurosa, absolutamente necesaria, y el gran amor a las almas, sin el cual no podrán granjearse la confianza de los jóvenes y educarlos con provecho.

No sirve para Prefecto de internado el que está conforme con el dicho antiguo "A quien odiaron los dioses, le hicieron pedagogo"[622], sino el que aplica a su noble misión la exhortación que Schiller dirigió propiamente a los poetas: "La dignidad del hombre está en vuestra manos: ¡Conservadla! Baja con vosotros, con vosotros se levanta"[623].

El superior que se siente *"danmatus ad pueros"* (condenado a estar con los muchachos), descuidará las tareas de la dirección; el internado será, en este caso, peligro, mayor para los jóvenes que cualquier otro medio de educación. Ni siquiera hay que hablar de los internados en que los superiores no se cuidan de los jóvenes a ellos confiados, o de aquellos en que la mira principal es el interés financiero; tal monstruosidad pedagógica es semillero de Corrupción para la juventud.

---

622 *"Quem dii odere, paedagogum fecere".*

623 *Der Menschheit Würde ist in eure Hand gegeben*
Bewahret sie!
Sie sinkt mit euch, mit euch wird sie sich leben.

CUARTA PARTE

DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

CAPÍTULO XXIV

DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

No parece sino que hasta estos últimos tiempos no se ha reconocido bastante la importancia que tiene la dirección espiritual de los estudiantes en las escuelas superiores y universidades.

Suben a millones los gastos que hacemos anualmente; no puede calcularse la energía que en las escuelas de segunda enseñanza, católicas y hasta sostenidas por órdenes religiosas, dedicamos a la educación de los estudiantes; nuestras escuelas de segunda enseñanza lanzan año tras año, con diploma de bachillerato, centenares de jóvenes cuya alma hemos procurado moldear durante muchos años según los ideales católicos; y todo este esfuerzo, sacrificio y buena voluntad, es trabajo a medio hacer, sin ningún provecho, algo así como casa sin techo, todo por falta de labor pastoral entre los estudiantes de las escuelas superiores: "Ese hombre empezó a edificar, y no pudo terminar la obra"[624].

---

624 *"Iste homo coepit aedificare, et non potuit consummare"* (Lc 14, 30).

1. Situación espiritual de los estudiantes universitarios

1º Cuadro comparativo

Si hacemos el análisis espiritual de un muchacho que acaba de hacer el examen de bachillerato, se nos ofrece en general uno de los siguientes cuadros:

Encontramos muchachos –no podemos indicar el porcentaje, pero desgraciadamente es la parte más pequeña– que, merced a su educación religiosa en la escuela de segunda enseñanza, llegaron a adquirir un carácter ideal, pasaron por las tempestades de la pubertad sin graves tropiezos o por lo menos sin caer definitivamente, entran en la escuela superior llenos de nobles afanes y solamente necesitarían una dirección ulterior para convertirse en hombres cultos de vida cristiana ejemplar.

Hay otros jóvenes, de serio pensar y valor positivo, que por el interés de las cuestiones filosóficas se juntaron primero con los lectores de Schopenhauer, Hartmann, Nietzsche, etc., y después profesaron las disolventes doctrinas. Quizá aceptaron los errores de Darwin, Haeckel, Bolsche, etc., autores que los ganaron para sí y para la incredulidad.

Todavía hay otros que fueron arrancados de la religiosidad de su niñez ya lejana, por los tropiezos de orden moral, y hoy piensan ya con cinismo blasfemo respecto a la moral y a la religión.

Hay quienes no son tan corrompidos, pero vanos y orgullosos quieren tener autoridad, y al hablar, pisotean las ideas religiosas, aunque acaso sientan de una manera distinta en su interior.

Y finalmente están los que van a constituir la gran generalidad de los hombres ya maduros, los indiferentes, que ya ahora destierran de su vida todo pensamiento de religión.

No creemos que sean exagerados los cuadros que acabamos de esbozar, relativos al estado general de los jóvenes que están para entrar en la universidad.

Por este motivo es un daño incalculable el que al abandonarse la escuela de segunda enseñanza, no solamente quede cortada la instrucción religiosa, simo en su mayor parte también la dirección espiritual. El joven, al salir de la escuela de segunda enseñanza, no está todavía formado, no es un carácter firme, que ya no necesita más cuidados. Y si vemos con dolor que por falta de una cátedra adecuada el joven no puede profundizar los conocimientos religiosos, precisamente en el lugar y tiempo en que penetra más hondamente en las ciencias y su fe está expuesta a los mayores peligros, es decir, en la ciudad y durante los años de terrible crisis, nos contrista aún más el hecho de tener que renunciar a su dirección .espiritual, cuando se encuentra en el ambiente helado de la vida universitaria, libre y completamente abandonado a las propias fuerzas. La dirección espiritual de los estudiantes de las escuelas superiores o universidades es hoy un problema que, por desgracia, aún no está resuelto.

2º Peligros de los universitarios

Y es de advertir que no son pequeños los peligros que ofrece la vida escolar en estos centros superiores.

a) Imaginémonos la escena: un estudiante de provincias, incontaminado, con el título de bachiller en su bolsillo, llega a la capital u otra ciudad universitaria.

Ya no parece un mero "estudiante"; es una especie de "ciudadano", "ciudadano universitario". Del ambiente íntimo de la segunda enseñanza, pasa a un mar desconocido; de la silenciosa ciudad provinciana, va a la Babilonia hirviente; del círculo de sus amigos y padres, pasa a alternar con personas desconocidas. Sus profesores eran todos conocidos de casa; ahora el profesor termina su conferencia y ya no se le ve más. En medio de lo desconocido, el joven busca compañía. La encuentra de la clase que quiera...; hay personas degradadas, corrompidas; éstas trabarán amistad con él. Al principio se horroriza, pero lentamente el primer horror se trueca en curiosidad, en interés. Oye que en las cátedas de la Universidad se enseñan cosas completamente contrarias a las que había oído en la escuela de segunda enseñanza. Todo va dando vueltas; el caos de impresiones e ideas tan opuestas que ahora experimenta, choca con las sentidas hasta el presente y contribuye a turbar su alma. Vive como el pez... en el aire, que no es su elemento. Sus dudas crecen por momentos. ¡Y nosotros le abandoríamos precisamente en esta lucha decisiva! Aunque llegue con miles de ilusiones, éstas se tronchan al primer mes, sobre el duro empedrado de las calles de la capital; aunque venga con alma pura, bastan unos días para hundirla en el fango de la ciudad corrompida.

Podemos afirmar con absoluta certeza que los años universitarios ponen tan a prueba la débil planta, cuidada con tanto cariño en la época anterior y sacuden de tal suerte los puntos de vista netamente católicos, que, faltándole entonces la dirección espiritual, difícilmente podrá el joven mantenerse y mucho menos robustecerse en este período de desarrollo.

b) La asignatura de religión, lo mismo que la educación religiosa, brillan por su ausencia en las escuelas superiores, cuando difícilmente podrá encontrarse época de la vida en que el, alma sienta tanta ebullición y fermentación como en los años universitarios.

Precisamente entonces el joven empieza a robustecerse y adquirir temple y carácter; entonces alcanza su formación definitiva.

La labor del estudiante en la escuela de segunda enseñanza es más bien pasiva, receptiva. Acata y cumple lo que conjuntamente le enseñaron los padres, el maestro y la Iglesia. Pero la escuela superior produce profunda revolución en el ánimo del joven. Le asaltan dudas, que no puede por sí mismo contestar. Y el problema más difícil con que tiene que enfrentarse todo joven universitario es que, una vez terminada la instrucción religiosa a que se le obliga en la escuela de segunda enseñanza, ha de trocar en convicción personal aquel complejo de sentimientos y actos que antes se debían más o menos a las influencias exteriores. ¿En qué época de la vida es más necesario el criterio religioso?

c) Consideremos también el efecto peculiar de los estudiantes universitarios. El joven ya no oirá hablar de religión, a no ser que una fuerza especial de voluntad le impulse a proseguir en este punto los estudios. Pero hay más: las materias que se explican en la Universidad, aun sin suponer un profesor contrario a la religión, le ofrecen tantas ideas nuevas y al parecer completamente incompatibles con su antiguo modo de pensar, tantas afirmaciones y aspectos tan peregrinos, que para la debida comprensión de los mismos necesariamente tendría que ensancharse antes el espíritu del estudiante, que en la escuela de segunda enseñanza estaba acostumbrado a horizontes más estrechos.

Y no hablamos del caso en que el profesor pregone abiertamente el materialismo. En esta hipótesis, difícilmente encontraremos un joven que con las armas adquiridas en la enseñanza religiosa anterior, pueda restablecer su equilibrio espiritual, turbado por el profesor.

El mismo efecto producen en el alma del joven los libros de algunos autores modernos, difíciles de comprender y que necesitan un criterio bien sentado; las obras teatrales que asestan sus tiros contra el cristianismo o hacen befa de él; en una palabra,

toda esta prensa disolvente que durante los años universitarios cae en sus manos sin pasar antes por el tamiz.

El alma del joven vibra por todo lo bello y por todo lo bueno. Pero hallándose en medio de los terribles contrastes de la capital, creerá ver con triste desencanto que el patrón de vida ofrecido por el cristianismo no tiene valor alguno; que la vida moderna está muy lejos de los ideales forjados en su alma o, por lo menos, pregonados delante de él. Y la justicia espantosamente oprimida, la sima infranqueable que separa a pobres y a ricos... todo conmueve el mundo de sus pensamientos.

d) Pues bien; con esta alma vacilante, en continua lucha, ¿podemos esperar que el joven permanezca firme en medio de las tentaciones morales de la gran ciudad? ¡Y precisamente cuando la fuerza moral y la defensa son más débiles de lo que fueron en casa, y cuando es más fuerte que antes la tentación!

Los peligros que cercan el alma del estudiante en la escuela superior, exigen en absoluto que se desarrolle una labor pastoral sistemática en medio de esta juventud. Y la exige también el papel importante que habrán de desempeñar estos jóvenes en el resurgimiento religioso de la sociedad.

2. Asociaciones en las escuelas superiores

Hay un hecho muy repetido en el curso de la historia que encarece en gran manera la necesidad de dedicar especial solicitud a la juventud universitaria; a saber: que en todos los movimientos dirigidos a la renovación del espíritu católico, los jóvenes van siempre a vanguardia.

Este hecho no sorprenderá a los que conocen la psicología del joven, su entusiasmo por todo lo elevado, su amor a los nobles ideales. Y todos sabrán que este entusiasmo puede dar, con directores hábiles, resultados admirables. La decadencia es señal de senilidad. ¿Y qué afinidad puede haber entre una juventud rebosante de energías y una orientación que forma, no hombres de recio temple que con firmeza sepan enfrentarse con las luchas de la vida, sino prematuros pesimistas, pesimistas a la edad de veinte años?

1º En Francia

Si examinamos el renacimiento católico de Francia, hemos de reconocer que con todo derecho se dio al siglo XIX el nombre de *"le siècle des Jeunes"* ("el siglo de los jóvenes"); en atención al papel importante que desempeñó en él la juventud. El movimiento de

Lacordaire, Montalembert y Ozanam, que tanto influyó en levantar los espíritus, en la primera mitad del siglo XIX, y sacudió las aguas al parecer estancadas de la Iglesia, se apoyaba en la juventud, como era también movimiento típico de juventudes en los últimos veinticinco años del siglo pasado la magnífica obra del Conde de Mun, la "Asociación católica de la Juventud francesa"[625], que antes de la guerra contaba con más de cien mil miembros.

En nuestros días, la juventud sigue desempeñando papel importante en la restauración de la vida católica de Francia. Los jóvenes de espíritu religioso propagan sus ideas principalmente en las siguientes revistas: *"Bulletin des professeurs catholiques de l'Université"* (desde 1911), *"L'Amitié de France"* y *"Cahiers de l'amitié de France"*. Merece citarse el siguiente párrafo de su primer manifiesto, que tiene acentos de programa: "Para nosotros Cristo no es un ideal inaccesible, sino una personalidad viviente, que asumió nuestra carne y se entrega a nosotros en el Santísimo Sacramento. Para nosotros la Santa Misa, los Sacramentos, la Comunión de los Santos son verdades reales, en que se renuevan y acrecientan nuestras fuerzas"[626].

Desgraciadamente, estos movimientos llenos de buena intención no acertaron siempre con el camino recto. Para que sirva de lección, nos parece oportuno dedicar unas líneas al movimiento de juventudes francesas, conocido con el nombre de Sillón. Empezó su trayectoria con hermosas esperanzas y parecía merecedor de

---

[625] *"Association catholique de la Jeunesse française"*.

[626] Los principales representantes literarios de este grupo joven y profundamente religioso, son: el nieto convertido de Renán, Ernest PSICHARI *(Le Voyoage du Centurion* – El viaje del Centurión), François MAURIAC *(L'enfant chargé de chaines* – El niño cargado de cadenas), VALLÉRY-RADOT *(Leur royaume, l'Homme du désir* – Su reino, el Hombre del deseo), René SALOMÉ *(Chants de l'âme réveillé* – Canciones del alma despierta), Georges VALOIS *(Le Père* – El Padre), Emile BAUMANNS *(L'Immolé, La Fosse aux lions, Trois villes saintes* – El Inmolado, El Foso de los Leones, Tres ciudades santas), Paul CLAUDEL *(L'Annonce faite à Marie, Corona benignitatis Agni Dei* – La Anunciación a María, Corono de Benignidad del Cordero de Dios), Francis JAMME *(Géorgiques chrétiennes, Le Rosaire au soleil* – Geórgicas cristianas, El Rosario al sol), etc.

mejor suerte. Los jóvenes alumnos del Colegio de San Estanislao, de París, More Sagnier y tres compañeros suyos fundaron en el año 1893, una asociación con el fin de aumentar el crédito de los jóvenes católicos de Francia. Celebraban sus reuniones semanales en Un sótano del colegio (*La Crypte*); de ahí el nombre de su primera revista *"Bulletin de la Crypte"*. En 1894 tienen otra revista mensual: *"Sillon"* (Surco). En el año 1899 se funden las dos revistas y aparece la publicación bimensual con el nombre de "Le Sillon".

El movimiento impresionó a la juventud, ya que en religión pregonaban el catolicismo más severo. León XIII (1902), Pío X (1903) y muchos obispos franceses le tributaron alabanzas. Desde 1902 se tenían anualmente grandes asambleas e iba ensanchándose cada vez más el campo de acción de los *"sillonistas"*: salas de trabajo, conferencias, ayuda a la mujer, prensa.

Pero después, la "acción social católica" fue transformándose en "acción democrática" y la antigua orientación religiosa se diluyó en movimiento social-político. Desde el año 1905 el carácter católico; y aún más, el carácter religioso del movimiento se vio relegado a segundo término. Se rompió con la autoridad eclesiástica y entonces fue abandonado también por los dirigentes eclesiásticos. Cuando a fines de 1905 salió a luz su nuevo y popular semanario *"L'Éveil démocratique"* ("El despertar democrático"), ya iba alejándose de los fines primitivos. En el Congreso de Orleáns, año 1907, el jefe Marc Sagnier exigía la supresión de las clases sociales y la unión de todos los pensadores católicos, protestantes y librepensadores en un nuevo centro moral: el *Grand Sillon*. Se comprende que después de estos hechos, el Papa Pío X, en su Carta *"Notre charge apostolique"*[627] condenase los errores del Sillón y ordenase que el movimiento general se dividiera en grupos dioce-

[627] *Act. Ap. Sed.,* 1910, págs. 610-633.

sanos, que habían de trabajar bajo la inspección de los respectivos Ordinarios[628].

2º En Alemania

El movimiento de juventudes fue magnífico hasta la formación del tercer Reich.

Este suspendió las organizaciones juveniles de carácter religioso. Consideramos dignos de breve mención los siguientes datos:

Los alumnos del gimnasio tenían ya sus asociaciones que les servían de aliento, y muchas veces se fundaban en ocurrencias originales: Los órganos del movimiento de juventudes eran principalmente: *Quickborn*, *Hochland*, *Die Grossdeutschen*, *Neudeutschland*, y *Jungborn*. El *Quickborn* pertenecía a los estudiantes de las escuelas superiores, y quería influir en la vida de los mismos fuera de la escuela; el *Hochland* era de los universitarios, *Die Grossdeutschen* tenía objetivos afines a los del *Quickborn*, pero se dirigía a jóvenes ya mayores; *Neudeutschland*, era una gran federación de estudiantes con fin propiamente escolar; *Jungborn* era el *Quickborn* de la juventud obrera.

En el año 1915 se originó el movimiento de *Grossdeutsche Jugend*. Su fin principal era educar a la juventud alemana en modestia y sencillez. "La base de todo desarrollo es ayudar a la naturaleza de cada cual en lo que tiene de peculiar. Pero esta peculiaridad puramente humana yace sepultada bajo las ruinas de la cultura moderna. Alimentación, vestidos, vida moderna, teatro, cine, prensa, literatura y artes, son pruebas elocuentes de este aserto. Por esto queremos ser sencillos y arrojar las cargas super-

---

[628] Más ampliamente: Marc SAGNIER, *L'histoire et les idées du Sillon* (La historia y las ideas del *Sillon).* París 1907 – BARBIER, *La décadence du Sillon* (La decadencia del *Sillon).* París 1908 – CHARLES, *Que penser du Sillon?* (¿Qué pensar del *Sillon?).* París 1910 – ARIES, *Le Sillon et le mouvement démocratique.* (El *Sillon* y el movimiento democrático). París 1910.

fluas de la vida, para descubrir nuevamente debajo de las ruinas nuestra alma"[629].

La juventud estudiantil y la industrial se aproximaron con verdadero éxito.

No tardó mucho el Cardenal Hartmann en fundar (31 de julio de 1919) el *Neu-Deutschland*. (*Verband katholischer Schüler höherer Lehranstalten* – Asociación de alumnos católicos de centros docentes superiores).

Tres fueron los motivos principales que influyeron en la fundación: En primer lugar se intentaba resistir con eficacia a las muchas asociaciones de juventudes, de un modo especial a la llamada *Freideutsche Jügendbewegung* (Movimiento de juventud alemana libre), que hacía trabajo de zapa contra la Iglesia y la familia. En segundo lugar el *Neu-Deutschland* quería sacar a los jóvenes de las asociaciones interconfesionales (como, por ejemplo, *Der deutschnationale Jugendbund*). Finalmente quería con conferencias religiosas; oficios divinos celebrados en escuelas superiores, etcétera, precaver a sus miembros de los peligros morales que abundan en las ciudades universitarias.

Sus medios: 1º Fomento de la vida piadosa. 2º Conferencias científicas. 3º Veladas recreativas, excursiones, deportes[630].

En el primer Congreso general, celebrado el año 1919 en Colonia, hubo ya representantes de 105 grupos provinciales. Se fijó el fin de la asociación: La *Neu-Deutschland* es la federación de alumnos católicos de las escuelas superiores, que de acuerdo con sus padres y profesores, quieren prepararse para grabar muy hondo en su mente y corazón el concepto católico del mundo y los principios también católicos de la vida, y traducirlos siempre en realidad mediante una conducta consecuente y digna.

---

629 WIESEBACH, *Primaner und Student* (Alumno de escuelas superiores y estudiante). Wiesbaden 1922, p. 74.

630 Más ampliamente, v. *Neu-Deutschland (Verband kath. Schüler höherer Lehranstalten).* (Asociación de alumnos católicos de centros docentes superiores). *Theologie und Glaube,* 1919, págs. 369-374.

Otro movimiento de juventudes fué el *Quickborn*.

Desde 1909 iba brotando el movimiento católico de abstinentes[631]. Su peculiaridad era la sencillez y la alegría. En el modo de vestir y en el comportamiento evitaba lo artificial; en el alimento, lo superfluo y excitante (alcohol); amaba la naturaleza. Los *quickbornistas* no fumaban ni iban al cine.

Además de estas notas exteriores el *Quickborn* exigía la más austera vida interior, según el espíritu franciscano. En lo que toca a sinceridad y honradez, iba hasta el punto de prohibir a sus miembros estudiantes él más leve desorden en la escuela; de modo semejante prohibía a sus miembros comerciantes la más pequeña falta de honradez. Los miembros cifraban su orgullo en pertenecer a la Iglesia Católica. Había relaciones estrechas entre los habitantes de las ciudades y los del campo[632]. Los muchachos y las muchachas formaban grupos separados.

Sus medios: Peregrinaciones, juegos, canto, gimnasia, trabajo mental y físico, educación de la modestia, oraciones y oficios divinos en común.

Huían de la vida artificial de las grandes ciudades y acudían a la vida de campo; respetaban las tradiciones, avivaban su vida religiosa principalmente con la liturgia; todo el movimiento respiraba cálido espíritu católico y noble idealismo. Tenían una revista mensual: *Quickborn*. Los *Grossquickbornistas* que habían terminado sus estudios y los *Höchlander* que eran alumnos de las escuelas superiores, editaban juntos desde el año 1920 una revista con el título de *Schildgenossen* (Compañeros de armas).

El centro de todo el movimiento era un castillo romántico, que podía dar hospedaje a quinientos estudiantes, el *Burg Rothenfels* (*Unterfranken*), donde trabajaban también la *Quickbornkanzlei* y una

---

[631] El nombre viene de "erquickend" (refrescante) y "Brunnen" (fuente, pozo). Es palabra compuesta a la antigua.

[632] Cf. para la descripción minuciosa del tercer día de *Quickborn*, HOFFMANN, *Des Königs Banner* (La bandera del Rey). Burg Rothenfeis a. M., 1921.

editorial, *Verlag Deutsches Quickbornhaus*, y se celebraban las reuniones de los *Quickbornistas*.

Queremos, por lo menos, dar los nombres de las asociaciones auxiliares de las escuelas superiores, que se agrupaban en las siguientes federaciones: *Verband der kath. Studentenverein Deutschland*, con setenta corporaciones. (Su órgano: *Akademische Monatsblatter*). *Verband der kath. Studehtenverbindungen*, con ochenta y nueve corporaciones. (Su órgano: *Akademia*). *Wissenschaftlicher Katholischer Studentenverein*, con treinta y siete corporaciones, (Su órgano: *Unitas*). *Schweizerischer Studentenverein*, con dieciséis corporaciones. (Su órgano: *Monatsrosen*). *Hochland-Verband*, con veintitrés corporaciones. (Su órgano: *Schildgenossen*). *Verband der Freien Vereinigungen kath. Studierender* con seis corporaciones. (Su órgano: *Unser Weg*).

3º Asociaciones universitarias en Hungría

A) Asociaciones piadosas.

a) La Congregación Mariana universitaria.

Su principal objeto es la vida piadosa de los jóvenes. A ella dedica su primera y directa solicitud. Pero además fomenta conversaciones amistosas y prepara conferencias que encarga a especialistas, y organiza veladas recreativas para librar a los jóvenes de la corrupción de las grandes ciudades. Ayudan al progreso científico de los miembros la sala de lectura que está siempre a disposición de los mismos, la biblioteca de obras especializadas, las secciones técnicas de medicina, de derecho, de pedagogía y de economía política, en que los estudiantes mayores ayudan durante todo el año con sus conocimientos y servicios materiales a los alumnos de cursos inferiores. Además cada miembro puede seguir formándose según su capacidad e inclinación en las cuestiones importantes que más le interesan, dentro de las secciones eucarística, pedagógica, social y de asuntos extranjeros.

b) La Congregación universitaria de Hijas de María. Su fin es "el homenaje profundo a la bendita Virgen María, el acrecenta-

miento de su culto y del amor filial, y la educación de las asociadas bajo el patronato de esta Madre bondadosa, para que sean católicas excelentes" (Reglas generales).

La Congregación se fundó el año 1913 en el edificio del Convento del Sagrado Corazón, en el *Sophianum*.

La Congregación procura alcanzar su fin mediante las siguientes prácticas religiosas:

Cada martes, a las seis de la tarde, celebra reunión semanal.

El primer domingo de cada mes se hace Comunión general en la capilla del Colegio del Sagrado Corazón.

Anualmente organiza ejercicios espirituales en que se admiten alumnas de escuelas superiores.

Su patrona principal es la Virgen Santísima, como Sede de la Sabiduría; y la segunda patrona de la Congregación es Santa Catalina de Alejandría.

c) La Congregación Mariana del Colegio de San Emerico (escuela superior de Pest) para los colegiales.

d) Hay una Congregación de la misma clase en el Colegio de San Emerico de Buda.

e) El grupo *"Pro Christo"* de las jóvenes universitarias.

Esta asociación trabaja en el seno de la *"Katholikus Leányok Országos Szövetsége" –KLOS–* (Federación general de jóvenes católicas); y es como el órgano de las escuelas superiores. Promueve la vida espiritual de las asociadas mediante la lectura común de la Sagrada Escritura en las sesiones semanales y las conversaciones espirituales que la siguen. Una vez al año organiza un "día espiritual". Sus reuniones se celebran semanalmente el sábado, de seis a siete de la tarde.

B) Asociaciones caritativas.

Fomentar en los jóvenes universitarios la actividad social es también manera de educar su espíritu religioso. Muchas institu-

ciones filantrópicas y sociales de nuestros tiempos no son más que propiedades eclesiásticas secularizadas[633]. La actividad social exige tanto entusiasmo y tan noble amor al prójimo, que sólo puede infundirlos un modo de pensar profundamente religioso. En medio de una labor social nos sentimos mensajeros de la Misericordia Divina, ayudantes del Buen Samaritano, y al dar a los demás, nos sentimos crecer y enriquecerse nuestra propia alma. Con mucha frecuencia se da el caso de que la ayuda prestada a un alma descarriada pone orden en la propia.

Es un hecho generalmente sabido que en la miseria social de hoy tiene gran parte el abandono de las almas; por lo tanto, el que trabaja en esta labor, "impulsado por el amor de Cristo", mientras ayuda a los otros, hermosea también su propia alma.

Junto a la educación de la mente no es menos importante la educación del corazón; y en este punto podemos hacer experiencias interesantes en la labor caritativa de los jóvenes (por ejemplo, las Conferencias de San Vicente de Paúl), o en las conferencias que se dan a los más atrasados espiritualmente (obreros, aprendices).

El vigor juvenil reclama actividad, y trabaja con especial gusto allí donde tiene que entrar en contacto con los actuales problemas sociales. Esta orientación no será solamente una medida profiláctica en lo que toca al deseo de actividad, que de todos modos se abriría paso, aunque quizá por malos derroteros, sino que además tendrá profunda influencia educativa en las almas.

A los jóvenes universitarios les hemos de encarecer las "Conferencias de San Vicente de Paúl". Su fundador fue Federico Ozanam, profesor de la Universidad de París, quien empezó el año 1833 la labor de la Asociación en compañía de algunos jóvenes. Hoy ya están extendidas por todo el mundo. En la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl en Budapest, tuvieron gran parte el Conde Alberto Apponyi y el Conde Nándor Zichy y

---

633 Por ejemplo, en el año 1866 el médico Bernardo abre "hogares" para los "hijos de nadie"; pero ¿no es esta la idea de San Vicente de Paúl?

además otros católicos preclaros de la vida pública, de los cuales algunos siguen cooperando todavía en la actualidad. Recibió el nombre de San Vicente, del gran apóstol social del siglo XVII, porque trabaja según su espíritu. Solamente hombres pueden tomar parte en la actividad de la Asociación.

Su objeto indícalo de esta manera el manual: "Deseamos mitigar la miseria..., colocamos la pureza de nuestra alma bajo la égida de la beneficencia". (Budapest, 1909, p. 12). Al igual de las congregaciones, esta sociedad promueve también la vida católica práctica de sus miembros, pero no se detiene en la propia educación, sino que, teniendo ante la vista el amor cristiano al prójimo, ayuda a los pobres. Sus miembros visitan de vez en cuando a los pobres que están puestos bajo la inspección, en las reuniones de la sociedad dan cuenta de las cosas que han visto y notifican a la presidencia los auxilios que se necesitan. En sus visitas, se interesan por la situación, las circunstancias, etc., de sus protegidos, los ilustran, les reparten libros buenos, hacen propaganda de periódicos y revistas patrióticos y cristianos. Hubo muchos jóvenes universitarios que lograron restituir al criterio cristiano y patriótico a familias obreras engañadas, haciéndolas comprender su error. Se impone la necesidad de que la clase media cristiana sacrifique algunas horas mensualmente, y, mediante el ejercicio de la caridad, se acerque a aquellos para quienes la religión y el patriotismo siguen siendo todavía conceptos exóticos.

La Sociedad de San Vicente de Paúl tiene miembros activos y miembros protectores. Los activos hacen el estudio del ambiente, los protectores ayudan a la Sociedad con su influencia y auxilios materiales. En las reuniones se admiten con gusto personas extrañas, si éstas desean conocer la Asociación.

No hay cuota fija.

Hay dos grupos especiales fundados exclusivamente para jóvenes universitarios, en el Colegio de San Emerico de Budapest y en el *"Kongregáció-Otthon"*.

C) Asociaciones sociales[634].

a) *Szent Imre Kör.* (Círculo de San Emerico).

En 1888, algunos estudiantes húngaros decidieron juntar en una asociación social a la juventud católica, desorganizada a la sazón, de las escuelas superiores. Con los jóvenes agrupados en torno suyo fundaron el Círculo de San Emerico. Su lema era: "Religión, Patria, Ciencia".

La vida del Círculo se mueve a base de secciones especializadas: Sección de ciencias naturales, Sección de economía política, Sección de literatura. El Círculo de San Emerico procura lograr sus fines también por otros medios. Su Junta Protectora procuró mitigar en muchísimos casos los males económicos de los estudiantes. El MÁV (Ferrocarriles Húngaros del Estado) confió al Círculo el asunto de los billetes con rebaja; así se dieron a muchos estudiantes facilidades para ir a sus casas. En los meses de invierno organiza tés y el baile tradicional de "San Emerico".

b) La *"Katholikus Magyar Egyetemi és Föiskolai Hallgatók Szóvetsége"* (Federación de los alumnos católicos húngaros de Universidad y Escuelas Superiores), o brevemente, la *"Emericana"*.

El fin de la Emericana es la aproximación de los jóvenes católicos universitarios entre sí, el contacto de los mismos con la sociedad católica de los adultos, y procurarles diversión honesta en sus veladas familiares. La asistencia corporativa de "los de la gorra verde" en todas, partes es un acto de confesión de fe, con que se expresan y confirman las ideas de los estudiantes universitarios católicos.

De las asociaciones de socorro mutuo es la única que se basa en fundamentos expresamente católicos. Sus miembros hacen promesa de no desafiarse y reciben varias veces al año los sacramentos.

---

634 El órgano central de las asociaciones católicas universitarias es la *Országos Katholikus Diákszövtség*. (Federación general de estudiantes católicos).

c) *Szent Margit Kör.* (Círculo de Santa Margarita.) Lo que es para los jóvenes el Círculo de San Emerico, es para las alumnas de la Universidad y de escuelas superiores el Círculo de Santa Margarita. Una asociación con bases religiosas, que procura dar satisfacción a las exigencias materiales y culturales de sus miembros. Bajo el patronato de Santa Margarita de la Casa de los Árpád, une en espíritu religioso y patriótico a las alumnas de las escuelas superiores, para ayudarlas a ellas, que se encuentran lejos de la casa paterna, en los numerosos peligros de la ciudad, en sus luchas difíciles, en sus estudios, en la vida..., y para ofrecerles un hogar alegre después del trabajo, donde deponen de salas de lectura y de conversación.

d) *A gör kat. Egyétemi és Föiskolai Magyar Ifjuság Vasvári Pál Köre.* (El Círculo de Pál Vasvári de la juventud húngara católica-griega, de la Universidad y de escuelas superiores).

Para cualquier asunto de admisión, de universidad, de estudios, como también para las peticiones de auxilio, se ha de acudir a este Círculo.

e) Los Clubs de los Colegios de Buda y de Pest.

El fin de las asociaciones en los Colegios de San Emerico, de Buda y de Pest, es fomentar las relaciones amistosas y los sentimientos de solidaridad entre sus miembros, avivar la idea cristiana nacional y procurar instrucción cultural en el campo de las cuestiones científicas y actuales.

Sus miembros son exclusivamente alumnos de los Colegios de San Emerico.

Tales son los cuadros en que podemos acercarnos a la juventud de las escuelas superiores. El número de las asociaciones es suficiente.

3. Orientación religiosa de la juventud universitaria por medio de un director espiritual especial

1º Necesidad del director espiritual especial

Las asociaciones de juventudes en las escuelas superiores, las necesidades espirituales de los jóvenes universitarios exigen un director espiritual especial.

Al hablar de un director espiritual, designado especialmente para trabajar en la Universidad podría presentarse esta cuestión: ¿es realmente necesario? ¿Los jóvenes universitarios tienen una fe distinta de la del burgués o del obrero?

No; su fe no es distinta, pero son otras las dificultades que se les presentan en punto a la fe. Para una labor fructuosa es necesario conocer tan profundamente el mundo peculiar y complicado de las escuelas superiores, que no puede exigirse tal conocimiento del sacerdote que despliega su labor pastoral en oíros sectores.

Los estudiantes universitarios tienen sus problemas, sus dificultades peculiares, por lo tanto, necesitan también dirección especial.

Principalmente las ideas nuevas y los juicios oídos en el primer año universitario, en unión con los mil peligros de la ciudad desconocida, influyen tan fuertemente en el alma del joven, que su religiosidad habrá de resentirse si le falta un cuidado especial. Si cada guarnición tiene su capellán castrense, ¿no merecerá cada ciudad universitaria tener un director especial para la juventud?

Los párrocos, principalmente en las grandes ciudades universitarias, ya están cargados de trabajo, y no tienen tiempo –aun con la mejor intención– para una labor pastoral metódica en el círculo de la juventud. "Solamente una vocación sacerdotal exenta de toda preocupación material, puede encontrar tiempo para recibir sin apremios las visitas de los estudiantes universitarios; para tratar amistosamente sus cuestiones referentes a la vocación y demás dificultades personales; para tenderles la mano en momentos de conflicto religioso o moral y de depresión espiritual; para hacer de buen samaritano que reanimé las fuerzas jóvenes destrozadas; para colaborar en el desarrollo de la oficina de hospedaje de la Universidad y en la Caja de ayuda que mitiga la gran miseria material; para sostener el contacto con los demás colegas qué también trabajan en otras ciudades universitarias, con los catequistas de las escuelas de segunda enseñanza y, naturalmente, con la labor pastoral parroquial"[635].

2º Normas

El director espiritual, designado en especial para la juventud universitaria, tendría que moverse poco más o menos dentro de estas normas[636].

---

635 FAULHABER, *Zeitfragen und Zeitaufgaben* (Cuestiones y deberes de la actualidad). Herder 1915, p. 351.

636 Paul Baron MATHIES, *Akademischer Gottesdienst und Studentenseelsorge, Berihc über den XXIII universal, euch. Kongress.* (El oficio divino para hombres de carrera y dirección espiritual de la juventud. Reseña del XXIII Congreso Eucarístuco Internacional). Wien 1913, págs. 412-418.

a) Ante todo, los jóvenes han de tener ocasión de tratar sus dificultades relativas a la fe –que son numerosas en los estudios universitarios– con el director espiritual, es decir, con el sacerdote designado para tal cargo, precisamente por su gran saber apologético, por su profundo conocimiento de la psicología de la juventud y por su amor abnegado a la misma. Y ahí está el primer deber, el más difícil, pero el más provechoso, del director: la labor personal, el trato individual. El que vive la labor pastoral de la capital, aunque no se dedique expresamente a la juventud, ve cuan anhelosos y sedientos buscan los jóvenes a algún sacerdote para proponerle sus innumerables dudas espirituales.

Payot, determinista, en su libro clásico de la *"Educación de la voluntad"*, después de pintar el abandono espiritual y los tropiezos de la juventud universitaria, escribe lo siguiente[637]: "Se notará (en los jóvenes) la necesidad que sienten de un apoyo más elevado y de una aprobación que venga de arriba. La Iglesia Católica satisface esta necesidad tan humana por medio de directores espirituales. Pues aquí (en la Universidad) esto hace falta; el abandono es completo... ¡Si supiesen qué efecto puede tener una palabra alentadora, un buen consejo y hasta una reprensión amistosa en estas horas benditas dejos veinte años de edad! Si la Universidad científica, con su alta cultura moral, con su profunda ciencia, tomara prestadas de la Iglesia Católica todas las cosas que el conocimiento admirable del corazón humano inspiró a esta institución maravillosa, entonces la Universidad reinaría sin objeciones y sin ningún rival en el alma de la juventud".

Y si los jóvenes no encuentran el sacerdote adecuado, caen irremisiblemente en la incredulidad y en la ruina moral. El director espiritual de la juventud ha de prestar a los jóvenes libros de su propia biblioteca, en primer lugar libros apologéticos.

---

637 PAYOT-WESZELY, *Az akarat nevelése* (La educación de la voluntad). Budapest 1921, II, p. 202.

b) Ha de fomentar entre los estudiantes de las escuelas superiores la frecuencia de Sacramentos. No es difícil, cuando los jóvenes pueden encontrar en tiempo señalado a su director espiritual.

c) El director espiritual de los estudiantes universitarios ha de darles conferencias tratando de las cuestiones religiosas y morales y de los temas relacionados con la religión que más interesan a la juventud.

Este punto se veía realizado prácticamente en Budapest cuando en la facultad teológica de la Universidad de Pázmány había cátedra especial de oratoria sagrada, cuyo profesor predicaba cada domingo en la iglesia de la Universidad. Pero esta cátedra cesó en 1934, con grave perjuicio de la dirección espiritual de la juventud. Creemos que la clausura no será definitiva, ya que todas las consideraciones de orden pastoral abogan en favor de que la cátedra de oratoria sea cuanto antes restablecida.

Pero el orador de la Universidad no era expresamente director espiritual de la juventud; así es que la solución completa de los dos puntos anteriores no es todavía un hecho en Hugría.

En otros países se han hecho ensayos para tener el cargo especial de director espiritual en las escuelas superiores. Así, por ejemplo, en Alemania se instituyó en todas las ciudades universitarias el cargo de *"Studentenseelsorger"* (director espiritual de estudiantes)[638].

---

[638] Según nuestros datos, en Alemania trabajaban *"Studentenseelsorger"* (directores espirituales de estudiantes) en las siguientes ciudades universitarias: Berlín (P. Strattmann, O.P. Larkstr. 30), Bonn (H. Lutz, Thomastr. 14), Breslau (Dr. Wittig, Sternstr. 108), Darmstadt (Laufer, Saalbausstr. 40), Frankfurt a. M. (P. Browe, Königstr. 62), Freiburg im Br. (Eiffler, Burgstr. 1), Giessen (Bayer, Lieblingstr. 26), Göttingen (Mecke, Kurzestr. 13), Greifswald (Grelich, Bahnhofstr. 15), Halle (Legge, Mauerstr. 12), Heidelberg (P. Stiegele, S.J., Ingrimstr. 2), Karlsruhe (Stumpf, Bernhardstrt. 13), Kiel (P. Overmanns, S.J., Lindenstr. 7), Köln (Grosche, Vondenlstr. 53), Leipzig (Beir, Garnizonstr. 14), Marburg (P. Decker, S.J. Ritterstr. 4), München (P. Schmidt, S.J., Keuelbochstr. 31, y P. Lan, O.S.B., Karlstr. 34), Münster (P. Lauck, S.J., Huferstift), Tübingen (Dr. Anker, Wilhelmstift), Würzburg (Dr. Brauder, Priesterseminar).

En Austria: Innsbruck (P. Dirkhauser, S.J., Sillgasse 2), Wien (doctor Rudolf, Bolzmangasse 9).

Queremos hacer especial mención de la dirección espiritual de los universitarios de Zürich (Universidad y Politécnica), tal como se ejerce desde el año 1910, en que fue designado un sacerdote para este cargo especial.

El director espiritual ha construido una capillita en su casa, donde diariamente celebra, confiesa y da la Comunión. Confiesa a cualquier hora y da la Comunión aún fuera de la Misa, porque, según lo demuestra la experiencia, muchos jóvenes –sea por fervor, sea por el deseo de confesarse después de una caída grave– prefieren, confesarse a solas, cuando no los ve nadie. En días determinados el director espiritual predica en la capilla, pero exclusivamente para los estudiantes de escuelas superiores, y después de la plática sigue un breve acto de piedad. Al concluir el acto, los jóvenes permanecen con él todavía una o dos horas; toman té o se pasean en el jardín cuando hace buen tiempo.

Tiene su hora de audiencia, que señala en consonancia con el plan de estudios de la escuela y que comunica a todos los alumnos. Acaso sea éste el deber más difícil. Hay que ver las complicadas cuestiones con que van los jóvenes al director espiritual y le entretienen durante horas.

Pero si no pueden proponer a nadie sus dudas, entonces se debilita su fe[639].

El director espiritual asiste a las reuniones, semanales de las diferentes asociaciones de juventudes; se interesa por su campo de acción, por sus fiestas, biblioteca y principalmente por sus conferencias científicas, y toma parte en la discusión que las sigue. A los estudiantes que no pertenecen a ninguna asociación, los reúne por las noches en su propia casa, y después de escogida lectura trata de las cuestiones de actualidad y les hace practicar ejercicio de

En Suiza: Zürich (von Moos, Leonhardtstr. 14).

[639] Se ha ensayado en el extranjero la introducción de reuniones apologéticas para adultos, pero sin resultado satisfactorio. El hombre moderno se retrae del sacerdote y, si no se ve obligado por un caso extraordinario, prefiere no visitarle.

piedad antes de despedirlos. Probó de predicar los domingos en una iglesia parroquial para los jóvenes universitarios, pero no tuvo bastante público; los jóvenes asisten con más gusto a las pláticas de la capilla particular del director, ya que allí se encuentran en un ambiente propio[640].

Como es obvio, el director espiritual de la juventud universitaria ha de escogerse con la mayor circunspección, porque la tarea que le espera sobra para llenar todo el programa de un sacerdote de espíritu apostólico. El cargo exige condiciones tan peculiares y tan complejas de parte del sacerdote, que con razón escribe el Cardenal Faulhaber tocante a este punto: "El director espiritual de la juventud, que con el tiempo llegará a ser el tipo más personal de la labor pastoral, ha de saber teología, ha de conocer su época y ha de entender también a sus estudiantes. Ha de llevar la coraza de la ciencia, ha de ser sólido en punto a religión, ha de arder en amor a la Iglesia, ha de tener una personalidad creada para tal tarea y unalma afín a la dejos estudiantes, porque el diamante sólo puede pulirse con otro diamante"[641].

Mientras no se realicen estos planes, los catequistas de las escuelas de segunda enseñanza u otros sacerdotes que tratan con los estudiantes han de dar una especie de introducción a los muchachos que emprenden el camino de la ciudad universitaria, para que allí visiten a un sacerdote celoso que les sirva de director espiritual. De lo contrario, el abismo vertiginoso de inmoralidad atraerá, sin esperanza de salvación, al joven y éste, abandonado a sus propias fuerzas, luchará a lo más durante breves semanas por su ideal. Los catequistas de las escuelas de segunda enseñanza han de procurar también mantener el contacto con sus discípulos, aun durante los años universitarios, y hacer lo posible para que ellos durante el curso se comuniquen por carta con su anti-

---

640 Con este método sería acaso más provechosa también en Budapest (y en otras ciudades) la labor del predicador universitario.

641 FAULHABE, *Zeitfragen und Zeitaufgaben* (Cuestiones y deberes de la actualidad). Herder 1915, pág 352.

guo director espiritual y en las vacaciones le visiten. La piedra de toque en la labor del catequista es la adhesión que le demuestren sus antiguos discípulos.

3° Formación filosófica de los universitarios

Será un paso importantísimo para la dirección espiritual de la juventud fundar una cátedra especial de filosofía cristiana en la facultad filosófica de la Universidad. Los que estudian para médicos, ingenieros y abogados no reciben en la Universidad la debida ilustración filosófica, y así tienen que contentarse con la propedéutica filosófica harto menguada del bachillerato.

Y es el caso que muchos intelectuales vacilan en su fe, no por dificultades vividas, sino más bien por las frases altisonantes que se repiten en el ambiente de indiferencia que hoy campea, principios que en general no pueden reducir a su verdadero valor por efecto de su escasa formación filosófica.

El tono jactancioso de las orientaciones antirreligiosas nos hace sospechar que en el mundo de la gran cultura, si la verdad del catolicismo no ha sucumbido, por lo menos titubea. ¡Qué bendición si nuestros intelectuales pudieran formar juicio independiente en las cuestiones filosóficas de actualidad y no jurasen por cualquier maestro grandilocuente!

Mientras duren las circunstancias actuales, la facultad teológica no hace poco con organizar *"collegium publicum"* de cuestiones religiosas de interés general y dar ocasión a los estudiantes de otras facultades de orientarse científicamente en punto a cuestiones religiosas. Y es que no hay ramo tan exclusivamente científico en que no se encuentren con abundancia cuestiones religiosas que interesan a todos los católicos cultos. Naturalmente, la dialéctica adecuada, el estilo y el conocimiento de la más moderna literatura han de ser dotes del conferenciante, el cual, después de las conferencias, dará ocasión a los oyentes para discutir sus dificultades particulares. El interés insólito con que fue recibido el sistema del

"collegium publicum" es argumento ciertamente consolador y halagüeño de la gran sed religiosa que sienten los hombres cultos.

BIBLIOGRAFÍA

Aparte de los autores y libros citados por el autor en el decurso de su obra, añadimos aquí los que encabezan los diferentes capítulos. Las ediciones húngara y alemana los presentan por vía de sendas notas al título de los textos; nosotros hemos preferido coleccionarlos, indicando el capítulo a que hacen referencia.

CAPÍTULO V
EDUCACIÓN PREESCOLAR

1. Autores húngaros

J. KÁROLT, *Nevelés három ismeretlennel.* (Educación con tres incógnitas). Székesfehérvár.

I. KISPÁRTI: *A családi nevelés utján.* (En el camino de la educación familiar). Budapest.

I. KOSZTELITSZ: *Szülok iskolája.* (Escuela de los padres). Edición de la "Actio Catholica".

M. MAKCZELL, *A nevelés alapvonalai.* (Las líneas fundamentales de la educación). Budapest.

MOLNÁR: *Bevezetés a gyermektanulmányba.* (Introducción al estudio del niño). Kolozsvár.

SZUSZAI, *A nagy mesterség.* (El gran arte).

2. Autores alemanes

AMENT, *Die Seele des Kindes.* (El alma del niño). Stuttgart.

BECKER, *Die christliche Erziehung.* (La educación cristiana), Herder.

EGGER, *Die Sorge der Eltern für Leib und Seele der Kinder.* (La solicitud de los padres por el cuerpo y el alma de los hijos). Benziger, Einsiedeln.

FASSBINDEB, *Am Wege des kindes. Ein buch für unsere Muter.* (En el camino del niño. Un libro para las madres). Herder

ID, *Das Gück des Kindes. Erziehungslehre für Mütter und solche die es werden wollen.* (La felicidad del niño. Tratado de educación para las madres y las que quieren serlo). Herder.

H. FKANKENHEIM, *Die Entwicklung des sittlichen Bewusstseins beim Kinde.* (El desarrollo de la conciencia moral en el niño). Herder.

M. GATTEBER, *Kinderseelsorge.* (Dirección espiritual de los niños). Rauch, Innsbruck.

HATTLEB, *Ernste Worte an Eltern, Lehrern und alle Kinderfreunde*. (Palabras serias a los padres, a los maestros y a todos los amigos del niño). Herder.

HUBER, *Die religiöse Unterweisung d. Kleinkindes im Kindergarten und in der Familie*. (Instrucción religiosa del párvulo en el jardín de la infancia y en la familia). Kempten, Kösel.

KRAUSE, *Die Entwicklung eines Kindes von der Geburt bis zum Eintritt in die Schule*. (El desarrollo del niño desde el nacimiento hasta su entrada en la escuela). Leipzig.

L. C, *Die Eltern ais Religionslehrer ihrer Kinder*. (Los padres como maestros de religión de sus hijos).

V. LIPUSCH, *Mutter und Kind*. (Madre e hijo). Tyrolia, Innsbruck.

MATTHIAS, *Wie erziehen wir unsern Sohn Benjamín?* (¿Cómo educamos a nuestro Benjamín?). München.

F. E. MAY, *Wie erziehen?* (¿Cómo educar?) Paderborn.

A. MERK, *Aus Liebe. Heiliger Dienst an der Jugend*. (Por amor. Servicio sagrado de la juventud). Schwann, Düsseldorf.

METZLER, *Die Seele deines Kindes*. (El alma de tu hijo). H. Schneider–Verlag, Höchst bei Bregenz.

PEERZ, *Unser Kind*. (Nuestro hijo). Schöningh, Paderborn.

PLOCHOVICH, *Das grosse Gebot. Beiträge zu einer sozialen Erziehung der Kinder*. (El gran mandamiento. Aportaciones a una educación social de los niños). Johannesbund, Leutersdorf am Rhein.

H. PÜTZ, *Du und dein Kind*. (Tú y tu hijo). Verlag des kath. Sonntagsbl, Breslau.

SEADLER, S.J., *Mütterseelsorge und Mütterbildung*. (Dirección espiritual de las madres y formación de las madres). Herder. Freiburg. págs. 12-26, 53-209.

STÖCKER, *Unsere Kinder. Gedanken und Ratschläge f. christ. – Eltern und Erzieher*. (Nuestros niños. Pensamientos y consejos para padres y educadores cristianos). Mergentheim.

H. THEDY, *Ein Büchlein von Mutter und Kind und Gott*. (Un librito acerca de la madre, del niño y de Dios). Schöningh, Paderborn.

WEBER, *Dein Meisterstück*. (Tu obra maestra). Schöningh.

H. WEISZ, *Mutters Erziehungsweisheit*. (Pedagogía de las madres). Schnell, Warendorf.

WIESEBACH, *Die Mutter als Erzieherin*. (La madre como educadora). Benziger, Einsiedeln.

ZIMMERMANN, *Das Elternbuch.* (El libro de los padres). Andreas Perthes Verlag. Stuttgart.

3. Autores franceses

CLAPAREDE, La psicología del niño y la pedagogía experimental.

GRENTE, *Aux parents. Les vices actuels de l'éducation familiale.* (A los padres. Los vicios aqtuales de la educación familiar). Beauchesne, París.

JULTEN, *Du berceau à l'école, ou l'éducation dans la famille.* (De la cuna a la escuela, o la educación en la familia). Téqui, París.

LE CAMUS, *L'éducation chrétienne.* (La educación cristiana). París, Téqui.

II. VIRTUDES PRINCIPALES QUE HAN DE INCULCARSE EN EL HOGAR

2º Veracidad

Para la educación de la veracidad sirven las siguientes obras:

BAUMGARTNER, *Die Lüge bei Kinder u. Jugendlichen.* (La mentira en los niños y en los jóvenes).

FOERSTER, *Iskola és jellem.* (Escuela y carácter).

KOLB, *Die Liebe zur Wahrheit.* (El amor a la verdad). Herder.

METALES, *Erziehe zur Wahrhaftigkeit.* (Educa para la veracidad). Innsbruck.

SIK, *Cserkészvezetök könyve.* (El libro de los jefes scouts). Budapest.

CAPÍTULO VI
DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS PEQUEÑOS ESCOLARES

Para tener un cuadro de conjunto del desarrollo religioso del alma infantil, véanse las conferencias del cuarto curso catequístico de Munich (J. Göttler, Kösel, 1902); además:

GSÜNEWALD, *Pädagogische Psychologie.* (Psicología pedagógica). Berlín, 1922. Parte IV.

WEIGL, *Kind und Religión.* (El niño y la religión). Paderborn.

II. LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LA ESCUELA

Ediciones de dibujos para tal fin:

Biblische Bilder für die Kleinen, die noch nicht lesen können. (Cuadros bíblicos para niños que todavía no saben leer). Editados por la Casa Herder.

HARZA, *Jézuska élete*. (La vida del Niño Jesús). Budapest.

L. MÁRTON, *Mit beszél az angyal?* (¿Qué cuenta el ángel?).

SCHUMACHER, *Religiose Wandbilder*. (Cuadros murales religiosos). Kösel.

Libros de consulta:

HUBER, *Die religiössittliche Unterweisung des Kleinkindes in Kindergarten und Familie*. (La instrucción religioso-moral del párvulo en el jardín de la infancia y en la familia).

KÖSEL, Arbeitschule in Religionsunterricht der Kleinen. (La escuela de trabajo en la instrucción religiosa de los pequeños). Kösel.

KNOR, *Die christliche Erziehung*. (La educación cristiana). Regensburg.

METER, *Die Selferin des Kinderfreundes. Ein Büchlein f. Mutter u. zur Laienhilfe bei der religiösen Unterweisun der Kinder*. (La auxiliar del amigo de los niños. Un librito para las madres y para la ayuda seglar en la enseñanza religiosa de los niños).

SCHUBERT, *Der erste Religionsunterricht*. (La primera enseñanza religiosa). Paderborn.

THEDY, *Ein Büchlein von Mutter und Kind und Gott*. (Un librito de la madre y del niño y de Dios). Paderborn.

Se puede aprovechar también la obra de un autor protestante:

WIEDEMANN, *Wie ich meinen Kleinen die biblischen Geschichte erzählte*. (Cómo he contado yo a los pequeños las historias bíblicas). Dresden.

III. CONFESIÓN Y COMUNIÓN

ENGEBT, *Psychologie und Pädagogik der Erstbeicht und Erstkommunion*. (Psicología y pedagogía de la Primera Confesión y Comunión). Donauwört.

HASEN, *Die Kinderkommunion im neuen Rechtsbuch und in der seelsorglichen Praxis*. (La Comunión de los niños en el nuevo Código y en la práctica de la dirección espiritual). Limburg a L. Steffen.

MAYER, *Religiöse Erziehung im Beichtunterricht*. (Educación religiosa en la instrucción para la Confesión). Katech. Blätter, año 1912.

SCHREINER, *Individuelle Kinderbeichten*. (Confesiones individuales de los niños). Katech. Blätter, 1909.

SZUSZAY, *Elökészület a nagy napokra*. (Preparación para los grandes días). Budapest.

CAPÍTULO VII
PERSONALIDAD DEL DIRECTOR DE LA JUVENTUD

1. HA DE AMAR A SUS DISCÍPULOS

6º Amor y disciplina

Más ampliamente:

DREBITKA, *Jutalmazás az iskolában*. (Recompensas en la escuela). Magyar középiskola. Año I, págs. 469-470.

FOERSTER, *Strafe und Erziehung*. (Castigo y educación). München.

ID, *Iskola és jellem*. (Escuela y carácter).

GILL, *Schule und Charakterbildung*. (Escuela y formación del carácter).

ID, *Die Verschiedenheit der religiösem Disziplinarmittel auf den verschiedenen Altersstufen*. (La diferencia de los medios de la disciplina religiosa en los diferentes grados de edad).

GÖTTLER, *Dritter Münchener Katech*. (Kurs. 1903. p. 237).

ID, *Vierter, Münchener Katech*. (Kurs. 1911, p. 259).

FR. LÁM, *Jutalmazás és dicséret az iskolában*. (Recompensas y alabanzas en la escuela). Magyar középiskola. Año II, páginas. 416-425.

RADAMAIER, *Zöglinsfehler, Zenzur und Strafe*. (Defectos de los educandos, censura y castigo). Donauwörth.

SACHSE, Geschichte und Theorie der Erziehungsstrafe. (Historia y teoría del castigo educativo). Paderborn.

SCHOPEN, *Die Erziehungsstrafe*. (El castigo educativo). Mainz.

I. TOWER, *A fegyelmezés és természetes eszközei*. (La disciplina y sus medios naturales). Budapest.

CAPÍTULO VIII
FUNDAMENTOS NATURALES DE LA EDUCACIÓN

II. NECESIDAD DE CONOCER EL ALMA DEL JOVEN

CLAPAREDE-WESZELY, *Gyermekpszichologia és kisérleti pedagogia*. (Psicología infantil y pedagogía experimental). Budapest.

DYROFF, *Über das Seelenleben des Kindes*. (Sobre la vida espiritual del niño).

FOERSTER, *Jugendlehre*. (Ciencia de la juventud).

GAUPP, *Psychologie des Kindes*. (Psicología del niño).

GROOS, *Das Seelenleben des Kindes*. (La vida espiritual del niño).

GRÜNWALD, *Pädagogische Psychologie*. (Psicología pedagógica). Berlín.

HABBIOH, *Pädagogische Psychologie*. (Psicología pedagógica). Kösel.

M. MABCZELL, *A bontakozó élet*. (La vida que se despliega). Budapest.

PRANDL, *Kinderpsychologie*. (Psicología de los niños). Paderborn.

PREYER, *Die Seele des Kindes*. (El alma del niño). Leipzig.

SCHOPEN, *Die Psyche des Jünglings*. (La "psiqué" del joven). Mainz.

STERN, *Kindersprache*. (El lenguaje del niño).

Revistas especializadas; por ejemplo: la alemana: *Die Kinderfehler* (Las faltas de los niños), desde 1895; la inglesa *Paidologist* (Paidologista), desde 1899; la belga *Paedologisch Jaarboek* (Anuario paidológico), desde 1900; la francesa *Bulletin de la Societé libre pour l'étude psychologique de l'énfant* (Boletín de la Sociedad libre para el estudio del niño), desde 1991; la búngara *A gyermek* (El niño), órgano oficial de la Sociedad, del Estudio del Niño.

A) Literatura científica de la psicotogia de la juventud

M. MABCZELL, *Az egyéniség összetevöi*. (Los elementos de la personalidad). Budapest.

ID, *A lélek megismerésének müvészete*. (El arte de conocer el alma). Budapest.

ID, *A gyermek és serdülökor lelki képe*. (El cuadro espiritual de la niñez y de la edad de la pubertad).

ID, *Az ifjuság lelkivilága.* (El mundo espiritual de la juventud).

P. STUHLMANN, *Az ifjuság lélektana.* (La psicología de la juventud). Budapest.

Ademas, los libros de Foerster. Federico Guillermo Foerster nació en 1869 en Berlín. Cursó los estudios filosóficos y económicos, y estudió detalladamente los movimientos obreros, los criminales jóvenes, las obras de beneficencia, la situación social y pedagógica de Inglaterra y América. Es pregonero valiente de la ética cristiana y conocedor perfecto de la vida moderna y del alma de la juventud. Sus obras principales son (las de importancia básica las ponemos en cursiva): *Jugendlehre* (Doctrina de la juventud). *Lebensführung* (Dirección de vida), *Lebenskunde* (Ciencia de vida), *Sexualetik und Sexualpädagogik* (Ética y pedagogía sexuales), *Christentum und Klassenkampf* (Cristianismo y lucha de clases), *Schuld und Sühne* (Culpa y expiación), *Autorität und Freiheit* (Autoridad y libertad), *Die Dieenstbotenfrage* (La cuestión de los criados), *Schule und Charakter* (Escuela y carácter), *Erziehung und Selbsterziehung* (Educación y autoeducación), *Politische Etik und politische Pädagogik* (Ética y Pedagogía políticas), *Christus und das menschliche Leben* (Cristo y la vida humana), *Jugendbewegung, Seele, Ziel* (Movimiento, alma, fin de las juventudes), y, finalmente, *Religion und Charakterbildung* (Religión y formación de carácter).

Otras obras valiosas:

R. ALLERS, *Das Werden der sittlichen Person.* (El proceso formativo de la persona moral). Herder, Freiburg.

BEBTBAM, CARD., *Jugendseele "kostbar in Gottes Augen".* (El alma de la juventud, "preciosa a los ojos de Dios"). Herder, Freiburg.

L. BOPP, *Das Jugendalter und sein Sinn.* (La edad de juventud y su sentido). Herder. Freiburg.

CH. BÜHLER, *Das Seelenleben des Jugendlichen.* (La vida espiritual del joven).

DECOENE ET STAELENS, *Psychologie pédagogique.* (Psicología pedagógica). Editions pédagogiques, Louvain.

G. DEHN, *Groszstadtjugend.* (La juventud de las grandes ciudades). Berlín, Heymanns.

ID, *Die religiöse Gedankenwelt der Proletarjugend.* (El ideario religioso de la juventud proletaria). Berlín.

DUNIN-BORKOWSKY, S.J., *Führende Jugend*. (Juventud dirigente).

GABDONYI, *Az én falum*. (Mi pueblo).

GRÜNWALD, *Philosophische Pädagogik*. (Pedagogía filosófica).

ID, *Pädagogische Psychologie*. (Psicología pedagógica).

HEYWANG, *Das Lankind*. (El muchacho aldeano). Leipzig.

H. HÜMMLER, *Jugend an der Maschine*. (La juventud junto a la máquina). Herder, Freiburg.

KAUTZ, *Im Schatten der Schloten*. (A la sombra de las chimeneas). Köln.

ID, *Industrie formt Menschen*. (La industria forma a los hombres). Köln.

MOLNÁR, *A pál-utcai fiuk*. (Los muchachos de la calle Pál).

POGOR, *Az enyéim*. (Los míos).

SEBÖK, *Az én nyplóm*. (Mi diario).

TEWS, *Groszstadtpädagogik*. (Pedagogía de las grandes ciudades). Leipzig, Taubner.

THERBECKE, *Die Reifungsprobleme der proletarischen Jugend*. (El problema de adolescencia de la juventud proletaria). Berlín, Vahlen.

TSOHTJDI, *Das Proletarkind, wie es denkt und fühlt*. (Cómo piensa y siente el niño proletario). Zürich.

CAPÍTULO IX
DESARROLLO DEL ALMA DEL JOVEN

VIII. EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD

BAUMANN, *Wille und Charakter*. (Voluntad y carácter). Berlín.

BAUR UND KEMMELE, *Charakterbildung. Vorträge über den Jacobusbrief*. (Formación del carácter. Conferencias sobre la carta de Santiago). Herder.

BESSMEE, *Das menschliche Wollen*. (El querer humano).

CYMIO, *Le gouvernement de soi-méme*. (El gobierno de sí mismo). París.

FASSBENDEK, *Wollen, eine königliche Kunst*. (El querer, arte regio). Herder.

FISCHER, *Ich willl!* (¡Quiero!). Steyl.

Los libros de FOERSTER; especialmente *Religion und Charakterbildung*. (Religión y formación del carácter).

GERHABDT, *Mehr Lebenskraft*. (Más fuerza de vida).

GILLET, *A jellem nevelése*. (La educación del carácter).

ID, *La virilité chrétienne*. (La virilidad cristiana).

ID, *Devoir et conscience*. (Deber y conciencia).

ID, *L'éducation du coeur*. (La educación del corazón). Desclée, París.

GUIBERT-SCHALLER, *Der Charakter*. (El carácter). Würzburg.

GÜLLEKE, *In der Schule Jesu*. (En la escuela de Jesús). *Ein Büchlein über Charakterbildung der studierenden Jugend gewidmet*. (Un librito sobre el carácter, dedicado a la juventud estudiosa). Junfermann.

HOFFMANN, *Werde ein ganzer Mann!* (¡Sé todo un hombre!) Herder.

HÜBER, *Die Hemmnisse der Willensfreiheit*. (Los obstáculos del libre albedrío). Münster.

KELLEN, *Energie und Erfolg*. (Energía y éxito). Schöningh.

KOLB, *Die Liebe zur Wahrheit nach Vernunft und Offenbarung*. (El amor a la verdad según la razón y la revelación). Herder.

KÖNN, *Jugendpflege und Charakterbildung*. (Cuidado de la juventud y formación del carácter). Warendorf.

LINDWORSKY, *Willensschule*. (Escuela de la voluntad). Paderborn.

ID, *Exerzitien und Charakterbildung*. (Ejercicios y formación del carácter).

MOHR, *Mehr Wille!* (¡Más voluntad!) Paderborn.

MUSZINSZKY, *Der Charakter*. (El carácter).

PAYOT-WESZELY, *Az akarat nevelése*. (La educación de la voluntad). Budapest.

STRÖBELE, *Die schöne Seele*. (El alma hermosa).

ID, *Gedanken über Charakterbildung u. Seelenkultur*. (Pensamientos sobre la formación del carácter y la cultura del alma). Mergentheim.

CAPÍTULO X
EDUCACIÓN PARA LA VIDA SOBRENATURAL

I. RELACIONES ENTRE LA EDUCACIÓN NATURAL Y SOBRENATURAL

BERTRAM, *Die Jugendpflege im Lichte der kath. Lebensauffassung.* (El cuidado de la juventud a la luz del concepto católico de la vida). Verlag des Verbandes der K. J. V. D. Dusseldorf.

BÜRGEL, *Religionpsychologie und Katechese.* (Psicología de la religión y catequesis). Katech, Monatsch-1916.

GEIGEB O.S.B., *Erziehung zum Glauben.* (Educación para la fe). Donauwörth.

HOFFMANN, *Die Erziehung der Jugend in den Entwicklungsjahren.* (La educación de la juventud en los años de desarrollo).

ID, *Eandbuch der Jugendkunde.* (Manual de pedagogía de la juventud). Herder.

JAHN, Sittlichkeit und Religion. (Moralidad y Religión). Psychologische Untersuehungen über sittliche und religiöse Entwicklung und Erziehung der Jugend. (Investigaciones psicológicas sobre el desarrollo y educación moral y religiosa de la juventud). Dürr, Leipzig.

KÖNN, *Jugendpflege und Charakterlildung.* (Cuidado de la juventud y formación del carácter). Warendorg, Schnell.

LENHABT, *Der Jugendpräses.* (El presidente de las juventudes). *Persönliche Voraussätzungen für Präses zur Lösung der Aufgaben eines. Jugendfreundes.* (Requisitos personales del Presidente para cumplir los deberes de un amigo de los jóvenes). Düsseldorf.

LÜCUYER O.S.R., *Der Priester als Erzieher.* (El sacerdote como educador). Regensburg.

MAYER, *Kinderideale.* (Ideales de los niños). Kösel.

MESCHLER, *Leitgedanken kath. Erziehung.* (Pensamientos fundamentales de la educación católica). Herder.

WEIGL, *Kind und Religion.* (El niño y la religión). Paderborn.

Revistas especiales: la alemana. *Die Kinderfehler* (fundada el año 1895); la inglesa *Paidologist* (fundada el año 1899); la belga, *Paedologisch Jaarboek* (fundada en 1900); la francesa *Bulletin de la Societé libre pour l'étude psychologique de l'enfant* (fundada en 1901); la húngara *A gyermek* (El niño). Revistas católicas pedagógicas: *Katholikus Nevelés* (Hungría); *Christlich-pädagogische Blätter* (Wiener Kateche-tenverein); *Der Jugendverein* (Düsseldorf); *Der Prediger und Katecher* (Regensburg); *Jugenführung* (Dusseldorf); *Katechetische Blätter*

(Kemptem); *Pharus* (Donauwörth); *Präsides-Korrespondenz für Marianische Kongregationen* (Wien).

IV. EL ARTE DE REZAR BIEN

No abunda todavía la literatura que trata de enseñar a rezar bien. Los estudios más valiosos son:

DRIESCHMANN, *Das Gebet, als Bildung und Erziehungsmittel,* (La oración como medio de formación y educación).

ETL., *Gebetserziehung und Religionsunterritcht.* (Educación para el rezo y la enseñanza religiosa). Graz.

FAERBER, *Das betende Kind.* (El niño que reza).

HAAS, *Gebetsformei und formelfreies Beten in der seelischen Entwicklung.* (Fórmulas de rezo y oración sin fórmulas en el desarrollo espiritual). Zeitschr. f. Aszetik-Mystik, Año 4, págs. 363-367.

HESSELHAUS, *Wie ich meine Kinder beten Lehre.* (Cómo enseño yo a rezar a los niños). Katech, Blätter 1918, p. 62.

GÖTZEL, *Schule und Kindergebet.* (Escuela y oración de los niños). Katech, Blatter 1916, p. 141 y siguientes.

ID, *Religion und Leben.* (Religión y vida). En lo expuesto arriba seguimos a este autor.

JEHLE, *Gebetserziehung im Religionsunterricht der geistigen Arbeistchule.* (Educación para el rezo y enseñanza religiosa de la escuela de trabajo). Kösel, München.

MEY, *Messbüchlein.* (Misalito).

WOLF, *Mein Führer beim Gebet.* (Mi guía en la oración).

Devocionarios en latín:

ANHETEB, *Manuale inventutis litterarum studiosae.* Kevelaer, Butzon und Bercker.

BREUEB, *Manuale pietatis christianae*. Benziger.

EFHTNGEB, *Vade mecum, sive libellus precum ad usum praecipue inventutis studiosae accomodatus*. Benziger.

KOOH, *Studiosus Romano-Catholicus*. Rauch.

SCHNEIDER-LEHMKUHL, *Medulla pietatis christianae, sive libellus precum, pro adolescentibus litterarum studiosis*. Colonia, Bachera.

V. LECTURAS

KELLER, *Das Buch als Lebensbegleiter*. (El libro tomo compañero de vida).

KRIER, *Das Studium u. die Privatlektüre*. (El estudio y la lectura privada). Herder.

LÓPEZ PELÁEZ, *Los peligros del libro*. Barcelona.

RUMPF, *Kind und Buch*. (El niño y el libro). Herder.

WETZEL, *Die Lektüre*. (La lectura).

THALHOFER, *Jugendlektüre*. (Lecturas de juventud). Paderborn.

CAPÍTULO XI
DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ADOLESCENTES

ARNOLD, *Die Religiostät der heutigen Jugendt* (La religiosidad de la juventud moderna). Berlín.

BOHNE, *Die religiöse Entwicklung der Jugend in der Reifezeit*. (La formación religiosa de la juventud en la época de la pubertad). Leipzig.

COMPAYRÉ, *L'adolescence. Etudes de psychologie et de pédagogie*. (La adolescencia. Estudios psicológicos y pedagógicos). París.

CRAMER, *Pubertät und Schule*. (Pubertad y escuela). Berlín.

EGER U. HELLMAN, *Die Entwicklungsjahre*. (Los años de desarrollo). *Psychalogische Studien über die Jugend zwischen 14-25 Jahren*. (Estudios psicológicos acerca de la juventud entre los 14 a 25 años de edad). Leipzig.

EICHHORN, *Die Charakterentwicklung der männlichen Jugend im Fortbildungsalter*. (La formación del carácter de la juventud masculina en la pubertad). Langensalza.

GUDDEN, *Pubertät und Schule*. (Pubertad y escuela).

HABRICH, *Zur Psychologie des Jugendalters*. (En torno a la psicología de la juventud). Pharus, 1911, n. 5.

HALDER, *Die Flegeljahre. Ein Erziehungsbüchleim, den Eltern vorgeboten*. (Los años de pubertad. Un librito sobre educación dedicado a los padres).

HALL, *Adolescence*. (Adolescencia). New York.

HOFFMANN, *Die Reifezeit*. (La época de la maduración. Principalmente la de los muchachos). Leipzig.

ID, *Die religiöse Entwicklung und Erziehung der Jugend im Pubertätsalter. Unter besonderer Berücksichtingung der psychologischen Vorgänge im reifenden Organismus*. (El desarrollo religioso y la educación de

la juventud en la época de la pubertad. Especialmente con vistas a los procesos psicológicos del organismo que va madurando). Pharus, 1913.

ID, *Die Erziehung der Jugend in den Entwicklungsjahren*. (La educación de la juventud en los años de desarrollo). Herder.

ID, *Handbuch der Jugendkunde und Jugenderziehung*. (Manual de la ciencia y educación de la juventud).

ID, *Kirchliche Schonzeit für die Pubescenten?* (¿Tiempo de tolerancia eclesiástica para los púberes?). Pharus 1918, núm. de julio-agosto.

HUBER, *Die Psychologie des Jugendlichen*. (La psicología del joven). Pharus, 1911, n. 6.

KOSZTERSZITZ, *Kamaszok*. (Los mozalbetes). Kath, Nevelés, 1933.

KÜSTER, *Erziehungsprobleme der Reifezeit*. (Problemas pedagógicos de la pubertad). Leipzig.

LAU, *Beitrage zur Psychologie der Jugend in der Pubertatszeit*. (Contribución a la psicología de la juventud en la época de la pubertad).

MENDOÜSSE, *L'ámé de l'adolescent*. (El alma del adolescente). París.

MUCKERMANN, *Werdende Reife*. (Maduración). Berlín.

NOBDHATJSEN, *Zwischen 14 und 18*. (Entre los 14 y 18). Leipzig.

PMEGLER, *Schulische und ausserschulische Führung der Schüler höherer Lehranstalten*. (Dirección escolar y extraescolar de los alumnos de los centros docentes superiores).

ID, *Die pädagogische Situation. Gedanken zu gegenwdrtigen-Lage religidsen Erziehung*. (La situación pedagógica. Pensamientos acerca del estado actual de la educación religiosa). Tyrolia, Innsbruck.

SOHNEIDEB, *Katholische Familienerziehung*. (Educación familiar católica). Preiburg.

SCHOPEN, *Die Psyche des Jünglings*. (La psique del joven). - Mainz. (En la obra colectiva de Schrems: *Zweiter katech. Kongress*. Segundo Congreso catequístico. München, 1928).

STEEGLITZ, *Die religiose Fortbildun des Jugendlichen*. (La formación religiosa del joven). München.

STONNER, *Die religiössittliche Führung Jugendlicher*. (La educación religioso-moral de la juventud). Herder. Freiburg.

SPRANGER, *Psychologie des Jugendalters*. (Psicología de la juventud). Leipzig.

TUMLIRTZ, *Die Reifejahre. Untersuchungen zu ihrer Psychologie und Pädagogik*. (Los años de pubertad. Disquisiciones en torno de su psicología y pedagogía). Leipzig.

WILLE, *Die Psychosen des Pubertätsalter*. (Las psicosis de la edad de la pubertad). Leipzig.

WINKLER, *Religion und Jugenderziehung in den Entwicklungsjahren*. (Religión y educación de la juventud en los años de desarrollo). Herder, Freiburg.

ZIEHEN, *Das Seelenleben der Jugendlichen*. (La vida espiritual de la juventud). Langensalza.

Hasta aquí nos referimos principalmente a los muchachos.

En cuanto a las muchachas, pueden consultarse las siguientes obras:

BÜHLEB, *Das Seelenleben der Jugendlichen. Versuch einer Analyse und Theorie des psychischen Pubertät.* (La vida espiritual de la joven. Ensayo de análisis y teoría de la pubertad psíquica). Jena.

CARD. BERTBAM, *Weibliche Jugendpflege*. (Cuidado, de la juventud femenina). M. Gladbach.

CLOSTERMANN, *Über das Werden des jugendlich-weiblichen Gewissens*. (La adquisición de la conciencia juvenil femenina). M. Gladbach.

HAMVAS, *A serdülö leány lelki alkata*. (La constitución psíquica de la muchacha en la edad de la pubertad). Kat. Nevelés, 1924, págs. 26-36.

SOHNEIDEB, *Handbuch der weiblichen Jugendpflege*. (Manual de la cura de la juventud femenina).

SOCKHAUS, *Die Arbeiterjungend zwischen 14 und 18*. (La juventud obrera entre los 14 a 18 años de edad). Wittenberg.

V. TILLING, *Psyche und Erziehüng der weibl. Jugend*. (Psique y educación de la juventud femenina). Langensalza.

THORBECKE, *Reifungsprobleme der proletarischen weiblichen Gorszstadtjugend*. (Problemas de maduración de la juventud obrera femenina de las grandes ciudades). Berlín.

TUMBLITZ, *Die seelischen Unterschiede zwischen den Geschlechtern im der Reifezeit*. (Las diferencias psíquicas de los sexos en la edad de la pubertad). Langensalza.

III. Enfermedades de la edad de la pubertad

ANTONN, *Vier Vorträge über Entwicklungsstrungen beim Kinde.* (Cuatro conferencias sobre los desórdenes del desarrollo del niño).

BOPP, *Allgemeine Heilpädagogik.* (Pedagogía general de la salud). Herder. Freiburg

HOFFMANN, *Hanbuch d. Jugendkunde u. Jugenderziehung.* (Manual de la ciencia y educación de la juventud). Herder, 1919, págs. 343-399.

ISSERLIN-GUDDEN, *Psychiatrische Jugendführsorge.* (Cuidado psiquiátrico de la juventud). Berlín.

KLUG, *Die Tiefen der Seele.* (Las profundidades del alma). Schöningh. Paderborn.

LIERTZ, *Wanderungen durch das gesunde und kranke Seelenleben bei Kindern und Erwachsenen.* (Excursiones para la vida espiritual, sana y enferma, de los niños y de los adultos). Meyer, Wien.

PAPPENHETM-GROSS, *Die Neurosen und Psychosen des Pubertätsalters.* (Las neurosis y psicosis de la edad de la pubertad).

PIOK, *Über einige bedeut. Psycho-Neurosen des Kinderalters.* (Sobre algunas importantes psiconeurósis de la niñez).

TÖBBEN, *Die Jugendverwahrlosung und ihre Bekämpfung.* (El descuido de la juventud y sus remedios). Münster, 1922, páginas 60-68.

ZIEHEN, *Die Geisteskrankheiteh des Kindesalters mit besonderer. Berücksicht d. schulpflich. Alters.* (Las enfermedades mentales de la niñez con vistas principalmente a la edad de los deberes escolares).

V. PECADORES REINCIDENTES

BERGMANN, *Religion und Seelenleiden.* (Religión y sufrimientos psíquicos). Verband. kath. Akademiker, t. I-VI. Schwann, Dusseldorf.

KASPERCZYK, *Reifende Menschen und Menschheitsreifung.* (Hombres en desarrollo y la madurez de la humanidad). Kösel.

KLUG, *Die Tiefen der Seele.* (Las profundidades del alma). Paderborn.

LIERTZ, *Seelenaufschliessung.* (El abrirse del alma). *Paderborn. Wanderungen durch das gesunde und kranke Seelenleben, bei Kinden und Erwachsenen.* (Excursiones por la vida espiritual, sana y enferma de niños y adultos). Kösel.

MÜNOKER, *Der psychische Zwang und seine Beziehungen zur Moral und Pastoral.* (El impedimento psíquico y sus relaciones con la Teología Moral y la Pastoral). Dusseldorf.

CAPÍTULO XII
EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD PARA UNA VJDA PURA

La cuestión es tan intrincada y tan vital, que el educador no ha de poner la mano en ella sino después de estudiar detenidamente las monografías especiales. A continuación citamos algunas:

ALLERS, *Sexualpädagogik.* (Pedagogía sexual). Pustet, Salzburg.

ERNST, *Elternpflicht.* (El deber de los padres). Kevelaer.

Foerster, A nemi élet etikája és pedagógiája. (Ética y pedagogía de la vida sexual).

: Jugendlehre. (Paidología). (En el capítulo "Sexuelle Pädagogik").

GATTERER, *Im Glaubenslicht.* (A la luz de la fe). Innsbruck.

HUBER, *Über sexuelle Aufklärung.* (Iniciación sexual). Münster.

KAMENSKI, *Mahnruf an Eltern und deren Vertreter über Erziehung der Kinde zur Keuschheit.* (Llamamiento a los padres y sus sustitutos sobre la educación de los niños en la castidad). Dülmen.

KRUS, *Wie kann die Anstalterziehung zur Sittenreinheit heranbilden.* (Cómo puede la pedagogía del colegio educar para la pureza de costumbres). Innsbruck.

KURZ, *Christlich denken! Ein Hilfsbüchlein zur geschlechtlichen Erziehüng.* (¡Pensar cristianamente! Un librito auxiliar para la educación sexual). Kösel.

MEYER, *Vom Mädchen zur Frau.* (De muchacha a mujer).

ID, *Vor heiligen Toren.* (Ante las puertas santas). Stuttgart.

MORICE: *Jeunesse et pureté.* (Juventud y pureza). Téqui, París.

MÖNNICHS, *Zur Katechese über des 6. 9. Gebot.* (Para la catequesis entorno al VI y IX mandamiento). Kösel.

MOSTERTS, *Jünglingsseelsorge.* (Dirección espiritual de la juventud). Herder, 1923, págs. 295-349.

OBERDORFER, *Die schöne Tugend*. (La virtud hermosa). Köln.

PAULSEN, *Moderne Erziehung und geschlechtliche Sittlichkeit*. (Educación moderna y la moralidad sexual). Berlín.

SCHILGEN, S.J., *Erziehung der Jugend zur Keuschheit*. (Educación de la juventud para la castidad). Düsseldorf.

SOHTLGEN-JÖRISSEN, *Die Aufklärung*. (La iniciación).

SOCHRÖTELER, S.J., *Die geschlechtliche Erziehung*. (La educación sexual). Düsseldorf.

SCHUBERT, *Die sexuelle Aufklarung der Jugend*. (La iniciación sexual de la juventud). Theol. u. Glaube, 1913, págs. 474 y siguientes.

SZUSZAI, *A nagy mesterség*. (El gran arte). Budapest.

THALHOFER, *Sexuelle Pädagogik*. (Pedagogía sexual). Kempten.

VOGELBACHER, *Wie erziehe ich die heranwachsende Jugend zur Keuschheit?* (¿Cómo educo yo a los adolescentes para la castidad? Mosterts, lug. cit., págs. 271-295).

WALTER, *Rechte und Schranken der sexuellen Aufklärung der Jugend*. (Derechos y límites de la iniciación sexual de la juventud). Donauwörth.

ID, *Die sexuelle Aufklärung der Jugend. Notwendügkelt, Schranken und Auswüchse*. (La iniciación sexual de la juventud. Necesidad, límites y excrecencias). Donauwörth.

WILHELM, *Das sexuelle Leben und seine Verwertung in der Erziehung der Kinder*. (La vida sexual y su utilización en la educación de los niños). Donauwörth.

III. MODO DE LA INICIACIÓN

B) Práctica

Dan temas ya desarrollados:

KLUG, *Edle Führung zur Lebensquelle*. (Noble dirección hacia la fuente de la vida). Pustet.

SCHILGEN, *Um die Reinheit der Jugend*. (Por la pureza de la juventud). Düsseldorf.

CAPÍTULO XIII
LA RELIGIÓN COMO ASIGNATURA

ADRIAN, *Weisheit aus des Höchten Mund. Religionsbuch f. d. Mittelstufe der höheren Lehranstalten*. (Sabiduría que brota de la boca del Altísimo. Libro de religión para el grado medio de institutos superiores de enseñanza). Ohlinger, Mergentheim.

ID, *Arbeitsunterricht in kath. R. U. an höheren Schulen*. (Enseñanza del trabajo en la enseñanza religiosa católica de las escuelas superiores). 1928. Münchener Kath. Kurs. En el mismo lugar: Las reseñas de Schüssler y Götzel.

CLEMENZ, *Der kath. Religionsunterricht in der Arbeitsschule*. (Enseñanza religiosa católica en la escuela de trabajo). Langensalza.

DEUBIG, *Hilfsbuch zum Einheitskatechismus. Bearbeitet nach dem Prinzip der religiösen Lebensschule*. (Libro auxiliar para el catecismo general, según los principios de la escuela religiosa que educa para la vida). Limburg, Gbr. Steffen-1926, p. 279.

EBERHARD, *Arbeitsschule und Religionsunterricht*. (Escuela de trabajo y enseñanza religiosa). Berlín.

GÖTZEL, *Religion und Leben. Das Arbeitssehulprinzip in seiner Anwendung auf den Religionsunterricht*. (Religión y vida. El principio de la escuela de trabajo en su aplicación a la enseñanza religiosa). Kösel.

GRÜNDER, *Der Geist des Fuldaer Lehrplanes. Die Willensbildung und die Arbeitsschule im kath. Religionsunterricht*. (El espíritu del plan de estudios de Fuida. La formación de la voluntad y la escuela de trabajo en la enseñanza religiosa católica). Bonifatius-Druckerei. Paderborn.

HILKER, *Bandbuch zum Einheitskatechismus. Erster Teil: Die Wahrheit. En la Introducción: "Zur Durchführung des Arbeitsprinzips im Katechismusunterricht"*. (Manual para el catecismo general. Primera parte: La verdad. En la Introducción: Para realizar el principio del trabajo, en la enseñanza catequística).

HOLDSCHMIDT, *Arbeitsschule und kath. Religionsunterricht*. (Escuela de trabajo y enseñanza católica). Ehrig, Frankfurt.

RAAB-HUBEK, *Das Arbeissprinzip im Religionsunterrich der Volksschule*. (El principio del trabajo en la enseñanza religiosa de las escuelas del pueblo). Kempten.

RANFT, *Die Anwendung des Arbeitsprinzips im kath. Religionsunterricht an höheren Lehranstalten*. (La aplicación del principio del trabajo a la enseñanza religiosa católica de los institutos docentes superiores). M. Gladbach.

SOHÜSSLER, *Arbeitsschulmethode und. Religionsunterricht*. (Método de la escuela de trabajo y enseñanza religiosa). Diesterweg. Frankfurt.

WEIGL, *Der Unterricht in d. biblischen Geschichte nach den Grundsätzen d. Arbeitsschule in d. Mittel und Oberstufe d. Volksschulen*. (La enseñanza de la historia bíblica según los principios de la escuela de trabajo, en el grado medio y superior de las escuelas populares).

CAPÍTULO XIV
VALOR DE LA ESCUELA DE TRABAJO EN LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EDUCATIVA

II. FORMA SEGUNDA

A) El dibujo

BERTRAMS, *Das Zeichnen im Dienste des Religionsunterrichts*. (El dibujo al servicio de la enseñanza religiosa). Katechetische Monatschrift-1909.

ID, *Zeichnung oder Bild im Religionsunterricht*. (El dibujo o el cuadro en la enseñanza religiosa). Lug. cit. Años 1910 y 1911.

Haibach, *Frommes Kinderzeichnen*. (Dibujo infantil piadoso). Verlag K. Tschertner. Leitmeritz.

SCHNEID, *Das Zeichnen in Religionsunterrichts*. (El dibujo en la enseñanza religiosa). Auer, Donauworth.

STRAUB, *Malendes Zeichnen im Religionsunterricht der Grundschule*. (El dibujo de pintura en la enseñanza religiosa de la escuela elemental). Herder, Freiburg im Br.

III. FORMA TERCERA

C) La enseñanza bíblica

BERGMANN, *Biblisches Leben aus dem Neuen Testament, mit Beelenvergängen, Heilswahrheiten, und Willensübungen für den Religionsunterricht*. (Vida bíblica sacada del Nuevo Testamento, con procesos psíquicos, verdades de salvación y ejercicios de la voluntad para la enseñanza de la religión). Dos tomos. Herder.

KRONES, *Die neuzeitlichen Anschauungsmittel und ihr didaktischer Wert für den Religionsunterricht*. (Los medios intuitivos mo-

dernos. y su valor didáctico para la enseñanza de la religión). Appel, München.

WEIGL, *Der Unterricht in d. biblischen Geschichte nach den Grundsatzen der Arbeitsschule*. (La enseñanza de la historia bíblica según los principios de la escuela de trabajo). Kösel.

Pueden ser muy provechosos también los cuadros: *Herdersche Bilderbibel* (cuadros de la Biblia de Herder). Son sin pretensión: *Düsseldorfer Bilderbibel von Commans*. (Biblia en cuadros de Düsseldorf). Schwann, Düsseldorf; los cuadros de Hoffmann y Schramm, editados por Lohmayer, Wachsmut, Leipzig; los cuadros de Schmauk, editados por Reukauf, Havlik, Stuttgart; la edición colectiva de Schumacher (principalmente para los pequeños), Isaria-Kösel, Pustet, München; los cuadros de Fugel en diferentes tamaños, Kösel, Kempten. Para grandes cuadros murales podemos aconsejar los cien magníficos de Fugel (Verlag *"Ars Sacra"*, Jos. Müller, München). También son útiles los *"Biblische Bilder in Postkartenformat"* (Cuadros bíblicos de tamaño de tarjeta postal), de Fugel (24 cuadros), Kunstverlag Andelfinger, München.

CAPÍTULO XV
ENSEÑANZA RELIGIOSA EDUCATIVA EN LOS CURSOS SUPERIORES

BROOKE, *Charakterbildung im Religionsunterricht der höheren Schulen*. (Formación del carácter en la enseñanza religiosa de las escuelas superiores). Kösel, München.

GRIMMICH, *Der Religionsunterricht an unseren Gymnasien*. (La enseñanza religiosa en nuestros gimnasios). Wien. Leipzig.

MAYER, *Religionspädagogische Reformbewegung*. (Movimiento de reforma religioso-pedagógica). Paderborn.

PICHLER, *Unser Religionsunterricht - Seine Mängel und deren Ursachen*. (Nuestra enseñanza religiosa - Sus deficiencias y la causa de las mismas). Wien.

I. ENSEÑANZA DE LA DOGMÁTICA

C) Preparación para la confirmación

Para prepararse debidamente para la Confirmación:

BRORS, *Vorbereitung auf die hl. Firmung*. (Preparación para la santa confirmación). Paderborn.

GATTERER, *Katechetik*. (Catequesis). Pág. 556, ed. 4ª.

GIHR, *Die Hl. Sakramente der kath. Kirche*. (Los Santos Sacramentos de la Iglesia Católica). T.I.

HAEHITNG, *"Vorbereitung auf die hl. Firmung"*. (Preparación para la Santa Confirmación).

ID, *Ausführliche katech. Skizzen f. d. Firmungsunterricht*. (Bocetos detallados para la enseñanza de la confirmación). Graz.

KRIEG, *Wissenschaft der Seelenleitung*. (Ciencia de la dirección espiritual). t.II.

LAROS, *Pfingstgeist über uns*. (Espíritu de Pentecostés sobre nosotros). Pustet. Regensburg.

MESCHLER, *Die Gaben des hl. Pfingstfestes*. (Los dones de Pentecostés). Münchener Katech, Kurs-1928, págs. 159-196. (Curso catequístico de Münich).

MÖHLER, *Firmungsbüchlein*. (Librito de Confirmación).

SZUSZAI, *Elökészület a nagy napokra*. (Preparación para los grandes días). Györ.

Excelente lectura espiritual para los confirmados:

BERTRAM, *Mein Firmungstag*. (El día de mi Confirmación). Herder.

FISOHER, *Der Schüler des hl. Geistes*. (El discípulo del Espíritu Santo).

HANAUER, *A bérmálás kegyelme*. (La gracia de la Confirmación).

HURA, *Zum heiligen Krieg*. (Para la Santa Guerra).

WEBER, *Sieben Streiter Christi*. (Siete combatientes de Cristo).

III. ENSEÑANZA DE LA HISTORIA ECLESIÁSTICA

BÁRDOS, *Az egyháztörténelem tanitásának elmélyitése*. (Estudio concienzudo de la enseñanza de la historia eclesiástica). Kat, Nevelés, 1931.

ID, *Az egyháztörténelem tanitása*. (La enseñanza de la historia eclesiástica). Kat, Nevelés-1922.

JAKSOH, *Kirchengeschichtskatechesen*. (Catequesis de la historia eclesiástica). Wien.

MINICHTALER, *Heiligenlegenden, kathechetisch bearbeitet*. (Leyendas de Santos, escritas con miras al catecismo). Kösel.

SCHWAB, *Bilder aus der Religions und Kirchengeschichtsunterricht in der Mittelschule. Grundfragen der Katechetik*. (Cuadros de la enseñanza de la religión y de la historia eclesiástica en las escuelas intermedias. Cuestiones fundamentales de la catequesis) Wien-1911.

STIEGLITZ, *Zeit und Lebensbilder aus der Kirchengeschichte*. (Cuadros de época y de vida, tomados de la historia eclesiástica). Kempten.

Son muy provechosos también los buenos cuadros de historia eclesiástica:

RAUBOHEN–MARX–SCHMIDT, *Illustrierte Kirchengeschichte* (Historia eclesiástica ilustrada). München.

ROTZINGER, *Das Reich Gottes auf Erden*. (Kirchengeschichte in Einzelbildern). (El Reino de Dios en la tierra. Historia eclesiástica en cuadros separados). Dresden.

C) Alusiones locales

BRÖGGER, *Religionsunterricht und Heimatskunde*. (Enseñanza religiosa y conocimiento de la patria). Theologie und Glaube, 1924, págs. 186-193.

HÜRNER, *Heimatlicher Religionsunterricht*. (Enseñanza religiosa patria).

KOREN, *Volksbrauch im Kinchenjahr*. (Costumbres populares en el año eclesiástico). Pustet, Salzburg.

KUMPF, *Religiöse Volkskunde*. (Folklore religioso). Kohlhammer, Stuttgart.

LOHOFF, *Ursprung und Entwicklung d. religiösen Volkskunde*. (Origen y desarollo del folklore religioso). Greifswald. Hamberg.

WEIGL, *Heimat und Volkstum in religions-pädagogischer Auswertung*. (Patria y pueblo en su significado religioso-pedagógico). Bonifatius-Druckerei, Paderborn.

WEIGERT, *Das Dorf entlang*. (A lo largó de la aldea). Herder.

D) Misiones

FISCHER, *Beispielsammlung aus der Heidenmission*. (Colección de ejemplos de la misión entre paganos). Stegl.

HEINZ, *Religionsunterricht und Heidenmission*. (Enseñanza religiosa y misión entre paganos). Herder.

ID, *Kinder und Jügendmissionbewegung*. (Movimiento misional de niños y jóvenes). Salzburg.

STIEGLITZ, *Missionswesen und Katechet*. (Carácter misional y catequista). Katechetische Blätter, 1911.

SOHTESEB, *Warum soll die Missionkunde mehr als bisher im Religionsunterricht berücksichtigt werden?* (¿Por qué en la enseñanza religiosa ha de tenerse en cuenta la misionología más de lo que se hizo hasta el presente?) Katech, Monastschrift-1911.

ID, *Die methodische Behandlung der Missionkunde im Religionsunterricht der Volksschule*. (El tratamiento metódico de la misionología en la enseñanza de la escuela popular). Steyl.

WEBER, *Menschensorge für Gottes Reich*. (La solicitud del hombre por el Reino de Dios) - *Wiener Katechtenverein: Das Missionsbüchlein. Klaussenlesestoff f. d. Religionsunterricht*. (Asociación de catequistas de Viena: Librito de misión. Materia de lectura para la clase de enseñanza religiosa). *Wien. Oester*, 1926-Bundesverlag.

IV. ENSEÑANZA DE LA APOLOGÉTICA

C) Nuestra Fe es bella y apetecible
Fuentes:

ALTUM, *Der Vogel und sein Leben*. (El pájaro y su vida). Paderborn. Schoningh.

BACH, *Studien und Lesefrüchte aus dem Buche der Natw*. (Estudios y crestomatía del libro de la naturaleza). Köln, Bachem.

BUMÜLLER, *Der Mensch*. (El hombre). Kösel, Kempten.

KNELLEE, *A kereszténység és a modern természettudomány uttöroï*. (El cristianismo y los vanguardistas de las modernas ciencias naturales).

KOLB, *Die Gottesbeweise*. (La demostración de Dios). Graz.

MAROSI, *A természet élete*. (La vida de la naturaleza).

REINKE, *Wanderungen durch Gottes Natur*. (Excursiones por la naturaleza). Schöningh, Paderborn.

RUTHER, *Auf Gottes Spuren*. (Por las huellas de Dios). Paderborn-1914.

TÓTH: *El joven observador*. (Edición en español). IVE Press, New York-2013.

CAPÍTULO XVI
FUNCIONES DEL CULTO PARA LAS JUVENTUDES

Fuentes para el uso pedagógico de la liturgia:

BARTMANN, *Des Ghristen Gnadenleben*. (La vida de gracia del cristiano). Bonifatius-Druckerei, Paderborn.

BOPP, *Liturgische Erziehung*. (Educación litúrgica). Herder, Freiburg.

ID, *In liturgischer Geborgenheit*. (En el secreto litúrgico). Herder, Freiburg.

CASEL, *Das Gedächtniss des Herrn*. (El recuerdo del Señor). Herder. Freiburg.

GUARDINI, *Vom Sinn der Kirche*. (Del sentido de la Iglesia). Matthias–Grünewald Verlag. Wiesbaden.

ID, *Vom Geist der Liturgie*. (El espíritu de la Liturgia). Herder. Freiburg.

ID, *Vom heiligen Zeichen*. (De los signos sagrados).Ib.

HILDEBRAND, *Liturgie und Persönlichkeit*. (Liturgia y personalidad). Pustet, Salzburg.

LÜKE, *Liturgie in der Mädchenbildung*. (Liturgia en la formación de las muchachas). Schöningh, Paderborn.

SCHAEFER, *Liturgischer Religionsunterricht*. (Enseñanza religiosa litúrgica). Benziger, Einsideln.

SCHMEDDING, *Erziehung zum Mitleben des Kirchenjahres in der Schule*. (Educación para vivir el año eclesiástico en la escuela). Volksliturgisches Apostolat. Klosterneuburg.

WINTERSIEG, *Liturgie und Frauenseele*. (La liturgia y el alma de la mujer). Herder, Freiburg.

I. LA MISA DE LOS ESTUDIANTES

A) La Misa separada para estudiantes

BERGMANN, *Das hl. Messopfer mit ihren Weltanscliaungen und. Lebenswerten*. (El Santo Sacrificio de la Misa con sus concepciones del mundo y sus valores de vida). Butzon u. Bercker.

GÖTZEL, *Anschauung und Selbsttätigkeit im Unterricht von d. hl. Messe*. (Contemplación y actividad en la enseñanza relativa a la Santa Misa).

LOHMÜLLERB, *Das hl. Messopfer in der Grundschule*. (El Santo Sacrificio de la Misa en la escuela elemental).

MINICHTALER, *Messe und Leben*. (Misa y vida)-*Katechetische Behandlung des hl. Messopfers*. (Explicación catequística del Santo Sacrificio de la Misa). Tyrolia, p. 224.

BARSCH, *Liturgische Jugend*. (Juventud litúrgica. Revista litúrgica para juventudes. Sale dos veces al mes).

SCHOTT-PANTOL, *Gyermekek a szentmisén*. (Los ñiños en la Santa Misa). Eszetergom, 1932.

SCHIFFELS, *Theoretisch-praktisches Sandbuch f. d. liturg. Unterricht*. (Manual, teorético-práctico para la enseñanza litúrgica). Paderborn.

SCHMID, *Das Kirchenjahr in Bildern*. (El año eclesiástico en cuadros). Leipzig.

SZUNYOGH, *Liturgikus apostolság-Szentmise*. (Apostolado litúrgico–Santa Misa). Kát, Nevelés-1933.

ID, *Egység a szentmisén*. (Unidad en la Santa Misa). Ib.

ID, *A közös szentmiseájtatosság*. (La Misa Común). Ib.

SWOBODA, *Liturgische Wandtafeln*. (Cuadros litúrgicos murales. 25 cuadros de 48-68 centímetros, de la Misa, de los Sacramentos, etc.).

TEMMING, *Ein verborgener Schatz*. (Un tesoro escondido) *12 Artikeln über die hl. Messe*. (12 artículos sobre la Santa Misa).

Sobre la conexión del movimiento litúrgico y la educación religiosa, véase *Münchener Kat. Kurs*., 1928, págs. 131-159.

B) Cómo hemos de infundir entusiasmo por la Santa Misa

GERIGK, *Stufenweise Einführung d. Kinder in d. hl. Messe*. (Introducción gradual de los niños a la santa misa). Einsiedeln.

KNOCH, *Wie kann der Messbuch für die Jugend möglichst fruchtbringend gemacht werden? Bericht über den XXIII. internat. Euchar. Kongress*. (¿Cómo puede hacerse lo más provechosa posible a la juventud la asistencia a la Santa Misa? Reseña del XXIII Congreso Eucaristico Internacional). Wien-1913, págs. 215-222.

MEYENBERG, *Einführung d. Kinder in d. hl. Messe*. (Introducción de los niños en la Santa Misa). München. Katech Kurs-1907, págs. 380 y siguientes.

SCHMITZ, *Das hl. Messopfer*. (In Fragen und Antworten f. d. reifere Jugend). (El Santo Sacrificio de la Misa, en preguntas y respuestas, para la juventud más madura). Herder.

II. EXHORTACIONES DIRIGIDAS A LA JUVENTUD

A) Su materia

ACSAY, *Ifjusági szentbeszédek*. (Sermones para la juventud). Györ.

BÁRDOS, *Évmegnyitó cserkészexhortációvázlatok*. (Boceto de exhortaciones para principio de curso, dirigidos a scouts). Katholikus Nevelés-1933.

BURGER, *Jugendkanzel*. (Pulpito de juventud). Pustet Salzburg-1933.

DAUERBÖCK, *Das Wort Gottes an die Kleine* (Kinderhomilien auf alle Sonnund Festtage des ganzen Kirchenjahres). (La palabra de Dios a los pequeños. Homilías de todos los domingos y días festivos del año eclesiástico para niños). *Graz u. Wien. Styria.*

DAVID S.J., *Aus der Mappe eines alten Jugendfreundes*. (De la cartera de un viejo amigo de la juventud). Pustet.

DORNER, *Die Stunde der Kinder*. (Kinderpredigten). (La hora de los niños, Sermones para niños). Herder.

GEISZ, *Aussprachen in Kindergottesdienst*. (Pláticas para las funciones religiosas para niños). Rottenburg.

HERGER, *Heiliger Idealismus* (Religiöse Ansprachen für höhere Schulen). (Idealismo santo. Discursos religiosos para escuelas superiores). Tyrolia, Innsbruck.

KELLERHOF, *Exhortationen an die Kath. Jugend in Volks- und Bürgerschulen und in den unteren Klassen der Mittelschulen.* (Exhortaciones a la juventud católica en las escuelas de pueblo y en los primeros cursos de la escuela de segunda enseñanza). Prag, Bonifatia.

KRAJEWSKY, *Christus bei den Kindern (Neue Kinderpedigten)*. (Cristo entre los niños. Nuevos sermones para niños). Herder. Freiburg.

LAKATOS, *Szentbeszédek. (Exhortáiók a tanév minden napjára)* (Sermones. Exhortaciones para todos los días del año escolar). Nagybánya.

LALLEMAND, *Allocutions pour jeunes gens. (Alocuciones a los jóvenes)*. Téqui, París.

LINS, *Im geistlichen Kindergarten. (Kinderpredigten)*. (En el jardín de la infancia espiritual. Sermones para niños). Fulda.

LUKAS, *Am Morgen des Lebens*. (En la mañana de la vida). Herder.

MAGDICS, *Szentbeszédek (amelyekei leányisklai növéndékeknek tartott)*. (Sermones pronunciados ante alumnas de escuelas femeninas). Stephaneum. Budapest.

MATHIAS, DR. PAUL BARON DE, *Predigte und Ansprachen zunächst für die Jugend gebildeter Stande*. (Sermones y alocuciones a la juventud de las clases instruidas). Herder.

MEYER, *Ex ore infantium. (Kinderpredigten in der Kindersprache)*. (De labios de los niños. Sermones para niños en lenguaje infantil). Schöningh, Paderborn.

MORICE, *Jeunesse et idéal*. (Juventud e ideal). Téqui, París.

NAGY-MATTYASOVSZKY, *A lelkiélet könyve*. (El libro de la vida espiritual). Pannonhalma.

PFLIEGER, *An junge Menschen*. (A los jóvenes). Pustet, Salzburg.

SOMMERS, *Um den Lehrstuhl Ghristi geschart. (Sonntagspredigten f. d. heranwachsende, innsbesondere f. d. studierende Jugend)*. (Reunidos en torno a la cátedra de Cristo. Sermones dominicales para la juventud, especialmente para la juventud escolar). Münster.

VANDEPITTE, *Conférences á la jeunesse des écoles*. (Conferencias para la juventud escolar). París.

ZOEPFL, *Im Frühlicht. (Ein Jahrgang Kinderpredigten)*. (A la luz del alba. Un curso de sermones para niños). Paderborn, Schöningh.

III. EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA JÓVENES

BERHARD, *Ifjusági lelkigyakorlatok*. (Ejercicios espirituales para jóvenes). Kath, Nevelés-1923, págs. 145-151.

CZAPIK, *A gyermeklelkigyakorlatok*. (Los ejercicios espirituales para niños). Budapest.

DAVID, S.J., *Aus der Mappe eines Jugendfreundes*. (Del archivo de un amigo de la juventud).

DEUBIG, *Exerzitien-Vorträge für die Jugend*. (Conferencias de ejercicios para la juventud).

CAPÍTULO XVII
VALOR EDUCATIVO DE LA PENITENCIA

ADLOFF, *Beichtvater und Seelenfürer*. (Confesor y director espiritual). Strassburg.

BAUR, *Beseeligende Beicht*. (Venturosa confesión). Herder. Freiburg.

BOFF, *Die erzieherischen Eigentverte d. kath. Kirche*. (Los propios valores educativos de la Iglesia Católica). Paderborn.

GÖTZEL, *Die Schulbeichte ais Erziehungsfaktor*. (La Confesión en la escuela como factor educativo). Katech. Blätter, 1924.

JAKSCH, *Der Beichtvater bei der Schulbeichten*. (El confesor en la Confesión escolar). Cfr. Päd, Blät-1912.

ID, *Die Selbsttätigkeit beim Beichtunterricht. u. bei der Verwaltung des Busssakramentes*. (La espontaneidad en la enseñanza de la Confesión y en la administración del Sacramento de la Penitencia). Relig. päd. Zeitfragen. (Problemas religioso-pedagógicos de nuestros días). Kösel, München.

KOSZTERSZITZ, *A gyóntatószék problémái*. (Los problemas del confesonario). Kath, Nevelés-1930.

MARCZELL, *A gyónás pedagógiája*. (La pedagogía de lá confesión). Ib.

STIEGLITZ, *Reumotive für die Kinderbeicht*. (Motivos de arrepentimiento para la confesión de los niños). München.

IV. DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN LA CONFESIÓN FRECUENTE

BAUR, *Beseeligende Beicht*. (Confesión saludable). Betrachtungen und Gebete f. d. öfteren Empfang des hl. Busssakramentes. Herder.

LUCAS, *Ein Büchlein vom frohen Beichten*. (Un librito sobre la Confesión hecha con alegría). Limburg. a. d. Lahm.

PAMER,: *Die Quelle des Fridens*. Praktische Unterweisungen zum würdigen Empfange d. hl. Sakramente d. Busse u. d. Altares. (La fuente de la paz. Orientaciones prácticas para la digna recepción del sacramento de la penitencia). Herder.

RADEMACHER, *Pädagogisch-psychologisches zur Andachtsbeichte*. (Aportaciones pedagógicas para la Confesión de devoción). Theologie und Glaube, 1917, págs. 305-314.

SCHARSCH, *Die Devotionsbeicht*. (La Confesión frecuente). Leipzig.

VII. DIRECCIÓN DE LOS JÓVENES ESCRUPULOSOS

BERGMANN, *Die Seelenleiden der Nervösen*. (Los sufrimientos espirituales de los nerviosos). Herder. En la edición de Bergmann: *Seelenleiden und Religion*. (Sufrimientos del alma y religión. Seis tomos. Düsseldorf-1926. La materia de las asambleas del Verband kath. Akademiker en Kevelaer).

DIMMLER, *Skrupulosität und religiöse Seelenstörungen*. (Escrúpulos y turbaciones espirituales religiosas). L. Auer. Donauwörth. 1930.

DUBOIS, *L'ange conducteur des ames scruputeuses ou craintives*. (El ángel conductor de las almas escrupulosas o tímidas). Lille.

GRIMES, *Traite des scrupules*. (Tratado de los escrúpulos). Florencia.

MÜNOKER, *Psychischer Zwang und seine Beziehungen zu Moral und Pastoral*. (Urgencias psíquicas y sus relaciones con la Moral y la Pastoral). Düsseldorf.

RAYMOND, *Der Freund der Nervösen und Skrupulanteh*. (El amigo de los nerviosos y escrupulosos).

REUTER, *Neoconfessarius*. Núm. 255.

STHORHMAYER, *Die Psychopathologie der Kinderalters*. (La psicopatología de la niñez). Bergmann, München.

CAPÍTULO XVIII
VALOR PEDAGÓGICO DE LA SANTA COMUNIÓN

ARVAY-NAGY, *A havi, illetve heti szentáldozás a középiskolákban*. (La Santa Confesión mensual, mejor aún, semanal, en las escuelas de segunda enseñanza). Kath. Nevelés, 1912, págs. 154-161.

BELLAMY, Les effets de la communion. (Los efectos de la Comunión).

CLERICUS RHENANUS, *Die Kommunionder Kinder*. (La Comunión de los niños).

GATTERER, *Kinderkommunion und Pädagogik*. (La Comunión de los niños y la pedagogía). Pharus-1911.

HEIMBICHEB, *Die Wirkungen der hl. Kommunion*. (Los efectos de la Santa Comunión).

MAYER, *Die Stellung der Kommuniondekrete Pius X. in der religiösen Erziehung der schulpflichtigen Jugend. Bericht über den XXIII.*

internat. Euchar Kongress. Reform des Kommunionempfanges. (El puesto del decreto de Pío X sobre la Comunión en la educación religiosa de la juventud escolar. Reseña del XXIII Congreso Eucarístico Internacional). Wien-1913, págs. 193-209.

RECHENATJER, *Die kirchliche Reform des Kommunionempfanges*. (La reforma eclesiástica sobre la recepción de la Comunión).

SOHERMANN, *A gyakori szentáldozás*. (La Comunión frecuente). Budapest.

SCHULTE, *Keusehheitserziehung und öftere h. Kommunion im Internat*. (Educación para la castidad y Comunión más frecuente en el Internado). Donauwörth.

WILLMANN, *Die hl. Eucharistie als Strahlpunkt kath. Erziehungsweisheit. Bericht über den XXIII. internat. Euch. Kongress*. (La Santísima Eucaristía como punto de irradiación de la sabiduría pedagógica católica. Reseña del XXIII Congreso Eucarístico Internacional). Wien-1913, páginas 313-317.

CAPÍTULO XIX
VALOR PEDAGÓGICO DEL CULTO DE LOS SANTOS

BROOKE, *Charakterbildung im Religionsunterricht der höheren Schulen*. (Formación del carácter en la instrucción religiosa de las escuelas superiores). Kösel, München.

HUBER, *Die Nachahmung der Heiligen*. (La imitación de los Santos). Herder.

KÖNN, *Das Marienideal und die sittliche Bewahrung unserer Jugend*. (El ideal mariano y la preservación moral de nuestra juventud). Düsseldorf.

MINICHTALER, *Religionspädagogische Auswertung von Heiligenleben*. (Aprovechamiento religioso-pedagógico de la vida de los Santos). Kösel, München.

RADEMACHER, *Der seelsorglicherziehliche Gehalt der Marien u. Heiligenverehrung*. (El contenido directivo-pedagógico del culto de María y de los Santos).

ID, *Das Seelenleben der Heiligen*. (La vida espiritual de los Santos). Paderborn.

WILK, *Führende Gestalten*. Eine Kirchengeschichte in Heiligenleben. (Figuras directrices. Una historia eclesiástica según la vida de los Santos). Schöningh, Paderborn.

II. CÓMO HA DE EXPLICARSE LA VIDA DE LOS SANTOS

Enumeramos aquí algunos libros que reúnen las condiciones indicadas:

BANGHA, *Jellemrajzok*. (Diseños de caracteres).

BÁNYEK-STRATTMANN, B*atthyáni Odön gróf emlékezetére*. (En memoria del Conde Odön Batthyáni).

BIHLMEYER, *Wahre Gottsucher*. (Verdadero buscador de Dios).

BOEGLÉ, *Helden Jugend*. (Juventud heroica).

COHAUSS, *Bilder aus der Urkirche. Betrachtungen über die hl. Schrift*. (Cuadros de la Iglesia primitiva. Meditaciones sobre la Sagrada Escritura). Lepzig. Es un excelente comentario meditado de los Hechos de los Apóstoles. El autor cuenta publicar con el mismo sistema toda la Sagrada Escritura. Es un libro muy útil para estudiantes mayores y para adultos.

CZAPIK, *Példák a szentek életéböl*. (Ejemplos de la vida de los Santos).

CHATEAUBRIAND, *Les martyres*. (Los mártires).

FASSBINDER, *Bilder aus dem Leben der Heiligen für die Schule*. (Cuadros de la vida de los Santos para el uso escolar). Trier.

FRAKNÓI, *II. Rákoczy Ferenc vallásos élete*. (La vida religiosa de Francisco II de Rákoczy).

GOODIER, *Saints for Sinners*. (Santos para pecadores). London. (Es la vida de Santos que luchan: Agustín, Margarita de Cortona, Juan de Dios, Francisco Javier, Juan de la Cruz, Camilo, etc.).

GRUBER, *Der hl. Btanislaus Kostka*. (San Estanislao de Kostka).

HAHN-HAHN, *Die Martyrer*. (Los mártires). La descripción emocionante de las persecuciones de los tres primeros siglos cristianos.

HÁM, *Ifju szentek élete*. (Vidas de Santos jóvenes).

HAMMERSTEIN, *Charakterbilder aus dem Leben der Kirche*. (Cuadros de carácter tomados de la vida de la Iglesia). Trier.

HAUSZER, *Berchmanns Szent János élete*. (La vida de San Juan Berchmanns).

JENBEN, *Der hl. Thomas v. Aquino*. (Santo Tomás de Aquiho).

KIRCH, *Helden der Christentums*. (Héroes del cristianismo). Paderborn.

KLUG, *Helden der. Jugend. Biblische Vorbilder für Jünglinge*. (Héroes de la juventud. Modelos bíblicos para la juventud).

KONEBERG, *Himmelwärts für Kinderherz*. (Camino del cielo para corazones infantiles). Regensburg.

LENSE, *Heilige schreiten duren die Zeit*. (Los Santos pasan a través de los tiempos). Wiesbaden.

LIENSBERGER., *Der hl. Johannes Berchmanns*. (San Juan Berchmanns). München.

ID, *Im ewigen Rom. Rombilder für die Jugend*. (En la Roma eterna. Cuadros de Roma para la juventud). 46 capítulos de la Historia Eclesiástica y de la historia de los Santos relacionados con Roma; al mismo tiempo hay detalles muy interesantes de la vida eclesiástica romana. Da a conocer muy bien las luchas y la formación del Santo.

La colección de:

LOHRMÜLLER, *Aus der Gemeinschaft der Heiligen*. (De la Comunión de los Santos). Se publicaron ya: *Die hl. Theresia vom Kinde Jesu*. (Santa Teresa del Niño Jesús). *Der hl. Tarcicius*. (San Tarsicio). Son muy buenos también desde, este punto de vista los números de *"Heiligengeschichten"*, de Herder. (Historia de Santos): Luis, Estanislao, Felipe Neri, Isabel, Teresa.

MARTINDALE, Der hl. Aloysius. (San Luis). Schöningh.

ID, *What are Saints?* (¿Qué son los Santos?) London.

ID, *Die junge Garde Christi*. (La joven guardia de Cristo). Regensburg.

MESCHLER, *Das Leben des hl. Aloysius*. (La vida de San Luis).

MINICHTALER, *Heiligenlegenden*. (Leyenda de Santos).

MOHR, *Heilige und Menschen*. (Santos y hombres). Herder.

PUNTIGAM, *Peter Barbaric*.

SAUERLAND, *Heldenbuch der Kirche*. (Libro de gestas de la Iglesia).

SCHMÖGER, *Heiliges Heldentum*. (Heroísmo santo). Antología para la enseñanza religiosa, sacada de la vida de 52 Santos. Innsbruck. Tyrolia.

VARGHA, *Kepek a nagy egyházatyák kordból*. (Cuadros de la época de los grandes santos Padres).

WAGNER, *Az élet kis müvészei*. (Los pequeños artistas de la vida). Budapest.

ID, *A nagy király katonái*. (Los soldados del gran rey).

CAPÍTULO XX
VALOR PEDAGÓGICO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

BANGHA, *Handbuch d. Marian. Kongregationen*. (Manual de las Congregaciones Marianas).

BIOKEL, *Kongregationsbüchlein für Jungfrauen-Kongregationen*. (Manual para las Congregaciones de doncellas).

ID, *Kongregationsbüchlein für Männerkongregationen*. (Manual para Congregaciones de hombres). Herder.

BUS, *Kalauz a Mária-Kongregációk számára*. (Guía para las Congregaciones Marianas).

CSÉPFALVY, *A fehér zászló alatt*. (Bajo el estandarte blanco).

FREY, *Der gute Kongreganist*. (El buen congregante). Jugerfemann.

HARRASSER, *Sodalis Marianus*. (Reglas y costumbres de las Congregaciones). Innsbruck.

HABRASSER–SINTHERN, Vorträge *für Marianische Kongregationen*. (Conferencias para Congregaciones Marianas). Herder.

LÖFFLER, *Die Marianische Kongregationen*. (Las Congregaciones Marianas). Herder.

MARIAUX, *Marianische Lebensgestaltung. Die Marian. Männer und Jungmännersodalität in der heutigen Zeit*. (La formación mariana de la vida. Las asociaciones marianas de hombres y de jóvenes en los tiempos actuales). Warendorf, Schnell.

MÜLLER, *In der Kongregationsschule. Vorbereitungsunterricht zur Aufnahme in die Marian*. Kongr. (En la escuela de la Congregación: Enseñanza preparatoria para la recepción en la Congregación Mariana). Herder.

OPITZ, *Unter dem Lilienbanner der Marianischen K*. (Bajo el pendón de lirios de la Congregación Mariana). Wien.

PUNTIGAM, *A kongregáció virága*. (La flor de la Congregación).

ROTTIG, *Im Kindergarten der Kongregation. Ein Büchlein für Prasides, Seelsorger und Jugendfreunde*. (En el jardín de niños de la Congregación. Un libro para presidentes, directores espirituales y amigos de la juventud).

ID, *Vorträge für Marian. Kongregationen*. (Conferencias para las Congregaciones Marianas).

SCHWARZ, *Vortragstoff für Marian. Kinderkohgregat. Eine Sammlung geeigneter Themen für Prasides*. (Materia de conferencias para Congregaciones Marianas. Una colección de temas apropiados para los presidentes). Marianischer Verlag, Innsbruck.

SIERP, *Die Marianischen Kongregationen in Deutschland (mit besonderer Berücksichtigung d. Marian. Jugendbewegung. Grundsätzliches und Tatsächliches)*. (Las Congregaciones Marianas en Alemania, con vistas especiales al movimiento mariano de juventudes. Nociones fundamentales y positivas). Herder.

WALTERBACH, *Der Präses. (Seine Notwendigkeit, seine Bedeutung, seine Aufgaben und seine Stellung in den Kath. Standesvereinen)*. (El presidente. Su necesidad, su significado, sus deberes y su posición en las asociaciones católicas). Innsbruck.

Präsides Korrespondenz für M. K. Años I-VIII. (Correspondencia de presidentes para la C. M.).

Die Fahne Mariens. (Sodalenkorrespondenz für M. K.). Años I-XX. (La bandera de María. Correspondencia de congregantes).

Mária Kongregáció. (Congregación Mariana). El órgano oficial de las Congregaciones húngaras.

CAPÍTULO XXI
FUERZA EDUCATIVA DEL ESCULTISMO

BADEN–POWELL, *Scouting for Boys*. (Escultismo para muchachos).

SÉVIN, *Les Scouts de France*. (Los scouts de Francia).

Id, *Pour penser scoutement*. (Para pensar de un modo escultista).

Id, Le scoutisme. (El escultismo).

SIK, *Magyar cserkészvezetók konyve*. (El libro de los jefes scouts húngaros).

TEMESI, *Cserkészkónyv*. (Libro de scouts).

CAPÍTULO XXII
VALOR PEDAGÓGICO EN LA ALEGRÍA

IV. FUENTES DE LA ALEGRÍA EN LA NATURALEZA

Obras que tratan de la contemplación religiosa de la naturaleza con cierta extensión:

HAJÓS, *A természetben Isten nyomain*. (En la naturaleza por las huellas de Dios).

KLIMKE, *Unsere Sehnsucht*. (Nuestra nostalgia). Kösel, 1917, i págs. 246-260.

RÜTHER, *Auf Gottes Spuren*. (Por las huellas de Dios). Paderborn, 1914.

CAPÍTULO XXIII
EDUCACIÓN EN EL INTERNADO

BARELLE UND HUBER, *Pädag. Winke für die Prefekten und Professoren an kath. Lehr. und Erziehungsanstalten*. (Indicaciones pedagógicas para prefectos y profesores de las instituciones docentes y educadoras católicas).

DAVID, *Prefektenbuch. Darlelegungen für Prefekten in Kath, Erziehungshäusern*. (Libro de los prefectos. Consideraciones para los prefectos en los internados católicos). Regensburg, Pustet.

DUPANLOUP, *L'éducation*. (La educaoión).

ECKINGER-FALLENBÜCHL: *A kat. intézeti nevelés elmélete és gyakorlata*. (Teoría y práctica de la educación católica en el internado). Nagyszombat.

Fallenbüchl: Az internátus a szociális nevelés szolgálatában. (El internado al servicio de la educación social). Kath. Nevelés, 1916, págs. 353-358.

KLUG, *Internaterziehung*. (Educación en el internado).

KRIER, *Der Geist des Konvikts (12 Konferenzen)*. (El espíritu de los internados. 12 conferencias). Herder.

NÉMETH, *A konviktusok és a diákpásztoráció*. (Los internados y la labor pastoral en medio de los estudiantes). Kath, Nevelés-1916, págs. 359-364.

RADAMAIER, *Beiträge zur Internatseziehung*. (Contribución a la educación de internado). Donauwörth, desde 1917.

SCHIMMELPFENG, *Über Internatserziehung*. (Educación en el internado). En el tomo II de BAUMEISTER, *Handbuch der Erziehüngstind Unterrichtlehre*. (Manual de la ciencia de educación y de enseñanza).

Sellmair: Internatserziehung. (Educación de internado. Para internados de muchachos). München. Kösel.

STEINBRÜCK, *Gedanken über Konviktserziehung*. (Pensamientos sobre la educación en el internado). Theologie und Glaube, 1912, pág. 805 y siguientes.

TISSIER, *Le Bon Esprit au Collège*. (El Buen Espíritu en el Colegio). Téqui, París.

WEBER, *Kurs f. Anstaltspädagogik*. (Curso de pedagogía del internado). Donauwörth.

WEBER, *Anstatspädagogik und Jugendfürsorge*. (Pedagogía de internado y dirección de la juventud). Donauwörth.

WINKLEB, *Das Problem der Internatserziehung in Vergangenheit und Gegenwart*. (El problema de la educación del internado en el pasado y en el presente). Donauwörth.

Revistas especialistas: *Blätter für Anstaltspädagogik*. (Periódico para la pedagogía del internado). *Donauworth*, desde 1910. *Das Alumnat*. (El internado). *München*, desde 1912.

CAPÍTULO XXIV
DIRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ESTUDIANTES EN LAS ESCUELAS UNIVERSITARIAS

DER AKADEMIKER, *Gebete und Erwägungen f. d. akd. Stände, zunächst f. üniversitätsstudenten*. (Oraciones y consideraciones para los estudiantes de carrera, en primer lugar para los estudiantes universitarios). Laumann. Dülmen. *Abiturienten und Seelsorge*. (Aspirantes al bachillerato y su dirección espiritual). *Theologie und Glaube*, 1914, página 346 y siguientes.

FAULHAUBER, *Wír Akademiker und die Kirche. ("Zeitfragen und Zeitaufgaben")*. (Nosotros los académicos y la Iglesia. En su libro intitulado "Cuestiones y deberes de los tiempos actuales"). Herder-1915, pág. 357 y siguientes.

GERADAUS, *Kompass f. d. deutschen Studenten*. (Compás para los estudiantes alemanes). Herder.

HOFFMANN, *Der Kath. Akademiker und die neue Zeit*. (Geleitsbrief f. Studierenden zur Fahrt an die Hochschule). (El universitario católico y los tiempos modernos. Salvoconducto de los estudiantes para pasar a la escuela superior). Herder.

SCHLUND, *Um die Seele des Akademikers*. (Por el alma del hombre de carrera). München.

Asociaciones de las Escuelas Superiores

GUARDINI, *Quickborn. Tatsachen und Grundsätze*. (Quickborn. Hechos y principios). Verlagsbuchhandlung. Deutsches Quickbornhaus. Burg Rothenfels a M.

KUSOH, *Quickborn. Rothenfels*.

NEUNDÖRFER, *Jugendbewegungen in Deutschland*. (Movimientos de juventudes en Alemania). Das Neue Reich. Año 1921, págs. 983-985.

NIELEN, *Neuer Jugend Sinn und Sein*. (Sentido y razón de ser de la nueva juventud). Rothenfels.

PLATZ, *Der Wille der neuen Jugend: Der Quickborn*. (La voluntad de la juventud nueva: el Quickborn). Hochland, 1920-21. Número de mayo.

SZEKFÜ, *Quickborn. Kath. Nevelés*, 1921, págs. 255-259. Además el artículo de Guardini tocante al *Quickborn* en el Pharus, 1921, números 3-4.


IVE Press